



UNIVERSIDAD  
DE ALMERÍA

DEPARTAMENTO DE INGENIERÍA

TESIS DOCTORAL

*Adaptación del Enfoque de Desarrollo Humano a  
Procesos de Transformación e Innovación  
Socioeconómica en la España Vacía; Aplicación  
al Territorio Rural del Altiplano de Granada*

**Autor: Miguel Angel García-Arias**

**DIRECTORES**

Prof. Dr. Alfredo Tolón-Becerra  
Prof. Dr. Xavier Lastra-Bravo

Almería, Marzo de 2023



UNIVERSIDAD  
DE ALMERÍA

DEPARTAMENTO DE INGENIERÍA

TESIS DOCTORAL

Adaptación del *Enfoque de Desarrollo Humano* a Procesos de  
Transformación e Innovación Socioeconómica en la  
España Vacía; Aplicación al Territorio Rural del Altiplano  
de Granada

---

Adapting the *Human Development Approach* to Socio-  
economic Transformation and Innovation Processes in  
Empty Spain; Application to the Rural Territory of the  
Altiplano of Granada.

**AUTOR: Miguel Angel García-Arias**

Tesis Doctoral presentada dentro del  
Programa de Doctorado en  
Tecnología de Invernaderos e Ingeniería (RD99/11)  
en el Área de Proyectos de Ingeniería de la Escuela Politécnica Superior

**DIRECTORES**

Prof. Dr. Alfredo Tolón-Becerra  
Prof. Dr. Xavier Lastra-Bravo

Almería, Marzo de 2023

Dedicado a Lucas, Elena y Candela,  
para que más allá de teorizar sobre el arraigo  
tengáis uno y muchos otros lugares en el mundo.

## Agradecimientos

Entre unas cosas y otras, esta investigación se ha prolongado durante casi una década, compaginando el tiempo dedicado a ella con la paternidad, el trabajo, muchos viajes y mudanzas varias. Es por ello por lo que agradezco la paciencia, el ánimo y los consejos brindados por mis directores de tesis; Dr. Alfredo Tolón-Becerra y Dr. Xavier Lastra-Bravo. También en demasía he restado tiempo a mi familia; a Angel, Amparo, María, Lucas, Elena y Candela, a quienes agradezco su enorme apoyo y comprensión, sin los que esta aventura personal de aprendizaje habría sido imposible. Para ellos un gracias inmenso, una disculpa aun mayor y mi firme propósito de enmienda; menos lecturas, menos pantallas y más conversaciones, más lumbre, más paseos. Otro gracias les debo a los amigos vinculados con Galera, porque no hay mejor forma de saber lo que es el arraigo que experimentarlo mientras se comparten o recuerdan infinidad de momentos, la mayoría buenos, algunos duros, y mucho humor.

El origen de esta investigación, allá por 2012, se relaciona con la experiencia de haber trabajado en el Grupo de Desarrollo Rural del Altiplano de Granada, lo que me permitió ejercer mi profesión en mi propio territorio después de una década de hacerlo en diferentes países. Ese año y medio junto a Antonio Román, Enrique Gómez, Belén Pérez, Mariano García o Juan Francisco Torregrosa fue muy fructífero, por lo que les estoy agradecido, además de propiciar la formulación de las primeras hipótesis y preguntas de esta investigación. En 2016, el GDR del Altiplano de Granada me dio la confianza de asesorar el diseño de la que iba a ser su nueva Estrategia de Desarrollo Local (EDL), en la que se deberían establecer las prioridades del territorio hasta al menos 2020. Para las labores de diagnóstico y diseño participativo formamos un equipo junto con el Dr. Francisco A. Navarro-Valverde y el doctorando Jesús Cárceles-Domene, con quienes establecí una colaboración que me permitió aprender mucho de ellos y que además se ha continuado hasta el presente. A la iniciativa de la EDL se sumó un equipo de jóvenes titulados del territorio como Claudio Jimenez y Raúl Bustamante, o profesionales apasionados por la zona, como Jorge Hernández o Teresa Gómez-Pastrana. Gracias a todos ellos.

Durante el levantamiento de información en campo, aspecto esencial de cualquier investigación, conté con el inestimable apoyo de Raúl Bustamante, al que por tanto debo gratitud doble. Agradezco también la colaboración de los institutos de enseñanza secundaria del territorio por facilitar la realización de una encuesta a los jóvenes de las comarcas de Baza y Huéscar. Gracias también a Hilita Núñez por aportar su toque en el diseño de un buen número de figuras compartidas en este documento.

La pausada revisión de literatura, el intrincado análisis de datos y la escritura a saltos de esta tesis convivieron *in situ* con huracanes, erupciones volcánicas, sequías, conflictos políticos, bloqueos de ciudades, huelgas, gobiernos algo más que autoritarios, exclusión y pobreza que nunca acaban, que incluso crecen, migración de decenas de miles de personas... y con ello proyectos, decenas de proyectos para intentar dar respuesta al menos a parte pequeña de unas necesidades que son ingentes. Si he podido compaginar esta doble andadura ha sido gracias al apoyo del equipo de [Acción contra el Hambre en Centroamérica](#), y en especial de los colegas que han formado parte del equipo de coordinación durante estos años; Angela, Arlen, Benedetta, Edgar, Jaqueline, Jessica, Karla, María R., María V., Marta, Ramón, Saúl... ¡Gracias colegas!

La elaboración de esta tesis y el *sui generis* periplo académico de estos años ha contado también con los ánimos, ideas, lecturas, conversaciones, consejos, colaboraciones o publicaciones conjuntas con otros doctores como Thomas Otter, Sonia Gallardo, Lorenzo Mariano, David Conde, Fernando Landini, Francisco Abarca, Úrsula Torres, Isabel González, Noemí López, Arnold Brodbeck... e incluso de futuros doctores, como Jimena Peroni. Gracias a todos ellos y un recuerdo muy especial para Thomas y el relato que me hizo de su trayectoria personal durante aquella cena en Ciudad de Guatemala que terminó de animarme a emprender este camino.

10 de noviembre de 2022  
Miguel Angel García-Arias

## Resumen

El presente trabajo de tesis se focaliza en aspectos intangibles pero esenciales del desarrollo social y económico de cualquier territorio, para lo que se utiliza como marco de referencia el *enfoque de desarrollo humano* planteado originalmente por el economista Amartya Sen, al tiempo que se reivindica el papel de la innovación en los procesos de desarrollo rural de acuerdo con la conceptualización clásica de Joseph Schumpeter. En esta tesis se efectúa un análisis crítico de la evolución que ha tenido en las últimas tres décadas el programa LEADER, la política de desarrollo rural más emblemática de España y de la Unión Europea. A partir de evidencias disponibles en la literatura académica sobre las fortalezas y debilidades de LEADER se identifican orientaciones alternativas y experiencias que pueden servir de pauta para una actualización de políticas e iniciativas de desarrollo rural en un contexto sociopolítico en el que la dimensión demográfica del desarrollo ha adquirido la mayor notoriedad. De acuerdo con estas premisas y con los postulados del *enfoque de desarrollo humano*, se propone una metodología para la elaboración de estrategias de desarrollo local en la que se describen fines, instrumentos y actores con capacidad para detener o al menos mitigar el ciclo de declive de una zona rural. Entre estos actores se justifica la relevancia que podrían tener las universidades y los centros educativos en las dinámicas de transformación de territorios rurales que permanecen al margen de una economía globalizada y basada en el conocimiento. A partir de esta propuesta se describe el resultado de su aplicación en el diseño de la estrategia de desarrollo para el periodo 2014-2020 de un territorio incluido dentro de los límites difusos de la llamada España Vacía; el Altiplano de Granada. En esta misma zona se indaga sobre como diferentes dotaciones de capital humano y capital social a escala individual, familiar y municipal influyen en las expectativas de futuro, percepción sobre su entorno, intención migratoria y vocación emprendedora de jóvenes rurales. Los resultados han permitido identificar al sentimiento de apego personal al lugar como una de las variables con mayor peso a la hora propiciar la intención de los jóvenes de permanecer en el futuro en sus pueblos, propósito que sólo tendrían 3 de cada 10 encuestados. Dada la absoluta importancia que tiene el aumento de los capitales humano y social de los jóvenes en su propio beneficio, en esta tesis se argumenta que la emigración para adquirir formación y experiencia laboral no desvitaliza el territorio, sino al contrario, es una condición necesaria para el desarrollo futuro, pero para que así sea, debe acompañarse de medidas que faciliten la creación de apego al lugar durante la infancia y adolescencia, una orientación académica y laboral en los institutos de enseñanza secundaria que enlace a los estudiantes con las necesidades, recursos y potencialidades de sus municipios, así como acciones que más adelante faciliten el eventual retorno a sus localidades. La investigación ha identificado importantes disparidades de género entre los y las jóvenes del Altiplano, justificando así la adopción de medidas diferenciadas por parte de centros educativos, asociaciones, gobiernos locales y regional. Donde no se aprecian diferencias significativas de género es en la intención emprendedora de los y las jóvenes. La investigación ha permitido validar en contexto rural la *Teoría de Conducta Planificada* (TCP) referida a la intención emprendedora de estudiantes de secundaria, hallando de forma novedosa un menor interés por emprender por parte de jóvenes que tienen padres que ya son empresarios, al contrario de lo que es común en la literatura. Este resultado sería consecuencia de una percepción negativa de los jóvenes respecto al funcionamiento, viabilidad o esfuerzo que supone la creación y gestión de una empresa en una comarca rural en declive. La tesis también aborda desde el *enfoque de desarrollo humano* un análisis exploratorio del tejido empresarial del Altiplano de Granada, en el que se evidencia la escasa capacidad de absorción de innovación de los empresarios, y su limitado capital social, lo que frena la potencial mejora socioeconómica de la zona. La tesis concluye con un compendio de conclusiones y recomendaciones destinadas a tomadores de decisión en el ámbito rural, además de con un epílogo en el que se reseñan nueve historias protagonizadas por emprendedores, instituciones y asociaciones del Altiplano de Granada que ejemplifican en la práctica buena parte de las ideas centrales defendidas en esta tesis.

**Palabras clave:** Desarrollo Rural; LEADER; Enfoque de Desarrollo Humano; Innovación; Capital Humano; Capital Social; Planificación del Desarrollo Territorial; Apego al Lugar; Intención Migratoria; Juventud Rural; Emprendimiento

# Abstract

This thesis focuses on intangible but essential aspects of the social and economic development of any territory, using as a frame of reference the *human development approach* originally proposed by the economist Amartya Sen, while claiming the role of innovation in rural development processes in accordance with the classical conceptualisation of Joseph Schumpeter. In this thesis a critical analysis is made of the evolution of the LEADER programme, the most emblematic rural development policy in Spain and the European Union, over the last three decades. Based on evidence available in the academic literature on the strengths and weaknesses of LEADER, alternative orientations and experiences are identified that can serve as a guideline for updating rural development policies and initiatives in a socio-political context in which the demographic dimension of development has acquired greater visibility. In accordance with these premises and with the postulates of the human development approach, a methodology for the elaboration of local development strategies is proposed, describing aims, instruments and actors with the capacity to stop or at least mitigate the cycle of decline of a rural area. Among these actors, the relevance that universities and educational centres could have in the dynamics of transformation of rural territories that remain on the margins of a globalised and knowledge-based economy is justified. Based on this proposal, the result of its application in the design of the development strategy for the period 2014-2020 of a territory included within the diffuse limits of the so-called Empty Spain, the Altiplano of Granada, is described. In this same area, we investigate how different endowments of human capital and social capital at individual, family and municipal level influence the future expectations, perception of their environment, migration intentions and entrepreneurial vocation of young rural people. The results have allowed us to identify the feeling of personal attachment to the place as one of the variables with the greatest weight when it comes to encouraging young people's intention to remain in their villages in the future, an intention that only 3 out of 10 respondents would have. Given the absolute importance of increasing the human and social capital of young people for their own benefit, this thesis argues that emigration for training and work experience does not devitalize the territory; on the contrary, it is a necessary condition for future development, but for this to happen, it must be accompanied by measures that facilitate the creation of attachment to the place during childhood and adolescence, an academic and employment orientation in secondary schools that links students with the needs, resources and potential of their municipalities, as well as actions that later facilitate the eventual return to their localities. The research has identified significant gender disparities among young people in the Altiplano, thus justifying the adoption of differentiated measures by schools, associations, local and regional governments. Where there are no significant gender differences is in the entrepreneurial intentions of young people. The research has made it possible to validate in a rural context the Theory of Planned Behaviour (TPB) about the entrepreneurial intention of secondary school students, finding, in a novel way, a lower interest in entrepreneurship on the part of young people who have parents who are already entrepreneurs, contrary to what is common in the literature. This result would be the consequence of a negative perception of young people regarding the functioning, viability or effort involved in the creation and management of a business in a rural area in decline. The thesis also addresses, from a *human development approach*, an exploratory analysis of the business fabric of the Altiplano of Granada, in which the low capacity of absorption of innovation of entrepreneurs and their limited social capital, which slows down the potential socio-economic improvement of the area, are evidenced. The thesis concludes with a compendium of conclusions and recommendations for decision-makers in rural areas, as well as an epilogue in which nine stories of entrepreneurs, institutions, and associations from the Altiplano de Granada are recounted, which exemplify in practice many of the central ideas defended in this thesis.

**Keywords:** Rural Development; LEADER; Human Development Approach; Innovation; Human Capital; Social Capital; Territorial Development Planning; Place Attachment; Migratory Intention; Rural Youth; Entrepreneurship.

## **Siglas y Acrónimos**

3HX: Triple Hélice

4HX: Cuádruple Hélice

ACAP: (Innovation) Absorptive Capacity

AEF: Ayuda a la empresa familiar

AE: Actitud Emprendedora

AP: Apego personal

AVE: Varianza promedio extraída

CAC: Causalidad Acumulativa Circular

CADE: Centros Andaluces de Emprendimiento

CAME: Correct, Adapt, Maintain, Explore

CCP: Control Conductual Percibido

CH: Capital Humano

CLLD: Community Led Local Development

CS: Capital Social

CSIC: Consejo Superior de Investigaciones Científica

DAFO: Debilidades, Amenazas, Fortalezas y Oportunidades

EDL: Estrategias de Desarrollo Local

ECA: European Court of Auditors

EE: Educación Emprendedora

EIQ: Entrepreneurial Intention Questionnaire

ENRD: European Network for Rural Development

FAP: Factor de Apego Personal

FAS: Factor de Apego Social

FAN: Factor de Apego al entorno Natural

FAC: Factor de Apego al entorno Construido

FE: Familiar Empresario

FEADER: Fondo Europeo Agrícola de Desarrollo Rural

FEDER: Fondo Europeo de Desarrollo Regional

GEM: Global Entrepreneurship Monitor

IDH: Índice de Desarrollo Humano

IE: Intención Emprendedora

IECA: Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía

INE: Instituto Nacional de Estadística

LEADER: Liaison Entre Actions de Développement de l'Économie Rurale

MAPA: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación

MC: Municipio cabecera de comarca

MD: Municipio en declive  
MEE: Modelo de Evento Emprendedor  
MGA: Multigroup Analysis  
MITECO: Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico  
MPTFP: Ministerio de Política Territorial y Función Pública  
NS: Norma Subjetiva  
OECD: Organisation for Economic Co-operation and Development  
PAC: Política Agraria Común  
PDR: Programas de Desarrollo Rural  
PLS-SEM: Partial least squares structural equation modeling  
PYME: Pequeña y Mediana Empresa  
PISA: Programme for International Student Assessment  
PRODER: Programa de Desarrollo Endógeno de Zonas Rurales de Andalucía.  
RIS3: Research and Innovation Smart Specialisation Strategy  
RISE: Readiness Inventory for Successful Entrepreneurship  
SIMA: Sistema de Información Multiterritorial de Andalucía  
STEM: Science, Technology, Engineering & Mathematics  
TCP: Teoría de Comportamiento Planificado  
TVA: Tasa de Variación Anual  
UE: Unión Europea  
UGR: Universidad de Granada  
ZRR: Zona Rural a Revitalizar

### **Notas sobre la lectura.**

La mayor parte de esta tesis se ha escrito en Centroamérica, usando softwares y teclados adaptados a esta región, donde el separador decimal es un punto, en lugar de una coma utilizada en Europa, y el separador de miles es una coma, mientras que en Europa se emplea el punto para este fin.



# Índice de Contenidos

---

<b>Capítulo I. Introducción.....</b>	<b>2</b>
<b>I.1 Entre un Pueblo Blanco y el Mediterráneo .....</b>	<b>2</b>
<b>I.1 Justificación, recorrido y motivación de la investigación .....</b>	<b>6</b>
<b>I.2 Hipótesis y objetivos de investigación .....</b>	<b>10</b>
I.2.1 Hipótesis .....	10
I.2.2 Objetivos.....	11
<b>I.3 Metodología .....</b>	<b>12</b>
I.3.1 Herramienta mixta; Recopilación y análisis documental.....	12
I.3.2 Herramientas cuantitativas .....	13
I.3.3 Herramientas cualitativas.....	14
I.3.4 Co-generación e investigación-acción .....	14
<b>I.4 Estructura .....</b>	<b>17</b>
<b>I.5 La España Vacía como exitoso titular y discutido marco académico .....</b>	<b>20</b>
<b>I.6 El Altiplano de Granada como territorio de estudio .....</b>	<b>24</b>
<b>I.7 La paradoja granadina y el ingrediente que faltaría en el desarrollo de los territorios de la provincia.....</b>	<b>30</b>
<b>I.8 Bibliografía.....</b>	<b>35</b>
<b>I.9 Anexos.....</b>	<b>40</b>
<b>Capítulo II. Repensar el Desarrollo Rural en Europa más allá de LEADER.....</b>	<b>43</b>
<b>II.1 Resumen.....</b>	<b>43</b>
<b>II.2 Introducción.....</b>	<b>43</b>
<b>II.3 Desarrollo...¿qué desarrollo? .....</b>	<b>45</b>
II.3.1 Ciclos virtuosos de desarrollo y ciclos viciosos de declive.....	50
<b>II.4 Evolución reciente de los postulados teóricos y marco normativo del desarrollo rural en Europa .....</b>	<b>52</b>
<b>II.5 Una revisión crítica del enfoque LEADER / CLLD como instrumento de desarrollo rural.....</b>	<b>56</b>
<b>II.6 Revisitando el vínculo entre innovación y desarrollo rural .....</b>	<b>62</b>
II.6.1 Conceptos básicos sobre innovación .....	62
II.6.2 Innovación en zonas rurales .....	65
II.6.3 La innovación en LEADER.....	66
II.6.4 Innovación rural más allá de LEADER .....	68
<b>II.7 Una propuesta de transformación de territorios rurales desde el enfoque de desarrollo humano y el impulso a la innovación .....</b>	<b>73</b>
II.7.1 Capital Humano y Desarrollo Rural.....	75
II.7.2 Capital Social y Desarrollo Rural .....	76
II.7.3 Innovación Territorial .....	79
<b>II.8 Conclusiones y recomendaciones.....</b>	<b>80</b>
<b>II.9 Bibliografía.....</b>	<b>84</b>
<b>Capítulo III. La aplicación del enfoque de desarrollo humano al diseño de una estrategia de desarrollo territorial en el Altiplano de Granada .....</b>	<b>101</b>
<b>III.1 Resumen.....</b>	<b>101</b>

<b>III.2</b>	<b>Introducción.....</b>	<b>101</b>
<b>III.3</b>	<b>Desarrollo; ¿para qué?.....</b>	<b>102</b>
III.3.1	Mejora de capacidades individuales: aumento del Capital Humano .....	106
III.3.2	Participación y acción colectiva; aumento del Capital Social .....	107
III.3.3	Optimización y sostenibilidad en el uso de los capitales con los que cuenta un territorio .....	109
<b>III.4</b>	<b>Desarrollo; ¿quiénes lo facilitan? .....</b>	<b>112</b>
III.4.1	Administraciones Públicas / Estado .....	114
III.4.2	Sociedad civil .....	115
III.4.3	Sector privado .....	116
III.4.4	Universidades y Centros de Investigación.....	118
<b>III.5</b>	<b>Desarrollo; ¿cómo facilitarlo? .....</b>	<b>120</b>
III.5.1	Generación y uso de evidencias para orientar debates y toma de decisiones .....	121
III.5.2	El impulso a un ecosistema de innovación y emprendimiento; el enfoque 4HX .....	123
III.5.3	Gobernanza territorial y elaboración participativa de estrategias de desarrollo local .....	130
<b>III.6</b>	<b>El enfoque de desarrollo humano en territorios rurales; de la teoría a la práctica.....</b>	<b>136</b>
III.6.1	Fase I. Descubrir y Analizar .....	138
III.6.2	Fase II. Imaginar y Construir Confianza .....	144
III.6.3	Fase III. Diseñar e Innovar .....	147
<b>III.7</b>	<b>Resultados principales del proceso planificación participativa de la EDL del Altiplano de Granada 2014-2020 .....</b>	<b>151</b>
<b>III.8</b>	<b>Conclusiones y Recomendaciones .....</b>	<b>166</b>
<b>III.9</b>	<b>Bibliografía.....</b>	<b>168</b>
<b>III.10</b>	<b>Anexos .....</b>	<b>178</b>
<b>Capítulo IV. Sentimiento de apego de jóvenes a sus pueblos vs. intención migratoria; la disputa que condiciona el futuro de comarcas rurales en declive .....</b>		
<b>IV.1</b>	<b>Resumen.....</b>	<b>180</b>
<b>IV.2</b>	<b>Introducción.....</b>	<b>180</b>
<b>IV.3</b>	<b>Revisión de literatura y marco teórico.....</b>	<b>182</b>
IV.3.1	Decisión de Migrar de Jóvenes Rurales; entre quedarse, irse... o retornar .....	182
IV.3.2	Apego a un Lugar; Apego a un Pueblo .....	191
<b>IV.4</b>	<b>Metodología; diseño, población y mediciones .....</b>	<b>200</b>
IV.4.1	Mediciones .....	201
<b>IV.5</b>	<b>Resultados .....</b>	<b>204</b>
<b>IV.6</b>	<b>Discusión.....</b>	<b>209</b>
<b>IV.7</b>	<b>Conclusiones y recomendaciones.....</b>	<b>212</b>
<b>IV.8</b>	<b>Bibliografía.....</b>	<b>214</b>
<b>IV.9</b>	<b>Anexos.....</b>	<b>226</b>
<b>Capítulo V. Apego al lugar e intención emprendedora de jóvenes rurales; ¿una estrategia válida para impulsar el desarrollo territorial? .....</b>		
<b>V.1</b>	<b>Resumen.....</b>	<b>228</b>
<b>V.2</b>	<b>Introducción.....</b>	<b>228</b>
<b>V.3</b>	<b>Revisión de literatura .....</b>	<b>231</b>
V.3.1	Emprendimiento y emprendedores .....	231

V.3.2	Factores que inciden en la intención emprendedora; una propuesta de modelo .....	234
<b>V.4</b>	<b>Metodología; diseño, población y mediciones .....</b>	<b>247</b>
V.4.1	Mediciones .....	249
<b>V.5</b>	<b>Resultados .....</b>	<b>252</b>
V.5.1	Evaluación del modelo de medida ( <i>outer model</i> ).....	264
V.5.2	Evaluación del modelo estructural ( <i>inner model</i> ).....	270
V.5.3	Análisis Multigrupo (MGA) .....	278
<b>V.6</b>	<b>Discusión.....</b>	<b>284</b>
<b>V.7</b>	<b>Conclusiones e implicaciones para la acción .....</b>	<b>292</b>
<b>V.8</b>	<b>Bibliografía.....</b>	<b>296</b>
<b>Capítulo VI. Una aproximación al tejido empresarial del Altiplano de Granada desde el enfoque de desarrollo humano .....</b>		
<b>314</b>		
<b>VI.1</b>	<b>Resumen.....</b>	<b>314</b>
<b>VI.2</b>	<b>Introducción.....</b>	<b>314</b>
<b>VI.3</b>	<b>Revisión de Literatura.....</b>	<b>316</b>
VI.3.1	Emprendimiento y Empresas en el Medio Rural.....	316
VI.3.2	Ecosistema de Emprendimiento e Innovación; donde confluyen capital humano, capital social, y territorio .....	318
VI.3.3	Capacidad de absorción de innovación .....	320
VI.3.4	Capital humano, innovación y competitividad empresarial.....	323
VI.3.5	Capital social, innovación y competitividad empresarial .....	327
<b>VI.4</b>	<b>Metodología; diseño, población y mediciones .....</b>	<b>330</b>
VI.4.1	El tejido empresarial del Altiplano de Granada.....	330
VI.4.2	Muestreo, cuestionario y mediciones.....	331
<b>VI.5</b>	<b>Resultados y discusión.....</b>	<b>334</b>
<b>VI.6</b>	<b>Conclusiones y recomendaciones para la acción .....</b>	<b>345</b>
<b>VI.7</b>	<b>Bibliografía.....</b>	<b>347</b>
<b>VI.8</b>	<b>Anexos.....</b>	<b>356</b>
<b>Capítulo VII. Conclusiones y Epílogo.....</b>		
<b>358</b>		
<b>VII.1</b>	<b>Principales Conclusiones, Contribuciones y Recomendaciones .....</b>	<b>358</b>
<b>VII.2</b>	<b>Epílogo .....</b>	<b>372</b>
<b>VII.3</b>	<b>Bibliografía.....</b>	<b>378</b>

# Índice de Figuras

## Capítulo I.

---

Figura 1.1 Saldos de población de los municipios rurales de España entre 1950 y 2021.....	3
Figura 1.2. Modelo de desarrollo rural territorial basado en el enfoque de desarrollo humano propuesto en esta investigación ..	8
Figura 1.3. Diferentes productos generados en relación con la investigación que da lugar a la presente tesis doctoral. ....	9
Figura 1.4. Marco de cogeneración de procesos de desarrollo territorial impulsados por actores locales e investigadores. ....	15
Figura 1.5. Proceso de revitalización de un territorio rural a partir del diseño participativo de un plan o estrategia de desarrollo local.....	19
Figura 1.6. Mapa reelaborado por Molinero y Alario a partir de la descripción general de la España Vacía efectuada por Sergio del Molino.....	21
Figura 1.7. Mapa del territorio de estudio, Altiplano de Granada dentro de la provincia de Granada, Andalucía y España. ....	25
Figura 1.8. Evolución de la densidad de población desde 1900 hasta 2021 en las comarcas de Huéscar, Baza y Altiplano de Granada. ....	26
Figura 1.9. Distribución de provincias españolas de acuerdo con su posición determinada por el ranking de renta per cápita (eje X-abcisas) y el Ranking Web de Universidades (eje Y-ordenadas).....	31
Figura 1.10. El Ingrediente que Falta: conectar y facilitar la colaboración entre diferentes actores socioeconómicos incluida la universidad .....	33

## Capítulo II.

---

Figura 2.1. Esquema del proceso de desvitalización de zonas rurales. ....	51
Figura 2.2. Inversión, focalización y alcance en el número de GALs de los programas de desarrollo rural de la UE .....	54
Figura 2.3. Principales componentes del enfoque de desarrollo rural LEADER .....	56
Figura 2.4. Principales logros y dificultades de los GAL / GDR españoles .....	57
Figura 2.5. Patrón de innovación territorial enmarcado en una red de generación y divulgación de conocimiento científico .....	64
Figura 2.6. Patrón de innovación territorial caracterizado por la creatividad local .....	64
Figura 2.7. Patrón de innovación territorial determinado por la capacidad de emulación / imitación .....	65
Figura 2.8. Esquema con los principales actores e interacciones que conforman una Cuádruple Hélice (4HX) .....	70
Figura 2.9. Dimensiones del capital social.....	78

## Capítulo III.

---

Figura 3.1. Esquema para entender conceptos claves del enfoque de desarrollo humano a partir de un ejemplo de la cotidianidad. ....	104
Figura 3.2 Resumen de los argumentos que justifican y concretan la propuesta metodológica de desarrollo efectuada en el documento.....	105
Figura 3.3. Mejora de capacidades a través de diferentes itinerarios formativos. ....	107
Figura 3.4 Tipos de capital social que pueden predominar en un territorio determinado. ....	108
Figura 3.5 Prioridades del enfoque de desarrollo humano frente al enfoque tradicional de modernización. ....	110
Figura 3.6 Espiral de desvitalización y deterioro de los capitales con cuenta un territorio rural versus espiral desarrollo territorial a partir de una mejora paulatina de los capitales disponibles. ....	111
Figura 3.7 Combinación de las dos principales teorías de desarrollo descritas y aplicadas en esta investigación de doctorado. .	112
Figura 3.8 Actores del desarrollo y principales tendencias que les afectan.....	113
Figura 3.9. Interacción entre múltiples actores de acuerdo con un modelo de ecosistema con enfoque 4HX en el que se muestran los principales tipos de intercambios. ....	114
Figura 3.10. Visión y voz como dimensiones básicas de un Gobierno Abierto. ....	122

Figura 3.11. Ejes de acción e iniciativas fundamentales a promover por un Gobierno Abierto. ....	123
Figura 3.12. Modelo de ecosistema de innovación local. ....	126
Figura 3.13. Aspectos comunes y diferencias conceptuales entre ecosistemas de emprendimiento e innovación. ....	126
Figuras 3.14. Evolución de diferentes modelos de interacción entre instituciones diversas y generación de innovación y autores de referencia. ....	127
Figura 3.15. Esquema de un ecosistema de emprendimiento sencillo. ....	128
Figura 3.16. Itinerario seguido en el desarrollo de una innovación. ....	129
Figura 3.17. El desarrollo conceptual de la quintuple hélice (5HX) en la interacción entre diferentes tipos de actores y la generación de innovación también abarca el medio ambiente y al conjunto de la sociedad. ....	130
Figura 3.18. Elementos básicos de la Gobernanza de un territorio. ....	132
Figura 3.19. Proceso de revitalización de un territorio rural a partir del diseño participativo de un plan o estrategia de desarrollo local. ....	134
Figura 3.20. Fases de Planificación propuestas en este documento, en el marco del Ciclo de Gestión de Proyectos (CGP). ....	137
Figura 3.21. Etapas básicas y principales acciones durante la Fase I dedicada a Descubrir y Analizar. ....	139
Figura 3.22. Contenido principal en el que se estructuró el diagnóstico territorial del Altiplano de Granada elaborado como insumo clave en el proceso de diseño. ....	140
Figura 3.23 Diferentes tipos de análisis DAFOs. ....	144
Figura 3.24. Fase II del proceso de diseño participativo de la estrategia, en la que se prioriza el uso de la imaginación a la hora de pensar el futuro del territorio. ....	145
Figura 3.25. Etapas básicas y principales acciones durante la Fase III, orientada al diseño de la estrategia de desarrollo local y al impulso de innovaciones. ....	148
Figura 3.26. Esquema que resume el proceso de elaboración participativa de la EDL del Altiplano de Granada y los productos generados. ....	149
Figura 3.27. Enunciado de los cuatro Objetivos Generales de la EDL del Altiplano de Granada. ....	149
Figura 3.28. Distribución presupuestaria de la EDL 2014-2020 entre sus cuatro Objetivos Generales. ....	165
Figura 3.29. Cambios de tendencia a lo largo del tiempo en relación con “desarrollo rural” y otros temas de interés. ....	167

## Capítulo IV.

Figura 4.1. Teoría Push y Pull de la decisión migratoria. ....	185
Figura 4.2. Factores que motivan o frenan la decisión de migrar. ....	186
Figura 4.3 Contraste entre densidad de población en municipios del Altiplano de Granada y renta neta anual promedio declarada en el IRPF. ....	188
Figura 4.4. Modelo de participación cívica condicionado por apego al lugar, interés en raíces e historia local, vínculos sociales y tiempo de residencia según Lewicka (2005). ....	191
Figura 4.5. Corrientes, etapas meta-teóricas y momentos que configuran la investigación sobre apego al lugar a lo largo de las últimas décadas. ....	191
Figura 4.6. Diferentes modelos de apego al lugar en los que intervienen varias dimensiones según Hernández et al., (2014). ....	193
Figura 4.7. Modelo multidimensional de apego al lugar según Kyle et al., (2005). ....	193
Figura 4.8. Apego al lugar como un concepto interrelacionado con otras dimensiones según Manzo y Devine-Wright (2021). ....	194
Figura 4.9. Modelo multidimensional de apego al lugar según Chen y Dwyer (2018). ....	194
Figura 4.10. Modelo multidimensional de apego al lugar según Raymond et al., (2010). ....	194
Figura 4.11. Modelo multidimensional de apego al lugar según Han et al., (2019). ....	195
Figura 4.12. Modelo multidimensional de apego al lugar según Ramkissoon et al., (2013). ....	195
Figura 4.13. Modelo multidimensional de apego al lugar según Hong y Kim (2019). ....	195
Figura 4.14. Modelo PPP de Apego al lugar según Scannell y Gifford (2010). ....	196

Figura 4.15. Apego al lugar como dimensión de un constructo más amplio, según Hernández et al., (2014).....	196
Figura 4.16 Modelo genérico de partida adoptado en la investigación llevada a cabo entre jóvenes del Altiplano de Granada en el marco de esta investigación.....	197

## Capítulo V.

Figura 5.1. Modelo de intención emprendedora basado en el capital humano y social.....	234
Figura 5.2. Modelo esquemático que establece una relación entre Capital Social y Emprendimiento .....	238
Figura 5.3. Porcentaje de población entre 18 a 64 años involucrada en cada fase del proceso emprendedor en la provincia de Granada, territorios andaluz y español. ....	243
Figura 5.4. Modelo de intención emprendedora propuesto a partir de TCP y variables de capital humano y capital social .....	246
Figura 5.6. Modelo de Intención Emprendedora de acuerdo con la Teoría de Conducta Percibida (TCP) vinculado con variables de capital humano y social retenidas en la investigación .....	262
Figura 5.7. Modelo de Intención Emprendedora en el formato aplicado por el software SmartPLS.....	263
Figura 5.8. Modelo de medida en el que se expresan los outer-loadings de los ítems retenidos variables latentes reflexivas ....	266
Figura 5.9. Modelo de IE en el que se expresan los valores alcanzados por path coefficients y el R <sup>2</sup> de las variables latentes endógenas (AE, NS, CCP e IE) .....	271
Figura 5.10. Modelo de IE en el que se solo se retienen las relaciones entre variables latentes que son significativas, path coefficients, (t valor) y el R <sup>2</sup> de las variables latentes endógena .....	275
Figura 5.11. Modelo de IE en el que se incorpora la preferencia por ocupación futura, en el que se muestran path coefficients, (t valor) y el R <sup>2</sup> de las variables latentes endógena .....	276
Figura 5.12. Modelo de IE en el que se incorpora la preferencia por el lugar de residencia futuro, en el que se muestran path coefficients, (t valor) y el R <sup>2</sup> de las variables latentes endógena .....	277
Figura 5.13. Modelos estructurales generados con MGA aplicado a la variable género, en el que se muestran path coefficients, (t valor) y el R <sup>2</sup> de las variables latentes endógena .....	279
Figura 5.14. Modelos estructurales generados con MGA aplicado a la variable municipio de residencia cabecera o no, en el que se muestran path coefficients, (t valor) y el R <sup>2</sup> de las variables latentes endógena.....	280
Figura 5.15. Modelos estructurales generados con MGA aplicado a la variable estudio FP / ESO o Bachillerato, en el que se muestran path coefficients, (t valor) y el R <sup>2</sup> de las variables latentes endógena .....	281
Figura 5.16. Modelos estructurales generados con MGA aplicado a la variable intención migratoria, en el que se muestran path coefficients, (t valor) y el R <sup>2</sup> de las variables latentes endógena .....	282
Figura 5.17. Modelos estructurales generados con MGA aplicado a la variable ocupación de los padres, en el que se muestran path coefficients, (t valor) y el R <sup>2</sup> de las variables latentes endógena .....	283
Figura 5.18. Modelo estructural de intención emprendedora basado en la Teoría de Comportamiento Planificado (TCP) resultado de un meta-análisis de correlación de 98 investigaciones .....	285
Figura 5.19. Comparación de modelos conceptuales de IE con diferente tratamiento de la variable AE.....	286

## Capítulo VI.

Figura 6.1. Debilidades, Amenazas, Fortalezas y Oportunidades de PYMEs rurales .....	317
Figura 6.2. Modelo de (Eco)Sistema de Innovación Regional en el que se identifican cinco subsistemas esenciales .....	319
Figura 6.3. Modelo sobre las fuentes de conocimiento técnico de una empresa en el que se incluye el concepto de capacidad de absorción de innovación .....	320
Figura 6.4. Modelo de ACAP propuesto por Zahra y George (2002) así como las dimensiones que lo constituyen .....	321
Figura 6.5. Diagrama del proceso de acumulación del capital humano en el ámbito empresarial.....	324
Figura 6.6. Ámbitos o tipos de habilidades esenciales para el buen desempeño de un/a empresario/a .....	326
Figura 6.7. Competencias incluidas en la metodología de evaluación y mejora de habilidades empresariales (RISE) .....	327
Figura 6.8. Número de empresas censadas en provincias de Andalucía y Altiplano de Granada por cada 1,000 habitantes en 2019 (IECA, 2022).....	331

Figura 6.9. Renta neta media declarada en el IRPF en provincias de Andalucía y Altiplano de Granada en 2019 .....	331
Figura 6.10. Porcentaje de empresarios que valoran como muy importante o importante diferentes desafíos empresariales ...	337
Figura 6.11. Porcentaje de empresarios/as que están bastante o totalmente de acuerdo con diferentes opiniones sobre su vida social. ....	339
Figura 6.12. Porcentaje de empresarios/as que manifiestan tener mucha o permanente relación con diferentes instituciones y actores económicos. ....	340
Figura 6.13. Porcentaje de empresas que en los últimos años han introducido algún tipo de innovación. ....	341
Figura 6.14. Porcentaje de empresarios/as que manifiestan utilizar fuentes de conocimiento de manera cotidiana. ....	343
Figura 6.15. Porcentaje de empresas que en los últimos tres años han realizado diferentes acciones de marketing. ....	344

## Capítulo VII.

---

Figura 7.1. Modelo de desarrollo rural territorial basado en el enfoque de desarrollo humano. ....	363
Figura 7.2 Enunciado de los cuatro Objetivos Generales de la EDL del Altiplano de Granada formulados a partir de las ideas surgidas en espacios participativos y trabajo de gabinete .....	364

# Índice de Cuadros

## Capítulo I

---

Cuadro 1.1. Tipos de poblamiento y criterios de clasificación de los municipios de España .....	23
Cuadro 1.2. Categorización de municipios y sendas comarcas que constituyen el Altiplano de Granada .....	27
Cuadro 1.3. Distribución de población en municipios del Altiplano de Granada, según franjas de edad .....	28

## Capítulo II.

---

Cuadro. 2.1. Principales Teorías y Paradigmas de Desarrollo Socioeconómico. ....	49
Cuadro 2.2. Sucesión de diferentes paradigmas de desarrollo rural que han ejercido influencia en políticas públicas de la Unión Europea y países miembros. ....	55

## Capítulo III.

---

Cuadro 3.1. Principales roles y contribuciones potenciales de las universidades a los ecosistemas de innovación y emprendimiento. ....	119
Cuadro 3.2. Diferencias y similitudes entre conceptos relacionados con el emprendimiento y la innovación en territorios. ....	124
Cuadro 3.3. Necesidad y/o prioridades reformuladas ordenadas de acuerdo con los votos recibidos por los asistentes al I° Foro participativo del Altiplano de Granada. ....	152
Cuadro 3.4. Priorización de los OG de la EDL del Altiplano de Granada de acuerdo con la valoración efectuada de manera participativa en el I° Foro Territorial. ....	156
Cuadro 3.5. Priorización de los OE de la EDL del Altiplano de Granada de acuerdo con la valoración efectuada de manera participativa en el I° Foro Territorial. ....	157
Cuadro 3.6. Objetivo General asociado a la mejora del capital humano del Altiplano de Granada (OG1) .....	158
Cuadro 3.7. Objetivo General asociado a la mejora del capital social del Altiplano de Granada (OG2) .....	159
Cuadro 3.8. Objetivo General asociado a la generación de innovación y la mejora de la competitividad de las empresas del Altiplano de Granada (OG3) .....	159
Cuadro 3.9. Objetivo General asociado a la puesta en valor del patrimonio natural y cultural del Altiplano de Granada, la promoción del territorio y su vinculación con mercados diversos (OG4) .....	160
Cuadro 3.10. Síntesis de OG, OE, presupuesto asignado a cada uno de ellos, orden de prioridad establecido en el II° Foro participativa del Altiplano de Granada .....	162

## Capítulo IV.

---

Cuadro 4.1 Definiciones básicas de las cuatro dimensiones constitutivas de apego al lugar, adaptado a partir de Raymond et al., (2010).....	199
Cuadro 4.2. Estadística descriptiva del grupo de población estudiado y de las variables más relevantes empleadas en el análisis logarítmico binomial .....	200
Cuadro 4.3. Resultados de correlación de variables de capital humano de tipo individual .....	204
Cuadro 4.4 Resultados de correlación de variables de capital humano de tipo familiar .....	204
Cuadro 4.5 Resultados de correlación de variables de capital social .....	205
Cuadro 4.6. Resultados de correlación de variables de capital humano de tipo familiar .....	207
Cuadro 4.7. Resultados de correlación no paramétrica entre intención migratoria y factores de apego al pueblo.....	208
Cuadro 4.8. Variables de la ecuación de regresión logística binomial .....	209

## Capítulo V.

---

Cuadro 5.1. Estadística descriptiva del grupo de población estudiado y de las variables más relevantes empleadas en el análisis estadístico llevado a cabo posteriormente .....	248
Cuadro 5.2. Resultados de correlación de variables de capital humano de tipo individual .....	254
Cuadro 5.3. Resultados de correlación de variables de capital humano de tipo familiar .....	255
Cuadro 5.4. Ocupación de padres y madres de los/as jóvenes encuestados en relación con su nivel de estudios .....	256
Cuadro 5.5. Ocupación de padres y madres de los jóvenes encuestados en relación con el tipo de pueblo de residencia .....	257
Cuadro 5.6. Nivel de estudios de padres y madres de los jóvenes encuestados en relación con el tipo de pueblo de residencia .....	257
Cuadro 5.7. Resultados de correlación de variables de capital social .....	258
Cuadro 5.8. Resultados de correlación de variables de capital humano de tipo familiar .....	259
Cuadro 5.9. Matriz de correlaciones de componentes .....	260
Cuadro 5.10. Resultados de correlación de variables de capital humano de tipo familiar .....	261
Cuadro 5.11. Evaluación sistemática de resultados obtenidos aplicando SmartPLS.....	263
Cuadro 5.12. Outer-loadings o pesos externos de los ítems asociados a los diferentes constructos considerados en el modelo .....	264
Cuadro 5.13. Varianza promedio extraída (AVE) de las variables latentes incluidas en el modelo.....	265
Cuadro 5.14. Resultado de los tests de fiabilidad aplicados a los constructos medidos.....	267
Cuadro 5.15. Cargas cruzadas o cross loadings con las que valorar validez discriminante. ....	268
Cuadro 5.16. Validez discriminante evaluada con el criterio de Fornell-Larcker .....	268
Cuadro 5.17. Resultado de la aplicación del criterio estadístico Heterotrait-Monotrait Ratio (HTMT) .....	269
Cuadro 5.18. Estimación de variance inflation factor (VIF).....	270
Cuadro 5.19. Path coefficients y estadístico t de las relaciones entre variables tras aplicar PLS Bootstrapping .....	271
Cuadro 5.20. R <sup>2</sup> calculado para variables latentes endógenas considerando diferentes intervalos de confianza.....	273
Cuadro 5.21. Resultado de la estimación de f <sup>2</sup> para variables exógenas aplicadas a las diferentes variables latentes endógenas del modelo de IE .....	273
Cuadro 5.22. Valoración del estadístico Q <sup>2</sup> (Construct Crossvalidated Redundancy) .....	274
Cuadro 5.23 Path coefficients y estadístico t de las relaciones entre variables tras aplicar PLS Bootstrapping al modelo de intención emprendedora ampliado con la ocupación preferente de los jóvenes encuestados.....	276
Cuadro 5.24. Path coefficients y estadístico t de las relaciones entre variables tras aplicar PLS Bootstrapping al modelo de intención emprendedora ampliado con el lugar deseado de residencia futura .....	277
Cuadro 5.25. Resultado de análisis MGA en el que se comparan path coefficients entre variables latentes del modelo IE obtenidos con grupo femenino (n=207) y grupo masculino (n=238).....	278



Cuadro 5.26. Resultado de análisis MGA en el que se compara el estadístico R <sup>2</sup> para variables endógenas del modelo IE obtenidas con grupo femenino (n=207) y grupo masculino (n=238).....	279
Cuadro 5.27. Resultado de análisis MGA en el que se comparan path coefficients entre variables latentes del modelo IE obtenidos con grupo de residentes en los dos pueblos cabecera de comarca (n=260) y grupo de quienes residen en los restantes doce pueblos (n=207).....	280
Cuadro 5.28. Resultado de análisis MGA en el que se compara el estadístico R <sup>2</sup> para variables endógenas del modelo IE obtenidas con grupo de residentes en los dos pueblos cabecera de comarca (n=260) y grupo de quienes residen en los restantes doce pueblos (n=207).....	280
Cuadro 5.29. Resultado de análisis MGA en el que se comparan path coefficients entre variables latentes del modelo IE obtenidos con grupo de quienes estudian FP (n=71) y grupo de quienes cursan ESO o Bachillerato (n=372) .....	281
Cuadro 5.30. Resultado de análisis MGA en el que se compara el estadístico R <sup>2</sup> para variables endógenas del modelo IE obtenidas con grupo de quienes estudian FP (n=71) y grupo de quienes cursan ESO o Bachillerato (n=372) .....	281
Cuadro 5.31. Resultado de análisis MGA en el que se comparan path coefficients entre variables latentes del modelo IE obtenidos con grupo de quienes quieren permanecer en sus pueblos en el futuro (n=122) y grupo de quienes preferirían emigrar (n=324) .....	282
Cuadro 5.32. Resultado de análisis MGA en el que se compara el estadístico R <sup>2</sup> para variables endógenas del modelo IE obtenidas con grupo de quienes quieren permanecer en sus pueblos en el futuro (n=122) y grupo de quienes preferirían emigrar (n=324) .....	282
Cuadro 5.33. Resultado de análisis MGA en el que se comparan path coefficients entre variables latentes del modelo IE obtenidas con grupo en el que ambos padres son empresarios o auto-empleados (n=122) y grupo de quienes ambos padres no tiene ocupación emprendedora o vinculada con el auto-empleo (n=220) .....	283
Cuadro 5.34. Resultado de análisis MGA en el que se compara el estadístico R <sup>2</sup> para variables endógenas del modelo IE obtenidas con grupo en el que ambos padres son empresarios o auto-empleados (n=122) y grupo de quienes ambos padres no tiene ocupación emprendedora o vinculada con el auto-empleo (n=220) .....	284

## Capítulo VI.

---

Cuadro 6.1. Distribución porcentual de empresas del Altiplano de Granada, provincia de Granada y Andalucía de acuerdo con su sector de actividad en el año 2019 .....	330
Cuadro 6.2. Distribución porcentual de empresas del Altiplano de Granada, provincia de Granada y Andalucía de acuerdo con su forma jurídica en el año 2019 .....	330
Cuadro 6.3 Estadística descriptiva del empresariado encuestado y de las empresas que dirigen .....	332
Cuadro 6.4. Frecuencia de respuestas en variables relacionadas con capital humano .....	334
Cuadro 6.5. Promedios alcanzados por diferentes opiniones sobre potenciales motivaciones por las que ser empresarios, valoradas a través de escala Likert .....	335
Cuadro 6.6. Frecuencias asociadas a las principales variables de la encuesta relacionadas con innovación.....	340
Cuadro 6.7. Frecuencias asociadas a las variables de la encuesta sobre uso de diferentes formas de conocimiento.....	342
Cuadro 6.8. Frecuencias asociadas a variables de la encuesta relacionadas con inversión y ayudas a la innovación, así como valoración de su impacto. ....	343

## Capítulo VII.

---

Cuadro 7.1. Ejecución presupuestaria de las diferentes submedidas incluidas en la medida 19 del PDR de Andalucía (2014-2020) a 31 de diciembre de 2020.....	358
---	-----





# Introducción

## Capítulo I

## Capítulo I. Introducción

### I.1 Entre un Pueblo Blanco y el Mediterráneo

Cada vez que en España un medio de comunicación hace una encuesta para escoger las mejores canciones españolas de cualquier época, en el pódium se repite de forma invariable la presencia de [Mediterráneo](#), de Joan Manuel Serrat. Se trata de una canción compuesta hace ahora 50 años, cuyos acordes y letra vitalista generan sentimientos positivos y emociones que son compartidas por buena parte de quienes integramos la sociedad española, con indiferencia de nuestra región, la distancia que nos separe de la costa, nuestras creencias o ideologías, hasta el punto de ser concebida por algunos como la mejor candidata a himno oficioso de un país a la búsqueda permanente de símbolos comunes. Mediterráneo salió a la luz en un disco homónimo que se lanzó en 1971, y que contiene una canción menos conocida, [Pueblo Blanco](#), que puede considerarse como el reverso desasosegado y triste de *Mediterráneo*. La letra de *esta* segunda canción hace referencia a “*un pueblo colgado de un barranco, de callejas de polvo y piedra que de no ver nunca el mar se olvidó de llorar, donde solo el olvido camina lento, en el que de la siega a la siembra se vive en la taberna*”. Una de las estrofas finales es una recomendación a los habitantes de este pueblo arquetípico de lo que sería la España rural de los años 50 y 60 del pasado siglo:

*“Escapad gente tierna que esta tierra está enferma  
Y no esperes mañana lo que no te dio ayer  
Que no hay nada que hacer  
Toma tu mula, tu hembra y tu arreo  
Y sigue el camino de pueblo hebreo  
Y busca otra luna  
Tal vez mañana sonría la fortuna  
Y si te toca llorar es mejor frente al mar”*

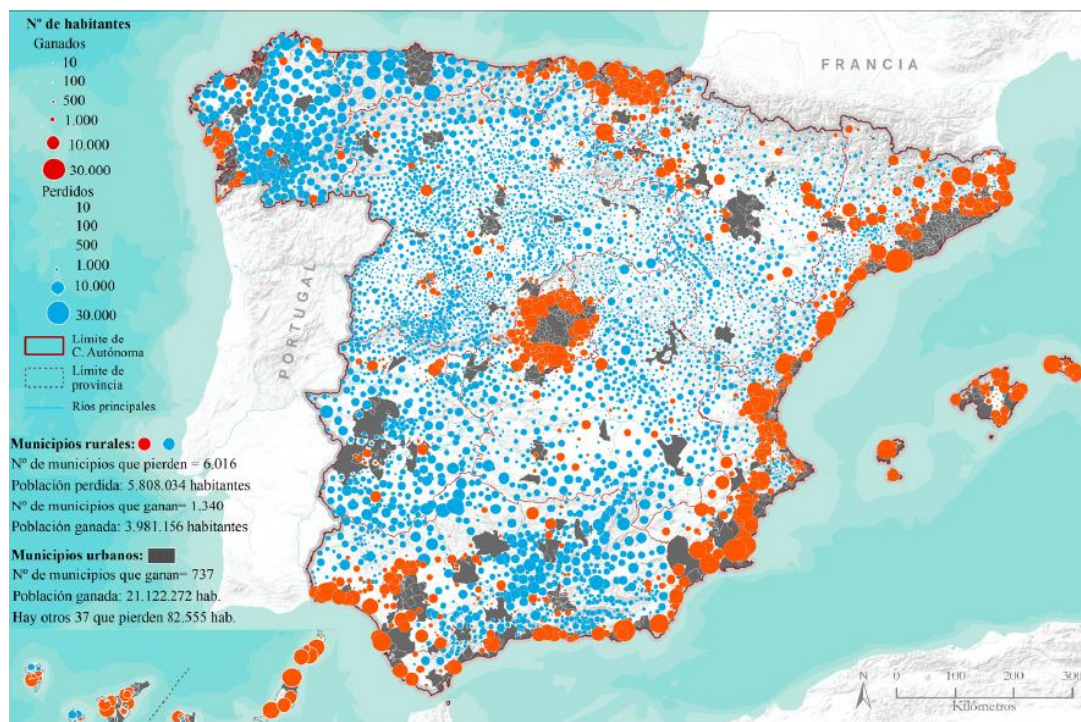
La propia trayectoria vital y geográfica de Joan Manuel Serrat puede ayudar a entender el haz y el envés que representan estas dos canciones; nació y creció en el barrio barcelonés de Poble Sec, al que durante buena parte del siglo XX llegaron emigrantes de toda España, como la propia madre de Serrat, originaria de Belchite (Zaragoza), pueblo arrasado durante la Guerra Civil, y a cuyas cercanías regresaba Joan Manuel durante los veranos de su infancia. Poble Sec era un lugar a orillas del Mediterráneo que ofrecía oportunidades y al que llegaban familias del interior de un país atrasado, desde una infinidad de pueblos blancos, ocres, casi siempre desconchados, incapaces de ofrecer alternativas de mejora a la mayoría de sus habitantes.

Una traducción cartográfica del contraste entre ambas canciones y del hilo que las conecta a través de la emigración de cientos de miles de familias, lo encontramos en el mapa (figura 1.1) en el que se reflejan con puntos azules de diferente tamaño aquellos municipios originalmente rurales que han perdido población entre 1950 y 2021. Los marcados en color rojo son los municipios que en ese mismo periodo han ganado población, mientras que en gris se destacan los municipios urbanos. Salvo la *isla rodeada de tierra* de Madrid, y un puñado de municipios dispersos, el interior del país ha perdido población de manera sostenida, al tiempo que ha crecido en sus zonas urbanas y costeras. Este proceso expresado de forma involuntaria a través de dos canciones de Serrat también ha sido el tema central de uno de los ensayos publicados en España más exitosos y con mayor influencia en el debate social y mediático de los últimos años; *La España Vacía, viaje por un país que nunca fue*, que llegó a las librerías en 2016.

Sergio del Molino, autor de *La España Vacía*, escribió el libro como un punto de encuentro entre españoles de diferentes territorios e ideologías, pero que en la mayoría de los casos comparten un origen rural y la emigración de sus familias desde el campo hasta la ciudad una o dos generaciones atrás. En esta obra, del Molino hace un original recorrido entre referencias a otros ensayos, novelas, películas, episodios históricos, noticias de sucesos, crónicas de viajes, actualidad política, vivencias propias y familiares e incluso análisis lingüísticos. Es ante todo un trabajo literario, no académico, y como tal

debe considerarse. Tuvo el enorme mérito de lograr notoriedad y de avivar el debate sobre los efectos de la despoblación, hasta el punto de convertirse en catalizador de un movimiento reivindicativo que bajo el lema “*La Rebelión de la España Vacía*” organizó manifestaciones y actos de protesta en 2019, además de contribuir al lanzamiento de partidos políticos que han logrado representación parlamentaria en las elecciones generales de 2019 como “Teruel Existe” o “¡Soria ya!” en las elecciones castellano-leonesas de 2022 (Abellán-López et al., 2022). Sin embargo, del Molino no se adhirió a este proceso de protesta, considerando incluso que se alejaba del espíritu articulador que él buscaba con su trabajo. El simple cambio del *Vacía* del título de su libro por el *Vaciada* que encabezaba proclamas y manifestaciones ya suponía una importante alteración de enfoque; la palabra usada originalmente es ante todo descriptiva, mientras que su derivación expresa una voluntad de vaciar el medio rural por parte de instituciones y políticas pasadas y actuales, frente a las cuales los habitantes rurales solo tendrían como alternativas la resignación o la emigración... ¡hasta que estalló la rebelión! Tan alejado estaba el discurrir de este movimiento respecto a las ideas iniciales que tenía del Molino, que en 2021 publicó un nuevo texto con un clarificador título “*Contra la España Vacía*”, en el que matizaban algunas de las interpretaciones del primer libro, e incluso tomaba distancia de iniciativas asociadas a la España Vacía, ya que; “*al formularlas como programas políticos en unas elecciones generales, reventaron la imagen de la despoblación como problema nacional para regresar al juego de suma cero llamado qué hay de lo mío. Usaron el parlamento, que es el ágora donde se debaten los problemas de todos, como un buzón de reclamaciones localista*” (del Molino, 2021), es decir, justo todo lo opuesto a lo que el autor pretendía.

Figura 1.1 Saldos de población de los municipios rurales de España entre 1950 y 2021. Elaboración de F. Molinero, tomado de Molinero y Alario (2022), pág. 85.



La música, la literatura y el cine tienen entre los puntos marcados en azul en el mapa de la figura 1.1, una fuente inagotable de historias que van desde la soledad de *La lluvia amarilla* (1988) de Julio Llamazares, o *Los últimos. Voces de la Laponia española* (2017) de Paco Cerdà, al caciquismo y abuso de *Los Santos Inocentes* (1981) de Miguel Delibes, el humor surrealista de la película *Amanece que no es poco* (1989) de José Luis Cuerda, la ironía que provoca el regreso al campo de un urbanita en *Un hipster en la España vacía* (2020) de Daniel Gascón, la crónica de época de la serie *Cuéntame cómo pasó*, y que incorpora en su trama la emigración de la familia protagonista desde Sagrillas, pueblo ficticio del interior rural hasta los barrios de aluvión del Madrid desarrollista (Rustamova, 2016), o

incluso la publicidad de una marca de refrescos que ya en 2012 se anticipa con [humor y originalidad](#) a la idea de que lo rural nos une. La despoblación rural es un proceso común a cualquier país que experimenta una mejora socioeconómica (Collantes y Pinilla, 2022). España no es una excepción en este patrón general, aunque sí lo es la intensidad con que se ha producido en la segunda mitad del siglo XX; aunque el proceso de industrialización y urbanización arrancó más tarde y de forma más lenta que en otros países europeos, la Guerra Civil y la década de economía autárquica del primer periodo de la dictadura franquista condujeron a una *ruralización* del país ante el débil desarrollo urbano, de manera que en 1950 buena parte de los pueblos españoles alcanzaron su máxima población, cerrando una década marcada por la precariedad y el hambre (Conde-Caballero, 2019). La película *Surcos* (1951) de Jose Antonio Nieves Conde, refleja de forma indirecta una idealización de lo rural frente a la decadencia y dureza de la ciudad, de acuerdo con una visión de pueblos y mundo agrario compartida por el primer falangismo (Silvestre y Serrano, 2012) y que se encuadra en la anómala *ruralización* de la postguerra española. En la práctica, la guerra y la autarquía hicieron que España tardara dos décadas en recuperar la pauta de crecimiento económico y renta de los primeros años de la década de 1930 (Maddison, 2001). A partir de 1955, con las nuevas políticas económicas y la paulatina integración en los mercados auspiciada por EEUU, se inicia un proceso acelerado de urbanización y emigración que transformó por completo, y en una generación, la distribución poblacional del país, como muy bien narra la película *La piel quemada* (1967) de Josep Maria Forn, que vino a poner en pantalla la dicotomía; i) *interior rural atrasado y expulsor de población* y ii) *costa urbanizada dinámica e imán migratorio*, a la que Serrat puso música y letra en 1971. Este cambio es lo que del Molino denomina el “Gran Trauma” (2016), término que otorga al fenómeno migratorio una cierta condición de éxodo forzado, algo que podría afirmarse en el caso de los cientos de pueblos y aldeas cubiertos por el agua de los más de 800 embalses levantados durante el desarrollismo franquista (del Romero, 2013), pero que sin duda no aplicaría para los hijos de Paco *el Bajo*, protagonista de *Los Santos Inocentes*, y para quienes la emigración supuso la “Gran Liberación”. Una emigración que en la mayoría de los casos fue voluntaria y de buen grado, aunque fuera acompañada por el consiguiente desarraigo y nostalgia, en parte atenuados por la posibilidad de retornar al pueblo durante periodos vacacionales (Bernal, 2012). El autor de esta tesis comparte la opinión de Molinero y Alario (2022) según la cual “*ese mundo rural tradicional que tanto se reivindica hoy como tierra de tranquilidad, como sociedad diversa y plurifuncional, ni fue tan armónico como a veces se describe, ni tan plurifuncional ni tan atractivo, pues el hambre y la miseria ocasionales, y la pobreza generalizada eran atributos de las sociedades rurales del pasado*”.

Lo cierto es que la cultura refleja de forma anticipada y retroalimenta tendencias, preferencias y sentir popular. En la actualidad asistimos a un cambio de marea en la opinión pública respecto a lo rural, lo que impulsa la promoción de aspectos positivos y ventajas potenciales del campo y de los pequeños municipios, así como la presión para poner en marcha políticas y medidas que frenen su retroceso y contribuyan a su revitalización. Eduardo Moyano, uno de los sociólogos rurales más destacados del país, ha llevado a cabo un excelente resumen sobre los nuevos discursos presentes en la sociedad respecto de lo rural. Moyano (2020) distingue; i) una voz propia conformada por quienes desde el mundo rural reivindican un orgullo de pertenencia y el aporte esencial de los sectores primarios al conjunto de la economía y sociedad, destacando su papel como proveedores de alimentos, agua o energía; ii) un discurso desde el medio urbano que posee un carácter más reivindicativo, y que oscila entre una visión idealizada de la vida y vuelta al campo, y un llamado a la “renaturalización” del espacio rural. Estas diferentes perspectivas han tenido una clara influencia en el debate político de los últimos años, como bien identifica Abellán-López y Pardo-Beneyto (2020) en su análisis de contenido de los programas electorales con los que los cinco principales partidos políticos del momento se presentaron a las elecciones generales de 2019. Estos autores establecen un marco para categorizar las promesas de campaña mediante la combinación de dos paradigmas de desarrollo (productivismo y postproductivismo) y dos grupos de valores dominantes (materialista y postmaterialista). Como cabría esperar, el resultado del análisis refleja la existencia de posturas totalmente opuestas respecto a los desafíos del mundo rural y la forma de abordarlos. Todos los partidos comparten de algún modo propuestas de tipo *desarrollista* en las que la agricultura y ganadería con productos de valor añadido y calidad jugarían un papel clave, junto con la diversificación de la economía local, incluido el turismo rural y la mejora en la prestación de servicios. En el lado izquierdo del espectro político (PSOE y Unidas Podemos) se incorporan propuestas catalogadas como *evolucionistas*, de acuerdo con los autores, en las

que se enlazan valores postmaterialista con el paradigma de desarrollo postproductivista, de manera que se muestra mayor preocupación por los aspectos ambientales (biodiversidad, cambio climático, sostenibilidad), sociales y de género, al tiempo que la agricultura tendría una contribución menor en la dinámica rural. Entre los partidos de derecha y centro derecha (PP, Ciudadano, VOX) las propuestas *desarrollistas* adquieren mucho mayor peso, junto con iniciativas categorizadas como *conservacionistas* y *tradicionalistas* en el caso de VOX, entre las que se incluyen el fomento del arraigo a la tierra, tradiciones y costumbres folclóricas, la actividad cinegética o la tauromaquia (Abellán-López y Pardo-Beneyto, 2020).

Aunque las visiones y discursos políticos sobre lo rural difieren de forma notable, desde hace 15 años España cuenta en teoría con un marco institucional adecuado para “*mantener y ampliar la base económica del medio rural*” o “*aumentar y mejorar el nivel de población y elevar el grado de bienestar de sus ciudadanos*”, objetivos ambos de la [Ley 45/2007 de Desarrollo Sostenible del Medio Rural](#). Académicos y profesionales del desarrollo rural comparten tanto una valoración muy positiva de esta ley, como una notable decepción por su escasa aplicación y aún menor dotación presupuestaria más allá de los fondos europeos asociados (Collantes y Pinilla, 2022; Molinero y Alario, 2022; Moyano, 2020). Entre los avances de la Ley destacan su respaldo a la comarcalización (equivalente a zonas rurales en la ley), como unidad funcional a la que deben adaptarse planes y medidas de apoyo, la transversalización de acciones entre diferentes administraciones y políticas sectoriales o la creación de un sistema de gobernanza multinivel sostenido en el diseño de planes con indicadores específicos a ser monitoreados y evaluados de manera periódica para orientar ajustes en las políticas y medidas destinadas al medio rural. En el haber de los buenos propósitos ha quedado esta ley que debería tener al Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (MAPA) como principal valedor, que ni siquiera es mencionada o referida entre las [130 Medidas frente al Reto Demográfico](#) impulsadas por el Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico (MITECO) y aprobadas en 2021 dentro del Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia post pandemia del Gobierno de España. Tampoco se menciona la Ley 45/2007 ni una sola vez entre las 56 leyes o decretos de ley referidos en el documento de [Directrices Generales de la Estrategia Nacional frente al Reto Demográfico](#) elaborado por el Ministerio de Política Territorial y Función Pública (MPTFP) y aprobado en Consejo de Ministros en 2019. En estas Directrices la unidad funcional ya no es la comarca, sino el municipio, a pesar de la imposibilidad de proporcionar una adecuada gobernanza y una cobertura de servicios de calidad en buena parte de ellos, en especial “*en los 4,997 municipios de menos de 1,000 habitantes (61% del total nacional) en los que residen de forma dispersa el 3% de la población del país*” (Castaño y Sallé, 2022). Para complicar aún más el panorama, el marco que la Unión Europea establece para el *Desarrollo Regional y de Cohesión*, en el que se incluye el programa sobre [Montañas, islas y zonas poco pobladas](#) (2014-2020) solo puede aplicarse a unidades territoriales cuya densidad de población se encuentra por debajo de determinados umbrales. Estas unidades equivaldrían en España a Comunidades Autónomas (NUT2 en la nomenclatura establecida por EUROSTAT) o provincias (NUT3), de acuerdo todo ello al [Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea](#) (TFUE) aprobado en 2012. Esta normativa europea imposibilita o como poco dificulta sobremanera que comarcas de baja densidad de población puedan optar de forma directa a ayudas europeas de este tipo, a pesar de ser la unidad territorial más adecuada para la implementación de acciones contra la despoblación y a favor del desarrollo rural (Bello-Paredes, 2020; Molinero y Alario, 2022).

Más allá del marco histórico, socio-político, cultural o normativo descrito con brevedad en los párrafos anteriores, el autor de esta tesis considera que existe un gran margen de mejora en la forma en que se gestionan recursos ya disponibles, y que podrían facilitar en mayor medida procesos de desarrollo rural. Recursos como la institucionalidad ya existente, servicios públicos entre los que destacan los de educación primaria, secundaria, e incluso educación universitaria y vocacional o los diferentes *capitales* con los que cuenta un territorio, y no tanto con aquellos que se esperan, pero no terminan de llegar. Entre estos *capitales* de interés para el territorio, concepto explicado en detalle a lo largo de la tesis, destacan el *capital humano* y el *capital social*. La llegada de inversiones de distinto tipo a un pueblo o comarca es importante, pero su papel en la dinamización de un territorio es del todo secundario, en especial si los fondos no responden a ninguna lógica ni visión de conjunto y futuro, fondos que incluso pueden llegar a ser contraproducentes (un buen ejemplo de ello se encuentra en el uso inadecuado y

pobres resultados logrados por los [Fondos MINER](#) destinados a la reconversión y revitalización de comarcas mineras en España (Tribunal de Cuentas, 2020))<sup>1</sup>. De acuerdo con comparaciones que resulta fácil realizar y las experiencias acumuladas en contextos europeo, latinoamericano o estadounidense sobre procesos de desarrollo territorial y regional, lo que marca la diferencia son cuestiones intangibles como disponer de una institucionalidad estable, transparente y eficiente, establecer amplios consensos entre los actores del territorio, definir y compartir propósitos a partir de los cuales se movilicen recursos (y no al revés), contar con liderazgos positivos individuales y/o institucionales capaces de generar confianza y aunar voluntades o incorporar entre las acciones de desarrollo prioritarias la mejora de capacidades y el vínculo entre empresas, organizaciones sociales, instituciones públicas y universidades como la mejor forma de facilitar la creación de innovaciones, su divulgación y puesta en uso con fines productivos o en la resolución de problemas ambientales o sociales (Berdegué et al., 2011; Rodríguez-Pose et al., 2014; Rodríguez-Pose y Wilkie, 2017). Esta tesis se focaliza en indagar en aspectos intangibles del desarrollo rural en un territorio concreto como es el Altiplano de Granada (Andalucía, España). Entre estos intangibles se encuentra la intención de los jóvenes de seguir viviendo en sus pueblos en el futuro, valorar en qué grado se sienten apegados a su territorio, los factores que contribuyen al arraigo, el interés que podrían tener en poner en marcha su propia empresa, el acceso a conocimiento y la capacidad de innovación de empresarios rurales, o la posibilidad de poner en marcha un proceso participativo de planificación de una estrategia de desarrollo local basada en el *enfoque de desarrollo humano*.

## I.1 Justificación, recorrido y motivación de la investigación

Con esta tesis se cierra una investigación y trabajo voluntario prolongado durante 10 años y que ha estado motivado por el deseo de conocer más respecto a las causas que provocan y aceleran el deterioro de zonas rurales, como mi propio territorio de origen, el Altiplano de Granada, pero, ante todo, animado por la búsqueda de evidencias sobre posibles alternativas que hayan demostrado su utilidad a la hora de revertir tales procesos en lugares parecidos. La indagación efectuada combina la elección justificada del *enfoque de desarrollo humano* como marco teórico de utilidad en el contexto rural europeo. Esta perspectiva del desarrollo ha ejercido una gran influencia en los esfuerzos de cooperación internacional para el desarrollo y en el diseño y evaluación de políticas públicas impulsadas por gobiernos de países del llamado *sur global* y organismos internacionales como Naciones Unidas y el Banco Mundial, sin embargo, ha tenido escasa influencia en las acciones de desarrollo rural impulsadas en Europa. El *enfoque de desarrollo humano* tiene en los trabajos del economista Amartya Sen a uno de sus principales valedores, y en el Índice de Desarrollo Humano (IDH) adoptado por Naciones Unidas, uno de los resultados más concretos y conocidos de sus propuestas.

La investigación realizada pone especial atención en los jóvenes del Altiplano de Granada (y por extensión cualquier territorio rural), al haber constatado que son muy escasos y deslavazados los esfuerzos destinados a favorecer no tanto su participación, como su implicación social. Para lograr este propósito es clave que los jóvenes conozcan sus entornos, sus recursos, historia, potencialidades y oportunidades, así como los problemas y desafíos de su alrededor, creando en conjunto las condiciones adecuadas para motivarlos a aprender, organizarse, movilizarse, ganar experiencia en sus pueblos o lejos de ellos, e incluso emprender, ya sea con una finalidad social, colectiva o como un medio de vida. Tal y como se argumentó en el apartado anterior, conseguir este objetivo no depende tanto de inversiones y proyectos específicos, como de alinear recursos ya disponibles, aportar metas concretas, medibles y en especial, proporcionar un sentido compartido mínimo asociado al devenir del territorio,

---

<sup>1</sup> En el informe N°1.363 del Tribunal de Cuentas (2020) sobre el uso dado a 1,786 millones de euros de fondos para la revitalización de comarcas mineras entre 2006 y 2017, se considera que en términos generales los recursos se emplearon de manera ineficiente, irregular y discrecional, sin los correspondientes estudios previos de factibilidad, en ausencia de indicadores adecuados para evaluar el impacto logrado. Entre las demoleadoras conclusiones del informe se afirma que; “del análisis realizado sobre los datos demográficos y las estadísticas industriales o empresariales del Principado de Asturias, León y Teruel se llega al resultado que el número de sociedades que se constituyeron por habitante es menor en las comarcas mineras que en las no mineras”.



que enlace los trabajos que llevan a cabo instituciones diversas; colegios e institutos, ayuntamientos, mancomunidades, diputaciones... y que en la mayoría de las ocasiones discurren a espaldas unos de otros.

Esta década de trabajo se inició en 2011 con una pequeña investigación realizada por interés propio sobre las expectativas de futuro de alumnos/as de institutos de enseñanza secundaria de la comarca de Huéscar, una de las dos que componen el Altiplano de Granada, junto con la comarca de Baza. Este primer estudio, cuyos resultados principales se comparten en el [Anexo 1.1](#), sirvió de base para mi Trabajo Final de Máster (TFM) del [Máster de Desarrollo Rural Territorial](#) de la Universidad de Córdoba (España), que cursé entre los años 2011 y 2012, y que me proporcionó valiosas herramientas como profesional e investigador en el área. Entre los aprendizajes de esta etapa destacaría la propuesta de *capitales para el desarrollo* de los profesores del máster Cornelia y Jan Flora, a la que me referiré en repetidas ocasiones a lo largo de los diferentes capítulos de esta tesis, así como la oportunidad de conocer de primera mano experiencias relevantes y exitosas gracias a un recorrido de 1,500 Km por comarcas españolas, la Ruta Rural, organizada por los profesores Eduardo Ramos y Dolores Garrido, en el que participaron expertos y alumnos de diferentes universidades españolas y latinoamericanas.

En junio de 2012 inicié un periodo laboral de 18 meses como técnico en el [Grupo de Desarrollo Rural \(GDR\)<sup>2</sup> del Altiplano de Granada](#), lo que me permitió conocer de primera mano el día a día de la implementación de una estrategia de desarrollo local y la labor de dinamización del territorio, priorizando la mejora formativa de agricultores y desempleados en proceso de reciclaje durante el peor momento de la crisis económica y laboral iniciada en 2008, y que regresaron al sector agroalimentario como alternativa de empleo o emprendimiento. También pude constatar el criterio cambiante, contradictorio y en ocasiones desatinado de la institucionalidad regional a cargo de coordinar y supervisar la labor de los GDR, un papel que es también cuestionado en buena parte de la literatura dedicada a valorar experiencias de desarrollo rural basada en la metodología LEADER en diferentes países y regiones europeas, como se evidencia en el capítulo II de esta tesis.

Por curiosidad, en septiembre de 2013 arranqué un proceso de revisión de literatura sobre experiencias de planificación de desarrollo territorial en España, Unión Europea, EEUU y América Latina, ante la expectativa de que un conocimiento de este tipo pudiera ser de utilidad para el diseño de nuevas estrategias de desarrollo rural en respuesta al marco europeo de programación que abarcaría el periodo 2014-2020. Esta tarea se prolongó durante un año, y como resultado, en 2015 se publicó a través de la Editorial de la Universidad de Almería un manual con pautas para el diseño de estrategias de desarrollo local de acuerdo con el *enfoque de desarrollo humano* (véase manual en [Anexo 1.2](#)), cuyo planteamiento central se resume en la figura 1.2, y en el que también participaron los profesores Alfredo Tolón-Becerra y Xavier Lastra-Bravo de la Universidad de Almería (UAL) y directores de esta tesis, así como Francisco Navarro-Valverde (UGR). Este manual dio lugar a una guía metodológica más concreta (véase [Anexo 1.3](#)) que fue aplicada en el Altiplano de Granada a solicitud de su GDR, durante la segunda mitad de 2016. Un año antes, 2015, bajo liderazgo de Francisco Navarro-Valverde, contribuí a la evaluación del Plan Estratégico de Desarrollo Rural implementado por el GDR del Altiplano de Granada entre 2007 y 2013, en el marco del programa andaluz LIDERA (véase [Anexo 1.4](#)). La evaluación de cualquier política pública o programa de desarrollo debe ser una condición previa esencial a la hora de renovar o poner en marcha nuevas iniciativas, apoyándose así en los aspectos positivos identificados con la práctica, al tiempo que se aprende de los errores y se evitan o mitigan en el futuro.

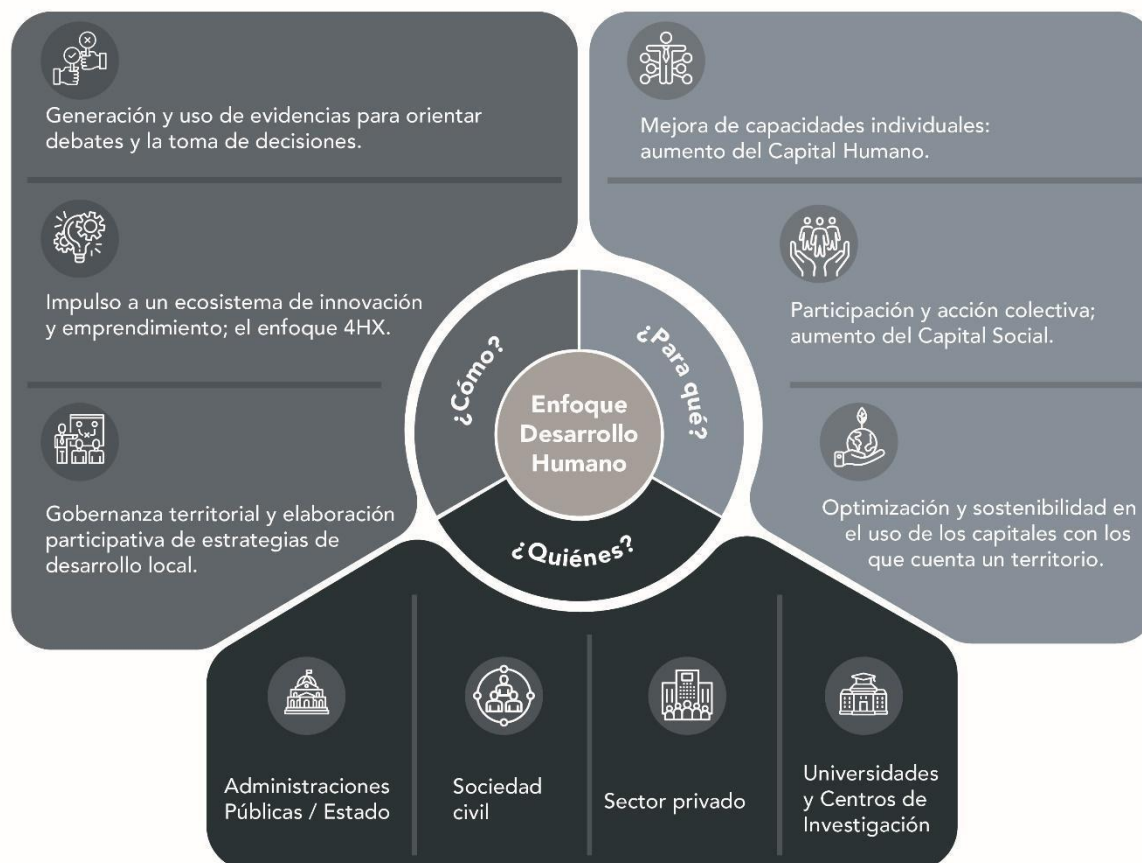
En capítulo III de esta tesis se actualiza la propuesta metodológica inicialmente efectuada, además de compartir los principales resultados del proceso participativo de elaboración de la estrategia del Altiplano de Granada. En noviembre de 2016, y por iniciativa de Teresa Gómez-Pastrana, compañera del equipo técnico del GDR del Altiplano de Granada, la experiencia de diseño participativo de la

---

<sup>2</sup> Grupo de Desarrollo Rural (GDR), es el nombre que en la Comunidad Autónoma de Andalucía reciben los Grupos de Acción Local (GAL o LAG por sus siglas en inglés), a través de los cuales se gestionan los programas de desarrollo rural dentro de la metodología LEADER impulsada por la Unión Europea y países miembros.

estrategia del Altiplano de Granada para el periodo 2014-2020 fue presentada como ponencia en el Congreso Nacional de Medio Ambiente (CONAMA 2016) (véase [Anexo 1.5](#)).

Figura 1.2. Modelo de desarrollo rural territorial basado en el enfoque de desarrollo humano propuesto en esta investigación. Elaboración propia



En 2018, dando continuidad al trabajo de diagnóstico territorial con el apoyo inestimable del historiador y joven emprendedor del territorio, Raúl Bustamante, llevé a cabo una encuesta entre jóvenes que en ese momento estudiaban en nueve de los once centros de educación secundaria del Altiplano de Granada, y empresarios adheridos a asociaciones empresariales del territorio. En este proceso encontré plena colaboración en los IES Jimenez Montoya (Baza), José de Mora (Baza), La Sagra y Alquivira (Huéscar), Alvenmoriel (Benamaurel), El Fuerte (Caniles) y Gregorio Salvador (Cúllar). En 2021, como resultado de la encuesta y análisis a los que dio lugar, junto con los directores de tesis y Úrsula Torres-Parejo, profesora de la UGR especializada en estadística, logramos publicar un artículo en la prestigiosa revista *Journal of Rural Studies* (véase [Anexo 1.6](#)). Este trabajo y otros aspectos indagados con mayor detalle se comparten en el capítulo IV (sobre sentimiento de apego e intención migratoria de jóvenes), y capítulo V (sobre intención emprendedora).

También en 2018, con el apoyo de Belén Sánchez, ambientóloga y apasionada del desarrollo rural, se divulgó una encuesta entre empresarios del Altiplano de Granada, contando con su difusión entre los integrantes de la Asociación de Empresarios de la Comarca de Huéscar (AECH). Esta labor permitió realizar una caracterización exploratoria del empresariado del territorio, desde la perspectiva del enfoque de desarrollo humano, dando lugar así al capítulo VI. En la figura 1.3 se comparte la evolución de los principales productos de conocimiento asociados a esta tesis. Las lecturas asociadas a esta tesis, en especial las referidas al ámbito del desarrollo desde una perspectiva internacional, la elaboración de diferentes marcos teóricos usados en esta investigación, como los referidos a la intención migratoria, el sentimiento de arraigo o la intención emprendedora de jóvenes, o el diseño de instrumentos de encuesta

a ser empleados para responder a las hipótesis y objetivos de la tesis, también han sido utilizados en el ejercicio profesional del investigador, quien entre agosto de 2014 y noviembre de 2022 ha diseñado, coordinado y/o supervisado 140 proyectos de desarrollo socioeconómico y asistencia humanitaria en Centroamérica, en un trabajo tan intenso como apasionante, compartido con más de 200 profesionales de la Fundación Acción contra el Hambre. Esta labor ha dado lugar a una veintena de publicaciones que se suman a las derivadas de manera específica de la investigación efectuada en el Altiplano de Granada. Buena parte de estas publicaciones se comparten en el [perfil de Google Académico del investigador](#).

Figura 1.3. Diferentes productos generados en relación con la investigación que da lugar a la presente tesis doctoral.



## I.2 Hipótesis y objetivos de investigación

En esta tesis se entiende el desarrollo rural, territorial o regional como un proceso de mejora de las capacidades humanas y el logro de mayores libertades, en sintonía con los planteamientos de Amartya Sen (2001). Un proceso territorial en el que la generación de innovaciones desempeña un papel esencial (Capriati, 2017; Hartmann, 2012; Schumpeter, 1961), dando así lugar a ciclos virtuosos que parten de un aumento de la confianza, inclusión, participación y colaboración entre actores del territorio (capital social) con la consiguiente mejora de la institucionalidad, el fomento, atracción y retención de personas talentosas (capital humano), el aumento de la productividad, una mayor vinculación con los mercados por medio de producciones de creciente valor añadido, y con ello un aumento de nivel de vida de la población del territorio. En cada uno de estos ámbitos, jóvenes e instituciones educativas y de investigación deberían jugar un papel central, aunque éste no haya sido impulsado de forma consistente en programas de desarrollo rural (Carter y Vodden, 2017; Moreno et al., 2019; Schafft, 2016). La [Estrategia Europea 2020](#) acordada por todos los países miembros de la Unión Europea para impulsar la recuperación socioeconómica tras la crisis económica y financiera de 2008, tiene como propósito alcanzar un crecimiento; *inteligente*, a través del desarrollo de los conocimientos y de la innovación; *sostenible*, basado en una economía más verde, más eficaz en la gestión de los recursos y más competitiva; *integrador*, orientado a reforzar el empleo, la cohesión social y territorial. Estas directrices estratégicas otorgan un papel esencial a la generación y divulgación de conocimiento, facilitando su uso con fines productivos y en el aporte de potenciales soluciones frente a desafíos ambientales y sociales. En todo ello las universidades y centros de investigación deben tener un aporte clave, y los programas de desarrollo rural deberían facilitar el enlace entre estas entidades que son motores potenciales de innovación y el tejido empresarial, asociaciones e instituciones públicas de comarcas rurales. El objetivo por tanto es avanzar hacia la puesta en marcha de *ecosistemas de innovación y emprendimiento*, en los que la interacción entre diferentes actores ponga en movimiento lo que se denomina *Cuádruple Hélice* (4HX por sus siglas en inglés) o iniciativas en las que se facilita la interacción entre universidades, empresas, municipalidades o emprendedores (Etzkowitz et al., 2008; Hoffecker, 2019; Kolehmainen et al., 2016; Sà et al., 2018; Ward et al., 2005). De acuerdo a todos estos lineamientos generales, a continuación, se enuncian la hipótesis principal y las secundarias así como objetivo general y objetivos específicos de la investigación llevada a cabo.

### I.2.1 Hipótesis

#### *Hipótesis principal*

De acuerdo con el *enfoque de desarrollo humano*, los territorios que priorizan la mejora de su *capital humano* y promueven la confianza y participación de actores locales tanto del ámbito público, como privado y de la sociedad civil, se acercan en mayor medida al logro de los objetivos establecidos en sus planes de desarrollo, hacen un uso más eficiente y sostenible de los recursos disponibles, además de favorecer la innovación socioeconómica.

#### *Hipótesis secundarias*

- H.s.1. El impulso experimentado por las políticas y programas de desarrollo rural en Europa y España desde la década de 1990, concretado en el enfoque LEADER, muestra síntomas de agotamiento, mientras no terminan de institucionalizarse nuevos paradigmas, alianzas, conceptualizaciones de innovación e instrumentos que actualicen la práctica del desarrollo rural en el contexto español.
- H.s.2. La realización de diagnósticos territoriales de acuerdo con el *enfoque de desarrollo humano*, en los que se combina el uso de bases de datos secundarias de instituciones públicas de referencia (institutos de estadística) y otras no convencionales (educación, salud, servicios sociales), junto con la obtención de información primaria aportada por los actores de desarrollo más significativos del territorio (sector público, privado y sociedad civil), y la posterior visualización y divulgación de datos y análisis, genera un mayor nivel de aceptación, confianza y participación en el proceso de planificación y asignación de recursos por parte de la ciudadanía y actores locales.

- H.s.3. El *enfoque de desarrollo humano* puede aplicarse al diseño participativo de estrategias de desarrollo local enmarcadas en el programa LEADER de desarrollo rural, orientando la formulación de objetivos y prioridades.
- H.s.4. La creación de espacios de participación sectoriales basados en el uso riguroso de herramientas y metodologías participativas actualizadas, permite aumentar el grado de confianza (*capital social*), entre diferentes actores del territorio, y la puesta en marcha de diferentes tipos de colaboración, en comparación con períodos u otros territorios en los que no se aplican estas herramientas.
- H.s.5. Los procesos de desarrollo territorial que incorporan en su diseño y acciones prioritarias, iniciativas encaminadas a mejorar el nivel formativo y el conocimiento del territorio por parte de población joven y emprendedores/as, en estrecha coordinación con las instituciones educativas del territorio, incluidas las universidades de referencia, conllevan la puesta en marcha de un mayor número de iniciativas tanto empresariales como de tipo social, ambiental y cultural, en comparación con períodos u otros territorios en los que no se aplica este enfoque.
- H.s.6. Jóvenes rurales con mayor capital humano individual y familiar tienen mayor propensión a imaginar su futuro personal y laboral lejos de sus pueblos de origen.
- H.s.7. Jóvenes rurales que establecen un amplio capital social en sus municipios desarrollan mayor apego con su entorno y en consecuencia disminuye su intención de emigrar de sus localidades.
- H.s.8. Los capitales humano y social, junto con los antecedentes empresariales de la familia, la ayuda en el negocio familiar, la propia experiencia laboral y/o la educación emprendedora, aumentan la intención emprendedora de jóvenes rurales.
- H.s.9. La disminución de la brecha que existe en el intercambio de información entre empresario/as rurales e instituciones generadoras de conocimiento (universidades, centros de investigación), es una medida costo-eficiente y eficaz para facilitar la puesta en marcha de iniciativas empresariales innovadoras, especialmente comparada con la simple subvención directa a proyectos empresariales.

## I.2.2 Objetivos

### *Objetivo general*

A través de la investigación se busca verificar si el *enfoque de desarrollo humano* sirve como un marco conceptual a través del cual orientar los procesos de desarrollo rural territorial, de acuerdo con los principios y objetivos establecidos por la Unión Europea en su Estrategia 2020 y el Programa de Desarrollo Rural de la Junta de Andalucía (2014-2020).

### *Objetivos específicos*

- O.e.1. Analizar e interpretar los fundamentos teóricos y conceptuales del enfoque de desarrollo humano, su posible adaptación a los procesos de desarrollo rural territorial en el contexto de la España Vacía y la evolución experimentada por el enfoque LEADER, con énfasis en su principio de innovación.
- O.e.2. Proponer una metodología de diagnóstico territorial basada en el *enfoque de desarrollo humano*.
- O.e.3. Elaborar un diagnóstico territorial del Altiplano de Granada, de acuerdo con la propuesta metodológica desarrollada en el ámbito de la presente investigación.
- O.e.4. Diseñar de forma participativa la estrategia de desarrollo local del Altiplano de Granada para el periodo 2014-2020, de acuerdo con el *enfoque de desarrollo humano* y a las directrices establecidas por la Unión Europea, Gobierno de España y Junta de Andalucía a las que deben atenderse tales estrategias para optar a los fondos europeos de desarrollo rural.
- O.e.5. Evaluar en qué medida la implementación de una EDL basada en el *enfoque de desarrollo humano* contribuye a una mejora significativa del capital humano y capital social con el que

cuenta el territorio de estudio, comparando la situación al término de la ejecución de la EDL con el momento de partida medido en el diagnóstico territorial o línea de base.

- O.e.6. Identificar factores individuales, familiares y locales que influyen en el sentimiento de arraigo de jóvenes del Altiplano de Granada además de conocer mejor cuál es la percepción que los y las jóvenes tienen sobre el futuro de sus pueblos, y en qué medida prefieren permanecer, migrar o retornar al territorio una vez concluyan su etapa formativa o hayan logrado una adecuada experiencia profesional.
- O.e.7. Determinar factores individuales, familiares y locales que ejercen mayor influencia en la intención emprendedora y otras preferencias de ocupación de jóvenes estudiantes de educación secundaria del Altiplano de Granada, como actores claves de futuras transformaciones territoriales.
- O.e.8. Caracterizar la capacidad innovadora del tejido empresarial del territorio desde la perspectiva del *enfoque de desarrollo humano*.

### I.3 Metodología

La investigación realizada es de carácter socioeconómico, y en la misma se combinan tanto herramientas cualitativas (talleres participativos y grupos focales utilizados durante el diseño de la estrategia de desarrollo rural del Altiplano de Granada), como cuantitativas (diseño y aplicación de encuestas de opinión a grupos de población específicos, construcción de indicadores basados en información secundaria e indicadores de síntesis y análisis basados en la información primaria disponible), siendo estas últimas las que adquirirán un mayor peso en el desarrollo de la investigación. Tanto en un caso como en otro, se efectuó una detallada revisión bibliográfica como requisito previo al diseño de diferentes instrumentos utilizados en la investigación, en especial los cuestionarios de encuesta. En consecuencia, el trabajo llevado a cabo abarca aspectos teóricos derivados de la construcción de herramientas de diagnóstico y planificación participativa bajo el *enfoque de desarrollo humano*, así como la realización de análisis estadísticos y construcción de modelos. También incluye un proceso de tipo práctico asociado a la validación y aplicación de los instrumentos diseñados en el Altiplano de Granada. En este segundo ámbito, la investigación adopta la modalidad de estudio de caso, enmarcada en los principios de investigación acción-participación. De forma breve a continuación se describen los métodos de investigación aplicados.

#### I.3.1 Herramienta mixta; Recopilación y análisis documental.

Durante todo el proceso de investigación, en sus diferentes etapas, se realizó una amplia revisión bibliográfica a través de los buscadores especializados *Scopus* y *Google Scholar*, con el foco puesto en diferentes temáticas, y su correspondiente uso en los seis principales capítulos de esta tesis;

- La preparación del capítulo I que sirve como introducción de la tesis llevó a lecturas sobre; i) legislación española vigente sobre desarrollo rural y políticas públicas asociadas incluidas las destinadas a reducir la despoblación; ii) diferentes propuestas de categorización de lo rural, incluida la reciente aparición del término *España Vacía* y sus justificados cuestionamientos; iii) el impacto socioeconómico de la Universidad de Granada (UGR) en su entorno y iv) experiencias en otros contextos de universidades con mayor implicación en procesos de desarrollo rural en su entorno;
- La elaboración del capítulo II implicó la realización de búsquedas sobre; i) políticas de desarrollo rural en Europa y España; ii) enfoque LEADER de desarrollo rural y valoración de su funcionamiento e impacto en diferentes países de la UE; iii) paradigmas y teorías de desarrollo socioeconómico;
- El capítulo III demandó la revisión de literatura sobre entre otras temáticas; iv) el *enfoque de desarrollo humano*; v) capitales para el desarrollo territorial con énfasis en *capital humano* y *capital*

- social*; v) innovación en contexto regional y rural; vi) gobernanza territorial y planificación participativa de estrategias de desarrollo local;
- El capítulo IV conllevó una amplia revisión sobre; vii) intención migratoria de jóvenes rurales; viii) sentimiento de apego al lugar;
  - Aspectos relacionados con el emprendimiento de jóvenes en contexto rural abordados en el capítulo V requirieron la búsqueda y lectura de artículos sobre; ix) intención emprendedora, educación secundaria y juventud;
  - El capítulo VI implicó una aproximación exploratoria a la realidad del tejido empresarial del Altiplano de Granada, para lo que se revisó literatura sobre; x) acceso a conocimiento y capacidad de absorción de innovación de PYMEs; xi) gestión empresarial;
  - La realización del diagnóstico territorial ([Anexo 1.7](#)) y de la estrategia de desarrollo local ([Anexo 1.8](#)) del Altiplano de Granada, en un proceso cuya metodología y resultado se describe en el capítulo III, exigió una revisión sobre; xii) estudios e informes relacionados, directa o indirectamente con el Altiplano de Granada. La búsqueda bibliográfica requerida para la elaboración de diagnóstico y estrategia se acompañó por la visita a instituciones públicas presentes en el Altiplano de Granada, así como a delegaciones de la Junta de Andalucía en la provincia de Granada, a las que se solicitó formalmente acceso a estadísticas sectoriales de educación, salud, trabajo social o desarrollo económico, aunque en la práctica no se pudo acceder a información relevante recopilada por la administración autonómica, a excepción de la Consejería de Salud.

### I.3.2 Herramientas cuantitativas

- *Recopilación de bases de datos* convencionales sobre aspectos socioeconómicos y demográficos del territorio priorizado; IECA en el ámbito de la comunidad autónoma andaluza e INE de alcance nacional, así como bases de datos propias de instituciones públicas de interés desde la perspectiva del desarrollo humano, aunque en este caso último no se lograron resultados significativos.
- *Diseño de cuestionarios de encuesta y levantamiento de información cuantitativa* proporcionada por actores locales de desarrollo. Los cuestionarios de encuesta específicos se destinaron a los siguientes grupos;
  - i) [Integrantes de juntas directivas y socios de asociaciones](#);
  - ii) Autoridades y técnicos de ayuntamientos, para los que se diseñaron cuestionarios tanto [individuales](#) como [grupales](#);
  - iii) [Propietarios y/o gerentes de empresas del Altiplano de Granada](#);
  - iv) [Jóvenes estudiantes de educación secundaria, formación profesional o bachillerato](#).
- *Análisis estadístico* de información secundaria y primaria, mediante el uso de softwares especializados;
  - i) *SPSS 20* para la depuración de bases de datos, análisis de frecuencias (utilizado especialmente en la elaboración del diagnóstico territorial que se comparte en el Anexo 1.7, y los capítulos IV, V y VI), correlaciones bivariadas (capítulos IV, V y VI), análisis de componentes principales (capítulos IV y V) y regresiones logísticas binomiales (capítulo IV);
  - ii) *SmartPLS 3.0* se empleó para la construcción de modelos que ayuden a determinar la probabilidad de que un joven tenga mayor o menor intención de poner en marcha su propia empresa en el futuro (capítulo V). Este tipo de software se basa en el uso de *partial least squares structural equation modeling* (PLS-SEM). De acuerdo con Manley et al., (2020), el uso de PLS-SEM es recomendado cuando como en el caso de esta investigación; 1) la predicción es el principal objetivo estadístico del estudio; 2) se trata de una investigación exploratoria para desarrollar o ampliar una teoría, en nuestro caso la intención emprendedora de jóvenes de municipios rurales en declive; 3) el modelo estructural es complejo e incluye muchos

constructos, indicadores y / o relaciones causales; 4) los datos no se distribuyen normalmente, verificando además variables con una distribución de casos marcada por kurtosis y/o skewness.

### I.3.3 Herramientas cualitativas

- *Entrevistas semi-estructuradas a actores locales de desarrollo* con el fin de obtener sus puntos de vista sobre las políticas públicas de desarrollo aplicadas al territorio, así como sus necesidades y prioridades de intervención en el ámbito del desarrollo local. Estas entrevistas se efectuaron en el marco del diseño de la estrategia del Altiplano de Granada para el periodo 2014-2020 (véase diagnóstico territorial en el Anexo 1.7 y documento de estrategia en el Anexo 1.8);
- *Talleres participativos y grupos focales* en los que se realizaron análisis sobre las limitantes, fortalezas y desafíos del territorio, además de definir prioridades de intervención la estrategia de desarrollo local del Altiplano (2014-2020). Los grupos focales (*mesas* en la terminología del proceso de elaboración de la estrategia), fueron nueve y se llevaron a cabo entre mayo y septiembre de 2016). A estos espacios se convocó a profesionales, representantes sociales, empresarios, autoridades o personas particulares del Altiplano de Granada con interés en diferentes temáticas priorizadas por la Junta de Andalucía para orientar los procesos de elaboración de estrategias territoriales; Sector Primario y Agroalimentario; Turismo; PYMEs; Sectores Emergentes; Equipamientos e infraestructuras; Medio ambiente y lucha contra el cambio climático; Articulación social y participación ciudadana; Género y juventud. Los grupos focales sectoriales generaron análisis DAFO y CAME, que a su vez alimentaron un trabajo de gabinete que permitió sintetizar en 52 líneas de acción prioritarias las cerca de 1000 propuestas surgidas de forma participativa en el proceso (para mayor detalle véase el capítulo III). Los grupos focales se culminaron con sendos talleres (*foros* en la terminología del proceso seguido) para presentar, discutir y refrendar los objetivos, prioridades y presupuesto asignado a cada una de ellas. En el Anexo 1.5 se comparte el resumen del proceso participativo de diseño de la estrategia presentado en Congreso Nacional de Medio Ambiente 2016;
- *Estudio de caso e investigación-acción*. La aplicación del *enfoque de desarrollo humano* al diagnóstico y planificación participativa de la estrategia de desarrollo del Altiplano de Granada generó los elementos requeridos para efectuar un estudio de caso sobre esta experiencia. Este tipo de trabajo supone la inmersión en una realidad compleja, con el fin de propiciar un entendimiento comprensivo de la misma. Para ello, se requirió en primer término la descripción y el análisis del territorio dando lugar al documento de valoración de la situación de partida del Altiplano (Anexo 1.7), lo que sirvió como línea de base o punto de partida inicial para el diseño y posterior aplicación de la nueva estrategia. En la siguiente sección (I.4.4) se describe con mayor detalle el marco conceptual y metodológico que orientó la investigación-acción realizada.

Inicialmente también estaba previsto que esta tesis doctoral incluyera una evaluación sobre cómo los diferentes actores del territorio habían interiorizado, valorado y/o cuestionado el *enfoque de desarrollo humano* como marco general que orientó el proceso de planificación de la estrategia, con la que además se esperaba lograr resultados de desarrollo de mayor impacto y eficiencia. Sin embargo, este propósito del planteamiento inicial de la tesis no pudo mantenerse por los retrasos en la implementación de la estrategia. El exceso de burocracia y los retrasos son algunos de los rasgos que en los últimos años más limitan el funcionamiento de los Grupos de Acción Local (GALs) en buena parte de las comunidades autónomas españolas, como se describe en detalle en el capítulo II.

### I.3.4 Co-generación e investigación-acción

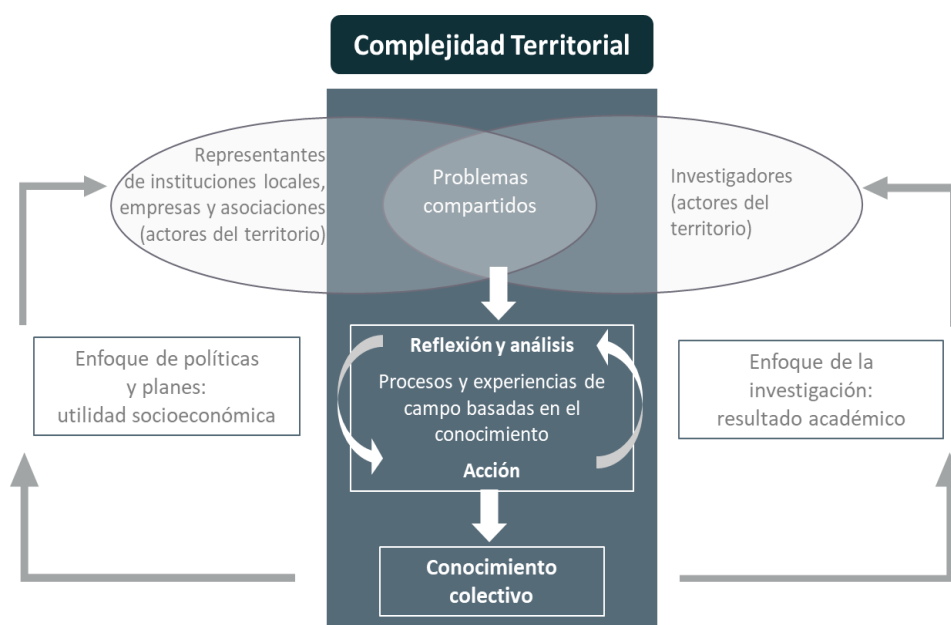
Esta larga investigación, culminada en 2022, ha conllevado un cambio de roles y posición del investigador a lo largo de todo el proceso. En el punto de partida se trataba de un ciudadano nacido y crecido en el mismo territorio rural de estudio. A través de la participación en asociaciones locales o en la organización de actividades formativas y socioculturales se interesó por las causas del declive demográfico de su entorno, y sobre todo, por las posibles alternativas para mitigarlo y si fuera posible revertirlo. Posteriormente se especializó desde el punto de vista profesional en desarrollo local y



cooperación internacional para el desarrollo, ejerciendo como responsable de proyectos en este ámbito en una decena de países durante 20 años, incluido un periodo como técnico de desarrollo rural en el Altiplano de Granada. Este papel como *practioner*, en inglés, le permitió contrastar diferentes paradigmas de desarrollo y su aplicación en una amplia diversidad de contextos. Esta experiencia le llevó a querer profundizar más en los fundamentos teóricos y resultados obtenidos con distintos abordajes del desarrollo rural, lo que motivó la realización de un máster en desarrollo rural territorial como ya se apuntó en secciones anteriores y el inicio de una investigación de doctorado, que aprovechaba la etapa de diseño de la nueva estrategia de desarrollo local del Altiplano de Granada para el periodo 2014-2020. En este este periplo el investigador ha sido un ciudadano que observa desde la distancia la elaboración y aplicación de políticas y programas de desarrollo, un miembro activo de una asociación juvenil local interesada en aspectos patrimoniales y de creación de empleo, un profesional que trabaja como técnico de desarrollo rural, y por último un investigador especializado en desarrollo rural que busca poner a prueba distintas hipótesis en su propio territorio.

Todo el camino descrito en el anterior párrafo da sentido y puede encuadrarse en lo que Greenwood y Levin, (2007) denominan *action research* (investigación-acción), esto es, “*un conjunto de estrategias participativas y de colaboración consciente para generar conocimientos y diseñar acciones en las que trabajan conjuntamente investigadores y actores locales. El enfoque de la investigación se elige de manera compartida y las relaciones entre los participantes se organizan como procesos de aprendizaje conjunto. La investigación-acción se centra en hacer "con" en lugar de hacer "para" y ofrece a todos los involucrados la posibilidad de reflexionar y aprender a partir de la experiencia de vivir en situaciones complejas*” (Greenwood y Levin, 2007). En este marco, en el que el investigador abandona la posición de observador externo para asumir un papel activo con capacidad para influir y ser influido durante toda la investigación, se inscribe este estudio de doctorado. La investigación se ha desplegado a lo largo del proceso de diagnóstico territorial y elaboración participativa de la estrategia de desarrollo local del Altiplano de Granada, en la que participaron más de 300 personas con diferentes responsabilidades y ámbitos de interés de este territorio. Esta diversidad de actores locales, junto con el equipo de investigadores involucrados, *cogeneraron* la estrategia que determinaba objetivos, acciones prioritarias y presupuesto asignado para impulsar la mejora socioeconómica, ambiental y cultural de los 14 municipios que conforman el Altiplano de Granada. Karlsen y Larrea (2018), proponen un marco teórico en el que se aplican los principios de la *investigación-acción* a la *cogeneración* de estrategias de desarrollo territorial, tal y como se resume en la figura 1.4.

Figura 1.4. Marco de cogeneración de procesos de desarrollo territorial impulsados por actores locales e investigadores. Adaptado a partir de Karlsen y Larrea, 2018



Estos autores, se apoyan a su vez en los planteamientos de Mintzberg et al., (1998), para quienes el diseño de estrategias territoriales debería de fundamentarse en tres elementos esenciales; i) el aprendizaje; ii) la negociación y iii) la colaboración entre diferentes actores locales. A partir de estas ideas, Karlsen y Larrea (2018), proponen que un proceso de *cogeneración* de estrategia que consta de tres fases distintas que se suceden y solapan de forma cíclica: i) la definición de una problemática compartida; ii) la reflexión y acción, y iii) la construcción del conocimiento colectivo. La propuesta original de Karlsen y Larrea (2018) se focaliza en la interacción de dos tipos de actores muy definidos, por un lado, los tomadores de decisión políticos y por otro los investigadores. La interacción entre ambos grupos determina el proceso de *cogeneración* de estrategia de desarrollo. En la investigación-acción planteada en esta tesis, a los tomadores de decisión políticos vinculados sobre todo con los ayuntamientos, se suman otros actores del territorio; representantes de asociaciones, empresarios, profesionales, técnicos, personas particulares con interés en una temática concreta.

En la primera fase se definen los problemas o desafíos a ser abordados por los actores del territorio junto con el equipo investigador. Esta selección implica una negociación en la que los actores locales expresan cuales son las limitaciones que deberían ser superadas en sus municipios y comarcas, y los investigadores hacen explícitos cuáles son sus objetivos e intereses académicos. La fase inicial también debe servir para construir una visión compartida sobre cuáles son los retos de largo plazo para el territorio, al igual que establecer los pasos sucesivos o hitos que deberán alcanzarse en esa dirección, a corto y medio plazo (Karlsen y Larrea, 2018).

Tras lograr definir los puntos en común se inicia la segunda fase del proceso, en la que tienen lugar de forma iterativa ciclos de reflexión y acción de acuerdo con plazos y herramientas bien definidas que, en el caso del Altiplano de Granada, aunaban los requisitos de la Unión Europea (de carácter general) y Junta de Andalucía (extensos y detallados) para la elaboración de estrategias de desarrollo local que permitan acceder a fondos europeos de desarrollo rural en el marco de programación 2014-2020, con las pautas metodológicas propuestas por el equipo investigador, fundamentadas en el *enfoque de desarrollo humano*. En esta segunda fase, y en el caso del Altiplano, los ciclos se han limitado al periodo de diseño participativo de la estrategia de desarrollo, que se prolongó entre mayo y octubre de 2016 y que exigió una gran cantidad de reuniones presenciales, talleres de trabajo e intercambios vía e-mail y reuniones virtuales entre técnicos y representantes del GDR del Altiplano de Granada y el equipo de investigadores. En esta segunda fase no se trata tanto de compartir conocimientos ya generados, sino de producir de manera compartida nuevos conocimientos (*descubrir* en la terminología empleada en esta tesis, tal y como se describe en el capítulo III en el que se desgana con detalle la elaboración de la estrategia del Altiplano de Granada). También en esta etapa se combinó el conocimiento teórico aportado por los investigadores, con el proporcionado por los técnicos del GDR familiarizados con la normativa de la Junta de Andalucía que guiaba (y condicionaba) todo el diseño de la estrategia. A este conocimiento conceptual y normativo se añadía la experiencia previa de todos los involucrados en la elaboración de la estrategia, con independencia de su posición, cargo o sector de actividad.

Greenwood y Levin (2007) y Karlsen y Larrea (2018), proponen que el investigador explicita su ideología ante el resto de actores como una forma también de transparentar el proceso, en lugar de que ésta ejerza influencia de forma velada mientras se efectúa la *investigación-acción*. Siguiendo a Greenwood y Levin (2007) y Diesing (2012), Karlsen y Larrea (2018) consideran que todo investigador posee una posición ideológica conformada por su ubicación en la sociedad y el ángulo de visión desde el que valora y reflexiona sobre su entorno social, histórico o político. Según Greenwood y Levin (2007), en la medida en que los investigadores de ciencias sociales exponen su propia ideología se facilitan los análisis sobre relaciones de poder, el papel de la ideología y la “dirección de la historia”, elementos todos ellos que consideran deben estar incluidos en cualquier agenda de *investigación-acción*, dado su carácter controversial, problemático, y que por tanto debe ser tratado en el proceso de construcción colectiva del conocimiento y diseño de estrategias de cambio social o territorial.

El investigador responsable de esta tesis, aun reconociendo la importancia de identificar y analizar las relaciones de poder y el acaparamiento de recursos por parte de élites locales de territorios rurales, como muy bien identifica Esparcia et al., (2015), no comparte en este punto las propuestas de Greenwood y

Levin (2007) y Karlsen y Larrea (2018), al contrario, considera como Banerjee y Duflo (2012) que la ideología, la inercia y la ignorancia son los tres principales retos que deben superarse a la hora de diseñar, poner a prueba y evaluar políticas e iniciativas de desarrollo socioeconómico, ambiental o territorial. En la *investigación-acción* propuesta para elaborar de forma participativa la estrategia de desarrollo local del Altiplano de Granada el investigador propuso la utilización como marco de referencia del *enfoque de desarrollo humano*, el cual tiene en los trabajos de Amartya Sen su principal sostén. Esta propuesta estaba ligada a una valoración previa del resultado positivo de tal enfoque y sus derivaciones en diferentes contextos, así como a la construcción de hipótesis que posteriormente fueron contrastadas con la práctica. Si se demuestra que la aplicación de un determinado planteamiento teórico y la puesta a prueba de hipótesis asociadas (lo que se denomina *teoría de cambio*), no han generado los resultados de desarrollo positivos esperados, el mismo investigador junto con la participación de los actores locales, deben identificar cuáles han sido los cuellos de botella o desafíos que impidieron alcanzar resultados favorables, y en una nueva interacción proponer ajustes o incluso un cambio de paradigma. Lamentablemente, la ideología no es muy permeable a las evidencias. Tal y como Lapuente (2021) plantea a partir de Banerjee y Duflo (2019), el oficio de fontanero sería un buen modelo para orientar el quehacer de los políticos, pero también podría aplicarse a investigadores en el ámbito del desarrollo;

*“La buena política no se parece a la religión, sino a la fontanería. Los mejores decisores y decisoras de políticas públicas no son quienes aplican fórmulas mágicas a los problemas colectivos. No son los grandes chamanes que implementan la solución política que les susurran los espíritus en las hojas de té o el texto sagrado de su ideología, neoliberal o socialdemócrata. Son las pequeñas exploradoras que prueban varias medidas alternativas para comprobar cuál funciona mejor.*

*Los buenos políticos no son creyentes ortodoxos en un dogma ideológico-religioso, sino heterodoxos, escépticos ante cualquier teoría hasta que ven los resultados empíricos. Los buenos políticos son, como dice la galardonada con el Nobel de Economía Esther Duflo, fontaneros. No se limitan a leer el manual teórico de su ideología. Se manchan las manos probando qué tubería encaja mejor en el desagüe.”*

Victor Lapuente, 2021.

## I.4 Estructura

Esta tesis doctoral se estructura en siete capítulos, cada uno de los cuales a excepción del primero introductorio y del último que sirve de recopilación de las principales conclusiones, contribuciones y epílogo, es concebido como un trabajo independiente, en el que se incluyen todos los elementos necesarios para dar lugar a una publicación académica o artículo, esto es; resumen, introducción, revisión de literatura y marco teórico, metodología, resultados, discusión y conclusiones. Pero al mismo tiempo, los distintos capítulos de la tesis guardan una complementariedad que en conjunto permite ofrecer un panorama completo de aspectos intangibles, pero esenciales, para cualquier proceso de desarrollo territorial. Es en estos aspectos intangibles del desarrollo en los que se ha focalizado esta tesis.

De acuerdo con la anterior premisa, el capítulo I tiene el propósito de servir de introducción y en el mismo se presenta de manera general el contexto en el que se ha efectuado la investigación, los objetivos y motivaciones detrás de ella, los principales pasos y productos generados durante el proceso de estudio, la evolución del medio rural español, con una mención especial al término de *España Vacía*, así como una breve caracterización del territorio en el que se ha centrado el trabajo, el Altiplano de Granada.

En el capítulo II se realiza una revisión de literatura en la que se lleva a cabo una valoración crítica de diferentes teorías de desarrollo, se hace una reflexión sobre los procesos de mejora o deterioro socioeconómico territorial desde una perspectiva cíclica, y se ofrece un marco de análisis basado en los conceptos de capital humano, capital social e innovación derivados de los planteamientos de A. Sen y

J. Schumpeter, enlazados por autores como Hartmann (2012) y Capriati (2017). En este capítulo se responde a la pregunta; *desarrollo... ¿qué desarrollo?* desgranando los rasgos principales de sucesivos paradigmas que configuraron en distintos periodos la forma dominante de entender el desarrollo y las políticas a las que dio lugar. En este mismo capítulo se realiza una revisión de literatura sobre programas y experiencias de desarrollo rural en el contexto europeo y español, además de proponer de forma novedosa lineamientos sobre cómo se podría adaptar a territorios rurales el *enfoque de desarrollo humano*, en el que la mejora del capital humano y de capital social, junto con el impulso a la innovación deberían ser elementos centrales de iniciativas de mejora social y productiva.

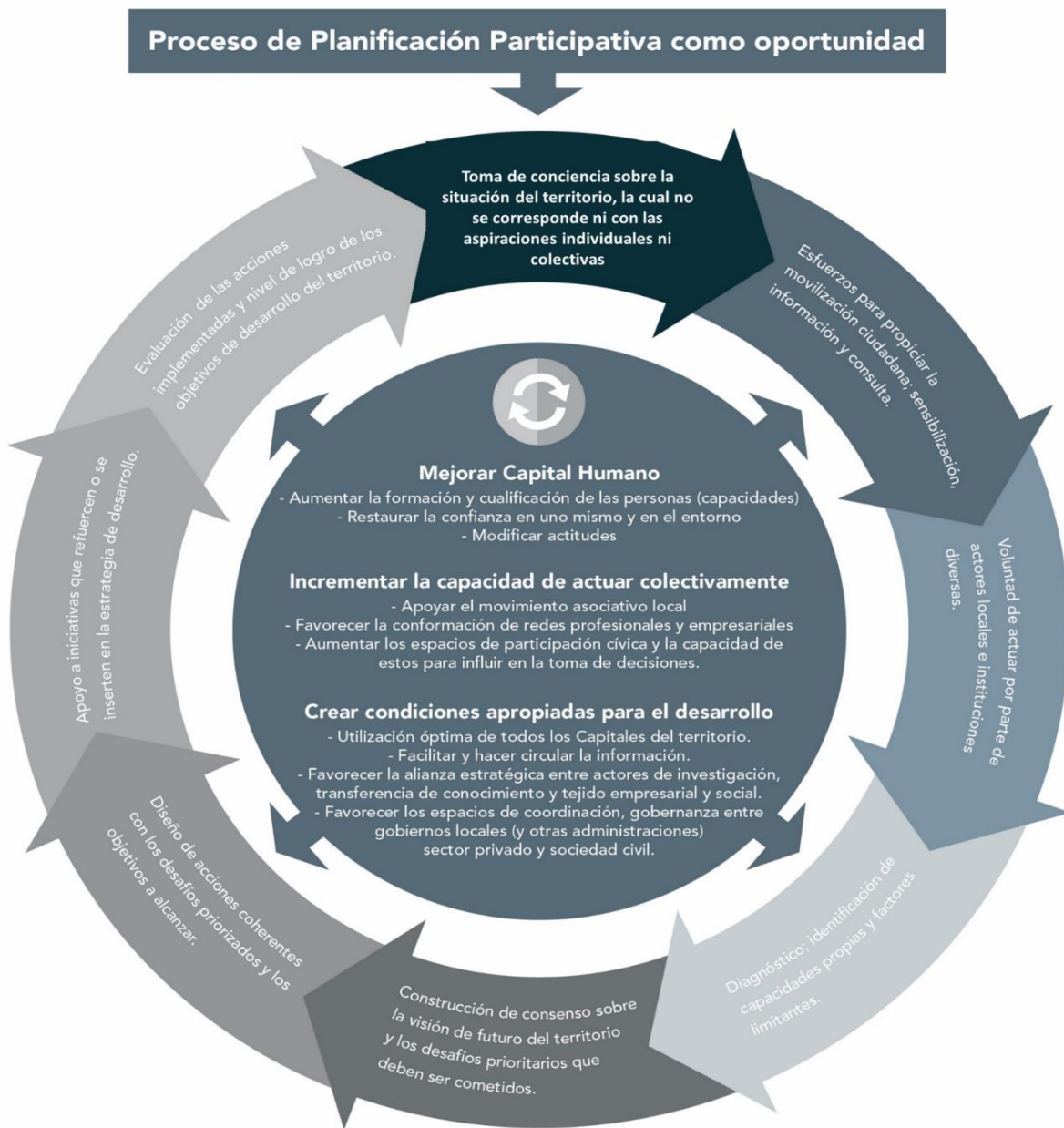
En el capítulo III se profundiza en la justificación y descripción de los elementos considerados clave en procesos de desarrollo rural desde la *perspectiva de desarrollo humano*, respondiendo a las preguntas; *Desarrollo... ¿Pará qué? ¿Quiénes lo protagonizan? ¿Cómo facilitarlo?* dando lugar así a una propuesta metodológica concreta sobre cómo llevar a cabo el diseño participativo de estrategias de desarrollo local (EDL). En este mismo capítulo se comparten los resultados más significativos de la puesta en práctica en 2016 de la metodología mencionada en la elaboración de la EDL de un territorio; el Altiplano de Granada. El diagnóstico territorial generado (Anexo 1.7), así como el documento de EDL (Anexo 1.8), fueron dirigidos y asesorados por un equipo de investigadores del Departamento de Geografía Humana de la Universidad de Granada (UGR), encabezado por el profesor Francisco A. Navarro-Valverde y por el responsable de esta tesis doctoral, Miguel A. García-Arias, como doctorando de la Universidad de Almería, junto al también investigador Jesús Cárceles (UGR), los técnicos y gerencia del Grupo de Desarrollo Rural del Altiplano de Granada; Antonio Román, Enrique Gonzalez, Belén Pérez y Teresa Gómez-Pastrana, así como jóvenes investigadores y profesionales; Raúl Bustamante, Jorge Hernández Marín, Claudio Jiménez, María Josefa Muñoz y Julian Ibarguen. El ejercicio de planificación participativa llevado a cabo se resume en la figura 1.5.

El capítulo IV indaga en la percepción que tienen de su entorno y expectativas de futuro de los jóvenes del Altiplano de Granada. Este grupo de población debería tener una importancia central y genuina en las políticas y estrategias de desarrollo rural, ya que en función de cómo imaginen los y las jóvenes su porvenir en sus propios pueblos tomarán decisiones coherentes que les permitan permanecer, emigrar para formarse, ganar experiencia y luego retornar a sus localidades, o bien emigrar para no regresar, salvo quizá de vacaciones. En este capítulo se analiza cómo el sentimiento de apego o arraigo de estos jóvenes respecto a sus pueblos, junto con aspectos personales, familiares y municipales que inciden en su capital humano y social, pueden determinar su intención migratoria.

El capítulo V continúa esta línea argumental para explorar cuáles son los factores que más influencia ejercen en la intención emprendedora de jóvenes, ya que los pueblos rurales en declive no solo necesitan retener y atraer población talentosa, sino también ofrecer condiciones favorables para aquellos que tienen iniciativas que valoricen recursos del territorio al tiempo que generan riqueza y empleo. El capítulo VI es un estudio exploratorio con el que se caracteriza a emprendedores y empresarios de diferentes edades del Altiplano de Granada, tomando siempre como referencia su capital humano y social, así como su acceso a conocimiento y capacidad de absorción de innovación, cuestiones todas ellas que determinan en buena medida el potencial de dinamización socioeconómica del tejido empresarial de un territorio.

La tesis se cierra con el capítulo VII, en el que se compendian las diferentes conclusiones y contribuciones de las investigaciones complementarias llevadas a cabo, así como recomendaciones destinadas a orientar políticas, programas e iniciativas de desarrollo rural en el entorno español.

Figura 1.5. Proceso de revitalización de un territorio rural a partir del diseño participativo de un plan o estrategia de desarrollo local. Adaptado a partir de Vachon y Coallier (1993) y García-Arias et al., (2015)



## I.5 La España Vacía como exitoso titular y discutido marco académico

El 31 de marzo de 2019, 100,000 personas se manifestaron de forma lúdica en Madrid bajo el lema “*igualdad, vertebración, equilibrio territorial y medidas contra la despoblación*” (Soya-Troya, 31 de marzo de 2019). “*Rebelión de la España Vacía*” fue la idea más reiterada en los titulares de los medios de comunicación nacionales que cubrieron la manifestación de ese día. Aunque no era su intención, de este modo se constataba la capacidad del escritor Sergio del Molino y su libro “*La España vacía: viaje por un país que nunca fue*” (2016), para dar nombre y servir de catalizador a un sentimiento de agravio y abandono compartido por muchos de los habitantes de los territorios rurales españoles. Durante ese mismo fin de semana de marzo de 2019, las principales ciudades francesas volvieron a verse convulsionadas por las manifestaciones de los llamados “chalecos amarillos” (*Acte 20 de Gilets jaunes*, 30 de marzo de 2019), un movimiento heterogéneo de protesta surgido en octubre de 2018 en ciudades intermedias y zonas rurales francesas en respuesta a la creación de un impuesto ecológico a los carburantes diésel, y que en buena medida también hacía suyas las reivindicaciones de quienes se manifestaban en España demandando una mayor atención de las instituciones a las zonas rurales. Al igual que lo ocurrido con Sergio del Molino, el movimiento de los “chalecos amarillos” encontró un antecedente y adjetivación en otro libro publicado en 2016 por el sociólogo francés Christophe Guilluy; “*La Francia Periférica*”. Ambos libros tienen un carácter divulgativo con el que se busca llegar al gran público; el trabajo de del Molino está concebido como un ensayo que combina el reportaje periodístico, la crítica literaria y cinematográfica así como el relato de viajes; mientras que el libro de Guilluy desarrolla un provocativo análisis que enlaza demografía y sociología con geografía económica para de este modo establecer una confrontación entre la Francia pujante de un número reducido de metrópolis, frente al estancamiento y declive de amplias zonas del país que entran dentro de la categoría de lo que Guilluy denomina “la Francia Periférica”. En el año en el que se publicaron ambos libros, 2016, también se produjo la salida del Reino Unido de la Unión Europea tras el referéndum del Brexit, así como la elección presidencial de Donald Trump en Estados Unidos. En ambas elecciones los territorios en declive socioeconómico y demográfico, ya sea de carácter urbano o rural, tanto en Gran Bretaña como en Estados Unidos, fueron claves en el resultado electoral final (Rosenberg y Boyle, 2019). Manifestaciones para reclamar mayor atención a territorios en retroceso o inesperados resultados electorales vienen a ser una expresión de lo que Rodríguez-Pose (2018) ha denominado: “*la venganza de los lugares que no importan*”. Entre estos lugares destacan amplias zonas rurales de EEUU y Canadá (Essletzbichler et al., 2018) y de los países que conforman la Unión Europea, incluidas la España Vacía y la Francia Periférica, además de zonas urbanas, industriales o mineras, que en un pasado fueron pujantes, y que desde hace al menos tres décadas experimentan un continuo deterioro o ciclo vicioso de declive (Dijkstra et al., 2020). Esta dinámica de disparidad regional se inserta en el proceso de globalización y de acelerado cambio tecnológico de los últimos decenios que desde 1980 ha traído consigo un crecimiento de las diferencias socioeconómicas entre regiones al interior de cada país desarrollado (Ganong y Shoag, 2017; Storper, 2018). El incremento de la desigualdad regional, acelerado tras la crisis económica de 2008 (Fratesi y Rodríguez-Pose, 2016) se contrapone a un proceso previo de convergencia en el que las regiones dentro de cada país vieron cómo se aproximaban sus indicadores socioeconómicos desde final de la Segunda Guerra Mundial hasta la década de 1980 (Storper, 2018). Este patrón de disminución inicial de las desigualdades regionales a lo largo de buena parte de la segunda mitad del siglo XX y el posterior distanciamiento regional a partir de la década de 1990 también se ha constatado en España (Díez-Minguela et al., 2018).

En Europa, Norteamérica y otras zonas del mundo se ha conformado así una nueva categoría geográfica, socioeconómica y política que abarca territorios en declive, sean estos rurales o urbanos enfrentados a reconversiones industriales o mineras (Rodríguez-Pose, 2018). Los habitantes de estos territorios comparten un sentimiento de agravio y una percepción pesimista del futuro que se ve acompañada por la creciente intención migratoria de sus habitantes más jóvenes y el deterioro de las condiciones de vida de quienes permanecen (Bertolini et al., 2008; Case y Deaton, 2020; Dijkstra et al., 2020). En esta nueva categoría lo rural se diluye (Moyano, 2020; Tacoli, 2003), en un momento en el que el propio concepto de ruralidad se ha transformado hacia una visión más amplia o desdibujada, donde zonas rurales y

urbanas constituyen un continuum interconectado en el que personas y empresas se desenvuelven ajenas a límites teóricos (Camarero y Oliva, 2016; Martínez-Fernández, 2018; Moyano, 2020; Rizzo, 2016).

Figura 1.6. Mapa reelaborado por Molinero y Alario a partir de la descripción general de la España Vacía efectuada por Sergio del Molino en su obra homónima. Fuente: Molinero y Alario (2022), pág. 72.



El interés mediático, cultural, social y político por la *España Vacía* está más que constatado. Su realidad en cambio es mucho más compleja y matizable, empezando por la propia palabra *Vacía*, transformada en *Vaciada* por movimientos de reivindicación y protesta y concluyendo con la propia idoneidad de la expresión, ya que “*estos territorios rurales ni antes estuvieron llenos, ni ahora están vacíos*”. Al respecto resulta de enorme interés el análisis de la demografía rural efectuado desde hace años por Fernando Collantes y Vicente Pinilla, impulsores del Centro sobre el Desarrollo y Despoblación de Áreas Rurales (CEDDAR) y que desde Aragón se ha convertido en referencia de los estudios de despoblación, añadiendo a su labor la edición de una publicación académica especializada en la temática; *AGER: Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*. Los trabajos de Collantes y Pinilla (2019, 2020) evidencian la existencia de un pico de población rural en el conjunto del medio rural español a inicios de la década de 1950, para posteriormente iniciar un rápido proceso de pérdida poblacional cuyo gradiente ha ido disminuyendo de forma paulatina, de manera que en la actualidad la pérdida de población en amplias zonas rurales ya no se debe tanto a la emigración, como a un crecimiento vegetativo negativo, esto es, el menor número de nacimientos frente a la mayor cuantía de defunciones que acontecen en un municipio o territorio. De acuerdo con estos autores “*la caída de la población rural ha estado en torno al 40% en la segunda mitad del siglo XX y ha sido muy notable en casi todas las regiones, si bien más intensa en el interior del país (donde las pérdidas superaron el 50%, esto es, los pueblos perdieron más de la mitad de su población) que en la zona mediterránea y cantábrica (con pérdidas inferiores al 50 y al 25% respectivamente)*” (Collantes y Pinilla, 2022). Sin embargo, zonas rurales de montaña que en la actualidad presentan muy bajas densidades de población, inferiores a 10 habitantes / Km<sup>2</sup> como el Sistemas Central o Ibérico, buena parte de ellas en el momento de su máxima ocupación, situado alrededor de 1950, tampoco alcanzaban los 17 habitantes / Km<sup>2</sup>

(Collantes y Pinilla, 2022). En Molinero y Alario (2019) se comparten análisis cartográficos (figuras 4 y 5, página 51) con densidades de población de comarcas españolas, y en los mismos puede apreciarse como buena parte del interior español tenía densidades de población inferiores a 25 habitantes / Km<sup>2</sup>, tanto en el año 1900 como en 1950.

Lo cierto es por tanto que amplias zonas de España nunca contaron con una gran población debido a factores agroclimáticos, orográficos (Ayuda et al., 2005, 2007) e incluso históricos, como la Reconquista (Oto-Peralías, 2020), la emigración americana o la expulsión de la población morisca a inicios del siglo XVII (Lapeyre, 2011; Valero-Matas et al., 2015). El estudio de la población rural en España desde 1900 hasta el presente efectuado por Collantes y Pinilla (2019) permite constatar que la mayoría de comarcas rurales del interior no superaron a lo largo de su historia los 20 habitantes / Km<sup>2</sup>, en un contexto general de país poco poblado, con una densidad para el conjunto español que en la actualidad es de 93 habitantes / Km<sup>2</sup>, menor que la de los inmediatos vecinos; 112 en Portugal y 119 de Francia, o muy alejada de los 206 de Italia, los 240 de Alemania o los 507 de Países Bajos (Bandrés y Azón, 2021).

La Unión Europea se apoya en umbrales de densidad de población a la hora de establecer la elegibilidad de una determinada región para recibir ayudas específicas por disponer un reducido y disperso número de habitantes. En el [Reglamento \(UE\) 1303/2013](#) donde se definen condiciones a ser reunidas por un territorio para acceder a diferentes fondos europeos, los apoyos adicionales a los que pueden optar regiones NUT2 (equivalentes a las comunidades autónomas españolas) en la categoría de *escasamente pobladas* viene determinado por una densidad inferior a 50 habitantes / Km<sup>2</sup>, mientras que serían *muy escasamente pobladas* las que cuenten con menos de 8 habitantes / Km<sup>2</sup>. En España sólo entrarían en la primera categoría las comunidades autónomas de Castilla y León (25.34), Castilla la Mancha (25.79), Aragón (27.9) y Extremadura (25.41), el resto se encuentran por encima del umbral de los 50 habitantes / Km<sup>2</sup> (INE, 2022a).

La densidad de población es también un criterio usado por la Ley 45/2007 de Desarrollo Sostenible del Medio Rural para definir el medio rural como espacio geográfico formado por la agregación de municipios o entidades locales menores definido por las administraciones competentes que posean una población inferior a 30,000 habitantes y una densidad inferior a los 100 habitantes / Km<sup>2</sup>, municipio rural de pequeño tamaño es aquel que posee una población residente inferior a los 5,000 habitantes y esté integrado en el medio rural. La Ley 45/2007 establece el concepto de *zonas rurales*; unidades territoriales en las que se operativiza tanto la ley como sobre todo sus planes periódicos asociados. Estas zonas serían lo que tradicionalmente se conoce como comarca o espacios subprovinciales delimitadas por por cada comunidad autónoma, definiendo tres tipologías de zona rural;

- i) *Zonas rurales a revitalizar (ZRR)*, son aquellas con escasa densidad de población, elevada significación de la actividad agraria, bajos niveles de renta y un importante aislamiento geográfico o dificultades de vertebración territorial. Este grupo estaría integrado por 105 comarcas de todo el país con problemas significativos de pérdida de población (Moyano, 2020);
- ii) *Zonas rurales intermedias* son aquellas de baja o media densidad de población, con un empleo diversificado entre el sector primario, secundario y terciario, bajos o medios niveles de renta y distantes del área directa de influencia de los grandes núcleos urbanos. A esta categoría pertenecen 84 comarcas o zonas rurales (Moyano, 2020);
- iii) *Zonas rurales periurbanas* se refieren a aquellas de población creciente, con predominio del empleo en el sector terciario, niveles medios o altos de renta y situadas en el entorno de las áreas urbanas o áreas densamente pobladas.

Los geógrafos Fernando Molinero y Milagros Alario (2019; 2022) proponen una clasificación de territorios rurales atendiendo a dos criterios principales; densidades de población y tasa de variación anual de población entre 2011 y 2021 (%). Con estos dos criterios y los umbrales definidos en el cuadro 1.1, se definen las siguientes tres tipologías y subtipos. Conforme a estos criterios, los municipios y las



comarcas incluidas en la categoría de rural profundo y rural estancado abarcan el 63.8% de la superficie española.

Cuadro 1.1. Tipos de poblamiento y criterios de clasificación de los municipios de España. Fuente: Molinero y Alario, 2019, 2022.

Tipo de poblamiento rural	Tipos y criterios			Valores en 2021		
	Sub-tipo	Densidad (hab/ Km <sup>2</sup> )	Tasa de variación anual 2011 a 2021(%)	Número de municipios	Población en 2021 (hab)	TVA media de 2011 a 2021 (%)
Rural profundo	Rural profundo remoto	< 8	≤ 0 o > 0	3,124	744,212	-1.70
	Rural profundo accesible	8 - < 12.5		825	554,974	-1.25
Rural estancado	Rural estancado regresivo	12.5 - < 25	< 0	981	1,210,052	-1.25
	Rural estancado ambivalente		≥ 0	187	142,655	0.68
Rural progresivo	Rural progresivo débil	25 - < 50	≤ 0 o > 0	827	2,197,395	-0.58
	Rural progresivo dinámico	> 50	≤ 0 o > 0	1,413	8,925,454	0.1

Desde su posición como director e investigador del Instituto de Estudios Sociales Avanzados (IESA) del Consejo Superior de Investigaciones Científica (CSIC), Eduardo Moyano junto con colegas del centro, han sido firmes impulsores de los enfoques territoriales del desarrollo rural. Desde esta perspectiva, ya en 2009 el [Foro IESA sobre la Cohesión de los Territorios Rurales: Del Desarrollo Rural al Desarrollo Territorial](#) hizo una propuesta de categorización de zonas rurales en la que además de criterios demográficos también consideraban variables económicas y sociales, incluidos aspectos del sistema alimentario local, para de este modo establecer tres tipologías de territorio con el fin de orientar de mejor modo el diseño y aplicación de estrategias de desarrollo. A continuación, se transcriben las principales características de estas zonas de acuerdo con Moyano (2020) a partir del resultado del Foro IESA (2009);

- i) Zonas del interior rural con importantes déficits estructurales y un grave declive demográfico, alejadas de los centros urbanos y con un sistema alimentario poco dinámico y de escasa competitividad;
- ii) Zonas intermedias con una buena interacción rural/urbana, donde el sistema alimentario local (y dentro de él, la agricultura), se combina con otras actividades económicas, gracias su buena posición logística, así como a la disposición de adecuadas infraestructuras;
- iii) Zonas con un buen nivel de desarrollo, asentadas en modernos sistemas alimentarios locales, dotadas de buenas infraestructuras y equipamientos, bien urbanizadas y con núcleos muy poblados.

En otra propuesta de caracterización de territorios rurales, el geógrafo y demógrafo Joaquín Recaño-Valverde del Centre d'Estudis Demogràfics y de la Universitat Autònoma de Barcelona, establece también tres tipologías, aunque en este caso se centra en clasificar a municipios de menos de 1,000 habitantes, situación en la que se encuentran 3,162 localidades (Recaño, 2017):

- i) *Espacios rurales con resiliencia demográfica*; en los que se incluyen 1,464 entidades, con mayor tamaño poblacional (551 habitantes en promedio), situadas a menor altitud (475 metros), localizadas en las zonas periféricas de la Meseta, lejos de las áreas de montaña, con densidades de población de 17.6 habitantes / Km<sup>2</sup>, un índice de masculinidad de 1.1 y porcentaje de emigración del 64.2%

- ii) *Espacios rurales de la emigración*; en el que se incluyen 1,624 municipios situados a altitud promedio de 833 metros, densidad de población por debajo de 6.2 habitantes / Km<sup>2</sup>, mayor masculinidad (1.2) y emigración que alcanza al 79.8% de los nacidos en estas localidades, y que tienen un promedio de población de 175 habitantes.
- iii) *Espacios rurales en riesgo de despoblación irreversible*; en el que se incluyen 1,840 municipios, situados en promedio a 858 metros de altitud, en zonas de montaña o próximas, habitadas en promedio por 110 personas y muy baja densidad poblacional (4.3 habitantes / Km<sup>2</sup>), mayor grado de envejecimiento (la edad promedio son 59.1 años), una mayor masculinidad (1.2) y una emigración del 82.10%.

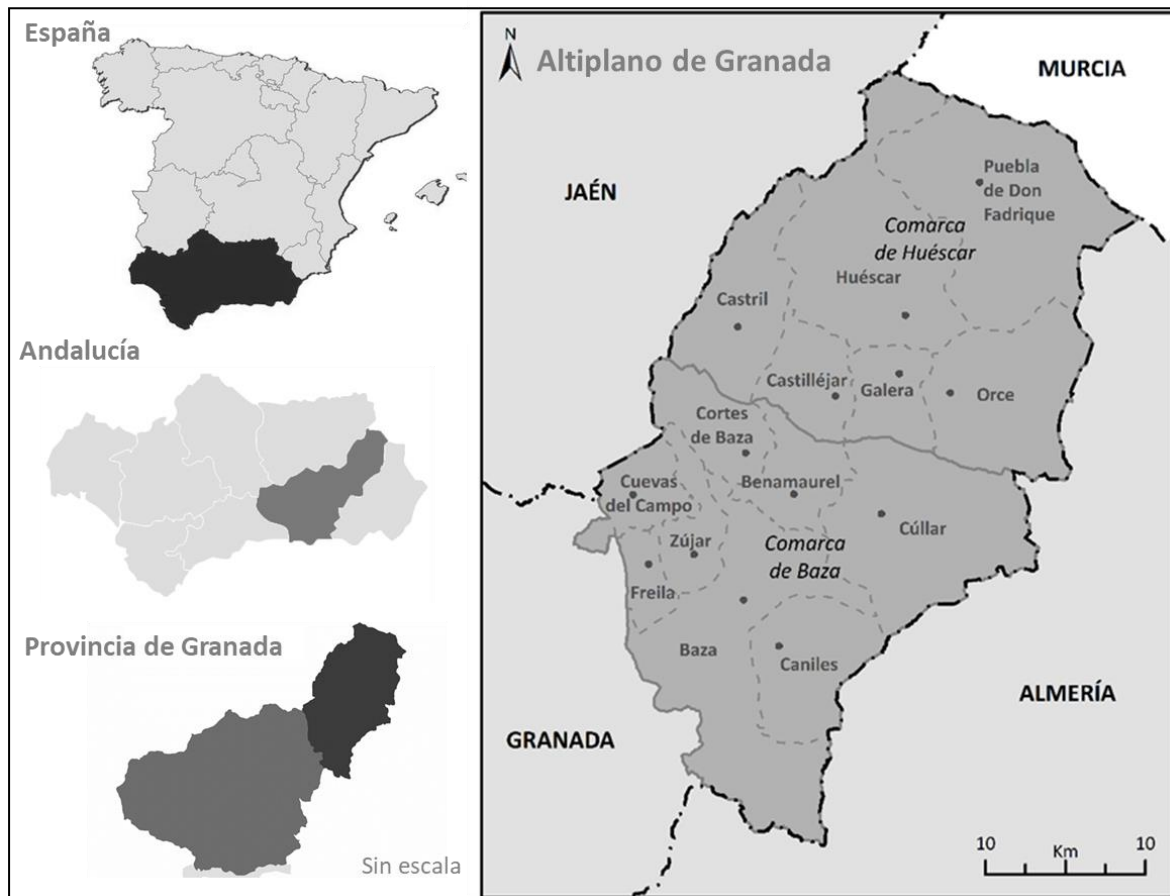
Finalmente, dentro de esta breve revisión sobre categorizaciones de lo rural es importante tomar en consideración las reflexiones de Navarro-Valverde et al., (2021) sobre cómo algunas regiones o comunidades autónomas españolas no se ven tan afectadas por la intensa pérdida de población rural, debido a dinámicas históricas, agroclimáticas y de poblamiento, incluso al impacto de algunas políticas de protección social específicas del medio rural, como es el caso de Andalucía y Extremadura, de manera que en las mismas la densidad de población no es un criterio tan útil a la hora establecer tipos de municipios rurales. En su lugar, Navarro-Valverde et al., (2021) proponen y validan en Andalucía un análisis *cluster* de municipios rurales tomando en consideración la variable; *aumento o descenso en el número de habitantes entre los años 2000 y 2019* en 769 municipios de la región. Como resultado se obtuvieron cinco tipos de territorios; i) despoblación extrema con un promedio de -29.6% de pérdida de población; ii) alta despoblación (promedio de -16.2%); iii) moderada despoblación (-4.4%); iv) ligero incremento poblacional (+6.3%); y v) algo de incremento poblacional (+34.8%).

Las diferentes formas de caracterizar zonas y municipios rurales descritas serán aplicadas en el siguiente apartado, centrado en describir las dos comarcas en las que se ha centrado esta investigación.

## I.6 El Altiplano de Granada como territorio de estudio

El territorio en el que se ha centrado esta investigación de tesis doctoral se denomina Altiplano de Granada, nombre reciente surgido con la creación del Grupo de Desarrollo Rural a partir de 1995 para la gestión de fondos europeos LEADER. El Altiplano se sitúa en la zona noreste de la provincia de Granada (Andalucía, España). De acuerdo con la zonificación de territorios rurales establecidos por la Ley 45/2007 de Desarrollo Rural Sostenible de 2007, este territorio se califica como *zona rural a revitalizar*, esto es, áreas que, debido a su baja densidad de población, menor renta per cápita o distancia a núcleos de población mayores de 50,000 habitantes son consideradas como zonas remotas. Este criterio es también adoptado por la OCDE para delimitar zonas rurales, y puede considerarse incluido en los límites difusos de la *España Vacía*, de acuerdo con el mapa (figura 1.7) elaborado por Molinero y Alario (2022) a partir del libro de Sergio del Molino (2016). En aplicación de la Ley 45/2007, en el año 2009 la Junta de Andalucía delimitó en la comunidad autónoma 11 zonas rurales prioritarias a revitalizar (ZRR), para las que se elaboraron en cada caso *planes de zona rural* ([BOJA 197 del 7 de octubre 2009](#)). Se crea así por decreto una nueva zona rural denominada *Hoyas de Guadix y Baza*, que abarca tres comarcas (Huéscar, Baza y Guadix-Marquesado) con una superficie de 5,585 Km<sup>2</sup>, un área superior a una decena de provincias españolas y casi equivalente a la provincia de Alicante. Aunque esta nueva zona rural no disponía de articulación institucional propia o capacidad alguna de gobernanza, se elaboró un primer [plan para el periodo 2010-2014](#) que dio lugar a una serie de inversiones cuyo impacto no fue evaluado, y que dejó de tener continuidad, al igual que buena parte de las directrices establecidas en la Ley y normativa autonómica andaluza que la desarrollaba. Esta fallida experiencia pone de manifiesto que los desafíos del desarrollo no radican tanto en la disponibilidad de leyes adecuadas, sino en su aplicación y en la institucionalidad necesaria. Desde el punto de vista técnico y operativo la “comarcalización” llevada a cabo desde la administración regional tampoco se corresponde con la *realidad vivida* en esta geografía.

Figura 1.7. Mapa del territorio de estudio, Altiplano de Granada dentro de la provincia de Granada, Andalucía y España. Elaboración propia

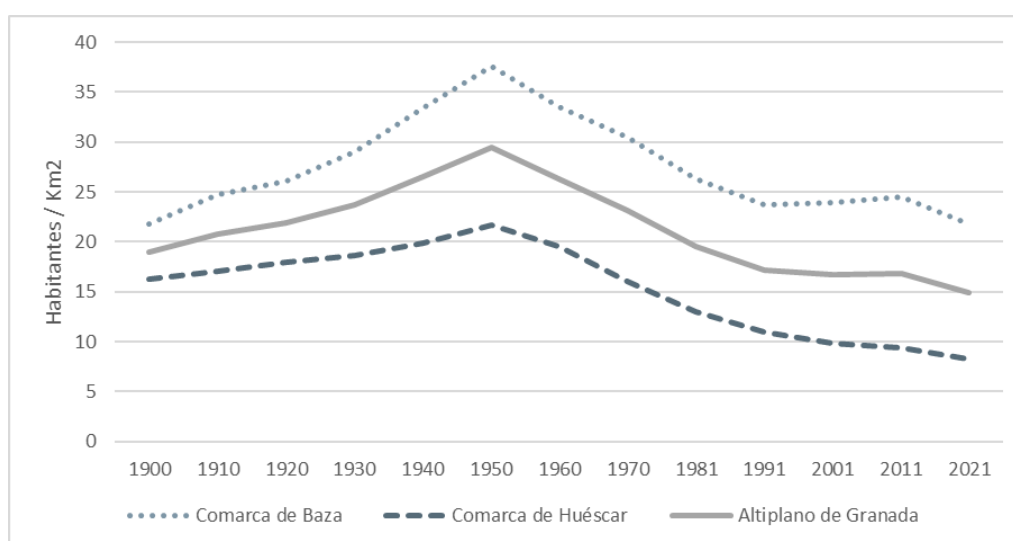


En julio de 2020, la UNESCO incluyó al Geoparque de Granada en su listado de Geoparques internacionales. Este nuevo ámbito territorial tiene a los valles fluviales generados durante el Cuaternario en el norte de la provincia de Granada como principal elemento articulador, se extiende por 4,722 Km<sup>2</sup> y 47 municipios que pertenecen a cuatro comarcas; Guadix, Baza, Huéscar y Montes Orientales, que a su vez se estructuran en tres GDRs (Manrique-López et al., 2021). La Diputación Provincial de Granada es la institución que impulsa y lidera la iniciativa del Geoparque junto con los GDRs. De manera participativa se establecieron los objetivos y directrices del Geoparque dando lugar a una [estrategia de desarrollo o master plan](#) para el periodo 2018-2023, que orienta también inversiones en infraestructuras y promoción, así como la canalización de subvenciones europeas, nacionales y autonómicas hacia las prioridades definidas en el master plan. En la medida en que los GDR, y con ellos instituciones locales públicas, privadas y de sociedad civil, desempeñen un papel destacado en la gobernanza del Geoparque se evitará la disonancia que podría implicar este nuevo ámbito territorial. Al contrario de lo que ocurrió con la ZRR Hoyas de Guadix y Baza, el Geoparque de Granada, que incluye un importante esfuerzo de comunicación, está teniendo una gran aceptación entre la ciudadanía en la medida en que los habitantes del Geoparque van descubriendo por ellos mismos la riqueza geológica y cultural de su entorno, creando así [identidad vinculada al territorio](#).

Más allá de lo definido en la normativa de desarrollo rural en teoría vigente, y de la actual experiencia de construcción de territorio ligada a la puesta en marcha del Geoparque de Granada, esta investigación de doctorado se ha centrado en el denominado Altiplano de Granada, un territorio rural con una superficie de 3,546 Km<sup>2</sup> (superior a la provincia de Álava), conformado por las Comarcas de Huéscar y Baza. A través de la labor del GDR este territorio se ha articulado de manera progresiva mientras se construía una identidad que puede apreciarse en el nombre de decenas de empresas locales que

incorporan el término *Altiplano de Granada*, al igual que iniciativas culturales como la organización de festivales de música o encuentros deportivos. Los municipios de este territorio tienen una elevada altitud media; entre 700 y 1.200 metros sobre el nivel del mar. Es una zona árida, con clima mediterráneo de tipo continental templado, habitado en 2021 por 52,814 personas (IECA, 2022), distribuidas en 14 pueblos y pedanías asociadas. Se trata por tanto de un territorio con una densidad poblacional muy baja; 14.8 habitantes / Km<sup>2</sup>, alejada de las densidades andaluza; 96 habitantes / Km<sup>2</sup>, y granadina; 73 habitantes / Km<sup>2</sup> (IECA, 2022). La evolución poblacional de este territorio guarda estrechas similitudes con otras zonas rurales españolas que tuvieron su pico de habitantes a inicios de la década de 1950 (Molinero y Alario, 2022), como puede apreciarse en la gráfica de la figura 1.8, para a partir de esa fecha iniciar un proceso continuado de emigración y posteriormente de crecimiento vegetativo negativo. La comarca de Baza, donde se encuentra la ciudad homónima con cerca del 40% del conjunto de los habitantes del Altiplano, presenta una densidad superior a la comarca de Huéscar; 21.8 vs. 8.3 habitantes / Km<sup>2</sup>.

Figura 1.8. Evolución de la densidad de población desde 1900 hasta 2021 en las comarcas de Huéscar, Baza y Altiplano de Granada. Fuente: INE, 2022a.



Al aplicar a los municipios del territorio los criterios de categorización propuestos por Molinero y Alario (2019) y resumidos en el cuadro 1.1, se obtiene que dos municipios, Orce y Puebla de Don Fadrique entrarían en la tipología de *rural profundo remoto*, cuatro municipios Castril, Galera, Cúllar y Castilléjar se integrarían en la tipología *rural profundo accesible*, seis municipios (Freila, Cortes de Baza, Huéscar, Benamaurel, Cuevas del Campo, Caniles, Zújar) pertenecerían al llamado *rural estancado regresivo*, siendo por tanto el grupo más importante y que podría definir en términos generales el Altiplano de Granada y de forma particular a la comarca de Baza, mientras que sólo un municipio, Baza como entidad de mayor población, actividad económica y dotación de servicios, formaría parte de la tipología *rural progresivo débil*, tal y como se comparte en el cuadro 1.2. En este análisis destaca también la muy baja densidad de población de los municipios de Orce y Puebla de Don Fadrique, así como el descenso poblacional promedio anual entre 2011 y 2021 de municipios como Cortes de Baza (-1.74), Castilléjar (-1.71), con descensos que están por encima de 1.70, promedio de la TVA de los municipios de este tipo analizados por Molinero y Alario (2022) y Castril (-1.60). Los municipios con la menor pérdida de habitantes son Benamaurel (-0.76), Puebla de Don Fadrique (-0.78) a pesar de su escasa densidad poblacional y consideración como rural profundo, y Baza (-0.82), cabecera urbana y centro de referencia en aspectos médicos y comerciales para buena parte de los habitantes del territorio. En el caso de Baza su tasa anual de pérdida de población es mayor de la calculada por Molinero y Alario (2022) para el conjunto de municipios españoles situados en la misma categoría (-0.58). Freila, cuya población en 2021 era de 926 habitantes, sería el único municipio del Altiplano de Granada que estaría dentro de la categorización propuesta por Recaño (2017) enunciada

en el anterior apartado, en concreto en la segunda tipología de *espacio rural de la emigración*, aunque también presenta características propias del primer tipo.

Cuadro 1.2. Categorización de municipios y sendas comarcas que constituyen el Altiplano de Granada de acuerdo con los criterios de Molinero y Alario (2019, 2022) y Navarro-Valverde et al., (2021)

Municipio / Comarca	Densidad (hab./Km2)	TVA (%)	Subtipo rural según Molinero y Alario (2019)	Subtipo rural según Navarro-Valverde et al., (2021)
Orce	3.67	-0.98	Rural profundo remoto	Alta despoblación
Puebla de Don Fadrique	4.25	-0.78	Rural profundo remoto	Escasa despoblación
Castril	8.29	-1.60	Rural profundo accesible	Despoblación extrema
Comarca de Huéscar	8.30	-1.17	Rural profundo accesible	
Galera	9.39	-1.04	Rural profundo accesible	Alta despoblación
Cúllar	9.54	-1.23	Rural profundo accesible	Alta despoblación
Castilléjar	9.81	-1.71	Rural profundo accesible	Despoblación extrema
Freila	12.56	-1.43	Rural estancado regresivo	Escasa despoblación
Cortes de Baza	13.30	-1.74	Rural estancado regresivo	Despoblación extrema
Altiplano de Granada	14.89	-1.12	Rural estancado regresivo	
Huéscar	15.28	-1.10	Rural estancado regresivo	Escasa despoblación
Benamaurel	17.86	-0.76	Rural estancado regresivo	Escasa despoblación
Cuevas del Campo	18.03	-1.20	Rural estancado regresivo	Alta despoblación
Caniles	18.63	-1.67	Rural estancado regresivo	Alta despoblación
Comarca de Baza	21.80	-1.10	Rural estancado regresivo	
Zújar	24.64	-1.66	Rural estancado regresivo	Escasa despoblación
Baza	37.19	-0.82	Rural progresivo débil	Escasa despoblación

En 2016, a partir de la propuesta metodológica que se encuentra en el origen de esta tesis doctoral (García-Arias et al., 2015) para orientar el diseño de la estrategia de desarrollo local (EDL) requerida para que el Altiplano de Granada pudiera recibir y gestionar fondos europeos de desarrollo rural durante el periodo 2014-2020, se realizó un amplio esfuerzo de diagnóstico territorial como punto de partida para el proceso de planificación participativa. Este diagnóstico, que se comparte en el Anexo 1.7, conllevó una amplia revisión de información secundaria a partir de las bases de datos disponibles de entidades como el Instituto Nacional de Estadística (INE), o el Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía (IECA), la elaboración propia de más de un centenar de mapas temáticos y la realización y análisis de más de 500 encuestas adaptadas a diferentes perfiles de población (jóvenes, empresarios, funcionarios públicos, autoridades locales). El diagnóstico se estructuró en siete capítulos, tantos como capitales considerados esenciales para el desarrollo territorial rural, de acuerdo con la conceptualización de Flora et al., (2018). Entre estos capitales destacaron sobremanera los referidos al *capital humano* y *capital social*, por constituir la base del *enfoque de desarrollo humano*, cuya adaptación a los procesos de desarrollo rural representa el aspecto central de la tesis.

El *capital humano* de cualquier territorio se encuentra condicionado en primer lugar por la demografía. Al respecto destaca el hecho de que la pirámide de población del Altiplano de Granada presenta tendencia regresiva, con una base estrecha por el descenso de la natalidad, e importantes pérdidas de población tanto en los tramos de población adulta-joven como en los de población anciana, por la emigración contemporánea y por la anterior de la década de los 60 y 70 del pasado siglo, respectivamente. Además, los grupos con más peso demográfico cada vez se encuentran más próximos a la cúspide. También se aprecia la masculinización de la pirámide en los grupos de edad de jóvenes y adultos-jóvenes. En gran parte de los municipios, sobre todo los de menor tamaño poblacional, como pueden ser Castilléjar, Freila y Galera; la existencia de una pirámide invertida es un hecho, y eso se traduce en la inexistencia de relevo generacional y la puesta en riesgo de la viabilidad de los centros escolares, así como la sostenibilidad de otros servicios públicos.

Entre 2007 y 2021, el conjunto de los municipios del Altiplano perdió un 12.7% de población, frente a un crecimiento del 4.21% experimentado durante este mismo periodo por la provincia de Granada, ámbito territorial administrativo superior (NUT3) en el que se inserta el territorio del Altiplano de Granada (IECA, 2022). La edad avanzada de muchos de los habitantes del Altiplano de Granada es otro rasgo característico del territorio, con un índice de envejecimiento (porcentaje de población mayor de 65 años con respecto al total) del 22.8%, superando considerablemente a Andalucía (15.9%) y a la provincia de Granada (16.9%). El índice de dependencia de los municipios del Altiplano (porcentaje de población de edad inferior a 16 años o mayor de 65 años con respecto a la población de edad productiva comprendida entre los 16 y 65 años) alcanzó 71.1%, una tasa muy superior a los valores de Andalucía (59.9%) y Granada (60.9%). Ello deriva en que casi las  $\frac{3}{4}$  partes de la población dependen económicamente de un exiguu 28.9%. Diferenciando entre subcomarcas se aprecia que es Huéscar la que presenta un estado más crítico (78.2%), superando en 10 puntos a la vecina Baza (68.3%). Por municipios, la situación más grave se encuentra en Galera (85.1%), Castril (84.8%) y Castilléjar (82.9%); y donde es menos preocupante es en Baza (63.6%) y Caniles (66.8%). El elevado envejecimiento y el desempleo causan que una gran parte de los hogares del territorio no tengan ningún miembro ocupado. Así, si para los casos de Andalucía y Granada, los porcentajes de hogares con ningún ocupado son de 40.5% y 43.4%, en el caso del Altiplano casi alcanzan la mitad, 49% (GDR Altiplano de Granada, 2016).

En cada uno de los municipios del Altiplano existen un número variable de asentamientos poblacionales menores con la condición de aldeas, pedanías y cortijadas, siendo Caniles el término municipal con mayor número de poblamientos de este tipo, seguido por Cúllar (9), Benamaurel (7), Castril (6) y Cortes de Baza (6). La importancia demográfico de estos núcleos secundarios es muy dispar; en Caniles solo dos de ellos sobrepasan los 100 habitantes, y en Castril y Cortes de Baza, la mayor parte de sus pedanías superan los 200 empadronados (GDR Altiplano de Granada, 2016), en cualquier caso, la pérdida de población e incluso abandono de estos núcleos a lo largo de los años ha sido mucho más acusada que sus respectivas cabeceras municipales, dándose incluso una migración intramunicipal desde las aldeas o cortijos hasta las cabeceras, ejerciendo una especial atracción Huéscar y Baza, aunque esto no tiene impacto alguno en la demografía del conjunto del municipio.

Cuadro 1.3. Distribución de población en municipios del Altiplano de Granada, según franjas de edad. Fuente: Censo Municipal 2021 IECA (2022)

Lugar de residencia	De 0 a 14 años	De 15 a 29 años	De 30 a 44 años	De 45 a 64 años	De 65 y más años	TOTAL
Baza	2,857	3,505	4,021	6,036	3,862	20,281
Benamaurel	326	338	425	646	549	2,284
Caniles	456	600	788	1,160	1,034	4,038
Cortes de Baza	154	254	280	555	627	1,870
Cuevas del Campo	195	286	302	480	479	1,742
Cúllar	453	628	716	1,192	1,090	4,079
Freila	95	169	160	286	226	936
Zújar	274	415	457	780	590	2,516
Comarca de Baza	4,810	6,195	7,149	11,135	8,457	37,746
Castilléjar	111	178	186	414	399	1,288
Castril	163	324	300	626	605	2,018
Galera	96	130	146	388	347	1,107
Huéscar	905	1,182	1,256	2,198	1,695	7,236
Orce	119	178	171	412	312	1,192
Puebla de Don Fadrique	310	386	420	613	498	2,227
Comarca de Huéscar	1,704	2,378	2,479	4,651	3,856	15,068
Altiplano de Granada	6,514	8,573	9,628	15,786	12,313	52,814

La llegada a estos municipios de población de edad avanzada con fines de retiro o retorno refuerza el envejecimiento de las pirámides poblacionales (GDR Altiplano de Granada, 2016). Sin embargo, a esta tendencia general se contraponen otras recientes como la llegada al Altiplano de Granada de extranjeros jubilados, principalmente de Gran Bretaña, así como trabajadores extranjeros de América Latina y Marruecos para tareas agrícolas, de construcción y cuidado de personas dependientes. A esto se suma el “regreso” al medio rural derivado de la crisis económica, la presencia de una alta población flotante en épocas vacacionales, la cada vez mayor igualdad de hombres y mujeres en el mercado laboral local, y la creación de empleos a distancia favorecidos por el acceso a Internet, puede mitigar la tendencia de pérdida poblacional y envejecimiento.

Otro aspecto esencial del *capital humano* de cualquier territorio es la educación de sus habitantes. En el caso del Altiplano de Granada, de acuerdo con los análisis efectuados en el diagnóstico de 2016 con datos del último Censo de Población disponible que data de 2011 (véase Anexo 1.7), se apreciaba que la principal diferencia entre el Altiplano y el total provincial era el mayor porcentaje de personas analfabetas y sin estudios (20.5%), en comparación con el resto de la provincia (12.1%). De igual forma, en el conjunto de Granada era mayor el porcentaje de personas con título universitario (de diplomado hasta doctorado) (16.25%), frente a quienes alcanzaban ese grado de estudios en el Altiplano (7.03%). La comparación entre comarcas mostraba una formación académica superior en la de Baza frente a la de Huéscar; 15.1% de personas sin estudios en la primera frente a 21.3% en la segunda, y 7.95% de estudios universitarios en la primera, frente a 4.74% en la segunda. Esta diferencia entre ambas comarcas se debe a la concentración de titulados superiores vinculados a los diferentes servicios públicos y empresas de la principal ciudad del territorio, además de encontrarse la sede de la Universidad de Educación a Distancia (UNED). En el análisis con criterios de género pudo apreciarse que la población analfabeta y sin estudios era mayor entre las mujeres 18.1%, frente al 15.5% en el caso masculino. En los niveles educativos superiores los porcentajes se igualaban (IECA, 2022, con datos del Censo de Población 2011).

Respecto a las necesidades formativas para el empleo identificadas mediante encuestas por las autoridades y técnicos municipales encuestados en 2016, destacaron con gran diferencia el sector agrario, considerado como el más importantes en 12 de los 14 municipios; 9 corporaciones destacaron también las necesidades en el sector turístico y 7 Ayuntamientos respondieron lo propio en cuanto a la ayuda a domicilio para el cuidado de personas dependientes. Por otra parte, la totalidad de los municipios del Altiplano consideraron que la importancia que debe de recibir la formación para que las personas desempleadas puedan encontrar un trabajo ha de ser “muy importante”. Estas respuestas fueron coherentes respecto a los sectores económicos considerados como más importantes en la creación de empleo, estando encabezados por la agricultura y/o sector primario, seguido por el turismo y la ayuda al domicilio. Tres Ayuntamientos señalaron también el potencial de empleo de las energías renovables.

La medición del *capital social* de un territorio resulta más compleja en ausencia de estadísticas oficiales que recojan variables relacionadas con este concepto. En el caso del diagnóstico efectuado en el Altiplano de Granada en 2016, se realizó una encuesta a una muestra de 20 asociaciones del territorio con el fin de evaluar su funcionamiento, además de incorporar preguntas relacionadas con *capital social* en las encuestas llevadas a cabo a autoridades municipales, jóvenes y empresarios. Los resultados más relevantes respecto al *capital social* de estos dos últimos grupos de población se muestran respectivamente en los capítulos IV y VI de esta tesis.

De la encuesta a organizaciones de la sociedad civil del Altiplano de Granada con el objetivo de conocer sus fortalezas, debilidades y desafíos se desprendió que un 31.8% de las asociaciones que participaron eran entidades dedicadas a promover los derechos y participación social de las mujeres. El segundo grupo de importancia estaba conformado por dedicadas a la promoción y apoyo a personas con necesidades especiales (18.2%). Idéntico porcentaje de respuestas se obtuvo de organizaciones culturales. Entre las conclusiones logradas destacaron como los diagnósticos, planificación, capacidad administrativa, marco de relaciones y comunicación interna en las organizaciones tendían a desarrollarse de manera informal. Por el contrario, la estructura y situación legal, el sistema de gobierno,

la toma de decisiones, y los vínculos externos solían hacerse de manera formal, conforme a lo establecido en la legislación que rige el funcionamiento de las asociaciones.

La encuesta efectuada a autoridades y técnicos de Ayuntamientos del Altiplano de Granada sobre su percepción de la vitalidad y funcionamiento de las diferentes asociaciones que se encuentran en todos y cada uno de los municipios permitió apreciar que existía un mayor dinamismo en el caso de las asociaciones de mujeres en todos los municipios del Altiplano, no ocurriendo lo mismo en el caso de las asociaciones juveniles o las asociaciones de mayores, teniendo éstas últimas una mayor vitalidad en comparación con las juveniles. En el caso de las asociaciones deportivas existían 6 entidades de este tipo en los 14 municipios, destacando la actividad de las asociaciones de este tipo existentes en Baza, Caniles y Huéscar; siendo intermedia en Puebla de Don Fadrique y Zújar. Se les solicitó también a los Ayuntamientos que identificaran las tres asociaciones que mayor influencia poseían en sus respectivos municipios. Así, nueve de los catorce ayuntamientos ubicaron las asociaciones de mujeres entre las tres primeras, de manera que representarían las asociaciones con mayor influencia en el Altiplano de Granada. Las asociaciones religiosas y culturales son consideradas como las segundas con mayor influencia. Las asociaciones de mayores y de padres de alumnos también gozan de una amplia influencia, pues en ambos casos cinco de los catorce ayuntamientos las identificaron como las asociaciones con mayor incidencia en sus respectivas localidades.

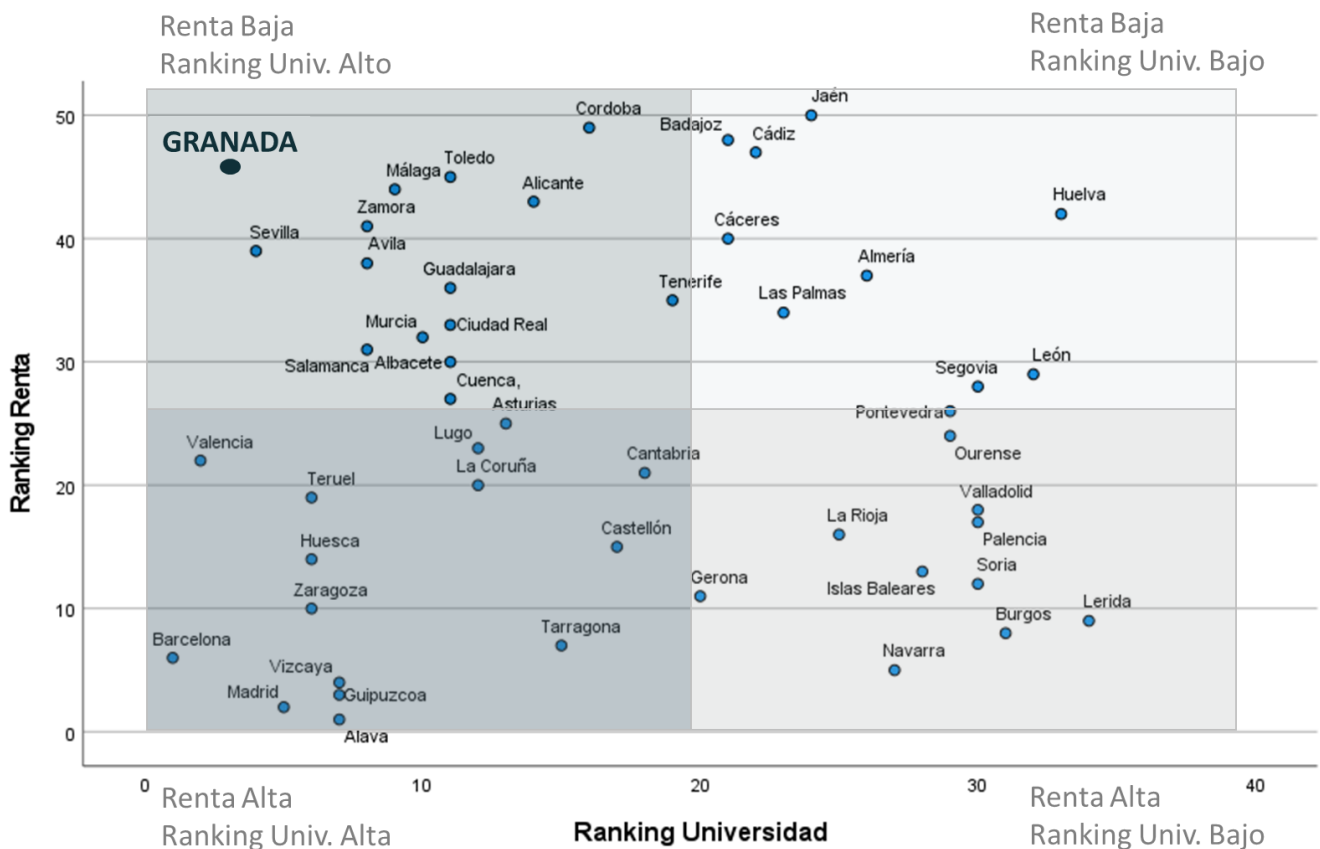
## **I.7 La paradoja granadina y el ingrediente que faltaría en el desarrollo de los territorios de la provincia**

A lo largo de toda esta tesis se enfatiza en la importancia de aumentar y mejorar el *capital humano* como fin e instrumento para impulsar el desarrollo socioeconómico de cualquier territorio. Son también numerosas las evidencias que permiten constatar que un aumento de la educación promedio de una población suele ir acompañada por mayor productividad e ingresos económicos (Lucas, 2015; Psacharopoulos y Patrinos, 2018). De acuerdo con esta premisa la ciudad de Granada, y con ella su provincia y diferentes comarcas rurales, debería encontrarse entre las más prósperas del país ya que es sede de la cuarta universidad española de acuerdo con diferentes rankings que valoran producción y calidad científica (Gómez-Marcos et al., 2022); la UGR es la segunda universidad española con mayor número de investigadores altamente citados por detrás de la Universidad de Barcelona (Ríos-Gómez et al., 2022); Granada es también la ciudad española de más de 100,000 habitantes que cuenta con el mayor porcentaje de personas doctoradas, la segunda respecto al porcentaje de graduados universitarios y la tercera ciudad por lo que se refiere a titulados de máster; la UGR es la primera universidad europea por estudiantes del programa Erasmus (Luque-Martínez et al., 2020). A pesar de disponer de un más que notorio *capital humano* y capacidad científica, la provincia de Granada se encuentra entre las cinco provincias con menor renta per cápita (INE, 2022b), mientras que los egresados de la UGR en el curso 2013-2014 eran los que tenían la segunda menor tasa de afiliación a la seguridad social cuatro años después de haberse titulado (Luque-Martínez, 2020). Este contraste es a lo que Luque-Martínez et al., (2009) denominan la *paradoja granadina*; ¿cómo es posible que la provincia que es sede de la cuarta universidad española y origen del 4.37% de la producción científica del país sea la quinta provincia más pobre en renta per cápita, generando tan solo el 1.44% del PIB español? (Luque-Martínez, 2019). En la figura 1.9 se expresa de forma gráfica la posición de las provincias españolas de acuerdo con su ubicación en dos rankings<sup>3</sup>: en el eje de ordenadas se comparte la posición que ocupan las diferentes provincias en función del lugar en el que se sitúa la universidad pública de referencia en esa provincia con mejor situación en el [Ranking Web de Universidades](#), desarrollado por el CSIC (Aguillo y Orduña-Malea, 2012), mientras que en el eje de abscisas muestra la posición de la provincia de acuerdo con su renta per cápita (INE, 2022a, 2022b).

<sup>3</sup> En aquellas provincias con más de una universidad pública se ha tomado el puesto de aquella situada en mejor posición en el ranking. En el caso de universidades con presencia en diferentes provincias, como la del País Vasco, Extremadura, Castilla la Mancha o Valladolid, se ha asignado a cada una de las provincias cubiertas por una misma universidad la situación que le corresponde en el *Ranking Web*.



Figura 1.9. Distribución de provincias españolas de acuerdo con su posición determinada por el ranking de renta per cápita (eje X-abcisas) y el Ranking Web de Universidades (eje Y-ordenadas). Elaboración propia a partir del *Ranking Web de Universidades*<sup>2</sup> e INE, 2022a, 2022b.



Como puede apreciarse en la figura 1.9, la provincia de Granada y con ella su universidad, se encuentra “fuera de rango”, presentando la mayor distancia de todas las provincias entre las posiciones ocupadas por las variables *renta per cápita* y por la valoración académica de su universidad (UGR). La gráfica también se divide en cuatro áreas que permiten agrupar las provincias con arreglo a su nivel de renta per cápita y ranking universitario. Granada, junto con las andaluzas Sevilla, Córdoba y Málaga, al igual que Murcia, Alicante y algunas provincias castellano-manchegas y castellano-leonesas, conforman un grupo en el que el potencial de sus universidades no se ve debidamente acompañado por el desarrollo socioeconómico de sus entornos.

La peculiaridad granadina refleja la importancia de otros factores más allá del *capital humano* para propiciar el desarrollo socioeconómico de los territorios, y entre éstos destaca el *capital social*, el cual será también ampliamente abordado a lo largo de toda la tesis, y del que ya se ha hecho un apunte en párrafos anteriores. El *capital social* es una expresión del grado de confianza entre los habitantes, empresas e instituciones de un territorio, así como de la diversidad y fortaleza de los vínculos y colaboraciones entre sus diferentes actores institucionales. Es un elemento esencial para el desarrollo, y quizá pueda ayudar a entender cómo la UGR, a pesar de ser protagonista de una destacada generación de conocimiento, capital humano e innovación, denota su lejanía funcional respecto al tejido socioeconómico de la provincia, y sobre todo de sus comarcas rurales. La puesta en marcha de entornos favorables para la innovación y el emprendimiento (*ecosistemas* como veremos en los capítulos II y III), adaptados a las oportunidades y limitaciones de territorios rurales, debería ser por tanto una prioridad en las estrategias de desarrollo territorial, y en las estrategias de las propias universidades. Para ello, en primer término, resulta esencial la puesta en contacto y establecimiento de relaciones entre administraciones públicas, organizaciones de sociedad civil, universidad y empresas, una interacción que también se expresa de forma gráfica en la figura 1.10. El Anteproyecto de la nueva Ley Orgánica

del Sistema Universitario (LOSU), que en septiembre de 2022 se encontraba en trámite parlamentario, en su Artículo 92.3 sobre *Cohesión social y territorial* establece que: “*Las universidades serán un actor clave para el desarrollo territorial, y en particular para contribuir a revertir las dinámicas de despoblación de algunos territorios. Las universidades promocionarán un desarrollo económico inclusivo y sostenible que pueda favorecer la creación de empleo de calidad y mejorar los estándares de vida del territorio en el que se ubique la propia universidad. En concreto, reforzarán su colaboración con las Administraciones Locales de su entorno*”. En la formulación de este artículo referido al papel de la universidad en los procesos de desarrollo territorial se menciona expresamente el vínculo con las administraciones locales, lo cual es muy positivo, pero se echa en falta que también se hubieran explicitado entidades de sociedad civil y empresas.

En el Artículo 47.3 del anteproyecto de ley, referido a los cometidos generales de la universidad, si se hace mención a vínculos más amplios que contribuyen al *capital social* de cualquier territorio; “*Las universidades promocionarán las relaciones entre la investigación universitaria y el sistema productivo, y buscarán atender necesidades sociales y culturales. A su vez, impulsarán iniciativas en el ámbito de la difusión y divulgación científica hacia el conjunto de la sociedad*”. Estos mandatos de la propuesta de ley universitaria, una vez aprobados, podrán reforzar la conexión de la universidad con los requerimientos de la sociedad, un aspecto muy necesario en la medida en que actualmente las universidades públicas españolas priorizan la enseñanza sobre la investigación y el servicio a la sociedad (Arias-Coello et al., 2018).

La universidad no tiene la exclusividad en la generación de conocimiento, pero es la institución de referencia en este ámbito. La mejora del capital humano y el impulso a innovaciones que permitan enfrentar desafíos productivos, sociales, ambientales o culturales son los cometidos que dan sentido a las instituciones universitarias. Aunque la enseñanza y la investigación siguen considerándose las funciones centrales de las universidades, otras actividades como la transferencia de conocimiento y tecnología, el aprendizaje permanente (*lifelong learning*) y el compromiso y responsabilidad social con su entorno han ampliado el alcance de sus acciones. Estas actividades, se definen en conjunto como *tercera misión* de la universidad y a través de ellas se refuerza la relación con sociedad y territorio (Berghaeuser y Hoelscher, 2020).

El presupuesto de la UGR (504.77 millones de euros en 2022), número de empleados (6,596 entre docentes, investigadores y personal administrativo y de servicios) y gasto efectuado en la ciudad por sus 57,067 estudiantes (y visitantes ligados a la actividad universitaria) hacen de esta institución el principal motor económico de la provincia (Luque-Martínez et al., 2020). Sin embargo, su impacto en la dinamización del tejido socioeconómico más allá de su propia estructura y dinámica de funcionamiento está por debajo de la capacidad teórica de la UGR. El análisis efectuado por Luque-Martínez et al., (2020) evidencia que los contratos de I+D, consultoría y asistencia técnica logrados por investigadores de la UGR entre 2008 y 2017, alcanzan un modesto promedio anual de 6.5 millones de euros, ocupando posiciones intermedias en comparación con el resto de las universidades públicas españolas tomando en consideración el número de docentes e investigadores (3,851) que integran la UGR. En el curso 2021-2022, la Oficina de Transferencia de Resultados de Investigación (OTRI), suscribió 643 contratos y convenios por un valor de 8.65 millones de euros, lo que representa tan solo el 1.71% del presupuesto total de la UGR en el mismo periodo. Cada contrato gestionado por la OTRI alcanza un valor promedio de 13,458 euros, una cuantía muy limitada en un contexto de competitividad global e interés por internacionalización tanto del conocimiento como de la actividad empresarial (UGR, 2022b).

Más allá del fundamental impacto positivo de la UGR derivada de su propio presupuesto y del gasto en la ciudad motivado por la residencia de cerca de 60,000 estudiantes, la capacidad para contribuir al desarrollo de la provincia se encuentra muy por debajo de su potencial, como evidencian los análisis de la propia UGR coordinados por Teodoro Luque-Martínez en la última década, y como puede apreciarse en la figura 1.9. En consecuencia, la cuestión en 2022 no es tanto de disponer de mayor presupuesto para I+D, laboratorios o infraestructuras universitarias, lo esencial, desde la perspectiva del desarrollo territorial defendida en esta tesis es conectar más y mejor a los actores claves del territorio (provincia y

sus diferentes comarcas) y facilitar su colaboración, poner en marcha unos engranajes y funciones (véase figura 1.10) que ahora giran a muy pocas revoluciones, y que, en lo referido al tejido empresarial de comarcas rurales de Granada, ni tan siquiera existen.

Figura 1.10. El Ingrediente que Falta: conectar y facilitar la colaboración entre diferentes actores socioeconómicos incluida la universidad, es condición necesaria para innovar y con ello aumentar productividad y mejorar la dinámica socioeconómica de cualquier territorio. Adaptado de García-Arias et al., (2015)



La revisión de la memoria anual del curso 2021-2022 de la UGR también evidencia la debilidad de otros ámbitos relacionados con su articulación provincial / territorial (UGR, 2022a). Las universidades españolas en general, y entre ellas la UGR, aún no han incorporado plenamente el concepto de *lifelong learning*<sup>4</sup> aunque se constata una demanda creciente de acceso a formación actualizada y adquisición de nuevas habilidades a lo largo de toda la vida laboral de trabajadores, profesionales y emprendedores, además de ser una vía potencial de financiación para las universidades en un momento en el que la matriculación de alumnos tradicionales se reduce de forma progresiva (Pérez-Esparrells, 2021). Esta periódica puesta al día del capital humano debe hacerse con mayor frecuencia debido a los procesos de innovación que transforman la economía de manera continua (Yang et al., 2015). De acuerdo con el análisis sobre el futuro del trabajo publicado en 2018 por el *World Economic Forum* (WEF, 2018), en la economía basada en el conocimiento la enseñanza superior debería atender a múltiples grupos de alumnos, con programas y cursos de duración variable, ágiles en su diseño e implementación. En este mismo informe de WEF (2018), se estima que empleados especializados en diferentes sectores de actividad requieren más de 20 días al año de formación para actualizar conocimientos y destrezas, una cifra que sería aún mayor en el caso de desempleados que necesitan reciclarse para volver a entrar en el mercado laboral. Esta demanda formativa, de capital humano, abre un espacio considerable en el que las universidades pueden jugar un papel destacado para ofrecer formaciones altamente especializadas que permitan impulsar la actualización de destrezas requeridas o de potencial desarrollo en el mercado laboral de un territorio o región. Al respecto resulta de gran interés la experiencia danesa de desglose de sus estudios de máster en diferentes módulos que pueden ser seguidos como cursos independientes por alumnos de acuerdo con sus intereses y necesidades, siendo un requisito disponer de al menos dos años de experiencia laboral (Wahlgren, 2015) o bien el sistema de asesoría y apoyo a la adquisición de

<sup>4</sup> En las universidades españolas el concepto de *lifelong learning* se asocia principalmente con el desarrollo de cursos formativos destinados a mayores de 50 años, contribuyendo así al desarrollo personal, social y cultural de este grupo de población (Fombona-Cadavieco y Pascual-Sevillano, 2019), sin embargo, es muy reducida la vinculación de estos cursos con el reciclaje profesional / laboral. En el caso de la UGR estas formaciones se agrupan bajo la iniciativa; Aula Permanente de Formación Abierta <https://apfa.ugr.es/>

nuevas destrezas que faciliten la incorporación al trabajo de quienes se encuentran en situación de desempleo (Burchardt, 2020).

La UGR dispone también de iniciativas y actividades específicas destinadas a aumentar el vínculo con la ciudad y provincia. Entre estas destaca; *La Universidad y su Entorno*, mediante los que se da respuesta a solicitudes de municipios, colegios o institutos de enseñanza secundaria, y que suelen concretarse en la forma de conferencias y talleres científicos. En el curso 2021-2022 se realizaron 12 conferencias en las que participaron 13 centros educativos y 300 alumnos de secundaria y bachillerato (UGR, 2022a). En este mismo sentido la UGR impulsa la iniciativa *Cafés con Ciencia*, diálogos entre investigadores y jóvenes de centros educativos, que en 2021-2022 alcanzaron a 575 participantes en 23 eventos de este tipo (UGR, 2022a). Para ser la UGR la cuarta universidad española, y sin atender a aspectos cualitativos, estas cifras que expresan su vínculo con el conjunto de la provincia y en especial con los centros de educación secundaria, pueden definirse como muy modestas.

Cómo ya se ha argumentado a lo largo de esta sección, la *paradoja granadina* consiste en que esta provincia dispone tanto de una de las mejores universidades españolas, situada también entre las 300 mejores de todo el mundo en diferentes rankings (UGR, 2022a), mientras que la renta per cápita de su entorno se encuentra entre las más bajas de España, encabezando de igual modo la incidencia de desempleo y subocupación (INE, 2022b, 2022c). Identificar y tomar conciencia de este problema, o mejor expresado, de este desaprovechamiento de capacidades, es el primer paso para poner en marcha estrategias y medidas que contribuyan a revertir esta anomalía. Al respecto se dispone de numerosos ejemplos de los que aprender sobre la participación de universidades en procesos de desarrollo de regiones y territorios rurales, entre los que destaca el programa EMER-n en la región norte de Portugal (Galvão et al., 2020) o el uso de FEDER en la comarca de Licolnshire (Gran Bretaña) mediante el que se promovió el vínculo y colaboración entre PYMEs y la University of Lincoln (Salomaa et al., 2022), al igual que la iniciativa *The Cumbria Innovations Platform* (CUSP), que también mediante el uso de FEDER impulsó la colaboración entre la universidad de referencia de esta región y las PYMES de Cumbria, una de las comarcas menos pobladas de Inglaterra (Fish y Lambert, 2021). Otras iniciativas de interés son *The Northern Powerhouse* y *The Midlands Engine*, también en regiones británicas (Rosli y Cacciolatti, 2022), o la puesta en marcha en el municipio de Montalegre (norte de Portugal), de un programa que vinculaba empresas y emprendedores locales con la Universidad de Miho, con el fin de ofrecerles formación y asesoría especializada en una iniciativa financiada por la empresa privada Eletricidade de Portugal (EDP), propietaria de una central hidroeléctrica situada en el territorio (Sá et al., 2018). Un análisis de gran interés que compendia experiencias de colaboración entre empresas, gobiernos locales, organizaciones de sociedad civil y universidades en contextos rurales y zonas remotas de Finlandia, Suecia, Hungría y Escocia, puede encontrarse en Kolehmainen et al., (2016).

En el caso de EEUU, la vinculación entre las universidades estatales y el desarrollo socioeconómico de sus entornos cuenta con una larga experiencia desde que a inicios del siglo XX una ley federal establecía el objetivo de *extensión* desde la universidad hacia el conjunto de la sociedad. La normativa ampliaba así la misión tradicional de docencia e investigación, para incluir la divulgación de los resultados de investigación en los ámbitos agropecuario, de economía familiar o emprendimiento, a lo que se sumaron otros elementos como el desarrollo local y comunitario, así como la salud pública (Beaulieu y Cordes, 2014; Breznitz y Feldman, 2012; Buys y Rennekamp, 2020; Gould et al., 2014).

A modo de conclusión de este último apartado introductorio, puede afirmarse que se dispone de recursos, se cuenta con ejemplos, se conocen y se tienen jerarquizadas tanto las oportunidades como las necesidades. Ahora lo que se requiere en mayor grado son elementos intangibles como voluntad y liderazgo para conectar y engranar factores que se sabe son imprescindibles para el desarrollo de cualquier territorio, tal y como se justificará a lo largo de los diferentes capítulos de esta tesis, y como se resume de forma gráfica en las figuras 1.2, 1.5 y 1.10 de este primer capítulo.

## I.8 Bibliografía

- Abellán-López, M. Á., & Pardo-Beneyto, G. (2020). La cuestión rural en los programas de los partidos políticos en las elecciones de 2019. *Tendencias Sociales. Revista de Sociología*, (5), 5-34.
- Abellán-López, M. Á., Pardo-Beneyto, G. P., & Pineda-Nebot, C. (2022). El movimiento social “La España vaciada”. Una aproximación a sus plataformas reivindicativas. *Participación social y políticas públicas en Iberoamérica*, 75.
- Acte 20 des Gilets jaunes: 33700 manifestants en France, dont 4000 à Paris (30 de mars de 2019). *Le Parisien*. [Consultado el 1 de julio de 2020] <https://www.leparisien.fr/economie/acte-20-des-gilets-jaunes-debut-des-rassemblements-a-paris-30-03-2019-8042955.php>
- Aguillo, I. F., & Orduña-Malea, E. (2012). The Ranking Web and the “World-Class” Universities: New Webometric Indicators Based on G-Factor, Interlinking, and Web 2.0 Tools. In *Building world-class universities* (pp. 197-217). Brill.
- Arias-Coello, A., Simon-Martin, J., & Gonzalo Sanchez-Molero, J. L. (2018). Mission statements in Spanish universities. *Studies in Higher Education*, 45(2), 299-311.
- Ayuda, M. A., Collantes, F. & Pinilla, V. (2005). Explicando la concentración a largo plazo de la población española, 1860-2000. Centro de Estudios sobre la Despoblación y Desarrollo de Áreas Rurales, *Documento de Trabajo 2005-3*.
- Ayuda, M. A., Collantes, F. & Pinilla, V. (2007). Long-run regional population divergente and modern economic growth in Europe: A case study of Spain. *Documento de Trabajo 310-2007*, Fundación de las Cajas de Ahorro (FUNCAS).
- Bandrés, E., & Azón, V. (2021). *La despoblación de la España interior*. Madrid, Patronato FUNCAS.
- Banerjee, A., & Duflo, E. (2012). *Repensar la pobreza: un giro radical en la lucha contra la desigualdad global*. Taurus.
- Banerjee, A. V., & Duflo, E. (2019). *Good economics for hard times: Better answers to our biggest problems*. London: Allen Lane.
- Beaulieu, L. J., & Cordes, S. (2014). Extension community development: Building strong, vibrant communities. *Journal of Extension*, 52(5), Article 5COM1.
- Bello-Paredes, S. A. (2020). Castilla y León vacía (vaciada): esperando a Ulises. *Revista de Estudios de la Administración Local y Autonómica*, (13), 110-130.
- Berdegue, J. A., Ospina, P., Favareto, A., Aguirre, F., Chiriboga, M., Escobal, J., ... & Trivelli, C. (2011). *Determinantes de las dinámicas de desarrollo territorial rural en América Latina*. Santiago de Chile: Rimisp.
- Berghaeuser, H., & Hoelscher, M. (2020). Reinventing the third mission of higher education in Germany: political frameworks and universities’ reactions. *Tertiary Education and Management*, 26(1), 57-76.
- Bernal, A. G. (2012). Aproximación al retorno rural turístico en la provincia de Zaragoza. In *Nuevos tiempos, nuevos retos, nuevas sociologías* (pp. 43-56).
- Bertolini, P., Montanari, M., & Peragine, V. (2008). *Poverty and Social Exclusion in Rural Areas*. Bruxelles: European Commission.
- Breznitz, S. M., & Feldman, M. P. (2012). The engaged university. *The Journal of Technology Transfer*, 37(2), 139-157.
- Burchardt, J. (2020). Flexicurity: The Danish Model. *The Palgrave Handbook of Management History*, 1163-1183.

- Buyts, D. R., & Rennekamp, R. (2020). Cooperative Extension as a force for healthy, rural communities: Historical perspectives and future directions. *American journal of public health*, 110(9), 1300-1303.
- Camarero, L., & Oliva, J. (2016). Understanding rural change: Mobilities, diversities, and hybridizations. *Sociální studia/Social Studies*, 13(2), 93-112.
- Capriati, M. (2017). *Capabilities, Innovation and Economic Growth: Policymaking for Freedom and Efficiency*. Routledge.
- Carter, K. L., & Vodden, K. (2017). Applicability of territorial innovation models to declining resource-based regions: Lessons from the Northern Peninsula of Newfoundland *The Journal of Rural and Community Development*, 12(2/3), 74-92
- Case, A., & Deaton, A. (2020). *Deaths of Despair and the Future of Capitalism*. Princeton University Press.
- Castaño, C., & Sallé, M. A. (2022). El País, Tribuna, 22/04/2022, "Necesitamos más voces para llenar de futuro el campo español." <https://elpais.com/opinion/2022-04-22/necesitamos-mas-vozes-para-llenar-de-futuro-el-campo-espanol.html> [Consultado el 20/09/2022].
- Collantes, F., & Pinilla, V., (2019). *¿Lugares que no importan? La despoblación de la España rural desde 1900 hasta el presente*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Collantes, F., & Pinilla, V. (2020). *La verdadera historia de la despoblación de la España rural y cómo puede ayudarnos a mejorar nuestras políticas*. AEHE, Asociación Española de Historia Económica.
- Collantes, F., & Pinilla, V. (2022). La despoblación de la España rural: ¿Una anomalía dentro de Europa? En *Despoblación y mundo rural europeo mediterráneo. El caso de Andalucía*. Editorial Tirant lo Blanch. Valencia.
- Conde-Caballero, D. (2019). Memorias de escasez y hambre: la postguerra española en Extremadura vista por un antropólogo. *Revista de estudios extremeños*, 75(2), 89.
- del Molino, S. (2016). *La España vacía. Viaje por un país que nunca fue*. Madrid: Ed. Turner Noema.
- del Molino, S. (2021). *Contra la España vacía*. Madrid: Ed. Alfaguara.
- del Romero-Renau, L. (2013). La construcción de sociedades hidráulicas: El caso de España y del Oeste de EE. UU. *Cuadernos de geografía*, (93), 53-77.
- Diesing, P. (2012). *Science and ideology in the policy sciences*. New Brunswick: Transaction Publishers.
- Diez-Minguela, A., Martínez-Galarraga, J., & Tirado-Fabregat, D. A. (2018). Regional Income Inequality in Spain 1860–2015. In *Regional Inequality in Spain* (pp. 81-103). Palgrave Macmillan, Cham.
- Dijkstra, L., Poelman, H., & Rodríguez-Pose, A. (2020). The geography of EU discontent. *Regional Studies*, 54(6), 737-753.
- Esparcia, J., Escribano, J., & Serrano, J. J. (2015). From development to power relations and territorial governance: Increasing the leadership role of LEADER Local Action Groups in Spain. *Journal of Rural Studies*, 42, 29-42.
- Essletzbichler, J., Disslbacher, F., & Moser, M. (2018). The victims of neoliberal globalisation and the rise of the populist vote: a comparative analysis of three recent electoral decisions. *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society*, 11(1), 73-94.
- Etzkowitz, H., Ranga, M., Benner M., Guarany L., Maculan A. M. & Kneller R. (2008), *Pathways to the entrepreneurial university: towards a global convergence*, Science and Public Policy, 35(9), November 2008, pages 681–695.

- Fish, S., & Lambert, C. (2021). A mixed-methods approach to developing and evaluating an SME business support model for innovation in rural England. In *International Conference on Knowledge Exchange and Sharing* (pp. 569-575).
- Fombona-Cadavieco, A. J., & Pascual-Sevillano, M. Á. (2019). Formación de personas adultas, aproximación a partir del análisis de buenas prácticas europeas. *Revista Complutense de Educación*, 30.
- Foro IESA. (2009). *Del desarrollo rural al desarrollo territorial. Reflexiones a partir de la experiencia española*” Ministerio de Medio Ambiente, Rural y Marino. FEADER. Madrid.
- Fratesi, U., & Rodríguez-Pose, A. (2016). The crisis and regional employment in Europe: what role for sheltered economies?. *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society*, 9(1), 33-57.
- Galvão, A. R., Mascarenhas, C., Marques, C. S., Braga, V., & Ferreira, M. (2020). Mentoring entrepreneurship in a rural territory—A qualitative exploration of an entrepreneurship program for rural areas. *Journal of Rural Studies*, 78, 314-324.
- Ganong, P., & Shoag, D. (2017). Why has regional income convergence in the US declined?. *Journal of Urban Economics*, 102, 76-90.
- García-Arias, M. A., Tolón-Becerra, A., Lastra-Bravo, X., & Navarro-Valverde, F. A. (2015). *Desarrollo rural en tiempos de crisis. Ideas, datos y herramientas para orientar el diseño de Planes de Desarrollo Local a cargo de las Comunidades Locales (DLCL)*. Almería. Editorial de la Universidad de Almería.
- GDR Altiplano de Granada (2016). *Diagnóstico Territorial para la Estrategia de Desarrollo Local 2014-2020*. Huéscar. Grupo de Desarrollo Rural del Altiplano de Granada.
- Gómez-Marcos, M. T., Vicente-Galindo, M. P., & Rodero, H. M. (2022). ¿Garantiza el Ranking de Shanghai alto desempeño académico?. *Revista Española de Documentación Científica*, 45(1), e318-e318.
- Gould, F. I., Steele, D., & Woodrum, W. (2014). Cooperative Extension: A century of innovation. *Journal of Extension*, 52(1), Article 1COM1
- Greenwood, D., & Levin, M. (2007). *Introduction to action research* (2nd ed.). Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- Guilluy, C. (2016). *La France périphérique. Comment on a sacrifié les classes populaires*. Flammarion.
- Hartmann, D. (2012). Sen meets Schumpeter: Introducing structural and dynamic elements into the human capability approach. *FZID Discussion Paper, No. 48*.
- Hoffecker, E. (2019). Understanding innovation ecosystems: a framework for joint analysis and action. *D-Lab MIT Working Paper. Cambridge Mass.*
- IECA (2022) *Sistema de Información Multiterritorial de Andalucía (SIMA)*. [Consultado el 2 de septiembre 2022]. <http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/sima/index2.htm>
- INE (2022a) Cifras oficiales de población resultantes de la revisión del Padrón municipal a 1 de enero. [Consultado el 1 de septiembre de 2022]. <https://www.ine.es/jaxiT3/Datos.htm?t=2915>
- INE (2022b) *Contabilidad regional de España*. [Consultado el 1 de septiembre de 2022]. [https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica\\_C&cid=1254736167628&menu=ultiDatos&idp=1254735576581](https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736167628&menu=ultiDatos&idp=1254735576581)
- INE (2022c). *Encuesta de Población activa*. Madrid. [Consultado el 5 de septiembre de 2022]. <https://www.ine.es/jaxiT3/Tabla.htm?t=3996>

- Karlsen, J., & Larrea, M. (2018). Regional innovation system as a framework for the co-generation of policy: An action research approach. In *New Avenues for Regional Innovation Systems-Theoretical Advances, Empirical Cases and Policy Lessons* (pp. 257-274). Springer, Cham.
- Kolehmainen, J., Irvine, J., Stewart, L., Karacsonyi, Z., Szabó, T., Alarinta, J., & Norberg, A. (2016). Quadruple helix, innovation and the knowledge-based development: Lessons from remote, rural and less-favoured regions. *Journal of the Knowledge Economy*, 7(1), 23-42.
- Lapeyre, H. (2011). *Geografía de la España morisca*. Universitat de València.
- Lapuente, V. (2021). *Decálogo del buen ciudadano*. Península.
- Lucas, R. E. (2015). Human Capital and Growth. *American Economic Review* 105, no. 5: 85–8.
- Luque-Martínez, T. (2019). El impacto de la Universidad de Granada en su entorno: una paradoja que desactivar. En *Ciencia, Ciudad y Cambio*. Universidad de Granada. Menéndez Navarro, A. (ed.), pp. 145-148.
- Luque-Martínez, T. (2020). Geografía del empleo de los egresados universitarios. El blog de Studia XXI. Universidad. [Consultado el 20 de septiembre de 2022]. <https://www.universidadsi.es/geografia-del-empleo-de-los-egresados-universitarios/>
- Luque-Martínez, T., Del Barrio-García, S., & Aguayo-Moral, J. M. (2009). *Estudio del impacto de la Universidad de Granada en su entorno*. Editorial Universidad de Granada.
- Luque-Martínez, T., Del Barrio-García, S., Doña-Toledo, L., & Faraoni, N. (2020). *Generación de valor de la UGR en su entorno. Análisis del impacto económico y social*. Consejo Social de la Universidad de Granada.
- Maddison, A. (2001). *Development Centre Studies The World Economy A Millennial Perspective: A Millennial Perspective*. OECD Publishing.
- Manley, S. C., Hair, J. F., Williams, R. I., & McDowell, W. C. (2020). Essential new PLS-SEM analysis methods for your entrepreneurship analytical toolbox. *International Entrepreneurship and Management Journal*, 1-21.
- Manrique-López, J. J., Arribas-Herrera, A., & Garrido-García, J. (2021). La declaración de geoparque mundial de la Unesco de Granada amplía expectativas para la geoconservación y el desarrollo del territorio. *PH: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 29(103), 23
- Martínez-Fernández, M. I. (2018). Nueva ruralidad y transformación del territorio en La Rioja Alta: un estudio de caso. *Revista Latina de Sociología*, 8(3), 113-129.
- Mintzberg, H., Lampel, J., & Ahlstrand, B. (1998). *Strategy safari a guided tour through the wilds of strategic management*. New York: Free Press.
- Molinero, F., & Alario, M. E. (2019). Ante el reto de la despoblación de la España interior y sus diferencias regionales. En *Perspectives on Rural Development, 3, Despoblación y transformaciones sociodemográficas en los territorios rurales. Los casos de España, Italia y Francia*. E. Cejudo y F. Navarro (eds.), pp. 41 a 69.
- Molinero, F., & Alario, M. E., (2022). *Una mirada Geográfica a la España Rural*. Madrid. Editorial Revives.
- Moreno, S., Polido, A., Teles, F., Silva, P., & Rodrigues, C. (2019). Territorial innovation models in less developed regions in Europe: the quest for a new research agenda?. *European Planning Studies*, 1-28.
- Moyano, E. (2020). Discursos, certezas y algunos mitos sobre la despoblación rural en España. *Panorama social*, (31), 33-45.
- Navarro-Valverde, F. A., Cejudo-García, E., & García-Arias, M. A. (2021). Propuestas desde el desarrollo rural para la Andalucía en riesgo extremo de despoblamiento: entre la consideración y el



- olvido. In *Poboación e territorios rurais: estudos en homenaxe a Julio Hernández Borge e José M. López Andión* (pp. 109-126). Grupo de Análise Territorial (ANTE).
- Pérez-Esparrells, C. (2021). La financiación universitaria alternativa. *Nueva Revista*. [Consultado el 21 de septiembre de 2022]. <https://www.nuevarevista.net/la-financiacion-universitaria-alternativa/>
- Psacharopoulos, G., & Patrinos, H. A. (2018). Returns to investment in education: a decennial review of the global literature. *Education Economics*, 26(5), 445-458.
- Oto-Peralías, D. (2020). Frontiers, warfare and economic geography: The case of Spain. *Journal of Development Economics*, 146, 102511.
- Recaño, J. (2017). La sostenibilidad demográfica de la España vacía. *Perspectives démographiques*, 7, 1-4.
- Ríos-Gómez, C., Huertas-García, C., & Torres Salinas, D. (2022). *Indicadores y estadísticas de Investigación UGR 2022*. Universidad de Granada.
- Rizzo, A. (2016). Declining, transition and slow rural territories in southern Italy Characterizing the intra-rural divides. *European Planning Studies*, 24(2), 231-253.
- Rodríguez-Pose, A. (2018). The revenge of the places that don't matter (and what to do about it). *Cambridge journal of regions, economy and society*, 11(1), 189-209.
- Rodríguez-Pose, A., Di Cataldo, M., & Rainoldi, A. (2014). The role of government institutions for smart specialisation and regional development. *S3 Policy Brief Series*, 4.
- Rodríguez-Pose, A., & Wilkie, C. (2017). Revamping local and regional development through place-based strategies. *Cityscape*, 19(1), 151-170.
- Rosenberg, J., & Boyle, C. (2019). Understanding 2016: China, Brexit and Trump in the history of uneven and combined development. *Journal of Historical Sociology*, 32(1), e32-e58.
- Rosli, A., & Cacciolatti, L. (2022). The role of universities in the development of the local knowledge base: supporting innovation ecosystems through skills development and entrepreneurship. *International Journal of Intellectual Property Management*, 12(1), 64-87.
- Rustamova, Z. (2016). *Crónicas del pueblo y del país: Cuéntame cómo pasó y la Transición Española a la Democracia*. Doctoral dissertation. Georgetown University.
- Sà, E., Casais, B., & Silva, J. (2018), "Local development through rural entrepreneurship, from the Triple Helix perspective: The case of a peripheral region in northern Portugal", *International Journal of Entrepreneurial Behavior & Research*, Vol. 25 No. 4, pp. 698-716.
- Salomaa, M., Charles, D., & Bosworth, G. (2022). Universities and innovation strategies in rural regions: The case of the greater Lincolnshire innovation programme (UK). *Industry and Higher Education*, 09504222221096279.
- Schafft, K. A. (2016). Rural education as rural development: Understanding the rural school–community well-being linkage in a 21st-century policy context. *Peabody Journal of Education*, 91(2), 137-154.
- Schumpeter, J. A. (1961). *The Theory of Economic Development*. Oxford University Press. New York.
- Sen, A. (2001). *Development as freedom*. Oxford Paperbacks.
- Soya Troya, M. (2019). La 'España vaciada' clama por una gran alianza contra la despoblación. *El País*. [Consultado el 1 de julio de 2022]. [https://elpais.com/sociedad/2019/03/31/actualidad/1554022545\\_649884.html](https://elpais.com/sociedad/2019/03/31/actualidad/1554022545_649884.html)
- Silvestre, J., & Serrano, E. (2012). La representación en el cine de la integración de los inmigrantes rurales en las ciudades: el pesimismo de Surcos (1951). *Ager: Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural* (12): 91-116.

- Storper, M. (2018). Separate worlds? Explaining the current wave of regional economic polarization. *Journal of Economic Geography*, 18(2), 247-270.
- Tacoli, C. (2003). The links between urban and rural development, *Environment and Urbanization*, 15(1), pp. 3–12.
- Tribunal de Cuentas (2020). *Informe de fiscalización sobre las ayudas a la reactivación de las comarcas mineras con especial referencia a la gestión de la construcción de la Residencia de Mayores "La Minería", Ejercicios 2006 a 2017*. N° 1.363. Madrid: Tribunal de Cuentas.
- UGR. (2022a). Investigación - Memoria 2021-22. Secretaría General de la Universidad de Granada. [Consultado el 20 de septiembre de 2022]. [https://secretariageneral.ugr.es/sites/webugr/secretariageneral/public/inline-files/MA\\_2021-2022/Investigaci%C3%B3n/2.pdf](https://secretariageneral.ugr.es/sites/webugr/secretariageneral/public/inline-files/MA_2021-2022/Investigaci%C3%B3n/2.pdf)
- UGR. (2022b). *Anexo estadístico de la memoria académica del curso 2021-2022*. Secretaría General de la Universidad de Granada. [Consultado el 20 de septiembre de 2022]. <https://secretariageneral.ugr.es/areas-gestion/memorias/academica/2021-2022/anexo-estadistico>
- Vachon, B., & Coallier, F. (1993). *Le développement local: théorie et pratique: réintroduire l'humain dans la logique de développement*. G. Morin.
- Valero-Matas, J. A., Mediavilla, J. J., Valero Oteo, I., & Coca, J. R. (2015). El pasado vuelve a marcar el presente: la emigración española. *Papeles de población*, 21(83), 41-74.
- Wahlgren, B. (2015). The parallel adult education system: A Danish contribution to lifelong learning at university level. In *The role of higher education in promoting lifelong learning*. Eds. Yang, J., Schneller, C., & Roche, S. Hamburg: Unesco, Institute for Lifelong Learning, pp. 164-174.
- Ward, N., Atterton, J. H., Kim, T. Y., Lowe, P. D., Phillipson, J., & Thompson, N. (2005). Universities, the knowledge economy and 'neo-endogenous rural development'. *CRE Discussion Paper*.
- World Economic Forum (2018). *The Future of Jobs Report 2018*. Geneve: World Economic Forum: Geneve. [Consultado el 10 de septiembre de 2022]. [https://www3.weforum.org/docs/WEF\\_Future\\_of\\_Jobs\\_2018.pdf](https://www3.weforum.org/docs/WEF_Future_of_Jobs_2018.pdf)
- Yang, J., Schneller, C., & Roche, S. (2015). *The role of higher education in promoting lifelong learning*. Hamburg: Unesco, Institute for Lifelong Learning.

## I.9 Anexos

[Anexo 1.1. Informe sobre expectativas de futuro y percepción de sus pueblos de jóvenes de la comarca de Huéscar \(2012\).](#)

[Anexo 1.2. Desarrollo rural en tiempos de crisis: ideas, datos y herramientas para orientar el diseño de Planes de Desarrollo Local a cargo de las Comunidades Locales \(DLCL\) \(Vol. 33\). Universidad Almería.](#)

[Anexo 1.3. Propuesta metodológica efectuada a GDRs de la provincia de Granada para la realización de estrategias de desarrollo local \(EDL\) para el marco 2014-2020.](#)

[Anexo 1.4. Evaluación del Plan Estratégico de Desarrollo Rural del Altiplano de Granada 2007-2013, en el marco del LiderA.](#)

[Anexo 1.5. Poster presentado en CONAMA 2016 describiendo la experiencia de elaboración participativa de EDL con enfoque de desarrollo humano.](#)

[Anexo 1.6. Artículo publicado: García-Arias, M. A., Tolón-Becerra, A., Lastra-Bravo, X., & Torres-Parejo, Ú. \(2021\). The out-migration of young people from a region of the “Empty Spain”: Between a constant slump cycle and a pending innovation spiral. \*Journal of Rural Studies\*, 87, 314-326.](#)

[Anexo 1.7. Diagnóstico territorial del Altiplano de Granada para orientar el diseño de EDL \(2014-2020\).](#)

[Anexo 1.8. Estrategia de Desarrollo Local \(EDL\) del Altiplano de Granada \(2014-2020\).](#)



# Repensar el Desarrollo Rural en Europa más allá de LEADER

## Capítulo II

## Capítulo II. Repensar el Desarrollo Rural en Europa más allá de LEADER

### II.1 Resumen

*Development is essentially a record of how one thing leads to another.*

Albert Hirschman

La política de desarrollo rural más distintiva de los países que conforman la Unión Europea ha sido y es el programa LEADER, que a lo largo de las últimas cuatro décadas ha impulsado la dinamización socioeconómica de centenares de territorios rurales. La paulatina institucionalización de LEADER le ha hecho perder parte de su capacidad para facilitar una verdadera participación local de los grupos de población que tradicionalmente han permanecido al margen y sin influencia en las transformaciones socioeconómicas de su entorno. En este artículo se lleva a cabo una revisión de literatura conformada por artículos en los que se reseñan éxitos y/o fracasos obtenidos en la aplicación del enfoque LEADER en distintos países y territorios rurales europeos, centrandó la atención en la innovación, uno de los principios esenciales del programa LEADER. Tras describir algunos de los principales desafíos que en la actualidad atenazan la evolución del programa, se reivindica la necesidad de que éste se nutra de nuevas perspectivas de transformación e inclusión socioeconómica, entre los que destaca el *enfoque de desarrollo humano*, y su focalización en la mejora del capital humano y del capital social con el que cuenta cada territorio. Este capítulo responde al objetivo de investigación de tesis; *O.e.I. Analizar e interpretar los fundamentos teóricos y conceptuales del enfoque de desarrollo humano, su posible adaptación a los procesos de desarrollo rural territorial en el contexto de la España Vacía y la evolución experimentada por el enfoque LEADER, con énfasis en su principio de innovación*. Con este fin también se comparten recomendaciones destinadas a ampliar el espectro de actuaciones y alianzas que normalmente han definido el trabajo de los Grupos de Acción Local (GAL) a cargo del diseño e implementación de estrategias de desarrollo, entre las que se destaca la colaboración con instituciones educativas, universidades y centros de investigación. En la medida en que los impactos positivos de LEADER se sitúan sobre todo en el ámbito cualitativo, ejemplificados por la consolidación de una cultura participativa y democrática en el desarrollo rural, o por los procesos de articulación propiciados, la labor multi-sectorial y de animación de los GALs debe reivindicarse. En este ámbito destaca la capacidad potencial de los GALs para tender puentes y alinear a instituciones diversas del territorio de acuerdo con objetivos comunes, a las sinergias que pudieran establecerse tanto entre sus respectivos mandatos sectoriales como entre sus dotaciones presupuestarias, dando lugar a un uso más eficiente de los recursos que llegan a los territorios por diferentes vías. En el capítulo se concluye que si el programa LEADER / CLLD no se adapta a los nuevos tiempos y no actualiza algunos de sus principios como el de innovación en un contexto globalizado, se verá abocado a una “muerte” provocada por una combinación de éxito institucionalizado y esclerosis.

### II.2 Introducción

En 1987 Thomas Sowell publicó por primera vez el libro *A Conflict of Visions: Ideological Origins of Political Struggles*, en el que llamaba la atención sobre la influencia esencial que en el pensamiento de cada persona ejerce la visión general que haya adoptado sobre la sociedad, sus problemas y sus causas. Esta visión social puede entenderse como el sentido fundamental que cada uno tiene sobre la forma en que el mundo funciona, de manera que estas visiones serían los cimientos sobre los que luego se estructuran los debates sociales y políticos (Sowell, 2002). La construcción de una visión determinada sobre el mundo, sus problemas y sus soluciones, suele partir de teorías que al momento de formularse pueden ser muy complejas y minoritarias, pero que a medida que se difunden y logran posicionarse, se simplifican hasta dar forma a una de esas visiones generales en continua pugna por predominar. Las teorías de desarrollo socioeconómico guardan una estrecha relación con la creación de visiones como las descritas, al tiempo que alimentan el debate e incluso el conflicto. La formulación de una

determinada propuesta sobre *qué es desarrollo* y *cómo debe facilitarse*, parte con frecuencia de planteamientos teóricos surgidos en el ámbito académico, y que tras un recorrido de años ejerciendo influencia en el debate público mediada por iniciativas piloto demostrativas o la capacidad comunicativa de sus valedores, son capaces de convertirse en una política concreta adoptada por gobiernos. La puesta en práctica de un determinado enfoque genera experiencia, pone a la luz problemas no previstos y contradicciones, y todo ello aporta los insumos que requieren académicos, expertos, activistas sociales e incluso políticos, para elaborar nuevas teorías o propuestas.

Las políticas de desarrollo rural aplicadas en la Unión Europea (UE) en los últimos 40 años responden muy bien al proceso arriba descrito, de manera que prioridades y prácticas se han ido adaptando a las teorías generales de desarrollo que en cada momento han ejercido mayor influencia; desde el enfoque clásico productivista y de modernización, hasta los postulados post-desarrollistas actuales en los que los aspectos sociales (género), ambientales y de mitigación y adaptación al cambio climático juegan un papel central. En este periplo, a finales de los años 80 del pasado siglo la Comisión Europea decidió impulsar una iniciativa novedosa de desarrollo rural bajo el nombre de LEADER (*Liaison entre actions de développement de l'économie rurale*), con la que se buscaba proporcionar una herramienta de desarrollo descentralizado en zonas rurales (Esparcia, 2000) desde una perspectiva de desarrollo endógeno y desde abajo, desde la propia población concernida, que fue influida entre otros por los trabajos de Stöhr (1981), Brusco (1986) o Musto (1985). El enfoque LEADER también se nutrió de experiencias previas de la década de los 80, como fueron los Programas de Desarrollo Integrados, los Programas Integrados Mediterráneos, y el Programa de Empleo y Desarrollo Local (Delgado, 2002). En este caso podría decirse que la decisión política antecedió a toda una elaboración más completa, teórica y práctica. La academia encontró en LEADER un extraordinario campo para la investigación debido a que una misma política que tenía entre sus principios el fomento de la participación local, el diagnóstico de necesidades, la planificación, la medición de resultados y la innovación, era aplicada en cientos de comarcas rurales de toda Europa, lo que daba lugar a múltiples comparaciones y análisis.

Lo que en su momento fue considerada una experiencia piloto pasó a ser un enfoque de desarrollo que adquirió mayor peso en cada uno de los sucesivos marcos de programación y presupuesto europeos, hasta institucionalizarse plenamente en las estrategias de desarrollo rural y regional. Esto que podría interpretarse como un éxito ha dado lugar a un proceso de burocratización en el que se ha reducido de manera paulatina la capacidad de los territorios para establecer sus prioridades y operar en consecuencia, además de haberse devaluado los principios de participación e innovación. Podría afirmarse que LEADER fue víctima de su propio éxito (Navarro-Valverde et al., 2016). En este capítulo se lleva a cabo una revisión crítica de los logros y debilidades del programa LEADER de desarrollo rural y su variante denominada CLLD (*Community Led Local Development*), al tiempo que se reivindica la necesidad de que los territorios rurales, a través de los Grupos de Acción Local (o estructuras multi-actor análogas), vayan más allá de los límites impuestos por un programa ensimismado y constreñido por una creciente carga burocrática. Este documento justifica y propone la ampliación de alianzas con actores esenciales para la mejora del capital humano, esto es, las instituciones educativas de cada territorio y universidades, y para lo que resultaría clave alinear necesidades y ofertas formativas. También se argumenta sobre cómo la participación y colaboración entre diferentes entidades, un rasgo característico del capital social propiciado por LEADER, puede evolucionar hacia modelos más flexibles y eficientes como los representados por los *ecosistemas de innovación y emprendimiento*.

Al igual que el programa LEADER se convirtió en referencia internacional de los en su día novedosos postulados de desarrollo endógeno, luego neo-endógeno, y ha ejercido una gran influencia en las políticas de desarrollo rural diseñadas en otras regiones del mundo, la práctica del desarrollo rural en Europa también debería estar abierta a nutrirse de otros enfoques de desarrollo surgidos en contextos o con finalidades muy diversas. El artículo hace un breve repaso por alguna de estas corrientes de pensamiento y práctica, para después centrarse de manera específica en el *enfoque de desarrollo humano*, que tiene en Amartya Sen (1990, 1999) su principal impulsor. Para Sen el desarrollo es un proceso de mejora de capacidades y ampliación de las oportunidades a las que puedan acceder las personas, de manera que éstas puedan ver realizadas sus diferentes potencialidades individuales. Además de capacidades y opciones, las personas necesitan contar con libertad para hacer las elecciones

de su preferencia. De este modo Sen conceptualiza el desarrollo como libertad, de manera que la pobreza y la carencia de oportunidades socioeconómicas son entendidas como obstáculos en el ejercicio de libertades fundamentales que deberían estar respaldados por derechos (*entitlements* en la concepción de Sen). En consecuencia, las acciones de apoyo al desarrollo deben contribuir a superar las limitaciones que restan oportunidades a las personas, como pueden ser la falta de educación y salud, el desempleo o la dificultad para poner en marcha un emprendimiento, contribuyendo así a la visión social de *enfoque de derechos*, la cual se ha extendido ampliamente en el diseño de políticas y programas de desarrollo y cooperación internacional (Uvin, 2007). Sen no se limita a reivindicar la importancia de que pueda realizarse la libertad individual (y con ello mejorar el *capital humano* del que goza cada persona), también otorga un papel clave en los procesos de desarrollo a lo que denomina *agency*, o capacidad de actuar e influir, es decir, la posibilidad de que grupos de personas organizados, sobre todo quienes han permanecido excluidos del ejercicio de derechos y libertades, puedan reivindicar cambios e incidir en el diseño y aplicación de las políticas que les afectan. *Agency* sería así una expresión del *capital social* con el que cuenta un grupo de población determinado o los habitantes de un territorio.

Un autor clásico que también ha contribuido a crear una visión social sobre cómo puede entenderse el desarrollo socioeconómico es Joseph Alois Schumpeter (1934), considerado el *padre* del concepto de innovación, y para quien los emprendedores son el motor del crecimiento económico y de las transformaciones sociales a través de la sucesión permanente de innovaciones que ellos promueven y que vienen a facilitar avances socioeconómicos acompañados por lo que denominó *destrucción creativa*. Por otro lado, la capacidad de los emprendedores para innovar, además de por un contexto institucional y de derechos que lo haga posible, viene marcada por sus conocimientos y experiencias individuales (*capital humano*), además de la interacción con otros actores; el intercambio permanente de ideas y la posibilidad de establecer colaboraciones y alianzas en un marco de confianza mutua (*capital social*). En este capítulo se hace una reivindicación del concepto clásico de innovación, al tiempo que se analiza cómo éste ha ido evolucionando en la aplicación de LEADER hasta perder buena parte de su dimensión económica en beneficio de su vertiente social.

En último término, el capítulo ofrece una serie de recomendaciones para la acción que podrían contribuir a una actualización de LEADER / CLLD de acuerdo con una visión social del desarrollo, en el sentido dado por Sowell, que enlaza las teorías de Sen y Schumpeter, al tiempo que se nutre de prácticas exitosas por aunar la mejora de los capitales humano y social, ejemplificadas en los *ecosistemas de innovación y emprendimiento*.

### II.3 Desarrollo...¿qué desarrollo?

En diferentes disciplinas como la biología o la psicología, el término desarrollo denota un proceso de crecimiento o avance hacia un estado más completo o acorde con el potencial de un ser vivo (Ziai, 2019). La aplicación de este principio a un país, territorio o sociedad primero implica definir qué se entiende por una situación o etapa más avanzada y sobre todo, establecer cómo puede alcanzarse dicho estado de desarrollo. Ambas cuestiones son temas centrales del debate filosófico y político desde la revolución industrial hasta nuestros días (Munck, 2017), de manera que diferentes escuelas de pensamiento han dado lugar a distintas formas de entender el proceso de desarrollo, así como a estrategias políticas y de gobierno para alcanzarlo. De acuerdo J.N. Pieterse, el "desarrollo" puede entenderse como "*una intervención organizada en los asuntos colectivos de acuerdo con un estándar de mejora*" (2009). Sin embargo, visiones contrapuestas sobre qué intervenciones priorizar y qué mejoras son deseables, constituyen la causa permanente de conflictos sociopolíticos a lo interno de cada país y también entre países o bloques de los mismos (Brands, 2022).

Desde un punto de vista histórico, antes de iniciarse la conceptualización del término desarrollo, la preocupación intelectual estaba centrada en encontrar las causas de la riqueza y pobreza de las naciones. Uno de los primeros autores con una reflexión comparativa de este tipo fue el italiano Antonio Serra quien en 1613 publicó "*Breve tratado de las causas que pueden hacer abundar el oro y la plata en los*

*reinos que no poseen minas*” (Serra, 2011). Serra consideraba que entre las claves que hacían a unos territorios más ricos que a otros se encontraba la capacidad de aquellos para diversificar sus actividades económicas, priorizar aquellas que generaban productos de mayor valor, con rendimientos crecientes y costes decrecientes al aumentar escala (industria), así como el fomento de los oficios y aprendizajes entre la población que hicieran posible esa producción de mayor valía (Reinert, 2007). Posteriormente, Antonio Genovesi retoma los postulados de Serra y profundiza en la idea de que “*la fuente de la riqueza, el poder y la felicidad de las personas se encuentran en la confianza y la reciprocidad generales*” (López-Castellano et al., 2019). Genovesi también considera que sin educación es imposible realizar ningún proyecto político o económico, ya que para ello se requieren ciudadanos ilustrados, morales y cultos (López-Castellano et al., 2019, Reinert, 2007). Ambos autores se anticiparon así a ideas relacionadas con los conceptos de capital humano y capital social formulados en la segunda mitad del siglo XX como factores clave del desarrollo, tal y como se describe en posteriores apartados.

En el siglo XVIII sería Adam Smith quien a partir de su obra “*La Riqueza de las Naciones*”, dé origen a la teoría económica clásica, fundamentada en la idea de que el desarrollo de un país, entendido como crecimiento económico, dependía de la expansión del mercado mediante la actividad comercial, lo que daba lugar a un aumento de la renta real disponible por sus habitantes, al tiempo que el incremento de la competencia en un mercado con escasas restricciones permitía reducir los costos de producción (Sciarelli y Rinaldi, 2017). Smith fue también uno de los primeros en identificar la importancia de la educación y de las capacidades individuales en la generación de riqueza, constituyéndose en un cuarto factor de producción junto con la tierra, el capital y el trabajo (Mellander y Florida, 2014). Posteriormente, Karl Marx vino a otorgar una importancia central al progreso técnico y crecimiento económico en la evolución y devenir histórico de los países, aunque considera que en último término este crecimiento generaría una crisis y colapso natural del sistema capitalista (Klaren, 2018). Las propuestas marxistas de transformación socioeconómica estuvieron en la génesis de revoluciones y programas de gobierno seguidos en algún momento por la cuarta parte de los países del mundo a lo largo del siglo XX (Kotz, 2017).

Frente al determinismo de las teorías económicas clásicas, en 1912 Joseph Alois Schumpeter publica en alemán la versión original de “*Teoría del Desarrollo Económico*”, completada en trabajos posteriores, y en los que plantea que el desarrollo es un proceso histórico de cambios estructurales, impulsados fundamentalmente por la innovación, entendida ésta como una combinación novedosa de diferentes factores, que dan lugar a nuevos productos, nuevas formas de producción, organización o mercados (Schumpeter, 1934, 1991). La propuesta de Schumpeter enfatiza el carácter endógeno del proceso de desarrollo en un país o territorio, y otorga un protagonismo central a la figura del emprendedor, personas capaces de identificar oportunidades de cambio y negocio, con los conocimientos adecuados y la voluntad para superar diferentes barreras en la puesta en marcha y crecimiento de su iniciativa (Ernst, 2012; Hartmann, 2012). Schumpeter (1942) también introduce un concepto de gran importancia vinculado a las consecuencias socioeconómicas de la aparición y difusión de innovaciones; la *destrucción creativa* mencionada más arriba, de manera que la introducción de innovaciones que transforman un sector económico, mercado o sociedad, también conlleva la aparición de perdedores de este proceso, ya sean empresas, profesiones o el conjunto de un territorio que iniciarían un proceso de declive (Fratesi y Rodríguez-Pose, 2016). En consecuencia, políticas y acciones de desarrollo territorial que impulsen el cambio tecnológico, la generación y difusión de innovaciones, también deben de considerar y mitigar los efectos adversos de tales transformaciones (Hartmann, 2012). Los trabajos de Schumpeter siguen teniendo una gran vigencia en la actualidad y se han visto renovados por economistas neo-schumpeterianos (Hartmann, 2012), para quienes la innovación sigue jugando un papel esencial en el desarrollo y transformación socioeconómicas, como resultado de un proceso dinámico, evolutivo y sometido a frecuentes interrupciones y cambios, en el que intervienen múltiples actores: emprendedores, empresas, universidades, instituciones públicas u organizaciones de la sociedad civil (Hartmann, 2014). En esta línea, la comprensión sobre cómo se produce el desarrollo socioeconómico de un territorio defendida en esta tesis, otorga una importancia fundamental a la capacidad de los actores locales y sus alianzas para impulsar innovaciones de distinto tipo. Conforme a esta perspectiva, el desarrollo puede entenderse como; *la transformación de un conjunto de activos, que con anterioridad eran productos o servicios poco elaborados y generados de manera ineficiente por*



*una mano de obra poco cualificada, en un conjunto de activos basados en el conocimiento y resultado del trabajo de una fuerza laboral o capital humano con alto grado de formación* (Lundvall y Maskell, 2000; Madureira y Torre, 2019). El aprendizaje y el uso de la información se convierten así en esenciales en los procesos de adaptación de los territorios con el fin de no desconectarse de las transformaciones socioeconómicas derivadas de la globalización, al tiempo que alcanza una importancia cada vez mayor la mejora de las capacidades tanto individuales como organizativas, en procesos de innovación abierta con la participación de numerosos actores a diferentes escalas geográficas (locales, regionales, nacionales e incluso internacionales) (Madureira y Torre, 2019).

El vínculo entre innovación y transformación socioeconómica se ha explicitado claramente desde los trabajos de Schumpeter de mediados del siglo XX, y está vigente aún con diferentes énfasis hasta nuestros días. Desde el punto de vista práctico, sin embargo, las políticas de desarrollo han tenido otro tipo de focalizaciones, de manera que tras la Segunda Guerra Mundial, y como una forma tanto de reconstruir países como de frenar la influencia comunista, académicos y gobierno de EEUU establecen la primera conceptualización del desarrollo entendida como un proceso de modernización con diferentes etapas (Rostow, 1960), en el que se debía priorizar la industrialización y el crecimiento económico, así como el trasvase de recursos humanos y materias primas desde zonas rurales a zonas urbanas (Gilman, 2018). De este modo, con un gran apoyo externo o exógeno, se generarían las condiciones para una mayor igualdad social y, con ello se favorecería el surgimiento de instituciones democráticas estables (Pieterse, 2009; Sciarrelli y Rinaldi, 2017). La rápida reconstrucción de Europa Occidental tras la guerra y los resultados positivos logrados con las inversiones y reformas impulsadas facilitada por el Plan Marshall diseñado a partir de esos planteamientos teóricos, fueron el mejor ejemplo de aplicación exitosa de la teoría del desarrollo entendido como proceso modernizador (Steil, 2018).

Sin embargo, la aplicación de este mismo enfoque no conllevó resultados equivalentes en otras regiones como América Latina o África (Hodge, 2015; Klaren, 2018; McEwan, 2018) o incluso en zonas rurales de países desarrollados (Woods, 2010). Surgieron así modelos alternativos de desarrollo en los ámbitos internacional y local. Entre los primeros destaca la teoría de la dependencia elaborada por economistas e intelectuales que en su origen estuvieron vinculados en gran medida a la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), quienes interpretaban la pobreza de América latina y otras zonas del mundo como una consecuencia estructural de la relación económica subordinada o dependiente de los países del sur, categorizados en conjunto como *periféricos*, respecto a los países centrales; Norteamérica y Europa Occidental, naciones del norte en las que había tenido lugar la revolución industrial, motor de desarrollo sostenido en buena medida por las materias primas obtenidas de forma ventajosa en territorios coloniales (Fajardo, 2021). Para romper estos intercambios desiguales autores como Raul Prebich o Gunder Frank propusieron un mayor peso de los estados en la planificación económica, la protección de las industrias nacionales de los países del sur, así como la sustitución de importaciones procedentes de los llamados países desarrollados (Fajardo, 2021). A pesar de lograrse algunos resultados positivos iniciales bajo este modelo en países como Argentina y Brasil, la teoría de la dependencia pronto pasó a ser cuestionada debido a las ineficiencias derivadas de economías estatistas, a deficientes desarrollos tecnológicos propios, a limitaciones de los mercados internos de los países latinoamericanos (Klaren, 2018), y a un nuevo factor a ser considerado de manera esencial; la debilidad institucional (Montero y Chapple, 2019).

Cada fracaso provocado por la aplicación más o menos fidedigna de una teoría para lograr el desarrollo de un país o región ha sentado las bases para una nueva formulación teórica que parte de la academia y que implica la necesidad de influir en los tomadores de decisión política para así poder ponerse en práctica (Pieterse, 2009). En este proceso de prueba, error y crisis de paradigmas, acompañado por la capacidad de una teoría y de sus promotores para convertirse primero en alternativa y luego en hegemónicas durante un tiempo (Unger et al., 2022), aparece con influencia creciente en la década de 1970 la corriente de pensamiento institucionalista. Bajo este enfoque la economía de un país o territorio sería ante todo el conjunto de conocimientos y habilidades de sus habitantes, un stock de infraestructuras y recursos físicos, así como, y esto es lo novedoso, una compleja red de relaciones personales reforzadas por leyes, normativas, sistema político y de gobierno (instituciones formales), además de costumbres, rituales, emociones y dogmas (instituciones informales) (North, 2005; Unger et al., 2022). En el mismo

sentido François Perroux (1964), define el desarrollo como; “*una combinación de cambios mentales y sociales en una población, que hacen posible un crecimiento y acumulación económica duradera en donde el desarrollo facilita y abarca al crecimiento económico*”. Para Perroux el desarrollo incluye aspectos humanos, sociales y culturales (y por tanto institucionales), que son condición necesaria para lograr el crecimiento económico (Torre y Wallet, 2016). Posteriormente será Douglass North, el autor más representativo de lo que vendría a llamarse la Nueva Economía Institucional (Sciarelli y Rinaldi, 2017), quien identifica a las instituciones como instrumentos esenciales para reducir los costes de transacción e incertidumbre en las relaciones económicas, al tiempo que el desarrollo de un país o territorio dependería no solo del aparato regulador creado por sus propias instituciones, sino también de aspectos intangibles como el conjunto de valores que marcan el día a día de este país (o territorio), sus tradiciones, su historia, su capacidad de inclusión social, control de la corrupción o el comportamiento de sus élites (Acemoglu y Robinson, 2012; North, 1990, 2005). Para North (2005), la clave del progreso de una sociedad se encuentra en su “eficiencia adaptativa”, esto es, su capacidad para crear instituciones que sean productivas, estables, justas y ampliamente aceptadas, así como flexibles como para ser modificadas o sustituidas en respuesta a cambios de contexto políticos y/o económicos. Bajo la influencia institucionalista, y desde una perspectiva neo-liberal, la aplicación práctica de esta conceptualización del desarrollo evolucionó desde la década de 1980 bajo la premisa *de construir instituciones más fuertes al servicio de los mercados* (Jameson, 2006), obviando factores sociales, redistributivos y ambientales, con los consiguientes problemas derivados (Harrison, 2019; Kingstone, 2018; Pellizzoni, 2011).

La aplicación de diferentes marcos teóricos de desarrollo y los pobres resultados logrados en amplias zonas, han llevado a la comunidad académica, gobiernos y a las sociedades involucradas, tanto a cuestionar la propia definición de desarrollo (Sachs, 1999), como su pertinencia o deseabilidad (Pieterse, 2009). De acuerdo a esta corriente crítica, en los nuevos enfoques post-desarrollistas surgidos en la década de 1980 ejerce una gran influencia la teoría del análisis del discurso promovida por Michel Foucault en términos de poder y conocimiento, de manera que el desarrollo es interpretado como una construcción Occidental o eurocéntrica, despolitizada y técnica, que da continuidad a las relaciones de poder y dependencia colonial del llamado Tercer Mundo respecto a los países centrales, (Kothari et al., 2014; Ziai, 2019) o entre zonas rurales y urbanas (Arce et al., 1994; Richardson, 2000). Las consecuencias negativas ambientales, sociales, políticas y culturales de los procesos de desarrollo tradicionales invalidan así sus supuestas ventajas (Black, 2018; Escobar, 2000, 2010; Tucker, 1999). La debilidad de la corriente post-desarrollista se encuentra no obstante en su ausencia de propuestas prácticas ante la constatación de que existen problemas diversos que afectan a las condiciones de vida de millones de personas y que requieren de intervenciones concretas (McGregor, 2009; Unger et al., 2022).

En la década de 1990 surge otra teoría de desarrollo centrada en las personas; el enfoque de capacidades promovido entre otros por Amartya Sen (1990), para quien el desarrollo es un proceso de mejora de capacidades y ampliación de las oportunidades a las que puedan acceder las personas, de manera que éstas vean realizadas sus diferentes potencialidades individuales para ser o hacer lo que cada uno priorice. Además de capacidades y opciones, las personas necesitan contar con libertad para hacer las elecciones de su preferencia. Las acciones de apoyo al desarrollo deben contribuir por tanto a superar las limitaciones que restan oportunidades a las personas, como pueden ser la falta de educación, salud o el desempleo, con una visión de conjunto y de largo plazo (sostenibilidad), en la que se integre la búsqueda del bien común en aspectos sociales, económicos y ambientales (Alkire, 2010). Desde esta perspectiva, el crecimiento económico es considerado necesario, porque del mismo depende la creación de empleo, bienes o servicios necesarios para sostener vida en mejores condiciones, pero ya no es el fin de las acciones de desarrollo, sino solo un medio a través del cual proporcionar más oportunidades a las personas (García-Arias et al., 2015). La presente tesis se centrará en elaborar una propuesta de análisis y planificación de desarrollo territorial rural desde la perspectiva del enfoque de desarrollo humano recién enunciado. En los siguientes capítulos se desgrana este propósito.

Las diferentes corrientes de pensamiento y teorías de desarrollo arriba enunciadas y que se compendian en el cuadro 2.1, han tenido distinto grado de influencia y pervivencia (Ellis y Biggs, 2001), pudiendo

identificarse elementos de todas ellas en discusiones que acontecen en la sociedad, así como en discursos y propuestas políticas actuales.

Cuadro. 2.1. Principales Teorías y Paradigmas de Desarrollo Socioeconómico. Elaboración propia a partir de Pieterse (2009) y Willis (2011)

1950s	1960s	1970s	1980s	1990s	2000s	2010s
<b>Modernización</b>						
Crecimiento económico como desarrollo						
Transferencia de tecnología, ideas y valores occidentales. Era de los ingenieros						
Grandes proyectos de infraestructuras e inversiones						
Autores: W. Rostow						
	<b>Dependencia</b>					
	Países desarrollados (centro) captan recursos de los países en vías de desarrollo (periferia)					
	Sustitución de importaciones, apoyo a las industrias nacionales de países de la periferia					
	Autores: A.G. Frank; R. Prebisch					
		<b>Necesidades básicas</b>				
		Foco en la cobertura de necesidades básicas				
		Alto grado de intervención del Estado (políticas agrarias, crédito, inversión en servicios esenciales, etc)				
		Autores: P. Streeten				
			<b>Neoliberalismo</b>			
			El desarrollo a través del libre comercio y la reducción del tamaño del Estado. Globalización			
			Focalización en los mercados y en las señales dadas por los precios para orientar decisiones individuales, empresariales y de gobiernos. Crecimiento de las ONGs. Era de los economistas			
			Autores: M. Friedman; T. Sowell			
			<b>Desarrollo Sostenible</b>			
			Atención de necesidades actuales sin comprometer necesidades futuras			
			Foco en el medio ambiente y en la sostenibilidad de las intervenciones			
			Autores: G.H. Brundland; J. Sachs			
			<b>Crecimiento económico endógeno</b>			
			Desde un enfoque neo-schumpeteriano se da una gran importancia a la formación de capital humano, la inversión en investigación y la creación de innovaciones tecnológicas			
			Importancia de las economías de escala y de aglomeración, junto con la conformación de <i>clusters</i> de determinados sectores económicos.			
			Foco en el vínculo entre economía y territorio			
			Autores: P. Romer; M. Porter; P. Krugman			
			<b>Desarrollo Humano</b>			

1950s	1960s	1970s	1980s	1990s	2000s	2010s
				Multidimensional. Diversidad de iniciativas (mejora de capacidades, empoderamiento, equidad de género, etc)		
				Foco en la participación y en la inclusión social. Era de los investigadores y profesionales de las ciencias sociales		
				Autores: A. Sen; S. Alkire		
				<b>Institucionalismo</b>		
				El desarrollo se propicia allí donde las instituciones políticas, económicas y sociales, de carácter formal e informal son sólidas, favorecen la inclusión y frenan la corrupción		
				Autores: D. North; D. Acemougrou; J. Robinson		
					<b>Postdesarrollo</b>	
					Cuestionamiento de la idea de desarrollo y de su carácter eurocéntrico	
					Foco en las comunidades para que puedan definir con autonomía sus propias estrategias de mejora	
					Autores: A. Escobar	
					<b>Desarrollo a través de la experimentación</b>	
					Focalización en pequeños problemas de desarrollo, sobre los que se proponen diferentes alternativas evaluadas con ensayos controlados aleatorios	
					Aprendizaje de las mejores respuestas. Políticas públicas basadas en evidencias	
					Autores: E. Duflo; A. Banerjee	

Las teorías mencionadas han sido adaptadas con distinto grado de detalle a zonas rurales de las distintas regiones del mundo (Torre y Wallet, 2016). En la década de 1980 comienza a implementarse en territorios rurales de países europeos, una política auspiciada por la Comisión Europea que buscaba dinamizar la socioeconomía de los territorios rurales mediante la participación social y la movilización de recursos propios, de acuerdo con las prioridades que los actores locales en cada territorio han establecido, en lo que se denomina enfoque de desarrollo endógeno (Pollermann et al., 2020; Shucksmith, 2010). En el apartado II.4 centrado en describir los cambios experimentados por la política de desarrollo rural impulsada desde la Unión Europea se comparte un cuadro que resume la evolución de paradigmas y enfoques prácticos a los que da lugar, de acuerdo con la valoración efectuada por Torre y Wallet (2016).

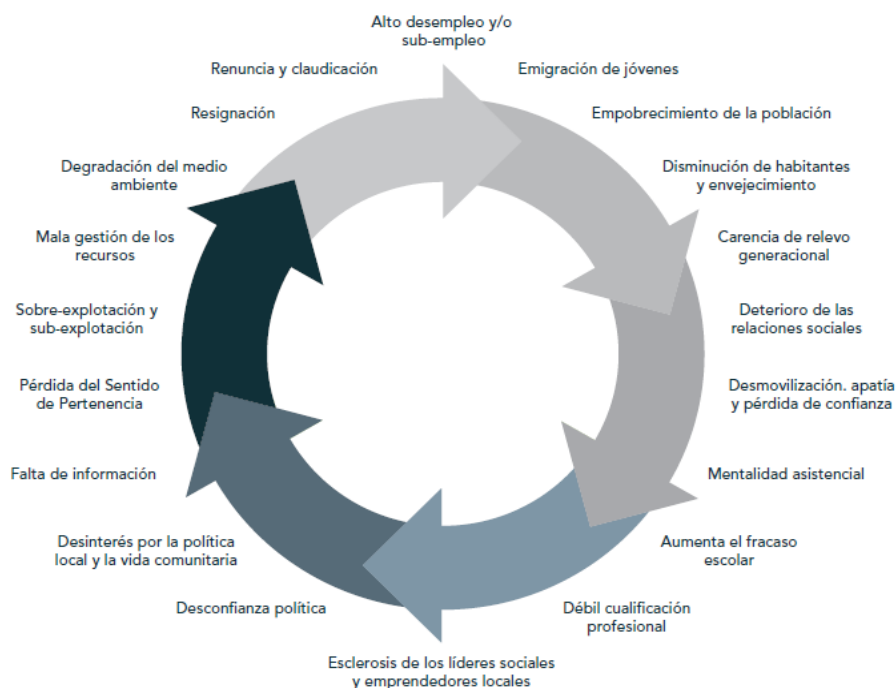
### II.3.1 Ciclos virtuosos de desarrollo y ciclos viciosos de declive

En 1957 el economista Gunnar Myrdal publicó “*Teoría económica y regiones subdesarrolladas*”, un texto que vendría a tener una gran influencia por cuestionar la teoría económica neoclásica del equilibrio estable, (una crítica que también fue efectuada con anterioridad por Schumpeter (1961, 1991)) y su idea de continuo cambio propiciado por las innovaciones introducidas en el mercado y la sociedad por emprendedores. Como alternativa al *status quo* que implica una situación de competencia perfecta, Myrdal plantea el concepto de *Causalidad Acumulativa Circular* (CAC), según el cual los diferentes factores que componen los procesos sociales y económicos en países o regiones concretas se encuentran altamente interrelacionados, de modo que el cambio o deterioro en un factor necesariamente influye en los otros. Una vez iniciada una dinámica virtuosa en un territorio propiciada por factores endógenos (Martin, 2016), los cambios positivos que van sucediéndose como la diversificación económica,

aumento de la productividad, incremento de renta o la mejora educativa, se acumulan y refuerzan. Los procesos de cambio tecnológico e innovación también tienen a concentrarse en determinadas regiones o zonas en un proceso circular endógeno facilitado por la proximidad de empresas, centros de investigación universidades, trabajadores y profesionales especializados en un determinado sector (Audretsch y Feldman, 1996; Fratesi, 2010; Martin, 2016; Lafuente et al., 2017; Marques y Morgan, 2020), a lo que puede sumarse el apoyo exógeno esencial de aquellos Estados que asumen un papel destacado en la facilitación de procesos de innovación y cambio tecnológico (Dosi et al., 2018).

En sentido opuesto, los territorios que inician un proceso de declive ven como este se profundiza; desempleo, emigración de jóvenes, empobrecimiento, pérdida de servicios públicos, etc. La percepción sobre estas espirales positivas o negativas y el modo en que afectan a determinados territorios resulta intuitiva y está presente en los trabajos de numerosos autores de los ámbitos económico, sociológico o geográfico (Drudy, 1978; Emery y Flora, 2006; Hirvilammi, 2020; Kaldor, 1981, 1989; Krugman, 1997; Li et al., 2019; Rizzo, 2016; Rodríguez-Pose, 2018; Vachon y Coallier, 1993; Weaver et al., 2016). Véase en la figura 2.1 una representación del ciclo de declive de un territorio.

Figura 2.1. Esquema del proceso de desvitalización de zonas rurales.  
Adaptado a partir de Vachon y Coallier (1993) y García-Arias et al., (2015)



En su estudio sobre la exclusión socioeconómica y pobreza en zonas rurales europeas, Bertolini et al., (2008) identifican cuatro categorías de problemas o factores que se retroalimentan y generan un círculo vicioso de declive; la pérdida y envejecimiento de la población; la lejanía o aislamiento; el menor acceso a educación; y las escasas opciones laborales. Los ciclos positivos de progreso socioeconómico tampoco están asegurados y pueden llegar a agotarse, como se constata en zonas que durante largos periodos fueron pujantes, y que pueden experimentar primero un estancamiento y luego una espiral de retroceso (Potter y Watts, 2011; Rodríguez-Pose, 2018; Weaver et al., 2016). Frente a una concepción determinista de estos ciclos, existe la justificación y necesidad de aplicar políticas y acciones de desarrollo con las que romper el círculo vicioso causado por la interacción de desigualdades económicas, sociales y políticas (Bertolini et al., 2008; Fujita, 2007). La idea de los ciclos ayuda a identificar y establecer relaciones complejas entre los diferentes factores que más inciden en la dinámica socioeconómica y de innovación de un territorio. El concepto de ciclo también ayuda a identificar los elementos que deben priorizarse a la hora de frenar y revertir ciclos de deterioro, así como focalizar recursos, en línea con lo propuesto por Banerjee y Duflo (2020). En el origen de las espirales positivas

que conducen al desarrollo de un territorio son esenciales los aspectos educativos, incluida la formación para el empleo, la investigación aplicada y la innovación (según los enfoques de capacidades de Sen e innovación de Schumpeter), además de una mejora en la institucionalidad y capacidad de influencia de grupos de población y actores económicos tradicionalmente excluidos (capital social y *agency*).

## II.4 Evolución reciente de los postulados teóricos y marco normativo del desarrollo rural en Europa

En 1988 la Comisión Europea publica “*El futuro del mundo rural*” un documento que sentará las bases de las futuras reformas de la política agraria común así como el aumento gradual de las intervenciones públicas dirigidas al medio rural (Commission of the European Communities, 1988). Esta publicación también suponía una crítica al enfoque de desarrollo rural aplicado hasta entonces que se basaba en el aumento de la productividad agrícola de acuerdo con prioridades establecidas por gobiernos nacionales, fuertes inversiones en infraestructuras, centralización y lejanía en la toma de decisiones (desarrollo exógeno). Este conjunto se enmarca en el paradigma de modernización, una forma de entender el desarrollo de los territorios que fue paulatinamente cuestionada a partir de los años 70 del pasado siglo, como una consecuencia más de la crisis económica y energética de este periodo (Esparcia et al., 2015), y de las disfunciones sociales, económicas y ambientales que la acompañaron (Nemes, 2005; van der Ploeg y van Dijk, 1995). (Un breve resumen sobre la sucesión de paradigmas de desarrollo rural y medidas principales a las que han dado lugar se comparte en el cuadro 2.2 que puede encontrarse al final de esta sección II.4).

El cuestionamiento del modelo de desarrollo exógeno propicia un enfoque opuesto denominado endógeno, que de acuerdo con Ray (1997), y adaptado al contexto rural implicaría que: i) los procesos de desarrollo tengan un marco territorial e intersectorial, superando así las acciones centradas en un solo sector, como la agricultura; ii) las actividades socioeconómicas generan beneficios que redundan en los habitantes del propio territorio, tras poner en valor recursos materiales y humanos locales; iii) el proceso de desarrollo se adapta a cada territorio centrándose en las necesidades, capacidades y perspectivas de sus habitantes. Sin embargo, las ideas de desarrollo endógeno en su sentido más estricto no resultan factibles en sociedades y economías interdependientes como las actuales (Gkartzios y Lowe; 2019; Ward et al., 2005). Un enfoque puramente endógeno exacerbaría las desigualdades tanto al interno de los territorios como entre ellos, provocando una divergencia entre diferentes regiones, ya que los lugares que parten de situaciones más rezagadas siempre tendrían mayores dificultades para movilizar recursos y establecer alianzas exitosas con actores e instituciones situadas fuera de sus enclaves. Ante una menor responsabilidad de los Estados a la hora de promover un desarrollo equilibrado entre sus territorios se aumentaría la brecha socioeconómica rural-urbana consolidando la desigualdad geográfica (Shucksmith et al., 2021), así como entre aquellos territorios dinámicos, ganadores y otros incapaces de adaptarse a los cambios o perdedores (Schmied, 2005).

El propio Ray (2000, 2001) propone así el concepto de desarrollo neo-endógeno, un enfoque para zonas rurales que reivindica el control local en la toma de decisiones, así como en la puesta en valor de los recursos con los que cuenta cada territorio, pero siempre en relación con las demandas y oportunidades que puedan surgir en diferentes ámbitos, sectores y geografías. Para Ray, el claro protagonismo local se ve acompañado por las decisiones de los gobiernos regionales, nacionales o de orden mayor como la UE, los cuales juegan un papel clave en la definición de políticas y programas que posteriormente influyen en las dinámicas rurales, de acuerdo con las ideologías y prioridades sociales que imperan en cada momento. De igual modo también otorga un importante papel a organizaciones de la sociedad civil como promotoras de iniciativas diversas que también contribuyen a la transformación socioeconómica y ambiental. El desarrollo rural, desde una perspectiva neo-endógena, sería así un entrecruce de intereses, intercambios, geografías y promotores de cambios, en el que los actores locales tendrían un papel protagonista, mediado por nuevas estructuras de gobernanza (Bosworth et al., 2016; Marsden, 2009; Ray, 2006; Shucksmith, 2010; van der Ploeg y van Dijk, 1995). En la conceptualización del desarrollo neo-endógeno al potencial de las propias zonas rurales, se suman instrumentos de apoyo

externo para multiplicar sus posibilidades de mejora (Biczowski, 2020). En esta misma línea, (Shucksmith, 2012) propone la idea de *desarrollo rural en red*, en el que se reivindica el control local del proceso y la creación de capacidades entre los habitantes de cada territorio, al tiempo que se reconoce el papel esencial del Estado y de otros agentes externos a diferentes escalas. El *desarrollo en red* no solo implica el fomento de la participación, gobernanza y articulación de los territorios, sino también el desarrollo de la capacidad institucional, la participación en redes relacionales y la distribución de responsabilidades entre diferentes escalas administrativas, desde la UE hasta los municipios rurales, pasando por gobiernos nacionales y regionales (Shucksmith et al., 2021).

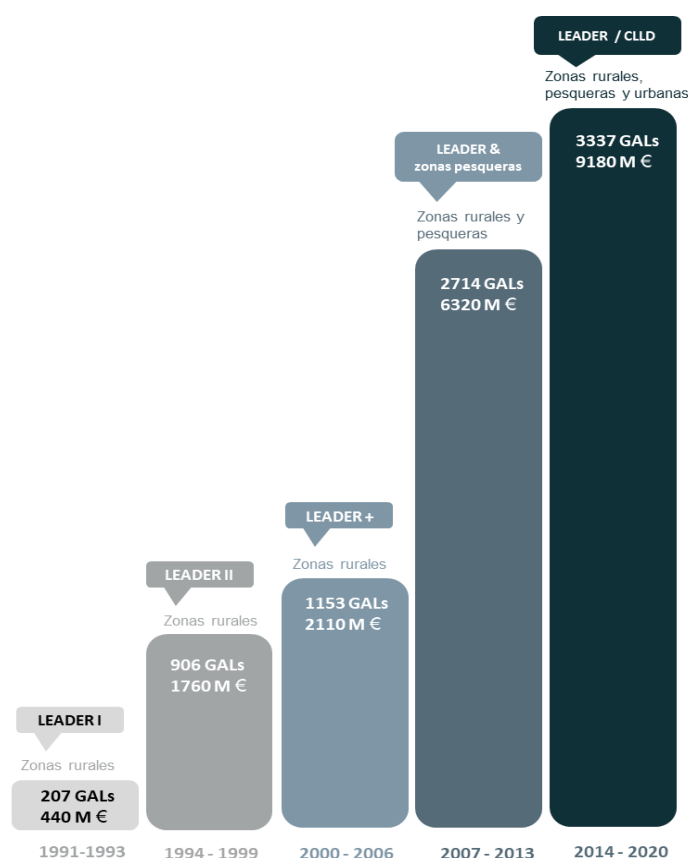
A inicios de los años 90 aparecen como tal en Europa las primeras políticas de desarrollo rural que responden al enfoque neo-endógeno, entre las que destaca la iniciativa comunitaria LEADER, un programa piloto que tenía la finalidad de generar en las comarcas rurales con mayor deterioro socioeconómico, un proceso de desarrollo de tipo endógeno e integrado (Nemes, 2005). Tal proceso debía estar protagonizado por los actores locales asentados en cada territorio, los cuales tendrían que organizarse para llevar a cabo un diagnóstico de sus problemas y potencialidades, así como la elaboración e implementación de planes de desarrollo. Entre las innovaciones que introduce LEADER destaca su carácter territorial, en un espacio de intervención menor al nacional y regional. Por otro lado, en lugar de tener un enfoque sectorial, centrado en la agricultura, LEADER se plantea una visión multidisciplinar del desarrollo en la que intervienen aspectos productivos, ambientales y sociales. También se procura orientar las actividades de desarrollo de cualquier tipo para maximizar los beneficios que puedan generarse en el territorio, al tiempo que se puedan poner en valor los recursos humanos, materiales y naturales de cada comarca (Ray, 2000). La concepción de LEADER llevada a cabo por la UE también incluye desde un inicio el apoyo a la aparición de proyectos innovadores en cada territorio, que tengan efecto demostrativo y de arrastre tanto en la comarca en los que surjan, como en otros territorios. En síntesis, LEADER se caracteriza por siete rasgos fundamentales o principios: i) elaboración de estrategias de desarrollo territorial, ii) el enfoque ascendente, iii) la creación de alianzas público-privadas, iv) el carácter innovador de sus acciones, v) el enfoque integrado y multisectorial, vi) la conformación de redes, y vii) la cooperación entre territorios (AEIDL, 1999).

Los principios arriba enunciados se operativizan por medio de la creación de partenariados público-privados denominados Grupos de Acción Local (GAL en español o LAG por sus siglas en inglés) o Grupos de Desarrollo Rural (GDR) en algunas regiones como Andalucía, constituidos fundamentalmente como asociaciones civiles sin ánimo lucro, aunque en algunas comarcas también han utilizado la figura de sociedades mercantiles, mancomunidades, consorcios públicos o fundaciones (Cazorla et al., 2005). Estos partenariados están formados, fundamentalmente, por tres tipos de colectivos: sector privado (empresariado; sector público (principalmente ayuntamientos); y el llamado tercer sector (asociaciones sin ánimo de lucro). Los GALs suelen contar con una asamblea de socios, máximo órgano de decisión, una junta directiva elegida cada tres años y un equipo técnico permanente responsable de llevar a cabo la gestión del plan de desarrollo diseñado en cada comarca. Tanto en la asamblea como en la junta directiva están representadas asociaciones, empresas privadas, sector financiero, e instituciones públicas regionales y locales. (García-Arias et al., 2015). Los GALs están a cargo del diseño e implementación de las estrategias de desarrollo territorial, así como de la canalización de fondos europeos asignados a proyectos productivos o de tipo social, cultural o ambiental promovidos por emprendedores, gobiernos locales o asociaciones de acuerdo con las prioridades de desarrollo establecidas en sus estrategias (García-Arias et al., 2015). El apoyo de la UE en el marco de LEADER también condiciona un alineamiento entre los objetivos y acciones de las estrategias de territorios rurales locales con los respectivos programas nacionales y/o regionales de desarrollo rural, los cuales responden a su vez a las políticas y estrategia europea, lo que puede considerarse como un impulso al proceso de "europeización", esto es, la convergencia de normas y políticas socioeconómicas en los países de la UE (Furmankiewicz et al., 2021b). Bajo el principio de subsidiariedad, la UE, gobiernos nacionales o regionales, tendrían ante todo un rol como coordinadores o facilitadores de los procesos de desarrollo en lugar de ser proveedores y directores de los mismos (Shucksmith, 2010).

El programa LEADER tuvo desde un inicio un carácter experimental. Fue planteado como un laboratorio de ideas e innovaciones impulsadas por personas y entidades de los territorios rurales (Ray,

2000), en procesos de carácter participativo, en los que confluían, establecían prioridades y llegaban a acuerdos representantes de los distintos intereses y sensibilidades de cada zona en la que se aplicaba (Labianca, 2021). La propia dinámica auspiciada por LEADER en los territorios rurales se constituía en una innovación social, de acuerdo a la definición que hace de la misma Neumeier (2012) "*cambios de actitudes, comportamientos o percepciones de un grupo de personas unidas en una red de intereses comunes alineados, que a partir de las experiencias del grupo, ponen en marcha nuevas y mejores formas de colaborar al interno del grupo y más allá de éste*". De esta forma, y de acuerdo con autores como Chatzichristos y Nagopoulos, (2021), Belliggiano et al., (2018) y Nordberg et al., (2020) el éxito de las distintas experiencias territoriales de LEADER dependería de su capacidad para impulsar este tipo concreto de innovaciones sociales, lo que a su vez propiciaba la mejora de las capacidades de los habitantes e instituciones locales, al tiempo que impulsaba la aparición de otro tipo de innovaciones a partir de las estrategias definidas y puestas en práctica por actores locales (Dax y Oedl-Wieser, 2016). En LEADER también se ha producido una evolución del concepto de innovación entendido como un proceso de aprendizaje co-evolutivo en el que se involucran diferentes actores que interaccionan en una amplia diversidad de redes Dargan y Shucksmith (2008). En este sentido, y de acuerdo con Labianca (2021), el contexto territorial y social desempeña un papel clave en el enfoque LEADER, confiriendo así mayor peso a las potencialidades internas de los territorios, sus estructuras y dinámicas organizativas. En el enfoque LEADER la innovación social es entendida como la inversión colectiva, la construcción de nuevas redes sociales, la inclusión de nuevas categorías de beneficiarios, la cooperación interterritorial, nuevas formas de organizar e implicar a la población en los procesos de toma de decisiones e implementación de proyectos, y la creación de nuevas formas de partenariatio (Navarro-Valverde et al., 2018, 2022).

Figura 2.2. Inversión, focalización y alcance en el número de GALs de los programas de desarrollo rural de la UE asociados a diferentes marcos de programación plurianual. Adaptado de ECA, (2022)



LEADER lleva funcionando desde 1991 y se ha dividido en las siguientes fases o períodos de programación: 1991-1993, LEADER I; 1994-1999, LEADER II; 2000-2006, LEADER +; 2007-2013;



y 2014-2020 (Cañete et al., 2018). En 2005 la UE crea el Fondo Europeo Agrícola de Desarrollo Rural (FEADER), cuyos recursos están destinados a contribuir al logro de tres objetivos básicos: i) el fortalecimiento del sector agrícola y forestal, ii) el aumento de la competitividad de las zonas rurales, a través de la diversificación de las actividades económicas, y iii) la conservación del medio ambiente y del patrimonio rural europeo. Surgen así los Programas de Desarrollo Rural (PDR) nacionales y autonómicos. Los recursos gestionados por los mismos en el periodo 2007-2013 representaron tan solo el 10% de los destinados a la Política Agraria Común (PAC) convencional (mercados y rentas), a través de la que se continúa la subvención de forma directa a los agricultores europeos. En esta etapa la metodología LEADER pasa a formar parte de los PDRs, estando estos obligados a dedicar al menos un 5% de su presupuesto a la aplicación de la mencionada metodología (García-Arias et al., 2015).

En el último periodo de programación europea (2014-2020), LEADER ha actualizado su denominación bajo la expresión Desarrollo Local Liderado por la Comunidad (CLLD por sus siglas en inglés), con el objetivo de ser la referencia metodológica para el diseño de las políticas de desarrollo europeas en diferentes ámbitos, haciendo hincapié en la participación de los residentes locales tanto en la planificación como en la aplicación de las estrategias de desarrollo (Müller et al., 2020), las denominadas Estrategias de Desarrollo Local (EDL). Esta ampliación del enfoque LEADER más allá de los espacios rurales, puede considerarse como un éxito y respaldo de la metodología (Chatzichristos y Nagopoulos, 2021), aunque no se ha visto refrendado por una adecuada dotación presupuestaria, como se analizará más adelante.

Cuadro 2.2. Sucesión de diferentes paradigmas de desarrollo rural que han ejercido influencia en políticas públicas de la Unión Europea y países miembros. Adaptado a partir de Torre y Wallet, (2016)

Elementos básicos	Paradigma de modernización	Enfoque de redes locales	Enfoque de empoderamiento	Enfoque de capacidades	Enfoque de sociedad civil	Enfoque ambiental	Mitigación de cambio climático
Principal Periodo	1950-60	1960-70	1970-80	1980-90	1990-00	2000-2010	2010-...
Concepción de desarrollo	Producción agraria	Redes locales	Comunidad cognitiva	Individual	Proyecto territorial	Preservación del medio ambiente	Agroecología / Bioeconomía
Principio estructural de desarrollo	Aumento de la productividad agrícola y transferencia de tecnología	Aprovechamiento de recursos humanos específicos	Capital social y dinámicas de aprendizaje	Mejora de capacidades y elección individual	Gobernanza y participación de múltiples actores locales en proyectos	Desarrollo sostenible	Transición ecológica y energética
Variables de desarrollo claves	Dominio de la técnica de producción agrícola	Calidad y desarrollo de los recursos locales	Conocimiento	Justicia social y capacidad para elegir	Relaciones de poder y mecanismos de coordinación	Gobernanza de los sistemas medioambientales multinivel y multiactor	Aprendizaje colectivo para la adaptación y reducción del impacto humano en el medio ambiente

Para autores como Chatzichristos y Hennebry (2021) y Esparcia y Abbasi (2020), la gobernanza territorial ejemplificada por LEADER y la labor de los GALs, pueden ser un instrumento apropiado para hacer frente a las situaciones de crisis socioeconómica agravada desde 2008 y que caracteriza a un buen número de territorios rurales y urbanos. Otros autores como Shortall (2004) y Kola-Bezka (2020) consideran a los GALs y sus estrategias de desarrollo territorial como un valioso instrumento para abordar la exclusión social, debido a su propia naturaleza abierta y participativa como por su carácter local, lo que permite a personas y colectivos tradicionalmente excluidos un mayor acceso a los ámbitos en los que se toman las decisiones y se asignan recursos. De este modo se busca que las poblaciones locales dispongan de las capacidades necesarias para responder positivamente a los efectos negativos de problemas como el desempleo, la pobreza, la deficiente cobertura sanitaria o el deterioro ambiental (Kola-Bezka, 2020; Labianca, 2021). El enfoque LEADER tiene además en zonas rurales la clara finalidad de mitigar desigualdades territoriales, al tiempo que contribuye a mejorar la calidad de vida y

superar problemas relacionados como el envejecimiento y la despoblación característicos de buena parte de los municipios rurales europeos (Labianca y Navarro-Valverde, 2019).

## II.5 Una revisión crítica del enfoque LEADER / CLLD como instrumento de desarrollo rural

Existe un amplio consenso académico sobre la importancia y relevancia del enfoque de desarrollo rural LEADER aplicado en los países que conforman la UE. Entre los aspectos positivos de LEADER que pueden encontrarse en la literatura destaca su concreción como una política pública concebida y aplicada desde abajo, liderada por los actores locales presentes en cada territorio (Ray, 1998). LEADER propicia así el empoderamiento local, favorece la descentralización en la toma de decisiones y la asignación de recursos, al tiempo que contribuye a la conformación de capital social (Cañete et al., 2018; Navarro-Valverde et al., 2016; Ramos y Delgado, 2003). El funcionamiento de los GALs ha supuesto un laboratorio de democracia para las comarcas rurales (Ray, 2000), además de haber impulsado a Ayuntamientos y otras instituciones locales a colaborar y trabajar de forma coordinada, algo que ha supuesto un enorme cambio en la dinámica localista de buena parte de estas entidades (Rosell y Viladomiu, 2013). En una investigación llevada a cabo por Navarro-Valverde et al., (2016) entre gerentes de GALs en Andalucía y Gales, éstos identificaban como aspectos más positivos de la aplicación de LEADER los cambios derivados de la propia metodología y dinámica de trabajo de los GALs, destacando el fortalecimiento de la capacidad de decisión en las zonas rurales, la mayor participación en la gobernanza local por parte de diferentes actores presentes en el territorio a través de la construcción de alianzas y la dinámica de trabajo asociativa. De acuerdo con Dax y Oedl-Wieser, (2016) el impacto de LEADER ha sido muy desigual entre los diferentes países y regiones en los que se ha aplicado. La causa de estas diferencias de resultados se encontraría en los capitales social y humano preexistentes en los territorios, la existencia de marcadas identidades locales que contribuyeran a la cohesión y sentido de pertenencia colectivo, así como de liderazgos positivos en los ámbitos público, social y empresarial (Bock, 2016; Chatzichristos y Hennebry, 2021; Dargan y Shucksmith, 2008; Horlings y Kanemasu, 2015; Kinsella et al., 2010).

Figura 2.3. Principales componentes del enfoque de desarrollo rural LEADER.  
Adaptado a partir de García-Arias et al., (2015)

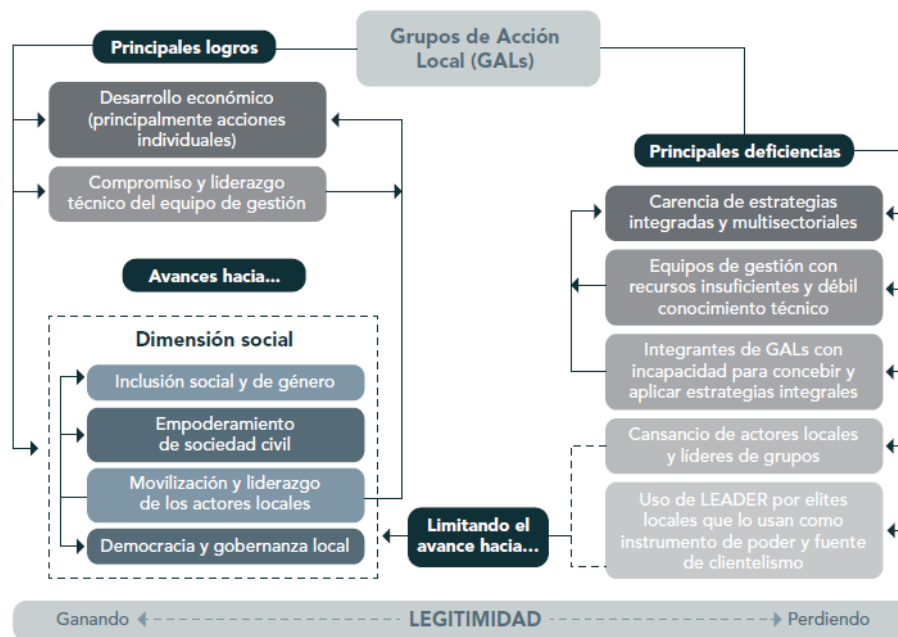


En el caso de España, LEADER ha contribuido a la mejora socioeconómica experimentada por la mayoría de las zonas rurales del país (Esparcia, 2006), lo que puede hacerse extensivo a otros países europeos. No obstante, el desarrollo reciente de muchas comarcas rurales, aunque no haya logrado

frenar la pérdida de población y envejecimiento -aspecto este último también complejo, matizable y en muchas ocasiones, inevitable (Pinilla y Sáez, 2021), tampoco se debe en exclusiva al aporte de LEADER, ya que a ello ha contribuido también (y quizá en primer lugar), el crecimiento económico experimentado por el conjunto del país en las últimas décadas, junto al notable aumento de inversiones de distinto tipo y a la mayor cobertura de unos servicios públicos básicos que con anterioridad estaban prácticamente limitados a zonas urbanas (García-Arias et al., 2015). En cualquier caso, la aportación de LEADER ha sido significativa en materia de efecto demostrativo de las iniciativas llevadas a cabo, y de la democratización del desarrollo local (Thuesen y Nielsen, 2014).

Sin embargo, en la revisión de lo publicado con balances de los logros, haberes, fortalezas y debilidades de LEADER destacan sobremanera los cuestionamientos no tanto al enfoque, sino al modo en que esta política de desarrollo rural se ha aplicado. La primera y más fácilmente cuantificable crítica es la escasa cuantía presupuestaria asignada a LEADER, hasta el punto de que uno de los primeros teóricos que contribuyeron al estudio del modelo, califica a LEADER como “programa sin dinero”, y a sus presupuestos como “dosis homeopáticas” (Ray, 2000). Algunos técnicos de los GALs hacen la comparativa de “una aspirina para combatir un cáncer” (Cañete et al., 2018). Los recursos económicos puestos a disposición de LEADER son extraordinariamente limitados, más aún si se toma en cuenta la continua ampliación de objetivos de las estrategias locales de desarrollo enmarcadas en LEADER, así como la ambición de las expectativas creadas, tanto desde el ámbito político, como incluso desde la propia academia (Kola-Bezka, 2020). Un excelente resumen de las fortalezas y debilidades identificadas en España en relación con la capacidad de los GAL como instrumentos de gobernanza territorial, se encuentra en Esparcia et al., (2015), a partir de trabajos previos del autor principal y de grupos focales efectuados con gerentes y miembros de las juntas directivas de diferentes GAL. En este mismo artículo, se ofrece de forma gráfica un resumen de los principales logros y dificultades de los GALs en España, tal y como puede apreciarse en la figura 2.4.

Figura 2.4. Principales logros y dificultades de los GAL / GDR españoles. Adaptado de Esparcia et al., (2015)



Como política pública, por medio de LEADER (y su continuidad CLLD), la UE y sus países miembros tienen el objetivo de dinamizar los territorios rurales, democratizar la toma de decisiones, empoderar a grupos de población que estaban ajenos a los procesos de desarrollo, en especial mujeres y jóvenes, frenar el envejecimiento y la despoblación, facilitar la creación de empleo y la puesta en marcha de nuevas empresas, consolidar las ya existentes, apoyar la innovación, contribuir a la lucha contra el cambio climático, mejorar la calidad de vida y servicios públicos como la educación y la salud, recuperar, conservar y poner en valor el patrimonio cultural y natural, propiciar el intercambio de

experiencias y cooperación entre territorios, así como luchar contra la pobreza y la exclusión social (ENRD, 2016; Soto y Ramsden, 2014). Si se comparan los objetivos con los recursos disponibles se entiende la frustración de quienes trabajan, participan o estudian LEADER (Navarro-Valverde et al., 2016; Ray, 2000). En el caso de Andalucía, por ejemplo, el aproximadamente medio centenar de GALs de esta región española, en los que residen 3.69 millones de habitantes, gestionaron una inversión pública de 347.6 millones de euros en el periodo 2002–2008, lo que equivale a un presupuesto anual per cápita de 13 euros (Cañete et al., 2018). Tan solo la inversión anual de los ayuntamientos andaluces en servicios no obligatorios en 2007 ascendió a 138 euros por habitante (Tránchez et al., 2011). Entre estos servicios se encuentra promoción social (32 euros/hab), sanidad y educación (9.8 euros/hab), cultura (51.9 euros/hab) o turismo (9.7 euros/hab). El presupuesto promedio anual por habitante de Ayuntamientos de municipios rurales españoles en el periodo 2003–2018, considerando todos los tipos de gastos, ascendió a 1,416 euros (Alloza et al., 2021). Si se amplía el marco de análisis presupuestario, el gasto público anual en España durante 2016 en sanidad, educación y protección social fue respectivamente de 1,344, 883 y 237 euros (del Pino-Matute y Fernández-Llera, 2019). La comparación por tanto con la inversión realizada por LEADER convierte en ilusión sus amplios objetivos en relación con los recursos con los que cuenta para alcanzarlos. Las expectativas puestas en las municipalidades como actores de desarrollo e inclusión socioeconómica son notablemente menores en comparación con lo esperado de las acciones LEADER, a pesar de que la disponibilidad de recursos por un tipo u otro de institución, no admite comparación. A esto debe añadirse la desigual distribución del presupuesto LEADER, tal y como Cañete et al., (2018) también identifican en el caso de Andalucía, de manera que las inversiones se concentran en territorios con mayor población y que ya contaban con un tejido empresarial importante, necesario para cofinanciar las inversiones facilitadas por LEADER. De este modo quedan en un segundo plano y relegados los municipios más pequeños y situados en zonas de montaña, lo que los autores denominan *rural profundo*. Molinero (2017) entiende estos ámbitos como los que poseen una densidad de población inferior a 5 hab./Km<sup>2</sup>, definiéndolos como; “*un espacio rural marginal, poco accesible, escasamente poblado, envejecido, regresivo, netamente dominado por la actividad agraria y en el que no solo no se gana población, sino que se pierde*” (Molinero, 2017). Además, y para el caso de Andalucía “*por cada euro de ayuda que llega a un municipio a través de LEADER, se obtienen más de 6,000 procedentes de las restantes medidas PAC*” (Cejudo et al., 2021), lo que impide cualquier tipo de política activa y efectiva de desarrollo rural.

Las cifras arriba compartidas explican una parte considerable de la frustración constatada entre los actores vinculados de una forma u otra con LEADER. De igual modo existen otras críticas comunes entre los diferentes países de la UE, relacionadas con el funcionamiento de este enfoque de desarrollo, y que vienen a sumarse a la carencia presupuestaria. El enfoque fue víctima de su propio éxito. Entre éstas destaca la burocratización del funcionamiento de los GALs, condicionados sobre manera por los requerimientos administrativos y controles establecidos por los gobiernos regionales a partir de la inclusión de LEADER en el periodo 2007–2013 en los Planes de Desarrollo Rural (PDR) nacionales y regionales, como segundo pilar de la PAC (Arroyo et al., 2015; Dax y Oedl-Wieser, 2016; Konečný et al., 2020; Navarro-Valverde et al., 2016, 2021; Serrano et al., 2021; Shucksmith et al., 2021). Esta decisión adoptada desde Bruselas, y que parecía consolidar el modelo LEADER al integrarlo en la corriente principal de las políticas de desarrollo, en lugar de ello vino a frenar el carácter experimental e innovador de LEADER (Dargan y Shucksmith, 2008), especialmente en los aspectos de innovación social (Dax y Oedl-Wieser, 2016), aunque también en los de índole intersectorial, donde se ponían en juego distintas actividades, sectores y competencias administrativas. Los controles administrativos establecidos por los gobiernos regionales y el aumento de la burocracia requerida para gestionar LEADER, se ha visto acompañada por una pérdida de autonomía de los GALs (Esparcia et al., 2015; Navarro-Valverde et al., 2016; Serrano et al., 2021), una debilidad que puede considerarse impuesta o externa, y que algunos autores como Böcher (2008) en su investigación sobre LEADER en Alemania, achacan al sentimiento de amenaza que pueden sentir los gobiernos regionales ante las nuevas estructuras e instituciones independientes conformadas por los GALs, y por el recelo de las administraciones públicas, de sus funcionarios, por no considerar adecuado que partenariados público-privados y asociaciones, manejen fondos públicos.

Si nos enfocamos en factores internos de LEADER y de la labor de los GALs, destaca la brecha existente entre su propósito y relato democratizador, de empoderamiento e inclusión, con una realidad más modesta en la que la aplicación del modelo también fue utilizado como un mecanismo para ejercer control político, social y económico en los territorios por parte de élites políticas, sociales y económicas locales, según lo estudiado por Esparcia et al., (2015) en España, Buller (2000) en Francia, Furmankiewicz et al., (2010) en Polonia o Kováč y Kučerová (2006) en República Checa y Hungría. Uno de los elementos que contribuyen al acaparamiento de intereses y decisiones es el perfil personal y profesional de los integrantes de las Juntas Directivas de los GALs, entre las que predominan hombres, con título universitario, carreras profesionales ya consolidadas en el territorio, tal y como ha sido constatado en países europeos con distinta tradición democrática y participativa Thuesen (2010) en Dinamarca o Furmankiewicz y Macken-Walsh (2016) en Polonia. Entre estos profesionales integrados en las Juntas Directivas de los GALs (o entidades equivalentes) destacan los gestores públicos locales, como identifican Munro et al., (2008) en Gran Bretaña o Furmankiewicz y Macken-Walsh (2016) en Polonia, de manera que su participación en LEADER les otorga influencia adicional en la definición de prioridades y asignación de presupuestos en el territorio, sumando a los recursos que ya gestionan en sus instituciones. a los que se añaden los procedentes de la UE (Furmankiewicz et al., 2020). Es lo que otros autores han denominado “*the project class*” (Dargan y Shucksmith, 2008), y de la que formarían parte también los propios técnicos de los GALs, convirtiéndose éstos en un actor implicado, pero también interesado. Los gestores públicos introducirían otro sesgo, en la medida en que suelen tener una visión del desarrollo en la que la eficiencia económica es prioritaria en detrimento de los aspectos sociales, de participación o sostenibilidad (Furmankiewicz et al., 2020).

No obstante, las críticas sobre el excesivo peso dado a la eficiencia económica en la aplicación de LEADER en detrimento de sus fines sociales no parecen del todo justificadas si se considera el cuestionamiento del coste-beneficio del programa en el informe del Tribunal de Cuentas Europeo (ECA, 2013). Así por ejemplo, de acuerdo a Cañete et al., (2018) la creación de un empleo derivada de LEADER y el programa análogo PRODER en Andalucía durante el periodo 2008-2013, implicó una inversión pública promedio de entre 50,000 y 75,000 euros en los municipios del *rural profundo*, sin tomar en consideración la calidad y estabilidad de estos empleos. En el caso de la aplicación de LEADER en la región del Alto Alentejo (Portugal), la inversión pública en el conjunto del programa entre 2007 y 2013 ascendió a 15,6 millones de euros, con los que se contribuyó a la creación de 153 empleos, lo que viene suponer una movilización de 101,947 euros por cada puesto de trabajo generado (Abreu et al., 2019). La desproporción de estas cifras lleva a algunos autores como Sáenz y Cejudo (2008) a afirmar que los éxitos de LEADER se encuentran más en el ámbito cualitativo que en el cuantitativo, mientras que otros destacan las carencias del programa a la hora de establecer indicadores, líneas de base, mediciones de impacto al final de los periodos de programación y metodologías apropiadas que en conjunto permitieran llevar a cabo evaluaciones de las que obtener aprendizajes (Bosworth et al., 2016; García-Arias et al., 2015; Larrubia y Navarro, 2011).

En el periodo de programación 2014-2020, los objetivos vinculados con la reducción de la exclusión socioeconómica y la lucha contra la pobreza adquirieron mayor importancia (Shucksmith et al., 2021). Con este fin la Red Europea de Desarrollo Rural (ENRD por sus siglas en inglés), ha propuesto medidas concretas para propiciar la participación de los grupos excluidos en el diseño de las EDL impulsadas desde los GALs así como procedimientos para garantizar que los grupos de población más desfavorecidos tengan un acceso equitativo a los procesos de desarrollo, incluidas inversiones específicas que permitan la mejora de sus capacidades y el vínculo con otros actores de desarrollo (Shucksmith et al., 2021). Sin embargo, una vez más las expectativas puestas en LEADER respecto a su capacidad para incidir positivamente en el ámbito social no han sido alcanzadas; en la mayoría de los casos los GALs no han logrado incluir en sus dinámicas de funcionamiento a población que tradicionalmente ha estado excluida social y económicamente (Böcher, 2008; Navarro-Valverde et al., 2014; Osti, 2000). En el caso de Andalucía, una de las regiones europeas con mayor porcentaje de población activa desempleada, los propios gerentes de los GALs identificaron como una debilidad propia la escasa capacidad para movilizar e incorporar a la dinámica participativa de LEADER a personas que carecen de trabajo (Navarro-Valverde et al., 2016). Lo mismo ocurre con la población inmigrante (Bosworth y Atterton, 2012), a pesar de que en algunos territorios representan un porcentaje

relevante de sus habitantes. El aumento de la participación requeriría de mayores recursos destinados a labores de animación (Shucksmith, 2000), una tarea que forma parte de la identidad fundacional de los GALs. Por otro lado, los gerentes de GALs entrevistados por Navarro-Valverde et al., (2016) en Andalucía y Gales consideran que forzar la participación de grupos de personas o actores institucionales que de entrada no se muestran interesados puede conllevar un proceso de toma de decisiones mucho más lento, dificultando el logro de consensos e incluso la adopción de medidas innovadoras, que vengán a contradecir prácticas o enfoques socioeconómicos tradicionales arraigados en el territorio.

El balance de lo publicado sobre fortalezas y debilidades del enfoque LEADER se inclina de forma clara, aunque un tanto injusta, ante el peso de las carencias recopiladas. Esta conclusión se ve reforzada por los sucesivos informes publicados por el Tribunal de Cuentas Europeo (ECA por sus siglas en inglés) en los que a pesar de constatar impactos positivos en el ámbito de la gobernanza local y la mejora del capital social, en su balance general no encuentran evidencias sobre los beneficios adicionales de LEADER/CLLD respecto a políticas más convencionales (top-down) concluyendo que; *“en vista de los costes y riesgos adicionales en comparación con otros modelos de financiación y la continua falta de beneficios demostrables, recomendamos que la Comisión Europea evalúe los costes y beneficios de LEADER y CLLD”* (ECA, 2022).

En resumen, entre los efectos positivos de LEADER destacan: la democratización de la práctica del desarrollo rural (Ray, 1998); a) la creación de un modelo de desarrollo rural participativo; b) la descentralización, el empoderamiento de las comunidades locales; c) la renovación del capital social; y d) la generación de áreas rurales más resilientes con la constitución de GALs. Las dificultades para lograr mejores resultados vendrían dadas por: i) las desmedidas expectativas puestas en LEADER desde los ámbitos político y académico, lo que genera frustración con los posteriores resultados alcanzados; ii) la muy reducida dotación presupuestaria, simbólica si se toman en cuenta la diversidad y complejidad de los problemas a los que se pretende dar respuesta, al igual que si se compara con el presupuesto de otras instituciones con mandatos más limitados o concretos; y iii) la burocratización impuesta e incluso abierta hostilidad por parte de los gobiernos regionales -políticos y funcionariado-, limitación ésta que sería más fácil de superar ya que no implica un incremento de costes, al contrario, los reduciría donde son menos útiles. Un elemento adicional ha lastrado la capacidad de adaptación e impacto de LEADER; su carácter auto-referencial y eurocéntrico, de manera que el modelo no ha estado abierto suficientemente al aprendizaje de procesos de desarrollo rural diferentes, acaecidos en otras regiones del mundo, o incluso en la propia UE pero sin relación con LEADER. De forma contraria, el modelo sí ha permeado en otros continentes, como puede ser Centroamérica o América del Sur (Samper, 2021).

Entre estas experiencias diferentes o complementarias destacan los trabajos y conceptualización del desarrollo planteados por el Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (RIMSP), y que ha impulsado el enfoque de desarrollo rural territorial, dotado de un mayor pragmatismo y focalización de objetivos (lucha contra la pobreza y desigualdad), y que tiene entre sus autores de referencia a Alexander Schejtman y Julio Berdegué. El desarrollo rural territorial se entiende como *“un proceso de transformación productiva y cambio institucional simultáneos con el objetivo de reducir la pobreza y la desigualdad en los territorios rurales”* (Schejtman y Berdegué, 2004). Se identifican además dos factores esenciales en los procesos de desarrollo; por un lado, se requiere una transformación productiva asociada a la introducción (o creación propia) de innovaciones que permitan a productos de un territorio conectarse con la demanda de mercados externos, de una forma competitiva, sostenible y favorecedora de la creación de empleo. El segundo factor clave es el desarrollo institucional, que facilite el establecimiento de objetivos comunes consensuados entre los diferentes actores del territorio, así como marcos de colaboración con actores externos relevantes. Los cambios en la institucionalidad, en último término deben de modificar normas formales e informales que perpetúan la exclusión de personas en situación de pobreza en los procesos y beneficios derivados de las transformaciones y mejoras productivas (Schejtman y Berdegué, 2004). Desde la perspectiva de desarrollo rural territorial el RIMSP refuerza su propuesta teórica a partir del análisis de las trayectorias socioeconómicas seguidas por diferentes territorios latinoamericanos en ausencia de programas públicos significativos de desarrollo rural; constatan que territorios mejoran en lo económico y/o en lo social, cuales retroceden, y a partir de ello se indaga en las causas que explicarían estos itinerarios diferentes (Berdegué et al., 2015). Este

enfoque inductivo permite construir una propuesta metodológica más flexible y pragmática, menos normativa, un camino inverso al experimentado por LEADER en la última década.

La auto-referenciación de LEADER se expresa en la aparente escasa influencia ejercida en su evolución de tres décadas por otras teorías o enfoques de desarrollo coetáneos. Entre estos últimos podría mencionarse el *enfoque de desarrollo humano* impulsado por Amartya Sen y que desde los años 90 del pasado siglo ha tenido un enorme peso en el diseño de políticas y programas de desarrollo internacional impulsados por Naciones Unidas, organismos internacionales y gobiernos de distinto tipo. A pesar de encontrarnos en un periodo marcado por la globalización, es muy difícil encontrar entre autores dedicados a la teorización del desarrollo neo-endógeno y al estudio de LEADER, referencias a autores vinculados con otras teorías o escuelas de pensamiento y práctica, como el enfoque de desarrollo humano y capacidades propuesto por A. Sen y M. Nussbaum (2003), la nueva corriente institucionalista ejemplificada por Acemoglu et al., (2005), los análisis de complejidad económica territorial impulsados por Hidalgo y Hausmann (2009), actualizados en Balland et al., (2022), o las propuestas de A. Banerjee y E. Duflo (2011) que buscan respuesta a desafíos de desarrollo acotados, de una manera desagregada, en un proceso de prueba y error guiado por las evidencias obtenidas al evaluar qué política o medida concreta funciona o fracasa, apoyándose para ello en ensayos controlados aleatoriamente.

Otra carencia de LEADER, o más bien del funcionamiento de los GALs, ha sido su extrema dependencia de los fondos europeos, cuya cuantía, como ya se justificó más arriba, ha sido además muy escasa. La aplicación de LEADER en cada territorio mediante la puesta en marcha de GALs con su funcionamiento participativo, la elaboración de diagnósticos de necesidades y recursos, así como la definición de prioridades en diferentes sectores y el diseño de estrategias de desarrollo, tienen en sí mismo una utilidad que debería ir mucho más allá del mero cumplimiento de un trámite para el logro de un magro presupuesto. Tendrían que servir como justificación y referencia a la hora de orientar y concertar la aplicación de otras políticas públicas en los territorios, como proponen Vachon y Coallier (1993), marcando la pauta de relaciones multinivel con distintas instituciones (Labianca, 2021), movilizand así a municipalidades, empresas y organizaciones de la sociedad civil para el logro de objetivos compartidos, aunque estos objetivos y actividades no sean financiadas de manera directa por FEADER. Esto a su vez sería coherente con el principio de enfoque integrado y la multisectorial que definen a LEADER desde su origen, pero que escasamente se ha hecho trascender más allá del contorno de LEADER. Esta amplitud de acciones y propósitos como resultado de un proceso de dinamización territorial neo-endógeno puede encontrarse con mayor frecuencia en experiencias de movilización y planificación del desarrollo acaecidas en áreas rurales de EEUU y Canadá, como bien recogen los trabajos de Flora et al., (2018).

En este repaso de logros y desafíos de LEADER, merece una atención especial todo lo referido al principio de innovación, un factor clave que ha evolucionado de un modo singular en esta política de desarrollo rural europea. LEADER se ha alejado de manera paulatina de la conceptualización clásica de lo que es e implica innovar: un proceso basado en la generación e intercambio de conocimiento, su aplicación productiva y comercial y sus consecuencias socioeconómicas. LEADER se ha dirigido más bien hacia el aprendizaje colectivo y territorial (Navarro-Valverde et al., 2022). En el siguiente apartado se profundiza sobre las consecuencias de esta brecha.

Para concluir este repaso, es importante destacar el modo en que el desarrollo rural ha ido perdiendo tracción ante la aparición de nuevos conceptos o enfoques respecto a los desafíos de lo rural. Molinero y Alario (2022), en su completo examen de la España rural desde la disciplina geográfica dedican el último capítulo de su obra a analizar la evolución que han tenido las políticas de desarrollo rural en Europa Occidental y España desde los años 60 del pasado siglo, hasta llegar al actual paradigma centrado en el llamado “reto demográfico”, de manera que frenar y revertir la pérdida de población de zonas rurales pasa a convertirse en objetivo político y de Estado. En 2017 el Gobierno de Mariano Rajoy crea el Comisionado del Gobierno para el Reto Demográfico (RD 40/2017). Posteriormente, durante el Gobierno de Pedro Sanchez, se crea el Ministerio de Transición Ecológica y Reto Demográfico (MITECO), aprobando en marzo de 2019 unas [Directrices Generales de la Estrategia Nacional frente al Reto Demográfico](#). Dos años después, en el marco del plan de recuperación post-pandemia, el

Gobierno aprueba [130 Medidas ante el Reto Demográfico](#), asignándole un presupuesto de 10,000 millones de euros sostenido con fondos europeos *Next Generation*. Mientras tanto, el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (MAPA) conserva las competencias de desarrollo rural, aunque es la nueva cartera ministerial (MITECO), la que acapara recursos e influencia entre la institucionalidad nacional. De acuerdo con Molinero y Alario (2022) y Moyano (2020), el éxito de estas inversiones estará supeditado en buena medida a condiciones previas como; i) una mejor jerarquización de los poblamientos, otorgando mayor énfasis a la comarcalización del medio rural, ya que esto permite mejorar la dotación de servicios en sus cabeceras, con la meta de que la mayoría de enclaves rurales puedan acceder a servicios de calidad y diversificados en trayectos de aproximadamente 30 minutos; ii) la combinación de políticas de alcance nacional o autonómico (*top down*) con otras generadas desde los propios territorios (*bottom-up*), apoyándose en sistemas de gobernanza multinivel donde los GALs deberían seguir jugando un importante papel, al igual que los Ayuntamientos; iii) el fomento de la economía social, dado el enorme peso del cooperativismo en los sectores agrícola, ganadero o de los cuidados; iv) la articulación y sinergia entre diferentes fondos europeos (sociales, regionales, agrarios, rurales) y políticas públicas; v) la puesta en marcha de incentivos (incluidos los fiscales) que ayuden a revertir la migración pendular, de funcionarios, empleados, profesionales e incluso agricultores que se desplazan a diario desde las ciudades en las que viven hasta los municipios rurales en los que trabajan.

## II.6 Revisitando el vínculo entre innovación y desarrollo rural

### II.6.1 Conceptos básicos sobre innovación

Las definiciones de innovación son numerosas. La más sencilla considera como innovación una idea, práctica u objeto que es percibido como nuevo por la persona que lo adopta (García-Cortijo et al., 2019). En el ámbito económico existen numerosas conceptualizaciones mucho más precisas de la innovación, pero la que quizá ha tenido mayor influencia, y sigue estando vigente hoy en día, es la realizada por el economista austriaco Joseph Alois Schumpeter en la primera mitad del siglo XX, y para quien la innovación es el resultado de una nueva combinación de conocimientos y recursos ya disponibles, para de esta forma generar nuevos productos o formas de producción y organización más eficientes (Schumpeter, 1934). Con mayor detalle, Schumpeter establece cinco tipos de innovación, que aún hoy son del todo vigentes:

- La introducción en el mercado de un nuevo producto o servicio, una modificación importante y/o la mejora de la calidad de los ya existentes.
- La introducción de un nuevo método de producción en un sector determinado.
- La apertura de un nuevo mercado para un producto o servicio.
- La utilización en los procesos productivos de una nueva fuente de energía, materia prima o productos semi-transformados.
- La modificación en las formas en que está organizada una empresa, institución o colectivo.

Los estudios sobre innovación en el ámbito socioeconómico, empresarial y de políticas públicas se han visto facilitados en las últimas décadas a partir de la publicación por la OECD (1992) del *Manual de Oslo*, en el que se establecieron de forma consensuada entre todos los países miembros de esta organización internacional, conceptos relacionados con innovación, así como criterios para medirlos. De acuerdo con este Manual del que se dispone de una edición en español; “*la innovación implica la utilización de un nuevo conocimiento o de una nueva combinación de conocimientos existentes*”, lo que a su vez requeriría de alguna o varias de las siguientes actividades; i) Investigación y Desarrollo (I+D), en la que se distingue un mayor énfasis en la investigación de carácter básico / fundamental cómo labor propia de universidades o bien en los aspectos de desarrollo o investigación aplicada en los que resulta más frecuente la colaboración entre universidades y empresas para dar respuesta a problemas o desafíos tecnológicos o de conocimiento concretos; ii) otras actividades de carácter innovador que no se



relacionan de manera directa con los esfuerzos de I+D, pero que dan lugar a nuevos conceptos o productos, procesos, formas de comercialización u organizarse. Para facilitar estos cambios también se puede recurrir a conocimiento externo mediante asesoría técnica especializada, contratación de servicios de ingeniería, diseño o marketing, adquisición de derechos sobre patentes ya disponibles, mejora formativa de empresarios, gerentes o empleados, adquisición de maquinaria de punta, o bien de softwares (OECD y European Communities, 2005). Posteriormente, autores como Echeverría (2008) propusieron ampliar el tipo de innovaciones medidas en el Manual de Oslo añadiendo las de tipo social, al tiempo que reivindican el papel que en su generación desempeñan las organizaciones de sociedad civil.

La dimensión económica de la innovación no debe obviar su finalidad y repercusión social de manera que las políticas públicas que buscan favorecer la innovación no deben priorizar ésta como un simple objetivo, sino la aplicación de la innovación para mejorar la vida de las personas y de la sociedad en general (Schot y Steinmueller, 2018). La tan deseada aparición de innovaciones depende a su vez de tres factores básicos; i) la existencia de nuevo conocimiento, el cual se obtiene sobre todo a través de la labor de investigación, ii) la difusión de ese nuevo conocimiento, a través de mecanismos muy diversos, desde los más institucionales referidos al sistema educativo, hasta los cada vez más importantes, de tipo informal derivados de la simple interacción social entre personas, y por último y fundamental, iii) la existencia de personas con capacidad para aprovechar este conocimiento y ser capaces de formular nuevas propuestas (innovaciones), con las que atender necesidades de la sociedad de forma más eficiente, o incluso, crear la demanda para nuevos productos y servicios. Estas personas son las emprendedoras, indisociables por tanto del concepto de innovación (García-Arias, et al., 2015). Las innovaciones surgirían como un proceso de aprendizaje *co-evolutivo* e interactivo, que tiene lugar en redes en las que se vinculan actores e instituciones muy diversos (Dargan y Shucksmith, 2008).

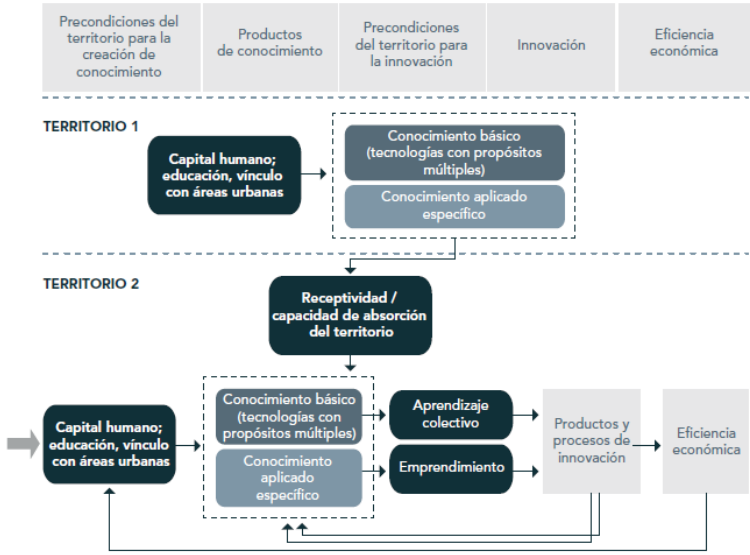
Un entorno favorable, o ecosistema, para los emprendedores requiere necesariamente de la existencia de organizaciones e instituciones que generen las capacidades para innovar. Este es el sustento del desarrollo económico y con ello se permite también la creación de mercados dinámicos para la inversión, el empleo, así como los bienes y servicios (Camagni, 2017; Lazonick, 2003). En el capítulo III.5.2 de esta tesis se profundiza sobre los conceptos de ecosistema de innovación y emprendimiento así como en el de Cuádruple Hélice (4HX).

La innovación siempre está ligada a la incertidumbre y al riesgo de fracaso, razón de peso por la que no todas las instituciones o empresas pueden asumir aventuras innovadoras (Teece et al., 2016). Igualmente, la innovación en su dimensión de *destrucción creativa* conlleva la aparición de ganadores y perdedores, con cada cambio que viene a alterar el *status quo* de una actividad, sector económico, territorios o incluso países (Pike, 2020). La innovación puede así contribuir al aumento de la brecha socioeconómica entre regiones o a un reequilibrio entre territorios (Leick y Lang, 2018).

El vínculo entre territorio e innovación es complejo y no se ajusta un modelo único o lineal en el que se enlacen de manera directa inversión público-privada, esfuerzos de investigación de universidades, desarrollo de productos y conquista de mercados. Conforme a esta premisa de diversidad y al concepto de *Innovación Territorial*, Camagni y Capello, (2017) distinguen territorios de acuerdo con tres patrones generales de innovación, tal y como se describe a continuación con la ayuda de esquemas.

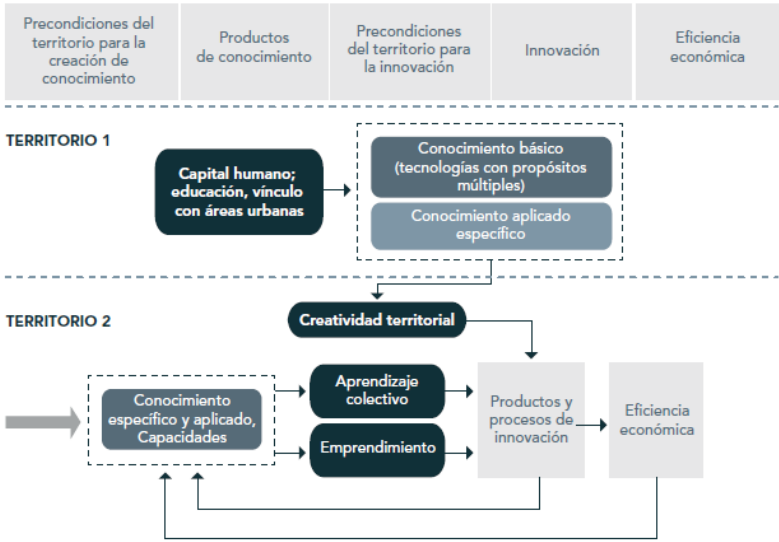
- I. Innovación endógena liderada por una red de ciencia e investigación impulsada por un contexto y actores locales que impulsan la generación de conocimiento, su difusión y aplicación con fines productivos y/o socioeconómicos. Este patrón territorial conlleva la interacción entre investigadores y empresas de distintas geografías e incluso países, lo que refuerza la competitividad, ajustándose así a las concepciones de la innovación más clásicas o schumpeterianas; creación de conocimiento e innovación, más difusión.

Figura 2.5. Patrón de innovación territorial enmarcado en una red de generación y divulgación de conocimiento científico. Adaptado de Camagni y Capello (2017)



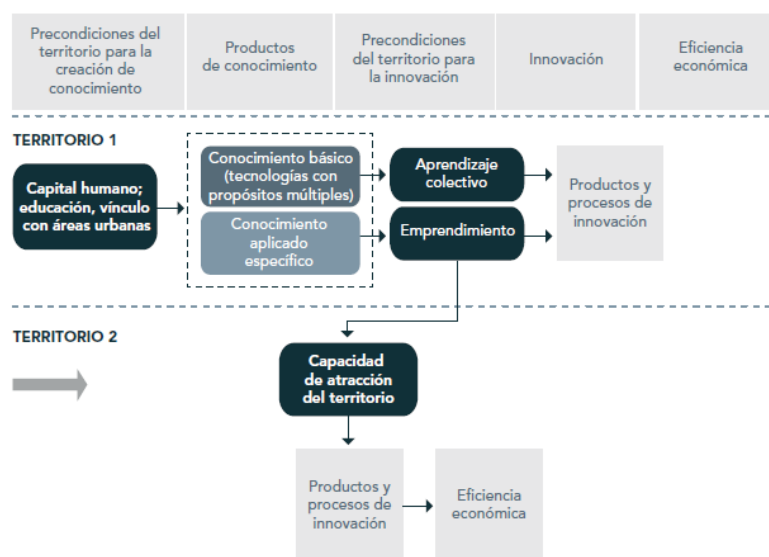
II. Un segundo patrón de innovación territorial estaría marcado por el peso de la creatividad de las empresas y emprendedores de la zona, estimulado a su vez por la curiosidad, la búsqueda de soluciones prácticas a cuellos de botella identificados en determinados sectores o cadenas de valor, y la capacidad para absorber innovación de los emprendedores locales. Este patrón está por tanto marcado por la adopción y adaptación de innovaciones, siendo este el enfoque preponderante en el modelo de Estrategias de Investigación e Innovación para la Especialización Inteligente (RIS3 por sus siglas en inglés) priorizado por la UE, y que se aborda en páginas posteriores de esta tesis.

Figura 2.6. Patrón de innovación territorial caracterizado por la creatividad local. Adaptado de Camagni y Capello (2017)



III. Finalmente, el tercer tipo de patrón de innovación está determinado sobre todo por la capacidad de emular o imitar del tejido productivo de otra zona, dando lugar a distintos grados de adaptación de una innovación que ya existía de manera previa, así que el aspecto más relevante de este patrón de innovación es la difusión y absorción de la misma.

Figura 2.7. Patrón de innovación territorial determinado por la capacidad de emulación / imitación. Adaptado de Camagni y Capello (2017)



## II.6.2 Innovación en zonas rurales

Las zonas rurales con dinámicas innovadoras podrían categorizarse en alguna de las tres tipologías presentadas más arriba, aunque los tipos II, y en especial el III, pueden considerarse como más propios de áreas rurales. Las innovaciones en estos territorios suelen ser menores, de carácter incremental, alejadas de las vinculadas a la alta tecnología, aunque con diversidad de ejemplos en los ámbitos social, organizativo o institucional, además de ofrecer una gran cantidad de oportunidades de innovación asociadas a las especificidades de múltiples recursos locales (Madureira y Torre, 2019).

La prioridad dada a la innovación en las políticas de desarrollo rural está plenamente justificada ya que una de las causas del relegamiento de buena parte del mundo rural respecto a zonas urbanas radica en sus dificultades para generar cambios en beneficio propio, al tiempo que seguir el ritmo de transformaciones impuestas por las áreas más dinámicas. Entre las razones que explican el menor nivel de innovación (entendido desde la dimensión tecnológica) en las regiones periféricas y rurales se encuentran los siguientes factores (García-Cortijo et al., 2019; Madureira y Torre, 2019; Torre et al., 2020);

- i. La menor densidad de creatividad o talento, de manera que son menos frecuentes las interacciones cotidianas que puedan dar lugar a nuevas ideas y con ello innovaciones, aunque la dinámica de trabajo y conectividad favorecida por internet ayuda a superar la limitación de distancia y geografía;
- ii. El predominio de pequeñas y medianas empresas dedicadas a industrias tradicionales junto con el escaso desarrollo de *clústeres* empresariales u otras empresas en sectores afines que favorezcan sinergias;
- iii. El escaso tamaño de los mercados locales en zonas rurales, lo que exige a los emprendedores un esfuerzo extra para conectarse con la demanda;
- iv. La baja aportación de conocimientos y los escasos vínculos con universidades o centros tecnológicos, por ausencia de estos en zonas rurales, su lejanía o el desinterés del tejido empresarial local y/o de los propios investigadores;
- v. La continuidad de limitaciones y carencias institucionales de todo tipo, entre las que destaca la ausencia de alianzas multiactor y multinivel o la ausencia de políticas e incentivos para la investigación aplicada, la difusión de innovaciones o la mejora formativa que propicia un aumento de las capacidades de absorción de innovación de emprendedores y trabajadores;

- vi. El acceso a financiación adaptado a emprendimientos innovadores en zonas rurales.

Sin embargo, a pesar de que el entorno no es propicio, según North y Smallbone (2000), referido por García-Cortijo et al., (2019), permanece la posibilidad de que empresas y territorios rurales pongan en marcha dinámicas innovadoras para superar las limitaciones a las que se enfrentan. En este sentido, la globalización ofrece claras oportunidades de especialización dada la infinidad de nichos de mercado que genera, y con los que podrían conectarse empresas y territorios en un proceso dinámico en el que los papeles de perdedor o ganador ni están dados ni son fijos (García-Cortijo et al., 2019; Leick y Lang, 2018), y en los que las múltiples especificidades de los recursos locales ofrecen oportunidades para la innovación y la diferenciación (Korsgaard et al., 2015; Torre et al., 2020).

Por otro lado, en la diversidad de territorios rurales no resulta sencillo distinguir el carácter innovador de una acción pública de desarrollo o de una inversión privada, ya que ello depende en gran parte de la situación geográfica, económica, social o cultural, en la que se encuentre. Una actividad concreta puede ser “nueva” en un territorio determinado, mientras en comarcas vecinas resulta del todo común. En otros casos se otorga la categoría de “innovación” a iniciativas que interesa sean replicadas por su efecto positivo multiplicador en la zona, por más que se trate de tecnologías, productos o formas de organización que han pasado a ser convencionales en otros sitios (Furmankiewicz et al., 2021a; Miranda-Veloso, 2012;).

### II.6.3 La innovación en LEADER

La innovación es un principio fundamental de la Iniciativa Comunitaria LEADER, uno de cuyos objetivos establece “*respaldar operaciones innovadoras, demostrativas y transferibles que ilustren los nuevos caminos que puede seguir el desarrollo rural*”. El Observatorio Europeo LEADER (1997), también afirma que “*la innovación, tanto si se refiere a la creación de nuevos productos o servicios, como a la puesta en práctica de nuevas iniciativas, métodos o formas de organización, (...) es el medio para solventar las principales trabas a las que se enfrenta el territorio*”. Estos principios han sido uno de los criterios básicos en los que se ha justificado la concesión de ayudas públicas proporcionadas por LEADER (Dargan y Shucksmith, 2008).

Sin considerar la enorme novedad que ha supuesto la organización institucional a la que obliga LEADER en los territorios rurales, la vertiente de innovación aplicada en la mayoría de proyectos subvencionados a empresas privadas ha estado relacionada con la introducción en el territorio de una nueva tecnología de producción (Esparcia, 2006). Puede decirse que se ha aplicado un concepto de innovación muy amplio, quizá en exceso, pero de no hacerlo así se corría el riesgo de no encontrar un mínimo de proyectos para ser apoyados. En realidad, buena parte de las innovaciones sostenidas por LEADER son más bien emulaciones, en el sentido propuesto por E. Reinert (2009). Emular en un territorio experiencias productivas, comerciales u organizativas surgidas en otros lugares es una estrategia de desarrollo coste-eficiente, de mucho menor riesgo y factible en ausencia de conexión con los actores que generan conocimiento. Sin embargo, se pierde capacidad de transformación socioeconómica, así como la posibilidad de alcanzar un impacto significativo en la dinámica demográfica y laboral de los territorios que solo pueden optar a la emulación.

En el caso de LEADER se ha mostrado que las innovaciones de mayor calado, no únicamente las enfocadas al enriquecimiento del capital social, han venido de la mano de las actuaciones llevadas a cabo por varios emprendedores de forma conjunta a través de redes, o a través de los propios partenariados público-privados. Los promotores que han acometido su proyecto de forma individualizada han circunscrito el rol de la innovación principalmente a aportes tecnológicos, a un nuevo producto o servicio, y con unos más reducidos efectos demostrativos en el territorio y en la comunidad. Es decir, una mayor complejidad de las innovaciones, requiere una mayor implicación y acción de la comunidad local. Ello no es óbice para que emprendedores de forma autónoma hayan generado también proyectos altamente innovadores. Por otra parte, la propia madurez y rodaje de estos

GALs también ha contribuido a una mayor o menor complejidad de sus proyectos, y de las innovaciones promovidas (Navarro-Valverde et al., 2022).

Desde su origen, LEADER ha priorizado el respaldo a los emprendedores locales, no obstante, su influencia fue mucho más limitada en los dos subsistemas que son necesarios para que surjan verdaderas innovaciones y con ellas emprendedores que vayan más allá de la emulación; la investigación, y la difusión de conocimiento. En estos dos ámbitos además de inversión, y de un modo incluso más importante, se requiere la articulación estratégica con instituciones muy diversas; centros de investigación, universidades, institutos, organizaciones empresariales (García-Arias et. al., 2015).

En ausencia de una estrategia clara de articulación y retroalimentación entre las esferas de generación, difusión, intercambio y aplicación del conocimiento, la conceptualización inicial de LEADER respecto a la innovación evolucionó desde un enfoque tradicional o schumpeteriano, hacia una dimensión netamente social. Es así como LEADER pasa a convertirse en una política y programa de referencia que aplica y ejemplifica el difuso concepto de innovación social (Neumeier, 2012; Pol y Ville, 2009). Para Bosworth et al., (2016) las innovaciones sociales adquieren tal categoría en la medida en que tanto sus fines como los medios utilizados crean valor social además de económico, o incluso en lugar de éste. A partir de una revisión de la incipiente literatura sobre el tema, Neumeier elaboró una definición de innovación social ya enunciada en páginas previas y que enfatiza las transformaciones sociales logradas a partir de la acción colectiva de personas y grupos de población que se coordinan y colaboran para alcanzar objetivos comunes (Neumeier, 2012). Este autor llega incluso a afirmar que el desarrollo rural basado en estrategias neo-endógenas, ejemplificado en LEADER, “*solo puede tener éxito si también se basa en el desarrollo de innovaciones sociales, las fomenta y las apoya*” (Neumeier, 2012). Esta afirmación plantea varios desafíos, en la medida en que requiere un consenso sobre cómo puede entenderse el impacto y el éxito alcanzado por la aplicación de LEADER en diferentes territorios, programa que por otra parte y como pudo verse en apartados anteriores, ha sido y es muy cuestionado en relación con sus resultados concretos. Ligar los logros de una política pública a su capacidad para aplicar un concepto difuso como el de innovación social, también supone un importante reto, asumido por autores como Chatzichristos y Nagopoulos (2021), quienes han indagado al respecto, aunque el reducido número de GALs y territorios evaluados (tan solo tres, seleccionados en Austria, Grecia y Portugal), no permite establecer claras conclusiones. Ahora bien, el mero hecho de constituir GALs, supone una innovación social y un cambio en la forma de concebir el desarrollo local en el territorio, dando lugar a un nuevo actor colectivo que trabajará en pro del área rural (Navarro-Valverde et al., 2022).

Lukesch et al., (2020), en el marco del proyecto de investigación europeo *Social Innovation in Marginalised Rural Areas (SIMRA)*, incluido en el programa Horizon 2020, han profundizado en la investigación y conceptualización de la innovación social. Para estos autores, en las diversas definiciones de innovación social existen elementos comunes como son la idea de cambio social surgida de las interacciones cotidianas entre las personas de un territorio, ascendiendo, extendiéndose y ganando influencia hasta determinar formas concretas en que los grupos sociales y las comunidades se enfrentan a los desafíos sociales, económicos o medioambientales. En el término "innovación social" se entrelazan aspectos sociales con otros de índole política, en una formulación que hasta el momento sigue siendo ante todo académica y alejada de la sociedad (Lukesch et al., 2020). De acuerdo con estos mismos autores, el proceso de innovación social tendría lugar en dos fases. La primera de ellas ocurre cuando la necesidad de un cambio es percibida por un grupo mínimo de personas. El desencadenante podría ser una crisis, una amenaza o una situación adversa, lo que empuja a accionar a aquellos que se sienten compelidos, en un sentido de *agency* que se encuentra también en los postulados de desarrollo humano de Amartya Sen. El actuar reconfigura las prácticas sociales lo que da lugar a nuevas actividades, iniciativas, resultados, generando incluso nuevos *status quo* que vienen a sustituir a los anteriores.

Esta conceptualización de la innovación social recuerda al efecto de destrucción creativa en el análisis clásico o schumpeteriano de la innovación y sus consecuencias. Para cada una de estas reconfiguraciones o innovaciones sociales surgidas desde abajo, se requeriría un acomodo, en lo que vendría a ser una innovación institucional, desde arriba. Las innovaciones sociales tendrían así la

capacidad de desestabilizar el entramado institucional y sociopolítico, o bien, cuando se encuadran en un proyecto piloto, aportar evidencia que amplía el abanico de lo posible para los tomadores de decisión política (Lukesch et al., 2020). En este último sentido LEADER tiene el potencial de mostrar en la práctica caminos posibles de mejora socioeconómica tanto a los habitantes de un territorio concreto como a quienes impulsan cambios sociales, empresariales u organizativos en otras zonas. La concreción de este potencial demostrativo requiere sin embargo de una mejora en el monitoreo y evaluación del impacto de LEADER en distintas geografías, algo que hasta la fecha ha sido una importante debilidad del programa (Abreu et al., 2019; Larrubia y Navarro, 2011), lo que además limita su vocación demostrativa y con ello su dimensión como precursor de innovación social.

Labianca (2021), en su profunda revisión sobre la experiencia de desarrollo rural neo-endógeno en Europa plantea una concepción de innovación social que se aleja aún más del concepto clásico de innovación. Para esta autora, apoyándose en los postulados de Dargan y Shucksmith (2008), la innovación social puede entenderse como un proceso colectivo de aprendizaje y creación de conocimiento derivado de las dinámicas internas, potencialidades, factores sociales y gobernanza propias de cada territorio. Todo ello en último término puede facilitar cambios sociales ligados a nuevos modelos o prácticas de desarrollo. No obstante, en su revisión del concepto de innovación social junto a la revisión de los enfoques tradicionales de desarrollo rural, Bock (2016), alerta del riesgo de desconexión de los territorios rurales en su dinámica neo-endógena respecto a transformaciones y cambios sociales que actualmente acontecen en el mundo, lo que puede reforzar la marginación de algunas de estas zonas.

#### **II.6.4 Innovación rural más allá de LEADER**

Para Bosworth et al., (2016) y Chatzichristos y Hennebray (2021) las zonas rurales ofrecerían un entorno favorable para la gobernanza socialmente innovadora porque están conformadas por pequeñas comunidades cohesionadas, capaces de alcanzar acuerdos y actuar para alcanzar objetivos comunes con independencia de directrices o prioridades gubernamentales. La gobernanza participativa de LEADER, las novedades organizativas que ha conllevado y su aplicación a territorios rurales con recursos y problemas diversos ha facilitado su imbricación con el concepto de innovación social (Bosworth et al., 2016), sin embargo, no ha habido una evolución similar en el ámbito de la innovación convencional, en la que tiene mayor peso el impacto económico derivado de avances tecnológicos o de mejoras en la eficiencia, basado en la generación, intercambio y aplicación productiva del conocimiento, aspectos que también son centrales en la dinámica de los territorios y en sus transformaciones sociolaborales. La innovación clásica es ante todo individual, no colectiva, ya que exige asumir riesgos, identificar antes que otros la existencia de una oportunidad, disponer de una visión clara de hacia dónde dirigir los esfuerzos, ser capaz de anticipar tendencias, conectarse con nuevas demandas en un contexto globalizado, movilizar recursos, construir alianzas y diferenciarse. Estos factores son esenciales para la innovación propia de emprendedores, pero también deben adaptarse e incluirse en la innovación social, donde la individualidad representada por líderes positivos resultaría clave para generar confianza en el resto de actores, y con ello impulsar y animar el avance del territorio hacia nuevas dinámicas.

Sin individualidad y liderazgo, sin riesgo ni posibilidad de fracaso, sin incertidumbre, sin diferenciación respecto de otros territorios o dinámicas de grupo, incluso sin una cierta competitividad, el concepto de innovación social formulado más arriba es un oxímoron. La recuperación de la dimensión económica de la innovación resulta aún más importante en la medida en que el proceso de globalización se ha acelerado (Ponte, 2019), y con ello tanto la velocidad con la que se suceden innovaciones, como el impacto derivado de permanecer excesivamente alejado de las mismas (Schoemaker et al., 2018).

El trabajo de Vercher et al., (2022) en el que se caracterizan dos experiencias de innovación social en Escocia e Islas Baleares, constituye un buen ejemplo metodológico para este tipo de estudios. Vercher et al., (2022) consideran las diferencias entre innovación incremental o disruptiva, valoran la innovación que ha supuesto en sí mismo la puesta en marcha de sistemas de gobernanza específicos, describen las necesidades u oportunidades que impulsaron las dos iniciativas, visibilizan y otorgan una gran

importancia a los liderazgos ejercidos por personas concretas (*innovators*), con conocimientos especializados (capital humano) capaces de generar confianza y movilizar a personas de sus respectivas comunidades, así como de establecer puentes con otras instituciones (capital social). Estos autores también reivindican el papel clave que pueden jugar instituciones públicas locales en el impulso de innovaciones sociales, en una labor de planificadores y/o facilitadores.

La incertidumbre asociada a la innovación clásica adquiere su máxima expresión en el fenómeno de la *serendipidad*, un término de origen inglés que hace referencia al proceso mediante el cual alguien encuentra algo útil, valioso o de forma general bueno, sin haberlo buscado expresamente. La serendipidad sería así una especie de guía inconsciente que orientaría la curiosidad humana hasta el encuentro con novedades inesperadas (Olma, 2016). Sin embargo, para que de forma sorpresiva se halle algo valioso se requieren personas curiosas y con capacidad de observación (capital humano), un contexto apropiado, interacción entre actores con necesidades e intereses diversos (capital social) recursos que permitan indagar, una cultura de la experimentación y abierta a cuestionar dogmas y status quo (Rinkinen y Harmaakorpi, 2019), elementos todos ellos que cuando se dan en una geografía determinada conforman lo que se ha dado a llamar *ecosistema de innovación*. El primer autor que comenzó a aplicar la analogía de los ecosistemas en la investigación de las dinámicas empresariales y de innovación fue Moore (1993), con el propósito de explicar el proceso de generación de valor basado en la innovación que tiene lugar en un territorio o geografía concreta. En un ecosistema de innovación encontramos algunos elementos que también se encuentran en las definiciones ya enunciadas de LEADER e innovación social, pero el alcance del concepto de ecosistemas de innovación es mucho más amplio, ya que abarca; i) la combinación que se produce en un mismo territorio de perspectivas culturales favorables a la puesta en marcha de nuevas iniciativas empresariales; ii) redes de contactos a través de las que fluyen ideas y se construyen alianzas para cooperar o competir; iii) un conjunto de profesionales y trabajadores especializados que brindan sus servicios y pasan de unas empresas u otras llevando consigo su experiencia; capacidad de inversión privada y pública; universidades que impulsan actividades de innovación que abarcan investigación, transferencia, obtención de patentes, capacitación o acceso a capital de riesgo; iv) presencia de un denso tejido empresarial en el que coexisten y prosperan pequeñas y medianas empresas familiares algunas de las cuales sirven como modelo o ejemplo a seguir; así como; v) políticas económicas, laborales o de infraestructuras y ordenación del territorio que en conjunto propician un entorno favorable para el emprendimiento y la innovación (Bandera y Thomas, 2018; Dal Bello et al., 2021; Galvão et al., 2020; Neumeyer et al., 2019; Spigel, 2017). En esta amplia definición de ecosistema de innovación aparecen dos ejes fundamentales asociados de forma respectiva al capital humano (conocimiento, experiencia) y al capital social (redes de contactos e interacción entre profesionales que operan en empresas e instituciones vinculadas a un territorio).

El concepto de ecosistema de innovación se apoya en el desarrollo previo de la teoría de clusters, la cual se focaliza en los aspectos geográficos del desarrollo económico y empresarial. La conformación de un cluster se basa en las ventajas de la localización, esto es, la cercanía entre empresas de una misma cadena de suministro o industria integrada verticalmente, que aprovechan infraestructuras, cercanía a mercados o menores costes de transporte / materias primas, o bien, en las ventajas de la aglomeración de empresas centradas en un mismo mercado, lo que les impulsa tanto a colaborar y compartir conocimientos como a competir en un ambiente dinámico de construcción permanente de alianzas (Malmberg y Maskell, 2002). Sin embargo, los ecosistemas de innovación además de considerar la interacción entre geografía y economía incorporan elementos culturales, normativos, socio-políticos, disponibilidad de inversores, asesoría o acceso a modelos novedosos de emprendimiento o gestión. En este tipo de ecosistemas, como ya se apuntó más arriba, la serendipidad no es una casualidad, la innovación no se concibe como un evento puntual, fruto de la intuición genial de una persona, del trabajo paciente de un inventor o de la actividad de organizaciones de investigación. Se trata en cambio de un proceso que enlaza capital humano y social, en el que se involucran interacciones, redes e intercambios de conocimiento experto y local que procede de múltiples fuentes para lograr con ello objetivos sociales y económicos (King et al., 2019).

El planteamiento teórico sobre ecosistemas de innovación permite a los investigadores dedicados a procesos de creación de empresas e innovación ir más allá de aspectos sectoriales (características de los

emprendedores, condiciones socio-políticas, económicas, geográficas, tecnológicas) contemplados de manera aislada, sino de una forma interdependiente, dando lugar a contextos específicos que impulsan (o dificultan) el emprendimiento y la innovación en una geografía concreta (Motoyama & Watkins, 2014). Un ecosistema de innovación ofrece así a las empresas que se ubican o surgen en él una ventaja competitiva derivada de la geografía y de los recursos a los que tienen acceso como pueden ser gestores y mano de obra especializada, conocimiento y acceso a universidades, organizaciones empresariales, infraestructuras de apoyo, o soporte institucional (Spigel, 2017).

Los ecosistemas de innovación también se caracterizan por la ausencia de estructuras de gobernanza tradicionales, de manera que la interacción entre empresas, profesionales y trabajadores se hace fluida y sin jerarquías que puedan limitarla (Pitelis, 2012). En un ecosistema de innovación, empresas e instituciones cooperan y compiten, estableciendo entre ellas relaciones dotadas de una gran flexibilidad, lo que permite formar, concluir o reorganizar alianzas de manera rápida para adaptarse a cambios, oportunidades o amenazas. En la creación y desarrollo de un ecosistema de innovación son esenciales instituciones públicas o empresas que asuman un papel de liderazgo en las diferentes etapas de evolución de este tipo de ecosistema (Iansiti y Levien, 2004). El liderazgo requiere credibilidad y la confianza otorgada por el resto de actores. Estos líderes asumen un peso notable tanto en la elaboración de la visión de futuro que moviliza a diferentes entidades en una dirección determinada, como en la facilitación a otros actores del acceso a recursos, conocimiento u oportunidades de mercado (Iansiti y Levien, 2004; Nambisan y Baron, 2013).

Figura 2.8. Esquema con los principales actores e interacciones que conforman una Cuádruple Hélice (4HX) como modelo que explica los procesos de innovación y dinamismo socioeconómico de territorios o regiones  
Adaptado a partir de Fraunhofer IAO, Center for Responsible Research and Innovation (CeRRI), Berlin.



La generación y difusión de conocimiento es un elemento fundamental en la teoría de la innovación (Tödtling y Trippel, 2005) y en buena medida determina los patrones territoriales de innovación descritos más arriba (Camagni y Capello, 2017). La generación y difusión de conocimiento se asocia de manera fundamental con las instituciones educativas y de investigación (universidades) y los parques tecnológicos o centros de transferencia (Pires et al., 2020). Autores como Audretsch et al., (2012) han destacado en sus estudios el importante papel que las universidades juegan en la creación y funcionamiento de los ecosistemas de innovación, como generadoras de conocimiento, ideas innovadoras y profesionales capaces de asumir múltiples desafíos al frente o trabajando para empresas que deciden ensayar y probar nuevas soluciones.

Poner en marcha ecosistemas que favorezcan ciclos virtuosos de innovación y mejora socioeconómica en un territorio requiere conformar y enlazar la Cuádruple Hélice que enlaza y permite colaborar en pro de objetivos comunes a gobiernos a diferentes niveles, universidades, empresas privadas y organizaciones de sociedad civil (Carayannis et al., 2018; Hasche et al., 2020; Kolehmainen et al., 2016;



Leydesdorff, 2012). Territorios en los que esta Cuádruple Hélice se pone en movimiento se encuentran en mejor capacidad de detener ciclos de declive y revertir los mismos para convertirlos en ciclos positivos de innovación e inclusión socioeconómica (Kolehmainen et al., 2016). Es importante destacar que en la generación e intercambio de conocimiento no es necesario que todos los actores estén presentes en el territorio puesto que pueden establecerse vínculos con entidades de diverso tipo situadas incluso en el extranjero, algo que puede resultar esencial en el ámbito de la I+D (Lengyel y Leskó, 2016). Lo que resulta esencial es el establecimiento de redes lo más amplias posible y el intercambio de conocimiento que dé lugar a innovaciones en el territorio.

Sin embargo, la interacción entre los álabes de la Cuádruple Hélice en un territorio determinado no puede hacerse como una simple réplica de un modelo que ha sido exitoso en otros contextos; áreas que en la mayoría de los casos son zonas urbanas de gran dinamismo (Pugh, 2017). Alinear instituciones públicas, universidades, empresas y organizaciones locales requiere un esfuerzo y liderazgo que debe ser asumido por alguna entidad. La puesta en contacto y construcción de esta red es un proceso de creación y aumento del capital social del territorio que debe ir acompañado por la mejora del capital humano, ya que del mismo se deriva la capacidad de absorción de innovación de empresas u organizaciones de sociedad civil. Esta capacidad de absorción viene dada por la disponibilidad de personal cualificado, la existencia de iniciativas de formación continua, el hábito en la indagación, la mejora continua y la búsqueda de asesoría, la cultura de la experimentación, o el tamaño de la empresa, el cual suele tener una influencia inversamente proporcional (Pires et al., 2020). La puesta en marcha de iniciativas que aumenten la capacidad de absorción e inquietud innovadora del tejido empresarial y asociativo de un territorio es el primer paso y condición necesaria para avanzar hacia metas más ambiciosas que permitan hablar posteriormente de ecosistema de innovación y emprendimiento o una cuádruple hélice funcional.

La revisión efectuada por Rinkinen y Harmaakorpi (2019) les permitió identificar que, en buena parte de la literatura sobre el tema, los términos ecosistema de innovación y ecosistema de emprendimiento, se empleaban como si fueran sinónimos. Sin embargo, Wright (2014), considera que aunque existe un marcado solape entre ambos conceptos, los ecosistemas de emprendimiento incluyen en su dinámica a los clientes de las empresas, centrándose más en la aplicación productiva y comercial de las innovaciones, mientras que en los ecosistemas de innovación la importancia del consumidor o cliente está ausente o es muy secundaria, además de tener un alcance mucho más amplio al englobar dimensiones políticas, financieras, culturales y de generación de conocimiento, que en los ecosistemas de emprendimiento tendrían un peso menor. En el ecosistema de innovación serían así mucho más importantes instituciones que no tienen una finalidad comercial o empresarial. Para Mazzarol (2014), un ecosistema de emprendimiento implicaría el diseño y puesta en práctica de una estrategia aplicada a un territorio que fomenta el desarrollo económico, el espíritu empresarial, el crecimiento de las pequeñas empresas y la innovación. Esta idea se enlazaría claramente con la importancia capital del diseño de estrategias de desarrollo territorial con una amplia participación de actores socioeconómicos locales, como elemento esencial del enfoque LEADER.

El apoyo institucional a la puesta en marcha de ecosistemas de innovación en zonas rurales debería ser así una prioridad entre las políticas públicas de desarrollo rural. Además, resulta incluso más necesario debido a la menor interacción entre actores diversos y a la desconexión de estos actores locales respecto a los ámbitos en los que se genera conocimiento susceptible luego de ser aplicado para resolver problemas sociales o económicos, desarrollar nuevas formas de producción, acceder a otros mercados, etc (García-Cortijo et al., 2019). Un ejemplo de alianza público-privada con participación de universidades y centros de investigación para dar impulso a un ecosistema de emprendimiento se encuentra en el programa EMER-N (*Empreendedorismo em Meio Rural na Região Norte*) implementado entre 2016 y 2018 en 86 municipios de baja población en la zona norte de Portugal, y que con una inversión pública de 2 millones de euros en buena parte proporcionados por el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER), contribuyó a la creación de 462 empleos, una ratio de 4,329 euros / empleo, (Galvão et al., 2020; Associação de Desenvolvimento da Região do Alto Tâmega-ADRAT, 2017).

Aunque los emprendedores de zonas rurales parecieran peor situados en su acceso a conocimiento y recursos para innovar, nada impide establecer acuerdos y colaboraciones con universidades y centros de investigación, como lo demuestra la experiencia portuguesa arriba descrita, de manera que debería constituirse en una de las prioridades de las EDL de territorios rurales (Ward et al., 2005). De acuerdo con Audretsch y Keilbach (2007) las zonas con mayor inversión en investigación y generación de conocimiento también presentan una mayor transferencia y aplicación de nuevas ideas en el desarrollo empresarial, lo que muestra la necesidad de iniciar ese camino a territorios que hoy permanecen ajenos a esas dinámicas.

Tal y como recapitula Labianca et al., (2020) en su revisión del desarrollo rural neo-endógeno, la innovación no puede vincularse tan solo a factores tecnológicos, sino que debe considerar el contexto en el que surge. Sin embargo, y en oposición a estos mismos autores, la innovación como elemento esencial del desarrollo territorial tampoco puede focalizarse en aspectos sociales y bajo una conceptualización excesivamente amplia de lo que es innovación, además de parcialmente desconectada de sus dimensiones económica, tecnológica, productiva y sociolaboral. Este planteamiento del enfoque neo-endógeno formaría parte de la segunda de las dos posturas antagónicas que predominan en el debate reciente sobre innovación, de acuerdo con Ramsey et al., (2013); por un lado, estarían quienes tienen un enfoque determinista vinculado a lo tecnológico, lo digital, y por otro lado quienes entienden la innovación como un constructivismo social, considerando múltiples factores, mucho más allá de lo tecnológico. En este debate, el concepto de ecosistema de innovación es suficientemente amplio como para abarcar las dos miradas, incluyendo aspectos sociales y culturales, al tiempo que reivindica la importancia central de la generación y difusión de conocimiento en un proceso dinámico de aumento y adaptación permanente de los capitales humano y social que confluyen en un territorio.

En una escala geográfica mayor a la propia de territorios rurales objeto de este análisis, y de forma coherente a la prioridad dada por la UE a la innovación, en el marco de programación de Fondos Europeos para el periodo 2014-2020 se planteó como objetivo estratégico favorecer la llamada *especialización inteligente*, un proceso de descubrimiento de emprendedores, identificando en qué podría beneficiarse una región de la especialización en un campo de la ciencia y la tecnología (Foray et al., 2009, 2012). La Comisión Europea consideró así que las estrategias de desarrollo regional (y en cierto modo nacional) debían tener como uno de sus fines prioritarios la concentración de recursos en los sectores con mayor potencial y con ventajas comparativas concretas. Bajo este lineamiento, focalizar recursos implica alinear a todas las partes interesadas del territorio con los medios disponibles y todo ello en torno a una visión sólida y fundamentada del futuro que pueda tener la zona, un enfoque que se asemeja tanto a la conceptualización de innovación social tan ligada a LEADER, como a la de ecosistema de innovación descrita más arriba.

Las llamadas Estrategias de Investigación e Innovación para la Especialización Inteligente (RIS3 por sus siglas en inglés) pasaron a ser así un instrumento de la política de cohesión de la UE (UE) para el periodo 2014-2020, incluyéndose en el Fondo Europeo de Desarrollo Regional. Las RIS3 son estrategias cuya elaboración debe basarse en los activos, los recursos y los desafíos socioeconómicos de regiones y Estados de la UE, desde un enfoque amplio de innovación que junto a aspectos económico-tecnológicos incluya elementos sociales (Silva et al., 2021). La premisa de las RIS3 es que permitan canalizar inversiones en generación de conocimiento e innovación en aquellos sectores en los que una región tenga ventajas competitivas (especialización), o bien en áreas emergentes que permitan a los emprendedores de la región poner en marcha nuevas actividades económicas (diversificación) (Silva et al., 2021). Lo fundamental en todo caso es la concentración de recursos en prioridades muy concretas establecidas por los propios actores de la región, apoyándose en sus fortalezas y características más distintivas. En la elección de los sectores o actividades en los que se pueda concretar una especialización inteligente en una región o territorio determinado, la UE propone el uso de tres criterios básicos: i) un contexto general favorable, de manera que la cadena de valor apoyada no esté aislada a escala local; ii) la especialización real en campos de actividad específicos; iii) la existencia de sectores productivos auxiliares, interconectados y diversos. Así pues, las decisiones de financiación de los poderes públicos deben tener en cuenta las características de los sistemas y arquitecturas productivas

locales, y no sólo las puras ventajas comparativas de una región o territorio en un sector de producción concreto (Torre et al., 2020).

Por otro lado, el enfoque a priori de focalización regional y sectorial corre el riesgo de no dejar suficiente espacio a la incertidumbre y a la serendipidad, dos rasgos constitutivos de la innovación, además de profundizar las diferencias entre las regiones más dinámicas (destino preferente de las RIS3) y las que parten de peor situación socioeconómica, agrandando la brecha entre zonas urbanas-metropolitanas y territorios rurales. De igual modo, las RIS3 han tenido un desigual despliegue en territorios rurales europeos; en países como Francia, Suecia o Gran Bretaña los fondos pueden ser gestionados por administraciones públicas con un alcance municipal, comarcal y provincial, mientras en otros como España fue una combinación de gestión estatal y regional / autonómica (Kelchtermans et al., 2021), con escasa capacidad por tanto de establecer sinergias con otras estrategias de desarrollo en ámbitos más reducidos, como lo propiciado por LEADER / CLLD para comarcas rurales.

## **II.7 Una propuesta de transformación de territorios rurales desde el enfoque de desarrollo humano y el impulso a la innovación**

En la década de 1990 surge una teoría del desarrollo que centra su atención en la mejora de las capacidades de las personas. El llamado enfoque de desarrollo humano tiene entre sus principales impulsores al economista Amartya Sen (1990), para quien el desarrollo es un proceso de mejora de capacidades y ampliación de las oportunidades a las que puedan acceder las personas, de manera que éstas vean realizadas sus diferentes potencialidades individuales para ser o hacer lo que cada uno priorice. Además de capacidades y opciones, las personas necesitan contar con libertad para hacer las elecciones de su preferencia. Las acciones de apoyo al desarrollo deben contribuir por tanto a superar las limitaciones que restan oportunidades a las personas, como pueden ser la falta de educación, salud o el desempleo, con una visión de conjunto y de largo plazo (sostenibilidad), en la que se integre la búsqueda del bien común con aspectos sociales, económicos y ambientales (Alkire, 2010). Desde esta perspectiva, el crecimiento económico es considerado necesario, porque del mismo depende entre otras cuestiones fundamentales la creación de empleo o la superación de retos o demandas de la sociedad a través de la innovación y el emprendimiento, pero ya no es el fin de las acciones de desarrollo, sino solo un medio a través del cual proporcionar más oportunidades a las personas (García-Arias et al., 2015). Por otro lado, se reivindica que la utilidad del crecimiento económico puesto al servicio del desarrollo humano, dependerá de su calidad (qué tipo de actividades o sectores económicos son los que generan el crecimiento), y el modo en que se distribuye entre todos los integrantes de la sociedad (García-Arias et al., 2015; Ul Haq, 1996).

El planteamiento de Sen, centrado en las personas, se adapta a las preferencias culturales de diferentes sociedades, (con lo que se superan algunas de las críticas de la corriente post-desarrollista), otorga una importancia central a la democracia y a las instituciones como garantes de las libertades individuales, reconoce la capacidad del mercado para satisfacer necesidades y asignar recursos de forma eficiente, al tiempo que introduce y destaca el concepto de *agency*, esto es, la capacidad de personas organizadas para ejercer influencia y modificar normas o condiciones estructurales que limitan sus libertades (Claassen, 2017). Esto último lleva a priorizar la participación e influencia del conjunto de la población, especialmente de aquellos con desventajas por motivo de su género, origen o estatus socioeconómico (Sen, 1999). En cada circunstancia los actores de un territorio (a escala nacional o local), deben ser quienes prioricen las capacidades que deben recibir mayor atención de acuerdo con su particular contexto y momento, lo que justifica el estímulo a procesos participativos como los ejemplificados por LEADER. Bajo esta perspectiva de transformación socioeconómica resulta esencial la promoción de valores que promuevan las ideas de desarrollo humano y de mayor equidad, lo que en la práctica resulta opuesto a los valores que sustentan el simple materialismo o el consumismo (Deneulin, 2011; García-Arias et al., 2015).

Los trabajos de Sen y otros autores como Mahbub ul Haq, Paul Streeten, Keith Griffin (UNDP, 1990) han ejercido una gran influencia durante las últimas dos décadas en el diseño de políticas y acciones de desarrollo impulsadas desde organismos internacionales como Naciones Unidas o el Banco Mundial. Una de sus aplicaciones prácticas es el llamado Índice de Desarrollo Humano (IDH), el cual permite comparar de forma sencilla la situación de países o territorios de acuerdo con un solo índice que aúna datos de salud, educación y renta per cápita de sus habitantes (Anand y Sen, 1994). La mejora de las capacidades de las personas, el aumento del capital humano, sería por tanto la prioridad o primer pilar en el que descansa el enfoque de desarrollo humano. Sin embargo, aunque resulta esencial la inversión en educación, salud o protección social ésta no es capaz por sí sola de dinamizar la economía y generar oportunidades de emprendimiento y empleo. También existe el riesgo de que los Estados y sus distintas administraciones conciban a los ciudadanos como meros receptores de diferentes políticas públicas o consumidores de servicios, lo que termina por situarlos en un plano de pasividad y dependencia.

El segundo pilar del enfoque de desarrollo humano se enfrenta a estos riesgos (García-Arias et al., 2015). Para ello enfatiza que las personas tengan también la capacidad de interactuar, organizarse y actuar colectivamente (capital social), de manera que ejerzan control sobre las acciones tanto de gobiernos como de sector privado, al tiempo que puedan influir en las mismas o asumir un mayor liderazgo e incluso protagonizarlas a través de un tejido asociativo que debe ser denso, dinámico y abierto a la participación, en lo que se constituye como la mejor escuela de democracia (Frega, 2019).

Tanto la movilización individual como la colectiva están condicionadas por el acceso a información, sin la cual se carece de criterio y resulta más fácil manipular a la opinión pública o bien limitar la competitividad de la económica en beneficio de pequeños grupos de interés. El propio A. Sen confiere una importancia esencial a la medición de la realidad socioeconómica de territorios o grupos de población (Sen, 1997; Stiglitz et al., 2009), ya que esto permite comparar situaciones, establecer prioridades o medir el impacto de las acciones de desarrollo, además de facilitar un debate político y democrático basado en evidencias (Fukuda-Parr, 2003; Nussbaum, 2011). Un tipo especial de información es la generada a través de la investigación científica, dando lugar a conocimiento que una vez aplicado se convierte en pilar de innovaciones, un elemento esencial para la puesta en marcha de iniciativas empresariales exitosas a través de las que dinamizar la economía local y generar empleo en los territorios (García-Arias et al., 2015).

De forma más o menos implícita, y bajo distinta terminología, las EDL impulsadas desde el enfoque LEADER / CLLD incorporan acciones que contribuyen a la mejora de los capitales humano y social. Se puede afirmar que estas actuaciones generan cambios más sustanciales y profundos, y con menos inversión, pero que son más difíciles de medir y de justificar ante los gobiernos regionales que son los responsables de dar seguimiento a los GALs. En investigaciones recientes sobre el contenido y propósitos de las EDL efectuadas entre otros por Furmankiewicz et al., (2021a) en Polonia, se aprecia como los planes o estrategias de desarrollo suelen incluir la mejora de capacidades de los habitantes del territorio, aunque de una forma muy genérica e imprecisa. En la revisión efectuada por Navarro-Valverde et al., (2021) de las EDLs del periodo 2014-2020 de los territorios rurales andaluces más afectados por la despoblación, se constata que en las EDLs se identifican grupos de población prioritarios, como jóvenes, mujeres o potenciales emprendedores, pero con escasa concreción de las medidas a adoptar y recursos asignados para la mejora efectiva del capital humano del territorio, incluido el aspecto clave de frenar la pérdida de ese capital; la despoblación.

En el estudio de Guzal-Dec (2020) sobre como habitantes rurales del este de Polonia valoraban el trabajo de los GALs en los que participaron, destacaron en primer lugar su contribución a la creación de confianza, al fortalecimiento de los vínculos sociales y al desarrollo del capital humano. A una conclusión similar referida al capital social llega Shishkova (2021) en su análisis de la labor de los GALs en Bulgaria. Kinsella et al., (2010) en un breve artículo de carácter divulgativo destinado a *practioners* de LEADER enfatizan la importancia de los capitales humano y social como elementos clave del desarrollo rural, y por tanto la necesidad de incorporar su medición en los territorios, y la evaluación de las EDL considerando ambos factores. Permingeat y Vanneste (2019) en su análisis de

los planes de desarrollo local implementados en tres territorios de la región de Valonia (Bélgica) también identifican al capital social como factor clave del éxito y sostenibilidad de los proyectos apoyados, concluyendo con la necesidad de que los GALs incluyan en sus estrategias acciones y recursos a la mejora de los capitales humano y social.

Tras describir de manera general el marco que define el enfoque de desarrollo humano, a continuación se profundiza en su finalidad principal; la necesidad de avanzar en la mejora del capital humano, acompañada por un fortalecimiento del capital social y como ambos elementos contribuyen a la generación de innovación y a la mejora socioeconómica.

### II.7.1 Capital Humano y Desarrollo Rural

El primer y esencial pilar del *enfoque de desarrollo humano* es la mejora de las capacidades de las personas, lo que a su vez les proporciona mayores oportunidades para elegir el tipo de vida que consideran valiosa. La mejora de capacidades personales implica garantizar la cobertura de necesidades básicas, especialmente duramente la infancia, una etapa en la que los cuidados, la atención de la salud, la estimulación temprana y la educación son fundamentales para el desarrollo pleno de la persona, además de ser una de las inversiones con mayor retorno para el conjunto de la sociedad (Cannon et al., 2018; Heckman, 2011; Karoly, 2016; Nandi et al., 2017; Rolnick y Grunewald, 2003). Capacidades, experiencia y bienestar personal constituyen el capital humano referido a una persona, y que en la práctica abarcaría el conjunto de sus conocimientos, destrezas, habilidades cognitivas, y características personales, entre las que se incluye creatividad, autoestima o empatía, así como su estado de salud (Flora et al., 2018; García-Arias et al., 2015; Grossman, 2000; Kliksberg, 2000). Los territorios más dinámicos serían por tanto aquellos en los que los talentos y capacidades de sus habitantes son identificados, valorados, potenciados, además de ofrecer la posibilidad de ponerlos en uso (Schultz, 1961; Becker, 1975). El desarrollo de un ámbito geográfico concreto, rural, urbano o incluso nacional, se encuentra así estrechamente vinculado al capital humano de sus habitantes (Di Cataldo y Rodríguez-Pose, 2017; Rocha et al., 2017), el cual depende a su vez del sistema de educación, conformado por las enseñanzas regladas (infantil, primaria, secundaria y universitaria junto con la formación profesional), las formaciones vocacionales y continuas vinculadas al empleo (García-Arias et al., 2015; Marvel et al., 2016) y dotado de la adecuada institucionalidad e inversión. La educación sería, en definitiva, motor de cambio social y la principal herramienta para el desarrollo (OECD, 2016), una perspectiva compartida plenamente por el enfoque de capacidades de Amartya Sen y los postulados de desarrollo humano (López-Castellano et al., 2019). La educación es también el medio a través del cual las personas adquieren conocimientos y capacidades, que les permiten obtener un empleo o crear una empresa (García-Arias et al., 2015; Unger, et al., 2011), y con ello generar riqueza, que a su vez proporciona los recursos necesarios para mejorar la educación y otros servicios básicos, en un círculo virtuoso (Hartmann y Pyka 2013). En definitiva, la educación permite incrementar las libertades individuales en el sentido dado por A. Sen (1999), lo que facilita el logro de la cohesión social, al tiempo que favorece el crecimiento económico (Lanzi, 2007). Parafraseando a Hartmann (2012) en el título de su artículo; *Sen meets Schumpeter: introducing structural and dynamic elements into the human capability approach*, tanto Sen como Schumpeter otorgan a las personas y sus capacidades el mayor protagonismo en los procesos de desarrollo, de manera que la mejora de capacidades por medio de la educación y la experiencia laboral facilitan la posterior identificación y/o conformación de oportunidades de emprendimiento e innovación, rasgos que caracterizan a la persona emprendedora (Brandstätter, 2011; Capriati, 2017; Galvão et al., 2018; Madriz et al., 2018), lo que a su vez contribuye al desarrollo territorial (Baptista y Leitão, 2015; Faggian et al., 2019).

El capital humano es así un elemento central de la capacidad de innovación, con la correspondiente necesidad de invertir en las habilidades, la experiencia y el know-how de las personas a lo largo de todo su ciclo educativo, y de manera muy especial cuando su actividad laboral o emprendedora se asocia a un territorio y sector económico determinado (Di Cataldo & Rodríguez-Pose, 2017; García-Arias, et al., 2015; Pires et al., 2020). Existen claras evidencias sobre cómo el comportamiento y actitud innovadora que acontece en un territorio varía de acuerdo con factores regionales, como el acceso a

servicios educativos, de asesoramiento y de investigación, los cuales están muy poco presentes en territorios rurales (García-Cortijo et al., 2019; Läßle et al., 2016). Para autores como Landabaso, (1997), el capital humano sería la principal ventaja comparativa con la que cuentan los territorios, y en consecuencia, sería el factor más relevante en el que apoyar la convergencia de las regiones o territorios pobres con las que disfrutaban de una mayor calidad de vida para el conjunto de sus habitantes, (Firgo y Huber, 2014), lo que exigiría que en estos territorios aconteciera una mayor coordinación en el ámbito educativo en todas sus etapas, acompañada por esfuerzos e innovaciones metodológicas, dotadas de la necesaria inversión así como una mayor coordinación público-privada, entre los sectores empresarial y educativo (Worrall, 2007). A una escala de análisis menor, el capital humano acumulado en las empresas de un territorio sería el elemento esencial que determina su capacidad tanto para generar innovación, como para absorber innovación, aprovechando también los conocimientos disponibles en el entorno (García-Cortijo et al., 2019).

Desde la perspectiva de la innovación social, su aparición e impulso en un territorio también requiere la confluencia de condiciones apropiadas determinadas por la cantidad, diversidad y calidad del capital humano, social y cultural presentes, lo que Labianca (2021) sintetiza como la capacidad creativa y proactiva de los actores del territorio.

## II.7.2 Capital Social y Desarrollo Rural

El segundo pilar del desarrollo humano plantea superar las restricciones de tipo social, cultural o económico que limitan la participación de las personas en la vida pública, o su autonomía a la hora de tomar decisiones sobre su propia existencia. El enfoque de desarrollo humano prioriza una gobernanza enfocada en la equidad y la justicia social a través de la cual aumentar la participación, poder e influencia del conjunto de la población, factores estos últimos que podrían englobarse en el concepto de capital social con el que cuentan los habitantes de un territorio determinado (García-Arias et al., 2015). Participar significa aumentar el número y actividad de asociaciones de distinto tipo, el establecimiento de alianzas entre grupos diversos, así como la existencia de espacios de debate público a diferentes escalas territoriales. La participación y el crecimiento del tejido asociativo son efectivos en la medida en que incorporan a aquellos que han estado en situación tradicional de desventaja, sobre todo en zonas rurales, como jóvenes, mujeres o los grupos en riesgo de exclusión socioeconómica, un colectivo creciente en el que se incluyen familias hasta hace poco de clase media (García-Arias et al., 2015). La democracia y el desarrollo humano se refuerzan mutuamente cuando grupos organizados de la sociedad hacen oír su voz, vigilan, cuestionan, influyen o respaldan las decisiones adoptadas por diferentes gobiernos (García-Arias et al., 2015).

Con el término capital social nos referimos así al conjunto de relaciones, de vínculos de los que dispone una persona, colectivo o sociedad, así como de las normas e instituciones que regulan y dan forma a tales relaciones. Este concepto básico, con sus distintas acepciones e interpretaciones se encuentra de forma común en numerosos estudios académicos (Bourdieu, 1980; Coleman, 1988; Putnam 1993; Putnam y Helliwell, 1995; Woolcock, 1998; Woolcock y Narayan, 2000). La profusión de estudios en los que desde diferentes disciplinas se ha abordado el concepto y la medición del capital social en múltiples contextos no ha contribuido sin embargo establecer una definición consensuada (Cope et al., 2007; Gedajlovic et al., 2013; Ostrom, 2009). Entre los diferentes aspectos que en la literatura se vinculan con el capital social destacarían los siguientes (García-Arias et al., 2015): i) participación social; ii) participación cívica; iii) interacción social y redes de apoyo conformadas por familiares, amigos y vecinos; iv) percepción del entorno, satisfacción con la vida local, así como sentido de pertenencia; v) confianza y reciprocidad; constituida por normas y valores compartidos que determinan el grado de confianza en otras personas, similares o no, así como la posibilidad de favorecerse de forma mutua.

Además de estos ámbitos incluidos en diferentes conceptualizaciones de capital social, en la literatura sobre el tema puede encontrarse un gran número de investigaciones sobre los tipos de relaciones o redes que predominan en una comunidad o colectivo determinado, ya que las relaciones de tipo formal o

informal son elemento central del concepto de capital social, considerado por Nahapiet y Ghoshal (1998) en relación con las organizaciones de distinto tipo como la “*suma de recursos reales y potenciales que forman parte, son facilitados o están disponibles a través de la red de relaciones que poseen los individuos o unidades sociales*”. Estas relaciones son establecidas a través de la interacción de unas personas con otras en sus ambientes familiares y de amistad, lugares de trabajo, vecindarios, y otros espacios de encuentro, al tiempo que información, conocimiento y recursos diversos fluyen y son intercambiados mediante relaciones basadas en la confianza y buena voluntad (Flora et al., 2018; García-Arias et al., 2015; Putnam, 2000). En función del tipo de relaciones se distinguen tres tipos de Capital Social (Brunie, 2009; Lang y Fink, 2019; Lee et al., 2018);

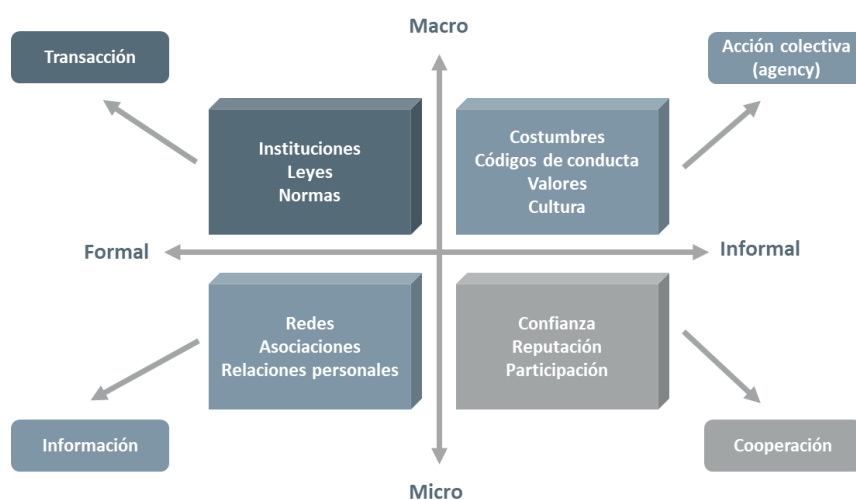
- *Capital Social de Apego (bonding)*; caracterizado por sólidos y estrechos vínculos entre los miembros de una familia, comunidad o grupo social. Este tipo de relaciones horizontales y redes son homogéneas y suponen un respaldo fundamental en contextos de crisis, sin embargo, pueden convertirse en un freno a la hora de poner en marcha iniciativas innovadoras, o bien ejercer una gran presión social sobre aquellos miembros de la familia o comunidad que adoptan hábitos de vida o decisiones que contradicen lo establecido por el grupo.
- *Capital Social de Puente (bridging)*; conformado por relaciones sociales menos estrechas, más flexibles, establecidas tanto con miembros de la misma familia o grupo, como de otros colectivos o ámbitos sociales, aunque siempre desde una perspectiva horizontal, entre iguales. Este tipo de Capital Social suele favorecer el desarrollo de ideas innovadoras, frente a las limitaciones que puede imponer un grupo excesivamente cohesionado.
- *Linking Capital o Capital Social Relacional* puede considerarse como una variante específica de capital social de puente, con la particularidad de enlazar grupos diferentes y conectar a personas con distinto grado de poder e influencia, apareciendo así un componente jerárquico. Se trata por tanto de relaciones verticales establecidas entre un grupo o personas con actores que se encuentran fuera de su ámbito cotidiano, y que ofrece la posibilidad de movilizar recursos y apoyos externos (Szreter y Woolcock, 2004). Este tipo de capital resulta de especial relevancia para movilizar recursos públicos destinados a resolver problemas por los cuales se haya organizado un grupo social o población de un territorio (Lang y Fink, 2019).

Desde una perspectiva más claramente vinculada con el desarrollo socioeconómico territorial, Camagni (2004, 2017) propone un desglose de las dimensiones que conforman el capital social distinguiendo dos ámbitos que a su vez presentan sendas dicotomías. Por un lado, distingue una dualidad macro-micro, donde el primer término hace referencia a las instituciones, leyes, normas codificadas, costumbres o valores que afectan al conjunto de quienes viven, trabajan o emprenden en un territorio, región o país. El aspecto micro se vincula con aspectos personales, individuales. Por otra parte, Camagni también considera una dimensión dual del capital social que abarca aspectos formales (tangibles) frente a otros informales (intangibles). Las distintas combinaciones de estas dimensiones determinan diversas formas de capital social, así como roles concretos, prácticos, que en último término son la concreción del modo en que un aumento (o disminución) de diferentes tipos de capital social favorecen (o dificultan) el desarrollo socioeconómico de un territorio mediante roles tales como menores costes de transacción, la posibilidad de llevar a cabo acciones de incidencia conjunta para modificar aspectos de políticas públicas o situaciones que afectan a grupos de intereses del territorio (*agency*), el acceso y la divulgación de información útil para la toma de decisiones de distinto tipo, así como la posibilidad de cooperar y establecer colaboraciones entre los distintos tipos de actores que confluyen en el territorio. La figura 2.9 representa la conceptualización de Camagni (2004, 2017) respecto al capital social.

El interés del capital social en el desarrollo de un territorio o país está justificado entre otras muchas razones por la relación directa y positiva entre este tipo de capital y la intención y capacidad emprendedora de sus habitantes, y con ello el desarrollo socioeconómico al que da lugar (Malecki, 2012). Esta idea se encuentra en el concepto clásico de *cluster*, definido por Porter (1998) como “*concentraciones geográficas de empresas e instituciones interconectadas en un campo particular que abarcan una serie de industrias relacionadas entre sí y otras entidades importantes para la competencia*”. En 1985, Granovetter propuso el concepto de *embeddedness* para referirse al modo en

que las actividades económicas se sustentan en relaciones sociales y en la construcción de confianza entre los actores económicos y sociales de un territorio. La concentración de un determinado tipo de industria o sector de actividad en un espacio geográfico concreto facilita enormemente la transferencia de conocimiento entre empresas e instituciones. En la medida en que personas que residen en una misma zona se dedican a actividades similares, se simplifica el intercambio de ideas entre ellos, lo cual aumenta la probabilidad de que surjan nuevas ideas aplicables a la industria o actividad económica de referencia en el territorio (García-Arias et al., 2015). La conformación de estas redes, como se avanzó más arriba, es una de las características que define al *capital social*. De este modo las redes pueden entenderse como espacios de relación a través de los cuales fluyen ideas y recursos materiales, que permiten la puesta en contacto entre personas, empresas e instituciones de distinto tipo, incluidas por supuesto las de investigación (Brunori et al., 2013). De igual modo, territorios con una vida social más activa y un tejido asociativo más denso favorecen el consumo local, y con ello a los emprendedores del territorio al tiempo que los emprendedores se implican más con su entorno (Corbett, 2007).

Figura 2.9. Dimensiones del capital social. Adaptado a partir de Camagni (2004, 2017)



Existe un amplio consenso académico sobre la positiva vinculación existente entre desarrollo regional / territorial, capacidad de emprendimiento, innovación y capital social, entendido este último en su acepción de proximidad, intercambios y conformación de redes (Hartmann 2012; Baptista y Leitão, 2015; Capriati, 2017). Análisis recientes que refuerzan la existencia de este vínculo en una amplia diversidad de contextos geográficos y económicos pueden encontrarse en Berdegué et al., (2011), Murphy et al., (2016); Dastourian et al., (2017); Martínez-Pérez et al., (2019); Bandera y Thomas, (2018); Kim y Shim, (2018); Aragón-Amonariz et al., (2019); Pucci et al., (2020). La mejora de la confianza y el capital social son también ampliamente aceptados en la literatura como factores clave que determinan el éxito o fracaso de territorios o regiones para superar las barreras en el intercambio de conocimiento y con ello la puesta en marcha de nuevas iniciativas socioeconómicas, en especial de aquellas de tipo innovador (Pires et al., 2020; Tödtling & Trippel, 2005). La vinculación específica entre capital social y emprendimiento ha sido abordada por una amplia diversidad de autores tal y como se analizará con mayor detalle en el Capítulo V dedicado a emprendimiento.

En 2017, Pisani et al., publicaron el libro *Social capital and local development: from theory to empirics*, en el que a partir de la experiencia de desarrollo rural propiciada por LEADER y CLLD en los países de la UE se analizan como las alianzas entre múltiples actores en territorios rurales propician transformaciones socioeconómicas a partir de un capital social fortalecido y puesto en uso. El trabajo de Pisani et al., es de especial interés por incorporar propuestas metodológicas concretas con las que medir el capital social de un territorio, primer paso obligado en el diseño de estrategias que deben incluir necesariamente la mejora del capital social de la zona, esto es entre otros factores el aumento de confianza entre habitantes y entidades locales, la mayor participación social y colaboración, el



establecimiento consensuado de objetivos, o la puesta en práctica de acciones destinadas a establecer puentes e influir en actores socioeconómicos ajenos al territorio. En este último caso, los denominados proyectos de cooperación interterritorial, los cuales, con el paso de los periodos de programación, han quedado relegados a colaboraciones muy menores entre GALs vecinos, dejando relegada esta característica de LEADER a su mínima expresión Pylkkänen et al., 2020).

En España, destaca la tesis doctoral de Javier Esparcia (2017) por su profundidad y amplitud de análisis sobre el papel central del capital social en los procesos de desarrollo rural. Su investigación se centra en ocho GALs distribuidos por otros tantos territorios rurales españoles, analizando aspectos constitutivos del capital social de cada uno de ellos en sus tres dimensiones de apego (*bonding*), puente (*brinding*) y relacional jerárquico (*linking*). También considera la conformación de grupos al interno de cada GAL, relaciones de poder e influencia, distinguiendo cuatro colectivos con capacidad para intermediar; i) el conformado por políticos e instituciones; ii) el de técnicos-gestores asociados a los GALs; iii) los integrantes de asociaciones o movimientos sociales de distinto tipo; y iv) los de ámbito económico-empresarial. Las conclusiones de Esparcia no son optimistas respecto a la consolidación de interacciones o la cohesión o conformación de relaciones sólidas entre diferentes grupos al interior de un territorio representado por un GAL, encontrando más bien el surgimiento de pequeños subgrupos o "camarillas" con una gran cercanía e intereses compartidos, y que podrían definirse como élites socio-relacionales. Los vínculos con comarcas rurales vecinas suele ser mínimo o ausente, mientras que se aprecia un importante grado de endogamia en las relaciones establecidas por los diferentes colectivos arriba mencionados, destacando en este aspecto el constituido por representantes político-institucionales, lo que contrasta con el colectivo técnico-gerencial que suele poseer en cada comarca una gran capacidad de relación e intermediación.

### II.7.3 Innovación Territorial

En esta tesis se entiende la innovación como uno de los instrumentos clave del desarrollo socioeconómico, y para ello es esencial que se produzca una difusión (*spillover*) de conocimiento de distinto tipo en territorios concretos, un proceso en el que confluyen capital humano y capital social, dando lugar a entornos locales productivos y de emprendimiento que son dinámicos, se adaptan a los cambios de contexto y en consecuencia pueden competir de forma ventajosa (García-Arias et al., 2015; Madureira y Torre, 2019).

En apartados previos se ha profundizado en la conceptualización del vínculo entre innovación y territorio, utilizando para ello ideas de patrones de innovación territoriales a partir de los análisis sobre políticas de innovación en la UE realizados por Camagni y Capello, (2017), así como las características propias de un territorio entendido como un ecosistema de innovación y emprendimiento, y su derivada Cuádruple Hélice, en la que se enfatiza la importancia que tienen las interacciones entre diferentes actores empresariales, académicos, asociativos o gubernamentales.

Más allá de estos aspectos conceptuales, a continuación, se ofrecen de manera resumida los hallazgos de sendas investigaciones de carácter inductivo efectuadas en la Unión Europea y América Latina con la finalidad de identificar los elementos clave que contribuyeron a procesos exitosos de innovación social y económica en territorios rurales concretos (Chevalier y Vollet, 2018; Berdegué et al., 2011). Entre estos factores destacan;

- *La existencia en el territorio de sólidas alianzas público-privadas, capaces de compartir la responsabilidad en la toma de decisiones.* Los actores locales deben tener el hábito del intercambio de ideas y de la colaboración, de acuerdo con marcos institucionales estables y liderazgos constructivos capaces de impulsar la conciliación entre intereses diversos y de generar confianza. Berdegué et al., (2011) hablan de coaliciones sociales, esto es; "*alianzas de actores que compiten por el control de la distribución de los recursos y beneficios tangibles e intangibles de un territorio, (...) en conflicto activo o latente con otras coaliciones o con otros grupos de actores*". Según los resultados de los estudios de campo efectuados por Berdegué et al., (2011), las coaliciones sociales que dan lugar a dinámicas de desarrollo socioeconómico, inclusión social y sustentabilidad

ambiental poseen una composición social amplia, diversa, reflejo de la propia sociedad, en la que se integran actores locales y externos al territorio capaces de llegar a acuerdos y de gestionar diferencias y conflictos entre ellos.

- *La creación de mecanismos de gobernanza* que integren de manera efectiva, no solo formal, a administraciones públicas de diferentes sectores y distintas escalas geográficas (local, comarcal, regional, nacional), superando en la medida de lo posible las diferencias políticas, o más bien partidistas, e incidiendo en el diseño de políticas públicas que afectan diferentes aspectos del territorio (*agency*).
- *La existencia de ecosistemas de innovación y emprendimiento funcionales*, adaptados a las capacidades y recursos de cada territorio, y en evolución permanente debido al impulso que en cada momento pueden dar actores distintos; entidades de desarrollo como los GALs, institución pública, universidad, empresa ancla de una cadena de valor o sector estratégico para el territorio, etc.
- *La vinculación del territorio con mercados dinámicos gracias a la capacidad de innovación*, y por tanto a la competitividad del tejido empresarial local, optimizando el uso sostenible de los diferentes capitales / recursos con los que cuenta el territorio.
- *La inversión pública en aspectos esenciales del desarrollo*, entre los que destacan la *formación de capital humano, la investigación aplicada y su difusión entre actores locales*, así como la *facilitación de iniciativas que amplían y fortalecen el capital social*, y con ello la interacción y confianza entre diversos actores situados en el territorio y fuera de él.

## II.8 Conclusiones y recomendaciones

De acuerdo con la revisión efectuada se concluye que la capacidad de innovación de un territorio y su desarrollo se ven facilitados y reforzados por una mejora tanto del capital humano como del capital social de sus habitantes (Capriati, 2017; Dakhli y de Clercq, 2004; García-Arias et al., 2015; Hartmann, 2012). La mejora de ambos factores debería ser así la prioridad de la acción política y del diseño de programas de desarrollo. Pires et al., (2020), formulan esta preferencia en términos de; i) aumento y retención de capital humano, es decir, la necesidad de alcanzar una “masa crítica” que facilite la aparición de liderazgos, ideas e iniciativas con potencial transformador así como capacidades para llevarlas adelante; ii) fomento del encuentro y colaboración entre actores diversos del territorio lo que favorece la construcción de confianza y el establecimiento de objetivos comunes, es decir, elementos que contribuyan a la cohesión; iii) creación de redes y alianzas entre actores del territorio y entre éstos y entidades externas, ya sea en los ámbitos regional, nacional o internacional, en definitiva, “crear puentes y superar barreras”.

Del repaso al papel desempeñado por la innovación en los procesos de desarrollo rural se desprende la enorme importancia dada a este principio en el diseño del programa LEADER, iniciativa europea de referencia destinada a la mejora de las condiciones de vida y dinamización socioeconómica de zonas rurales de la UE. Aunque el principio de innovación es consustancial a LEADER, se exigía que estuviera presente de forma explícita en las EDLs y era un criterio de gran peso a la hora de asignar ayudas económicas a proyectos impulsados por entidades públicas y privadas, su posterior aterrizaje a los territorios se ha resentido por una conceptualización amplia y ambigua en exceso, hasta el punto de que muchas iniciativas locales deberían catalogarse más en el ámbito de la emulación que en el de la innovación. Ahora bien, estas innovaciones han supuesto un avance en pro de la mejora de las cadenas productivas, de la diversificación de actividades, de la generación de nuevos actores sociales, de la creación de nuevas redes de asociacionismo y colaboración, o de la mejora del capital humano. Todo ello en conjunto ha mejorado y ha hecho más complejas las estructuras sociales y económicas de estas áreas rurales. Las EDLs sostenidas por LEADER no han estado acompañadas de una dotación presupuestaria significativa, coherente con la diversidad de ámbitos y objetivos exigidos en dichas estrategias. Tampoco se estableció (ni fue presupuestada), una dinámica de monitoreo y evaluación que

ayudara a medir y destacar el impacto de las medidas y proyectos impulsados por las EDL, en especial aquellos considerados innovadores. Sin este tipo de evidencia se dificultan esfuerzos posteriores de aumento de escala y réplica de aquellas experiencias que hayan demostrado ser positivas, uno de los propósitos del programa LEADER. En el abordaje de la innovación desde la perspectiva del desarrollo rural neo-endógeno, marco teórico que inspira a LEADER, ha primado la perspectiva de construcción social, lo cual venía a cubrir un importante vacío, además de contraponerse a la tendencia de desarticulación de las sociedades rurales afectadas por la despoblación. De este modo se ha establecido una clara correlación entre LEADER y el concepto de innovación social, sin embargo se han desatendido otros componentes del proceso innovador, entre los que destaca la generación y difusión de conocimiento. Esta debilidad se enlaza con la muy escasa interacción entre el tejido productivo y asociativo de los territorios rurales con las universidades y centros de investigación. El mayor y más reciente esfuerzo europeo para impulsar el desarrollo y cohesión entre regiones por medio de la innovación (RIS3), no ha considerado de forma adecuada las necesidades y oportunidades de las zonas rurales. La superación de los cuellos de botella que limitan el potencial innovador de estos territorios exigiría avanzar de acuerdo con una perspectiva de *ecosistema de innovación y emprendimiento*, en el que la gestión del capital humano y social resulta clave. En esta línea, la sistematización efectuada por Galvão et al., (2020) del programa EMER-N como ejemplo de apoyo a un ecosistema de emprendimiento, ofrece también un importante valor añadido respecto a LEADER / CLLD; la eficiencia tanto en la creación de empleo como en la dinamización de la economía local basada en la innovación posibilitada por el intercambio entre emprendedores, asociaciones locales que promueven el desarrollo, instituciones públicas y universidades.

La puesta en marcha de innovaciones que respondan a necesidades sociales y económicas desatendidas, que permitan superar o mitigar problemas de distinto tipo, al tiempo que contribuyan a la creación de empleo en territorio rurales, requiere de un paso previo que pocas veces se acomete en las EDLs condicionadas por la búsqueda de resultados a corto plazo; la mejora de las capacidades de los habitantes del territorio para impulsar o absorber innovación, lo que de nuevo nos lleva a las palancas del capital humano y del capital social. Las instituciones educativas que operan en el territorio (educación primaria, secundaria, de adultos, formación profesional, vocacional o de inserción sociolaboral), y las que tienen capacidad de influir en él (universidades cercanas en las que estudian los jóvenes del territorio), son los factores esenciales no solo en la mejora genérica del capital humano, sino también en la adquisición de competencias que faciliten la curiosidad por el entorno, la experimentación entendida en un sentido amplio y la creatividad. De igual modo, emprendedores en potencia y empresarios locales deben familiarizarse con el conocimiento nuevo que surja en su ámbito de negocio, ya que esto facilita la emulación temprana de buenas prácticas e incluso la innovación genuina. La formación continua y el reciclaje son esenciales en el marco de las políticas activas de empleo, junto con la orientación laboral tanto a desempleados como a jóvenes del territorio en los últimos años de su educación secundaria o profesional. El conjunto de estos servicios conforma la mayor y más estable inversión pública que cada año llega a cualquier territorio rural, aunque no exista conciencia de ello por parte de sus habitantes, actores socioeconómicos y autoridades. Disponer de diagnósticos de necesidades formativas tanto del tejido empresarial como de los trabajadores y desempleados en sectores con mayor potencial de crecimiento también permitiría destinar recursos a atender los cuellos de botella identificados debido a la ausencia de conocimientos especializados y destrezas clave, además de reforzar y conectar mejor con la realidad local a los orientadores académicos y laborales de los centros educativos del territorio y de los servicios de inserción y empleo.

Esta línea de acción implica la articulación, la creación de capital social, que permita aunar intereses de actores socioeconómicos y administraciones públicas que en la actualidad discurren en sus labores sin apenas cruzarse; centros educativos, asociaciones de padres de alumnos, entidades diversas de la sociedad civil local, asociaciones empresariales, grupos más o menos organizados, incluso informales, de empresas que pertenecen a los sectores más relevantes para el territorio, investigadores y departamentos de universidades con interés en temáticas que son clave, ayuntamientos, diputaciones provinciales, consejerías de gobiernos regionales, etc. Identificar intereses comunes, consensuar objetivos mínimos que permitan la colaboración entre una amplia diversidad de actores y dar pequeños pasos que consoliden y hagan crecer la confianza y la participación, son las acciones que dan sentido y

justifican el trabajo de los GALs. El desarrollo entendido como un proceso de mejora de capacidades de los habitantes de un territorio para que puedan tener más opciones de elección, exige una visión de 360° que los GALs pueden aportar frente a las limitaciones que tienen otros actores públicos, sociales o empresariales, y que responden a lógicas sectoriales mucho más limitadas.

Cómo se ha señalado en la revisión crítica efectuada en apartados previos sobre LEADER / CLLD, si se quiere que las EDL diseñadas por GALs en sus respectivos territorios rurales tengan mayor impacto y un verdadero carácter transformador, no deben limitarse a lo establecido para recibir fondos europeos, sino que deben ampliar sus alianzas con actores y administraciones que ayuden a superar distintas limitaciones, establecer sinergias o aprovechar oportunidades, al tiempo que incluir entre sus prioridades la mejora de los capitales humano y social y su utilización para enfrentar los retos sociales, económicos y ambientales que los habitantes e instituciones de cada territorio consideren más relevantes.

El laboratorio adaptado a cada territorio y el aprendizaje que representa LEADER ha mostrado el camino. Quedarse en los límites impuestos por la maraña burocrática hacia la que gobiernos los regionales han hecho evolucionar este programa, significa también una pérdida de potencial transformador y con ello incluso de legitimidad. La labor de animación de los GALs debe así reivindicarse, y la mejor forma de hacerlo es conseguir la confluencia con otros actores del territorio, alineando propósitos con desafíos de desarrollo, además de los recursos con los que estas otras instituciones cuentan, puesto que superan por mucho a los presupuestos FEADER gestionados por los GALs.

La reivindicación del enfoque LEADER y la superación de los límites actuales que lo cuestionan, debe acompañarse por una mejora notable en la medición de la situación de partida de cada territorio en sus diferentes ámbitos, incluidos de manera muy especial los capitales humano y social. Esto implica definir y monitorear indicadores que ayuden a establecer prioridades, además de evaluar el impacto de las acciones e inversiones acometidas. Incorporar la dimensión del coste y eficiencia en los análisis requeridos para tomar decisiones respecto qué proyectos deben ser apoyados no va en detrimento de los fines sociales y de inclusión de LEADER, al contrario, aportaría argumentos objetivos para dificultar el acaparamiento de recursos por parte de las élites locales identificadas en numerosas investigaciones referenciadas en este capítulo. Si se mide el capital social o humano, se puede valorar en qué medida una iniciativa concreta limita o contribuye a la mejora de ambas esferas.

Una mayor sinergia entre centros educativos de territorios rurales, empresas, gobiernos municipales y EDL, debe incluir un vínculo más estrecho y fluido con las universidades, lo que también ofrecerá a la academia más oportunidades de investigación aplicada sobre problemas y desafíos de desarrollo priorizados por los actores locales. Se hace necesario superar el recelo de los GALs para que las universidades colaboren y analicen la implementación de las EDL, al igual que los centros de investigación deben divulgar en mayor grado no solo los resultados de su trabajo, sino también estar abiertos a una mayor influencia de la sociedad en la formulación de sus preguntas de investigación, estando abiertos a su ajuste con la participación de actores locales.

La generación y difusión de conocimiento aumenta la capacidad de emulación y absorción de innovación de emprendedores y trabajadores del territorio, facilita la serendipidad asociada a la innovación, promueve nuevas inquietudes entre los jóvenes rurales, con lo que se les ayuda a encontrar sus vocaciones profesionales, además de propiciar futuras intenciones emprendedoras en sus pueblos de origen. La colaboración entre territorios rurales y centros de investigación facilita también el enfoque de desarrollo basado en la experimentación y generación de evidencias. Esto responde a la necesidad de ensayar y probar nuevas soluciones a problemas recurrentes, como los que caracterizan los ciclos de declive de territorios rurales, y de los que en definitiva solo puede salirse por medio de la mejora de las capacidades.

Finalmente, en un contexto sociopolítico en el que el concepto de desarrollo rural en España está siendo opacado, absorbido o superado por el de *Retos Demográficos*, es importante poner en valor y apoyarse en

la experiencia acumulada por tres décadas de enfoque LEADER aplicado en centenares de comarcas a lo largo de todo el país. Este aprendizaje ofrece pautas que deben tomarse en cuenta en las nuevas iniciativas impulsadas desde instituciones públicas, comenzando por la recuperación y uso de la Ley 45/2007 para el Desarrollo Sostenible del Medio Rural. El autor de esta investigación de tesis comparte plenamente las recomendaciones que al respecto hacen tres de los investigadores más destacados del medio rural español como son Fernando Molinero y Milagros Alario (2022), así como Eduardo Moyano (2020). A partir de sus trabajos, a los que se hace referencia, y a los resultados de la revisión crítica efectuada en este capítulo II de esta tesis, se considera que las nuevas inversiones e iniciativas anunciadas en el marco del llamado *Reto Demográfico* serán tanto más efectivas y alcanzarán un mayor impacto positivo en cuanto;

- a. Refuercen la comarcalización de las zonas rurales, mejorando la dotación de servicios públicos en las cabeceras de los territorios;
- b. Favorezcan una combinación coherente de políticas de alcance nacional o autonómico (*top down*) con otras generadas desde los propios territorios (*bottom-up*);
- c. Faciliten sinergias y complementariedades entre diferentes políticas públicas nacionales y fondos nacionales, autonómicos, provinciales y europeos (sociales, regionales, agrarios, rurales, de investigación);
- d. Utilicen como marco de referencia las EDL elaboradas por las comarcas rurales con un alcance que vaya más allá del logro de recursos puntuales asociados a LEADER;
- e. Impulsen los sistemas de gobernanza locales en los que los GALs deberían seguir jugando un importante papel;
- f. Promuevan y fortalezcan la economía social puesto que el cooperativismo ha demostrado sobradamente su capacidad para brindar asesoría, acceso a mercados, valor añadido y sentido de comunidad a quienes en municipios rurales se dedican a sectores como el agrícola, ganadero o de los cuidados;
- g. Pongan en marcha incentivos (incluidos los fiscales) que ayuden a establecerse en territorios rurales a empleados de instituciones públicas y empresas privadas, así como a emprendedores y trabajadores digitales;
- h. Reduzcan la brecha entre quienes generan conocimiento y quienes lo requieren para actualizar y mejorar sus iniciativas sociales, empresariales, culturales o de prestación de servicios públicos;
- i. Promuevan en territorios rurales el acceso de *intrapreneurs*<sup>5</sup>, emprendedores sociales, ambientales y emprendedores en el ámbito productivo y económico, a fuentes de innovación tan plenamente innovadoras (valga la redundancia) como a las que se tiene acceso en los contextos urbanos más dinámicos;
- j. Impulsen la conformación de redes y colaboraciones entre una amplia diversidad de actores socioeconómicos al interno de los territorios rurales y más allá de estos (capital social), rompiendo así las espirales de endogamia y desconexión;
- k. Asuman una dinámica de monitoreo y evaluación de las políticas y medidas adoptadas en un territorio, de acuerdo con principios tanto de *gobierno abierto*, transparencia y aprendizaje a través de la prueba y error propiciada por experiencias piloto (como en su día fue LEADER) que ayuden a la mejora continua de políticas y programas;
- l. Promuevan el arraigo de los jóvenes rurales a sus territorios mediante un mayor involucramiento en la vida social de sus pueblos y un mejor conocimiento de su parte de los recursos,

---

<sup>5</sup> *Intrapreneurs* son las personas que al interno de una empresa, administración pública o asociación identifican oportunidades o espacios de mejora, impulsan la introducción de cambios, y en definitiva favorecen y lideran la aparición de innovaciones en las entidades en las que trabajan. Los *intrapreneurs* desarrollan sus ideas innovadoras en las entidades en las que trabajan y se comprometen a ponerlas en práctica incluso cuando se enfrentan a cambios organizativos y a posibles conflictos (Pinchot y Pellman, 1999).

potencialidades, problemas y desafíos de su entorno, despertando así intereses y vocaciones que puedan vincularles en el futuro con sus municipios;

- m. Apoyen la mejora del capital humano en los territorios rurales, actualizando la oferta formativa disponible para adolescentes, empresarios y trabajadores, al tiempo que se anime a los jóvenes para que adquieran la mejor cualificación de acuerdo con su vocación, sea en el territorio o fuera de él, sentando con ello las bases de un posible retorno futuro, con el propósito de poner en uso los conocimientos y experiencias laborales adquiridas.

## II.9 Bibliografía

- Abreu, I., Nunes, J. M., & Mesias, F. J. (2019). Can rural development be measured? design and application of a synthetic index to portuguese municipalities. *Social Indicators Research*, 145(3), 1107-1123.
- Acemoglu, D., Johnson, S., & Robinson, J. A. (2005). Institutions as a fundamental cause of long-run growth. *Handbook of economic growth*, 1, 385-472.
- Acemoglu, D., & Robinson, J. A. (2012). *Why nations fail: The origins of power, prosperity, and poverty*. New York. Crown Publishing Group.
- ADRAT. (2017). *Sessão de Apresentação Pública do Projeto EMER-N Empreendedorismo em Meio Rural na Região Norte*. [Consultado el 15 de marzo de 2021] <https://adrat.pt/2017/07/19/sessao-de-apresentacao-publica-do-projeto-emer-n-empreendedorismo-em-meio-rural-na-regiao-norte/>
- AEIDL. (1999). *La competitividad territorial. Construir una estrategia de desarrollo territorial con base en la experiencia de LEADER*. Bruselas, Observatorio Europeo LEADER. Comisión Europea. Cuaderno nº 6, Fascículo 1.
- Alkire, S. (2010). Human development: Definitions, critiques, and related concepts. *UNDP-HDRO Occasional Papers*, (2010/1).
- Alloza, M., González-Díez, V., Moral-Benito, E., & Tello-Casas, P. (2021). El acceso a servicios en la España rural. *Documentos ocasionales-Banco de España*, (22), 1-43.
- Anand, S., & Sen, A. (1994). Human Development Index: methodology & measurement. *United Nations Development Programme Occasional Paper 12*. New York: Human Development Report Office.
- Aragón-Amonarriz, C., Iturrioz, C., Narvaiza, L., & Parrilli, M. D. (2019). The role of social capital in regional innovation systems: Creative social capital and its institutionalization process. *Papers in Regional Science*, 98(1), 35-51.
- Arce, A., Villarreal, M., & De Vries, P. (1994). The social construction of rural development: discourses, practices and power. *Rethinking social development: Theory, research and practice*, 202.
- Arroyo, F. M., López, H. S., & Blanco, J. L. Y. (2015). Are local action groups, under LEADER approach, a good way to support resilience in rural areas?. *Ager. Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, (18), 39-63.
- Audretsch, D. B., & Feldman, M. P. (1996). R&D spillovers and the geography of innovation and production. *The American economic review*, 86(3), 630-640.
- Audretsch, D. B., Hülsbeck, M., & Lehmann, E. E. (2012). Regional competitiveness, university spillovers, and entrepreneurial activity. *Small business economics*, 39(3), 587-601.
- Audretsch, D. B., & Keilbach, M. (2007). The theory of knowledge spillover entrepreneurship. *Journal of Management studies*, 44(7), 1242-1254.
- Balland, P. A., Broekel, T., Diodato, D., Giuliani, E., Hausmann, R., O'Clery, N., & Rigby, D. (2022). The new paradigm of economic complexity. *Research Policy*, 51(3), 104450.

- Bandera, C., & Thomas, E. (2018). The role of innovation ecosystems and social capital in startup survival. *IEEE Transactions on Engineering Management*, 66(4), 542-551.
- Banerjee, A., & Duflo, E. (2011). *Poor economics: A radical rethinking of the way to fight global poverty*. Public Affairs.
- Banerjee, A., & Duflo, E. (2020). How poverty ends: The many paths to progress-and why they might not continue. *Foreign Aff.*, 99, 22.
- Baptista, R., & Leitão, J. (Eds.). (2015). *Entrepreneurship, human capital, and regional development: labor networks, knowledge flows, and industry growth* (Vol. 31). Springer.
- Becker, G. S. (1975). *Human capital: A theoretical and empirical analysis, with special reference to education*, (2<sup>nd</sup> edition). New York: National Bureau of Economic Research.
- Belliggiano, A., Labianca, M., De Rubertis, S., Salento, A., Valverde, F. A. N., & García, E. C. (2018). Neo-endogenous development and social innovation in rural marginal areas: The cases of Castel del Giudice (Italy) and Altiplanicies of Granada (Spain). In *Nuevas realidades rurales en tiempos de crisis: territorios, actores, procesos y políticas* (pp. 628-640). Universidad de Granada.
- Berdegúe, J. A., Bebbington, A., & Escobal, J. (2015). Conceptualizing spatial diversity in Latin American rural development: Structures, institutions, and coalitions. *World development*, 73, 1-10.
- Berdegúe, J. A., Ospina, P., Favareto, A., Aguirre, F., Chiriboga, M., Escobal, J., ... & Trivelli, C. (2011). *Determinantes de las dinámicas de desarrollo territorial rural en América Latina*. Santiago de Chile: Rimisp.
- Bertolini, P., Montanari, M., & Peragine, V. (2008). *Poverty and Social Exclusion in Rural Areas*. Bruxelles: European Commission.
- Biczkowski, M. (2020). LEADER as a mechanism of neo-endogenous development of rural areas: the case of Poland. *Miscellanea Geographica*, 24(4), 232-244.
- Black, J. K. (2018). *Development in theory and practice: paradigms and paradoxes*. Routledge.
- Böcher, M. (2008). Regional governance and rural development in Germany: the implementation of LEADER+. *sociologia ruralis*, 48(4), 372-388.
- Bock, B. B. (2016). Rural marginalisation and the role of social innovation; a turn towards nexogenous development and rural reconnection. *Sociologia Ruralis*, 56(4), 552-573.
- Bosworth, G., & Atterton, J. (2012). Entrepreneurial in-migration and neo-endogenous rural development. *Rural Sociology* 77 (2) pp. 254-279
- Bosworth, G., Annibal, I., Carroll, T., Price, L., Sellick, J., & Shepherd, J. (2016). Empowering Local Action through Neo-Endogenous Development; The Case of LEADER in England. *Sociologia Ruralis*, 56(3), 427-449.
- Bourdieu, P. (1980). Le capital social. *Actes de la recherche en sciences sociales* 31(1980): 2-3.
- Brands, H. (2022). *The Twilight Struggle: What the Cold War Teaches Us about Great-Power Rivalry Today*. Yale University Press.
- Brandstätter, H. (2011). Personality aspects of entrepreneurship: A look at five meta-analyses. *Personality and individual differences*, 51(3), 222-230.
- Brunie, A. (2009). Meaningful distinctions within a concept: Relational, collective, and generalized social capital. *Social Science Research*, 38, pp. 251-265.
- Brunori, G., Barjolle, D., Dockes, A. C., Helmle, S., Ingram, J., Klerkx, L., ... & Tisenkopfs, T. (2013). CAP reform and innovation: the role of learning and innovation networks. *EuroChoices*, 12(2), 27-33.
- Brusco, S. (1986). Small firms and industrial districts: the experience of Italy. In *New Firms and Regional Development in Europe*, eds D. E. Keeble and E. Wever, pp. 184-202. Croom Helm, London.

- Buller, H. (2000). Re-creating rural territories: LEADER in France. *Sociologia ruralis*, 40(2), 190-199.
- Camagni, R. (2004). Uncertainty, social capital and community governance: the city as a Milieu. In: Capello R, Nijkamp P (eds) *Urban dynamics and growth: advances in urban economics*. Elsevier, Amsterdam, pp 121–152
- Camagni, R. (2017). Regional competitiveness: towards a concept of territorial capital. In *Seminal studies in regional and urban economics* (pp. 115-131). Springer, Cham.
- Camagni, R., & Capello, R. (2017). Regional innovation patterns and the EU regional policy reform: towards smart innovation policies. In *Seminal studies in regional and urban economics* (pp. 313-343). Springer, Cham.
- Cannon, J. S., Kilburn, M. R., Karoly, L. A., Mattox, T., Muchow, A. N., & Buenaventura, M. (2018). Investing early: Taking stock of outcomes and economic returns from early childhood programs. *Rand health quarterly*, 7(4).
- Cañete, J. A., Navarro-Valverde, F., & Cejudo, E. (2018). Territorially unequal rural development: the cases of the LEADER Initiative and the PRODER Programme in Andalusia (Spain). *European Planning Studies*, 26(4), 726-744.
- Capriati, M. (2017). *Capabilities, Innovation and Economic Growth: Policymaking for Freedom and Efficiency*. Routledge.
- Carayannis, E. G., Grigoroudis, E., Campbell, D. F., Meissner, D., & Stamati, D. (2018). The ecosystem as helix: an exploratory theory-building study of regional co-opetitive entrepreneurial ecosystems as Quadruple/Quintuple Helix Innovation Models. *R&d Management*, 48(1), 148-162.
- Cazorla, A., de los Ríos, I., & Díaz, J. M. (2005). La iniciativa comunitaria Leader como modelo de desarrollo rural: aplicación a la región capital de España. *Agrociencia*, 39(6), 697-708.
- Cejudo, E., Cañete, J., Navarro-Valverde, F. & Ruiz, N. (2021). Saturno devorando a sus hijos o como LEADER se ve fagocitado por la PAC. *Libro de resúmenes de los trabajos del XXVII Congreso de la Asociación Española de Geografía*. Ciudad de La Laguna: AGE.
- Chatzichristos, G., & Nagopoulos, N. (2021). Triggering social innovation through the European Union LEADER program: evidence from a quantitative, comparative study. *SN Social Sciences*, 1(5), 1-22.
- Chatzichristos, G., & Hennebry, B. (2021). Social Innovation in Rural Governance: A Comparative Case Study Across the Margin-alised rural EU. *Journal of Rural Studies*, 6, 4.
- Chevalier, P., & Vollet, D. (2018). LEADER 2007–2013: An innovation dependent on local and national institutional arrangements? Some European illustrations. *Regional Science Policy & Practice*, 11(2), 219-234.
- Claassen, R. (2017). An agency-based capability theory of justice. *European Journal of Philosophy*, 25(4), 1279-1304.
- Coleman, J. S. (1988). Social capital in the creation of human capital. *American journal of sociology*: S95-S120.
- Commission of the European Communities. (1988). *The future of rural society* (Vol. 4). Office for Official Publications of the European Communities. Brussels.
- Cope, J., Jack, S., & Rose, M. B. (2007). Social capital and entrepreneurship: An introduction. *International small business journal*, 25(3), 213-219.
- Corbett, A. C. (2007). Learning asymmetries and the discovery of entrepreneurial opportunities. *Journal of Business Venturing*, 22, 97–118.
- Dakhli, M., & De Clercq, D. (2004). Human capital, social capital, and innovation: a multi-country study. *Entrepreneurship & regional development*, 16(2), 107-128.



- Dal Bello, U., Marques, C. S., Sacramento, O., & Galvão, A.R. (2021), “Entrepreneurial ecosystems and local economy sustainability: institutional actors' views on neo-rural entrepreneurship in low-density Portuguese territories”, *Management of Environmental Quality*, Vol. 33 No. 1, pp. 44-63.
- Dargan, L., & Shucksmith, M. (2008). LEADER and innovation. *Sociologia Ruralis* 48 (3), 274-291.
- Dastourian, B., Kawamorita Kesim, H., Seyyed Amiri, N., & Moradi, S. (2017). Women entrepreneurship: effect of social capital, innovation and market knowledge. *AD-minister*, (30), 115-130.
- Dax, T., & Oedl-Wieser, T. (2016). Rural innovation activities as a means for changing development perspectives—An assessment of more than two decades of promoting LEADER initiatives across the European Union. *Studies in Agricultural Economics*, 118(1316-2016-102857), 30-37.
- del Pino-Matute, E., & Fernández-Llera, R. (2019). Ajustes e impactos de la crisis sobre el gasto social de las comunidades autónomas. En A. Cuenca y S. Lago Peñas (dirs.), *El sector público español: reformas pendientes* (157-185). Madrid: FUNCAS.
- Delgado, M. (2002). Análisis de los efectos de la nueva Política Rural Europea: una aplicación al caso andaluz. Universidad de Córdoba. Tesis doctoral.
- Deneulin, S. (2011). Advancing human development: Values, groups, power and conflict. In *Overcoming the persistence of inequality and poverty* (pp. 127-148). Palgrave Macmillan, London.
- Di Cataldo, M., & Rodríguez-Pose, A. (2017). What drives employment growth and social inclusion in the regions of the European Union?. *Regional Studies*, 51(12), 1840-1859.
- Dosi, G., Lamperti, F., Mazzucato, M., Napoletano, M., & Roventini, A. (2018). *The Entrepreneurial State at Work: an Agent Based Exploration*. IsIGrowth Working Paper 41.
- Drudy, P. J. (1978). Depopulation in a prosperous agricultural sub-region, *Regional Studies*, 12(1), pp. 49–60.
- Echeverria, J. (2008). El Manual de Oslo y la innovación social. *Arbor: Ciencia, pensamiento y cultura*, (732), 609-618.
- Ellis, F., & Biggs, S. (2001). Evolving themes in rural development 1950s-2000s. *Development policy review*, 19(4), 437-448.
- Emery, M., & Flora, C. (2006). Spiraling-up: Mapping community transformation with community capitals framework. *Community development*, 37(1), 19-35.
- Ernst, K. (2012). Social entrepreneurs and their personality, in Volkmann, C.K., Tokarski, K.O. and Ernst, K. (Ed.), *Social Entrepreneurship and Social Business, An Introduction and Discussion with Case Studies*, Springer, Heidelberg, pp. 51-64.
- Escobar, A. (2000). Beyond the search for a paradigm? Post-development and beyond. *Development*, 43(4), 11-14.
- Escobar, A. (2010). Latin America at a crossroads: Alternative modernizations, post-liberalism, or post-development?. *Cultural studies*, 24(1), 1-65.
- Esparcia, J. (2000). The LEADER programme and the rise of rural development in Spain. *Sociologia Ruralis* 40(2): 200-207.
- Esparcia, J. (2006). LEADER II y PRODER en el desarrollo rural en España. En Frutos, M. L., Ruiz, E. (Eds.) *Estrategias territoriales de desarrollo rural*. (pág.65-90). Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- Esparcia, J. (2017). *Capital Social y Desarrollo Territorial: Redes Sociales y Liderazgos en las nuevas Dinámicas Rurales en España*. Tesis doctoral del Programa de Doctorado en Sociología. Facultad de Ciencias Políticas y de Sociología. Universitat Autònoma de Barcelona.

- Esparcia, J., Escribano, J., & Serrano, J. J. (2015). From development to power relations and territorial governance: Increasing the leadership role of LEADER Local Action Groups in Spain. *Journal of Rural Studies*, 42, 29-42.
- Esparcia, J., & Abbasi, F. (2020). Territorial Governance and Rural Development: Challenge or Reality?. In *Neoendogenous Development in European Rural Areas* (pp. 33-60). Springer, Cham.
- European Court of Auditors (ECA). (2013). *Have the Member States and the Commission achieved value for money with the measures for diversifying the rural economy?* Special Report No 6/2013, Publications Office. Brussels: European Commission.
- European Court of Auditors (ECA). (2022). *LEADER and community-led local development facilitates local engagement but additional benefits still not sufficiently demonstrated.* Special Report n°10/2022. Brussels: European Commission.
- European Network for Rural Development (2016) Factsheet prepared for the ENRD Workshop on LEADER/CLLD and networking supporting social inclusion in rural areas. [Consultado el 20 de junio de 2018] [https://enrd.ec.europa.eu/sites/enrd/files/w8\\_factsheet1\\_leader\\_clld.pdf](https://enrd.ec.europa.eu/sites/enrd/files/w8_factsheet1_leader_clld.pdf)
- Faggian, A., Modrego, F., & McCann, P. (2019). Human capital and regional development. In *Handbook of regional growth and development theories*. Edward Elgar Publishing.
- Fajardo, M. (2021). *The World That Latin America Created: The United Nations Economic Commission for Latin America in the Development Era* (Vol. 192). Harvard University Press.
- Firgo, M., & Huber, P. (2014). Convergence as a heterogeneous process: what can be learnt about convergence in EMU from regional experiences? *Empirica*, 41(2), 129-151.
- Flora, C. B., Flora, J. L., & Gasteyer, S. P. (2018). *Rural communities: Legacy and change*. Routledge.
- Foray, D., David, P., & Hall, B. (2009). Smart specialization; The concept. *Knowledge Economists Policy Brief* No. 9.
- Foray, D., Goddard, J., Goenaga Beldarrain, X., Landabaso, M., McCann, P., Morgan, K.,... Ortega-Argilés, R. (2012). *Guide to research and innovation strategies for smart specialisation (RIS 3)*. Luxembourg: Publications Office of the European Union.
- Fratesi, U. (2010). Regional innovation and competitiveness in a dynamic representation. *Journal of Evolutionary Economics*, 20(4), 515-552.
- Fratesi, U., & Rodríguez-Pose, A. (2016). The crisis and regional employment in Europe: what role for sheltered economies?. *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society*, 9(1), 33-57.
- Frega, R. (2019). Democratic Patterns of Social Interaction. In *Pragmatism and the Wide View of Democracy* (pp. 239-268). Palgrave Macmillan, Cham.
- Fujita, N. (2007). Myrdal's theory of cumulative causation. *Evolutionary and Institutional Economics Review*, 3(2), 275-284.
- Fukuda-Parr, S. (2003). The human development paradigm: operationalizing Sen's ideas on capabilities. *Feminist Economics* 9(2-3): 301-317.
- Furmankiewicz, M., Thompson, N., & Zielińska, M. (2010). Area-based partnerships in rural Poland: The post-accession experience. *Journal of Rural Studies*, 26(1), 52-62.
- Furmankiewicz, M., & Macken-Walsh, Á. (2016). Government within governance? Polish rural development partnerships through the lens of functional representation. *Journal of Rural Studies*, 46, 12-22.
- Furmankiewicz, M.; Janc, K.; Kaczmarek, I.; Solecka, I. (2021a) Are Rural Stakeholder Needs Compliant with the Targets of the Europe 2020 Strategy? Text Mining Analysis of Local Action Group Strategies from Two Polish Regions. In *Hradec Economic Days, Proceedings of the International Scientific Conference Hradec Economic Days 2021, Hradec Králové, Czech Republic*,

25–26 March 2021; Mařcí, J., Mareřová, P., Firlej, K., Soukal, I., Eds.; University of Hradec Králové: Hradec Králové, Czech Republic; pp. 195–205.

Furmankiewicz, M., Janc, K., & Macken-Walsh, Á. (2021b). Implementation of the EU LEADER programme at member-state level: Written and unwritten rules of local project selection in rural Poland. *Journal of Rural Studies*, 86, 357-365.

Furmankiewicz, M., Królikowska, K., & Przybyła, K. (2020). Goals of elites and local communities in the European Union neo-endogenous development: differences as the constraints on europeanisation? *Hradec Economic Days*, 10(1).

Galvão, A., Marques, C. S., & Marques, C. P. (2018). Antecedents of entrepreneurial intentions among students in vocational training programmes. *Education and Training*, 60(7/8), 719-734.

Galvão, A. R., Mascarenhas, C., Marques, C. S., Braga, V., & Ferreira, M. (2020). Mentoring entrepreneurship in a rural territory—A qualitative exploration of an entrepreneurship program for rural areas. *Journal of Rural Studies*, 78, 314-324.

García-Arias, M. A., Tolón-Becerra, A., Lastra-Bravo, X., & Navarro-Valverde Valverde, F. A. (2015). Desarrollo rural en tiempos de crisis. Ideas, datos y herramientas para orientar el diseño de Planes de Desarrollo Local a cargo de las Comunidades Locales (DLCL). Universidad de Almería.

García-Cortijo, M. C., Castillo-Valero, J. S., & Carrasco, I. (2019). Innovation in rural Spain. What drives innovation in the rural-peripheral areas of southern Europe?. *Journal of Rural Studies*, 71, 114-124.

Gedajlovic, E., Honig, B., Moore, C. B., Payne, G. T., & Wright, M. (2013). Social capital and entrepreneurship: A schema and research agenda. *Entrepreneurship Theory and Practice*, 37(3), 455-478.

Gilman, N. (2018). Modernization theory never dies. *History of Political Economy*, 50(S1), 133-151.

Gkartzios, M., & Lowe, P. (2019). Revisiting neo-endogenous rural development. In *The Routledge companion to rural planning* (pp. 159-169). Routledge.

Granovetter, M. (1985). Economic action and social structure: The problem of embeddedness. *American journal of sociology*, 91(3), 481-510.

Grossman, M. (2000). The human capital model. *Handbook of health economics* 1: 347-408.

Guzal-Dec, D. (2020). Local Action Groups (GALs) in the Development of Peripheral Regions of Eastern Poland. *Roczniki (Annals)*, 2020(1230-2020-1925).

Harrison, G. (2019). Authoritarian neoliberalism and capitalist transformation in Africa: All pain, no gain. *Globalizations*, 16(3), 274-288.

Hartmann, D. (2012). Sen meets Schumpeter: Introducing structural and dynamic elements into the human capability approach. *FZID Discussion Paper*, No. 48.

Hartmann, D. (2014). *Economic complexity and human development: How economic diversification and social networks affect human agency and welfare*. Taylor & Francis.

Hartmann, D., & Pyka, A. (2013). Innovation, economic diversification and human development. *FZID Discussion Paper* 65-2013.

Hasche, N., Höglund, L., & Linton, G. (2020). Quadruple helix as a network of relationships: creating value within a Swedish regional innovation system. *Journal of Small Business & Entrepreneurship*, 32(6), 523-544.

Heckman, J. J. (2011). The economics of inequality: The value of early childhood education. *American Educator*, 35(1), 31.

Hidalgo, C. A., & Hausmann, R. (2009). The building blocks of economic complexity. *Proceedings of the national academy of sciences*, 106(26), 10570-10575.

- Hirvilammi, T. (2020). The virtuous circle of sustainable welfare as a transformative policy idea. *Sustainability*, 12(1), 391.
- Hodge, J. M. (2015). Writing the history of development (Part 1: The first wave). *Humanity: An International Journal of Human Rights, Humanitarianism, and Development*, 6(3), 429-463.
- Horlings, L. G., & Kanemasu, Y. (2015). Sustainable development and policies in rural regions; insights from the Shetland Islands. *Land Use Policy*, 49, 310-321.
- Iansiti, M., & Levien, R. (2004). *The Keystone Advantage: What the New Dynamics of Business Ecosystems Mean for Strategy Innovation and Sustainability*. Harvard Business Press.
- Jameson, K. P. (2006). Has institutionalism won the development debate?. *Journal of Economic Issues*, 40(2), 369-375.
- Kaldor, N. (1981). The Role of Increasing Returns, Technological Progress and Cumulative Causation in the Theory of International Trade and Economic Growth. *Economie Appliquée*, 34: 593-617.
- Kaldor, N. (1989). *Further Essays on Economic Theory and Policy* (ed. F. Targetti and A.P. Thirlwall). London: Duckworth.
- Karoly, L. A. (2016). The economic returns to early childhood education. *The Future of Children*, 37-55.
- Kelchtermans, S., Kardas, M., & Klinecicz, K. (2021). *Implementing Smart Specialisation Strategies - Analysis of the Role of Regional Strategies in National Innovation Strategies*, Publications Office of the European Union, Luxembourg.
- Kim, N., & Shim, C. (2018). Social capital, knowledge sharing and innovation of small-and medium-sized enterprises in a tourism cluster. *International Journal of Contemporary Hospitality Management*, 30(6), 2417-2437.
- King, B., Fielke, S., Bayne, K., Klerkx, L., & Nettle, R. (2019). Navigating shades of social capital and trust to leverage opportunities for rural innovation. *Journal of Rural Studies*, 68, 123-134.
- Kingstone, P. (2018). *The Political Economy of Latin America: Reflections on Neoliberalism and Development After the Commodity Boom*. Routledge
- Kinsella, J., Goetz, S. J., Partridge, M. D., Deller, S. C., & Fleming, D. (2010). Evaluating RD Policies for Social and Human Capital Development L'évaluation de la politique de développement rural en termes de développement du capital social et humain Die Evaluation von Politikmaßnahmen zur Entwicklung des ländlichen Raums zur Entwicklung von Sozial-und Humankapital. *EuroChoices*, 9(1), 42-47.
- Klaren, P. F. (2018). *Promise of development: Theories of change in Latin America*. Routledge.
- Kliksberg, B. (2000). *Capital social y cultura: claves olvidadas del desarrollo*. Buenos Aires: BID-INTAL.
- Kola-Bezka, M. (2020). Are GALs contributing to solving social exclusion problems? The case of Kujawsko-Pomorskie Voivodship. *Bulletin of Geography. Socio-economic Series*, 48(48): 35-45.
- Kolehmainen, J., Irvine, J., Stewart, L., Karacsonyi, Z., Szabó, T., Alarinta, J., & Norberg, A. (2016). Quadruple helix, innovation and the knowledge-based development: Lessons from remote, rural and less-favoured regions. *Journal of the Knowledge Economy*, 7(1), 23-42.
- Konečný, O., Šilhan, Z., Chaloupková, M., & Svobodová, H. (2020). Area-based approaches are losing the essence of local targeting: LEADER/CLLD in the Czech Republic. *European Planning Studies*, 29(4), 619-636.
- Korsgaard, S., Ferguson, R., & Gaddefors, J. (2015). The best of both worlds: how rural entrepreneurs use placial embeddedness and strategic networks to create opportunities. *Entrepreneurship & regional development*, 27(9-10), 574-598.

- Kothari, A., Demaria, F., & Acosta, A. (2014). Buen Vivir, degrowth and ecological Swaraj: Alternatives to sustainable development and the green economy. *Development*, 57(3), 362-375.
- Kováč, I., & Kučerová, E. (2006). The project class in Central Europe: the Czech and Hungarian cases. *Sociologia ruralis*, 46(1), 3-21.
- Kotz, D. M. (2017). Social structure of accumulation theory, Marxist theory, and system transformation. *Review of Radical Political Economics*, 49(4), 534-542.
- Krugman, P. R. (1997). *Development, geography, and economic theory* (Vol. 6). Cambridge, Massachusetts: MIT press.
- Labianca, M. (2021). Towards a Visionary Approach for rural areas. From the key features to planning the future of LEADER. *Perspectives on rural development*, 2021(5).
- Labianca, M., & Navarro-Valverde, F. (2019). Depopulation and aging in rural areas in the European Union: practices starting from the LEADER approach. In E. Cejudo, F. Navarro-Valverde (eds.), *Despoblación y transformaciones sociodemográficas de los territorios rurales: los casos de España, Italia y Francia*, Perspectives on Rural Development, 3, Lecce, SIBA, pp. 223-252
- Labianca, M., Rubertis, S. D., Belliggiano, A., Salento, A., & Navarro, F. (2020). Social innovation, territorial capital and LEADER experiences in Andalusia (Spain) and in Molise (Italy). In *Neoendogenous Development in European Rural Areas* (pp. 111-131). Springer, Cham.
- Lafuente, E., Vaillant, Y., & Vendrell-Herrero, F. (2017). Territorial servitization: Exploring the virtuous circle connecting knowledge-intensive services and new manufacturing businesses. *International Journal of Production Economics*, 192, 19-28.
- Landabaso, M. (1997). The promotion of innovation in regional policy: proposals for a regional innovation strategy. *Entrepreneurship & Regional Development*, 9(1), 1-24.
- Lang, R., & Fink, M. (2019). Rural social entrepreneurship: The role of social capital within and across institutional levels. *Journal of Rural Studies*, 70, 155-168.
- Lanzi, D. (2007). Capabilities, human capital and education. *The Journal of Socio-Economics*, 36(3), 424-435.
- Läpple, D., Renwick, A., Cullinan, J., & Thorne, F. (2016). What drives innovation in the agricultural sector? A spatial analysis of knowledge spillovers. *Land use policy*, 56, 238-250.
- Larrubia, R. & Navarro, S. (2011). El desarrollo rural a través de las aportaciones científicas-académicas en revistas españolas (1990-2010). *Anales de Geografía de la Universidad Complutense* 31(1): 61-81.
- Lazonick, W. (2003). The theory of the market economy and the social foundations of innovative enterprise. *Economic and Industrial Democracy* 24(1): 9-44.
- Lee, R., Tuselmann, H., Jayawarna, D., & Rouse, J. (2018). Effects of structural, relational and cognitive social capital on resource acquisition: a study of entrepreneurs residing in multiply deprived areas. *Entrepreneurship & Regional Development*, 31(5-6), 534-554.
- Leick, B., & Lang, T. (2018). Re-thinking non-core regions: planning strategies and practices beyond growth. *European planning studies*, 26(2), 213-228.
- Lengyel, B., & Leskó, M. (2016). International Collaboration and Spatial Dynamics of US Patenting in Central and Eastern Europe 1981-2010. *PLoS ONE* 11(11): e0166034.
- Leydesdorff, L. (2012). The triple helix, quadruple helix,..., and an N-tuple of helices: explanatory models for analyzing the knowledge-based economy?. *Journal of the knowledge economy*, 3(1), 25-35.
- Li, Y., Westlund, H., & Liu, Y. (2019). Why some rural areas decline while some others not: An overview of rural evolution in the world. *Journal of Rural Studies*, 68, 135-143.
- López-Castellano, F., García-Quero, F., & García-Carmona, M. (2019). Perspectives on human and social capital theories and the role of education: An approach from Mediterranean thought. *Educational Philosophy and Theory*, 51(1), 51-62.

- Lukesch, R., Ludvig, A., Slee, B., Weiss, G., & Živojinović, I. (2020). Social innovation, societal change, and the role of policies. *Sustainability*, 12(18), 7407.
- Lundvall, B.-A., & Maskell, P. (2000). Nation states and economic development: from national systems of production to national systems of knowledge creation and learning. In G. L. Clark, M. Feldman, & G. Gertler (Eds.), *The Oxford handbook of economic geography*. Oxford: Oxford University Press.
- Madriz, C., Leiva, J. C., & Henn, R. (2018). Human and social capital as drivers of entrepreneurship. *Small Business International Review (SBIR)*, 2(1), 29-42.
- Madureira, L., & Torre, A. (2019). Innovation processes in rural areas. *Regional Science Policy and Practice*, 11(2), 213-218.
- Malecki, E. J. (2012). Regional social capital: Why it matters. *Regional Studies*, 46(8), 1023-1039.
- Malmberg, A., & Maskell, P. (2002). The elusive concept of localization economies: towards a knowledge-based theory of spatial clustering. *Environment and Planning A: Economy and Space*, 34(3), 429-449.
- Marques, P., & Morgan, K. (2020). *Innovation without regional development? The complex interplay of innovation, institutions and development* (No. 2020/3). Lund University, CIRCLE-Center for Innovation, Research and Competences in the Learning Economy.
- Marsden, T. (2009). Mobilities, vulnerabilities and sustainabilities: exploring pathways from denial to sustainable rural development. *Sociologia ruralis*, 49(2), 113-131.
- Martin, R. (2016). Cumulative causation, endogenous growth, and regional development. *International Encyclopedia of Geography: People, the Earth, Environment and Technology: People, the Earth, Environment and Technology*, 1-13.
- Martínez-Pérez, Á., Elche, D., García-Villaverde, P. M., & Parra-Requena, G. (2019). Cultural tourism clusters: Social capital, relations with institutions, and radical innovation. *Journal of Travel Research*, 58(5), 793-807.
- Marvel, M. R., Davis, J. L., & Sproul, C. R. (2016). Human capital and entrepreneurship research: A critical review and future directions. *Entrepreneurship Theory and Practice*, 40(3), 599-626.
- Mazzarol, T. (2014). Growing and Sustaining Entrepreneurial Ecosystems: What they are and the role of government policy, Seanz White Paper, Seanz, Australia.
- McEwan, C. (2018). *Postcolonialism, decoloniality and development*. Routledge.
- McGregor, A. (2009). New possibilities? Shifts in post-development theory and practice. *Geography Compass*, 3(5), 1688-1702.
- Mellander, C., & Florida, R. (2014). The rise of skills: Human capital, the creative class and regional development. In J. Poot, M. Fischer & P. Nijkamp (Eds.), *Handbook of regional science* (pp. 317-329). Paris, France: Springer Verlag.
- Miranda-Veloso, C. (2012). *La innovación como eje estratégico de las políticas de desarrollo rural en la región transfronteriza de Bragança y Zamora*. Tesis Doctoral. Universidad de Salamanca. España.
- Molinero, F. (2017). La España profunda. En: *Fundación de Estudios Rurales: Agricultura Familiar en España. Anuario 2017. Agricultura, desarrollo e innovación en los territorios rurales*. Madrid: Fundación de Estudios Rurales, 34-43.
- Molinero, F., & Alario, M. (2022). Una mirada Geográfica a la España Rural. *Editorial Revives*.
- Montero, S., & Chapple, K. (2019). *Fragile governance and local economic development: theory and evidence from peripheral regions in Latin America*. Routledge.
- Moore, J. F. (1993). 'Predators and prey: A new ecology of competition', *Harvard Business Review*, Vol. 71 No. 3, pp. 75-86.

- Motoyama, Y., & Watkins, K. K. (2014). Examining *the connections within the startup ecosystem: A case study of St. Louis* (Kauffman Foundation Research Series on City, Metro, and Regional Entrepreneurship). Kansas City, MO: Kauffman Foundation.
- Moyano, E. (2020). Discursos, certezas y algunos mitos sobre la despoblación rural en España. *Panorama social*, (31), 33-45.
- Müller, O., Sutter, O., & Wohlgemuth, S. (2020). Learning to LEADER. Ritualised Performances of 'Participation' in Local Arenas of Participatory Rural Governance. *Sociologia Ruralis*: 60(1), 222-242.
- Munck, R. (2017). Critical development theory: Results and prospects. In *The essential guide to critical development studies* (pp. 51-60). Routledge.
- Munro, H. A., Roberts, M., & Skelcher, C. (2008). Partnership governance and democratic effectiveness: Community leaders and public managers as dual intermediaries. *Public Policy and Administration*, 23(1), 61-79.
- Murphy, L., Huggins, R., & Thompson, P. (2016). Social capital and innovation: A comparative analysis of regional policies. *Environment and Planning C: Government and Policy*, 34(6), 1025-1057.
- Musto, S. (1985). In search of a new paradigm. In *Endogenous Development: A Myth or a Path?* ed. S. Musto, pp. 5-18. EADI Books, Berlin.
- Myrdal, G. (1957). *Economic Theory and Under-Developed Regions*. Gerald Duckworth & Co.: London.
- Nahapiet, J., & Ghoshal, S. (1998). Social capital, intellectual capital, and the organizational advantage. *Academy of management review*, 23(2), 242-266.
- Nambisan, S., & Baron, R. A. (2013). Entrepreneurship in innovation ecosystems: Entrepreneurs' self-regulatory processes and their implications for new venture success. *Entrepreneurship theory and practice*, 37(5), 1071-1097.
- Nandi, A., Bhalotra, S., Deolalikar, A. B., & Laxminarayan, R. (2017). The Human Capital and Productivity Benefits of Early Childhood Nutritional Interventions. In *Disease Control Priorities* (third edition): Volume 8, *Child and Adolescent Health and Development*, edited by D. A. P. Bundy, N. de Silva, S. Horton, D. T. Jamison, and G. C. Patton. Washington, DC: World Bank.
- Navarro-Valverde, F., Cejudo, E., & Maroto, J. C. (2014). Reflexiones en torno a la participación en el desarrollo rural: ¿Reparto social o reforzamiento del poder? LEADER y PRODER en el sur de España. *EURE* (Santiago), 40(121), 203-224.
- Navarro-Valverde, F., Cejudo-García, E., & Pérez, J. A. C. (2021). The Lack of Attention Given by Neoendogenous Rural Development Practice to Areas Highly Affected by Depopulation. The Case of Andalusia (Spain) in 2015–2020 Period. *European Countryside*, 13(2), 352-367.
- Navarro-Valverde, F., Labianca, M., Cejudo-García, E., & De Rubertis, S. (2022). Social Innovation in Rural Areas of the European Union Learnings from Neo-Endogenous Development Projects in Italy and Spain. *Sustainability*, 14(11), 6439.
- Navarro-Valverde, F., Labianca, M., Cejudo, E., de Rubertis, S., Salento, A., Maroto, J. C., & Belliggiano, A. (2018). Interpretations of innovation in rural development. The cases of Leader projects in Lecce (Italy) and Granada (Spain) in 2007–2013 period. *European Countryside*, 10(1), 107-126.
- Navarro-Valverde, F. A., Woods, M., & Cejudo, E. (2016). The LEADER initiative has been a victim of its own success. The decline of the bottom-up approach in rural development programmes. The cases of Wales and Andalusia. *Sociologia Ruralis*, 56(2), 270-288.
- Nemes, G. (2005). *The politics of rural development in Europe* (No. MT-DP-2005/5). IEHAS Discussion Papers.

- Neumeier, S. (2012). Why do social innovations in rural development matter and should they be considered more seriously in rural development research?—Proposal for a stronger focus on social innovations in rural development research. *Sociologia ruralis*, 52(1), 48-69.
- Neumeyer, X., Santos, S. C., Caetano, A., & Kalbfleisch, P. (2019). Entrepreneurship ecosystems and women entrepreneurs: A social capital and network approach. *Small Business Economics*, 53(2), 475-489.
- Nordberg, K., Mariussen, Å., & Virkkala, S. (2020). Community-driven social innovation and quadruple helix coordination in rural development. Case study on LEADER group Aktion Österbotten. *Journal of Rural Studies*, 79, 157-168.
- North, D. (1990). *Institutions, institutional change and economic performance*. Cambridge University Press.
- North, D. (2005). *Understanding the Process of Economic Change*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- North, D., & Smallbone, D. (2000). The innovativeness and growth of rural SMEs during the 1990s. *Regional studies*, 34(2), 145-157.
- Nussbaum, M. (2003). Capabilities as fundamental entitlements: Sen and social justice. *Feminist economics*, 9(2-3), 33-59.
- Nussbaum, M. (2011). *Creating Capabilities. The Human Development Approach*. Cambridge, MA: Belknap Press of Harvard University Press.
- OECD. (1992). *OECD Proposed Guidelines for Collecting and Interpreting Technological Innovation Data – Oslo Manual*. OCDE/GD (92)26, Paris: OECD.
- OECD & European Communities. (2005). *Oslo Manual: Guidelines for Collecting and Interpreting Innovation Data*, 3d. ed., ECD/EC.
- OECD. (2016). *Trends shaping education*. OECD Publishing, París.
- Olma, S. (2016). *In defence of serendipity*. Duncan Baird Publishers.
- Osti, G. (2000). Leader and partnerships: The case of Italy. *Sociologia Ruralis*, 40(2), 172–180.
- Ostrom, E. (2009). What is social capital. *Social capital: Reaching out, reaching in*, 17-38.
- Pellizzoni, L. (2011). Governing through disorder: Neoliberal environmental governance and social theory. *Global Environmental Change*, 21(3), 795-803.
- Permingeat, M., & Vanneste, D. (2019). Social capital in rural development projects in Europe—Three LEADER cases in Wallonia analysed. *Belgeo. Revue belge de géographie*, (1).
- Perroux, F. (1964). *L'économie du XXème siècle* (2nd ed.). Paris: Presses Universitaires de France.
- Pieterse, J. N. (2009). *Development Theory: Deconstructions/Reconstructions*. London: Sage
- Pike, A. (2020). Coping with deindustrialization in the global North and South. *International Journal of Urban Sciences*, 1-22.
- Pinchot, G., & Pellman, R. (1999). *Intrapreneuring in action: A handbook for business innovation*. Berrett-Koehler Publishers.
- Pinilla, V., & Sáez, L. (2021). What Do Public Policies Teach us About Rural Depopulation: The Case Study of Spain *European Countryside*, 13(2), 330-351. <https://doi.org/10.2478/euco-2021-0021>
- Pires, S. M., Polido, A., Teles, F., Silva, P., & Rodrigues, C. (2020). Territorial innovation models in less developed regions in Europe: the quest for a new research agenda? *European Planning Studies*, 28(8), 1639-1666.
- Pisani, E., Franceschetti, G., Secco, L., & Christoforou, A. (Eds.). (2017). *Social capital and local development: from theory to empirics*. Springer.



- Pitelis, C. (2012). Clusters, entrepreneurial ecosystem co-creation, and appropriability: a conceptual framework. *Industrial and Corporate Change*, 21(6), 1359-1388.
- Pol, E., & Ville, S. (2009). Social innovation: Buzz word or enduring term? *The Journal of socio-economics*, 38(6), 878-885.
- Pollermann, K., Aubert, F., Berriet-Sollicie, M., Laidin, C., Lépiciér, D., Pham, H. V., ... & Schnaut, G. (2020). LEADER as a European policy for rural development in a multilevel governance framework: A comparison of the implementation in France, Germany and Italy. *European Countryside*, 12(2), 156-178.
- Ponte, S. (2019). *Business, power and sustainability in a world of global value chains*. Bloomsbury Publishing.
- Porter, M. E. (1998). Clusters and the new economics of competition, *Harvard Business Review*, 76(6), pp. 77–90.
- Potter, A., & Watts, H. D. (2011). Evolutionary Agglomeration Theory: Increasing Returns, Decreasing Returns and the Industry Life Cycle. *Journal of Economic Geography*, 11: 417–455.
- Pucci, T., Brumana, M., Minola, T., & Zanni, L. (2020). Social capital and innovation in a life science cluster: the role of proximity and family involvement. *The Journal of Technology Transfer*, 45(1), 205-227.
- Pugh, R. (2017). Universities and economic development in lagging regions: ‘triple helix’ policy in Wales. *Regional Studies*, 51(7), 982–993.
- Putnam, R. (1993). *Making Democracy Work: Civic Tradition in Modern Italy*. Princeton University Press. Princeton.
- Putnam, R. (2000). *Bowling alone. The collapse and revival of American community*. London: Simon & Schuster.
- Putnam, R., & Helliwell, J. F. (1995). “Social Capital and Economic Growth in Italy”, *Eastern Economic Journal*, Vol. 21, pp. 295-307.
- Pylkkänen, P., Hyyryläinen, T., & Navarro-Valverde, F. (2020). Transnational Cooperation—The Underutilized Potential of the European LEADER Method. In *Neoendogenous Development in European Rural Areas* (pp. 133-148). Springer, Cham.
- Ramos, E., & Delgado, M. (2003). European rural development programmes as a mean of strengthening democracy in rural areas. In *Walking Towards Justice: Democratization in Rural Life*. Emerald Group Publishing Limited.
- Ramsey, E., Bond, D., Hanna, D., & Gallagher, E. (2013). Encouraging technology transfer among SMEs in the northern periphery of Europe. *Technology Analysis & Strategic Management*, 25(3), 341-353.
- Ray, C. (1997). Towards a theory of the dialectic of local rural development within the European Union. *Sociologia ruralis*, 37(3), 345-362.
- Ray, C. (1998). *New places and space for rural development in the European Union: an analysis of the UK LEADER II Programme*. Centre for Rural Economy, Department of Agricultural Economics and Food Marketing, University of Newcastle upon Tyne.
- Ray, C. (2000). The EU LEADER programme: rural development laboratory. *Sociologia ruralis*, 40(2), 163-171.
- Ray, C. (2001). *Culture economies: a perspective on local rural development in Europe*. Centre for Rural Economy, Department of Agricultural Economics and Food Marketing, University of Newcastle upon Tyne.
- Ray, C. (2006). Neo-endogenous rural development in the EU. *Handbook of rural studies*, 1, 278-291.

- Reinert, E. (2007). *La Globalización de la pobreza. Cómo se enriquecieron los países ricos y por qué los países pobres siguen siendo pobres*. Barcelona. Crítica.
- Reinert, E. (2009). “Emulation vs. Comparative Advantage Competing and Complementary Principles in the History of Economic Policy” in Mario Cimoli, Giovanni Dosi and Joseph Stiglitz (eds.), *The Political Economy of Capital Accumulation: The Past and Future Policies for Industrial Development*, Oxford: Oxford University Press.
- Richardson, T. (2000). Discourses of rurality in EU spatial policy: the European spatial development perspective. *Sociologia Ruralis*, 40(1), 53-71.
- Rinkinen, S., & Harmaakorpi, V. (2019). Business and innovation ecosystems: innovation policy implications. *International Journal of Public Policy*, 15(3-4), 248-265.
- Rizzo, A. (2016). Declining, transition and slow rural territories in southern Italy Characterizing the intra-rural divides. *European Planning Studies*, 24(2), 231-253.
- Rocha, R., Ferraz, C., & Soares, R. R. (2017). Human capital persistence and development. *American Economic Journal: Applied Economics*, 9(4), 105-36.
- Rodríguez-Pose, A. (2018). The revenge of the places that don't matter (and what to do about it). *Cambridge journal of regions, economy and society*, 11(1), 189-209.
- Rolnick, A., & Grunewald, R. (2003). Early childhood development: Economic development with a high public return. *The Region*, 17(4), 6-12.
- Rosell, J., & Viladomiu, L. (2013). Gobiernos locales y política de desarrollo rural en España. *Perspectivas Rurales Nueva Época*, (21), 25-37.
- Rostow, W. (1960). *The Stages of Economic Growth: A Non-Communist Manifesto*. Cambridge. Cambridge University Press.
- Sachs, W. (1999). *Planet dialectics: essays on ecology, equity, and the end of development*. Zed Books.
- Sáenz, M., & Cejudo, E. (2008). La política de desarrollo rural de la Unión Europea para 2007-2013. *Investigaciones Geográficas* (46) 5-30.
- Samper, M. (2021). Desarrollo rural con enfoque territorial en América Central: Perspectiva regional y experiencias nacionales: Aprendizajes. *Cuaderno de Trabajo sobre Inclusión 19*. IICA.
- Schejtman, A., & Berdegué, J. (2004). Desarrollo territorial rural. *Debates y temas rurales*, 1, 7-46.
- Schmied, D. (2005). *Winning and losing: the changing geography of Europe's rural areas*. Ashgate Publishing Ltd..
- Schoemaker, P. J., Heaton, S., & Teece, D. (2018). Innovation, dynamic capabilities, and leadership. *California Management Review*, 61(1), 15-42.
- Schot, J., & Steinmueller, W. E. (2018). Three frames for innovation policy: R&D, systems of innovation and transformative change. *Research policy*, 47(9), 1554-1567.
- Schultz, T. W. (1961). Investment in human capital. *The American economic review*: 1-17.
- Schumpeter, J. A. (1934). *The theory of economic development: An inquiry into profits, capital, credit, interest, and the business cycle*. Transaction Publishers.
- Schumpeter, J. A. (1942). Creative destruction. *Capitalism, socialism and democracy* (Vol. 825). New York City: Harper and Brothers.
- Schumpeter, J. A. (1991). *Essays: On entrepreneurs, innovations, business cycles, and the evolution of capitalism*. Transaction Publishers.
- Schumpeter, J. A. (1961). *The Theory of Economic Development*. Oxford University Press. New York.

- Sciarelli, F., & Rinaldi, A. (2017). Theories of Development. In *Development Management of Transforming Economies* (pp. 23-40). Palgrave Macmillan, London.
- Sen, A. (1990). Development as capability expansion. *The community development reader*, 41-58.
- Sen, A. (1997). *Choice, welfare and measurement*. Harvard University Press.
- Sen, A. (1999). *Development as freedom*. Oxford University Press.
- Serra, A. (2011). *A Short Treatise on the wealth and poverty of nations (1613)*. Anthem Press.
- Serrano, A., Hernández, M. L., & Barthe, L. (2021). La gobernanza multinivel como elemento clave dentro del programa LEADER para el desarrollo territorial y el empoderamiento de los actores locales: los casos de Aragón y Midi-Pyrénées. *Cuadernos Geográficos*, 60(3), 192-211.
- Shishkova, M. (2021). Local action groups and rural development in Bulgaria-challenges and prospects. *Scientific Papers: Management, Economic Engineering in Agriculture & Rural Development*, 21(3).
- Shortall, S. (2004). Social or economic goals, civic inclusion or exclusion: an analysis of rural development theory and practice. *Sociologia Ruralis*, 44(1).
- Shucksmith, M. (2000). Endogenous development, social capital and social inclusion: Perspectives from LEADER in the UK. *Sociologia ruralis*, 40(2), 208-218.
- Shucksmith, M. (2010). Disintegrated rural development? Neo-endogenous rural development, planning and place-shaping in diffused power contexts. *Sociologia ruralis*, 50(1), 1-14.
- Shucksmith, M. (2012). *Future directions in rural development?* (Vol. 15). Dunfermline: Carnegie UK Trust.
- Shucksmith, M., Brooks, E., & Madanipour, A. (2021). LEADER and spatial justice. *Sociologia Ruralis*, 2.,322-343.
- Silva, P., Pires, S. M., & Teles, F. (2021). Explanatory models of regional innovation performance in Europe: policy implications for regions. *Innovation: The European Journal of Social Science Research*, 34(4), 609-631.
- Soto, P., & Ramsden, P. (2014). Guidance on community-led local development for local actors. *European Commission*.
- Sowell, T. (1987). *A conflict of visions: Ideological origins of political struggles*. New York: William Morrow and Company.
- Spigel, B. (2017). The relational organization of entrepreneurial ecosystems. *Entrepreneurship Theory and Practice* 41(1): 49–72.
- Steil, B. (2018). *The Marshall Plan: Dawn of the Cold War*. Oxford University Press.
- Stiglitz, J., Sen, A., & Fitoussi, J. P. (2009). The measurement of economic performance and social progress revisited. *Reflections and overview. Commission on the measurement of economic performance and social progress, Paris*.
- Stöhr, W. B. (1981). Development from below: The bottom-up and periphery-inward development paradigm. In *Development from Above or Below?* eds W. B. Stöhr and D. R. F. Taylor, pp. 39-72. John Wiley, Chichester.
- Szreter, S., & Woolcock, M. (2004). Health by association? Social capital, social theory, and the political economy of public health. *International journal of epidemiology*, 33(4), 650-667.
- Teece, D., Peteraf, M., & Leih, S. (2016). Dynamic capabilities and organizational agility: Risk, uncertainty, and strategy in the innovation economy. *California management review*, 58(4), 13-35.
- Thuesen, A. A. (2010). Is LEADER elitist or inclusive? Composition of Danish LAG boards in the 2007–2013 rural development and fisheries programmes. *Sociologia ruralis*, 50(1), 31-45.

- Thuesen, A. A., & Nielsen, N. C. (2014). A territorial perspective on EU's LEADER Approach in Denmark: the added value of community-led local development of rural and coastal areas in a multi-level governance settings. *European Countryside*, 6(4), 307.
- Tödttling, F., & Trippel, M. (2005). One size fits all?: Towards a differentiated regional innovation policy approach. *Research policy*, 34(8), 1203-1219.
- Torre, A., Corsi, S., Steiner, M., Wallet, F., & Westlund, H. (Eds.). (2020). *Smart development for rural areas*. Routledge.
- Torre, A., & Wallet, F. (2016). *Regional development in rural areas: Analytical tools and public policies*. Springer.
- Tránchez, J. M., Martín, J., Fernández de Beaumont, I., Alonso, D., & Rodríguez, A. (2011). Los gastos no obligatorios en los municipios de Madrid, Cataluña y Andalucía. *Documentos de Trabajo del Instituto de Estudios Fiscales*, 25, 1-39.
- Tucker, V. (1999). The myth of development: a critique of Eurocentric discourse. In: Munck, R., and O'Hearn, D. (eds) *Critical development theory: contributions to a new paradigm*. London: Zed Books, pp. 1–26.
- Ul Haq, M. (1996). *Reflections on human development*. New York. Oxford University Press.
- UNDP. (1990). *Human Development Report 1990. Concept and measurement of Human Development*. New York: Oxford University Press.
- Unger, C. R., Borowy, I., & Pernet, C. A. (Eds.). (2022). *The Routledge Handbook on the History of Development*. Routledge.
- Unger, J. M., Rauch, A., Frese, M., & Rosenbusch, N. (2011). Human capital and entrepreneurial success: A meta-analytical review. *Journal of business venturing*, 26(3), 341-358.
- Uvin, P. (2007). From the right to development to the rights-based approach: how 'human rights' entered development. *Development in practice*, 17(4-5), 597-606.
- van der Ploeg, J. D., & van Dijk, G. (1995). *Beyond modernization: the impact of endogenous rural development* (Vol. 3). Uitgeverij Van Gorcum.
- Vachon, B., & Coallier, F. (1993). *Le développement local: théorie et pratique: réintroduire l'humain dans la logique de développement*. G. Morin.
- Vercher, N., Bosworth, G., & Esparcia, J. (2022). Developing a framework for radical and incremental social innovation in rural areas. *Journal of Rural Studies*.
- Ward, N., Atterton, J. H., Kim, T. Y., Lowe, P. D., Phillipson, J., & Thompson, N. (2005). Universities, the knowledge economy and 'neo-endogenous rural development'. *CRE Discussion Paper*.
- Weaver, R., Bagchi-Sen, S., Knight, J., & Frazier, A. E. (2016). *Shrinking cities: Understanding urban decline in the United States*. Routledge.
- Willis, K. (2011). *Theories and practices of development*. Routledge.
- Woods, M. (2010). *Rural*. Routledge.
- Woolcock, M. (1998). Social capital and economic development: Toward a theoretical synthesis and policy framework. *Theory and society* 27(2): 151-208.
- Woolcock, M., & Narayan, D. (2000). Social capital: Implications for development theory, research, and policy. *The world bank research observer*, 15(2), 225-249.
- Worrall, L. (2007). Transforming regional economic performance through business transformation. *International Journal of Management Practice*, 2(4), 324-344.
- Wright, M. (2014). 'Academic entrepreneurship technology transfer and society: where next?', *Journal of Technology Transfer*, Vol. 39 No. 3, pp. 322–334.

Ziai, A. (2019). Development. In *Critical Terms in Futures Studies* (pp. 87-93). Palgrave Macmillan, Cham.



# La aplicación del enfoque de desarrollo humano al diseño de una estrategia de desarrollo territorial en el Altiplano de Granada

## Capítulo III

## Capítulo III. La aplicación del *enfoque de desarrollo humano* al diseño de una estrategia de desarrollo territorial en el Altiplano de Granada

### III.1 Resumen

En este capítulo se actualiza el marco teórico elaborado por García-Arias et al., (2015) que orientaba tanto los fines de un proceso de desarrollo territorial como las herramientas a ser utilizadas y el protagonismo compartido entre los actores que deben impulsarlo. La propuesta metodológica ahora revisada supuso el primer paso de la presente tesis doctoral, pero tenía ante todo una finalidad práctica, ya que fue diseñada para ser aplicada en la elaboración participativa de la estrategia de desarrollo local (EDL) del Altiplano de Granada para el periodo 2014-2020, en estrecha coordinación con el equipo técnico del GDR de este territorio, y con colegas de la Universidades de Granada adscritos al departamento de Geografía Humana y que también brindaron asistencia técnica durante toda la iniciativa de creación de la EDL. El marco teórico propuesto está basado en el *enfoque de desarrollo humano* que tiene en los trabajos de Amartya Sen su principal exponente, y que permite responder a la cuestión *¿para qué el desarrollo?* al establecer que es el aumento de las capacidades de las personas (*capital humano*) y por tanto las opciones que tienen para elegir (libertad), tanto el fin último de las acciones de desarrollo como uno de los instrumentos indispensables para alcanzar tal objetivo. Siguiendo este hilo argumental se enfatiza la importancia del *capital social* y de la capacidad colectiva para incidir en autoridades, políticas y entorno social (*agency*) y con ello, lograr cambios positivos en aquellos ámbitos que puedan estar limitando oportunidades de mejora o de acceso a recursos. En respuesta a la primera pregunta arriba formulada también se justifica la necesidad de optimizar y garantizar la sostenibilidad de los diferentes capitales con los que cuenta un territorio. El marco teórico se completa con una caracterización sobre *quiénes deben impulsar el desarrollo*, diferenciando entre cuatro tipologías de actor considerados esenciales (gobierno, sociedad civil organizada, empresas privadas y universidades), y concluyendo con la descripción de tres herramientas esenciales (uso de evidencias en la toma de decisiones, impulso a los ecosistemas de emprendimiento e innovación y gobernanza territorial), que responden a la pregunta *¿cómo facilitar el desarrollo?* Un resumen gráfico de este enfoque se encuentra tanto en la portada de este capítulo como en la figura 3.2. A partir de los postulados enunciados se proponen una serie de etapas y acciones para llevar a cabo una estrategia de desarrollo territorial, y que fueron aplicados en el Altiplano de Granada entre 2015 y 2016. En la última parte de este capítulo se compendian los resultados más significativos del proceso de diseño participativo de la EDL del Altiplano de Granada de acuerdo con el enfoque de desarrollo humano y propuesta metodológica aquí descritos. Este tercer capítulo de la tesis tiene por finalidad responder a tres objetivos específicos de investigación planteados en el capítulo I de introducción, y que se formulan del siguiente modo;

- O.e.2. Proponer una metodología de diagnóstico territorial basada en el enfoque de desarrollo humano.*
- O.e.3. Elaborar un diagnóstico territorial del Altiplano de Granada, de acuerdo con la propuesta metodológica desarrollada en el ámbito de la presente investigación.*
- O.e.4. Diseñar de forma participativa la estrategia de desarrollo local del Altiplano de Granada para el periodo 2014-2020, de acuerdo con el enfoque de desarrollo humano y a las directrices establecidas por la Unión Europea, Gobierno de España y Junta de Andalucía a las que deben atenerse tales estrategias para optar a los fondos europeos de desarrollo rural.*

### III.2 Introducción

El programa LEADER (*Liaison entre actions de développement de l'économie rurale*) es la iniciativa de desarrollo rural más emblemática de las impulsadas por la Unión Europea en las últimas tres décadas, de acuerdo con un enfoque neo-endógeno e integrado (Pollermann et al., 2020). Con esta finalidad se

otorga todo el protagonismo a los actores locales asentados en cada territorio, los cuales deben organizarse para llevar a cabo un diagnóstico de sus problemas y potencialidades, así como la elaboración e implementación de planes de desarrollo. Entre las innovaciones que introduce LEADER destaca su carácter territorial, en un espacio de intervención menor al nacional y regional. Por otro lado, en lugar de tener un enfoque sectorial, centrado en la agricultura, LEADER se plantea una visión multidisciplinar del desarrollo en la que intervienen aspectos productivos, ambientales y sociales. También se procura reorientar las actividades de desarrollo de cualquier tipo para maximizar los beneficios que puedan generarse en el territorio, al tiempo que se puedan poner en valor los recursos humanos, materiales y naturales de cada comarca (Ray, 2000). Como ya se describió en el capítulo II de esta tesis, la concepción de LEADER llevada a cabo por la Unión Europea también incluye desde un inicio el apoyo a la aparición de proyectos innovadores en cada territorio, que tengan efecto demostrativo y de arrastre tanto en la comarca en los que surjan, como en otros territorios. En síntesis, LEADER se caracteriza por siete rasgos fundamentales: i) el enfoque ascendente (bottom-up); ii) el enfoque territorial; iii) la creación de alianzas locales; iv) el diseño de estrategias de desarrollo territorial integradas y multisectoriales; v) la conformación de redes; vi) el fomento de la innovación; vii) la cooperación entre territorios (AEIDL, 1999).

Este capítulo plantea una revisión de los principios que rigen LEADER arriba enumerados, así como una adaptación de los mismos a procesos de planificación de desarrollo territorial transcurridos 30 años desde su enunciado como política pública europea de referencia para el desarrollo rural. Con este propósito en este capítulo de tesis se revisa y actualiza el manual “*Desarrollo Rural en Tiempos de Crisis*” publicado en 2015. En el texto argumento que el desarrollo, de acuerdo con los postulados de Amartya Sen, debe tener como finalidad la mejora en un sentido amplio del capital humano de los habitantes de un territorio, junto con su capital social, facilitando también un uso óptimo, eficiente y sostenible de los diferentes capitales con los que cuenta una zona concreta. Estos fines permiten responder a la pregunta *¿para qué el esfuerzo de desarrollo?* La responsabilidad de este proceso, el *quiénes*, incluye a gobiernos locales e instituciones públicas con influencia en el territorio, incluidas todas ellas bajo el término Estado; empresas privadas de distinto tamaño operando en el territorio, sobre todo aquellas que basan su actividad en el uso de los capitales con los que cuenta la zona, como tercer actor, la amplia variedad de asociaciones y organizaciones sociales representando distintos intereses de la población que confluyen en un mismo territorio y finalmente, una cuarta palanca del desarrollo son las universidades y centros de investigación, como principales responsables de la generación de conocimiento y de su divulgación. En el marco de LEADER, estos tres tipos de actores de cada territorio rural se articulan a través de los llamados Grupos de Acción Local (GAL o LAG por sus siglas en inglés), entidades sin ánimo de lucro cuyo propósito es implicar a los actores locales en el proceso de diseño e implementación de estrategias de desarrollo local sostenidas con recursos económicos aportados en buena parte por la UE.

El capítulo concluye con una propuesta metodológica concreta sobre cómo adaptar el enfoque de desarrollo humano al contexto rural en el marco de LEADER. Al respecto se describen tres instrumentos en los que centrar la atención; i) la generación y uso de evidencias para orientar debates y decisiones; ii) el impulso a un ecosistema de innovación y emprendimiento; iii) la gobernanza multi-actor facilitada por los GAL y la planificación participativa de estrategias de desarrollo, con un carácter multisectorial e integrado. El último de los instrumentos mencionados se describe de forma más extensa, a partir de su aplicación práctica en el Altiplano de Granada (Andalucía-España), durante la elaboración de estrategia de desarrollo local que debía regir durante el periodo 2014-2020. Todo lo descrito se resume de forma gráfica en la figura 3.2.

### III.3 Desarrollo; ¿para qué?

Desde los años 90 del pasado siglo, el llamado Enfoque de Desarrollo Humano, surgido a partir de los trabajos académicos de autores como Amartya Sen, Sen, Martha Nussbaum y Mahbub Ul Haq ha ejercido una enorme influencia en el diseño de políticas de desarrollo promovidas por Naciones Unidas,



organismos internacionales, así como en el diseño de políticas de numerosos Estados, especialmente en los llamados países emergentes (Fukuda-Parr y Cid-Martinez, 2019). De acuerdo con este enfoque, las personas son la verdadera riqueza de cualquier nación, región o territorio, de manera que el objetivo básico de las acciones de desarrollo debe ser la creación de un entorno favorable que permita a la gente superar las limitaciones que les afectan mediante una mejora de sus propias capacidades (UNDP, 1990). Esto a su vez conlleva aumentar las alternativas que cada persona tiene disponible para escoger en su vida (libertades), lo que a la postre favorece el que pueda disfrutar de una vida larga, saludable y creativa (Sen, 1999; UNDP, 1990), conformando así de forma colectiva el capital humano con el que cuenta un territorio (Flora et al., 2018; García-Arias et al., 2015). Una definición más concreta del enfoque de desarrollo humano se encuentra en informes de las Naciones Unidas de 1990 y 2010 sobre el tema;

*“El desarrollo humano es un proceso de ampliación de las opciones de las personas. Las más importantes son vivir una vida larga y saludable, recibir educación y tener acceso a los recursos necesarios para un nivel de vida decente. Otras opciones son la libertad política, la garantía de los derechos humanos y la autoestima personal. El desarrollo permite a las personas tener estas opciones. Nadie puede garantizar la felicidad del ser humano, y las decisiones que tome la gente son asunto suyo. Pero el proceso de desarrollo debe crear al menos un entorno propicio para que las personas, individual y colectivamente, desarrollen todo su potencial y tengan una oportunidad razonable de llevar una vida productiva y creativa de acuerdo con sus necesidades e intereses. El desarrollo humano, por tanto, se refiere a algo más que a la formación de capacidades humanas, como la mejora de la salud o los conocimientos. También se refiere al uso de estas capacidades, ya sea para el trabajo, el ocio o las actividades políticas y culturales. Y si la balanza del desarrollo humano no equilibra la formación y el uso de las capacidades humanas, gran parte del potencial humano se verá frustrado. La libertad humana es vital para el desarrollo humano. Las personas deben ser libres de ejercer sus opciones en mercados que funcionen correctamente, y deben tener una voz decisiva en la configuración de sus marcos políticos”* (UNDP, 1990).

*“Las personas son tanto los beneficiarios como los impulsores del desarrollo humano, como individuos y como grupos”* (UNDP, 2010).

El enfoque de desarrollo humano tiene como previo y principal componente el enfoque de capacidades propuesto por Amartya Sen, para quien las capacidades de una persona son el resultado de la combinación de aquello que *hace y es*, lo que Sen denomina *funcionamientos*, y de su libertad para elegir entre funcionamientos potenciales a su disposición, esto es, *capacidades*. En palabras de Sen: *“un funcionamiento es un logro, mientras que una capacidad es la habilidad de lograr”* (Sen, 1987). Las *capacidades* son composiciones de múltiples funcionamientos que, en conjunto, contribuyen a que una persona tenga la oportunidad de lograr un resultado concreto, y con ello el bienestar que considere para sí misma (Hall, 2019). Algunas de estas capacidades pueden ser básicas, como estar adecuadamente alimentado o acceder a educación elemental, mientras que otras pueden ser más complejas, como disponer de las destrezas profesionales adecuadas para desempeñar un oficio de interés para la persona, o bien contar con la adecuada confianza para participar activamente en la vida política. A esto se suma otro aspecto esencial del enfoque de capacidades de Sen, lo que él denomina *agency*; la capacidad de individuos y/o grupos para decidir e influir sobre los temas que les son de interés, de manera que puedan construir su propio destino. Esto hace a las personas tener *voz y autonomía*, como participantes activos en los cambios y condiciones que les afectan, en lugar de meros receptores pasivos de decisiones tomadas por otros (Sen, 1999). En la figura 3.1 se expresan de forma gráfica estos conceptos.

Los fundamentos del enfoque de capacidades enlazan principios filosóficos de justicia social bien representados en la segunda mitad del siglo XX por el trabajo de John Rawls (2012), y el respeto a la libertad individual para que cada persona persiga y realice los objetivos que valora. Este enfoque es por tanto contrario a visiones economicistas según las cuales los individuos actúan motivados por la maximización de sus beneficios sin tener en cuenta aspectos sociales, comunitarios o ambientales. Las políticas destinadas a la inclusión y mejora socioeconómica bajo el paradigma de desarrollo humano basado a su vez en el enfoque de capacidades deben ampliar la variedad de opciones que una persona pueda elegir ser o elegir hacer, para con ello tener una existencia digna (Alkire, 2010). Ese proceso

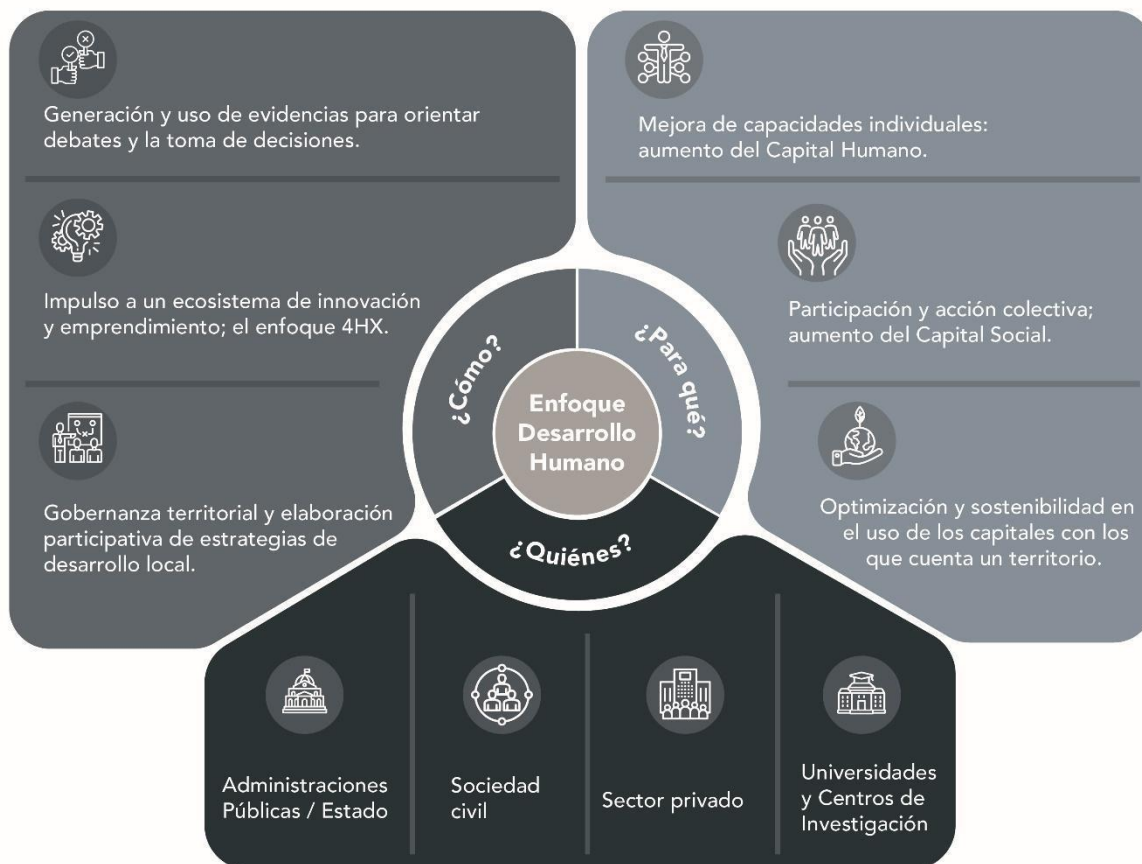
empieza por algo tan básico como estar sano y bien alimentado, o acceder a una educación que permita a cada persona liberar todo su potencial, lo que tendrá una enorme repercusión en la productividad alcanzada por su esfuerzo laboral o por su iniciativa emprendedora, repercutiendo así en el bienestar de su entorno y del conjunto de la sociedad (García-Arias et al., 2015).

Figura 3.1. Esquema para entender conceptos claves del enfoque de desarrollo humano a partir de un ejemplo de la cotidianidad. Elaboración propia (García-Arias et al., 2015), a partir de una idea de Alkire, (2008)



El crecimiento económico es considerado necesario, porque del mismo depende la creación de empleo y recursos con los que acometer diferentes problemas o necesidades, pero ya no es el fin de las acciones de desarrollo, sino solo un medio a través del cual proporcionar más oportunidades a las personas. Mientras que el crecimiento económico aumenta teóricamente la renta per cápita de las personas, el desarrollo socioeconómico mejora su esperanza de vida, educación o salud; en un sentido más amplio, en ocasiones incluso, una mejora de la renta per cápita teórica en un país no conlleva una mejora significativa en las condiciones de vida de su población (Fukuda-Parr y Cid-Martinez, 2019). Economistas como Amartya Sen reivindican así la utilidad del crecimiento económico puesto al servicio de la mejora sostenible de las condiciones de vida de las personas, pero esto a su vez dependerá de la calidad del crecimiento, (que tipo de actividades o sectores económicos son los que generan el crecimiento), el modo en que se distribuye entre todos los integrantes de la sociedad (Ul Haq, 1996), y sus implicaciones ambientales, de manera que un crecimiento que daña el entorno y que afecta la biodiversidad, las salud o la sostenibilidad de la propia actividad económica tampoco contribuirá al desarrollo humano (Fiorino, 2018). En la práctica, la forma en que la actividad económica aporta al desarrollo humano se concreta en la creación de empleo, el uso sostenible e incluso la recuperación de recursos naturales, las facilidades para poner en marcha iniciativas empresariales, las políticas sociales que amplían oportunidades para toda la población a partir de los recursos proporcionados por una fiscalidad que redistribuye riqueza sin frenar la creación de la misma; en definitiva un equilibrio de enorme complejidad (Chandra, 2021).

Figura 3.2 Resumen de los argumentos que justifican y concretan la propuesta metodológica de desarrollo efectuada en el documento. Elaboración propia



Como ya se apuntaba más arriba, el *enfoque de desarrollo humano* no se queda solo en aspectos individuales de satisfacción de necesidades básicas, disfrute de bienestar o aumento de la productividad: también busca hacer posible la participación de cada persona en la vida social de su entorno. Esto debe llevar a priorizar la participación e influencia del conjunto de la población (*agency*), especialmente de aquellos que tradicionalmente han tenido desventajas en relación con su género, origen o estatus socioeconómico (Sen, 1999). La importancia dada a la participación conlleva el que las personas no sean consideradas como simples beneficiarias de las políticas de desarrollo. Tampoco son meras consumidoras de servicios públicos concebidos como un gasto. Las personas son también y sobre todo agentes de cambio, que tienen poder para influir y modificar políticas públicas, así como las situaciones sociales y económicas, que les afectan o que les importa. La capacidad para incidir en el entorno pasa por la colaboración entre ciudadanos, la puesta en marcha y sostenibilidad de asociaciones con diferentes fines, la creación en definitiva de un tejido asociativo que sirve tanto de contrapeso a Estado y sector privado, como escuela de democracia y de construcción de confianza, en el sentido que Tocqueville ya identificó en el siglo XIX en su análisis de la experiencia democrática estadounidense (Tocqueville, 2020). Con arreglo a este principio, las instituciones públicas a cargo de impulsar el desarrollo de un territorio deben atender y facilitar tanto la organización de la llamada sociedad civil como su participación en el diseño de políticas, en su implementación y en su monitoreo (García-Arias et al., 2015), algo que con frecuencia resulta más bien un enunciado con escasa aplicación práctica en España, ya sea por falta de impulso efectivo desde la instituciones, escasa demanda de la ciudadanía o una combinación de ambas (Silva, 2022).

En *Development as Freedom*, Sen (1999) sugiere cinco categorías de libertades instrumentales importantes: i) las libertades políticas, incluidos los derechos civiles y los derechos de la gobernanza democrática y las instituciones, como los medios de comunicación libres y las elecciones; ii) las

facilidades económicas o las oportunidades que tienen las personas o los hogares para utilizar los recursos para el consumo, la producción o el intercambio (esto depende no sólo del nivel o el crecimiento de la renta nacional, sino de su distribución entre la población y del acceso a la financiación); iii) oportunidades sociales, como la atención sanitaria y la educación, que amplían las oportunidades que tienen las personas de participar en la vida económica, social y política; iv) garantías de transparencia que son esenciales para las relaciones de confianza en las transacciones, evitando la corrupción y la negligencia financiera; y v) seguridad protectora o una red de seguridad social (Sen, 1999).

Hay que destacar por último que el enfoque de desarrollo humano es un concepto holístico que va más allá del énfasis puesto en la mejora de la educación, de la salud u otras condiciones de vida, ya que abarca el conjunto de condiciones económicas, sociales, culturales, políticas y medioambientales, así como a las instituciones, normas y políticas que afectan la vida de las personas. Para los profesionales del desarrollo representa todo un paradigma en el que se articulan marcos normativos, herramientas de análisis necesarias y criterios en los que basar la acción pública y de sociedad civil (Fukuda-Parr y Cid-Martínez, 2019).

### III.3.1 Mejora de capacidades individuales: aumento del Capital Humano

De acuerdo con la introducción previa, el primer pilar del enfoque de desarrollo propuesto pasa por construir y aumentar las capacidades humanas, lo que a su vez sólo puede lograrse con una mejora en el acceso de las personas y grupos más vulnerables de la sociedad a una educación de calidad, un adecuado estado de salud, capacitación laboral y el acceso a medios de vida adecuados ya sea a través del empleo asalariado o por medio de la opción que representa la puesta en marcha de sus propias iniciativas empresariales. La educación, en sus diferentes formas, debe convertirse así en el principal eje de acción. La mejora socioeducativa impacta en aspectos tales como la salud, la convivencia social, la participación, el tipo de ocio... elementos que permiten a las personas llevar una vida plena, y con ello incidir también en el bienestar de la sociedad (Chiappero-Martinetti y Sabadash, 2014). Además de estos ámbitos, la educación es también el medio a través del cual las personas adquieren conocimientos y capacidades (capital humano), que les permiten obtener un empleo o crear una empresa (Unger et al., 2011), y con ello generar riqueza, que a su vez proporciona los recursos necesarios para mejorar la educación y otros servicios básicos en un círculo virtuoso (Hartmann y Pyka, 2013), que en las sociedades más avanzadas evoluciona hacia lo que se denomina *economía basada en el conocimiento* (OECD, 2006a).

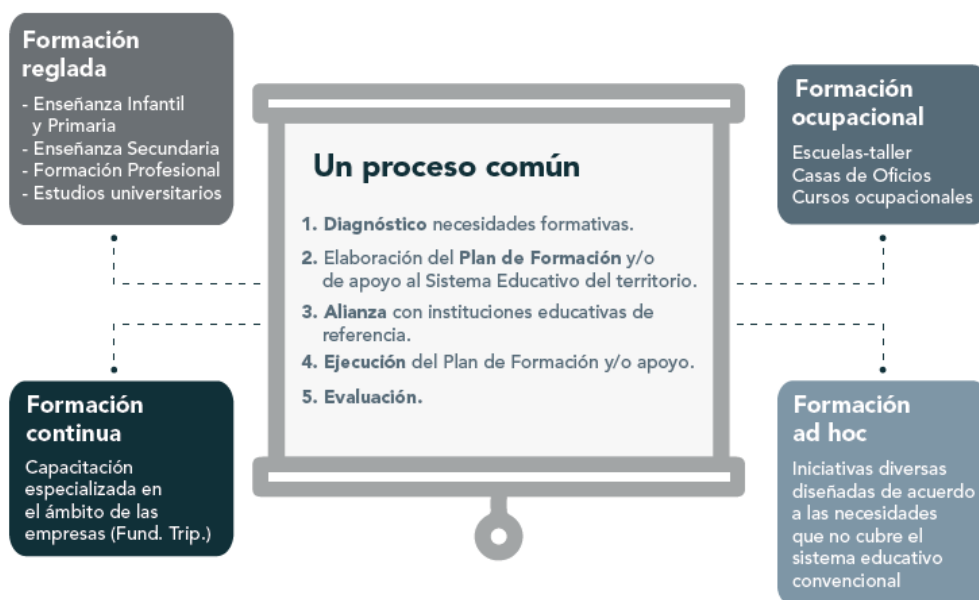
La importancia dada a la mejora educativa entronca con otra línea de pensamiento económico en la que el capital humano es concebido como un recurso económico fundamental, de manera que invertir en las personas se convierte en un instrumento necesario para el aumento de la productividad y con ello propiciar el crecimiento económico de una empresa, territorio o país (Becker, 1975; Schultz, 1961). La formación y el nivel formativo de trabajadores y emprendedores constituyen el elemento esencial que permite competir y ser viables a las empresas, y por agregación de éstas, a los territorios (OECD, 2007).

Sin embargo, el enfoque de desarrollo humano considera la inversión en educación y salud como un fin en sí mismo, ya que contribuye a la mejora de las condiciones de vida y proporciona capacidades y opciones de elección a las personas (Fukuda-Parr y Cid-Martínez, 2019). En definitiva, la educación permite incrementar las libertades individuales, lo que facilita el logro de la cohesión social, al tiempo que favorece el crecimiento económico (Lanzi, 2007). En palabras de Muñoz-Moreno y Gairín-Sallán (2014) “*la educación, además de ser un instrumento de progreso y desarrollo a lo largo de toda la vida y en multitud de escenarios, debe ser un medio para garantizar la igualdad de oportunidades y la cohesión social*”. En definitiva, como afirma Sen las personas no se ven a sí mismas como meros recursos humanos inmersas en un proceso productivo, sino que también son actores con sus propias preferencias y capacidad de incidir e impulsar cambios sociales (Sen, 1999).

A pesar de su importancia central y de ser una prioridad en Europa y España, la formación no ha sido tomada en cuenta de forma estratégica ni en los programas de desarrollo rural ni en la acción de los gobiernos locales (Muñoz-Moreno y Gairín-Sallán, 2014). Por ejemplo, autoridades y técnicos no suelen incluir entre la información que manejan de sus pueblos los niveles de fracaso escolar de los niños y jóvenes del municipio, el porcentaje de desempleados que realizan formaciones para reciclarse, o la relación que existe entre oferta educativa en el entorno y dinamización de sectores clave (García-Arias et al., 2015). Aunque la mayoría de estos temas son competencia de otras administraciones públicas, generalmente de ámbito autonómico, Ayuntamientos, asociaciones locales o Grupos de Acción Local a cargo de implementar estrategias de desarrollo territorial no disponen de vínculos con el sistema educativo (Rego-Agraso, 2017) o la información comparada mínima que les ayude a establecer objetivos de desarrollo en los que se priorice la mejora del capital humano ni tampoco cuentan con evidencias adecuadas para realizar labores de incidencia con las administraciones competentes. Al contrario de lo que ocurre en España, en buena parte de los países de la OECD los gobiernos locales desempeñan un papel mucho más importante y activo en la gestión de la educación primaria y secundaria (Comas et al., 2014).

El esfuerzo formativo destinado a los habitantes de un territorio se puede desplegar en cuatro ámbitos, cada uno de los cuales focaliza un grupo concreto de población; i) la formación reglada destinada a niños y jóvenes; ii) la formación ocupacional centrada en desempleados/as con el fin de que puedan reincorporarse al mercado laboral; iii) la formación continua que favorece el reciclaje de trabajadores/as y pequeños empresarios/as; iv) la formación ad hoc, impulsada por diferentes entidades con el fin de responder a demandas concretas formativas que no son atendidas en la oferta educativa convencional (García-Arias et al., 2015). En cada uno de estos ámbitos educativos los gobiernos locales de zonas rurales y entidades supramunicipales como Mancomunidades o Grupos de Acción Local deberían tener una mayor coordinación, implicación e influencia (León et al., 2016) como una forma de mitigar la brecha de la oferta educativa entre territorios rurales y urbanos, y por otro de impulsar estrategias de desarrollo local que consideren la importancia clave del capital humano.

Figura 3.3. Mejora de capacidades a través de diferentes itinerarios formativos.  
Elaboración propia a partir de García-Arias et al., (2015)



### III.3.2 Participación y acción colectiva; aumento del Capital Social

El segundo pilar del desarrollo humano se dirige a superar las restricciones de tipo social, cultural o económico que limitan la participación de las personas en la vida pública, o su autonomía a la hora de tomar decisiones sobre su propia existencia, y para ello resulta clave la capacidad de actuar e influir, el

*agency* en la terminología usada por Amartya Sen (Sen, 1987, 1999; Stewart y Deneulin, 2002), de manera que; “una mayor libertad aumenta la capacidad de las personas para ayudarse a sí mismas, y también para influir en el mundo, cuestiones todas ellas que son fundamentales en el proceso de desarrollo” (Sen, 1999). El enfoque de desarrollo humano debe priorizar una gobernanza enfocada en la equidad y la justicia social a través de la cual aumentar la participación, poder e influencia del conjunto de la población, pero muy especialmente de aquellos en tradicional situación de desventaja, tales como los jóvenes, las mujeres o los grupos en riesgo de exclusión socioeconómica (Ibrahim y Alkire, 2007). Participar significa aumentar el número y actividad de asociaciones de distinto tipo, el establecimiento de alianzas entre grupos diversos, así como la existencia de espacios de debate público a diferentes escalas territoriales. La democracia y el desarrollo humano se refuerzan mutuamente en la medida en que grupos organizados de la sociedad hacen oír su voz, vigilan, cuestionan o respaldan las decisiones adoptadas por diferentes gobiernos (García-Arias et al., 2015). Por otra parte, las interacciones sociales son una parte esencial de la vida humana, y su cantidad y calidad determinan las capacidades sociales o relacionales de una persona (Stewart, 2013). En definitiva, y en palabras de Sen “la expansión del *agency*, del bienestar de las personas y de sus capacidades son los medios y los fines del desarrollo” (Sen, 1999). En Clark et al., (2019) puede encontrarse una amplia revisión del enfoque de capacidades y de su contribución al empoderamiento y *agency* de grupos de población o comunidades ligadas a territorios concretos, así como orientaciones para utilizar estos conceptos tanto en iniciativas de investigación como en intervenciones de desarrollo.

La influencia del capital social sobre el desarrollo de un territorio o país, está justificado en la medida en que numerosos estudios demuestran relaciones directas y positivas entre este tipo de capital y aspectos tan diversos como la salud (Ehsan et al., 2019; Rodgers et al., 2019), los ingresos económicos de los hogares (Powers et al., 2021; Sarracino y Piekalkiewicz, 2021), la mejora del rendimiento escolar (Mishra, 2020; Yasuike, 2019), la facilidad para la puesta en marcha y gestión de empresas privadas (Bauernschuster et al., 2010; Cope et al., 2007; Lux et al., 2020) o incluso el bienestar personal en diferentes contextos y grupos de edad (Glatz y Bodi-Fernandez, 2020; Huang y Fang, 2021; Tuominen y Haanpää, 2022).

Figura 3.4 Tipos de capital social que pueden predominar en un territorio determinado. Adaptado de Flora et al., (2018) y García-Arias et al., (2015)



Más allá del uso indiscriminado del término *capital social*, algunas modalidades del mismo tampoco están exentas de aspectos negativos (Alcorta et al., 2020; Strindlund et al., 2021). Un exceso de *capital*

*social de apego*, el cual caracteriza a comunidades en las que existe una gran cohesión interna, pero donde se inhiben las opciones individuales, incluso puede propiciar entre sus miembros la creencia sobre la imposibilidad de alcanzar logros personales por medio del esfuerzo individual, algo que llega a ser común entre grupos sociales marginalizados. Todo lo anterior se traduce en una escasa actitud emprendedora, o una resistencia a las ideas nuevas o las aportadas por personas ajenas al grupo o comunidad (King et al., 2019). Una situación parecida puede encontrarse en algunas zonas rurales de España. Autores como Moyano han reflexionado sobre la abundancia de un *capital social* característico de las zonas rurales andaluzas que se expresa en la existencia de muchos espacios de socialización y convivencia, pero que sin embargo no van más allá de lo lúdico o de la vivencia costumbres (Moyano, 2009).

### III.3.3 Optimización y sostenibilidad en el uso de los capitales con los que cuenta un territorio

Tradicionalmente se ha asociado el término *capital* a la acumulación de dinero y a poder financiero. Sin embargo, en el ámbito del desarrollo puede considerarse la existencia de otros tipos de capitales, entendidos éstos como recursos cuya utilización (equivalente a la inversión del capital financiero), puede permitir un aumento del recurso disponible inicialmente. Un capital es por tanto algo valioso, que puede ser tangible como el dinero o la disponibilidad de infraestructuras, agua de riego, tierra de cultivo, clima adecuado, bosques...o algo intangible, como es el nivel educativo de un pueblo, la confianza entre sus integrantes, el sentido de pertenencia, las tradiciones, la cultura local, etc (Flora et al., 2018; García-Arias, et al., 2015).

Los capitales no son solo recursos que las personas pueden utilizar para obtener un medio de vida o mejorar su situación socioeconómica. Los capitales ofrecen a la gente la posibilidad de ser lo que son, pero también la capacidad para actuar y cambiar situaciones adversas en la esfera personal y colectiva, en un grupo, un municipio, una región o a escalas aún mayores (Bebbington, 1999). De acuerdo a la lógica descrita, el desarrollo puede también entenderse como *un proceso mediante el cual las generaciones futuras reciben más capital per cápita, del que dispone la generación presente* (Serageldin, 1996). Flora et al., (2018) consideran la existencia en la mayor parte de territorios de siete tipos de capitales; a los *humano* y *social* de los que ya hablamos en apartados anteriores se suman; *natural*, *cultural*, *político*, *construido* y el más conocido, *financiero*, denominados por Flora et al., (2018) como *Community Capitals Framework (CCF)*. Como ya se comentó más arriba, la disponibilidad de un mayor *capital humano* no sólo proporciona a las personas la capacidad de producir más y mejor, sino que también les permite adquirir un mayor compromiso con su entorno, y lo que es más importante, les proporciona capacidad para incidir (el *agency* descrito más arriba) y con ello transformar su realidad socioeconómica actuando de forma organizada, en una dimensión aplicada de su *capital social* (García-Arias, et al., 2015). Lo mismo puede decirse para otros tipos de capital, de manera que el uso que se haga de los mismos no solo permite la cobertura de necesidades básicas, sino que también proporcionan los medios adecuados para modificar normas establecidas o patrones de control inequitativos, que a la postre limitan el desarrollo de individuos, colectivos sociales concretos e incluso territorios. Los capitales son por tanto instrumentos cuyo uso permite garantizar un medio de vida, además de dar sentido a la misma, y proporcionar criterios que nos permiten cuestionar (cuando sea el caso), las estructuras bajo las cuales vivimos. Este enfoque no excluye la utilización de apoyos externos al territorio, al contrario, plantea la necesidad de un uso innovador y creativo de potenciales ayudas o políticas públicas tomando en consideración la necesidad de mejorar el conocimiento disponible sobre los recursos locales, y la forma en que estos pueden ser utilizados y aumentados. A continuación, se ofrece una breve descripción de los cinco tipos de *capital* que se suman al *humano* y *social* ya referidos en páginas previas (Flora et al., 2018; García-Arias et al., 2015):

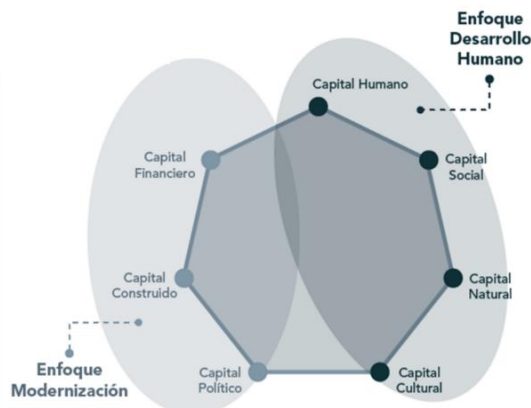
- *Capital Natural*. Los recursos naturales son en último término el sustento de cualquier actividad humana, y por tanto, establecen las posibilidades y los límites de dicha actividad. Ir más allá de éstos pone en cuestión la viabilidad de cualquier iniciativa emprendida por los seres humanos. Los recursos naturales son la base de actividades como la agricultura, la minería, o la obtención de energía. También son el pilar de otros sectores económicos más recientes y en ocasiones opuestos a

los anteriores, como el turismo. El *capital natural* en último término es elemento esencial de la salud humana.

- *Capital Cultural*, entendido como la manera singular de ver el mundo que tienen los habitantes de un territorio o colectivo. Será la cultura local la que influya en mayor medida sobre que cosas tienen valor, y que cosas son posibles de cambiar. El *capital cultural* también incluye los elementos de identidad, los símbolos, el lenguaje y las tradiciones. El *capital cultural* entendido como el modo en que la gente de un lugar ve el mundo que le rodea, es también clave para que los habitantes de un territorio identifiquen oportunidades, y para que a partir de ellas se generen emprendimientos. Es importante tener en cuenta que la globalización, las migraciones y el libre acceso a información proporcionado por Internet, han modificado la estrecha relación que antes existía entre cultura, territorio e identidad (Castro-Neira, 2005).
- *Capital Político*. Viene dado por la capacidad de los habitantes de un territorio o colectivo determinado para influir en las reglas, normas o decisiones políticas que les afectan. El *capital político* de un colectivo o territorio se expresa a través de la inclusión social de sus habitantes, la capacidad de hacerse escuchar y el poder para incidir en las agendas de gobierno a diferentes escalas. Este capital se vincula también estrechamente con el concepto de *agency* descrito en apartados previos.
- *Capital Construido o Infraestructuras*. Está conformado por las infraestructuras físicas de todo tipo de las que dispone un territorio. En las últimas décadas ha habido en España un gran aumento de este tipo de capital, no obstante, su valor viene dado en gran medida por el uso que se haga del mismo, ya que no todas las infraestructuras reportan por sí solas un beneficio concreto, salvo el obtenido temporalmente durante su proceso de construcción mediante la actividad económica y empleo que genera. De forma lamentable este beneficio de corto plazo ha sido el que ha primado en el diseño de no pocas infraestructuras.
- *Capital Financiero*. Este tipo de capital está conformado por el dinero disponible en un territorio, a través de las rentas e ingresos que genera, los ahorros, préstamos, ayudas o subvenciones externas.

Desde la perspectiva del *enfoque de desarrollo humano* y su adaptación al contexto rural propuesto en esta tesis, no se busca en principio aumentar o maximizar todos los capitales de un territorio sino más bien optimizarlos, además de conseguir un equilibrio entre los mismos, ámbitos éstos en los que la capacidad de innovación desempeña un papel clave. Este objetivo es dinámico y complejo, ya que el avance en un tipo determinado de capital puede frenar o afectar a otro. Resulta evidente, por ejemplo, que un aumento de determinadas infraestructuras puede dañar algunos recursos naturales, al igual que un alto *capital social de apego*, puede dificultar la aparición de proyectos innovadores, o un *capital cultural* exacerbado puede ser excluyente. La posibilidad real de contribuir al desarrollo por parte de los capitales disponibles en un territorio está condicionada por diferentes factores y por un contexto externo que también deben ser tomados en cuenta (García-Arias et al., 2015).

Figura 3.5 Prioridades del *enfoque de desarrollo humano* frente al enfoque tradicional de *modernización*. Adaptado de Flora et al., (2018) y García-Arias et al., (2015).





En definitiva, la finalidad del desarrollo defendida en esta tesis, parte de la premisa de que revertir un proceso de declive socioeconómico en un territorio pasa tanto por fortalecer las capacidades de las personas (*capital humano*), como por favorecer la participación, la colaboración, la organización de la ciudadanía, tejido social y empresarial, de acuerdo con sus legítimos intereses y prioridades (*capital social*), aumentando su capacidad de movilización e influencia (*agency*). La mejora de las capacidades personales y colectivas facilita un uso más eficiente, óptimo, inclusivo y sostenible del resto de capitales con los que cuenta un territorio, en un ciclo virtuoso que refuerza la mejora de capacidades individuales y colectivas, objetivo último del proceso de desarrollo (García-Arias et al., 2015).

Figura 3.6 Espiral de desvitalización y deterioro de los capitales con cuenta un territorio rural versus espiral desarrollo territorial a partir de una mejora paulatina de los capitales disponibles.

Adaptado de Emery y Flora, 2006



No obstante, el enfoque de desarrollo humano, tal y como es planteado por Sen, no toma en cuenta de forma adecuada aspectos esenciales del desarrollo vinculados a la economía, como sus aspectos estructurales, los cambios tecnológicos o las dinámicas de transformación impuestas por la sucesión de innovaciones de todo tipo (Hartmann, 2012; Ziegler, 2010). En contraste con el planteamiento netamente social de Sen, un autor de enorme influencia en las teorías de desarrollo económico como J. Schumpeter, plantea que es la innovación impulsada por emprendedores la que hace posible el crecimiento económico y con ello el desarrollo socioeconómico y modernización. Sin embargo, una innovación en sí misma puede ser buena o mala desde el punto de vista social, sostenible o insostenible ambientalmente (Ziegler, 2010). La incorporación de aspectos schumpeterianos al enfoque de desarrollo humano confiere a este último una mayor practicidad, sobre todo en contextos, como el de países desarrollados, en los que ya se garantiza la cobertura de necesidades vitales y el acceso generalizado a una amplia variedad de capacidades. En otro sentido, la innovación vinculada a cambios y mejoras sociales puede entenderse como "*el desarrollo y la aplicación de nuevas ideas que aspiran a crear oportunidades que mejoren el bienestar social y económico de los miembros de la sociedad privados de derechos*" (George et al., 2012). Desde esta perspectiva, el desarrollo debe permitir la inclusión de la población más desfavorecida en el beneficio del crecimiento económico, al tiempo que la innovación se valora en función de su utilidad para quienes se encuentran en situación de exclusión de acuerdo con tres ámbitos; i) el fomento de su participación en el desarrollo de innovaciones; ii) las facilidades o barreras a la hora de adoptar innovaciones; iii) el efecto beneficioso o perjudicial de una innovación en los medios de vida de los excluidos (Jiménez y Zheng, 2018).

En los siguientes apartados se profundizará en la vinculación entre los postulados de Amartya Sen (capacidades, capital humano, capital social-*agency*) y Joseph Schumpeter (innovación) a partir de la descripción de actores y dinámicas consideradas fundamentales en procesos de desarrollo regionales / territoriales, añadiendo algunas especificidades rurales.

Figura 3.7 Combinación de las dos principales teorías de desarrollo descritas y aplicadas en esta investigación de doctorado. Elaboración propia a partir de Ziegler (2010)



### III.4 Desarrollo; ¿quiénes lo facilitan?

Los procesos de desarrollo, con independencia del enfoque teórico o visión de futuro en la que se encuadren, involucran a diversas instituciones en un proceso de negociación e intercambio permanente, más fructífero cuanto mayor sea el número de actores de un territorio capaces de consensuar objetivos y de trabajar de forma coordinada para superar problemas (Berdegú et al., 2012; Grillitsch y Sotarauta, 2020; Kolehmainen et al., 2016). Con la mejora de las capacidades individuales como principio esencial, la correspondiente ampliación de opciones para escoger y el fortalecimiento de la acción e influencia colectivos, el enfoque de desarrollo humano, y por extensión la respuesta a infinidad de desafíos de desarrollo se concreta mediante el actuar e interacción de cuatro tipos de actores (Sachs et al., 2019; UN, 2015) o esferas institucionales en la terminología de Etzkowitz y Leydesdorff (1995); i) Estado, con sus diferentes administraciones o niveles de gobierno, ii) sociedad civil o tejido asociativo, iii) sector privado conformado por el conjunto de empresas presentes en un territorio, iv) instituciones educativas, universidades y centros de investigación como referentes de la generación de conocimiento y capacitación especializada.

Asumiendo la importancia central de la innovación como uno de los motores del desarrollo de un territorio, región o país, también se asume el principio de que la innovación es el resultado de un proceso interactivo en el que participan diferentes esferas de actores incluidos en las cuatro categorías arriba enunciadas, cada uno de los cuales contribuye según su “función institucional” en la sociedad (Cavallini et al., 2019). Esta idea se desarrolla bajo el concepto de Triple Hélice (3HX) o Cuádruple Hélice (4HX), bajo el que se ponen en contacto, intercambian ideas y recursos, colaboran y discrepan. La propuesta original del concepto partió de Etzkowitz y Leydesdorff (1995) enfatizando la idea de interacción y colaboración entre actores tradicionales vinculados con la puesta en marcha de innovaciones; por un lado la industria (sector privado), por otro quienes lideran la producción de conocimiento (universidades), y finalmente un tercer tipo de actor, los gobiernos a diferentes escalas interesados en promover crecimiento económico y en generar empleo, proporcionando marcos legales, apoyo financiero e incentivos para la definición y aplicación de estrategias y políticas de innovación, conformando así lo que sería una 3HX. A medida que la sociedad se vuelve más compleja y crecen las interacciones aumenta la importancia del conocimiento, así como el número y el alcance de las entidades que deben incluirse en el proceso generador de innovación. En este sentido surge así un nuevo

y cuarto actor (o hélice) constituido por la sociedad en su conjunto, a la que se suman organizaciones civiles y asociaciones de todo tipo, que no sólo utilizan y aplican conocimientos, sino que de manera constante y renovada demandan innovaciones en forma de bienes y servicios, convirtiéndose en parte activa del sistema de innovación, generando información esencial que orienta los esfuerzos del resto de actores involucrados en la 4HX. En el contexto europeo, el enfoque de 4HX ha pasado a ser referencia en el diseño e implementación de las *Estrategias de Investigación e Innovación para la Especialización Inteligente* (RIS3 por sus siglas en inglés) (Cavallini et al., 2019).

Al interno de cada una de las cuatro tipologías de actores considerados existen a su vez diferentes grupos de interés, percepciones de la realidad y prioridades. Tras este entramado de entidades de todo tipo se encuentran personas con distintas experiencias, expectativas, deseos u objetivos. Todo este conjunto de intereses cruzados da lugar a una compleja y rica realidad cotidiana, en la que interaccionan instituciones y personas muy diversas, además de solaparse distintos espacios territoriales (municipios, comarcas, regiones o países), así como perspectivas y comprensiones diferentes sobre qué es y cómo favorecerse el desarrollo de un territorio (Long, 2004).

Figura 3.8 Actores del desarrollo y principales tendencias que les afectan. Elaboración propia.



En esta dinámica surgen conflictos de forma continua. En muchos casos son frecuentes los abusos cuando existe una gran disparidad entre el tamaño, influencia o poder ejercido por alguno de los cuatro actores mencionados, ya que el sector con más peso tenderá a que sus intereses prevalezcan en todas las decisiones, y tendrá la suficiente fuerza para que así sea en la práctica. Por tanto, un primer paso en el diseño y aplicación de las estrategias de desarrollo de un territorio concreto será conocer la dinámica o *interfaz social* del mismo; evaluar el predominio de los diferentes agentes que están presentes, y en caso de que exista un importante desbalance, poner en marcha iniciativas que contribuyan a equilibrar capacidades de influencia, al menos en los espacios de coordinación y toma de decisiones. Esta labor es de largo alcance, y sus resultados sólo podrán verse con el tiempo, pero es una condición imprescindible para que las acciones de desarrollo puedan responder a sus objetivos de inclusión social, así como a la sostenibilidad de los cambios positivos propiciados (García-Arias, et al., 2015).

En contextos de este tipo, cuando se habla de planificación del desarrollo rural debemos ser conscientes de que suele partirse de una realidad social precaria. Esta limitación requiere ser tomada en cuenta y otorgarle la mayor atención a la hora de poner en marcha procesos de planificación participativa, los cuales deben ser anticipados por la organización y fortalecimiento de diferentes colectivos de la sociedad civil, al tiempo que apoyar a las administraciones públicas para que estas evolucionen hacia un modelo de gestión basado en una mayor inclusión de la ciudadanía, así como la toma de decisiones fundamentadas en evidencias, una mayor transparencia y rendición de cuentas, no solo referida a las cuestiones financieras, sino también al impacto logrado con las acciones implementadas. En los siguientes párrafos se ofrece una breve caracterización de los cuatro actores clave en procesos de desarrollo y de su interacción bajo el principio de Cuádruple Hélice (Cavallini et al., 2019; Etkowitz y Leydesdorff, 1995).

Figura 3.9. Interacción entre múltiples actores de acuerdo con un modelo de ecosistema con enfoque 4HX en el que se muestran los principales tipos de intercambios. Adaptado de Julião et al., 2016.



Aunque las tecnologías de la información y la virtualidad de un número creciente de trabajos difuminan los límites de regiones o territorios en lo que se refiere a la generación y divulgación de conocimiento (*spillover*), se sigue constatando un importante peso de la geografía en la dinámica de los ecosistemas de innovación y emprendimiento en los que operan las 4HX. En este sentido resultan de enorme interés las investigaciones de Rodríguez-Pose y Crescenzi, (2008) en la UE, en las que por ejemplo se constata que el conocimiento e influencia productiva-económica asociados a un territorio innovador (*cluster*) decrece de manera notable en distancias expresadas en 180 minutos de viaje. Sería de gran interés actualizar esta investigación tras la pandemia de Covid-19, cuando el trabajo on line terminó de adquirir un gran peso.

### III.4.1 Administraciones Públicas / Estado

En el caso de España, el Estado comprende a la administración pública local, provincial, regional, nacional e internacional (Unión Europea), con inclusión de tres poderes; legislativo (elabora las leyes y asigna los recursos), ejecutivo (aplica las leyes y distribuye los recursos) y judicial (sanciona a quienes no cumplen las leyes). El Estado posibilita la existencia de los mercados, y garantiza la organización de la sociedad civil. Para que empresas y asociaciones puedan funcionar de forma adecuada necesitan condiciones relativamente estables, en las que se respeten compromisos, se salvaguarde el bien común y se sancionen conductas inapropiadas. En consecuencia, para que el mercado y la vida social se desarrollen se requiere un Estado que funcione de forma apropiada (Flora et al., 2018).

Desde la perspectiva de Amartya Sen y su enfoque de desarrollo humano el Estado tiene una responsabilidad esencial en la cobertura de necesidades básicas de la población a través de la gestión directa o tercerizada de servicios públicos como la provisión de agua potable, el saneamiento, la educación, la sanidad o la construcción de infraestructuras diversas, permitiendo todo ello la mejora de capacidades de la población en general, y en especial de niños y jóvenes (Chandra, 2021).

Las administraciones que forman parte del Estado que resultan de mayor interés para los procesos de desarrollo rural son los gobiernos locales, es decir, Ayuntamientos y Mancomunidades, ya que son las instituciones más cercanas a la ciudadanía (Tolón-Becerra et al., 2010). Estas administraciones tienen escaso margen para modificar muchos de los problemas estructurales que afectan a una sociedad, sin embargo, sí pueden adoptar medidas que mitiguen las consecuencias de tales limitaciones, y con ello, establecer una forma diferente de gestión. Entre estas medidas destaca su capacidad para impulsar la

*participación ciudadana*, lo que implica corresponsabilizar en la gestión local (García-Arias et al., 2015; Sen, 2002).

Los programas de desarrollo rural financiados por la Unión Europea son en teoría una auténtica revolución en el modo de diseñar intervenciones con recursos públicos, ya que los principios de “participación” y “diseño ascendente” son una exigencia europea para obtener y gestionar fondos por parte de los gobiernos locales, y otras entidades y actores del territorio como los Grupos de Acción Local (García-Arias et al., 2015; Saraceno, 1999). Sin embargo, con frecuencia esta participación suele verse por las autoridades como un mero trámite, un requisito más que se puede solventar de manera formal aunque no conlleve una verdadera participación (Navarro-Valverde et al., 2014).

### III.4.2 Sociedad civil

La sociedad civil puede definirse como un ámbito diferente a la familia, el Estado o el sector privado, en el que la población se organiza para avanzar en el logro de intereses comunes. Este espacio de límites difusos permite el encuentro de un gran número de personas individuales y la puesta en marcha de iniciativas lideradas por la ciudadanía para influir en la sociedad en general (CIVICUS, 2005).

La sociedad civil es un actor enormemente heterogéneo que da cabida a una amplia diversidad de grupos formales (asociaciones de distinto tipo) e informales, constituidos por ciudadanos que establecen vínculos en función de intereses o valores compartidos. Mediante la organización de diferentes tipos de actividades estos grupos pueden incidir sobre el mercado y el Estado (Flora et al., 2018). A estos grupos de personas que comparten algo como puede ser el lugar o zona de residencia, la actividad económica, la cultura, creencias o tradiciones, se les puede llamar también comunidades, y resultan fundamentales para el enfoque de capacidades humanas y el desarrollo humano al conformar las preferencias, los derechos y el poder político y, en consecuencia, la posibilidad de incidir (*agency*) en autoridades políticas, normativas y presupuesto (Biggeri et al., 2018).

Los grupos organizados o asociaciones implican la colaboración voluntaria entre personas que persiguen un interés común de manera estable y duradera. El asociacionismo es el principal elemento constitutivo de una sociedad civil, es su manifestación más visible, y supone uno de los principales valores de lo que hemos llamado en esta tesis *capital social*. Las asociaciones voluntarias son también escuelas de democracia, tal y como ya en el siglo XIX detectó Tocqueville en el naciente Estados Unidos (Tocqueville, 2020), ya que en las mismas se produce la comunicación y el intercambio entre individuos, se desarrolla la capacidad de cooperación y la responsabilidad común en asuntos colectivos. Es a través de la cooperación en proyectos comunes como las personas individuales adquieren una comprensión de las ventajas que implica la organización colectiva y terminan por interiorizar que la cooperación no es posible sin reglas comunes de juego (Subirats, 2001).

Más allá del número de asociaciones, también debe tomarse muy en cuenta su tipología y finalidad. Al respecto es muy apropiada la reflexión llevada a cabo por el sociólogo Eduardo Moyano; “*No es lo mismo que una comunidad esté vertebrada en organizaciones orientadas a la actividad religiosa (cofradías, hermandades), cultural (asociaciones folklóricas, artísticas,...) o recreativa (peñas, clubs deportivos, sociedades gastronómicas,...) o que lo haga a través de asociaciones orientadas a la actividad económica (cooperativas, consorcios, sociedades empresariales,...) o a la defensa y representación de intereses (sindicatos, organizaciones profesionales o patronales,...). Aunque todas esas asociaciones son, de algún modo, resultado de la confianza y cooperación entre vecinos y muestran el grado de enraizamiento e integración social existente en una comunidad, cada una de ellas genera clases diferentes de capital social*” (Moyano, 2009).

Uno de los primeros retos del desarrollo socioeconómico de cualquier territorio es por tanto la creación y/o fortalecimiento de la diversidad más amplia posible de asociaciones. Pero en un contexto de incertidumbre económica y baja calidad del empleo, el énfasis debe ponerse en aquellas asociaciones que vertebran y dinamizan el tejido socioeconómico. Cuando se diseña una estrategia de desarrollo, este

proceso debe ser un elemento central de las acciones a poner en marcha, enfocadas además en diferentes colectivos y grupos de interés (García-Arias et al., 2015). La organización de la sociedad civil es también un paso previo para que ésta pueda participar de forma efectiva en la planificación del desarrollo, como bien ejemplifican las Estrategias de Desarrollo Local impulsadas en zonas rurales de la UE de acuerdo con la metodología LEADER y la creación de Grupos de Acción Local (Nardone et al., 2010), proceso no exento de dificultades e incluso a riesgo de reforzar las relaciones de poder tradicionales en los territorios (Esparcia et al., 2015).

Desde la perspectiva del fomento de la innovación como motor de desarrollo de acuerdo con el enfoque 4HX, la sociedad civil está formada por personas que son usuarios, individuales u organizados, de productos y servicios en un territorio y que como tales interactúan con empresas, administraciones públicas y en algunos casos universidades o centros de investigación. En definitiva, los y las ciudadanas son los usuarios principales, codesarrolladores y cocreadores de las iniciativas innovadoras y empresariales (Carayannis et al., 2018). Ciudadanía y sociedad civil organizada demandan que las innovaciones se realicen de acuerdo con sus necesidades, emiten opiniones sobre productos y servicios, y hacen su propia contribución en términos de conocimiento, crítica, inventiva y creatividad, dando lugar así a una interacción constante con las otras tres hélices del modelo 4HX, gracias a las tecnologías de la información y la comunicación que hacen posible su inclusión en tiempo real y bajo coste en los procesos de desarrollo, validación y divulgación de innovaciones (Cavallini et al., 2019).

### III.4.3 Sector privado

El mercado está constituido fundamentalmente por empresas privadas, (pero también instituciones públicas de distinta naturaleza y entidades sin ánimo de lucro), que intercambian bienes y servicios para satisfacer necesidades de todo tipo, al tiempo que las empresas generan con ello, un beneficio económico que hace sostenible tanto la actividad empresarial como la múltiple prestación de servicios proporcionados por diferentes administraciones públicas (García-Arias et al., 2015).

Cuando hay competencia y la información fluye de forma libre, el sector privado es capaz de atender la demanda de diferentes productos, cubrir necesidades diversas, y con ello generar riqueza y empleo de un modo eficiente. En cambio, puede serlo mucho menos cuando una parte importante de los consumidores se encuentran en situación de exclusión o pobreza, o cuando se toman en consideración el conjunto de posibles costes ligados a la actividad empresarial, como los de tipo ambiental, que en la mayoría de las ocasiones son asumidos por el conjunto de la sociedad, pero no por la empresa que los genera (García-Arias et al., 2015). Por otra parte, existe un amplio consenso sobre la imposibilidad del sector privado para regularse a sí mismo. Sin dicha regulación y sin supervisión, son comunes los abusos de competencia, o las prácticas inadecuadas que perjudican tanto al consumidor como a los accionistas de las empresas, algo que ha quedado evidenciado en numerosas crisis económicas, y de manera muy especial, en los últimos años (Toms, 2019).

Todas las empresas están localizadas en un lugar concreto, incluso aquellas que reivindican su carácter global para librarse de las limitaciones que implica una ubicación concreta (fiscalidad, derechos laborales, medio ambiente, presión social). El éxito de cualquier empresa radica en parte en las relaciones que establece con su entorno, el cual está conformado por otras compañías privadas a las que compran o venden productos y servicios, instituciones públicas, sociedad civil, recursos humanos y naturales disponibles, situación geográfica, etc. Este vínculo entre empresa y territorio es de especial trascendencia en el caso de las cooperativas agroalimentarias, cuyo papel resulta esencial en las dinámicas socioeconómicas de las comarcas rurales (Pérez-González y Valiente-Palma, 2020). Las empresas no pueden desentenderse de su enclave, ya que en la medida en que el ambiente sea dinámico, innovador o favorable, las iniciativas privadas tendrán más posibilidades de éxito, en especial para las pequeñas y medianas empresas cuyos productos y servicios dependen con mayor frecuencia del entorno (Esteban-Salvador et al., 2020; Re y Giachino, 2018). Se trata de un círculo virtuoso en el que la actividad empresarial satisface necesidades, genera empleos y riqueza, una parte de la cual, vía impuestos llegan al Estado, para que éste a su vez, proporcione servicios sociales, infraestructuras,

seguridad, etc (Gatto, 2020). Por otro lado, las empresas que incorporan en sus objetivos y actividades la superación de algunos problemas concretos de la sociedad encuentran en ello la principal motivación para innovar (Bocquet y Mothe, 2011; Ratajczak y Szutowski, 2016). Los problemas que en cada momento enfrenta el conjunto de la ciudadanía pueden ser también oportunidades para generar actividad económica.

Ampliar la mirada del empresario hacia su entorno y sus diferentes carencias es un ejercicio necesario con independencia del tamaño que tenga su empresa. Esto es de especial importancia en las zonas rurales donde la práctica totalidad del tejido empresarial está conformado por pequeñas y medianas compañías. Los interlocutores de su entorno serán también pequeños ayuntamientos, asociaciones, otras PYMES, institutos de educación secundaria y formación profesional... un conjunto de actores que tienen la capacidad de influir y cambiar las cosas en su medio, especialmente si lo hacen de forma organizada y con la participación de la mayor diversidad de entidades concernidas (García-Arias et al., 2015).

De nuevo, como ya se ha comentado en apartados anteriores la clave está en participar, organizarse y colaborar, y para ello es necesario que existan los espacios adecuados y herramientas para canalizar los aportes e iniciativas de los diferentes protagonistas del desarrollo de un territorio; este es el propósito de los Grupos de Acción Local (GAL) en los que se asienta la implementación de los programas de desarrollo rural. En ausencia de participación y de diversidad de actores, la capacidad para influir a escala local, regional o incluso nacional queda en manos de unos pocos... y de ahí solo resta un pequeño paso para caer en el conflicto de intereses, la protección de beneficios muy particulares, y en definitiva, verse afectados por las numerosas formas que adopta la corrupción, ya sea en un municipio, una comarca, una provincia (Esparcia et al., 2015; García-Arias et al., 2015).

En el marco del enfoque 4HX adquiere una enorme importancia la *capacidad de absorción de innovación* por parte de emprendedores, propietarios, gerentes y/o empleados de empresas privadas, ya que esto determina en último término la posibilidad de usar conocimiento para aprovechar oportunidades de mercado, aumentar la competitividad de una empresa, o su anticipación a tendencias del mercado, con los consiguientes efectos positivos (Sancho-Zamora et al., 2021). La apertura a fuentes externas de información y conocimiento permite a las empresas aprovechar nuevas ideas, mejorar su condición innovadora y en definitiva su competitividad (Hervas-Oliver et al., 2012). El concepto de capacidad de absorción fue propuesto por primera vez por Cohen y Levinthal (1989) definiéndolo como “*la capacidad de reconocer y valorar el conocimiento externo, asimilarlo y aplicarlo con fines comerciales*” (Rodríguez-Serrano y Martín-Armario, 2019). Posteriormente, autores como Lane et al., (2006) plantearon la confluencia de tres etapas sucesivas como determinantes de la capacidad de absorción tal y como Rodríguez-Serrano y Martín-Armario (2019) sintetizan; *i) el reconocimiento y la comprensión de nuevos conocimientos potencialmente valiosos fuera de la empresa a través del aprendizaje exploratorio; ii) la asimilación de nuevos conocimientos valiosos a través del aprendizaje transformador; y iii) el uso de los conocimientos asimilados, para crear nuevos conocimientos y resultados comerciales a través del aprendizaje explotador*. En cada una de estas etapas y procesos de aprendizaje resultan esenciales las capacidades individuales de emprendedores y profesionales ligados a la empresa, constatándose en diferentes contextos una asociación positiva entre el aumento de las inversiones en formación de los empleados y las capacidades de innovación de PYMEs (Demirkan et al., 2021).

En una investigación realizada sobre la capacidad de absorción de innovación entre empresas españolas se concluyó que aquellas PYMEs sin inversión propia en I+D tenían mayor interés en establecer alianzas con universidades y centros de investigación, al tiempo que la ausencia de inversión tradicional en I+D no les impedía aumentar su capacidad de absorción de innovación mediante ese tipo de colaboraciones y la inversión en capacitación de su personal o análisis de tendencias de mercado que orientaran sus decisiones estratégicas (Hervas-Oliver et al., 2012). A conclusiones similares llegó una investigación reciente entre PYMEs alemanas efectuada por Thomä y Zimmermann, (2020). Una interesante revisión de literatura conformada por artículos dedicados a analizar la capacidad de absorción de innovación de empresas se encuentra en Ponce-Espinosa et al., (2020).

En la práctica, la generación de innovación en las empresas se facilita a través de dos tipos de procesos; el primero se basa en la inversión decidida en I+D, la mejora del capital humano con un importante componente científico, la alianza con universidades y centros de investigación, así como en la creación de infraestructuras y adquisición de equipamientos especializados (STI, por sus siglas en inglés, para la innovación basada en la ciencia y la tecnología). El segundo enfoque es el de aprender haciendo, junto con el ensayo y la interacción (DUI, por sus siglas en inglés) (Hervás-Oliver et al., 2021). Este último enfoque es el mayoritario entre PYMEs de regiones periféricas o menos insertas en mercados nacionales o globales. En estos territorios, entre los que se encuentran buena parte de las zonas rurales, la innovación vendrá dada sobre todo por la colaboración entre empresas dentro de diferentes cadenas de suministro, la emulación de las mejores prácticas, y en menor medida del vínculo con actores que generan conocimiento científico (universidades) (Hervás-Oliver et al., 2021), abriéndose así una brecha creciente con las regiones más dinámicas, en las que la asociación entre empresas y universidades favorece la aparición de innovaciones disruptivas (Parrilli y Radicic, 2021).

### III.4.4 Universidades y Centros de Investigación

Las economías basadas en el conocimiento tienen en la innovación su principal motor, de manera que generación de conocimiento, aplicación del mismo en la creación o actualización de tecnologías, competitividad empresarial y dinamización socioeconómica de los territorios en los que confluyen estos procesos se encuentran estrechamente vinculados. De acuerdo con Etzkowitz et al., (2008) las universidades, cuando asumen un papel de impulso y promoción del emprendimiento se convierten en el actor clave en las dinámicas de innovación y desarrollo territorial vinculadas al modelo 4HX. Autores como Smith (2007) realizan un interesante análisis sobre el modo en que la universidad impacta de manera positiva en su entorno, distinguiendo diferentes razones de esta valiosa influencia entre las que destacan que; i) las empresas que utilizan conocimiento externo generado por las universidades de su entorno, hacen un uso más eficiente de los recursos que requerirían en su transformación tecnológica, adaptación a los cambios impuestos por el mercado o incluso su anticipación a estos; ii) el proceso de innovación resulta más eficaz si está localizado, por lo que la proximidad de las empresas a las universidades es fundamental para la transferencia de conocimientos entre ellas; iii) las propias universidades desempeñan un papel cada vez más importante en la puesta en marcha de empresas lideradas por investigadores y alumnos, empresas que se radican en la inmediata cercanía de la universidad, con la que comparten el acceso a instalaciones especializadas, laboratorios, softwares, además de gestionar y obtener de manera conjunta licencias tecnológicas o patentes; iv) los gobiernos nacionales, regionales o locales, conscientes de las sinergias positivas de la colaboración entre empresas, universidades y otros actores locales, favorecen en mayor medida la relación entre todos ellos, creando normativas adecuadas que refuerzan estas relaciones.

Por otra parte, las universidades y centros de investigación, aunque tienen un papel clave en la generación de conocimiento y su divulgación, no tienen ya la exclusividad en este ámbito, de manera que las propias relaciones entre la universidad y otros actores como empresas, organizaciones de sociedad civil o administraciones públicas favorecen la generación de nuevos hallazgos o soluciones a desafíos tecnológicos o socioeconómicos diversos (Cavallini et al., 2019). La existencia de una red de múltiples actores bien desarrollada en un territorio determinado permite combinar y potenciar las acciones de todas las entidades involucradas, lo que facilita la adquisición de unas capacidades colectivas que favorecen los procesos de innovación que a su vez repercuten en la dinamización socioeconómica del territorio (Morawska-Jancelewicz, 2021). Investigaciones como las realizadas por Hausman (2022) en EEUU, Wagner et al., (2021) en Alemania, Aldieri et al., (2018) en Rusia o Pastor et al., (2018) en la UE, constatan que los efectos positivos del conocimiento generado por las universidades se refuerzan con la proximidad geográfica, la densidad y las capacidades de la población local, lo que enlaza la generación de innovación con el *enfoque de desarrollo humano* basado en el aumento de capacidades y el acceso a mayor libertad impulsado por Amartya Sen (Jiménez y Zheng, 2018).



Aunque buena parte de la literatura sobre el tema se centra en el papel de las universidades en la generación de innovación y su influencia en el desarrollo socioeconómico de las regiones en las que se sitúan, también han habido investigaciones centradas en el vínculo entre universidades y territorios rurales (Ward et al., 2005), así como la caracterización de experiencias exitosas de iniciativas 4HX o ecosistemas de emprendimiento e innovación con la participación clave de universidades en zonas rurales como el programa EMER-n en la región norte de Portugal (Galvão et al., 2020), programas impulsados por el Grupo de Acción Local Aktion Osterbotten en una zona suroeste de Finlandia (Nordberg et al., 2020) o las iniciativas The Northern Powerhouse y The Midlands Engine en Gran Bretaña (Rosli y Cacciolatti, 2022).

El destacado papel de las universidades en la generación de innovación en las regiones o territorios en los que se insertan se despliega a través de los siguientes tipos de actividades compendiados por Wagner et al., (2021); i) Educación y formación; ii) Desarrollo y difusión de conocimiento; iii) Provisión de I+D; iv) Influencia en la dirección y priorización de investigaciones; v) Experimentación empresarial; vi) Actividades de incubación; vii) Movilización de recursos; viii) Financiación de los procesos de innovación; ix) Formación de mercados; x) Creación de redes y aprendizaje interactivo; xi) Prestación de servicios de consultoría; xii) Creación/transformación de instituciones. Otros autores como O'Connor y Reed (2018) identifican cinco roles principales en los que las universidades pueden contribuir en la conformación de ecosistemas de innovación y emprendimiento. En el cuadro 3.1 se detallan estos roles junto con las actividades más significativas que se asocian a cada uno de ellos.

Cuadro 3.1. Principales roles y contribuciones potenciales de las universidades a los ecosistemas de innovación y emprendimiento. Adaptado a partir de O'Connor y Reed (2018)

Rol	Contribución	Ejemplo de actividades
1. Desarrollo del capital humano	1.1 Pilar del sector educativo en su conjunto	Proporciona oportunidades de empleo y carrera en el sector educativo
	1.2 Educación ad hoc y a medida	Proporciona oportunidades de aprendizaje y actualización de conocimiento a lo largo de toda la vida a empresarios y empleados tanto con educación secundaria / profesional como universitaria
	1.3 Formación de excelencia para graduados que sean técnicamente competentes en disciplinas de interés estratégico	Proporciona educación de alta calidad
	1.4 Formación de graduados para la actividad emprendedora	Desarrollo de carrera emprendedora y adquisición de destrezas que facilitan el emprendimiento
2. Producción de recursos intelectuales	2.1 Resolución de problemas en sectores económicos concretos	Aporta habilidades para la realización de investigaciones aplicadas en respuesta a necesidades de diferentes sectores económicos
	2.2 Genera nuevas oportunidades para la comercialización de conocimientos	La inversión en investigación, la creación de nuevos conocimientos y su transferencia a actores socioeconómicos del territorio tiene un retorno económico para la propia universidad y para el territorio
3. Facilitador de redes	3.1 Conexión con exalumnos	El mantenimiento de vínculos con antiguos alumnos favorece su arraigo con el territorio y contribuye al crecimiento y el desarrollo de la región
	3.2 Conexiones globales en áreas de conocimiento estratégicas	El establecimiento de vínculos globales con otras universidades y actores socioeconómicos en relación con campos de conocimiento especializados en los que se dispone de experiencia destacada
	3.3 Conexión de investigadores de la universidad con el tejido socioeconómico del entorno	Los investigadores y docentes universitarios establecen colaboraciones con empresas, instituciones públicas y organizaciones sociales del territorio

Rol	Contribución	Ejemplo de actividades
	3.4 Conexión de estudiantes con el mercado laboral	Proporciona oportunidades para que los estudiantes trabajen en empresas relacionadas con su área de formación a través de prácticas, estancias cortas y/o proyectos de investigación
	3.5 Facilita el acceso a las instalaciones universitarias con distintos fines	Pone a disposición aulas, laboratorios, campos de experimentación y/o salones de actos para que puedan ser utilizados por la sociedad local y actores socioeconómicos en el marco de acuerdos de colaboración
	3.6 Impulsa la interacción y conexión entre los integrantes de las sociedades locales	Facilita interacciones y promueve actividades que conectan diversos actores socioeconómicos e institucionales, con énfasis en aquellos ámbitos que estimulan la cultura emprendedora y la búsqueda de soluciones a problemas económicos, ambientales y sociales
4. Nodo empresarial	4.1 Divulgación hacia el exterior de la universidad	Dispone e impulsa programas de divulgación del conocimiento generado, adaptado a diferentes públicos, y priorizando la mejora de la capacidad de absorción de innovación por parte de emprendedores, empresarios y profesionales especializados
	4.2 Divulgación al interno de la universidad	Impulsa programas de divulgación al interno de la universidad con el fin de facilitar la colaboración entre investigadores de distintos campos, así como el acceso a conocimiento que favorezca la puesta en marcha de emprendimientos protagonizados por investigadores y/o alumnos (empresas spin-off)
5. Gobernanza regional	5.1 Compromiso de largo plazo con el territorio	Lidera y coordina la recolección y análisis de datos e información en el territorio, además de difundir conocimiento a escala local y regional de forma permanente, garantizando continuidad en los procesos de investigación y divulgación
	5.2 Desarrollo de estrategias diversas para la mejora regional / territorial	Informa y proporciona asesoramiento experto en áreas de interés para el desarrollo de desarrollo regional, incluida la elaboración de estrategias basadas en evidencias
	5.3 Liderazgo	Comparte con otros actores socioeconómicos la responsabilidad de liderar la generación de innovaciones y asumir riesgos al impulsar nuevos proyectos y ensayos de interés regional  Ejerce influencia como cliente preferente de empresas innovadoras del territorio  Respalda y avala a emprendedores y empresas que han surgido en el entorno universitario
	5.4 Apoya la toma de decisiones informadas en el territorio	Evalúa y asesora sobre la marcha de sectores socioeconómicos estratégicos para el territorio, así como sobre el desempeño de los ecosistemas de emprendimiento e innovación en los que participe la universidad, y el impacto que en todos ellos pueden tener cambios en las tendencias nacionales e internacionales
	5.5 Administración eficiente y autorregulada	A través de la producción y uso de evidencias la universidad se autorregula, focalizándose en el uso eficiente de los recursos públicos, impulsando este mismo énfasis entre otras autoridades e instituciones

### III.5 Desarrollo; ¿cómo facilitarlo?

En las páginas previas se ha descrito el propósito del enfoque de desarrollo humano, así como el papel que en su impulso deben jugar cuatro tipos de actores complementarios presentes o con capacidad de

influencia en un territorio. En esta sección se describen herramientas que facilitan la puesta en práctica del enfoque de desarrollo humano y la creación de consensos entre los actores institucionales que deben impulsarlo.

### **III.5.1 Generación y uso de evidencias para orientar debates y toma de decisiones**

El enfoque de desarrollo humano se concibe ante todo como un proceso de mejora tanto de las capacidades individuales como de la capacidad para organizarse y actuar de forma colectiva. Aplicar estas dos premisas requiere de un elemento esencial; la disponibilidad de información que permita establecer prioridades, asignar recursos, y evaluar los avances y/o retrocesos en dicho proceso (Fukuda-Parr, 2003). El enfoque de desarrollo humano ha conllevado así un cambio del foco que las teorías de desarrollo previas ponían en el monitoreo de la economía, hacia la valoración y seguimiento de otros múltiples factores que afectan la vida de las personas, lo que ha implicado nuevas métricas y formas de medir. Este cambio de paradigma dio lugar entre otras herramientas al llamado Índice de Desarrollo Humano (IDH) de países o territorios, en el que se combinan tres dimensiones del desarrollo humano; el nivel de vida (renta económica), la educación (alfabetismo y años promedio de escolaridad) y la salud (esperanza de vida) (Fukuda-Parr y Cid-Martinez, 2019).

El enfoque de capacidades de Amartya Sen, que constituye el fundamento y es anterior a la conceptualización más amplia del enfoque de desarrollo humano (Fukuda-Parr y Cid-Martinez, 2019), tiene implícito su carácter evaluativo, es decir, la pertinencia de una nueva normativa, el efecto de la aplicación de una determinada política pública, o el interés de un proyecto impulsado por un gobierno o por la sociedad civil, deberían valorarse de acuerdo con su capacidad para aumentar las capacidades de la población, y en consecuencia su libertad (Deneulin y Shahani, 2009). Este carácter evaluativo implica comparar dos o más opciones respecto a variables consideradas prioritarias desde la perspectiva del desarrollo humano (Alkire, 2010).

Debido a los escasos recursos de los gobiernos municipales y de otras entidades de las zonas rurales, existe tanto carencia de datos como capacidad de análisis de éstos. De esta forma, la ausencia de información contextualizada sobre un determinado tema puede conllevar a la invisibilidad de algunos problemas, o por el contrario, se produce el desconocimiento del valor que puede tener un recurso o capital disponible, que no es percibido ni por las autoridades ni por la población local (García-Arias et al., 2015). Un ejemplo del primer caso podría ser el (des)conocimiento por parte de las autoridades locales de la incidencia del fracaso escolar en los diferentes pueblos de una misma comarca, o del dato sobre el número de familias que requieren asistencia alimentaria, así como la tendencia o evolución que a lo largo del tiempo puedan tener estas variables. Estas dos variables pueden evidenciar con tan solo un par de cifras la magnitud de los problemas socioeconómicos que enfrenta un municipio. Este tipo de datos son generados en los centros escolares y servicios sociales de cada localidad, para después ser transferidos y analizados en las correspondientes delegaciones provinciales de educación y asuntos sociales, sin que los ayuntamientos rurales lleguen a acceder a los mismos, sobre todo en su vertiente comparada. Conocer el porcentaje de alumnos que no concluyen la educación secundaria obligatoria en un municipio puede ser de escasa utilidad, saber que un municipio en cuestión tiene un porcentaje de abandono escolar que dobla al promedio de la comarca en la que se sitúa, sí debería impulsar la toma de decisiones por parte instituciones públicas y asociaciones locales (García-Arias et al., 2015).

La valoración de los capitales disponibles en un territorio (o su merma), debería ser requisito obligado en el proceso de diseño de políticas públicas o planes de desarrollo, ya que aporta nuevos puntos de vista sobre la realidad, puede tener la capacidad de despertar conciencias y ayuda a racionalizar los debates. Ejemplo de ello son los estudios sobre el impacto que un determinado problema de salud (limitación del capital humano) o el efecto que la inversión en salud y educación pueden tener en la economía de una región o país (Bleakley, 2010; Goenka y Liu, 2020; Lim et al., 2018; Raghupathi y Raghupathi, 2020). También se realizan investigaciones sobre el valor económico del capital social de

diferentes países, territorios o sectores productivos (Fitzpatrick y Akgungor, 2020; Hasan et al., 2020; Sánchez-Ballesta y Yagüe, 2022).

Desde un punto de vista práctico el uso de información e indicadores adecuados debe ser clave para la gestión de cualquier municipio o programa de desarrollo. No obstante, en la gestión local de municipios rurales (y en muchos otros de mayor tamaño), no suele existir por parte de las autoridades demanda de información con la que construir criterios objetivos en los que justificar sus prioridades (García-Arias et al., 2015). Tampoco existe una oferta de información e indicadores relevantes que sean accesibles, más allá de lo proporcionado de forma genérica por los institutos de estadística públicos. A lo anterior se suma el escaso interés por evaluar el impacto alcanzado con las iniciativas y proyectos llevados a cabo, de manera que se desconoce la satisfacción de la población con las medidas que les afectan (García-Arias et al., 2015).

Figura 3.10. Visión y voz como dimensiones básicas de un Gobierno Abierto. Adaptado de García-Arias et al., 2015)



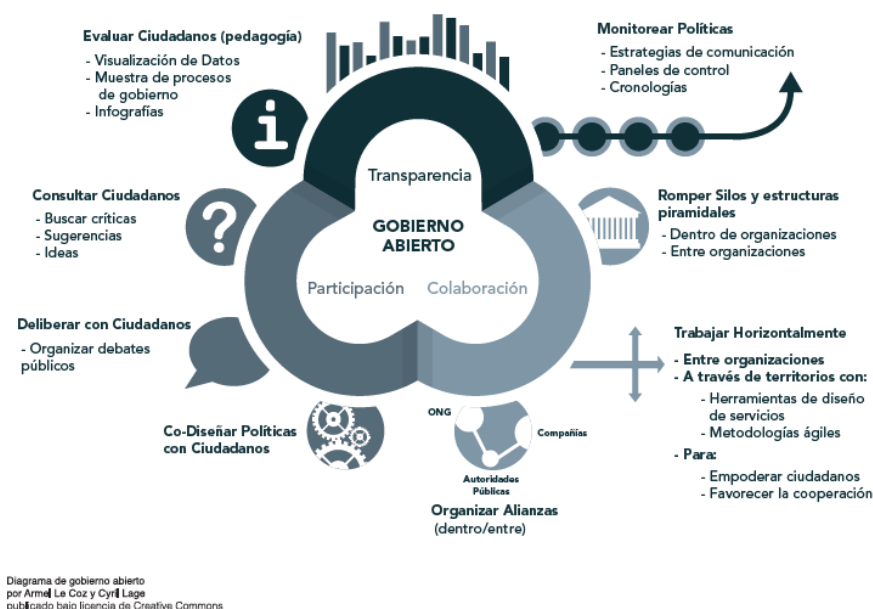
Como ya se ha apuntado más arriba la carencia de información se debe a aspectos técnicos, a la escasa coordinación entre diferentes administraciones y al desinterés de autoridades y sociedad. A lo anterior se suma la voluntad de muchas autoridades (y técnicos), de acallar posibles críticas, y en el peor de los casos, preservar intereses concretos. En definitiva, sin que se genere y facilite el acceso a información objetiva y rigurosa es muy difícil que las partes interesadas en el desarrollo de un territorio puedan debatir y analizar con criterio las alternativas de actuación que deben ser priorizadas, así como evaluar el modo en que dichas acciones se llevan a cabo y el impacto logrado con las mismas.

La necesidad de evaluar y comunicar el resultado de diferentes políticas públicas, se enlaza con el concepto de *gobierno abierto*, una idea que en gran medida se concretó en 2009 a partir de una propuesta del Gobierno Obama, con la que se buscaba acercar las administraciones públicas a la ciudadanía, de acuerdo con tres principios fundamentales; i) el empleo de tecnologías de la comunicación para facilitar la transparencia y la divulgación de información a la ciudadanía sobre lo que hace su gobierno; ii) el fomento de la participación ciudadana en las decisiones de gobierno, mejorando la calidad de tales decisiones y la eficacia; iii) el impulso a la colaboración entre diferentes administraciones públicas, departamentos y agencias, con un claro mandato de cooperar entre ellas y de utilizar herramientas, métodos y sistemas de gestión y apoyo a la toma de decisiones innovadores (Wirtz y Birkmeyer, 2015).

Los datos generados por las instituciones públicas deben adaptarse a la amplia diversidad de posibles usuarios. Sin esa adaptación, los datos ofrecidos en bruto pueden confundir e incluso generar mayor desconfianza (Janssen et al., 2012; Lee-Geiller y Lee, 2019; Nikiforova y McBride, 2021). A pesar de las leyes de transparencia aprobadas en países como España, son pocas las instituciones que proporcionan información, y cuando lo hacen, la mayor parte de la ciudadanía no puede interpretarla, ya que no cuenta con la habilidad para recopilar, procesar, combinar, y dar sentido a los datos (Ansari et al., 2022; Graves y Hendler, 2013). Para evitar este problema las instituciones públicas, en alianza con otros actores como las universidades, deberían generar herramientas sencillas que permitan

comunicar grandes cantidades de información, al tiempo que poder explorar y desplazarse entre todo el volumen de datos generados (Graves y Hendler, 2013; Park y Gil-García, 2022). Esta idea forma parte del concepto de visualización de datos, una nueva disciplina que busca tanto socializar como divulgar la ingente cantidad de información disponible hoy en día.

Figura 3.11. Ejes de acción e iniciativas fundamentales a promover por un Gobierno Abierto. Adaptado de Le Coz y Lage; [www.democratieouverte.org](http://www.democratieouverte.org) y García-Arias et al., 2015



El diseño de políticas públicas en los ámbitos social y económico, así como en elaboración y aplicación de estrategias y programas de desarrollo basados en evidencias, ha tenido un importante impulso en la última década a partir del trabajo de economistas como A. Banerjee, E. Duflo y M. Kremer, galardonados en 2019 con el Premio Nobel de Economía por su aproximación experimental al alivio de la pobreza y otros desafíos del desarrollo. Estos autores proponen una búsqueda de soluciones a problemas concretos en los ámbitos de la educación, la mejora de ingresos económicos o el emprendimiento, apoyándose para ello en ensayos controlados aleatoriamente que permitan determinar en diferentes contextos y con evidencias rigurosas, qué política o medida concreta funciona, fracasa o carece de impacto (Olken, 2020). Este enfoque ha encontrado una importante aplicación en países en desarrollo, por más que su potencial utilidad pueda trasladarse plenamente a contextos como el europeo, incluidos sus territorios rurales.

### III.5.2 El impulso a un ecosistema de innovación y emprendimiento; el enfoque 4HX

La creación de un entorno en el que el emprendimiento y la innovación puedan prosperar es una prioridad de buena parte de las políticas económicas de cualquier país y de sus estrategias de desarrollo territorial (Hasche et al., 2020). De acuerdo con esta premisa general, el enfoque LEADER de desarrollo rural impulsado en Europa en las últimas décadas ha tenido en la innovación a uno de sus pilares fundamentales (Dargan y Shucksmith, 2008; Esparcia, 2014), sin embargo, los resultados tangibles en el ámbito innovador han sido limitados hasta el punto que el Tribunal de Cuentas Europeo, al evaluar la aplicación del programa LEADER+ 2000-2006 hizo notar que muy pocos Grupos de Acción Local habían podido mostrar evidencias sobre la innovación y la intersectorialidad de sus estrategias de desarrollo territorial (Chevalier y Vollet, 2018). Por ello resulta de interés revisar la literatura sobre innovación y su vínculo con territorios y regiones, así como metodologías que faciliten tanto su análisis como el impulso a acciones innovadoras en diferentes ámbitos. Con este propósito, este apartado se

dedica a presentar ideas actualizadas sobre el proceso de generación de innovación y su vinculación con la innovación.

En páginas previas se describió el concepto de Cuádruple Hélice (4HX) así como los cuatro tipos de actores involucrados en su funcionamiento en un territorio determinado, considerando que la puesta en marcha y buen funcionamiento de un sistema de innovación regional (RIS por sus siglas en inglés) o de un ecosistema de innovación y emprendimiento depende en gran medida de la proximidad, interacción e intercambio de conocimiento entre los cuatro tipos de actores involucrados. La idea de entorno favorable se ha concretado en diferentes conceptos como el *cluster*, sistema de innovación o ecosistema, guardando entre ellos similitudes y diferencias, tal y como se refleja en el cuadro 3.2 adaptado a partir de O'Connor et al., (2018), y como también se describe en párrafos siguientes.

Cuadro 3.2. Diferencias y similitudes entre conceptos relacionados con el emprendimiento y la innovación en territorios. Adaptado a partir de O'Connor et al., (2018)

Enfoque	Distrito industrial, <i>cluster</i> , sistema regional de innovación, 3, 4 o 5-hélice	Ecosistema de innovación	Ecosistema empresarial
Focalización principal	Estructuras económicas y sociales de un territorio que pueden influir en la innovación que se produce en el mismo y la competitividad de las empresas. Con frecuencia no distingue entre empresas start-ups de rápido crecimiento y otros tipos de empresas y organizaciones	Creación de valor para clientes y/o sociedad a través de una cadena de entidades públicas y privadas interdependientes que también captan y aportan valor a través de los diferentes vínculos establecidos en el ecosistema	Las empresas de nueva creación (start-ups) se sitúan explícitamente en el centro del ecosistema, al tiempo que se diferencian de las grandes empresas y PYMEs ya asentadas y que suelen tener menor crecimiento y un desarrollo conceptual distinto
Actores principales / localización de la toma de decisiones	Las empresas privadas e instituciones públicas son los principales actores en la puesta en marcha y continuidad de estas iniciativas	Papel destacado de grandes empresas alrededor de las cuales se estructura el ecosistema en el que participan y co-innovan empresas de menor tamaño e influencia	Los emprendedores son los actores principales en el inicio y el mantenimiento de un ecosistema de emprendimiento. Aunque las instituciones públicas y otros actores socioeconómicos pueden apoyar el ecosistema a través de la inversión pública, empresarios y emprendedores conservan la capacidad de dirigir el ecosistema.

La adaptación inicial de la idea de ecosistema natural al ámbito de la empresa, la economía y la innovación corresponde a Moore (1993) quien utilizaba el término de ecosistema para referirse al conjunto de empresas, instituciones y consumidores que interaccionan con una compañía en un contexto competitivo. Teece (2007) considera el ecosistema empresarial como un paisaje en el que operan y compiten las empresas dando lugar a una situación de cambio permanente en el que se requiere mantenerse alerta para reaccionar y adaptarse a cada oportunidad o amenaza. La ecología como área de estudio también proporciona al análisis socioeconómico y empresarial otros conceptos entre los que destacan selección competitiva, resiliencia, adaptación, coevolución o diversidad (Auerswald y Dani, 2017), aunque autores como Oh et al., (2016) plantean que el paralelismo establecido entre ecosistemas naturales y ecosistemas de innovación y/o emprendimiento, puede generar confusión y equívocos.

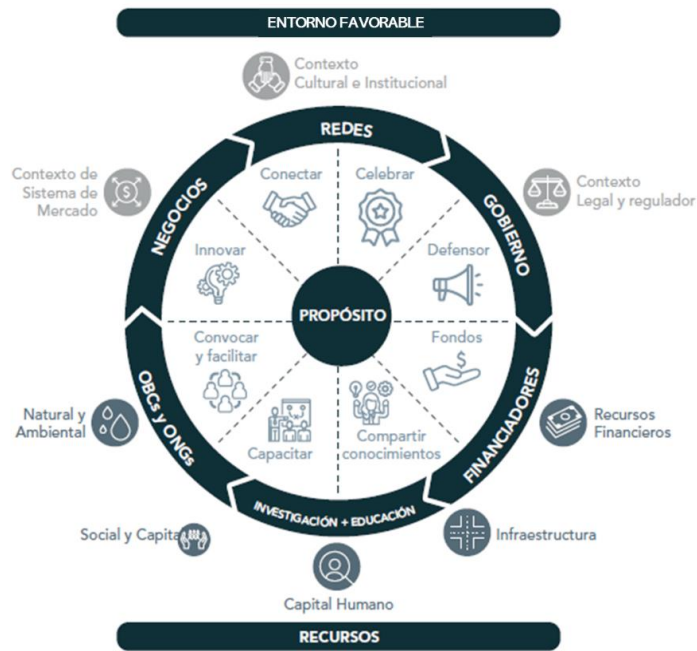
Los conceptos de ecosistema de innovación y/o ecosistema de emprendimiento han evolucionado con el tiempo e incorporado otros principios esenciales como la conformación de redes, la interacción entre distintos actores públicos y privados, su capacidad de coordinación o la complementariedad entre los mismos. También ha sido adaptado como ecosistema de innovación o ecosistema de emprendimiento, entre los que existen importantes similitudes de concepto y algunas diferencias como se verá más adelante (De Bernardi y Azucar, 2020; Thomas et al., 2018).

Autio y Thomas (2016) definen los ecosistemas de innovación como; “*una red de organizaciones interconectadas alrededor de un empresa focal o plataforma, que incluyen a entidades tanto del lado de la producción como del uso (clientes) y que se centran en el desarrollo de nuevo valor a través de la innovación*”. Este concepto también lleva implícito el uso eficiente de los recursos entre los que destacan la información y el conocimiento, así como dinámicas de competencia al interno del ecosistema pero sobre todo en relación con otros ecosistemas, de diferentes regiones pero especializados en el mismo sector productivo. De este modo, las ventajas competitivas, los beneficios de colaborar con otras entidades de un mismo ecosistema o los logros alcanzados por una de sus empresas o centros de investigación benefician al conjunto de sus miembros, dando sentido al concepto de co-creación de valor. Otro rasgo de los ecosistemas de innovación es la existencia de un sistema de gobernanza que facilita la definición de objetivos conjuntos y la canalización de recursos e inversiones. Los ecosistemas de innovación tienen un claro vínculo con el territorio o región en la que se ubican, aunque algunos de sus actores pueden establecer vínculos y sinergias con empresas e instituciones de zonas distantes e incluso a escala global (De Bernardi y Azucar, 2020).

Los ecosistemas de emprendimiento se definen a partir de las mismas ideas descritas en el párrafo anterior, añadiendo un énfasis en el entorno legal, institucional y financiero que constituyen el contexto local (De Bernardi y Azucar, 2020). De acuerdo con Autio et al., (2018), los ecosistemas de emprendimiento son redes en las que sus integrantes priorizan la generación e intercambio horizontal de conocimiento, ya sea de forma explícita o tácita (por ejemplo, mediante el paso de un trabajador especializado de una empresa a otra de la competencia en el mismo territorio), con el propósito de que los modelos de negocio de las empresas puedan evolucionar y adaptarse a los cambios producidos en el mercado. Un territorio que cuente con un ecosistema de emprendimiento efectivo será aquel que: i) favorezca e impulse a emprendedores para que pongan en marcha sus iniciativas en respuesta a apoyos, recursos y oportunidades existentes en sus entornos; ii) apoye la creación de nuevas empresas, sosteniendo a los emprendedores en las diferentes fases de crecimiento de su proyecto empresarial; iii) estimule a otros emprendedores a imitar emprendimientos exitosos de su entorno (*role model*); iv) facilite la creación o acceso a nuevos mercados; v) promueva la disponibilidad de profesionales bien capacitados, ya sean jóvenes recién titulados o adultos que puedan reciclarse a lo largo de su carrera profesional; vi) cuente con fuentes competitivas y diversas de financiamiento; vii) establezca dinámicas sencillas y horizontales de intercambio de información entre emprendedores y profesionales a partir de experiencias propias de prueba y error, de las que surgirán innovaciones y mejoras efectivas (Isenberg, 2010; Petkova, 2009; Spigel, 2017).

En Scaringella y Radziwon, (2018), Hoffecker, (2019), De Bernardi y Azucar, (2020) y Flechas et al., (2022) se encuentra una valiosa revisión de literatura y análisis comparado entre las similitudes y diferencias conceptuales entre ecosistemas de innovación y ecosistemas de emprendimiento, e incluso otras tipologías de ecosistemas similares. Entre los elementos comunes, algunos de los cuales ya se anticipan en párrafos anteriores, se encuentran: i) el carácter auto-organizado de ambos tipos de ecosistemas; ii) la diversidad de actores públicos-privados interdependientes, que generan una red en la que se entrelazan relaciones formales e informales, de tipo económico o social; iii) un conjunto de valores compartidos entre los que destacan la confianza recíproca, el sentido de pertenencia o el apego al territorio, la cultura local y la comunidad constituida por sus habitantes (capital social); iv) su vinculación con un territorio o región determinados, aunque con límites difusos; v) la capacidad de adaptación a los cambios de contexto y/o mercado; v) el intercambio horizontal de información y conocimiento explícito y tácito entre una red de empresarios, profesionales de diferentes ramas, funcionarios públicos y trabajadores especializados (capital humano); vi) el acceso a infraestructuras y recursos que otorgan ventaja competitiva, facilitando economías de escala y mayor eficiencia productiva; vii) disponibilidad de regulaciones que favorecen las actividades de innovación, producción y/o comercialización que caracterizan al ecosistema; viii) la conformación de diferentes sub-sistemas más homogéneos y con sus propias dinámicas al interno del ecosistema; ix) resultados empresariales positivos, tangibles, que refuerzan la dinámica de colaboración al interno del ecosistema y contribuyen a una visión compartida de sostenibilidad y largo plazo.

Figura 3.12. Modelo de ecosistema de innovación local. Adaptado de Hoffecker (2019)



En la figura 3.12 se muestra gráficamente una propuesta de modelo de ecosistema local de innovación elaborado por Hoffecker (2019) en el que se compendian buena parte de los elementos enunciados en el párrafo anterior. El modelo en cuestión ayuda a describir en qué consiste un ecosistema de este tipo, y no tanto la manera dinámica en que funciona, algo que se expresa con mayor facilidad por medio del concepto de Cuádruple Hélice (4HX). De acuerdo con Hoffecker, (2019), el modelo está compuesto por tres componentes principales y que son comunes a sistemas complejos; i) el propósito del ecosistema; ii) sus actores y otros factores esenciales; iii) las relaciones e interconexiones entre actores y factores.

Figura 3.13. Aspectos comunes y diferencias conceptuales entre ecosistemas de emprendimiento e innovación. Adaptado de Hoffecker (2019)



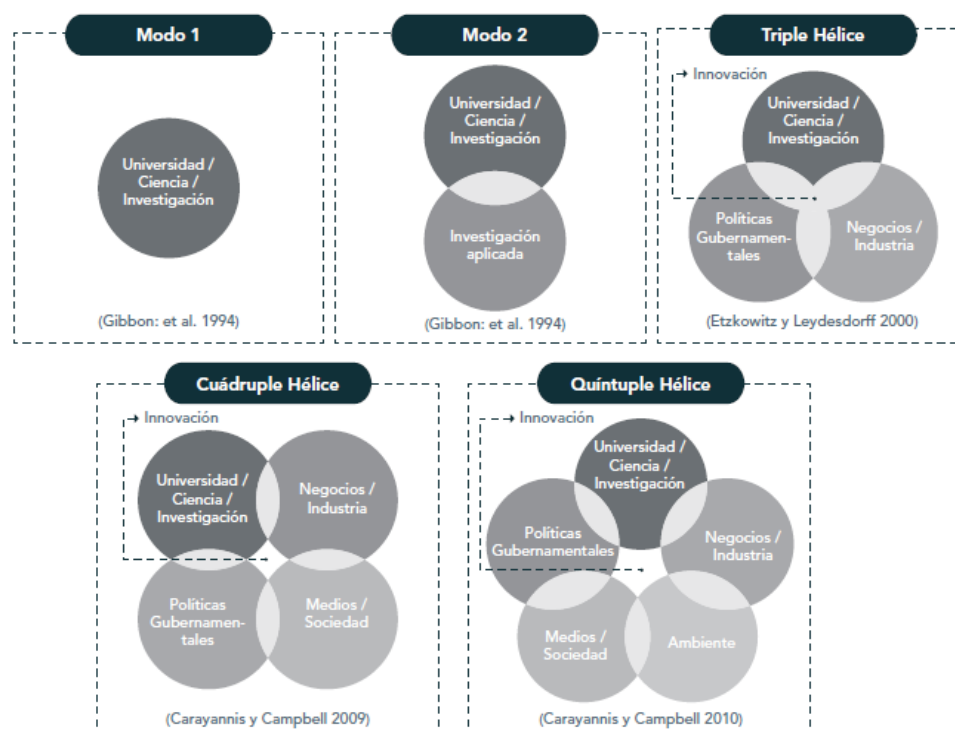
Las diferencias entre un ecosistema de innovación y un ecosistema de emprendimiento son mucho menores que sus elementos en común, por ello existe la tendencia de utilizar ambos términos como si se trataran de sinónimos, aunque no lo sean plenamente. En los últimos años los ecosistemas de innovación se asocian con mayor frecuencia a la economía digital estando caracterizados a su vez por una mayor incertidumbre vinculada a propuestas empresariales disruptivas, así como a un mayor peso de la inversión privada en el desarrollo de nuevos productos y servicios (Scaringella y Radziwon, 2018). De igual modo, en un ecosistema de innovación los actores involucrados priorizan el desarrollo



tecnológico a partir de investigación básica (más vinculada a universidades o centros de investigación) o la derivada de la aplicación del conocimiento en respuesta a los incentivos y demandas del mercado (Flechas et al., 2022; Oh et al., 2016). Un ecosistema de emprendimiento, según Spigel (2017) sería aquel en el que confluyen e interactúan en un mismo territorio factores sociales, políticos, económicos y culturales que apoyan el desarrollo y el crecimiento de nuevas empresas de carácter innovador, favoreciendo la asunción de riesgo por parte de personas emprendedoras al facilitar diferentes tipos de apoyos, incluidas normativas favorables o el acceso a financiación.

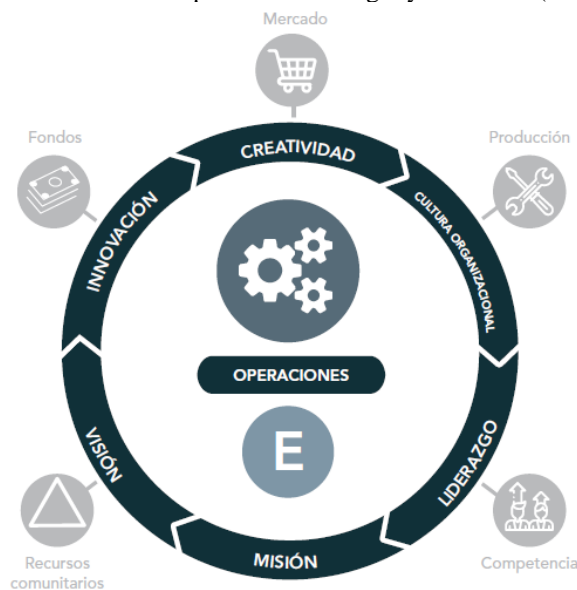
Como ya se apuntó más arriba, los conceptos de ecosistema de innovación y emprendimiento, así como los de Triple o Cuádruple Hélice surgen entre finales de la década de los 80 y mediados de los 90 del pasado siglo, como una propuesta de diferentes académicos a la hora de estudiar y comprender mejor los procesos que caracterizan las regiones y sectores económicos más dinámicos e innovadores (Etzkowitz y Leydesdorff, 1995, 1997; Moore, 1993; Oh et al., 2016). El concepto de Triple (3HX), Cuádruple (4HX) o n-hélices ha generado un amplio debate académico (una buena descripción de este proceso puede encontrarse en Cai, 2022). Autores como Etzkowitz y Zhou (2018) enfatizan las relaciones entre las diferentes hélices o esferas de actores (gobierno, universidad, empresa, sociedad civil), así como su dinamismo, las interacciones en múltiples sentidos y cambios a los que dan lugar, incluida la posibilidad de que cada tipo de actor asuma y desempeñe tareas propias de otras esferas / álabes, además de las propias, lo que favorece la aparición de innovaciones (universidades-emprendedoras; organizaciones de sociedad civil-investigadoras; administraciones públicas-emprendedoras, etc) (Kolehmainen et al., 2016). En esta dinámica el conocimiento se asemeja a una fuente de energía que permite el movimiento de la hélice con sus diferentes álabes (tipos de actores). Los modelos de n-hélices implican por tanto que la innovación resulta de múltiples relaciones recíprocas y actividades complejas que se asemejan a una espiral en movimiento que facilita la conexión entre la generación de conocimiento (ciencia) y el desarrollo de tecnologías que responden a demandas del mercado y de la sociedad (economía). Este carácter dinámico del concepto de 3HX o 4HX resulta de gran utilidad para analizar un ecosistema de innovación asociado a un territorio concreto (Pique et al., 2018).

Figuras 3.14. Evolución de diferentes modelos de interacción entre instituciones diversas y generación de innovación y autores de referencia. Adaptado a partir de Carayannis y Campbell, (2019)



La puesta en marcha de ecosistemas de innovación y emprendimiento adaptados a las oportunidades y limitaciones de territorios rurales, debe ser por tanto una prioridad en las estrategias de desarrollo territorial. Para ello, en primer término, resulta esencial la puesta en contacto y establecimiento de relaciones entre administraciones públicas, organizaciones de sociedad civil, universidad y empresas, de acuerdo con el enfoque de 4HX. En esta etapa inicial adoptando los roles propuestos por Dedehayir et al., (2018) se requiere de liderazgos que inicien e impulsen el proceso y recursos de partida que en el contexto rural europeo puede recaer durante la etapa de arranque en administraciones públicas aprovechando fondos de desarrollo rural (FEADER) o de desarrollo regional (FEDER). Un buen ejemplo de este tipo lo encontramos en el programa EMER-n en la región norte de Portugal (Galvão et al., 2020) o el uso de FEDER en la comarca de Licolnshire (Gran Bretaña) mediante el que se promovió en vínculo y colaboración entre PYMEs y la University of Lincoln (Salomaa et al., 2022), al igual que la iniciativa *The Cumbria Innovations Platform* (CUSP), que mediante el uso de FEDER impulsó la colaboración entre la universidad de referencia en la región y las PYMEs de la región de Cumbria, una de las comarcas menos pobladas de Inglaterra (Fish y Lambert, 2021). En el estudio cualitativo sobre una experiencia 3HX en el municipio de Montalegre (norte de Portugal), la financiación del proyecto analizado corrió a cargo de una empresa privada (Eletricidade de Portugal (EDP)), contando con una participación clave de la Universidad de Miho (Sà et al., 2018). Otro análisis de gran interés sobre experiencias de 4HX en contextos rurales y zonas remotas de Finlandia, Suecia, Hungría y Escocia, puede encontrarse en Kolehmainen et al., (2016). Estos mismos autores destacan también la importancia de liderazgos personales (e incluso entusiasmo) al interno de las instituciones que, en cada fase del desarrollo de estas iniciativas, encabezan el proceso de construcción del ecosistema de innovación y emprendimiento.

Figura 3.15. Esquema de un ecosistema de emprendimiento sencillo en el que el tejido empresarial tiene un peso determinante. Adaptado de Clevenger y Fortunato (2022).

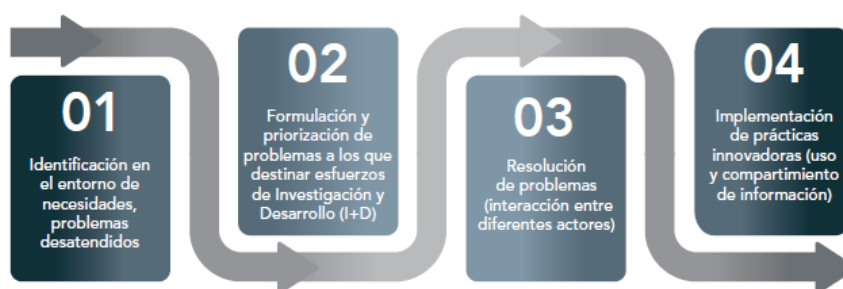


En segundo término, resulta clave la participación de actores que generen valor a través de la generación de conocimiento, siendo las universidades con presencia o influencia en el territorio aliados esenciales. La investigación es el punto de arranque de cualquier proceso genuinamente innovador, sin embargo, su práctica ausencia es el rasgo común de buena parte de las zonas rurales; es excepcional que en las mismas se asiente un centro de investigación público. Salvo casos concretos relacionados sobre todo con el sector agroalimentario y forestal, son muy pocas las investigaciones que se realizan en una comarca rural cualquiera, mientras que las empresas de estas comarcas, la mayoría de un tamaño muy reducido, no suelen realizar ninguna inversión en investigación, y ni siquiera conocen las políticas o apoyos públicos a la investigación (Corchuelo y Carvalho, 2013; Johnston y Prokop, 2021). En estas condiciones, es muy difícil que innovaciones relevantes surjan en zonas rurales, con lo que se

incrementa la distancia socioeconómica con los territorios urbanos, donde tradicionalmente la innovación encuentra unas circunstancias más favorables (Eder, 2019; García-Arias et al., 2015; Phillipson et al., 2019). En consecuencia, los planes de desarrollo comarcales deberían priorizar alianzas 4HX con un papel relevante de centros de investigación y universidades en aquellos sectores que ofrezcan a priori mayor potencial para una posterior aplicación del conocimiento generado por parte del tejido empresarial local, nuevos emprendedores y/o sociedad civil. Este enfoque resulta fundamental especialmente para el sector agroalimentario (García-Arias et al., 2015; García-Cortijo et al., 2019), considerando también su alto potencial de retorno socioeconómico; en EEUU la inversión pública en I+D agraria genera un rendimiento anual superior al 20% (Alston, 2010), muy por encima del promedio de rentabilidad que ofrece cualquier bolsa de valores, y en línea de lo hallado en otros países y contextos (Mogues et al., 2012).

En tercer lugar, destaca la necesidad de disponer de espacios o foros que faciliten el intercambio de ideas, la definición consensuada de visiones de futuro para el territorio o sector económico que aglutina a los principales actores de la zona, así como la selección de cuáles son las acciones para priorizar en cada momento. Este tercer elemento requiere la participación de entidades con capacidad de generar valor para el resto de actores vinculados a la 4HX (teniendo las universidades un importante peso al respecto), así como personas que sirvan de puente en la construcción de redes y puesta en marcha de colaboraciones inter-institucionales. Estas personas concretas, ya sean funcionarios públicos, empresarios, líderes sociales o investigadores pueden jugar un papel clave en la creación y funcionamiento exitoso de procesos de 4HX en territorios rurales (Kolehmainen et al., 2016).

Figura 3.16. Itinerario seguido en el desarrollo de una innovación. Adaptado a partir de Guilhon (2017)

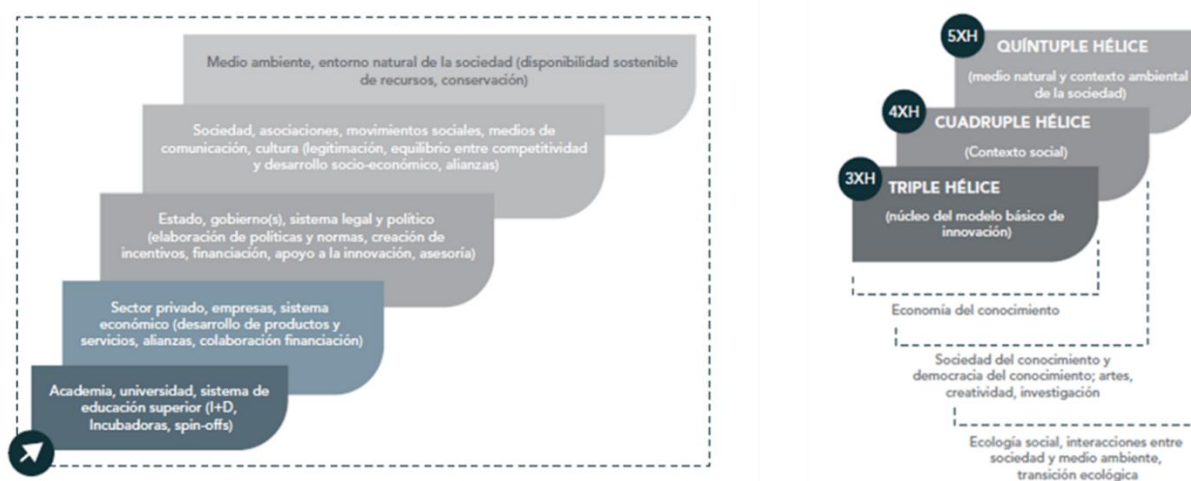


Un cuarto elemento que determina el impacto positivo de una 3HX o 4HX en cualquier región o territorio rural viene dado por la capacidad del tejido empresarial local así como de nuevos emprendedores, para aprovechar el conocimiento y recursos a los que puedan tener acceso en su interacción con el resto de actores, incluyendo entre otras su capacidad para absorber innovación (Mascarenhas et al., 2018; Wijiharjono, 2021; Zastempowski et al., 2020). Por otro lado, el que un territorio pueda iniciar una dinámica emprendedora vinculada a un modelo 4HX dependerá de que sus habitantes u otros actores externos llegados al mismo, conozcan la zona y la diversidad de sus recursos actuales y/o potenciales, incluidos aquellos de carácter intangible y con un énfasis muy especial en los de tipo natural (capital natural) (Flora et al., 2018; Korsgaard et al., 2015; Miles y Morrison, 2020). De ese conocimiento originado por la divulgación de investigaciones previas, investigaciones específicas o ad hoc, el intercambio de conocimiento explícito y/o tácito, así como la simple interacción social, surge la identificación de oportunidades y su aprovechamiento por emprendedores capaces de generar valor, en un proceso o itinerario que se muestra en la figura 3.16 y que también se describe en García-Arias et al., (2015).

A todo lo anterior debe sumarse el apoyo para la superación de factores socioculturales que limitan la capacidad emprendedora como el miedo al fracaso o la aversión al riesgo, que en algunas culturas locales se encuentran más arraigados, o bien el emprendimiento puede verse reforzado por aspectos socio-culturales de un territorio como una mayor creatividad o diversidad además de promover una mayor autoconfianza en los conocimientos y destrezas propias entre potenciales emprendedores, abarcando a jóvenes de la zona. En territorios rurales se hacen más necesarias iniciativas que animen a

los potenciales emprendedores desde una perspectiva amplia, de ecosistema, incluida una cultura positiva para la puesta en marcha de emprendimientos latentes, incluido el fomento de una cultura positiva para la creación de empresas y la innovación (Campos et al., 2017; Miles y Morrison, 2020). Otro aspecto fundamental que debe incorporarse en una estrategia de desarrollo local con enfoque de desarrollo humano es la mejora de la capacidad de absorción de innovación por parte de emprendedores y profesionales del territorio, sin la cual resultará más difícil el intercambio efectivo de conocimiento entre los diferentes actores de la 4HX, así como la identificación de oportunidades. En los capítulos V y VI dedicados respectivamente a evaluar la intención emprendedora de jóvenes del Altiplano de Granada y la dinámica de innovación en una muestra de empresarios de este territorio, se lleva a cabo una revisión más detallada sobre la importancia y características del emprendimiento en zonas rurales.

Figura 3.17. El desarrollo conceptual de la quintuple hélice (5HX) en la interacción entre diferentes tipos de actores y la generación de innovación también abarca el medio ambiente y al conjunto de la sociedad. Adaptado a partir de Carayannis et al., (2012)



### III.5.3 Gobernanza territorial y elaboración participativa de estrategias de desarrollo local

Tanto del análisis en secciones previas sobre quiénes son los actores que deben impulsar los procesos de desarrollo rural territorial desde un enfoque de desarrollo humano, como de la descripción de formas prioritarias de impulsarlo, se desprenden dos ideas fundamentales que deben orientar acciones; i) la necesidad de propiciar una participación lo más amplia posible, y ii) la obligación de que dicha participación genere vínculos y procesos organizados que permitan superar limitaciones y problemas, y donde el beneficio común sea valorado y perseguido por buena parte de los actores del territorio, al tiempo que los intereses legítimos de cada uno de ellos sean también reconocidos y posibilitados.

La concreción de las dos ideas anteriores implica una interrelación entre los diferentes agentes sociales, económicos e institucionales de un espacio geográfico determinado. Este tipo de conexión y las iniciativas coordinadas a las que dé lugar es la clave que marca la diferencia en los resultados alcanzados en sus respectivos procesos de desarrollo de territorios que a priori cuentan con recursos similares (Flora et al., 2018; García-Arias et al., 2015). Esta articulación entre instituciones públicas y actores diversos incluidos los conformados por sociedad civil en un territorio concreto es lo que se denomina *gobernanza* (Moyano, 2009). La conceptualización de gobernanza también abarca el modo en que se formulan y aplican las normas, así como los procesos de deliberación que deben anteceder la toma de decisiones que afectan al conjunto de un territorio, garantizando la participación efectiva de todos los involucrados; administraciones públicas, sector privado y sociedad civil estructurada en sus diferentes grupos de interés (Go et al., 2013). Una "buena gobernanza" será aquella que garantice: rendición de cuentas;

transparencia; capacidad de respuesta; equidad e inclusión; eficacia y eficiencia; cumplimiento del estado de derecho; participación; y orientación al consenso (Go et al., 2013).

En su diseño de sus políticas de cohesión regional y desarrollo rural, la Unión Europea ha impulsado dos conceptos complementarios de gobernanza; por un lado se tendría una *gobernanza multinivel* asociada a una dimensión vertical de coordinación político-administrativa en la que se establecen responsabilidades, aspectos normativos, funciones administrativas y formas de relacionamiento entre instituciones públicas y actores no-estatales de diferente alcance geográfico (europeo, nacional, autonómico, provincial, comarcal). Por otro lado, también nos encontramos con una *gobernanza local* que tiene una clara dimensión horizontal protagonizada por los diferentes actores presentes en el territorio, participativa y en la que se prioriza la conformación de redes, el establecimiento de consensos y la puesta en marcha de acciones que contribuyen al logro de objetivos o visiones de futuro territorial compartidas (Koopmans et al., 2018; van Assche y Hornidge, 2015).

La importancia central otorgada a la gobernanza local o territorial en los procesos de desarrollo rural puede encontrarse también en las propuestas de numerosos académicos (Albuquerque, 2004; Berdegué et al., 2011; Chevalier y Vollet, 2018; Esparcia, y Abbasi, 2020; Marsden y Murdoch, 1998; Pappalardo et al., 2018; Pollermann et al., 2020; Ramos y Garrido, 2011; Schejtman y Berdegué, 2003, 2004), además de organismos nacionales e internacionales. Entre estos últimos destaca por su posterior influencia la propuesta de nuevo paradigma de políticas de desarrollo rural formulado por la OECD en 2006, en el que plantea la asociación de diferentes actores locales como el mejor modo de gestionar recursos destinados a promover el desarrollo de la comunidad y la inclusión social. Según la OECD, esta gobernanza local debe ser respaldada por un consecuente esfuerzo de coordinación a nivel nacional entre diferentes administraciones, ministerios y entidades empresariales y sociales (OECD, 2006b). En esta línea, buena parte de las recomendaciones efectuadas por la OECD en su análisis sobre las políticas de desarrollo rural en España fueron tomadas en consideración en la elaboración de la posterior Ley de Desarrollo Rural Sostenible (Ley 45/2007), aunque la aplicación de la misma no ha sido muy efectiva como se ya se señaló en el capítulo I.

En definitiva y de acuerdo con esta perspectiva, el desarrollo de un territorio rural pasa en gran medida por la suma de esfuerzos y recursos de actores externos o exógenos, así como de una conexión y concertación entre el enfoque ascendente (*bottom-up*), y las políticas e instituciones públicas regionales o nacionales (*top-down*). La sostenibilidad de las zonas rurales depende de un adecuado marco que integre horizontalmente a los actores del territorio, y a estos de forma ascendente y descendente con las instituciones regionales y nacionales (Ruiz-Pulpon y Cañizares-Ruiz, 2020). El Estado a través de sus diferentes administraciones se compromete a favorecer las acciones de desarrollo local, lo que implica crear marcos normativos y de incentivos adecuados, en sintonía con las necesidades y procesos impulsados localmente, y de manera participativa. Las instituciones autonómicas o regionales deberían también asumir un liderazgo positivo en la provisión de conocimiento técnico, información relevante, y soporte financiero a los actores locales, todo ello de acuerdo con una visión estratégica amplia, que tome en cuenta tendencias globales, y cambios de contexto (García-Arias et al., 2015; van Assche y Hornidge, 2015).

La gobernanza local o territorial es el elemento central del enfoque LEADER de desarrollo rural (Esparcia et al., 2015). Este es el planteamiento que conduce a la conformación de los Grupos de Acción Local (GAL), donde están representados los diferentes agentes locales, los cuales se organizan para elaborar e implementar estrategias de desarrollo consensuadas. Ambas condiciones, conformación de GAL y estrategia participativa de desarrollo, son requisitos para poder recibir y gestionar fondos europeos de desarrollo rural de acuerdo con el principio de orientar acciones de desarrollo a partir de las preferencias de la población, sus diferentes organizaciones y grupos de interés, así como gobiernos locales (*bottom-up*) (García-Arias et al., 2015). Los GAL han supuesto una oportunidad real para favorecer la participación de actores locales en el desarrollo, además de suponer una “revolución” en países como España, ya que son uno de los escasos instrumentos que han permitido la selección de prioridades de acción y seguimiento de intervenciones públicas desde abajo, desde la base

socioeconómica de un territorio, conformada ésta por personas y entidades de diverso tipo (García-Arias et al., 2015).

Figura 3.18. Elementos básicos de la Gobernanza de un territorio. Elaboración propia.



El diseño participativo de estrategias de desarrollo local es una prioridad del enfoque LEADER / CLLD, sin embargo, aunque el Tribunal de Cuentas Europeo (ECA por sus siglas en inglés), en su informe de junio de 2022 sobre estos programas constaba que en los diferentes países y regiones de la UE analizados utilizaban procedimientos adecuados para seleccionar y aprobar GALs, también identificaba la carencia de normas de calidad y una menor exigencia en la aprobación de estrategias territoriales, además de llamar la atención sobre la pérdida de representatividad local en las entidades o espacios de decisión en los que se seleccionaban y adjudicaban ayudas a diferentes proyectos impulsados por empresas, gobiernos locales o entidades de la sociedad civil (ECA, 2022).

Entre los éxitos de LEADER y de los GAL que lo operativizan destaca la acumulación de experiencia y aprendizaje (*capacity building*) propiciada por la interacción entre diferentes actores locales de acuerdo con principios democráticos, lo que normaliza espacios de encuentro y dinámicas de debate, además de haber instalado como idea común, la necesidad de reflexionar sobre problemas y capacidades, planificar y colaborar (Esparcia et al., 2015; García-Arias et al., 2015). Como ya se comentó en apartados anteriores la metodología LEADER ha sido respaldada y ampliada por la Comisión Europea en sucesivos marcos de programación bajo el nombre de *Desarrollo Local conducido por las Comunidades Locales* (DLCL) (Esparcia, y Abbasi, 2020). Esto supone en teoría un reconocimiento a LEADER y al trabajo realizado por los GAL, sin embargo, esta oportunidad se enfrenta a importantes limitaciones entre las que destacan; i) la cooptación de la labor de los GAL en algunos territorios por parte de grupos de interés locales, lejos del espíritu horizontal y democrático del enfoque LEADER, ii) la consolidación de liderazgos tradicionales y de hiperliderazgos en algunos GAL que recaen en gerentes o cargos electos, frente al principio de compartir responsabilidades; iii) la burocratización de la gestión de los programas de desarrollo rural, mermando capacidad de decisión local frente a administraciones públicas de ámbito mayor como gobiernos regionales o comunidades autónomas, iv) la sobre representación de cargos de instituciones públicas en los órganos de gobierno de los GAL, lo que genera sesgos y los aleja de la premisa de la toma de decisiones compartida entre actores públicos, privados y de sociedad civil, v) la escasa atención prestada por los diferentes niveles de gobierno y actores socioeconómicos a las evaluaciones y estudios efectuados sobre los programas de desarrollo rural de periodos anteriores, lo que dificulta la puesta en marcha de procesos de mejora (Chevalier y Vollet, 2018; Esparcia et al., 2015; Esparcia, y Abbasi, 2020; García-Arias et al., 2015).

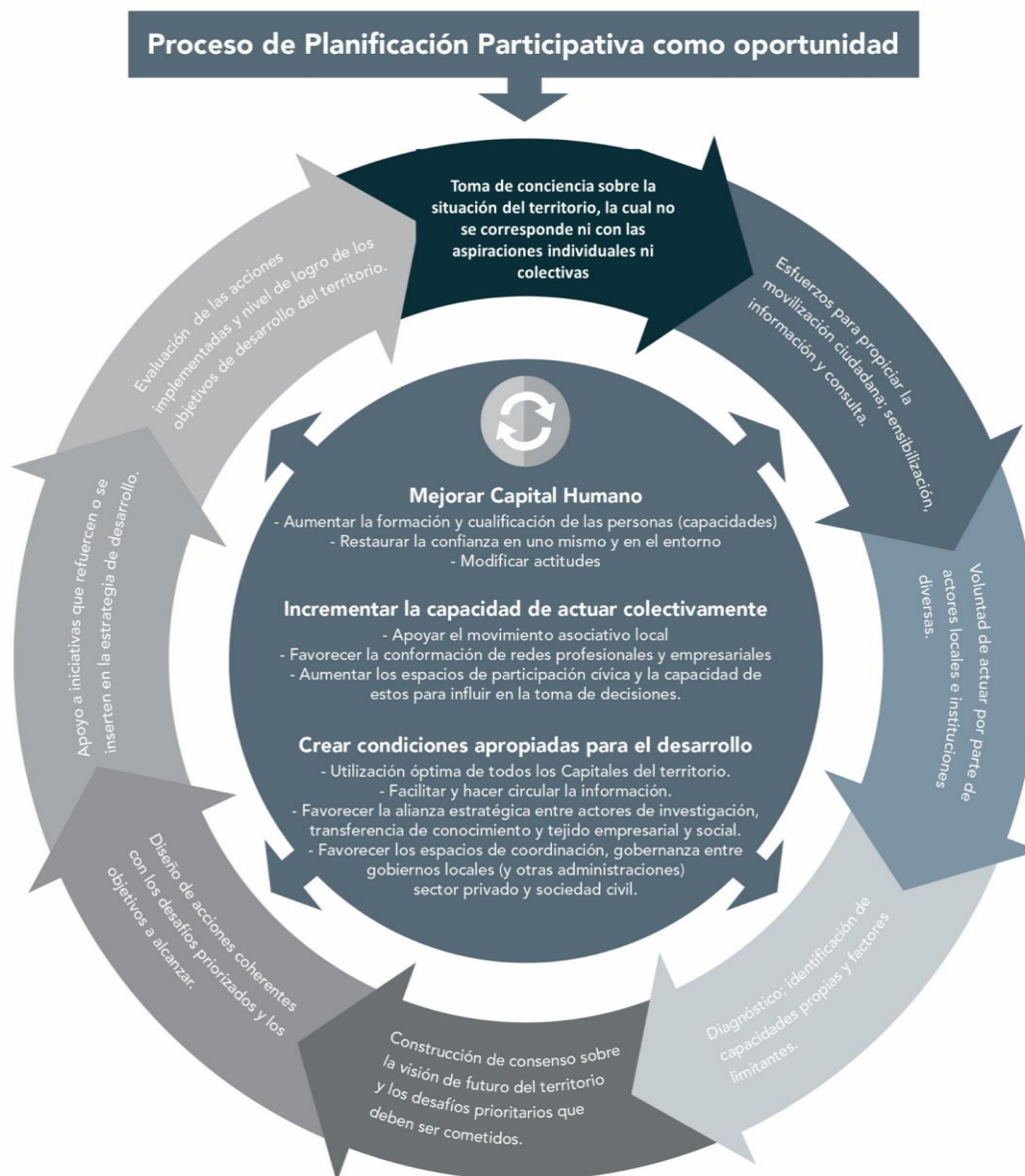
La concertación de esfuerzos entre diferentes instituciones y actores a los que se refieren párrafos anteriores debe concretarse en *planes estratégicos de desarrollo local* elaborados de forma participativa

por los agentes socioeconómicos de cada territorio. La planificación se convierte así en una herramienta clave de la gobernanza territorial rural, a través de la cual se consensúan acciones integradas y multisectoriales. Este proceso proporciona una oportunidad para que los propios actores locales caractericen a través de sus capacidades y conocimientos (capital humano), los problemas y necesidades que más les afectan, al tiempo que identifiquen los recursos con los que cuentan, prioricen soluciones, acuerden objetivos y establezcan alianzas (capital social). Este sentido de oportunidad asociado a la planificación territorial, expresado entre otros por Vachon y Coallier, (1993), se aborda en los siguientes epígrafes desde la perspectiva del enfoque de desarrollo humano sostenido en esta investigación aplicada, además de ofrecerse un resumen visual a través de la figura 3.19.

Es importante considerar que planificar es una forma de organizar las esperanzas y aspiraciones de los habitantes de un territorio (Forester, 1989). En otras palabras, la tarea de planificar consiste en hacer razonables y posibles las visiones compartidas de una población sobre su porvenir (Bryson y Crosby, 1992), y ello requiere establecer una conexión entre por un lado el contexto y pasado del territorio y por otro, su futuro, focalizándose para ello en las acciones que deben ser llevadas a cabo con la adecuada asignación de recursos. Más allá de entender un proceso de planificación como un trámite para el que obtener fondos nacionales o europeos, autores como Heayley, recogidos por Labianca (2021), un verdadero cambio en un territorio puede acontecer cuando una parte de sus habitantes y/o líderes comparten la opinión de que “*se debe hacer algo*” respecto a un problema, limitación o situación adversa. Esta situación pasa a convertirse en una oportunidad, con el mismo sentido expresado en la figura 3.19, al tiempo que puede poner en cuestión el status quo preexistente y relaciones de poder, generando con ello conflictos que deben gestionarse, además de impulsar la necesidad de colaborar y trabajar de manera conjunta. Situaciones como la descrita también son propicias para la puesta en marcha de innovaciones sociales, que de acuerdo con Lukesch et al., (2020) parten de un proceso en el que la primera fase es la percepción por parte de un grupo de personas sobre la necesidad de propiciar un cambio o mejora, que desencadena la puesta en marcha de acciones (*agency*), que finalmente permite dar lugar a nuevas actividades, productos, servicios o aprendizajes.

La planificación participativa es un proceso estructurado en el que se anima a las personas y diferentes actores sociales e institucionales presentes en un territorio, para que, de un modo organizado, identifiquen y expresen sus prioridades, propongan soluciones concretas y ejerzan influencia de manera argumentada sobre autoridades, técnicos, el resto de actores socioeconómicos, así como en las políticas y programas públicos que los afectan (García-Arias et al., 2015).

Figura 3.19. Proceso de revitalización de un territorio rural a partir del diseño participativo de un plan o estrategia de desarrollo local. Adaptado a partir de Vachon y Coallier (1993) y García-Arias et al., (2015).



En los procesos de desarrollo rural territorial, entidades como los GAL en la Unión Europea son las responsables de elaborar de forma participativa *estrategias de desarrollo local* en las que se tengan en cuenta las necesidades y potenciales del territorio. En el Reglamento Europeo 1303/2013 <sup>6</sup> que regula los diferentes fondos europeos se definen los elementos básicos que debe incluir una *estrategia de desarrollo local participativo*, y entre los que destacan; a) la definición de la zona y la población objeto de la estrategia; b) un análisis de las necesidades y el potencial de la zona, con un análisis de los puntos fuertes, los puntos débiles, las oportunidades y las amenazas; c) una descripción de las características integradas e innovadoras de la estrategia, así como una jerarquía de objetivos, incluidas metas mensurables (cualitativa o cuantitativamente) en cuanto a productividad y resultados. La estrategia será

<sup>6</sup> Reglamento (UE) N° 1303/2013 del Parlamento Europeo y del Consejo de 17 de diciembre de 2013 por el que se establecen disposiciones comunes relativas al Fondo Europeo de Desarrollo Regional, al Fondo Social Europeo, al Fondo de Cohesión, al Fondo Europeo Agrícola de Desarrollo Rural y al Fondo Europeo Marítimo y de la Pesca.



coherente con los programas pertinentes de todos los Fondos Estructurales y de Inversión Europeos (FEIE) implicados de que se trate; d) una descripción del proceso de participación de la comunidad local en el desarrollo de la estrategia; e) un plan de acción en el que se demuestre el modo en que los objetivos se traducen en acciones; f) una descripción de las disposiciones de gestión y seguimiento de la estrategia que demuestre la capacidad del GAL para ponerla en práctica, así como una descripción de las disposiciones específicas de cara a la evaluación; g) el plan financiero para la estrategia, en especial, la asignación prevista de cada uno de los Fondos EIE de que se trate.

Más allá de cumplir con los requisitos fijados por la UE, el territorio puede (y debe) aprovechar el enorme esfuerzo que supone elaborar la *estrategia de desarrollo local participativa*, para convertir el proceso en un punto de inflexión en la dinámica de la comarca. Es también una oportunidad para reflexionar y plasmar en los documentos de estrategia las acciones que las propias instituciones del territorio pueden adoptar por sí mismas, sin necesidad de apoyo externo, así como aquellas otras iniciativas donde puedan canalizarse recursos adicionales de origen provincial, autonómico, nacional o europeo (García-Arias et al., 2015).

Uno de los mayores desafíos de este tipo de procesos es lograr un nivel adecuado de participación y representatividad de diferentes actores e intereses locales. Cuando la participación social es débil los representantes locales pueden verse tentados a controlar los espacios de participación establecidos por ley (como los GAL), lo que les brinda una oportunidad para ampliar su influencia y conseguir recursos adicionales. Superar este inconveniente exige pedagogía, así como el fortalecimiento de las capacidades de los actores de la sociedad civil para que su participación sea más activa y fundamentada, lo que se alinea con las premisas del enfoque de desarrollo humano en el que se prioriza la mejora de capacidades y el *agency* individual y colectivo. Por otro lado, la misma lógica de democracia interna y control que se exige a las instituciones públicas también debe aplicarse a las organizaciones de la sociedad civil, para evitar que éstas se conviertan en cotos cerrados de unas pocas personas. Mayor participación es un objetivo transversal para todos los actores del desarrollo (García-Arias et al., 2015).

Este proceso conlleva el desafío de movilizar al conjunto de los actores locales, especialmente aquellos que han permanecido alejados de los espacios en los que se debate y toman decisiones. En muchos casos, para conseguir una adecuada participación se requiere una etapa previa de organización y fortalecimiento de capacidades de quienes han permanecido excluidos y/o desarticulados, para que pasen a tener voz y la posibilidad de influir. Esto puede introducir un primer cambio, por pequeño que sea, en la correlación de fuerzas que caracterizan una comarca, un paso inicial de gran repercusión en lo que puede ser su desarrollo posterior (Shortall y Shucksmith, 2001). Sin embargo, la experiencia acumulada en este tipo de procesos en países como España, ha permitido constatar que en numerosos GAL la participación ha sido más formal que real, de manera que las decisiones en un buen número de territorios han quedado controladas por un pequeño número de entidades públicas y privadas. En algunos casos, la participación no ha sido fomentada, mientras que en otros, a pesar de existir canales de participación adecuados, muchos actores locales no han sentido mayor interés en el proceso (Esparcia, 2006). Otro de los motivos por los que las iniciativas de participación no cumplen con las expectativas de la ciudadanía es por la brecha que existe entre retórica y práctica. Con frecuencia, la fanfarria que acompaña a un proceso participativo no se corresponde con las oportunidades reales de participación o de influencia en las decisiones, o con los recursos que finalmente se movilizan durante la implementación de la estrategia, lo que genera frustración y la desconexión de futuros procesos participativos (Alberdi, 2010). Un cuello de botella adicional, además de en las mentalidades e inercias, se encuentra en el desconocimiento de métodos concretos, y herramientas que faciliten la toma de decisiones de forma participativa (García-Arias et al., 2015).

Desde un punto de vista operativo o metodológico, la participación exige un equilibrio entre la mejora de las decisiones que se adoptan, y el tiempo que se requiere para consultar y consensuar con la sociedad y/o entidades concernidas la alternativa a adoptar. En esa dinámica debe evitarse que el exceso de análisis conlleve a la parálisis. Incorporar el enfoque de participación y búsqueda de consensos en la acción de gobierno puede impedir posteriores conflictos, pero también puede generar frustración en la

medida en que decisiones sencillas son retrasadas en exceso por controversias innecesarias (García-Arias et al., 2015).

El hecho de que la formulación de los planes de desarrollo comarcales se adecue casi en exclusiva a lo requerido por los fondos europeos de desarrollo rural, también evidencia una limitada comprensión del carácter multisectorial del modelo de desarrollo preconizado. En consecuencia, tales planes no contemplan, o lo hacen de forma tangencial, los aportes financieros de otras instituciones que puedan operar en la comarca, o las sinergias que pueden establecerse con la amplia diversidad de instituciones y políticas públicas que también inciden en cada territorio (García-Arias et al., 2015).

Desde una perspectiva de *enfoque de desarrollo humano*, las estrategias de desarrollo local que los territorios rurales por medio de los GAL deben formular cada siete años como una exigencia de LEADER / CDDL para canalizar fondos europeos, ofrecen a sus habitantes e instituciones la posibilidad de priorizar la mejora de los capitales humano y social, vinculándolos además a objetivos de innovación y resultados concretos, medibles. En investigaciones recientes sobre el contenido y propósitos de estrategias de desarrollo local efectuadas entre otros por Furmankiewicz et al., (2021) en Polonia, se aprecia que suelen incluir la mejora de capacidades de los habitantes del territorio, aunque de una forma muy genérica e imprecisa. En su revisión de las estrategias de desarrollo local para el periodo 2014-2020 de los territorios rurales andaluces más afectados por la despoblación efectuado por Navarro-Valverde et al., (2021), se identifican grupos de población prioritarios, como jóvenes, mujeres o potenciales emprendedores, pero con escasa concreción y recursos asignados.

En el estudio de Guzal-Dec (2020) sobre como poblaciones rurales del Este de Polonia valoraban el trabajo de los GAL, destacaron en primer lugar su contribución en el ámbito del capital social; creación de confianza, la integración del entorno local, el fortalecimiento de los vínculos sociales, así como el desarrollo del capital humano, incluidas las competencias organizativas mediante la puesta en marcha de iniciativas que exigían la colaboración entre distintas entidades como es el diseño de las estrategias para un nuevo periodo. A partir de su investigación sobre el capital social en tres territorios rurales en los que se aplica el enfoque LEADER en la región de Valonia (Bélgica). Permingeat y Vanneste (2019) reiteran la necesidad de que los GAL prioricen en su labor tanto la mejora del capital social como del capital humano del territorio, destinando recursos a la conformación de redes y construcción de confianza, especialmente en los periodos de diseño de nuevas estrategias.

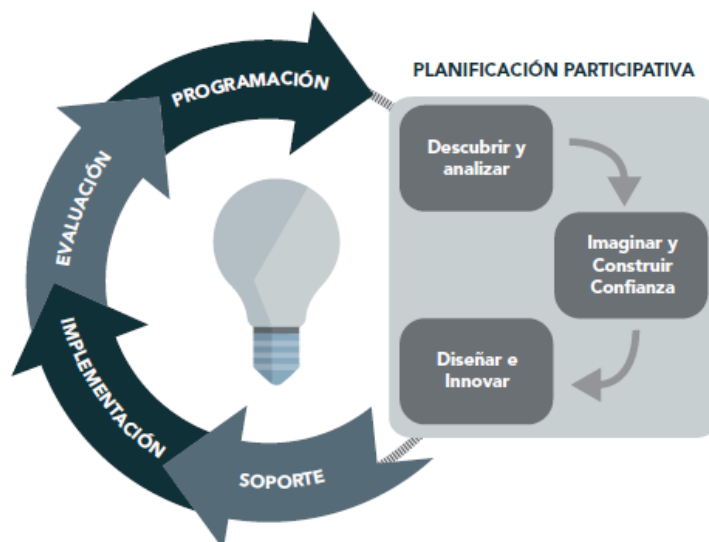
### **III.6 El enfoque de desarrollo humano en territorios rurales; de la teoría a la práctica**

En 2015 el Grupo de Desarrollo Rural (GDR) del Altiplano de Granada puso en marcha el proceso de elaboración de la nueva Estrategia de Desarrollo Local (EDL) para este territorio, alineada con el marco de programación europeo 2014-2020. El GDR del Altiplano de Granada acordó que la construcción participativa de la EDL se hiciera de acuerdo con una adaptación realizada por García-Arias et al., (2015) del enfoque general de desarrollo humano con énfasis en la mejora de los capitales humano y social, además de seguir una metodología concreta para elaborar planes de desarrollo participativos, en la que se incorporan los argumentos teóricos desgranados a lo largo del manual de referencia que orientó todo este ejercicio (García-Arias et al., 2015) y que se resumen en los siguientes epígrafes.

El ejercicio de planificación conllevó un acuerdo de asistencia técnica entre el GDR e investigadores de las Universidades de Granada y Almería que orientaron y asesoraron todo el proceso. Se establecieron tres grandes etapas, la primera de ellas bajo el título de *Descubrir y Analizar*, centrada en poner al día el conocimiento disponible sobre la realidad de las personas que habitan el territorio, sus instituciones y sus recursos. Esto dio lugar al diagnóstico que antecede cualquier planificación, pero que en este caso enfatizó la revisión crítica de las acciones de desarrollo emprendidas con anterioridad, además de poner a la luz los problemas, y oportunidades de la comarca a partir del trabajo de campo propio y del acceso a bases de datos de la variedad más amplia posible de instituciones públicas. Este

esfuerzo generó dos productos, por un lado, una evaluación del periodo LEADER 2006-2013 en el Altiplano de Granada ([Anexo 1.4](#)), y por otro un documento de diagnóstico territorial estructurado de acuerdo con los siete capitales de desarrollo territorial (García-Arias et al., 2015; Flora et al., 2018) y que se comparte en el [Anexo 1.7](#).

Figura 3.20. Fases de Planificación propuestas en este documento, en el marco del Ciclo de Gestión de Proyectos (CGP). Elaboración propia, adaptado a partir de García-Arias et al., (2015)



La segunda fase de diseño de la EDL tuvo por título *Imaginar y Construir Confianza*. A partir de la información y análisis efectuados en mesas de trabajo con participación de los actores locales se llevaron a cabo análisis DAFO que permitieron seleccionar los principales desafíos que el territorio debía asumir. Este ejercicio fue el paso previo para consensuar la imagen futura o visión de lo que podría ser la zona en el futuro, a cuya realización deberían contribuir las acciones priorizadas por los actores locales del Altiplano.

La última etapa recibió el nombre de *Diseñar e Innovar*, y en ella se concretaron las actividades, recursos, responsabilidades y controles que configuran la EDL. Posteriormente se trabajó en adecuar todos los productos del proceso seguido a las directrices establecidas en fechas posteriores por el gobierno regional, Junta de Andalucía. En los siguientes epígrafes se describen los pasos propuestos de forma genérica para un proceso de planificación participativa del desarrollo territorial de acuerdo con García-Arias et al., (2015), además de su adaptación y concreción en el proceso seguido durante la elaboración de la EDL 2014-2020 del Altiplano de Granada.

En el planteamiento metodológico efectuado y el posterior proceso de diseño de la EDL 2014-2020, se ha buscado aunar tanto el rigor técnico basado en el uso de evidencias, como la más amplia y abierta participación de la ciudadanía. La propuesta combina así los dos principales enfoques de planificación estratégica identificados por Healey (1997) y recogidos por Labianca (2021); i) la elaboración de estrategias que reflejan prioridades políticas y se apoyan especialmente en el conocimiento técnico y en la gestión tecnocrática de los desafíos sociales, económicos y ambientales, o bien; ii) la elaboración de estrategias mediante la deliberación inclusiva en las que se produce una construcción colectiva de lo que debe ser el futuro de un territorio y el camino a seguir para acercarse a esa visión. Al contrario del planteamiento dicotómico de Healey, la metodología de planificación propuesta en esta investigación acciona combina ambos enfoques.

El diseño de la EDL del Altiplano de Granada también tomó en cuenta los hallazgos de investigaciones de carácter inductivo, ya referenciadas en el capítulo II, realizadas en América Latina por el Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (Rimisp) (Berdegué et al., 2011), con la finalidad de identificar los elementos clave que contribuyeron a procesos exitosos de innovación social y económica

en territorios rurales concretos, y que coinciden en buena medida con los resultados de una investigación similar efectuada con GALs de territorios rurales europeos por Chevalier y Vollet, (2018). Entre estos hallazgos que orientan el diseño de políticas públicas destacan;

- La existencia en el territorio de sólidas alianzas público-privadas, capaces de compartir la responsabilidad en la toma de decisiones. Los actores locales deben tener el hábito del intercambio de ideas y de la colaboración, de acuerdo con marcos institucionales estables y liderazgos constructivos capaces de impulsar la conciliación entre intereses diversos y de generar confianza. Berdegué et al., (2011) hablan de coaliciones sociales, esto es; “*alianzas de actores que compiten por el control de la distribución de los recursos y beneficios tangibles e intangibles de un territorio, (...) en conflicto activo o latente con otras coaliciones o con otros grupos de actores*”. Según los resultados de los estudios de campo efectuados por Berdegué et al., (2011), las coaliciones sociales que dan lugar a dinámicas de desarrollo socioeconómico, inclusión social y sustentabilidad ambiental poseen una composición social amplia, diversa, reflejo de la propia sociedad, en la que se integran actores locales y externos al territorio capaces de llegar a acuerdos y de gestionar diferencias y conflictos entre ellos.
- La creación de mecanismos de gobernanza que integren de manera efectiva, no solo formal, a administraciones públicas de diferentes sectores y distintas escalas geográficas (local, comarcal, regional, nacional), superando en la medida de lo posible las diferencias políticas, o más bien partidistas, e incidiendo en el diseño de políticas públicas que afectan diferentes aspectos del territorio (*agency*).
- La existencia de ecosistemas de innovación y emprendimiento funcionales, adaptados a las capacidades y recursos de cada territorio, y en evolución permanente debido al impulso que en cada momento pueden dar actores distintos; entidades de desarrollo como los GALs, institución pública, universidad, empresa ancla de una cadena de valor o sector estratégico para el territorio, etc.
- La vinculación del territorio con mercados dinámicos gracias a la capacidad de innovación, y por tanto a la competitividad del tejido empresarial local, optimizando el uso sostenible de los diferentes capitales / recursos con los que cuenta el territorio.
- La inversión pública en aspectos esenciales del desarrollo, entre los que destacan la formación de capital humano, la investigación aplicada y su difusión entre actores locales, así como la facilitación de iniciativas que amplían y fortalecen el capital social, y con ello la interacción y confianza entre diversos actores situados en el territorio y fuera de él.

### III.6.1 Fase I. Descubrir y Analizar

Esta etapa tiene como finalidad la recopilación de información y su análisis. En el Ciclo de Gestión de Proyectos tradicional esta fase se corresponde con la caracterización de problemas, necesidades y oportunidades. En el enfoque propuesto en este documento además de todo lo anterior, se enfatiza de una manera especial en la identificación de experiencias exitosas en el mismo territorio o entornos similares. Se trata por tanto de modificar el hábito de ver el vaso medio vacío, para comenzar a verlo medio lleno. Al centrarse en las fortalezas propias, oportunidades y experiencias de éxito de las que sacar lecciones útiles, los actores locales pasan a desenvolverse en un ambiente más positivo, que genera confianza, y todo ello contrasta con las dinámicas tradicionales en las que la atención está focalizada en los problemas y sobre todo, en aquellas cuestiones que faltan, y que por tanto, deben ser atendidas con apoyo externo, lo que inclina al territorio y sus representantes a entrar en una dinámica de espera y dependencia.

La fase dedicada a *Descubrir* tiene por tanto la finalidad de proporcionar criterios, argumentos y ejemplos a los actores locales a partir de los cuales pensar de otro modo sobre el futuro del territorio o bien, sobre sectores económicos en concreto. A continuación, se detallan y desarrollan los pasos seguidos en el Altiplano de Granada en esta primera etapa:

*Preparación del proceso de planificación participativa*

- Acuerdo de los actores integrados en el GDR del Altiplano de Granada, sobre la necesidad de iniciar el proceso de organización y planificación.
- Establecimiento de un acuerdo entre el GDR Altiplano de Granada y la Universidad de Granada para brindar asistencia técnica durante todo el proceso.
- Creación del Comité de Planificación integrado por representantes de la Junta Directiva del GDR y entidades asociadas, así como conformación de un equipo técnico multidisciplinar con presencia de expertos/as en procesos participativos.
- Diseño de una identidad visual que ayude a transmitir a la sociedad local la importancia del proceso y anime la participación local.


*Análisis de antecedentes y capacidades*

- Valoración de acciones de desarrollo anteriores; aprendizaje de errores y aciertos previos, dando lugar a una evaluación del marco de programación LEADER del periodo previo, como referencia inmediata de la que se obtengan aprendizajes y mejoras en el nuevo diseño de estrategia.
- Análisis inicial de capacidades, capitales disponibles y factores limitantes, conformando un diagnóstico que ayude a los actores locales a identificar prioridades, así como a entender la evolución a lo largo del tiempo y posibles tendencias de las variables que condicionan al territorio en mayor medida. Dada su importancia, en el apartado III.6.1.1 se comparte mayor información sobre esta acción esencial.

*Creación de espacios de participación*

- Selección de Mesas de Trabajo temáticas de acuerdo con los sectores socioeconómicos y ambientales que despierten mayor interés entre actores del territorio. En el apartado III.6.1.2 se ofrece detalle de las mesas priorizadas en la elaboración de la EDL del Altiplano de Granada, además de las recomendadas desde una perspectiva de *enfoque de desarrollo humano*.
- Iº Encuentro Mesas de Trabajo (audiencias) con el fin de i) conocer la realidad del territorio (análisis de resultados de estudios anteriores), ii) conocer tendencias regionales, nacionales y globales, iii) conocer otros modelos y ejemplos.

Figura 3.21. Etapas básicas y principales acciones durante la Fase I dedicada a Descubrir y Analizar. Elaboración propia.

 <b>FASE I. DESCUBRIR Y ANALIZAR</b>		
Preparación del proceso	Análisis de antecedentes y capacidades	Creación de espacios de participación y análisis DAFO
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Acuerdo entre instituciones del territorio.</li> <li>• Creación del Comité de Planificación.</li> <li>• Conformación de equipo técnico.</li> <li>• Alianza con instituciones de apoyo.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Valoración de acciones de desarrollo anteriores.</li> <li>• Análisis inicial de capacidades, capitales disponibles y factores limitantes.</li> <li>• Diagnóstico Territorial (elaboración de línea de base).</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Selección de Mesas de Trabajo temáticas.</li> <li>• Primera Ronda de Mesas de Trabajo; entre el conocimiento del diagnóstico, la aproximación a otras experiencias y la realización de DAFOs.</li> </ul>

### III.6.1.1 Diagnóstico Territorial

La elaboración de cualquier EDL debe ir precedida por un diagnóstico del territorio, algo que también es una lógica condición para acceder a Fondos de Desarrollo Rural en la UE. De acuerdo con el enfoque de desarrollo adoptado en esta tesis y en el diseño de la EDL 2014-2020 del Altiplano de Granada, se otorga una enorme importancia a la disponibilidad de información, siendo uno de los tres pilares metodológicos (¿cómo?) propuestos para la aplicación del enfoque de desarrollo humano (figura resumen 3.2). La disponibilidad de evidencias es también el elemento clave en el que basar debates, y establecer consensos frente a tópicos e ideas pre-establecidas.

Entre julio de 2015 y enero de 2016, un equipo multidisciplinar de profesionales compuesto por geógrafos, economistas, historiadores, ingenieros agrónomos, trabajadores sociales, antropólogos e ingenieros de caminos, realizaron encuestas, entrevistas y talleres en los que se involucraron más de 300 personas del Altiplano de Granada. Entre los encuestados/as hubo funcionarios públicos, concejales, alcaldes, empresarios, integrantes de asociaciones diversas, gestores culturales, así como estudiantes de secundaria y universitarios.

A esta labor se añadió la consulta y análisis de una amplia diversidad de estadísticas y bases de datos de diferentes administraciones públicas. En todos los casos, el diagnóstico territorial implica la selección de variables e indicadores de mayor interés para las características locales, apoyándose en el uso de estadísticas disponibles en portales web de instituciones públicas oficiales. En el caso del Altiplano de Granada, por situarse en la Comunidad Autónoma de Andalucía se tuvo como una fuente esencial el Sistema de Información Multiterritorial de Andalucía (SIMA) del [Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía](#). También se solicitó información de manera formal a instituciones tales como las Consejerías de Educación, Salud y Asuntos Sociales dada la riqueza de estadísticas propias desagregadas por municipio que no están disponibles con acceso libre. Este tipo de administraciones manejan información clave sobre fracaso escolar, tendencias en la selección de estudios secundarios y terciarios, estado de salud de la población, enfermedades que requieren mayor esfuerzo preventivo, número de hogares en situación de exclusión social, familias con ayuda alimentaria, mujeres víctimas de violencia de género, etc. Sin embargo, como pudo constatarse durante la realización del diagnóstico del Altiplano de Granada esta información que puede resultar clave para conocer la realidad local, no está disponible en la mayoría de los casos.

Figura 3.22. Contenido principal en el que se estructuró el diagnóstico territorial del Altiplano de Granada elaborado como insumo clave en el proceso de diseño.



Con toda la información recopilada de forma directa a través de encuestas o por medio información secundaria (bases de datos), el equipo realizó un trabajo de análisis de información, en el que se ha priorizado conocer los cambios o tendencias que han experimentado decenas de indicadores y variables a lo largo de los últimos años. El análisis también posibilitó hacer comparaciones entre distintos municipios, y entre estos y la provincia de Granada o el conjunto de Andalucía, para de esta forma valorar que tan cerca o alejada se encuentra una localidad respecto al promedio para un indicador determinado. En todos los casos se recurrió al uso de mapas y gráficos para facilitar la divulgación de

los resultados obtenidos. El diagnóstico se estructuró en seis capítulos tal y como se enuncia en la figura 3.22, proporcionando un conjunto de indicadores que constituyen la línea de base (o evaluación ex-ante) del territorio en el momento en que se realiza el diseño de la EDL, de manera que en años sucesivos puedan hacerse valoraciones de los avances (o retrocesos) logrados en diferentes ámbitos de la realidad del local. El documento en su totalidad está disponible en el [Anexo 1.7](#).

### III.6.1.2 Mesas de Trabajo Temáticas

El Comité de Planificación debe seleccionar un número determinado de *Mesas de Trabajo* especializadas en las que se estudie y discuta la información disponible. Para ello deberán tomar en cuenta la relevancia de cada temática en cuestión para el territorio, así como la existencia de un número mínimo (masa crítica), de entidades dispuestas a participar en cada mesa. Desde un enfoque de desarrollo humano, a priori se recomienda la creación de los siguientes espacios de debate o mesas (García-Arias et al., 2015):

- *Mesa de Educación*. A la misma estarán convocados directores de centros educativos, representantes estudiantiles y del profesorado, asociaciones de padres y madres de alumnos, así como técnicos municipales de juventud y concejales vinculados con la temática.
- *Mesa de Salud y Asuntos Sociales*. Participarán responsables del Área de Salud, concejales, técnicos municipales y de diputación a cargo de servicios sociales, representantes y profesionales de asociaciones de servicios e integración social.
- *Mesa de Gestión Municipal*, destinada a ayuntamientos. Este espacio de debate está destinado de forma específica a alcaldes, concejales, y técnicos municipales. Su importancia es enorme en un momento en que el reducido tamaño de las localidades rurales y la reducción de recursos exige una mayor colaboración entre ayuntamientos para continuar con la prestación de muchos de sus servicios.
- *Mesa de Sociedad Civil*. En esta mesa estarán integrados representantes del tejido asociativo del territorio; asociaciones culturales, juveniles, deportivas, ambientales, de mujeres, etc.
- *Mesas de Sectores Económicos (o Cadenas de Valor)*. Se crearán tantas mesas como sectores económicos estratégicos (cadenas de valor) sean identificados, por ejemplo; turismo rural, industrias agroalimentarias, producción agroecológica, ganadería, energía, etc. La selección dependerá de las cadenas que posean mayor potencial e impacto en el territorio, tal y como también sugiere el enfoque de *especialización inteligente* de la Unión Europea. Participarán en este tipo de mesas empresarios vinculados con el sector en cuestión, así como técnicos de instituciones públicas relacionadas. En algunos territorios puede ser de interés dividir el sector agroalimentario en vitivinicultura, olivar, embutidos... todo dependerá del peso que tengan dichos subsectores.

Todas las mesas deben contar con apoyo del *equipo técnico* de planificación, quien estará a cargo de difundir convocatorias, organizar y proveer aspectos logísticos, dinamizar reuniones y llevar a cabo la recopilación y síntesis de lo tratado en cada encuentro. Es importante destacar que la utilidad de estas mesas depende en gran medida de la existencia de objetivos claros, normas de funcionamiento, y sobre todo, insumos que orienten los debates y cuestiones concretas a ser respondidas con el trabajo de las mesas. Los insumos de partida para el debate y análisis están constituidos por la información procesada sobre el territorio en las etapas previas (estadísticas oficiales, encuestas, estudios), la cual debe presentarse en diferentes formatos en las sesiones de trabajo previstas en cada mesa.

Sin embargo, en el proceso de elaboración de la EDL del Altiplano de Granada 2014-2020, no se organizaron las Mesas Temáticas propuestas desde el enfoque de desarrollo humano en esta tesis, ya que estas vinieron establecidas por la propia Junta de Andalucía, en una directriz común para todos del GAL/GDR de la Comunidad Autónoma andaluza (Junta de Andalucía, 2016). Las mesas en cuestión se detallan a continuación, así como los elementos más destacados que surgieron en los debates grupales;

- **Economía y estructura productiva: Sector Primario y Agroalimentario.** Como mayor problema o limitante del sector se identifica el envejecimiento y falta de relevo generacional en el sector agroganadero del Altiplano de Granada. Como acciones prioritarias se identifica la mejora tecnológica del sector y el fomento de la agricultura y la ganadería ecológica como una opción innovadora. También se conversó sobre la necesidad de incorporar a la mujer a la actividad agropecuaria.
- **Economía y estructura productiva: Turismo.** Esta fue una de las mesas que generó mayor interés y participación, debido en parte a la estrecha vinculación entre el GDR Altiplano de Granada y el desarrollo del sector turístico en el territorio. Se consideró que la riqueza del patrimonio cultural y natural permiten tanto la atracción de turistas en estancias cortas, como a nuevos residentes que decidan instalarse en la zona. Entre las debilidades se identificó una limitada identidad de los jóvenes con los recursos turísticos del territorio. También se reflexionó sobre la necesidad de fortalecer las relaciones entre los actores turísticos del territorio así como ofrecer una imagen conjunta que dé una visión unitaria del mismo.
- **Economía y estructura productiva: PYMEs.** Los participantes en esta mesa coincidieron en la necesidad de impulsar en el territorio “espíritu emprendedor” para así revertir la tendencia de pérdida poblacional. Se analizaron las causas por las cuales los jóvenes del Altiplano de Granada muestran poco interés en emprender, y la consecuente pérdida de población joven. Como oportunidad se identificó la formación de los jóvenes y la posibilidad de facilitar su regreso al Altiplano de Granada una vez completada su etapa de estudios para así emprender. Se identificaron nuevas posibilidades en innovación e intercambio con otros territorios.
- **Economía y estructura productiva: Sectores Emergentes.** El debate de esta mesa temática giró en torno a la necesidad de poner freno a la pérdida de población joven, identificando por ello la necesidad de mejorar el capital humano. Como una forma de dinamizar la economía del territorio se propone convertir al Altiplano de Granada en un destino atractivo para vivir, apoyándose para ello en los amplios recursos naturales y ambientales disponibles.
- **Mercado de trabajo.** Los debates giraron en torno al sector agrario, señalando la dependencia del Altiplano de los empleos públicos, pensiones y ayudas sociales. Existía un amplio consenso sobre la preocupación derivada del alto desempleo entre algunos grupos de población. Al mismo tiempo se destacaron las oportunidades ligadas a la alta cualificación de muchos jóvenes del Altiplano de Granada y a la posibilidad de atraer población a la zona (capital humano). Se identificaron los recursos naturales del Altiplano como pilar de sectores económicos emergentes, y su impacto en la creación de empleo.
- **Equipamientos e infraestructuras.** Se identificaron las carencias del territorio respecto a sus infraestructuras públicas, así como el estado de abandono del patrimonio asociado a las casas-cuevas. El deterioro de las infraestructuras se asoció también con el despoblamiento, envejecimiento, y escasa densidad en ciertas zonas del territorio, agravando el déficit de servicios, lo que aumenta la emigración y envejecimiento local. Se consideró que la capacidad de atraer población está en relación con la implantación de adecuadas tecnologías de la información en la región (banda ancha, fibra óptica).
- **Medio ambiente y lucha contra el cambio climático.** En esta mesa el debate puso en evidencia la capacidad de generación de empleo del patrimonio natural a través de actividades relacionadas con su cuidado y recuperación. La gestión del agua surgió como uno de los grandes retos en el territorio, siendo una prioridad mitigar y prevenir los conflictos sociales ligados a la misma, al tiempo que se reflexionó sobre la capacidad del medio natural y la singularidad del paisaje del Altiplano de Granada para atraer a nuevos habitantes.
- **Articulación social y participación ciudadana.** Se reflexionó sobre la baja densidad, el envejecimiento, la pérdida de población, lo que conlleva la necesidad de fortalecer los vínculos sociales y el tejido asociativo, lo que se alinea con el objetivo de mejora del capital social. Entre las fortalezas y oportunidades se identificaron asociaciones con una larga experiencia y buena



implantación como AlVelAl, ASPADISSE, o las asociaciones de mujeres en diferentes municipios de la zona.

- **Género y juventud.** En las mesas de debate existió consenso sobre el hecho de que la emigración de la juventud se constituye en el mayor problema del territorio, o más bien su síntoma más relevante, reflejo a su vez de una amplia variedad de problemas. La emigración de mujeres es también otra limitación identificada. Los participantes también apreciaron que género y juventud eran temas de la suficiente importancia como para disponer de mesas propias de discusión.

### III.6.1.3 Primera Ronda de Mesas de Trabajo; entre el conocimiento del diagnóstico, la aproximación a otras experiencias y modelos y la realización de DAFOs

Tras la selección de las Mesas de Trabajo de acuerdo con lo establecido por la Junta de Andalucía, se llevó a cabo una amplia difusión de los distintos espacios de reunión creados, es decir, objetivos, destinatarios, lugares y horarios de encuentro. Otra labor de gran importancia fue invitar de forma directa a personas claves en cada una de las temáticas o sectores escogidos. De igual modo las reuniones estuvieron abiertas a la participación de ciudadanos que por diferentes motivos estaban interesados en el tema de discusión.

En el diseño metodológico original propuesto en García-Arias et al., (2015), el primer ciclo de encuentros se concebía como una oportunidad para compartir la información generada en cada sector durante la etapa de diagnóstico, lo cual debía completarse con la puesta en común de tendencias regionales, nacionales y globales, así como otros modelos y ejemplos positivos tanto del territorio, como de otros lugares significativos. El *equipo técnico* de planificación sería el responsable de presentar la información y análisis generados durante el diagnóstico. Además, se recomendó contar con especialistas externos, sobre todo en lo relacionado con el análisis de las tendencias globales y la descripción de ejemplos de interés de otros territorios. El primer bloque de exposiciones, presentación de diagnósticos e información de contexto debía seguirse por un tiempo dedicado al debate entre los participantes de las diferentes mesas. Para orientar el diálogo, el equipo técnico debería formular preguntas generadoras de discusión, al tiempo que ofrecer pautas para elaborar conclusiones en las que se identificaran los principales recursos o potencialidades del territorio.

En la práctica, la primera ronda de reuniones de Mesas de Trabajo en el Altiplano de Granada se dedicó sobre todo a la realización de análisis DAFO (Debilidades, Amenazas, Fortalezas, Oportunidades), los cuales son un requisito que deben cumplir los procesos de planificación territorial que quieran recibir apoyo financiero de la Unión Europea. Para cada tema estratégico abordado en una mesa, se solicitó a los participantes reflexionar y generar una lluvia de ideas sobre las siguientes cuatro cuestiones;

- **Debilidades:** ¿Cuáles son las principales desventajas del territorio en relación con la temática abordada?
- **Amenazas:** ¿Cuáles son los factores externos que pueden afectar de forma negativa el desarrollo o mejora de un determinado sector?
- **Fortalezas:** ¿Cuáles son las ventajas, los recursos o los hechos diferenciales y positivos de los que dispone el territorio?
- **Oportunidades:** ¿Cuáles son los elementos externos, las tendencias nacionales o globales que pueden contribuir a un mejor uso o puesta en valor de las fortalezas disponibles?

A partir de la información generada en el diagnóstico territorial del Altiplano de Granada, los técnicos del equipo de planificación elaboraron DAFOs cuantitativos vinculados con cada una de las mesas temáticas, con la finalidad de apoyar con evidencias los debates entre los asistentes a cada reunión temática. El equipo de facilitadores recopiló lo que fueron las ideas surgidas en cada mesa, dando lugar a lo que se denominaron DAFOs cualitativos. Véase en figura 3.23 cómo se combinaron ambos.

Los análisis DAFO surgidos de las mesas participativas se completaron con ideas que llegaron al GDR a través la web creada como espacio virtual en el que las personas que no pudieran participar directamente en las mesas sectoriales lo hicieran por medio. Las ideas asociadas a los análisis DAFO llevados a cabo y con un enfoque más cualitativo, se complementaron con información de tipo cuantitativa obtenida en el proceso de diagnóstico territorial. De este modo se puso a disposición de la ciudadanía del territorio información rigurosa lo más cercana posible a la realidad del Altiplano de Granada para orientar así el análisis de las mesas sectoriales temáticas que se desarrollaron posteriormente.

Figura 3.23 Diferentes tipos de análisis DAFOs elaborados tanto por el equipo técnico encargado del diseño de la estrategia como surgidos de las mesas temáticas con diferentes grupos de población.



Todos los resultados obtenidos en la primera fase de diagnóstico y análisis DAFO se hicieron accesibles en la plataforma de internet creada para el proceso participativo poblacional del GDR del Altiplano de Granada llamada "[Tú lo Construyes](#)". En esta página podemos encontrar un apartado específico denominado DAFO donde la población ha podido y puede consultar actualmente los resultados obtenidos finales de todo este proceso. A partir de todos estos insumos se efectuó el trabajo posterior de generación de necesidades y propuestas para el Altiplano de Granada (Fase II).

### III.6.2 Fase II. Imaginar y Construir Confianza

La segunda etapa en el proceso de planificación propuesto está dedicada a imaginar, a *soñar* sobre el futuro del territorio dentro de cinco o diez años. Estos *sueños* deben construirse sobre los mejores recursos y potencialidades de la zona, los cuales deben haberse puesto de manifiesto en la etapa anterior. También se trata de generar una dinámica que motive a los actores locales para colaborar; un paso necesario para alcanzar logros colectivos que de forma individual son inabordable. Una manera de soñar consiste en preguntarse a qué otro territorio, ciudad o zona quiere parecerse la comarca en el futuro.

En este tipo de ejercicios siempre existe el riesgo de que algunas personas puedan apuntar demasiado alto o de una manera irreal. Aunque es bueno que se generen ideas sobre el futuro que empujen y lleven más allá los límites actuales del territorio, también debe existir coherencia con los recursos y capacidades disponibles, o con posibilidad de ser generados. Es frecuente que algunos actores locales tengan como modelo de desarrollo e idealicen ejemplos exitosos cuyas circunstancias no tienen nada que ver con su propio contexto. Así es frecuente que el imaginario local siga a la espera de la fábrica que llegue de fuera para instalarse en el municipio y cree decenas de puestos de trabajo, o bien el complejo turístico, casi siempre de lujo y con campo de golf, que atraiga turistas de alto poder adquisitivo. Estos y otros *sueños* similares tienen en común la dependencia del exterior, la inversión que llega de lejos a través del Estado o de grandes capitales privados ajenos a la comarca, con lo que incluso en la práctica de imaginar predomina la pasividad y el clientelismo (García-Arias et al., 2015). A continuación se detallan los pasos incluidos en esta etapa.

Figura 3.24. Fase II del proceso de diseño participativo de la estrategia, en la que se prioriza el uso de la imaginación a la hora de pensar el futuro del territorio, al tiempo que se fomenta la construcción de confianza entre todos los participantes.



### III.6.2.1 Segunda Ronda de Mesas de Trabajo centrada en la elaboración de propuestas y acciones territoriales con metodología CAME

En esta segunda ronda de mesas participativas se solicitó a los asistentes que generaran propuestas de acción que dieran respuesta a los desafíos identificados para cada área temática en los DAFOs anteriores. El propósito es que las propuestas de acción una vez seleccionadas e implementadas permitan o contribuyan a que las debilidades sean corregidas, las amenazas se afronten, las fortalezas se mantengan y las oportunidades se aprovechen o exploten. Los facilitadores del equipo técnico de planificación se apoyaron en la herramienta complementaria al análisis DAFO denominada CAME (en inglés *Correct, Adapt, Maintain, Explore*). También se utilizó la web para canalizar la formulación de propuestas en respuesta diferentes desafíos del territorio y que se incorporaron al proceso. Como resultado de la segunda ronda de mesas, los/as participantes en las mismas realizaron 1,000 propuestas de acción concretas, las cuales se comparten en el [Anexo 3.1](#), y que han sido la base para trabajar posteriormente la priorización de necesidades, objetivos generales, objetivos específicos y líneas de acción o ayuda.

### III.6.2.2 Sistematización del aporte de las mesas (trabajo de gabinete-equipo técnico)

Toda la información generada en las dos rondas de reuniones de las diferentes mesas de trabajo fue procesada y ordenada por el equipo técnico, elaborando una síntesis para cada espacio de discusión. La síntesis generada tuvo criterios divulgativos, de manera que se aplicaron principios de sencillez y facilidad en el acceso y visualización de las diferentes conclusiones acordadas en cada mesa. El trabajo de gabinete conllevó una importante labor de revisión y categorización de las propuestas surgidas en las mesas participativas en un trabajo que se realizó a través de las lentes del enfoque de desarrollo humano, en el que el desarrollo tiene como fin e instrumentos esenciales la mejora de los capitales humano y social. En esta etapa de trabajo de gabinete las propuestas recibidas en mesas participativas sectoriales y vía web, se clasificaron en cuatro grandes categorías;

- Recomendaciones genéricas para diferentes administraciones públicas.* Se trata de propuestas que escapan del ámbito del GDR, y que por tanto son más propias de otras administraciones públicas, por ejemplo; mejorar las infraestructuras viarias; mejorar los cascos históricos de los pueblos; aprovechamiento de masas forestales de repoblación; promover la actualización de concesiones de riego.

- b) *Recomendaciones genéricas para el propio GDR.* En este caso, las propuestas / necesidades se referían a ideas de potencial utilidad para el funcionamiento del GDR, o de la priorización de sus futuras líneas de trabajo. Algunos ejemplos de las propuestas de este tipo generadas en los espacios participativos fueron; poner siempre como criterio de selección de proyectos subvencionables las zonas a revitalizar y de despoblamiento; incentivar en el empleo para todas las edades sin especificar grupos de edad; nueva normativa de funcionamiento de la Asamblea General GDR para garantizar que el 51% de sus integrantes sean mujeres; a más dispersión geográfica más apoyo económico canalizado a través del GDR; que se potencie y subvencione a otros sectores como servicios sociales y atención a tercera edad
- c) *Potenciales Ejes de la EDL.* En esta categoría entraron las propuestas / necesidades que se consideraron tenían una mayor capacidad para provocar cambios positivos en el Altiplano, desde la perspectiva de la mejora del capital humano, el capital social y el fomento de la innovación. Por ejemplo; potenciar la identidad territorial colectiva y el trabajo en objetivos comunes; orientar los planes de formación del Altiplano de Granada al emprendimiento; creación de un tejido empresarial en torno a energías renovables; investigación e innovación de desarrollo en casas cueva; creación de un ente supramunicipal para la gestión del patrimonio.
- d) *Potenciales proyectos de la EDL.* En esta última categoría se han incluido las propuestas que tenían mayor grado de detalle. Por ejemplo; fomento del asociacionismo; apoyo a la creación de empresas de turismo activo; evaluación el impacto de la Marca de Calidad Territorial del Altiplano; apoyar la declaración del trabajo del esparto como patrimonio intangible de la Humanidad; potenciar el FIF (Festival Internacional del Folclore) Baza como Feria del Altiplano; revisión de señales y reposición de deficiencias en señalización de espacios patrimoniales; creación de albergue juvenil en la comarca.

A partir de estas categorías, se trabajó con todas aquellas propuestas/necesidades que se consideraban del bloque c), *Potenciales Ejes de la EDL*, es decir, aquellas que tenían el peso suficiente como para considerarse un eje potencial para la futura EDL, identificándose 188 propuestas/necesidades que tenían dicho carácter. Estas propuestas fueron agrupadas dada su similitud, así como para evitar solapes, lo que dio lugar a 52 necesidades reformuladas, representativas en su conjunto de las ideas programáticas surgidas en cada área temática trabajada de forma colectiva. Las 52 necesidades reformuladas fueron nuevamente ordenadas, de acuerdo con su contribución a cuatro grandes ámbitos de acción, que de forma recurrente eran mencionados en las mesas y que se alineaban con el *enfoque de desarrollo humano* propuesto en esta tesis;

- I. La mejora de las capacidades de los habitantes del territorio (capital humano)
- II. El fortalecimiento del tejido cooperativo, asociativo y participación (capital social)
- III. La innovación y competitividad de las empresas del territorio
- IV. La capacidad de promoción y atracción de las empresas y recursos patrimoniales del Altiplano.

### **III.6.2.3 Primer Foro Territorial: construcción de la visión de lo que se quiere sea el territorio en el futuro**

La visión del territorio debe englobar los rasgos principales que se pretende definan la comarca en el futuro a través de una imagen positiva, atractiva y fácil de entender, de manera que se convierta en una guía que oriente las acciones necesarias para poder avanzar en su logro. La visión es por tanto el resultado que se espera alcanzar con las actividades puestas en marcha a corto y medio plazo en el marco del plan en proceso de elaboración. No se trata de construir un mito alejado de la realidad, sino de animar a los participantes a pensar en la mejor situación imaginable, si los recursos de los que se dispone son plenamente utilizados y se fortalecen las capacidades locales. La visión puede extenderse a un periodo de cinco a diez años, no obstante, los planes de desarrollo rural exigidos por la Unión Europea tienen una duración de cinco años.

La creación de ese sueño o imagen positiva debe ser un ejercicio colectivo, lo que requiere un cierto grado de consenso. Para ello es necesario poner en común el trabajo previo de las diferentes mesas. Con este fin se debe convocar un primer Foro Territorial, abierto a la participación de todos los actores locales de diferentes sectores y ámbitos. En el Foro se deben realizar las siguientes acciones;

- Presentación de DAFOs, conclusiones y desafíos identificados en cada *mesa de trabajo*. Esta tarea debe ser efectuada por representantes designados por cada mesa, y no por técnicos del equipo de planificación.
- Discusión en plenaria y selección de los desafíos prioritarios para el territorio. Este punto es el elemento central en la construcción del modelo de desarrollo del que quiera dotarse un territorio, ya que implica seleccionar alternativas concretas entre todas las posibles.
- Diseño consensuado de la visión de futuro del territorio, en la que se integran los desafíos priorizados, al tiempo que se concreten similitudes deseadas entre el territorio en el futuro y las zonas o ciudades que se hayan seleccionado como modelos o referencia de lo que quiere lograrse con la aplicación del plan.
- Diseño consensuado del objetivo general del plan de desarrollo territorial.

El texto que describa la visión compartida del futuro de la zona debe ser conciso y puede acompañarse por dibujos o mapas que representen los logros que esperan alcanzarse. La complejidad de un encuentro de este tipo exige el apoyo de profesionales especializados en la dinamización de grupos, así como el empleo de diferentes técnicas participativas.

En el caso del Altiplano de Granada, el primer Foro Territorial fue organizado el 29 de septiembre de 2016, con participación de más de 100 personas. En el mismo se procedió a la valoración de las 52 necesidades reformuladas. Para dicha valoración se empleó una metodología participativa basada en *técnicas implicativas* donde los mismos participantes fueron los protagonistas del proceso, dividiéndose en grupos, y a su vez por subgrupos para organizar las necesidades y efectuar la labor de priorización.

### III.6.3 Fase III. Diseñar e Innovar

En esta última etapa se definen las acciones que deben ser llevadas a cabo para que pueda realizarse la visión de futuro del territorio. Se requiere por tanto el uso de toda la información recopilada en pasos anteriores, y todo ello a través del prisma de la visión y objetivo general ya establecidos. En esta etapa los actores locales deben discutir en detalle sobre las principales líneas de trabajo que deben priorizarse y apoyarse con recursos en el plan de desarrollo (EDL). Esta tercera y última etapa se espera que permita:

- Confirmar la coherencia de las ideas y acciones identificadas con las políticas públicas de las que se obtendrá el apoyo financiero para llevar a cabo el plan. Entre estas políticas destacan los Fondos Europeos de Desarrollo Rural, sin embargo, de acuerdo con el carácter multisectorial del enfoque de desarrollo propuesto, el plan no debería limitarse tan solo a esta fuente de recursos;
- Definir la complementariedad del plan con otros programas públicos que repercuten en el desarrollo del territorio, con especial énfasis en los que contribuyen a la mejora del *capital humano*;
- Asegurar el compromiso de los actores locales en la posterior implementación de actividades;
- Establecer relaciones directas y claras entre los desafíos priorizados y las actividades que deben realizarse en cada ámbito;
- Identificar en cada línea de acción cuellos de botella que requieren producir o aplicar nuevo conocimiento a través de la investigación y su posterior difusión entre actores locales. Este enfoque

es clave si se quiere disponer de los insumos necesarios para avanzar y mejorar la competitividad de los sectores estratégicos del territorio;

- Valorar los recursos financieros que son requeridos para una correcta implementación de las actividades identificadas.

Figura 3.25. Etapas básicas y principales acciones durante la Fase III, orientada al diseño de la estrategia de desarrollo local y al impulso de innovaciones de ámbito social, económico o ambiental.



### III.6.3.1 Elaboración del primer borrador del Plan de Desarrollo Territorial (o Estrategia de Desarrollo Local-EDL) a partir de las acciones propuestas por mesas de trabajo (gabinete técnico)

Con todos los insumos obtenidos a lo largo del proceso de planificación, el equipo técnico elabora un primer borrador con los elementos esenciales del *Plan de Desarrollo Territorial*. Se trata de un trabajo de gabinete en el que se integran los diagnósticos efectuados, las aportaciones de las *mesas de trabajo* en las dos tandas de reuniones sectoriales organizadas y las prioridades identificadas en el primer Foro territorial.

El plan tendrá la forma de un documento único, en el que la información estará estructurada de la forma más sencilla posible. Se deberán resaltar los elementos claves tales como diagnósticos, visión del territorio, desafíos sectoriales, objetivos, líneas de acción prioritarias, destinatarios preferentes y actividades. La primera versión del Plan debe ser revisada y aprobada por el Comité de Planificación. La estructura y el contenido de la EDL del Altiplano de Granada 2014-2020, vinieron determinados por las directrices establecidas por la Junta de Andalucía para orientar este proceso en todos los GDR de la Comunidad Autónoma andaluza<sup>7</sup>.

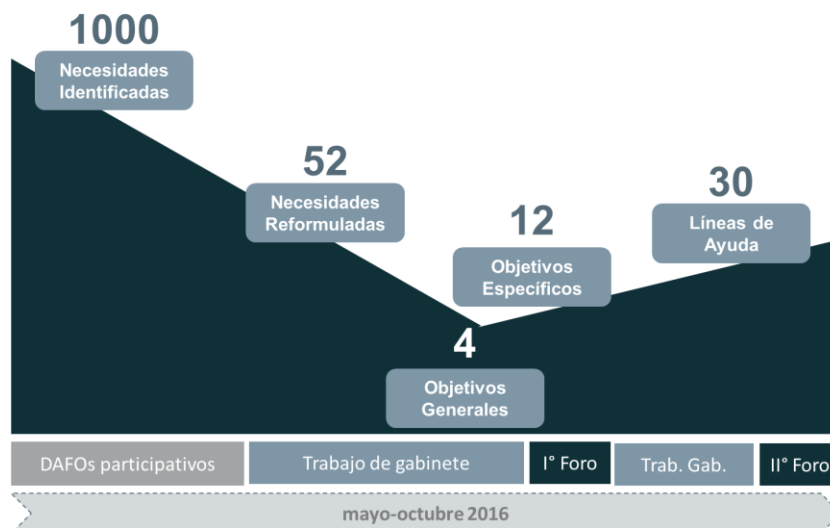
Como se describió con anterioridad, las dos primeras fases del proceso participativo de elaboración de la EDL generaron 1,000 propuestas y necesidades a ser atendidas en el territorio, para posteriormente ser trabajadas y reformuladas en gabinete, quedando sintetizadas en 52 necesidades aglutinadoras coherentes con la idea de potenciales líneas de acción para la EDL.

Con la labor de gabinete en la fase final, estas 52 necesidades dieron lugar a 4 objetivos generales y 12 objetivos específicos, generando a su vez 30 líneas de ayuda subvencionables en el marco de la EDL (véase figura 3.26 y cuadro 3.10), los cuales reciben la denominación de “proyectos”. Tanto los objetivos generales como los específicos, y las líneas de ayuda o proyectos fueron objeto de trabajo, matización y profundización en el Segundo Foro, celebrado el 6 de octubre de 2016, para finalmente

<sup>7</sup> Orden de 19 de enero de 2016, por la que se regula y convoca el procedimiento de selección de los Grupos de Desarrollo Rural Candidatos para la elaboración de las Estrategias de Desarrollo Local en la Comunidad Autónoma de Andalucía para el periodo 2014-2020 y la concesión de la ayuda preparatoria. En BOJA nº 14, de 22 de enero de 2016.

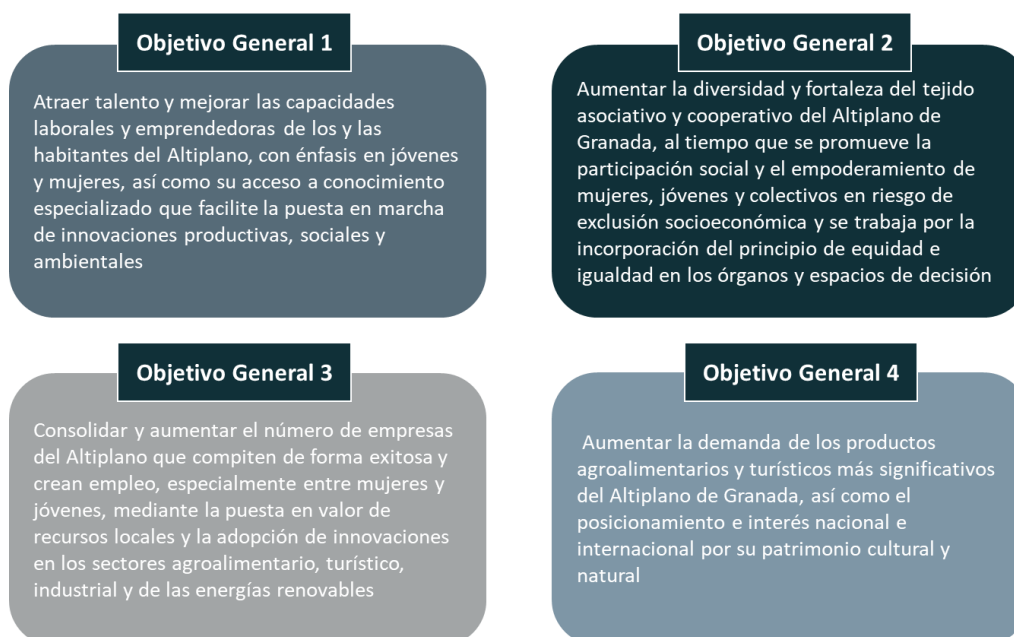
ser validados y votados electrónicamente, de manera que los participantes dieron su conformidad final al Plan de Acción generado para incorporarse a la EDL del Altiplano de Granada durante el periodo 2014-2020, aunque en la práctica el plan comenzó a implementarse en 2017.

Figura 3.26. Esquema que resume el proceso de elaboración participativa de la EDL del Altiplano de Granada y los productos generados.



Tanto en los espacios participativos como en el trabajo de gabinete resulta esencial aplicar una cultura de fomento de la innovación en cada uno de los sectores priorizados. Todo el proceso de análisis llevado a cabo en etapas anteriores, y la puesta en común de nuevas formas de percibir los recursos del territorio o experiencias exitosas de otros lugares, deben facilitar así la identificación de innovaciones de interés o áreas en las que generar conocimiento (investigación), como un requisito previo para disponer de innovaciones (García-Arias et al., 2015).

Figura 3.27. Enunciado de los cuatro Objetivos Generales de la EDL del Altiplano de Granada formulados a partir de las ideas surgidas en espacios participativos y trabajo de gabinete.



### **III.6.3.2 Socialización del plan y recepción de sugerencias de ciudadanía e instituciones**

En este paso, el borrador del Plan debe ser divulgado a través de las páginas web de las diferentes instituciones locales involucradas en su elaboración; Ayuntamientos, asociaciones de diverso tipo, GAL/GDR, etc. De igual forma, el borrador del Plan debe ser presentado en los espacios de debate y participación ya institucionalizados como plenos municipales, juntas directivas o asambleas de socios de diferentes asociaciones. Esta labor debe recaer de forma preferente en los integrantes del Comité de Planificación, quienes también deberían llevar a cabo esta tarea en instituciones públicas externas al territorio, como Diputación Provincial, las diferentes delegaciones del gobierno autónomo, universidad o las oficinas regionales a cargo de la gestión de diferentes fondos estructurales europeos. La finalidad de esta amplia puesta en común es recabar opiniones e ideas tanto de autoridades y técnicos a diferentes escalas de gobierno, como de la ciudadanía en general.

El equipo de planificación debe disponer de herramientas que faciliten la expresión de sugerencias por parte de todos los interesados, y su posterior organización y análisis. En el caso de los residentes del territorio estos pueden disponer de aplicaciones en páginas web y redes sociales para expresar sus opiniones e ideas. Por lo que se refiere a instituciones públicas es recomendable emplear cauces formales como la redacción de oficios en los que se detallan propuestas concretas relacionadas con el plan. Con toda la información recopilada en el periodo de exposición al público el equipo técnico deberá introducir nuevas modificaciones al primer borrador del plan, el cual deberá ser validado de nuevo por el Comité de Planificación.

### **III.6.3.3 Segundo Foro Territorial; Discusión y aprobación del Plan.**

El borrador del Plan fue presentado en un segundo y definitivo Foro Territorial el 6 de octubre de 2016. Al mismo estuvieron convocadas las autoridades locales y representantes del tejido asociativo e institucional del territorio. Los distintos integrantes del Comité de Planificación presentaron los contenidos esenciales del Plan. Tras un espacio abierto al debate se sometieron a votación los ejes de intervención priorizados, los cuales se correspondieron con los desafíos identificados en pasos anteriores, así como las actividades planificadas y los indicadores de impacto que esperaban lograrse una vez concluido el periodo de vigencia del plan. Un elemento que en el caso del Altiplano de Granada ayudó al éxito de participación en los Foros fue uso de redes sociales, entrevistas en radio directivos del GDR, emisión de cuñas radiales, incluso la elaboración de [videos](#) en los que se compartían conclusiones e ideas surgidas en las mesas sectoriales participativas.

### **III.6.3.4 Definición de compromisos por parte de diferentes instituciones y actores del desarrollo territorial**

El Foro territorial en el que se aprueban los elementos principales de la EDL también debe servir para dar a conocer los compromisos que asumen otras instituciones locales y administraciones públicas para contribuir a la ejecución del plan de desarrollo y al establecimiento de coordinaciones y sinergias. Estos compromisos deberían especificarse por escrito y ser rubricados por los representantes institucionales. De este modo, el enorme esfuerzo que implica la realización de una EDL permite sumar recursos, favorecer sinergias o establecer complementariedades entre diferentes instituciones e iniciativas, por más que el presupuesto disponible por el GAL sea limitado y destinado tan solo a atender una parte de las prioridades identificadas. La movilización de recursos de fuentes terceras y la creación de alianzas inter-institucionales, deberían ser criterios incorporados a la evaluación de impacto de la labor de los GALs. Sin embargo, esta capacidad para generar sinergias es muy limitada, y depende en gran medida del impulso de las gerencias y equipos técnicos de los GAL, así como de los integrantes de sus Juntas Directivas. La cultura democrática, la participación, o la capacidad para construir consensos no se logran de un día para otro, tampoco por decreto y mucho menos como un requisito establecido en una convocatoria de subvención.



La cultura de participación ciudadana y de colaboración inter-institucional están aún poco arraigadas en espacios como el medio rural de la España Vacía, de manera que la idea de impulsar alianzas multiactor que rompa la inercia de trabajo institucional en silos supone un auténtico reto para los líderes positivos del territorio. Sin unas capacidades mínimas instaladas entre la población, técnicos y representantes institucionales, o sin acceso a información, sin la cual no hay ni criterio para tomar decisiones, ni posibilidad de valorar el desempeño de quienes las toman, se dificulta sobre manera la aplicación efectiva de un proceso de planificación o la simple asignación de los recursos disponibles, al tiempo de que se corre el riesgo de terminar favoreciendo a los grupos mejor situados, lo que suele contravenir el interés general.

### III.6.3.5 Diseño de sistema de seguimiento y evaluación (gabinete-técnicos)

La versión final del plan debe ir acompañada por un documento en el que se detalle el sistema de seguimiento que será empleado para valorar el avance en la implementación de actividades, las dificultades que puedan surgir, y en definitiva, proporcionar argumentos en los que basar las modificaciones que pueda requerir el plan a medida que éste se lleva a cabo. El seguimiento abarca los aspectos de gasto o ejecución presupuestaria, uso de recursos, ejecución de actividades, y logro de resultados. Todo lo anterior implica la recogida sistemática y continua de información, así como su posterior análisis y utilización en la toma de decisiones por parte de los gestores del plan en primer lugar, pero también del Comité de Planificación. La labor de seguimiento debe ligarse a la elaboración periódica de informes de progreso en los que se revisen indicadores clave. Estos informes ofrecen la posibilidad a todos los actores locales de conocer por igual la marcha de las actividades y cuestiones clave del proceso en curso.

La implementación de actividades y su seguimiento, debe entenderse como un aprendizaje continuo, de manera que la experiencia adquirida retroalimenta el plan en ejecución y permite una modificación del mismo para adaptarse a nuevas circunstancias. La buena calidad del seguimiento es también un insumo clave para las posteriores evaluaciones y auditorías externas que se exigen a todos los planes de desarrollo.

El diseño del sistema de seguimiento y su posterior puesta en práctica, es una de las principales responsabilidades del equipo técnico que efectúa o coordina de forma directa la ejecución del plan. La información generada es clave para la gestión cotidiana a cargo de los técnicos, sin embargo, las decisiones estratégicas que supongan la modificación del plan de desarrollo deberán ser adoptadas por el Comité de Planificación. Para disponer de un mayor respaldo social y legitimidad es vital que los informes de seguimiento sean divulgados de la manera más amplia posible, tomando en cuenta como siempre herramientas de visualización (o vulgarización) de datos, así como el compromiso de fomento del *gobierno abierto* propuesto en este documento.

El plan también debe contemplar en su lógica (y presupuesto), la realización de las evaluaciones y auditorías externas mencionadas, a mitad del periodo de ejecución y al término del mismo. Esta labor deberá recaer en especialistas ajenos al Comité de Planificación y equipo técnico, con el propósito de obtener una valoración más objetiva de las actividades llevadas a cabo, así como del enfoque general y prioridades adoptadas en el plan. Los insumos proporcionados por estas evaluaciones y auditorías son fundamentales para actualizar el plan en curso, así como para establecer las bases de futuros ciclos de planificación.

## III.7 Resultados principales del proceso planificación participativa de la EDL del Altiplano de Granada 2014-2020

Aunque en términos generales la elaboración de la EDL del Altiplano de Granada tomó en cuenta la metodología que adapta el *enfoque de desarrollo humano* propuesta por García-Arias et al., (2015), es importante destacar que el proceso participativo y trabajo de gabinete seguido por el GDR del Altiplano

de Granada y otros GDRs andaluces respondió a lineamientos establecidos en 2016 por la Dirección General de Desarrollo Sostenible del Medio Rural de la Junta de Andalucía, de acuerdo con formatos y requisitos que aumentaron de forma considerable la carga de trabajo de los equipos técnicos de planificación. A lo largo del marco de programación 2014-2020 se sucedieron cambios de directrices que vinieron a simplificar en parte las EDL surgidas originalmente de los procesos participativos. La información que se comparte a continuación es el resultado del proceso original de elaboración participativa de la EDL del Altiplano de Granada en el periodo inicial 2015-2016. La versión final de la EDL puede encontrarse en el [Anexo 1.8](#).

El diseño de la EDL de acuerdo con el *enfoque de desarrollo humano* propuesto por García-Arias et al., (2015), contó con la participación de 300 ciudadanos/as con distintas preferencias y ocupaciones, quienes a lo largo de tres meses debatieron, definieron sus prioridades y consensuaron lo que debían ser los objetivos y ejes de acción para el Altiplano de Granada. A continuación, se comparten en forma de cuadros las necesidades que de manera recurrente surgieron en distintas mesas, ordenados y reformulados por el equipo técnico de planificación, desde una perspectiva en la que se priorizó la mejora del capital humano, del capital social, de la innovación del tejido empresarial y emprendedor del territorio y de la conexión del Altiplano de Granada con unos mercados que conocen y valoran en mayor medida sus productos y su patrimonio natural y cultural.

En el [Anexo 3.1](#) se encuentra un archivo EXCEL con el detalle de las 1,000 propuestas surgidas en los espacios de participación, a las que se aplicaron en gabinete filtros de acuerdo con las categorías ya descritas en apartados anteriores, para de este modo ser sintetizadas en 52 necesidades y/o prioridades que deberían ser atendidas en la EDL, enmarcadas a su vez en cuatro Objetivos Generales (OG) y doce Objetivos Específicos (OE). El Anexo 3.1 permite identificar cómo cada una de esas 52 necesidades surgen en mesas participativas concretas, al tiempo que se categorizan dentro de cuatro grandes sectores o bloques que ayudarán a estructurar la EDL de acuerdo con el *enfoque de desarrollo humano* propuesto en esta tesis. En el [Anexo 3.2](#) se muestra la lógica de intervención de la EDL que permite asociar elementos destacados surgidos de los análisis DAFO con algunas de las 52 necesidades y/o prioridades reformuladas en gabinete, y éstas con algunos de los cuatro Objetivos Generales, para finalmente vincularse con doce Objetivos Específicos. La figura 3.26 resume de forma gráfica el proceso y los productos de estrategia logrados en cada etapa.

En el Iº Foro participativo se presentaron los resultados de las dos rondas de mesas sectoriales en las que se incluían análisis DAFO y CAME, así como las 52 necesidades reformuladas por el gabinete técnico, asociadas a los cuatro grandes ejes de la EDL mencionados más arriba. El Iº Foro también sirvió para que los participantes priorizaran mediante puntaje a cada una de las 52 necesidades / prioridades, dando como resultado una clasificación que se comparte en el cuadro 3.3. Como resultado de la valoración efectuada siete necesidades alcanzaron el máximo puntaje (36 puntos), de las cuales tres se vinculaban con el primer eje de la EDL (mejora del capital humano); dos con el segundo eje (mejora del capital social) y otras dos más con el tercer bloque o eje de la EDL (innovación y competitividad de las empresas privadas del Altiplano de Granada). Ninguna de estas necesidades pertenecía al eje IV sobre conexión con mercados y puesta en valor del patrimonio natural y cultural.

Cuadro 3.3. Necesidad y/o prioridades reformuladas ordenadas de acuerdo con los votos recibidos por los asistentes al Iº Foro participativo del Altiplano de Granada.

Sector EDL	Necesidad y/o Prioridad Reformulada en Gabinete	Resultado de votación en Iº Foro
I. Capital Humano: Invertir en las personas	Priorizar aquellas acciones que contribuyan al retorno de jóvenes del Altiplano que poseen formación adecuada y experiencia, para que desarrollen en el territorio sus carreras profesionales o proyectos empresariales	36

Sector EDL	Necesidad y/o Prioridad Reformulada en Gabinete	Resultado de votación en I° Foro
I. Capital Humano: Invertir en las personas	Generar las condiciones de vida adecuadas para la fijación, atracción y retorno de mujeres y personas jóvenes al territorio como estrategia para disminuir el desplazamiento y el envejecimiento	36
II. Capital Social; favorecer la participación y confianza	Fomentar la creación y/o fortalecimiento de asociaciones de todo tipo en el Altiplano, así como el intercambio y coordinación entre las mismas	36
II. Capital Social; favorecer la participación y confianza	Promover la creación de asociaciones que representen los intereses de los principales sectores económicos del Altiplano	36
II. Capital Social; favorecer la participación y confianza	Promover la existencia y/o mejora de procesos participativos en todas las entidades públicas del Altiplano, con especial atención a los Ayuntamientos	36
III. Innovación y Competitividad	Brindar mayor atención y apoyo a los sectores económicos cuya cadena de producción tenga más eslabones en el Altiplano, y por tanto generen mayor valor añadido	36
III. Innovación y Competitividad	Promover la consolidación y desarrollo del sector empresarial del Altiplano ligado a las renovables como fuente de empleo alternativo	36
I. Capital Humano: Invertir en las personas	Mejorar la oferta formativa adecuandola a las características del territorio y las necesidades de la población	34
III. Innovación y Competitividad	Mejorar la gestión del agua en el Altiplano de Granada compaginando la preservación de las vegas tradicionales con la adopción de nuevas técnicas de riego y la ampliación de regadíos	34
III. Innovación y Competitividad	Promover la consolidación y desarrollo del sector empresarial del Altiplano ligado a las energías renovables (eólica, solar, biomasa, hidroeléctrica)	34
I. Capital Humano: Invertir en las personas	Promover entre la población del Altiplano un mejor conocimiento de los recursos del territorio y de su patrimonio, con la finalidad de mejorar la identidad, el sentido de pertenencia y la capacidad emprendedora	32
I. Capital Humano: Invertir en las personas	Promover la mejora del conocimiento sobre la riqueza ambiental del Altiplano mediante acciones de formación y divulgación destinadas a la población del territorio, con énfasis en jóvenes y escolares	32
II. Capital Social; favorecer la participación y confianza	Transformar los espacios de toma de decisiones y gestión (políticos, económicos y comunitarios) para garantizar la inclusión de la perspectiva de género en su funcionamiento y con ello la participación plena y equilibrada de mujeres y hombres	32
II. Capital Social; favorecer la participación y confianza	Apoyar la creación y/o consolidación de cooperativas que garanticen la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres, especialmente en el ámbito agroganadero, y que permitan añadir valor a los productos y servicios del Altiplano	32
III. Innovación y Competitividad	Poner en valor recursos naturales y patrimoniales alternativos como es el cielo nocturno del Altiplano, su diversidad geológica o la arquitectura tradicional	32
IV. Conexión con Mercados / Promoción de patrimonio cultural y ambiental	Potenciar la agricultura ecológica, así como variedades y razas locales, como señas de identidad del Altiplano de Granada, y una forma de diferenciar la producción agro-alimentaria del territorio	32
IV. Conexión con Mercados / Promoción de patrimonio cultural y ambiental	Utilizar la diversidad y valor ambiental de los agrosistemas del Altiplano, y en especial sus vegas tradicionales, como un atractivo turístico que debe contar con rutas señalizadas, paneles interpretativos, guías y acciones y promoción	31.5
IV. Conexión con Mercados / Promoción de patrimonio cultural y ambiental	Potenciar la coordinación entre ayuntamientos y entidades socio-culturales del Altiplano con la finalidad de ampliar y promocionar de forma conjunta la oferta turística, cultural y ambiental del territorio	31

Sector EDL	Necesidad y/o Prioridad Reformulada en Gabinete	Resultado de votación en I° Foro
III. Innovación y Competitividad	Apoyar a las empresas y emprendedores/as del Altiplano en la adopción y/o desarrollo propio de innovaciones ligadas a nuevos productos o servicios, formas de producción, comercialización u organización de la empresa	30.2
I. Capital Humano: Invertir en las personas	Aumentar entre la población la identidad y sentido de pertenencia al Altiplano, con una labor especial dirigida a alumnos/as de escuelas e institutos del territorio	29
I. Capital Humano: Invertir en las personas	Mejorar la capacitación y formación profesional de los habitantes del Altiplano, con énfasis en aquellas temáticas y sectores con mayor potencial de desarrollo; agroalimentario, medio ambiente, patrimonio cultural	29
IV. Conexión con Mercados / Promoción de patrimonio cultural y ambiental	Aumentar y promocionar las áreas protegidas del Altiplano; Parques Naturales de Sierra de Castril-Sagra y Baza, Sierras de Cúllar y Orce, Badlans, humedales, embalses, bosques de ribera, etc...	29
I. Capital Humano: Invertir en las personas	Fomentar la cultura emprendedora entre el conjunto de la población del Altiplano con énfasis en las mujeres y en la juventud (en colaboración con escuelas e institutos)	28
II. Capital Social; favorecer la participación y confianza	Aumentar la capacidad de incidencia de las mujeres del territorio, promoviendo y apoyando su empoderamiento y la creación de redes	28
II. Capital Social; favorecer la participación y confianza	Apoyar iniciativas del movimiento feminista en la lucha contra la violencia de género	28
II. Capital Social; favorecer la participación y confianza	Impulsar el autoempleo y en especial la formación de cooperativas, como una estrategia para reducir el alto desempleo que afecta a hombres y mujeres del Altiplano	28
II. Capital Social; favorecer la participación y confianza	Favorecer la creación y fortalecimiento de asociaciones de agricultores/as y ganaderos/as del Altiplano de Granada especializados en cultivos concretos, formas de producción (agricultura ecológica) o interés en la promoción conjunta de sus productos	28
IV. Conexión con Mercados / Promoción de patrimonio cultural y ambiental	Respaldar los esfuerzos de las empresas del Altiplano por abrir nuevos mercados para los productos y servicios generados en el territorio, con énfasis en aquellas iniciativas innovadoras impulsadas por mujeres, jóvenes y/o cooperativas	28
III. Innovación y Competitividad	Asesorar y favorecer la capacidad emprendedora y creativa de los y las jóvenes del Altiplano de Granada como motor de creación de riqueza y empleo	27.8
III. Innovación y Competitividad	Apoyar a las empresas y emprendedores/as del Altiplano en su incorporación a sistemas de innovación	27.5
II. Capital Social; favorecer la participación y confianza	Estimular y apoyar la creación de asociaciones de diferentes actividades económicas garantizando la presencia de mujeres en el asociacionismo empresarial, con el fin de favorecer la colaboración entre empresas, el desarrollo de innovaciones, la promoción conjunta y/o la comercialización	27
IV. Conexión con Mercados / Promoción de patrimonio cultural y ambiental	Fomentar la identidad y diferenciación del territorio a través de la Marca de Calidad del Altiplano de Granada, como elemento que aglutine empresas y oferta patrimonial	27
IV. Conexión con Mercados / Promoción de patrimonio cultural y ambiental	Conseguir la declaración del Altiplano como Paisaje Cultural de la Humanidad por parte de la UNESCO, como un respaldo internacional a la conservación, puesta en valor y promoción del patrimonio del Altiplano	27
II. Capital Social; favorecer la participación y confianza	Impulsar el movimiento cooperativo a través de la formación, el intercambio de experiencias y la asesoría especializada tanto a cooperativas de nueva creación como a otras ya existentes	26
III. Innovación y Competitividad	Equilibrar la presencia de hombres y mujeres y garantizar la equidad en los diferentes sectores económicos, eliminando las brechas de género y las discriminaciones de las mujeres en el mercado laboral	26

Sector EDL	Necesidad y/o Prioridad Reformulada en Gabinete	Resultado de votación en I° Foro
IV. Conexión con Mercados / Promoción de patrimonio cultural y ambiental	Promocionar local y regionalmente el consumo de productos agroalimentarios del Altiplano, con el cordero segureño como principal estandarte, junto con variedades locales de frutas y hortalizas así como recetas tradicionales	26
I. Capital Humano: Invertir en las personas	Mejorar las capacidades del sector agrícola del Altiplano de Granada, mediante un aumento de las alternativas de formación regladas y ocupacionales adaptadas a las potencialidades del sector primario del territorio, tomando en cuenta las necesidades de población joven y mujeres	25
II. Capital Social; favorecer la participación y confianza	Favorecer y fortalecer el cooperativismo como fórmula de autoempleo para las mujeres	25
III. Innovación y Competitividad	Impulsar la transformación del sector agrario del Altiplano mediante la profesionalización de los/as agricultores/as, la mejora de regadíos, la apuesta por la calidad y la adopción de innovaciones en el tipo de productos, sistemas de producción y/o formas de comercializar	25
IV. Conexión con Mercados / Promoción de patrimonio cultural y ambiental	Diferenciar el destino turístico del Altiplano mediante la singularidad de las casas-cueva, la diversidad ambiental y cultural del territorio y la oferta de servicios y productos con calidad	23
IV. Conexión con Mercados / Promoción de patrimonio cultural y ambiental	Promocionar nacional e internacionalmente la riqueza y diversidad patrimonial del Altiplano, mediante el reconocimiento del territorio como Paisaje Cultural de la Humanidad por parte de la UNESCO, (lo que implica entre otras medidas la creación de una entidad supramunicipal a cargo de la gestión patrimonial)	22.5
III. Innovación y Competitividad	Fomentar en el territorio, una cultura emprendedora basada en la equidad e igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres para aprovechar y potenciar el talento y capacidades del capital humano	22
IV. Conexión con Mercados / Promoción de patrimonio cultural y ambiental	Apoyar la creación del Parque Natural Sierras de Castril y La Sagra, así como la actualización de los límites y zonas de protección ambiental en el territorio	22
I. Capital Humano: Invertir en las personas	Favorecer la profesionalización y mejora de capacidades de los/as empresarios/as y trabajadores/as del sector turístico del Altiplano, con énfasis en el conocimiento de los recursos del territorio, el manejo de idiomas y la internacionalización de la oferta turística local	21
I. Capital Humano: Invertir en las personas	Mejorar la formación técnica, gerencial, comercial y en habilidades personales de los/as empresarios/as del Altiplano, sobre todo en jóvenes	21
I. Capital Humano: Invertir en las personas	Sensibilizar a toda la población y a sectores específicos sobre las discriminaciones por razón de género y la necesidad de trabajar para superarlas	19
III. Innovación y Competitividad	Apoyar iniciativas de investigación impulsadas por Universidades y centros especializados sobre la agrobiodiversidad del Altiplano, con énfasis en aquellos ámbitos con mayor potencial para dinamizar la economía; almendro, riego eficiente, adaptación al cambio climático, gestión de explotación agroganadera, etc.	19
IV. Conexión con Mercados / Promoción de patrimonio cultural y ambiental	Potenciar la recuperación del patrimonio inmaterial del Altiplano como signo de identidad y potencial motor de desarrollo socioeconómico	19
IV. Conexión con Mercados / Promoción de patrimonio cultural y ambiental	Apoyar el estudio y la investigación historiográfica feminista del patrimonio Arqueológico del Altiplano	18.5
III. Innovación y Competitividad	Facilitar la conciliación de la vida personal, familiar y laboral y la corresponsabilidad de las tareas de cuidado apoyando la creación de estos servicios y apoyando iniciativas públicas y privadas que la promuevan	17.8

Sector EDL	Necesidad y/o Prioridad Reformulada en Gabinete	Resultado de votación en I° Foro
III. Innovación y Competitividad	Mejorar la gestión y promoción del patrimonio cultural del Altiplano, mediante la creación de un consorcio o patronato que aglutine centros de interpretación y yacimientos arqueológicos visitables	16
I. Capital Humano: Invertir en las personas	Promover la aparición de líderes y lideresas positivos/as en el sector empresarial del Altiplano, así como su formación especializada en liderazgo	14

En el I° Foro también se presentaron y fueron sometidos a votación los Objetivos Generales (OG) y Específicos (OE) elaborados por el equipo técnico en gabinete tras considerar todos los insumos recibidos en las diferentes mesas participativas, así como los aportes llegados vía internet. De igual modo se sometió a votación la importancia o interés que debía darse a los 12 OE identificados, dando como resultado la relación compartida en los cuadros 3.4 y 3.5. Es importante volver a hacer notar que en el I° Foro participativo se otorgó mayor peso (cuadro 3.3) al conjunto de las acciones relacionadas con innovación y competitividad (OG3 - eje III de la EDL), seguidas por capital social (OG2 eje II de la EDL), capital humano (OG1 eje I) y finalmente conexión con mercados / promoción de patrimonio natural y cultural (OG4-eje IV).

Cuando la valoración participativa se refirió de manera específica a los OGs (cuadro 3.4), el referido al capital humano (OG1) pasó a ocupar el segundo nivel de prioridad, mientras que el OG2 sobre capital social pasó a la tercera posición. Las que permanecieron igual fueron las posiciones del OG3 (más valorado) y el OG4 (menos valorado). Sin embargo, el equipo de planificación asignó mayor puntaje al sector de la EDL ligado al OG4. Esta diferencia en el orden de prioridad pone de manifiesto una divergencia de percepciones e intereses entre los técnicos de desarrollo y académicos de un lado, y por otro los actores socioeconómicos del territorio entre los que destacan autoridades municipales y empresarios. Esta brecha ofrece una interesante línea de futuras investigaciones en diferentes contextos.

Cuadro 3.4. Priorización de los OG de la EDL del Altiplano de Granada de acuerdo con la valoración efectuada de manera participativa en el I° Foro Territorial.

Objetivos Generales (OG)	Puntuación
OG3. Consolidar y aumentar el número de empresas del Altiplano que compiten de forma exitosa y crean empleo, especialmente entre mujeres y jóvenes, mediante la puesta en valor de recursos locales y la adopción de innovaciones en los sectores agroalimentario, turístico, industrial y de las energías renovables	383.3
OG1. Atraer talento y mejorar las capacidades laborales y emprendedoras de los y las habitantes del Altiplano, con énfasis en jóvenes y mujeres, así como su acceso a conocimiento especializado que facilite la puesta en marcha de innovaciones productivas, sociales y ambientales	356
OG2. Aumentar la diversidad y fortaleza del tejido asociativo y cooperativo del Altiplano de Granada, al tiempo que se promueve la participación social y el empoderamiento de mujeres, jóvenes y colectivos en riesgo de exclusión socioeconómica y se trabaja por la incorporación del principio de equidad e igualdad en los órganos y espacios de decisión	337
OG4. Aumentar la demanda de los productos agroalimentarios y turísticos más significativos del Altiplano de Granada, así como el posicionamiento e interés nacional e internacional por su patrimonio cultural y natural	336

Cuadro 3.5. Priorización de los OE de la EDL del Altiplano de Granada de acuerdo con la valoración efectuada de manera participativa en el Iº Foro Territorial.

Objetivo Específico (OE)	Puntuación	Orden de Prioridad
OE3.2 Aumentar las iniciativas empresariales y la creación de empleos de calidad, especialmente entre mujeres y jóvenes, ligados a la gestión y aprovechamiento sostenible de los recursos locales del Altiplano, tales como recursos hídricos, fuentes de energía renovables y patrimonio cultural	83	1
OE1.1 Aumentar la capacidad emprendedora de la población del Altiplano mediante una mejora de sus conocimientos sobre los recursos y oportunidades, preferentemente medioambientales, con los que cuenta el territorio	66	2
OE4.3 Apoyar la conservación y difusión de las zonas con alto valor medioambiental del Altiplano, así como promocionar las actividades económicas sostenibles ligadas a estos espacios naturales	59	3
OE3.1 Incrementar el número de empresas del Altiplano que forman parte de sistemas de innovación y que aprovechan los mismos para generar nuevos productos, hacer más eficientes sus sistemas productivos y/o aumentar su cuota de mercado	56	4
OE1.2 Mejorar las habilidades personales, liderazgo, capacidades técnicas y de gestión, de los y las empresarios/as del Altiplano, con un especial apoyo a las mujeres y jóvenes emprendedores	55	5
OE2.2 Favorecer la economía social del Altiplano de Granada, especialmente la ligada al sector agroalimentario, mediante una mejora en la gestión de las cooperativas del territorio, el incremento de sus volúmenes de negocio, la mayor presencia de mujeres y jóvenes en sus Juntas Directivas y un aumento en el número de asociados/as, y adaptando sus formas de funcionamiento y reglamentos al principio de igualdad de oportunidades	54	6
OE1.3 Incrementar el número de jóvenes y mujeres del Altiplano con formación adecuada y experiencia, así como de emprendedores/as y profesionales de otros orígenes, que deciden desarrollar en el territorio sus carreras profesionales o proyectos empresariales	51	7
OE4.2 Impulsar la diferenciación y promoción del Altiplano de Granada mediante la obtención de distintivos y reconocimientos internacionales que avalen tanto la importancia de su patrimonio cultural y ambiental, como la gestión coordinada y favorecedora de un desarrollo local sostenible y con equidad de género	48	8
OE4.1 Incrementar el número de empresas que cuentan con el distintivo de la Marca de Calidad del Altiplano y que llevan a cabo acciones de promoción y comercialización en mercados nacionales e internacionales	46	9
OE2.3 Fomentar la creación y/o fortalecimiento de asociaciones de todo tipo en el Altiplano, así como el intercambio y coordinación entre las mismas	40	10
OE2.1 Elevar la participación de las mujeres del Altiplano en espacios de toma de decisión sociopolítica, cultural y económica del territorio adaptando los valores y funcionamiento de estos espacios al enfoque de género en desarrollo, así como fortalecer sus estructuras de organización y acción colectiva	31	11
OE2.4 Promover la existencia y/o mejora de procesos participativos en todas las entidades públicas del Altiplano, con especial atención a los Ayuntamientos	29	12

A partir de los OGs y OEs arriba enunciados junto con los insumos generados en el Iº Foro participativo, y el conocimiento sobre cuáles eran las prioridades establecidas de manera colectiva, el equipo técnico de planificación trabajó en una primera versión más completa de la EDL del Altiplano, teniendo como elemento fundamental la vinculación entre los diferentes OG, OE, necesidades y/o acciones prioritarias, tal y como se comparte en los siguientes cuadros; 3.6, 3.7, 3.8 y 3.9, así como en el [Anexo 3.2](#).

Cuadro 3.6. Objetivo General asociado a la mejora del capital humano del Altiplano de Granada (OG1), Objetivos Específicos a los que da lugar junto con las necesidades que justifican acometer tales propósitos

<b>OBJETIVO GENERAL 1</b>	
Atraer talento y mejorar las capacidades laborales y emprendedoras de los y las habitantes del Altiplano, con énfasis en jóvenes y mujeres, así como su acceso a conocimiento especializado que facilite la puesta en marcha de innovaciones productivas, sociales y ambientales	
Necesidades vinculadas a Capital Humano	Objetivos Específicos
1.1 Promover entre la población del Altiplano un mejor conocimiento de los recursos del territorio y de su patrimonio, con la finalidad de mejorar la identidad, el sentido de pertenencia y la capacidad emprendedora	OE1.1 Aumentar la capacidad emprendedora de los habitantes del Altiplano mediante una mejora de sus conocimientos sobre los recursos y oportunidades con los que cuenta el territorio, aprovechando para ello e incidiendo en el conjunto de la oferta educativa reglada y no reglada de las comarcas de Huéscar y Baza
1.2 Promover la mejora del conocimiento sobre la riqueza ambiental del Altiplano mediante acciones de formación y divulgación destinadas a la población del territorio, con énfasis en jóvenes y escolares	
1.3 Aumentar entre la población la identidad y sentido de pertenencia al Altiplano, con una labor especial dirigida a alumnos/as de escuelas e institutos del territorio	
1.4 Mejorar la oferta formativa adecuándola a las características del territorio y las necesidades de la población	
1.5 Mejorar las capacidades de los agricultores y ganaderos del Altiplano de Granada, mediante un aumento de las alternativas de formación regladas y ocupacionales adaptadas a las potencialidades del sector primario del territorio, tomando en cuenta las necesidades de población joven y mujeres	OE1.2 Mejorar las habilidades personales, liderazgo, capacidades técnicas y de gestión, de los y las empresarios/as del Altiplano, con un especial apoyo a las mujeres y jóvenes emprendedores
1.6 Favorecer la profesionalización y mejora de capacidades de los/as empresarios/as y trabajadores/as del sector turístico del Altiplano, con énfasis en el conocimiento de los recursos del territorio, el manejo de idiomas y la internacionalización de la oferta turística local	
1.7 Fomentar cultura emprendedora no sexista y favorecer el emprendimiento de mujeres y jóvenes	
1.8 Mejorar la formación técnica, gerencial, comercial y en habilidades personales de los/as empresarios/as del Altiplano, sobre todo en jóvenes	
1.9 Mejorar la capacitación y formación profesional de los habitantes del Altiplano, con énfasis en aquellas temáticas y sectores con mayor potencial de desarrollo; agroalimentario, medio ambiente, patrimonio cultural	
1.10 Promover la aparición de líderes y lideresas positivos/as en el sector empresarial del Altiplano, así como su formación especializada en liderazgo	
1.11 Fomentar la cultura emprendedora entre el conjunto de la población del Altiplano con énfasis en las mujeres y en la juventud (en colaboración con escuelas e institutos)	
1.12 Priorizar aquellas acciones que contribuyan al retorno de jóvenes del Altiplano que poseen formación adecuada y experiencia, para que desarrollen en el territorio sus carreras profesionales o proyectos empresariales	
	OE1.3 Incrementar el número de jóvenes del Altiplano con formación adecuada y experiencia, así como de emprendedores/as y profesionales de otros orígenes, que deciden desarrollar en el territorio sus carreras profesionales o proyectos empresariales



Cuadro 3.7. Objetivo General asociado a la mejora del capital social del Altiplano de Granada (OG2), Objetivos Específicos a los que da lugar junto con las necesidades que justifican acometer tales propósitos

OBJETIVO GENERAL 2 Aumentar la diversidad y fortaleza del tejido asociativo y cooperativo del Altiplano de Granada, al tiempo que se promueve la participación social y el empoderamiento de mujeres, jóvenes y colectivos en riesgo de exclusión socioeconómica	
Necesidades para la mejora del Capital Social	Objetivos Específicos para la mejora del Capital Social
2.1 Promover y apoyar el empoderamiento de las mujeres	OE2.1 Elevar la participación de las mujeres del Altiplano en espacios de toma de decisión sociopolítica, cultural y económica del territorio, así como fortalecer sus estructuras de organización y acción colectiva  OE2.2 Favorecer la economía social del Altiplano de Granada, especialmente la ligada al sector agroalimentario, mediante una mejora en la gestión de las cooperativas del territorio, el incremento de sus volúmenes de negocio, la mayor presencia de mujeres y jóvenes en sus Juntas Directivas y un aumento en el número de asociados/as  OE2.3 Fomentar la creación y/o fortalecimiento de asociaciones de todo tipo en el Altiplano, así como el intercambio y coordinación entre las mismas
2.2 Favorecer y fortalecer el cooperativismo como fórmula de autoempleo para las mujeres	
2.3 Impulsar el autoempleo y en especial la formación de cooperativas, como una estrategia para reducir el alto desempleo que afecta a hombres y mujeres del Altiplano	
2.4 Impulsar el movimiento cooperativo a través de la formación, el intercambio de experiencias y la asesoría especializada tanto a cooperativas de nueva creación como a otras ya existentes	
2.5 Apoyar la creación y/o consolidación de cooperativas que garanticen la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres, especialmente en el ámbito agroganadero, y que permitan añadir valor a los productos y servicios del Altiplano	
2.6 Favorecer la creación y fortalecimiento de asociaciones de agricultores/as y ganaderos/as del Altiplano de Granada especializadas en cultivos concretos, formas de producción (agricultura ecológica) o interés en la promoción conjunta de sus productos	
2.7 Estimular y apoyar la creación de asociaciones de diferentes actividades económicas garantizando la presencia de mujeres en el asociacionismo empresarial, con el fin de favorecer la colaboración entre empresas, el desarrollo de innovaciones, la promoción conjunta y/o la comercialización	
2.8 Fomentar la creación y/o fortalecimiento de asociaciones de todo tipo en el Altiplano, así como el intercambio y coordinación entre las mismas	
2.9 Promover la creación de asociaciones que representen los intereses de los principales sectores económicos del Altiplano	
2.10 Promover la existencia y/o mejora de procesos participativos en todas las entidades públicas del Altiplano, con especial atención a los Ayuntamientos	

Cuadro 3.8. Objetivo General asociado a la generación de innovación y la mejora de la competitividad de las empresas del Altiplano de Granada (OG3), Objetivos Específicos a los que da lugar junto con las necesidades que justifican acometer tales propósitos

OBJETIVO GENERAL 3 Consolidar y aumentar el número de empresas del Altiplano que compiten de forma exitosa y crean empleo, mediante la puesta en valor de recursos locales y la adopción de innovaciones en los sectores agroalimentario, turístico, industrial y de las energías renovables	
Necesidades para la mejora de la Innovación / Competitividad de Empresas del Altiplano de Granada	Objetivos Específicos en Innovación y Competitividad
3.1 Apoyar iniciativas de investigación impulsadas por Universidades y centros especializados sobre la agrobiodiversidad del Altiplano, con énfasis en aquellos ámbitos con mayor potencial para dinamizar la economía; almendro, riego eficiente, adaptación al cambio climático, gestión de explotación agroganaderas, etc	OE3.1 Incrementar el número de empresas del Altiplano que forman parte de sistemas de innovación y que aprovechan los mismos para generar nuevos productos, hacer más eficientes sus sistemas productivos y/o aumentar su cuota de mercado

<b>OBJETIVO GENERAL 3</b> Consolidar y aumentar el número de empresas del Altiplano que compiten de forma exitosa y crean empleo, mediante la puesta en valor de recursos locales y la adopción de innovaciones en los sectores agroalimentario, turístico, industrial y de las energías renovables	
Necesidades para la mejora de la Innovación / Competitividad de Empresas del Altiplano de Granada	Objetivos Específicos en Innovación y Competitividad
3.2 Apoyar a las empresas y emprendedores/as del Altiplano en la adopción y/o desarrollo propio de innovaciones ligadas a nuevos productos o servicios, formas de producción, comercialización u organización de la empresa	
3.3 Impulsar la transformación del sector agrario del Altiplano mediante la profesionalización de los/as agricultores/as, la mejora de regadíos, la apuesta por la calidad y la adopción de innovaciones en el tipo de productos, sistemas de producción y/o formas de comercializar	
3.4 Brindar mayor atención y apoyo a los sectores económicos cuya cadena de producción tenga más eslabones en el Altiplano, y por tanto generen mayor valor añadido	
3.5 Asesorar y favorecer la capacidad emprendedora y creativa de los y las jóvenes del Altiplano de Granada como motor de creación de riqueza y empleo	
3.6 Mejorar la gestión del agua en el Altiplano de Granada compaginando la preservación de las vegas tradicionales con la adopción de nuevas técnicas de riego y la ampliación de regadíos	
3.7 Promover la consolidación y desarrollo del sector empresarial del Altiplano ligado a las energías renovables (eólica, solar, biomasa, hidroeléctrica)	OE3.2 Aumentar las iniciativas empresariales y la creación de empleos de calidad ligados a la gestión y aprovechamiento sostenible de los recursos locales del Altiplano, tales como variedades locales, recursos hídricos, fuentes de energía renovables y patrimonio cultural
3.8 Mejorar la gestión y promoción del patrimonio cultural del Altiplano, mediante la creación de un consorcio o patronato que aglutine centros de interpretación y yacimientos arqueológicos visitables	
3.9 Poner en valor recursos naturales y patrimoniales alternativos como es el cielo nocturno del Altiplano, su diversidad geológica o la arquitectura tradicional	

Cuadro 3.9. Objetivo General asociado a la puesta en valor del patrimonio natural y cultural del Altiplano de Granada, la promoción del territorio y su vinculación con mercados diversos (OG4), Objetivos Específicos a los que da lugar junto con las necesidades que justifican acometer tales propósitos

<b>OBJETIVO GENERAL 4</b> Aumentar la demanda de los productos agroalimentarios y turísticos más significativos del Altiplano de Granada, así como el posicionamiento e interés nacional e internacional por su patrimonio cultural y natural	
Necesidades y/o Prioridades de Promoción y Conexión con Mercados	Objetivos Específicos de Promoción y Conexión con Mercados
4.1 Respalda los esfuerzos de las empresas del Altiplano por abrir nuevos mercados para los productos y servicios generados en el territorio, con énfasis en aquellas iniciativas innovadoras impulsadas por mujeres, jóvenes y/o cooperativas	OE4.1 Incrementar el número de empresas que cuentan con el distintivo de la Marca de Calidad del Altiplano y que llevan a cabo acciones de promoción y comercialización en mercados nacionales e internacionales
4.2 Promocionar local y regionalmente el consumo de productos agroalimentarios del Altiplano, con el cordero segureño como principal estandarte, junto con variedades locales de frutas y hortalizas, así como recetas tradicionales	
4.3 Fomentar la identidad y diferenciación del territorio a través de la Marca de Calidad del Altiplano de Granada, como elemento que aglutine empresas y oferta patrimonial	

OBJETIVO GENERAL 4 Aumentar la demanda de los productos agroalimentarios y turísticos más significativos del Altiplano de Granada, así como el posicionamiento e interés nacional e internacional por su patrimonio cultural y natural	
Necesidades y/o Prioridades de Promoción y Conexión con Mercados	Objetivos Específicos de Promoción y Conexión con Mercados
4.4 Potenciar la agricultura ecológica, así como variedades y razas locales, como señas de identidad del Altiplano de Granada, y una forma de diferenciar la producción agroalimentaria del territorio	OE4.2 Impulsar la diferenciación y promoción del Altiplano de Granada mediante la obtención de distintivos y reconocimientos internacionales que avalen tanto la importancia de su patrimonio cultural y ambiental, como la gestión coordinada y favorecedora de un desarrollo local sostenible y con equidad de género
4.5 Promocionar nacional e internacionalmente la riqueza y diversidad patrimonial del Altiplano, mediante el reconocimiento del territorio como Paisaje Cultural de la Humanidad / Geoparque por parte de la UNESCO, (lo que implica entre otras medidas la creación de una entidad supramunicipal a cargo de la gestión patrimonial)	
4.6 Potenciar la coordinación entre ayuntamientos y entidades socio-culturales del Altiplano con la finalidad de ampliar y promocionar de forma conjunta la oferta turística, cultural y ambiental del territorio	
4.7 Diferenciar el destino turístico del Altiplano mediante la singularidad de las casas-cueva, la diversidad ambiental y cultural del territorio y la oferta de servicios y productos con calidad	
4.8 Conseguir la declaración del Altiplano como Paisaje Cultural de la Humanidad y/o Geoparque por parte de la UNESCO, como un respaldo internacional a la conservación, puesta en valor y promoción del patrimonio del Altiplano	
4.9 Utilizar la diversidad y valor ambiental de los agrosistemas del Altiplano, y en especial sus vegas tradicionales, como un atractivo turístico que debe contar con rutas señalizadas, paneles interpretativos, guías y acciones de promoción	
4.10 Potenciar la recuperación del patrimonio inmaterial del Altiplano como signo de identidad y potencial motor de desarrollo socioeconómico	
4.11 Aumentar y promocionar las áreas protegidas del Altiplano; Parques Naturales de Sierra de Castril-Sagra y Baza, Sierras de Cúllar y Orce, <i>Badlands</i> , humedales, embalses, bosques de ribera, etc	
4.12 Apoyar la creación del Parque Natural Sierras de Castril y La Sagra, así como la actualización de los límites y zonas de protección ambiental en el territorio	

Finalmente, en el IIº Foro participativo también celebrado en septiembre de 2016, se procedió a presentar la estructura básica de la EDL del Altiplano organizada en Objetivos Generales, Objetivos Específicos y Líneas de Ayuda / Proyectos, a las cuales podrían recurrir posteriormente los actores socioeconómicos del Altiplano de Granada e instituciones locales en las diferentes convocatorias de proyectos que serían habilitadas por el GDR entre 2017 y 2021. Este resultado final se comparte en el cuadro 3.10. El propósito de esta presentación en el IIº Foro, además de recabar el aval de las instituciones y actores socioeconómicos locales era el de consensuar el presupuesto que sería asignado a cada Objetivo y Línea de Ayuda. La distribución de recursos, que se detalla en el cuadro 3.10 y figura 3.28, dotaba con el 17% del presupuesto al OG1, focalizado en la mejora del capital humano, el 9% se vinculaba al OG2, con el que se buscaba impulsar el capital social del Altiplano de Granada, el 41%, la

partida de mayor cuantía, se asignaba al OG3 dedicado al fomento de la competitividad, creación de empleo e innovación por parte de las empresas del territorio, y finalmente el 33% del presupuesto asociado al OG4 con el que se buscaba mejorar la puesta en valor del patrimonio natural y cultural del Altiplano de Granada.

Cuadro 3.10. Síntesis de OG, OE, presupuesto asignado a cada uno de ellos, orden de prioridad establecido en el IIº Foro participativa del Altiplano de Granada y enunciado de las líneas de ayuda

Objetivo Específico (OE)	Líneas de Ayuda / Proyectos	Presupuesto OE (€)	Ranking Foro	Ranking Presupuesto
OE1.1 Aumentar la capacidad emprendedora de la población del Altiplano mediante una mejora de sus conocimientos sobre los recursos y oportunidades, preferentemente medioambientales, con los que cuenta el territorio	Desarrollo de iniciativas locales destinadas a mejorar el conocimiento que los habitantes del territorio tienen sobre las potencialidades, valores y oportunidades que les ofrece el Altiplano de Granada.	360,000	2º	5
	Promoción de viajes especializados y/o intercambio de experiencias con otros territorios que ofrezcan modelos de desarrollo o iniciativas de interés para los procesos de cambio impulsados en el Altiplano			
	Apoyo a iniciativas dirigidas a estimular el emprendimiento entre los habitantes del Altiplano, con énfasis en jóvenes y mujeres, así como orientar y asesorar sus iniciativas empresariales principalmente de carácter social o ambiental			
OE1.2 Mejorar las habilidades personales, liderazgo, capacidades técnicas y de gestión, de los y las empresarios/as del Altiplano, con un especial apoyo a las mujeres y jóvenes emprendedores	Apoyo a la inserción laboral y formación especializada e innovadora en el ámbito agroalimentario y de las energías renovables, destinado a desempleados/as, y que entre otros instrumentos aplique enfoques de aprender haciendo (fincas demostrativas)	170,000	5º	7
	Iniciativas de formación destinadas a la mejora de capacidades de los/as empresarios/as del Altiplano de Granada			
OE1.3 Incrementar el número de jóvenes y mujeres del Altiplano con formación adecuada y experiencia, así como de emprendedores/as y profesionales de otros orígenes, que deciden desarrollar en el territorio sus carreras profesionales o proyectos empresariales	Formación especializada destinada a agricultores, empresarios y trabajadores del sector agroganadero y agroalimentario del Altiplano	110,000	7º	8
	Iniciativas de movilización y/o asesoría sociolaboral a jóvenes del Altiplano			
	Iniciativas locales que favorezcan y faciliten la instalación e integración de nuevos residentes nacionales e internacionales			

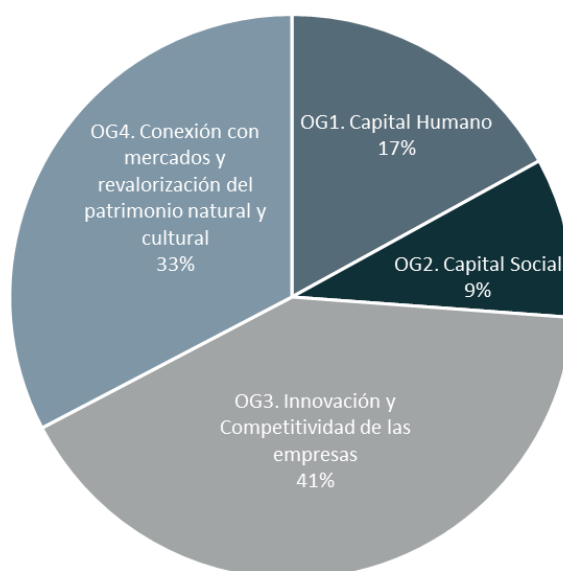
Objetivo Específico (OE)	Líneas de Ayuda / Proyectos	Presupuesto OE (€)	Ranking Foro	Ranking Presupuesto
OE2.1 Elevar la participación de las mujeres del Altiplano en espacios de toma de decisión sociopolítica, cultural y económica del territorio adaptando los valores y funcionamiento de estos espacios al enfoque de género en desarrollo, así como fortalecer sus estructuras de organización y acción colectiva	Apoyo a iniciativas que favorezcan una mayor organización, representación y/o participación de las mujeres en las actividades y dirección de asociaciones y cooperativas del Altiplano de Granada, sí como iniciativas de conciliación familiar o equidad de genera en las entidades del territorio	75,000	11°	11
OE2.2 Favorecer la economía social del Altiplano de Granada, especialmente la ligada al sector agroalimentario, mediante una mejora en la gestión de las cooperativas del territorio, el incremento de sus volúmenes de negocio, la mayor presencia de mujeres y jóvenes en sus Juntas Directivas y un aumento en el número de asociados/as, y adaptando sus formas de funcionamiento y reglamentos al principio de igualdad de oportunidades	Apoyo a la conformación y/o profesionalización de cooperativas agroalimentarias	150,000	6°	9
OE2.3 Fomentar la creación y/o fortalecimiento de asociaciones de todo tipo en el Altiplano, así como el intercambio y coordinación entre las mismas	Iniciativas que contribuyan al fortalecimiento, mejor gestión y una mayor articulación del tejido asociativo del Altiplano	100,000	10°	10
	Apoyo a iniciativas socioculturales y ambientales que fortalezcan la identidad territorial del Altiplano, así como el intercambio de experiencias entre los habitantes, ayuntamientos, empresas y asociaciones de sus diferentes pueblos			
OE2.4 Promover la existencia y/o mejora de procesos participativos en todas las entidades públicas del Altiplano, con especial atención a los Ayuntamientos	Apoyo a iniciativas que impulsen y favorezcan la participación social en diferentes ámbitos de toma de decisiones del territorio; Ayuntamientos, Juntas Rectoras de Parques Naturales, Asociaciones, etc	20,000	12°	12
OE3.1 Incrementar el número de empresas del Altiplano que forman parte de sistemas de innovación y que aprovechan los mismos para generar nuevos productos, hacer más eficientes sus sistemas productivos y/o aumentar su cuota de mercado	Iniciativas de asistencia técnica, formación especializada e innovación ligadas a productos y/o sistemas productivos agroganaderos y agroalimentarios innovadores	450,000	4°	3
	Iniciativas que contribuyan a una gestión del agua sostenible, eficiente, productiva y mitigadora de conflictos			

Objetivo Específico (OE)	Líneas de Ayuda / Proyectos	Presupuesto OE (€)	Ranking Foro	Ranking Presupuesto
	Apoyo a sistematizaciones, investigaciones y estudios que contribuyan a un mejor conocimiento de diferentes mercados u oportunidades de innovación y negocio para diferentes sectores productivos del Altiplano			
OE3.2 Aumentar las iniciativas empresariales y la creación de empleos de calidad, especialmente entre mujeres y jóvenes, ligados a la gestión y aprovechamiento sostenible de los recursos locales del Altiplano, tales como recursos hídricos, fuentes de energía renovables y patrimonio cultural	Apoyo a iniciativas empresariales que apliquen tecnologías innovadoras de aprovechamiento de energías renovables y/o de la arquitectura bioclimática, así como del sector de la economía digital y telecomunicaciones	1,100,000	1º	1
	Apoyo a iniciativas empresariales que conlleven mejoras de diseño innovadores y/o la adquisición de equipos y maquinaria innovadores			
	Apoyo a iniciativas empresariales agroalimentarias que impliquen la adopción de productos o sistemas productivos innovadores			
	Apoyo a iniciativas empresariales de carácter innovador en el sector turístico del Altiplano			
OE4.1 Incrementar el número de empresas que cuentan con el distintivo de la Marca de Calidad del Altiplano y que llevan a cabo acciones de promoción y comercialización en mercados nacionales e internacionales	Apoyo a la implantación de la Marca de Calidad del Altiplano (MCA) en empresas del territorio, que además puedan diferenciarse con otras certificaciones de calidad que facilitan la obtención de la MCA	330,000	9º	6
	Apoyo a iniciativas colectivas e innovadoras de promoción nacional e internacional, impulsadas por empresas del Altiplano y a campañas de promoción y publicidad de Altiplano de Granada como destino turístico			
OE4.2 Impulsar la diferenciación y promoción del Altiplano de Granada mediante la obtención de distintivos y reconocimientos internacionales que avalen tanto la importancia de su patrimonio cultural y ambiental, como la gestión coordinada y favorecedora de un desarrollo local sostenible y con equidad de género	Apoyo a iniciativas innovadoras de estudio, puesta en valor y/o conservación del patrimonio cultural del Altiplano de Granada, susceptibles de alcanzar una repercusión internacional	370,000	8º	4
	Apoyo a iniciativas de promoción y marketing vinculadas a la diversidad del patrimonio cultural y ambiental del Altiplano de Granada			
	Apoyo a iniciativas de gestión y articulación del patrimonio cultural y ambiental del Altiplano para alcanzar los requisitos que exige un reconocimiento internacional por parte de UNESCO			

Objetivo Específico (OE)	Líneas de Ayuda / Proyectos	Presupuesto OE (€)	Ranking Foro	Ranking Presupuesto
	Apoyar la divulgación y toma de conciencia sobre el patrimonio arquitectónico del Altiplano, así como pautas de construcción que deben promoverse para conservar la identidad de los cascos urbanos			
OE4.3 Apoyar la conservación y difusión de las zonas con alto valor medioambiental del Altiplano, así como promocionar las actividades económicas sostenibles ligadas a estos espacios naturales	Apoyo a iniciativas y campañas de educación ambiental y mitigación de conflictos ambientales del territorio	530,000	3º	2
	Apoyo a iniciativas de catalogación, conservación, divulgación y puesta en valor del patrimonio inmaterial y ambiental del Altiplano			
	Apoyar iniciativas empresariales derivadas de un aprovechamiento innovador y sostenible de los recursos forestales del Altiplano			

En el cuadro 3.10 se realiza un desglose del presupuesto asignado a cada uno de los 12 Objetivos Específicos en los que se estructuró la EDL 2014-2022. De forma gráfica, a través de la figura 3.28, se muestra cómo se distribuye el presupuesto entre los cuatro Objetivos Generales, poniendo en evidencia el mayor peso dado al OG3 mediante el que se fomentan las innovaciones y competitividad de empresas del territorio, el OG4 para propiciar la conexión con mercados y revalorización del patrimonio natural y cultural como una forma de aumentar también la demanda de productos y servicios del Altiplano de Granada. En tercer término, se prioriza el OG1 (mejora del capital humano) y finalmente el OG2 (aumento del capital social), que recibe la menor asignación de presupuesto.

Figura 3.28. Distribución presupuestaria de la EDL 2014-2020 entre sus cuatro Objetivos Generales.



En julio de 2017, coincidiendo con la primera Jornada Participativa de Seguimiento de la EDL del Altiplano de Granada se volvieron a reformular los objetivos en aras de una simplificación de la EDL, quedando un solo Objetivo General que aglutina a los cuatro específicos anteriores, se redujeron a ocho

los Objetivos Específicos, al tiempo que se agregaron y disminuyeron las líneas de ayuda. En el [Anexo 1.8](#) se comparte la versión final de la EDL de acuerdo con las directrices establecidas por la Junta de Andalucía. Desde el punto de vista presupuestario, la ejecución de la EDL 2014-2020 del Altiplano de Granada se habría destinado preferentemente a la línea de *Apoyo a iniciativas empresariales de carácter innovador, incluida formación especializada e innovación ligada a productos y/o sistemas productivos o servicios*, aunque a inicios de 2020, cuando se concluye el trabajo de campo de esta investigación de tesis, apenas se había ejecutado menos del 10% del presupuesto en apoyo a inversiones privadas, ayuntamientos o asociaciones, como se describe en mayor detalle al inicio del capítulo VII en el que se recopilan las conclusiones de la investigación de tesis.

### III.8 Conclusiones y Recomendaciones

La elaboración original de la EDL del Altiplano de Granada respondió a los postulados del *enfoque de desarrollo humano* planteados en esta tesis, lo que implicó dar un mayor peso al uso de evidencias e información objetiva proporcionada tanto por la evaluación del periodo de programación previa, como por la realización de un amplio diagnóstico territorial basado en datos primarios obtenidos mediante encuestas a diferentes sectores, datos secundarios procedentes de instituciones públicas y análisis SIG. El diagnóstico (véase [Anexo 1.7](#)) se difundió de acuerdo con criterios de visualización de datos, en un ejercicio coherente con los principios de gobierno abierto. El proceso participativo liderado por el GDR del Altiplano de Granada se apoyó en la realización de un curso sobre técnicas participativas dirigido a técnicos/as y representantes de instituciones públicas y asociaciones, además de contar con profesionales especializados en la materia, que facilitaron todo el proceso participativo a lo largo de tres meses. La participación se promovió por medio de convocatorias personalizadas a personas clave de diferentes sectores y grupos de interés del territorio, campañas radiales y uso de redes sociales. A lo largo del proceso más de 300 personas asistieron a las diferentes mesas y foros convocados. El trabajo de gabinete, en alianza con investigadores de las Universidades de Granada y Almería, permitió ordenar y categorizar, de acuerdo con el enfoque de desarrollo humano, cerca de 1,000 propuestas e ideas surgidas en los espacios de participación. Desde esta perspectiva se concretaron cuatro ejes principales de la EDL, los cuales daban lugar a otros cuatro respectivos Objetivos Generales, focalizados respectivamente en la mejora del capital humano, el fortalecimiento del capital social, el impulso a la innovación y competitividad del tejido empresarial del territorio y una mejor conexión con el mercado a través de la conservación y promoción de los patrimonios natural y cultural.

El esfuerzo realizado y la EDL consensuada con un amplio respaldo generó importantes expectativas, que posteriormente se vieron truncadas en buena medida por las dificultades de gestión derivadas de los procedimientos administrativos establecidos por el gobierno regional (Junta de Andalucía), lo que ya ha sido identificado en la literatura especializada (véase el capítulo II), como una de las mayores limitantes de la evolución que ha tenido la metodología LEADER en países como España.

Desde el proceso de planificación participativa, la EDL 2014-2020 del Altiplano de Granada tenía la voluntad de aunar los esfuerzos y recursos de otras administraciones públicas presentes en el territorio, y en este sentido puede considerarse el proyecto de Geoparque de Granada en el que Diputación de Granada y GDRs de tres territorios, incluido Altiplano de Granada, han impulsado una iniciativa con un gran potencial para impulsar la identidad y desarrollo de la zona, y que en 2020 consiguió el aval de UNESCO (Manrique-López et al., 2021). El proyecto para lograr el reconocimiento de la UNESCO al Geoparque de Granada se había comenzado a gestar en el marco de programación previo, y tuvo un importante peso en el diseño del OG4 de la EDL 2014-2020. Sin embargo, esto puede considerarse como una excepción, de manera que no se habrían logrado concretar verdaderas sinergias y colaboraciones interinstitucionales, continuando el usual trabajo en silos o compartimentos estanco en los que cada institución se focaliza en su sector, sin reflexionar en la influencia que pueden ejercer en otros o viceversa. Una de las razones de esta falta de articulación y coordinación se encuentra en la ausencia de liderazgos políticos de carácter supramunicipal, con capacidad de influir en las decisiones de otras administraciones sectoriales (educación, salud, trabajo, medio ambiente, etc). A escala

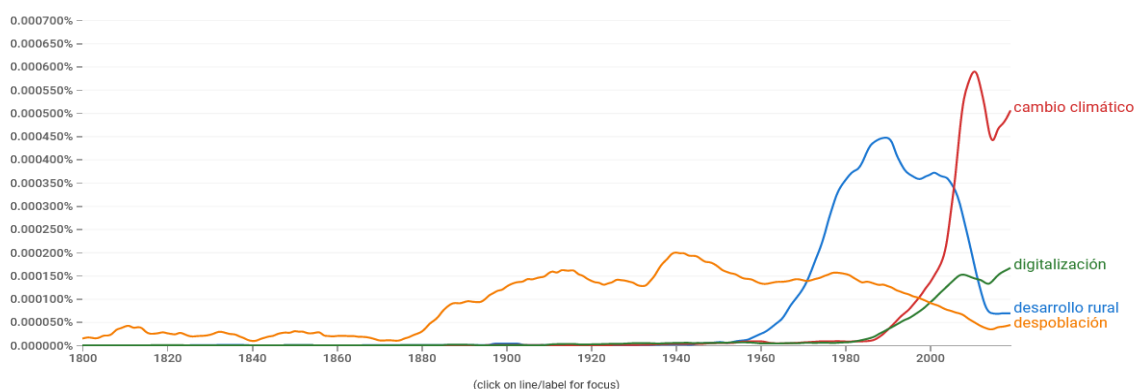


municipal, y con puntuales excepciones, tampoco se ha logrado que líderes locales tengan una perspectiva más amplia, que abarque un territorio extenso formado por dos comarcas y 14 municipios, de manera que el interés del conjunto siempre se supedita a necesidades o intereses de alcance mucho más limitado.

En un escenario de importante recorte presupuestario para el nuevo marco de programación de la Unión Europea 2021-2027, los GDR/GAL contarán con un 40% menos de recursos lo que limitará aún más su capacidad para impulsar el desarrollo de los territorios rurales. En este nuevo contexto se justifica todavía más la necesidad de que los GDR/GAL, como entidades público-privadas con una amplia representación de actores e intereses, prioricen su labor de influencia con la que alinear mínimamente los esfuerzos de diferentes administraciones y propiciar sinergias que respondan a las prioridades establecidas en las EDLs de los territorios. El desarrollo de una zona rural puede verse impulsado de por una infraestructura financiada por el Ministerio de Obras Públicas o fondos FEDER, la puesta en marcha de un nuevo ciclo de formación profesional en una materia clave para un determinado sector productivo que carece de adecuados profesionales o la promoción que conlleva la grabación de una serie en un pueblo o paisaje del territorio. La realización de estas iniciativas no requiere de los limitados fondos de desarrollo rural, pero sí en cambio de la capacidad de influencia política, social, e incluso mediática, de liderazgos locales que son coherentes con las prioridades establecidas de manera participativa en la EDL del territorio. Esta consecuencia de la EDL vendría a reivindicar y justificar el importante esfuerzo que conlleva su preparación, más allá de que sea un trámite requerido para acceder a los menguantes y burocráticos fondos de desarrollo rural. Otra justificación de este enfoque amplio en el diseño de una EDL que abarque sectores y ámbitos diversos que influyen en territorios rurales, es el aumento de interés por parte de sociedad y administraciones públicas (y sus partidas presupuestas) en otras temáticas que canalizan recursos específicos como son el cambio climático, la digitalización o la despoblación, a los que podría darse mayor sentido, coherencia o posibilidad de sinergia en el marco de la EDL. Una forma de expresar la evolución de intereses sociales o tendencia es la herramienta [Google Books Ngram Viewer](#), un visor web que ofrece en forma de gráfico el uso de una determinada expresión o palabra a lo largo de los años en el conjunto de libros publicados en un idioma.

De acuerdo con la figura 3.29, el concepto de desarrollo rural parece haber pasado su etapa de mayor interés social frente a otros como cambio climático o digitalización, ámbitos que en la actualidad generan una gran atención, acompañados por políticas, presupuestos públicos específicos e iniciativas del sector privado. Una EDL efectiva debe por tanto ser capaz de enlazarse con estos sectores, concretar sinergias y movilizar recursos que vayan más allá de LEADER / CLLD y sus rigideces de gestión.

Figura 3.29. Cambios de tendencia a lo largo del tiempo en relación con “desarrollo rural” y otros temas de interés medidos por medio de la frecuencia con que se repiten en publicaciones escritas en español recopiladas por la herramienta *Google Books Ngram Viewer*



La distribución presupuestaria de la EDL 2014-2020 del Altiplano de Granada compartida en el cuadro 3.10 y la figura 3.28, también refleja la dificultad de avanzar en el cambio de paradigma asociado al *enfoque de desarrollo humano*, puesto que los OE focalizados en la mejora de los capitales humano y

social han contado con una menor dotación presupuestaria. Dado el escaso grado de implementación de la EDL a finales de 2020, aún no se disponía de suficiente información y criterio para valorar el interés de las asociaciones, emprendedores y/o gobiernos locales del Altiplano de Granada a la hora de elaborar y presentar propuestas que respondan a las convocatorias del GDR destinadas a subvencionar iniciativas en el marco de los OG1 y OG2. Una forma de mitigar esta limitación sería promover proyectos propios del GDR/GAL en estos ámbitos, con una finalidad demostrativa y de animación, a fin de motivar a otros actores del territorio para que recojan el testigo. Otra alternativa es reforzar el papel del GDR/GAL como catalizador de acciones de otras entidades que contribuyan a la mejora de los capitales humano y social, aunque esto no implique subvenciones a cargo de la EDL, tal y como se ha justificado más arriba. Esta forma de impulsar la implementación de la EDL por medio de los recursos aportados por otros programas o políticas públicas da sentido a la labor de los GDR/GAL más allá de las limitaciones impuestas por los gobiernos regionales en la gestión de LEADER / CLLD.

La experiencia de aplicación del *enfoque de desarrollo humano* a la elaboración de la EDL del Altiplano de Granada ha supuesto un aprendizaje y un primer paso, aunque dista mucho de haber cambiado la dinámica institucional y de percepción compartida entre los actores locales sobre qué es y cómo se logra el desarrollo. De momento es una propuesta de interés académico y técnico, que ha involucrado a algunos profesionales dedicados a impulsar el desarrollo territorial, pero que por el momento no ha logrado que liderazgos locales y representantes de diferentes administraciones públicas y colectivos sociales la hagan propia. Queda por tanto mucho trabajo por hacer.

### III.9 Bibliografía

- AEIDL. (1999). *La competitividad territorial. Construir una estrategia de desarrollo territorial con base en la experiencia de LEADER*. Bruselas, Observatorio Europeo LEADER. Comisión Europea. Cuaderno nº 6, Fascículo 1.
- Alberdi, J. (2010). Experiencia, pragmatismo y líneas de actuación comunes, bases del nuevo modelo de desarrollo rural del País Vasco. *Estudios Geográficos* 71(268): 7-38.
- Albuquerque, F. (2004). *El enfoque del desarrollo económico local*. Buenos Aires: Organización Internacional del Trabajo.
- Alcorta, L., Smits, J., Swedlund, H. J., & de Jong, E. (2020). The ‘Dark Side’ of social capital: A cross-national examination of the relationship between social capital and violence in Africa. *Social Indicators Research*, 149(2), 445-465.
- Aldieri, L., Kotsemir, M. N., & Vinci, C. P. (2018). Knowledge spillover effects: Empirical evidence from Russian regions. *Quality & Quantity*, 52(5), 2111-2132.
- Alkire, S. (2008). Using the capability approach: prospective and evaluative analyses. *The capability approach: Concepts, measures and applications*, 26-50.
- Alkire, S. (2010). Human development: Definitions, critiques, and related concepts. *UNDP-HDRO Occasional Papers*, (2010/1).
- Alston, J. M. (2010). The benefits from agricultural research and development, innovation, and productivity growth. *OECD Food, Agriculture and Fisheries Papers*, No. 31, OECD Publishing.
- Ansari, B., Barati, M., & Martin, E. G. (2022). Enhancing the usability and usefulness of open government data: A comprehensive review of the state of open government data visualization research. *Government Information Quarterly*, 39(1), 101657.
- Auerswald, P. E., & Dani, L. (2017). The adaptive life cycle of entrepreneurial ecosystems: The biotechnology cluster. *Small Business Economics*, 49(1), 97-117
- Autio, E., Nambisan, S., Thomas, L. D., & Wright, M. (2018). Digital affordances, spatial affordances, and the genesis of entrepreneurial ecosystems. *Strategic Entrepreneurship Journal*, 12(1), 72-95.

- Autio, E., & Thomas, L. D. (2016). Tilting the playing field: Towards an endogenous strategic action theory of ecosystem creation. In *Academy of management proceedings* (Vol. 2016, No. 1). Briarcliff Manor, NY: Academy of Management.
- Bauernschuster, S., Falck, O., & Heblich, S. (2010). Social capital access and entrepreneurship. *Journal of Economic Behavior & Organization*, 76(3), 821-833.
- Bebbington, A. (1999). Capitals and capabilities: a framework for analyzing peasant viability, rural livelihoods and poverty. *World development* 27(12): 2021-2044.
- Becker, G. S. (1975). *Human capital: A theoretical and empirical analysis, with special reference to education*, (2<sup>nd</sup> edition). New York: National Bureau of Economic Research.
- Berdegú, J. A., Bebbington, J., Escobal, A., Favareto, M.I., Fernandez, P., Ospina, H.M., Ravnborg, F., Aguirre, M., Chiriboga, I., Gomez, L., Gomez, K.F., Modrego, S., Paulson, E., Ramirez, A., Schejtman, & C. Trivelli. (2012). Territorios en Movimiento. Dinámicas Territoriales Rurales en América Latina. *Documento de trabajo* No.110. Santiago, Chile: RIMISP, Programa Dinámicas Territoriales Rurales.
- Berdegú, J. A., Ospina, P., Favareto, A., Aguirre, F., Chiriboga, M., Escobal, J., ... & Trivelli, C. (2011). *Determinantes de las dinámicas de desarrollo territorial rural en América Latina*. Santiago de Chile: Rimisp.
- Biggeri, M., Ferrannini, A., & Arciprete, C. (2018). Local communities and capability evolution: The core of human development processes. *Journal of Human Development and Capabilities*, 19(2), 126-146.
- Bleakley, H. (2010). Health, human capital, and development. *Annual review of economics*, 2, 283.
- Bocquet, R., & Mothe, C. (2011). Exploring the relationship between CSR and innovation: A comparison between small and largesized French companies. *Revue Sciences de Gestion*, (80), 101-119.
- Bryson, J. M., & Crosby, B.C. (1992). *Leadership for the common good: Tackling public problems in a shared-power world*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Cai, Y. (2022). Neo-triple helix model of innovation ecosystems: integrating triple, quadruple and quintuple helix models. *Triple Helix*, 1(aop), 1-31.
- Campos, F., Frese, M., Goldstein, M., Iacovone, L., Johnson, H. C., McKenzie, D., & Mensmann, M. (2017). Teaching personal initiative beats traditional training in boosting small business in West Africa. *Science*, 357(6357), 1287-1290.
- Carayannis, E. G., Barth, T. D., & Campbell, D. F. (2012). The Quintuple Helix innovation model: global warming as a challenge and driver for innovation. *Journal of innovation and entrepreneurship*, 1(1), 1-12.
- Carayannis, E. G., & Campbell, D. F. (2009). 'Mode 3'and'Quadruple Helix': toward a 21st century fractal innovation ecosystem. *International journal of technology management*, 46(3-4), 201-234.
- Carayannis, E. G., & Campbell, D. F. (2010). Triple Helix, Quadruple Helix and Quintuple Helix and how do knowledge, innovation and the environment relate to each other?: a proposed framework for a trans-disciplinary analysis of sustainable development and social ecology. *International Journal of Social Ecology and Sustainable Development (IJSESD)*, 1(1), 41-69.
- Carayannis, E. G., & Campbell, D. F. (2019). Mode 1, mode 2, and mode 3: triple helix and quadruple helix. In *Smart Quintuple Helix Innovation Systems* (pp. 17-30). Springer, Cham.
- Carayannis, E. G., Grigoroudis, E., Campbell, D. F., Meissner, D., & Stamati, D. (2018). The ecosystem as helix: an exploratory theory-building study of regional co-opetitive entrepreneurial ecosystems as Quadruple/Quintuple Helix Innovation Models. *R&d Management*, 48(1), 148-162.
- Castro-Neira, Y. (2005). Teoría transnacional: revisitando la comunidad de los antropólogos. *Política y cultura*, (23), 181-194.

- Cavallini, S., Soldi, R., Friedl, J., & Volpe, M. (2019). Using the quadruple helix approach to accelerate the transfer of research and innovation results to regional growth, Committee of the Regions, European Union. Online report.
- Chandra, R. (2021). Adam Smith, Allyn Young, Amartya Sen and the role of the state. *History of Economics Review*, 78(1), 17-43.
- Chevalier, P., & Vollet, D. (2018). LEADER 2007–2013: An innovation dependent on local and national institutional arrangements? Some European illustrations. *Regional Science Policy & Practice*, 11(2), 219-234.
- Chiappero-Martinetti, E., & Sabadash, A. (2014). Integrating human capital and human capabilities in understanding the value of education. In *The capability approach* (pp. 206-230). Palgrave Macmillan, London.
- Clark, D. A., Biggeri, M., & Frediani, A. A. (Eds.). (2019). *The capability approach, empowerment and participation: concepts, methods and applications*. Springer.
- Clevenger, M. R., & Fortunato, M. W. (Eds.). (2022). *Entrepreneurial Communities and Ecosystems: Theories in Culture, Empowerment, and Leadership*. Routledge.
- Cohen, W. M., & Levinthal, D. A. (1989). "Innovation and Learning: The Two Faces of R&D," *The Economic Journal* 99(397), 569–596.
- Comas, M., Abellán, C., & Plandiura, R. (2014). *Consells escolars i participació de les famílies a l'escola. Una lectura marcada per la LOMCE*. Barcelona: Fundació Jaume Bofill.
- Cope, J., Jack, S., & Rose, M. B. (2007). Social capital and entrepreneurship: An introduction. *International small business journal*, 25(3), 213-219.
- Corchuelo, B., & Carvalho, A. (2013). Obstáculos a la innovación y políticas públicas orientadas al fomento de la innovación. In *Anales de Economía Aplicada* (Vol. 27, pp. 231-258).
- Dargan, L., & Shucksmith, M. (2008). LEADER and innovation. *Sociologia ruralis*, 48(3), 274-291.
- De Bernardi, P., & Azucar, D. (2020). Innovation and entrepreneurial ecosystems: structure, boundaries, and dynamics. In *innovation in food ecosystems* (pp. 73-104). Springer, Cham.
- Dedehayir, O., Mäkinen, S. J., & Ortt, J. R. (2018). Roles during innovation ecosystem genesis: A literature review. *Technological Forecasting and Social Change*, 136, 18-29.
- Demirkan, I., Srinivasan, R., & Nand, A. (2021). Innovation in SMEs: the role of employee training in German SMEs. *Journal of Small Business and Enterprise Development*.
- Deneulin, S., & Shahani, L. (Eds.). (2009). *An introduction to the human development and capability approach: Freedom and agency*. IDRC.
- European Court of Auditors (ECA). (2022). *LEADER and community-led local development facilitates local engagement but additional benefits still not sufficiently demonstrated*. Special Report n°10/2022. Brussels: European Commission.
- Eder, J. (2019). Innovation in the periphery: A critical survey and research agenda. *International Regional Science Review*, 42(2), 119-146.
- Ehsan, A., Klaas, H. S., Bastianen, A., & Spini, D. (2019). Social capital and health: A systematic review of systematic reviews. *SSM-population health*, 8, 100425.
- Emery, M., & Flora, C. (2006). Spiraling-up: Mapping community transformation with community capitals framework. *Community development*, 37(1), 19-35.
- Esparcia, J. (2006). LEADER II y PRODER en el desarrollo rural en España. En Frutos, M. L., Ruiz, E. (Eds.) *Estrategias territoriales de desarrollo rural*. (pág.65-90). Zaragoza: Institución Fernando el Católico

- Esparcia, J. (2014). Innovation and networks in rural areas. An analysis from European innovative projects. *Journal of rural studies*, 34, 1-14.
- Esparcia, J., Escribano, J., & Serrano, J. J. (2015). From development to power relations and territorial governance: Increasing the leadership role of LEADER Local Action Groups in Spain. *Journal of Rural Studies*, 42, 29-42.
- Esparcia, J., & Abbasi, F. (2020). Territorial governance and rural development: challenge or reality?. In *Neoendogenous Development in European Rural Areas* (pp. 33-60). Springer, Cham.
- Esteban-Salvador, L., Gargallo-Castel, A. F., & Pérez-Sanz, J. (2020). Environmental practices in firms located in underpopulated rural areas in Spain: The case of the province of Teruel. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17(23), 8993.
- Etzkowitz H., & Leydesdorff, L. (1995), *The Triple Helix. University-Industry-Government Relations: A Laboratory for Knowledge-Based Economic Development*, EASST Review 14, 14-19.
- Etzkowitz, H., & Leydesdorff, L. (1997). *Universities and the Global Knowledge Economy: A Triple Helix of University-Industry-Government Relations*. London: Pinter.
- Etzkowitz, H., & Leydesdorff, L. (2000). The dynamics of innovation: from National Systems and “Mode 2” to a Triple Helix of university–industry–government relations. *Research policy*, 29(2), 109-123.
- Etzkowitz H., Ranga M., Benner M., Guarany L., Maculan A. M. & Kneller R. (2008), *Pathways to the entrepreneurial university: towards a global convergence*, Science and Public Policy, 35(9), November 2008, pages 681–695.
- Etzkowitz, H., & Zhou, C. (2018). Innovation incommensurability and the science park. *R&D Management*, 48(1), 73-87.
- Fiorino, D. J. (2018). *A good life on a finite earth: the political economy of green growth*. Oxford University Press.
- Fish, S., & Lambert, C. (2021). A mixed-methods approach to developing and evaluating an SME business support model for innovation in rural England. In *International Conference on Knowledge Exchange and Sharing* (pp. 569-575).
- Fitzpatrick, E., & Akgungor, S. (2020). The contribution of social capital on rural livelihoods: Malawi and the Philippines cases. *The Annals of Regional Science*, 1-21.
- Flechas, X. A., Takahashi, C. K., & de Figueiredo, J. C. B. (2022). The triple helix and the quality of the startup ecosystem: a global view. *Revista de Gestão*, (ahead-of-print).
- Flora, C. B., Flora, J. L., & Gasteyer, S. P. (2018). *Rural communities: Legacy and change*. Routledge.
- Forester, J. (1989). *Planning in the Face of Power*. Berkeley: Univ of California Press.
- Fukuda-Parr, S. (2003). The human development paradigm: operationalizing Sen's ideas on capabilities. *Feminist economics*, 9(2-3), 301-317.
- Fukuda-Parr, S., & Cid-Martinez, I. (2019). Capability approach and human development. In *The Palgrave handbook of development economics* (pp. 441-468). Palgrave Macmillan, Cham.
- Furmankiewicz, M.; Janc, K.; Kaczmarek, I.; Solecka, I. (2021) Are Rural Stakeholder Needs Compliant with the Targets of the Europe 2020 Strategy? Text Mining Analysis of Local Action Group Strategies from Two Polish Regions. In *Hradec Economic Days, Proceedings of the International Scientific Conference Hradec Economic Days 2021, Hradec Králové, Czech Republic, 25–26 March 2021*; Mačí, J., Marešová, P., Firlej, K., Soukal, I., Eds.; University of Hradec Králové: Hradec Králové, Czech Republic; pp. 195–205.

- Galvão, A. R., Mascarenhas, C., Marques, C. S., Braga, V., & Ferreira, M. (2020). Mentoring entrepreneurship in a rural territory—A qualitative exploration of an entrepreneurship program for rural areas. *Journal of Rural Studies*, 78, 314-324.
- García-Arias, M. A., Tolón-Becerra, A., Lastra-Bravo, X., & Navarro-Valverde, F. (2015) *Desarrollo Rural en tiempos de Crisis. Ideas, datos y herramientas para orientar el diseño de Planes de Desarrollo Rural / Local a cargo de las Comunidades Locales (DLCL)*. Almería. Editorial Universidad de Almería.
- García-Cortijo, M. C., Castillo-Valero, J. S., & Carrasco, I. (2019). Innovation in rural Spain. What drives innovation in the rural-peripheral areas of southern Europe?. *Journal of Rural Studies*, 71, 114-124.
- Gatto, A. (2020). A pluralistic approach to economic and business sustainability: A critical meta-synthesis of foundations, metrics, and evidence of human and local development. *Corporate Social Responsibility and Environmental Management*, 27(4), 1525-1539.
- George, G., McGahan, A. M., & Prabhu, J. (2012). Innovation for inclusive growth: Towards a theoretical framework and a research agenda. *Journal of Management Studies*, 49(4), 661–683.}
- Gibbons, M., Limoges, C., Scott, P., Schwartzman, S., & Nowotny, H. (1994). The new production of knowledge: The dynamics of science and research in contemporary societies. *The New Production of Knowledge*, 1-192.
- Glatz, C., & Bodi-Fernandez, O. (2020). Individual social capital and subjective well-being in urban- and rural Austrian areas. *Österreichische Zeitschrift Für Soziologie*, 45(2), 139-163.
- Go, F. M., Trunfio, M., & Lucia, M. D. (2013). Social capital and governance for sustainable rural development. *Studies in Agricultural Economics*, 115(1316-2016-102794), 104-110.
- Goenka, A., & Liu, L. (2020). Infectious diseases, human capital and economic growth. *Economic Theory*, 70(1), 1-47.
- Graves, A., & Hendler, J. (2013). Visualization tools for open government data. In *Proceedings of the 14th annual international conference on digital government research* (pp. 136-145).
- Grillitsch, M., & Sotarauta, M. (2020). Trinity of change agency, regional development paths and opportunity spaces. *Progress in human geography*, 44(4), 704-723.
- Guilhon, B. (2017). *Innovation and production ecosystems*. ISTE/Wiley.
- Guzal-Dec, D. (2020). Local Action Groups (GALs) in the Development of Peripheral Regions of Eastern Poland. *Roczniki (Annals)*, 2020(1230-2020-1925).
- Hall, D. (2019). New Zealand's Living Standards Framework: What Might Amartya Sen Say?. *Policy Quarterly*, 15(1).
- Hartmann, D. (2012). 'Sen meets Schumpeter: Introducing structural and dynamic elements into the human capability approach', *FZID Discussion Paper, No. 48*, <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:bsz:100-opus-7241>
- Hartmann, D., & Pyka, A. (2013). Innovation, economic diversification and human development. *FZID Discussion Paper* 65-2013.
- Hasan, I., He, Q., & Lu, H. (2020). The impact of social capital on economic attitudes and outcomes. *Journal of International Money and Finance*, 108, 102162.
- Hasche, N., Höglund, L., & Linton, G. (2020). Quadruple helix as a network of relationships: creating value within a Swedish regional innovation system. *Journal of Small Business & Entrepreneurship*, 32(6), 523-544.
- Hausman, N. (2022). University innovation and local economic growth. *Review of Economics and Statistics*, 104(4), 718-735.

- Healey, P. (1997). *Collaborative Planning. Shaping Places in Fragmented Societies*. Hampshire: Macmillan Press LTD.
- Hervas-Oliver, J. L., Albors-Garrigos, J., & Baixauli, J. J. (2012). Beyond R&D activities: the determinants of firms' absorptive capacity explaining the access to scientific institutes in low–medium-tech contexts. *Economics of Innovation and New Technology*, 21(1), 55-81.
- Hervás-Oliver, J. L., Parrilli, M. D., Rodríguez-Pose, A., & Sempere-Ripoll, F. (2021). The drivers of SME innovation in the regions of the EU. *Research Policy*, 50(9), 104316.
- Hoffecker, E. (2019). Understanding innovation ecosystems: a framework for joint analysis and action. *D-Lab MIT Working Paper. Cambridge Mass.*
- Huang, J., & Fang, Y. (2021). Income inequality, neighbourhood social capital and subjective well-being in China: Exploration of a moderating effect. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 18(13), 6799.
- Ibrahim, S., & Alkire, S. (2007). Agency and empowerment: A proposal for internationally comparable indicators. *Oxford development studies*, 35(4), 379-403.
- Isenberg, D. J. (2010). How to start an entrepreneurial revolution. *Harvard Business Review*, 88(6), 40–50.
- Janssen, M., Charalabidis, Y., & Zuiderwijk, A. (2012). Benefits, adoption barriers and myths of open data and open government. *Information systems management*, 29(4), 258-268.
- Jiménez, A., & Zheng, Y. (2018). Tech hubs, innovation and development. *Information Technology for Development*, 24(1), 95-118.
- Johnston, A., & Prokop, D. (2021). Peripherality and university collaboration: Evidence from rural SMEs in the UK. *Journal of Rural Studies*, 88, 298-306.
- Julião, J., Gaspar, M., & Tjahjono, B. (2016). Key factors on green product development: influence of multiple elements. *Multiple Helix Ecosystems for Sustainable Competitiveness*, 75-90.
- Junta de Andalucía. (2016) *Manual técnico de apoyo para la elaboración de las estrategias de desarrollo local LEADER de Andalucía 2014-2020*. Dirección General de Desarrollo Sostenible del Medio Rural. Servicio de Programas de Desarrollo Rural.  
[https://www.adlas.es/descargas/estrategia/ManualTecnicoApoyoEDL\\_v2.pdf](https://www.adlas.es/descargas/estrategia/ManualTecnicoApoyoEDL_v2.pdf)
- King, B., Fielke, S., Bayne, K., Klerkx, L., & Nettle, R. (2019). Navigating shades of social capital and trust to leverage opportunities for rural innovation. *Journal of Rural Studies*, 68, 123-134.
- Kolehmainen, J., Irvine, J., Stewart, L., Karacsonyi, Z., Szabó, T., Alarinta, J., & Norberg, A. (2016). Quadruple helix, innovation and the knowledge-based development: Lessons from remote, rural and less-favoured regions. *Journal of the Knowledge Economy*, 7(1), 23-42.
- Koopmans, M. E., Rogge, E., Mettepenningen, E., Knickel, K., & Šūmane, S. (2018). The role of multi-actor governance in aligning farm modernization and sustainable rural development. *Journal of rural studies*, 59, 252-262.
- Korsgaard, S., Müller, S., & Tanvig, H. W. (2015). Rural entrepreneurship or entrepreneurship in the rural—between place and space. *International Journal of Entrepreneurial Behavior & Research*.
- Lee-Geiller, S., & Lee, T. D. (2019). Using government websites to enhance democratic E-governance: A conceptual model for evaluation. *Government Information Quarterly*, 36(2), 208-225.
- Labianca, M. (2021). Towards a Visionary Approach for rural areas. From the key features to planning the future of LEADER. *Perspectives on rural development*, 2021(5).
- Lane, P. J., Koka, B. R., & Pathak, S. (2006). The Reification of Absorptive Capacity: A Critical Review and Rejuvenation of the Construct. *Academy of Management Review*, 31(4), 833–863.
- Lanzi, D. (2007). Capabilities, human capital and education. *The Journal of Socio-Economics*, 36(3), 424-435.

- León, F. M., Villar, M. B. C., & Rodríguez Rodríguez, J. (2016). Los Departamentos Municipales de Educación en Galicia en la legislatura 2007-2011: un estudio de casos. *Educación en Revista*, 229-243.
- Lim, S. S., Updike, R. L., Kaldjian, A. S., Barber, R. M., Cowling, K., York, H., ... & Murray, C. J. (2018). Measuring human capital: a systematic analysis of 195 countries and territories, 1990–2016. *The Lancet*, 392(10154), 1217-1234.
- Long, N. (2004). *Development sociology: actor perspectives*. Abingdon: Routledge.
- Lukesch, R., Ludvig, A., Slee, B., Weiss, G., & Živojinović, I. (2020). Social innovation, societal change, and the role of policies. *Sustainability*, 12(18), 7407.
- Lux, A. A., Macau, F. R., & Brown, K. A. (2020). Putting the entrepreneur back into entrepreneurial ecosystems. *International Journal of Entrepreneurial Behavior & Research*.
- Manrique-López, J. J., Arribas-Herrera, A., & Garrido-García, J. (2021). La declaración de geoparque mundial de la Unesco de Granada amplía expectativas para la geoconservación y el desarrollo del territorio. *PH: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 29(103), 23.
- Marsden, T., & Murdoch, J. (1998). The shifting nature of rural governance and community participation. *Journal of Rural Studies*. Special issue, 9 (4), pp. 411–427.
- Mascarenhas, C., Ferreira, J. J., & Marques, C. (2018). University–industry cooperation: A systematic literature review and research agenda. *Science and Public Policy*, 45(5), 708-718.
- Miles, M. P., & Morrison, M. (2020). An effectual leadership perspective for developing rural entrepreneurial ecosystems. *Small Business Economics*, 54(4), 933-949.
- Mishra, S. (2020). Social networks, social capital, social support and academic success in higher education: A systematic review with a special focus on ‘underrepresented’ students. *Educational Research Review*, 29, 100307.
- Mogues, T., Yu, B., Fan, S., & McBride, L. (2012). The impacts of public investments in and for agriculture. Synthesis of the Existing Evidence. *ESA Working paper No. 12-07*. FAO.
- Moore, J. F. (1993). Predators and prey: A new ecology of competition. *Harvard Business Review*, 71(3), 75–86.
- Morawska-Jancelewicz, J. (2021). The role of universities in social innovation within quadruple/quintuple helix model: Practical implications from polish experience. *Journal of the Knowledge Economy*, 1-42.
- Moyano, E. (2009). Capital social, gobernanza y desarrollo en áreas rurales. *Ambient@*, 88, 112-126.
- Muñoz-Moreno, J. L., & Gairín-Sallán, J. (2014). La implicación de los ayuntamientos en una educación descentralizada. *Revista de Educación*, 366. pp. 165-188.
- Nardone, G., Sisto, R., & Lopolito, A. (2010). Social Capital in the LEADER Initiative: a methodological approach. *Journal of Rural Studies*, 26(1), 63-72.
- Navarro-Valverde, F.A., Cejudo-García, E., & Maroto, J. C. (2014). Reflexiones en torno a la participación en el desarrollo rural: ¿ Reparto social o reforzamiento del poder? LEADER y PRODER en el sur de España. *EURE (Santiago)*, 40(121), 203-224.
- Navarro-Valverde, F., Cejudo-García, E., & Pérez, J. A. C. (2021). The Lack of Attention Given by Neoendogenous Rural Development Practice to Areas Highly Affected by Depopulation. The Case of Andalusia (Spain) in 2015–2020 Period. *European Countryside*, 13(2), 352-367.
- Nikiforova, A., & McBride, K. (2021). Open government data portal usability: A user-centred usability analysis of 41 open government data portals. *Telematics and Informatics*, 58, 101539.
- Nordberg, K., Mariussen, Å., & Virkkala, S. (2020). Community-driven social innovation and quadruple helix coordination in rural development. Case study on LEADER group Aktion Österbotten. *Journal of Rural Studies*, 79, 157-168.



- O'Connor, A., & Reed, G. (2018). Theorizing the university governance role in an entrepreneurial ecosystem. In *Entrepreneurial ecosystems* (pp. 81-100). Springer, Cham.
- O'Connor, A., Stam, E., Sussan, F., & Audretsch, D. B. (2018). Entrepreneurial ecosystems: The foundations of place-based renewal. In A. O'Connor, E. Stam, F. Sussan, & D. Audretsch (Eds.), *Entrepreneurial ecosystems. International studies in entrepreneurship* (Vol. 38). Cham: Springer.
- Oh, D. S., Phillips, F., Park, S., & Lee, E. (2016). Innovation ecosystems: A critical examination. *Technovation*, 54, 1-6.
- OECD. (2006a), *Education at a Glance: OECD Indicators 2006*, Paris.
- OECD. (2006b). The new rural paradigm: Policies and governance, OECD Rural Policy Reviews, Paris: OECD Publishing.
- OECD. (2007). Innovative rural regions: The role of human capital and technology, OECD Rural Policy Reviews, Paris: OECD Publishing.
- Olken, B. A. (2020). Banerjee, Duflo, Kremer, and the rise of modern development economics. *The Scandinavian Journal of Economics*, 122(3), 853-878.
- Pappalardo, G., Sisto, R., & Pecorino, B. (2018). Is the partnership governance able to promote endogenous rural development? A preliminary assessment under the Adaptive Co-management approach. *European Countryside*, 10(4), 543-565.
- Park, S., & Gil-García, J. R. (2022). Open data innovation: Visualizations and process redesign as a way to bridge the transparency-accountability gap. *Government Information Quarterly*, 39(1), 101456.
- Parrilli, M. D., & Radicic, D. (2021). STI and DUI innovation modes in micro-, small-, medium-and large-sized firms: distinctive patterns across Europe and the US. *European Planning Studies*, 29(2), 346-368.
- Pastor, J. M., Peraita, C., Serrano, L., & Soler, Á. (2018). Higher education institutions, economic growth and GDP per capita in European Union countries. *European Planning Studies*, 26(8), 1616-1637.
- Pérez-González, M. D. C., & Valiente-Palma, L. (2020). The “business–territory” relationship of cooperative societies as compared to the conventional business sector in the region of Andalusia. *Annals of Public and Cooperative Economics*, 91(4), 565-583.
- Permingeat, M., & Vanneste, D. (2019). Social capital in rural development projects in Europe—Three LEADER cases in Wallonia analysed. *Belgeo. Revue belge de géographie*, (1).
- Petkova, A. P. (2009). A theory of entrepreneurial learning from performance errors. *International Entrepreneurship and Management Journal*, 5(4), 345
- Phillipson, J., Tiwasing, P., Gorton, M., Maioli, S., Newbery, R., & Turner, R. (2019). Shining a spotlight on small rural businesses: How does their performance compare with urban?. *Journal of Rural Studies*, 68, 230-239.
- Pique, J. M., Berbegal-Mirabent, J., & Etzkowitz, H. (2018). Triple Helix and the evolution of ecosystems of innovation: the case of Silicon Valley. *Triple Helix*, 5(1), 1-21.
- Pollermann, K., Aubert, F., Berriet-Solliec, M., Laidin, C., Lépicier, D., Pham, H. V., ... & Schnaut, G. (2020). LEADER as a European policy for rural development in a multilevel governance framework: A comparison of the implementation in France, Germany and Italy. *European Countryside*, 12(2), 156-178.
- Ponce-Espinosa, G., Segarra-Oña, M., & Peiró-Signes, Á. (2020). De la capacidad de absorción a la generación de conocimiento en la empresa: identificación de aspectos clave. *Tec Empresarial*, 14(3), 34-49.

- Powers, S. L., Matthews, S. A., & Mowen, A. J. (2021). Does the relationship between racial, ethnic, and income diversity and social capital vary across the United States? A county-level analysis using geographically weighted regression. *Applied Geography*, 130, 102446.
- Raghupathi, V., & Raghupathi, W. (2020). Healthcare expenditure and economic performance: Insights from the United States Data. *Frontiers in public health*, 8, 156.
- Ramos, E., & Garrido, D. (2011). Desarrollo rural territorial: Metodología y aplicación para el estudio de casos. Madrid: MARM/AECID.
- Ratajczak, P., & Szutowski, D. (2016). Exploring the relationship between CSR and innovation. *Sustainability Accounting, Management and Policy Journal*, 7(2), 295-318.
- Rawls, J. (2012). *Teoría de la justicia*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Ray, C. (2000). The EU LEADER programme: rural development laboratory. *Sociologia ruralis*, 40(2), 163-171.
- Re, P., & Giachino, C. (2018). CSR in small and medium companies and stakeholder's relationships. *Symphonya. Emerging Issues in Management*, (1), 76-90.
- Rego-Agraso, L. (2017). Los centros de formación profesional y su vinculación con el entorno: la perspectiva de alumnado y profesorado. *Revista Complutense de Educación*, 29(3), 683-697
- Rodgers, J., Valuev, A. V., Hswen, Y., & Subramanian, S. V. (2019). Social capital and physical health: An updated review of the literature for 2007–2018. *Social Science & Medicine*, 236, 112.
- Rodríguez-Pose, A., & Crescenzi, R. (2008). Research and development, spillovers, innovation systems, and the genesis of regional growth in Europe. *Regional studies*, 42(1), 51-67.
- Rodríguez-Serrano, M. Á., & Martín-Armario, E. (2019). Born-global SMEs, performance, and dynamic absorptive capacity: evidence from Spanish firms. *Journal of small business management*, 57(2), 298-326.
- Rosli, A., & Cacciolatti, L. (2022). The role of universities in the development of the local knowledge base: supporting innovation ecosystems through skills development and entrepreneurship. *International Journal of Intellectual Property Management*, 12(1), 64-87.
- Ruiz-Pulpon, A. R., & Cañizares-Ruiz, M. D. C. (2020). Enhancing the territorial heritage of declining rural areas in Spain: Towards integrating top-down and bottom-up approaches. *Land*, 9(7), 216.
- Sà, E., Casais, B. & Silva, J. (2018), "Local development through rural entrepreneurship, from the Triple Helix perspective: The case of a peripheral region in northern Portugal", *International Journal of Entrepreneurial Behavior & Research*, Vol. 25 No. 4, pp. 698-716.
- Sachs, J., Schmidt-Traub, G., Mazzucato, M., Messner, D., Nakicenovic, N., & Rockström, J. (2019). Six transformations to achieve the sustainable development goals. *Nature sustainability*, 2(9), 805-814.
- Salomaa, M., Charles, D., & Bosworth, G. (2022). Universities and innovation strategies in rural regions: The case of the greater Lincolnshire innovation programme (UK). *Industry and Higher Education*, 09504222221096279.
- Sánchez-Ballesta, J. P., & Yagüe, J. (2022). Social capital and earnings management in small and medium firms. In *Accounting Forum* (Vol. 46, No. 2, pp. 191-214). Routledge.
- Sancho-Zamora, R., Peña-García, I., Gutiérrez-Broncano, S., & Hernández-Perlines, F. (2021). Moderating effect of proactivity on firm absorptive capacity and performance: empirical evidence from Spanish firms. *Mathematics*, 9(17), 2099.
- Saraceno, E. (1999). The evaluation of local policy making in Europe: learning from the LEADER Community Initiative. *Evaluation*, 5(4), 439-457.

- Sarracino, F., & Piekalkiewicz, M. (2021). The role of income and social capital for Europeans' well-being during the 2008 economic crisis. *Journal of Happiness Studies*, 22(4), 1583-1610.
- Scaringella, L., & Radziwon, A. (2018). Innovation, entrepreneurial, knowledge, and business ecosystems: Old wine in new bottles?. *Technological Forecasting and Social Change*, 136, 59-87.
- Schejtman, A. y Berdegué, J. (2003). *Desarrollo Territorial Rural*. Santiago. RIMISP.
- Schejtman, A., & Berdegué, J. (2004). Desarrollo territorial rural. *Debates y temas rurales*, 1, 7-46.
- Schultz, T. W. (1961). Investment in human capital. *The American economic review*: 1-17.
- Sen, A. (1987). *The Standard of Living*, ed. G. Hawthorne, Cambridge: Cambridge University Press.
- Sen, A. (1999). *Development as Freedom*. Oxford: Oxford University Press.
- Sen, A. (2002). "Response to Commentaries." *Studies in Comparative International Development* 37 (2): 78-86.
- Serageldin, I. (1996). *Sustainability and the Wealth of Nations: First Steps in an Ongoing Journey*. New York: World Bank.
- Shortall, S., & Shucksmith, M. (2001). Rural development in practice: issues arising in Scotland and Northern Ireland. *Community Development Journal* 36(2): 122-133.
- Silva, Á. F. (2022). La participación ciudadana en las Comunidades Autónomas. In *Escenarios de la participación ciudadana: Una visión multinivel* (p. 10). Fundación Manuel Giménez Abad de Estudios Parlamentarios y del Estado Autonómico.
- Smith, H. L. (2007). Universities, innovation, and territorial development: a review of the evidence. *Environment and Planning C: Government and Policy*, 25(1), 98-114.
- Spigel, B. (2017). The relational organization of entrepreneurial ecosystems. *Entrepreneurship: Theory and Practice*, 41(1), 49-72.
- Stewart, F. (2013). Capabilities and Human Development: Beyond the individual-the critical role of social institutions and social competencies. *UNDP-HDRO occasional papers*, (2013/03).
- Stewart, F., & Deneulin, S. (2002). Amartya Sen's contribution to development thinking. *Studies in Comparative International Development*, 37(2), 61-70.
- Strindlund, L., Dahlgren, M. A., & Ståhl, C. (2021). When cooperation turns ugly: exploring the dark side of social capital. *Qualitative Research in Organizations and Management: An International Journal*, 17(5), 1-18.
- Subirats, J. (2001). Sociedad civil y voluntariado: responsabilidades colectivas y valores públicos en España. *Documentación social* 122: 41-66.
- Teece, D. (2007). Explicating dynamic capabilities: The nature and microfoundations of sustainable enterprise performance. *Strategic Management Journal*, 28, 1319-1350.
- Thomä, J., & Zimmermann, V. (2020). Interactive learning—The key to innovation in non-R&D-intensive SMEs? A cluster analysis approach. *Journal of Small Business Management*, 58(4), 747-776.
- Thomas, L. D., Sharapov, D., & Autio, E. (2018). Linking entrepreneurial and innovation ecosystems: The case of AppCampus. In *Entrepreneurial ecosystems and the diffusion of startups*. Cheltenham, UK: Edward Elgar Publishing
- Tocqueville, A. D. (2020). *La democracia en América*. Fondo de Cultura Económica.
- Tolón-Becerra, A., Lastra-Bravo, X., & Galdeano-Gomez, E. (2010). Planning and neo-endogenous model for sustainable development in Spanish rural areas. *International Journal of Sustainable Society*, 2(2), 156-176.
- Toms, S. (2019). Financial scandals: a historical overview. *Accounting and Business Research*, 49(5), 477-499.

- Tuominen, M., & Haanpää, L. (2022). Young people's well-being and the association with social capital, ie Social Networks, Trust and Reciprocity. *Social Indicators Research*, 159(2), 617-645.
- Ul-Haq, M. (1996). *Reflections on human development*. New York: Oxford University Press.
- UN. (2015). Transforming our World: The 2030 Agenda for Sustainable Development. A/RES/70/1. <https://sustainabledevelopment.un.org/content/documents/21252030%20Agenda%20for%20Sustainable%20Development%20web.pdf>
- UNDP. (1990). *Human Development Report 1990. Concept and measurement of Human Development*. New York: Oxford University Press. <https://hdr.undp.org/system/files/documents/hdr1990encompletenostatspdf.pdf>
- UNDP. (2010). *Human development report 2010: the real wealth of nations: pathways to human development*. New York: Palgrave Macmillan. <https://hdr.undp.org/system/files/documents/human-development-report-2010-complete-english.human-development-report-2010-complete-english>
- Unger, J. M., Rauch, A., Frese, M., & Rosenbusch, N. (2011). Human capital and entrepreneurial success: A meta-analytical review. *Journal of business venturing*, 26(3), 341-358.
- Vachon, B., & Coallier, F. (1993). *Le développement local: théorie et pratique: réintroduire l'humain dans la logique de développement*. G. Morin.
- van Assche, K., & Hornidge, A. K. (2015). *Rural development: Knowledge and expertise in governance*. Wageningen Academic Publishers.
- Wagner, M., Schaltegger, S., Hansen, E. G., & Fichter, K. (2021). University-linked programmes for sustainable entrepreneurship and regional development: how and with what impact?. *Small Business Economics*, 56(3), 1141-1158.
- Ward, N., Atterton, J. H., Kim, T. Y., Lowe, P. D., Phillipson, J., & Thompson, N. (2005). Universities, the knowledge economy and 'neo-endogenous rural development'. *CRE Discussion Paper*.
- Wijiharjono, N. (2021). The Triple Helix and The Innovation Capability: A Conceptual Framework for Creative Economic Marketing. *AGREGAT: Jurnal Ekonomi dan Bisnis*, 5(1), 56-77.
- Wirtz, B. W., & Birkmeyer, S. (2015). Open government: Origin, development, and conceptual perspectives. *International Journal of Public Administration*, 38(5), 381-396.
- Yasuike, A. (2019). The academic success of undocumented Latino students: School programs, non-profit organizations, and social capital. *Journal of Latinos and Education*, 18(1), 42-52.
- Zastempowski, M., Glabiszewski, W., Krukowski, K., & Cyfert, S. (2020). Technological Innovation Capabilities of Small and Medium-Sized Enterprises. *European Research Studies*, 23(3), 460-474.
- Ziegler, R. (2010). Innovations in doing and being: Capability innovations at the intersection of Schumpeterian political economy and human development. *Journal of Social Entrepreneurship*, 1(2), 255-272.

## III.10 Anexos

[Anexo 3.1. Registro de Propuestas, OG, OE & Proyectos con indicadores](#)

[Anexo 3.2. Lógica de intervención de la EDL 2014-2020 del Altiplano de Granada](#)



**Sentimiento de apego de jóvenes a sus pueblos vs. intención migratoria; la disputa que condiciona el futuro de comarcas rurales en declive**

## Capítulo IV

## Capítulo IV. Sentimiento de apego de jóvenes a sus pueblos vs. intención migratoria; la disputa que condiciona el futuro de comarcas rurales en declive

### IV.1 Resumen

La revisión de literatura, diseño metodológico, análisis y conclusiones compendiados en este capítulo tienen por finalidad responder al objetivo de investigación *O.e.6. Identificar factores individuales, familiares y locales que influyen en el sentimiento de arraigo de jóvenes del Altiplano de Granada además de conocer mejor cuál es la percepción que los y las jóvenes tienen sobre el futuro de sus pueblos, y en qué medida prefieren permanecer, migrar o retornar al territorio una vez concluyan su etapa formativa o hayan logrado una adecuada experiencia profesional*. Con este marco de partida, se ha realizado una investigación cuantitativa mediante encuesta realizada a jóvenes de 15 y 19 años (N=446) del Altiplano de Granada (Andalucía, España) considerando variables de capital humano, capital social e innovación con un alcance individual, familiar y de municipio. El análisis estadístico realizado ha identificado las variables que tienen una correlación significativa con la intención de emigrar (propósito compartido por el 72.6% de los/as encuestados/as) o permanecer (27.4%), se ha llevado a cabo un análisis factorial exploratorio sobre dimensiones de apego a los pueblos de residencia, así como un análisis logístico bivariado con el fin de hallar las variables cuyo aporte hace más probable que los y las jóvenes decidan permanecer o retornar a sus pueblos. La variable que más contribuye al deseo de residir en el municipio de origen es el sentimiento de apego, junto con el género (masculino) y el grado de estudios de los padres (sin estudios). Los resultados evidencian que el Altiplano de Granada está lejos de concluir su proceso de declive frente a lo que se propone fortalecer y destinar más recursos a los centros educativos del territorio para que puedan facilitar un mejor conocimiento de los y las jóvenes sobre los recursos y desafíos de su entorno inmediato, así como impulsar la interacción y colaboración entre universidades de referencia en la zona, gobiernos de distintos niveles, empresas y asociaciones locales; un ecosistema de innovación y emprendimiento cuya puesta en marcha efectiva y dinámica de “cuádruple hélice” resultan esenciales para iniciar un ciclo virtuoso de innovación y mejora.

### IV.2 Introducción

La carencia de opciones para los jóvenes es un rasgo que hoy en día describe al conjunto de España, sin embargo, ha sido una constante desde hace décadas en buena parte del medio rural. La emigración ha sido desde siempre la alternativa adoptada por un alto porcentaje de los jóvenes del campo. Desde la crisis financiera de 2008 se convirtió también en el camino, pero con destino al extranjero, al que se han dirigido decenas de miles de jóvenes españoles, rurales o urbanos (Angulo-Egea, 2018; González-Enríquez y Romera, 2017).

En comparación con otros países desarrollados, en España son escasos los estudios dirigidos a conocer qué piensa y qué motiva a la juventud rural. Sin esta información básica se hace difícil por ejemplo orientar los futuros itinerarios formativos de los jóvenes vinculándolos con las opciones de desarrollo de sus territorios y sus propias preferencias. Tampoco se dispone de criterios adecuados para el diseño de políticas públicas (especialmente municipales o comarcales), que estimulen la participación, la asunción de responsabilidades o la capacidad emprendedora de los jóvenes.

En el contexto general descrito, surge la iniciativa de conocer mejor la realidad de los jóvenes de los jóvenes del Altiplano de Granada. Entre 2014 y 2021, periodo que abarca en la práctica el último periodo de programación de Fondos Europeos (2014-2020), y de acuerdo con los datos de los padrones municipales compendiados por el Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía (IECA, 2022), este territorio ha perdido el 11.19% de su población joven (con edades comprendidas entre 15 y 29

años), mientras que el conjunto de la provincia de Granada perdió el 5.36% de habitantes en esta misma franja de edad, y Andalucía un 5.32%. Dentro del Altiplano de Granada los descensos más acusados se han producido en los municipios de Caniles, Zújar y Cúllar; respectivamente 26.83%, 21.70% y 19.38%). La pérdida de habitantes y el envejecimiento del Altiplano de Granada, además de por una bajada notable en la tasa de fecundidad que es común al conjunto de España, se debe fundamentalmente a la ausencia de oportunidades de formación y/o empleo para; i) retener a su población joven; ii) atraer de forma significativa a nuevos habitantes; y/o iii) favorecer el retorno de aquellos que en su día emigraron. La pérdida de población del Altiplano de Granada ejemplifica lo que ocurre en buena parte de las zonas rurales del interior español, lo que ha venido a conocerse como España Vacía, hasta el punto de poner en riesgo la viabilidad futura de alguno de sus pueblos, al menos tal y como se han conocido hasta hace poco.

Esta tendencia poblacional de las últimas décadas contrasta con una notable mejora en las infraestructuras y servicios públicos disponibles en los catorce municipios del Altiplano de Granada, sin embargo, no se ha conseguido frenar el proceso de declive en el número de habitantes y en su envejecimiento. En estas circunstancias, resulta de gran interés conocer qué piensan los jóvenes de la zona sobre sus respectivos pueblos, cuáles son sus expectativas de futuro e identificar los factores que en mayor medida les impulsa a abandonar sus localidades (o permanecer). Relacionado con ello está la necesidad de disponer de nuevas ideas que ayuden a un diseño más apropiado de políticas públicas y acciones focalizadas no tanto en retenerlos, sino en atraerlos de vuelta una vez hayan completado su proceso de formación lejos sus pueblos. En cualquier supuesto será imprescindible la suma de muchos y variados esfuerzos para crear en estas zonas las condiciones necesarias que posibiliten una vida profesional y personal que estén a la altura de lo que pueda encontrarse en cualquier otra parte.

El desarrollo de acuerdo con lo planteado en esta tesis, se entiende como un proceso de mejora de las capacidades humanas y logro de mayores libertades (Sen, 1999) al tiempo que se promueve la innovación como motor de transformación positiva económica y social (Schumpeter, 1961), su adaptación a contextos geográficos concretos (Hartmann, 2012; Capriati, 2017) y la articulación de los múltiples actores de un territorio entorno a objetivos de desarrollo sociales, productivos y ambientales que además enlacen la zona en cuestión con tendencias y mercados más amplios (Berdegué et al., 2011). Con estas premisas de partida pueden impulsarse ciclos virtuosos de mejora de la institucionalidad, fomento, atracción, retención o retorno de personas talentosas, y en especial jóvenes (capital humano), innovación en diferentes ámbitos, vinculación con los mercados por medio de producciones con mayor valor añadido, al tiempo que aumenta el capital social del territorio, esto es, la cohesión, confianza, inclusión y participación ciudadana. En cada uno de estos ámbitos jóvenes e instituciones educativas y de investigación deberían jugar un importante papel, aunque éste no haya sido impulsado de forma consistente en programas de desarrollo rural (Kolehmainen et al., 2016; Moreno et al., 2019; Schafft, 2016). En este capítulo, tras una revisión de literatura en la que se lleva a cabo una valoración crítica de diferentes teorías sobre la intención de jóvenes rurales de emigrar, permanecer o retornar a sus zonas de origen, así como del amplio concepto de sentimiento de apego a un lugar, se lleva a cabo un análisis sobre las expectativas de futuro e intención migratoria de jóvenes de una comarca rural española en declive, el Altiplano de Granada, mediante la valoración de factores clave que contribuyen al desarrollo territorial como son los capitales humano y social desde una perspectiva individual, familiar y municipal, además de otros condicionantes socioeconómicos y emocionales como el sentimiento de apego de los jóvenes a sus municipios. Los resultados de la investigación compartida en este capítulo han dado lugar a una publicación en una revista de impacto como *el Journal of Rural Studies* (García-Arias et al., 2021), al tiempo que proporciona pautas sobre cómo se pueden favorecer ciclos virtuosos de mejora socioeconómica e innovación territorial a partir de la implicación de jóvenes, instituciones locales, centros educativos y universitarios.

## IV.3 Revisión de literatura y marco teórico

### IV.3.1 Decisión de Migrar de Jóvenes Rurales; entre quedarse, irse... o retornar

De forma natural, el paso de la adolescencia-juventud a la etapa adulta está marcado por el abandono del hogar familiar para continuar los estudios, obtener un empleo o establecerse y constituir una nueva unidad familiar en sus diferentes tipologías (Faggian et al., 2017). En un contexto urbano, esto no tiene mayores implicaciones socioeconómicas, ya que aquellos que se van de casa generalmente se asientan en la misma ciudad o área urbana. Sin embargo, en un contexto rural, dejar el hogar con frecuencia se asocia una verdadera emigración, de manera que la comunidad rural o pueblo pierde uno de sus integrantes, y con ello, el capital humano y social que pueda atesorar, así como los potenciales beneficios que se puedan derivar de su quehacer productivo, social o cultural en el que había sido hasta ese momento su entorno de origen (Faggian et al., 2017; Faggian y McCann 2009; Stockdale, 2006; Venhorst et al., 2010). En el otro lado del proceso, las ciudades de mayor tamaño, y cada vez más las áreas metropolitanas de mayor crecimiento, que en países como España está representada sobre todo por Madrid, atraen al capital humano mejor preparado y más dinámico (Faggian et al., 2017; González-Leonardo y López-Gay, 2021). Este fenómeno, y las consecuencias de pérdida para la comunidad o pueblo, ha despertado un gran interés en las últimas décadas, ya que es algo que se describe de forma generalizada en la práctica totalidad de países como una tendencia global asociada al desarrollo y a la modernidad (Li et al., 2019).

Además de constatar y cuantificar el proceso migratorio, lo que también ha adquirido un gran interés académico ha sido conocer el proceso por el que los jóvenes deciden quedarse, migrar de manera definitiva o retornar más adelante a sus zonas de origen, una vez completada su formación superior y/o adquirida experiencia laboral. En este proceso se han identificado diferentes condicionantes de tipo estructural (situación económica familiar, expectativas de empleo), social o personal (vinculadas en este caso a conceptos como el de apego al lugar que será descrito más adelante). La necesidad de conocer mejor este proceso es de enorme interés para orientar los esfuerzos de desarrollo rural y local, así como la labor de docentes y orientadores académicos en los centros de enseñanza secundaria de zonas rurales. En último término, existe un estrecho vínculo entre las aspiraciones de los jóvenes rurales y la viabilidad de sus pueblos de origen, que incluso va más allá de la simple demografía de las zonas rurales (Petri et al., 2014).

#### IV.3.1.1 Emigración de jóvenes rurales; capital humano y posibilidades de desarrollo socioeconómico de sus territorios de origen

De acuerdo con el *enfoque de desarrollo humano* promovido en la presente investigación, y con los postulados del desarrollo neo-endógeno a los que también se adscribe, se asume como elemento central de los procesos de mejora socioeconómica de cualquier territorio rural la existencia de población suficiente, con destrezas diversas y capacidades individuales y colectivas, incluida la de poner en marcha innovaciones que requieran del uso y combinación de capitales humano y social (García-Arias et al., 2015; Stockdale, 2006). En este sentido, la marcha de la población joven y mejor formada se convierte en un gran obstáculo para lograr ese ansiado desarrollo, hasta el punto de tornar inviables la prestación de servicios públicos esenciales en los territorios de mayor declive, (del Molino, 2016; Lorente et al., 2020; Muilu y Rusanen, 2003; Sánchez-Mateos y Pulpón, 2021). Con la marcha de los jóvenes los territorios también pierden al grupo de población con mayor capacidad para proponer e impulsar ideas nuevas e innovaciones, (Haartsen y Thissen, 2014; Jones, 1999; Stockdale, 2006). Esta tendencia se refuerza con la presión ejercida por familias y profesores en aquellos jóvenes que durante la educación secundaria parecen más talentosos para los estudios, de manera que abiertamente se les empuja a emigrar y completar su desarrollo formativo y profesional en zonas urbanas (Carr y Kefalas, 2009; Petrin et al., 2014).



El proceso tiene otra repercusión añadida en el territorio debido al perfil de quienes deciden quedarse, y a la injusta etiqueta de fracaso que con frecuencia se asocia a quienes no emigran (Foster y Main, 2018; O'Shea et al., 2019; Stockdale et al., 2018). Esto se refuerza por la escasa visibilidad dada a las valiosas destrezas y capacidades, que usualmente no se relacionan con la educación formal de quienes deciden quedarse (Corbett, 2009). En las últimas décadas han aumentado las posibilidades de elección para todos, vinculando la idea de lo moderno a aquellos que deciden moverse (Morse y Mudgett, 2017), mientras que los que permanecen anclados a un lugar (rural o no), son considerados como personas tradicionales o menos modernas (Corbett, 2016; Molgat et al., 2008). Basado en sus investigaciones en comunidades rurales canadienses, Corbett (2007, 2010), identifica también a jóvenes que deciden desconectar de un sistema educativo formal que les estaría empujando a emigrar, pese a que ellos prefieren permanecer en sus localidades, como una forma de resistencia y rebeldía contra ese ideal de lo que es moderno. Como los valores culturales de lo que es bueno o malo están sujetos a un continuo cambio, (con una infinidad de valores intermedios entre ambos extremos), también se ha iniciado una corriente de modernidad o neo-ruralidad, para la que permanecer en un lugar concreto frente a un mundo en incesante movimiento pasa a ser una decisión positiva (McMillan-Lequieu, 2017; Rye, 2011).

Los roles y las imágenes asignadas por la sociedad en general a lo rural y a lo urbano mutan con el tiempo en la medida en que también lo hacen cultura(s) y valores. Para profesionales o familias cansadas de la vida urbana, emigrar a una zona rural ha pasado a ser una opción atractiva y moderna (del Valle-Ramos, 2019, 2021; Halfacree y Rivera, 2012). Esta visión postmoderna de la ruralidad, se enlaza con una sociedad que valora en gran medida la seguridad, la cercanía en las relaciones humanas, la calidad ambiental o la menor distancia en los desplazamientos diarios. MacMichael et al., (2015), identifican en su investigación cualitativa en Nueva Escocia (Canadá), que quienes deciden asentarse a zonas rurales justifican su decisión en la búsqueda de vidas más sencillas, pausadas y equilibradas, para lo que se priorizan espacios rurales que cuentan con una buena dotación de recursos naturales y paisajísticos. Esta preferencia también ha sido identificada por Bijker et al., (2012) con la llegada de nuevos residentes a zonas rurales de Holanda o por del Valle-Ramos (2019, 2021) en zonas rurales de Andalucía (España). Esta forma de ver el campo desde la ciudad también empieza a calar en los propios habitantes rurales, especialmente entre los jóvenes (Pérez-Rubio y Sánchez-Oro, 2007).

Otra línea de estudio complementaria se refiere a cómo se produce entre algunos jóvenes emigrados la decisión de retornar en el futuro a su pueblo de origen y qué factores pesan más ello (Haartsen y Thissen, 2014). En este sentido, la emigración y posterior retorno pasan a ser considerados un elemento clave para el desarrollo de la persona, pero también para los territorios rurales (Petrin et al., 2014; Stockdale, 2006), y por tanto una manera de lograr la revitalización y sostenibilidad de los pueblos. No obstante, la mejora del capital humano conseguida mediante la emigración, sólo genera beneficios en un territorio cuando se consigue retener o atraer a jóvenes capacitados (Duxbury y Campbell 2011, García-Arias et al., 2015; Malatest et al., 2002).

En la revisión de literatura efectuada por Faggian et al., (2017) sobre investigaciones con el objetivo de conocer las motivaciones de aquellos que deciden regresar a sus pueblos de origen una vez completada su formación superior destaca el trabajo de Crescenzi et al., (2017) en municipios rurales de Cerdeña (Italia), en el que identificaron la familia, los vínculos sociales y la calidad de vida como los principales motivos para el regreso. A una conclusión parecida llegaron Bjerke y Mellander (2017) en Suecia, identificando el nacimiento de hijos y la creación de una familia como el principal motivo de regreso a una zona rural de aquellos jóvenes que previamente habían emigrado a zonas urbanas. En Australia, Rowe et al., (2017) hallaron una diferencia salarial del 24% a favor de aquellos jóvenes que habían emigrado desde zonas rurales hasta áreas metropolitanas para primero adquirir formación universitaria y después quedarse en ellas trabajando, frente a los jóvenes rurales que o bien permanecieron en sus comunidades de origen o bien decidieron regresar tras graduarse. Sin embargo, el alto precio de la vivienda en zonas urbanas reduce de manera notable la supuesta ventaja económica de migrar a la ciudad frente a permanecer en el pueblo, como han evidenciado en Suecia Bjerke y Mellander, (2022).

La decisión de permanecer en una zona rural frente a la racionalidad económica ilustra la importancia de aspectos tales como las redes familiares y de amistad que compensarían las mayores ganancias

económicas reportadas en zonas urbanas. Esta motivación familiar entre quienes permanecen o retornan también ha sido hallada por Low et al., (2022) en su investigación sobre razones para emigrar, permanecer o retornar a Missouri (EEUU). Schmitt-Wilson et al., (2019) llegaron a las mismas conclusiones en una investigación realizada con jóvenes de Montana (EEUU), así como Clark et al., (2022) en una investigación más amplia sobre la brecha de empleo y salario a la que se enfrentan jóvenes rurales y urbanos en el conjunto de EEUU.

Entre los jóvenes rurales que logran regresar a sus pueblos de origen una vez completado su proceso educativo superior, destacan aquellos que logran empleos en el sector público, lo que suele estar relacionado con mayor estabilidad laboral y salarios por encima del promedio que ofrece el sector privado local. Como segunda opción destaca el autoempleo (respondiendo más a la necesidad que a la identificación de oportunidades), o el empleo en delegaciones locales de grandes empresas de servicios, como lo son bancos, empresas de mensajería o distribución (Cromartie et al., 2015; von Reichert et al., 2011).

Las diferentes opciones de vida respecto al hecho migratorio tampoco pueden entenderse como decisiones binarias que marcan posteriores recorridos sin posibilidad de confluencia, ya que hay jóvenes migrantes que conviven con la idea y deseo de regresar a sus pueblos de origen en algún momento, y que por tanto mentalmente no se fueron de ellos (O'Shea et al., 2019), y jóvenes que aunque permanecen en su municipio por diferentes motivos, quisieran salir del mismo (Jones, 1999; Molgat et al., 2008).

Finalmente, además de permanecer, emigrar o retornar, existiría para jóvenes y adultos una cuarta posibilidad de relacionarse con sus lugares de origen en el medio rural posibilitada por el cambio de hábitos y acceso a tecnologías que conlleva la globalización, los medios de comunicación, internet, las redes sociales, la normalización del consumo de viajes o la movilidad generalizada. Todo ello ha modificado, o al menos relativizado el concepto de pertenencia, y hasta cierto punto el de migración (Rönnlund, 2020; Wiborg, 2004). Dejar un pueblo ya no es sinónimo de renunciar al mismo; se participa en la vida social de un modo virtual, se regresa periódicamente, o se refuerzan lazos con la amplia comunidad que los originarios de cualquier pueblo conforman en una región, país o incluso más allá. Con ello, las diferencias culturales urbano/rurales también se han difuminado, especialmente entre los jóvenes (Gómez-Benito y Díaz-Méndez, 2009; Lichter y Ziliak, 2017; Stockdale et al., 2018), y se abre así la posibilidad de que se pongan en marcha iniciativas de desarrollo rural acordes con estas transformaciones.

Por todo lo anterior, la emigración de jóvenes rurales ha adquirido de forma paulatina un mayor interés entre autoridades, sociedad en general, e incluso organismos internacionales, dadas las implicaciones que tienen los flujos migratorios desde países del sur hacia aquellos del norte más desarrollados (Deotti y Estruch, 2016). También ha aumentado el interés académico en conocer los factores que permiten atraer y/o retener en zonas rurales a jóvenes con distinto grado de formación (Bjerke y Mellander, 2022; Mellander et al., 2011; Stockdale y Ferguson, 2020).

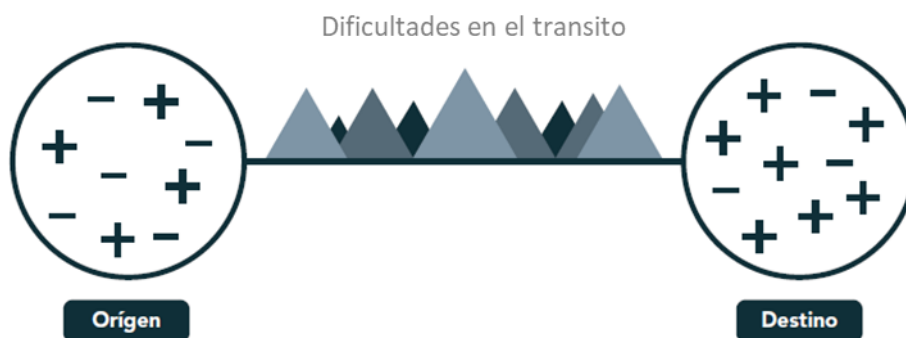
En la necesidad de mejorar el capital humano con que cuenta un territorio rural y con ello sus posibilidades de desarrollo, puede darse la paradoja de que el interés del territorio que lleva a sus instituciones y actores socioeconómicos a querer retener la mayor cantidad de población joven y con mejor equilibrio de género, sea opuesto al interés de los y las jóvenes, que tienen como principal y más inmediato objetivo ampliar sus horizontes y adquirir nuevas destrezas personales y profesionales fuera del pueblo (Foster y Main, 2018; González-Leonardo y Gay, 2019; Pedersen y Gram, 2018; Pretty et al., 2006). Para superar esta contradicción, autoridades locales y programas de desarrollo rural no deberían ver la emigración de jóvenes como un problema en sí mismo, sino como una etapa en un proceso de mejora del capital humano que, en un momento dado, podrá facilitar el retorno de estos jóvenes con una formación más adecuada y mayor experiencia laboral y vital (Stockdale, 2006). Esto implicaría también disponer de medidas de apoyo tanto para los que optan por emigrar como para aquellos decididos a permanecer, y en último término, crear condiciones adecuadas para favorecer el retorno de los que han adquirido experiencias laborales, profesionales y redes de contactos (capital

social de puente), que pueden impulsar el ansiado desarrollo rural (Foster y Main, 2018; Kloep et al., 2003).

### IV.3.1.2 Factores que determinan la decisión de migrar o permanecer en sus pueblos por parte de jóvenes rurales

En términos generales puede decirse que la pérdida de población de un territorio está ligada a la carencia de alternativas socioeconómicas de sus habitantes. El flujo migratorio sirve por tanto como un indicador de las posibilidades de desarrollo que ofrece tanto la zona de origen de quien emigra, como la zona de destino (Innes y Booher, 2000). En los municipios rurales el final de la adolescencia suele coincidir con la decisión de emigrar o permanecer en el pueblo de origen (Agger et al., 2018; Hektner, 1995; Leibert, 2016; Rönnlund, 2020). De acuerdo con las teorías clásicas de análisis de la emigración, (Lee, 1966), la decisión de emigrar es el resultado de confrontar de forma individual los factores que empujan (*push*) a dejar el pueblo, frente aquellos otros que influyen para quedarse en él (*pull*). De igual forma, el posible lugar de destino tiene elementos de atracción y rechazo, que son valorados por cada potencial emigrante. Este proceso dinámico suele ser para los jóvenes rurales una experiencia psicológica donde confluyen motivaciones en diferentes sentidos (Pretty et al., 2006), de manera que todos estos factores se entrecruzan y determinan parcialmente la predilección de un joven por quedarse, irse y / o regresar a su pueblo.

Figura 4.1. Teoría Push y Pull de la decisión migratoria, basado en Lee (1966)



A continuación se resumen los principales factores que influyen en la decisión de un joven de emigrar o permanecer en su pueblo, tal y como han sido identificados de forma muy coherente en diferentes países como Australia, Suecia, Holanda, Islandia, España o Canadá entre otros (Afonso et al., 2011; Bjarnason y Thorlindsson, 2006; Bjerke y Mellander, 2022; Eacott y Sonn, 2006; Foster y Main, 2018; Kirstein y Bandranaike, 2004; Pretty et al., 2006; Sano et al., 2020; Seyfrit et al., 2010; Stockdale, 2006; Stockdale et al., 2018; Theodori y Theodori, 2015; Thissen et al., 2010).

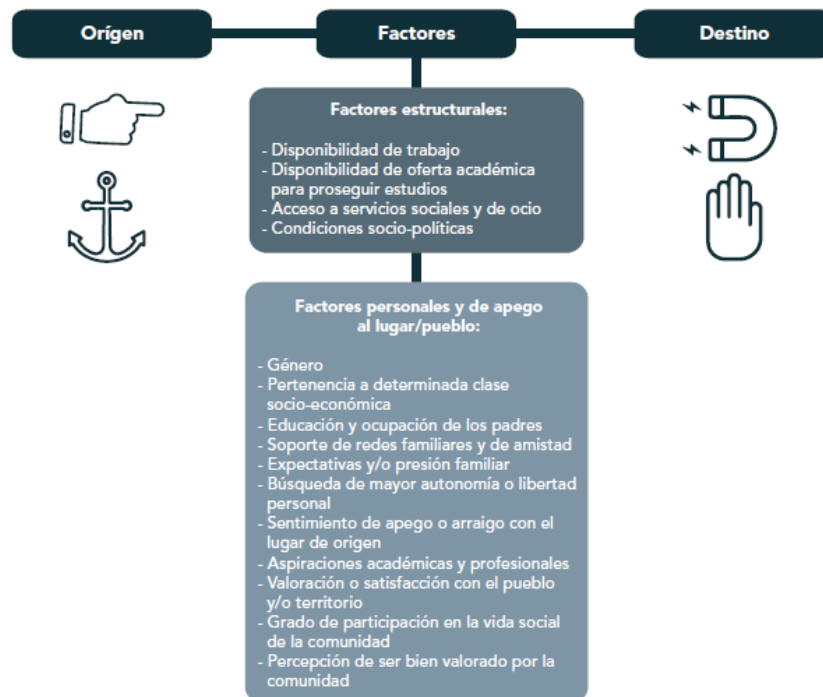
#### Factores estructurales

Buena parte de las investigaciones dedicadas a establecer cuáles son los motivos que más pesan a la hora de que un joven decida migrar, concluyen que la búsqueda de mejores oportunidades de educación y/o trabajo tienen el mayor peso (Bjerke y Mellander, 2022; Foster y Main, 2018; Llorent-Bedmar et al., 2021; McLaughlin et al., 2014; MacMichael et al., 2015; Rérat, 2014; Rowe et al., 2017). No es sin embargo la mera racionalidad económica la que parece subyacer a la decisión de emigrar, sino más bien un deseo más amplio de mejorar las condiciones de vida junto con la adquisición de nuevas habilidades personales y competencias profesionales, algo que es común a jóvenes rurales y urbanos, aunque es en los rurales en los que ejerce mayor influencia (Cairns, 2017).

Para otros autores, otro factor a considerar no es tanto la ausencia de alternativas laborales, sino la disponibilidad de trabajos valorados como positivos o de mayor calidad (Bjarnason y Thorlindsson,

2006; McLaughlin et al., 2014). En este sentido, la calidad del empleo abarca además del salario las condiciones laborales, las horas exigidas o las posibilidades de evolucionar y crecer profesionalmente. Cómo en otros ámbitos, lo laboral en el espacio rural también está muy relacionado con los vínculos sociales y familiares que los jóvenes puedan tener en sus municipios (Bjerke y Mellander, 2022; Jentsch, 2006).

Figura 4.2. Factores que motivan o frenan la decisión de migrar



Lo estructural también hace referencia a los servicios públicos y las diferentes opciones que ofrecen los pueblos (Foster y Main, 2018; Llorent-Bedmar et al., 2021; McLaughlin et al., 2014; Pretty et al., 2006), lo cual suele estar muy condicionado por el tamaño del pueblo en el que se reside, su condición de cabecera comarcal, o la distancia a centros urbanos de referencia. Otro aspecto estructural que ejerce influencia en la decisión de migrar o permanecer es la situación socioeconómica de las familias de los jóvenes (Rye, 2011).

Aunque forma parte de sus reivindicaciones tradicionales, los programas de desarrollo rural, como LEADER, tienen un mandato limitado y unos recursos muy escasos para poder superar aquellos aspectos estructurales que influyen en la decisión de emigrar o permanecer. Por este motivo, en esta investigación se ha dirigido la atención hacia aquellas otras variables de tipo personal que podrían tener mayor peso en la intención migratoria, y que por tanto podrían ser consideradas en intervenciones de desarrollo rural. A continuación, se ofrece una revisión más detallada sobre estos factores de tipo personal.

**Factores personales y de apego al lugar / pueblo**

Además de la racionalidad ligada a oportunidades de educación y empleo, mejores salarios o acceso a una gama más amplia de servicios, existen otros elementos de carácter intangible, que desempeñan también su papel en el proceso de decidir emigrar, permanecer o retornar. En esta otra faceta intervienen aspectos subjetivos, construcciones sociales, valores, (Pedersen y Gram, 2018; Rye, 2006), imágenes extendidas de lo que es considerado éxito o fracaso en la vida (Corbett y Forsey, 2017; Farrugia et al., 2016), historia personal, vínculos familiares o de amistad (Pretty et al., 2003, 2006), así como sentido

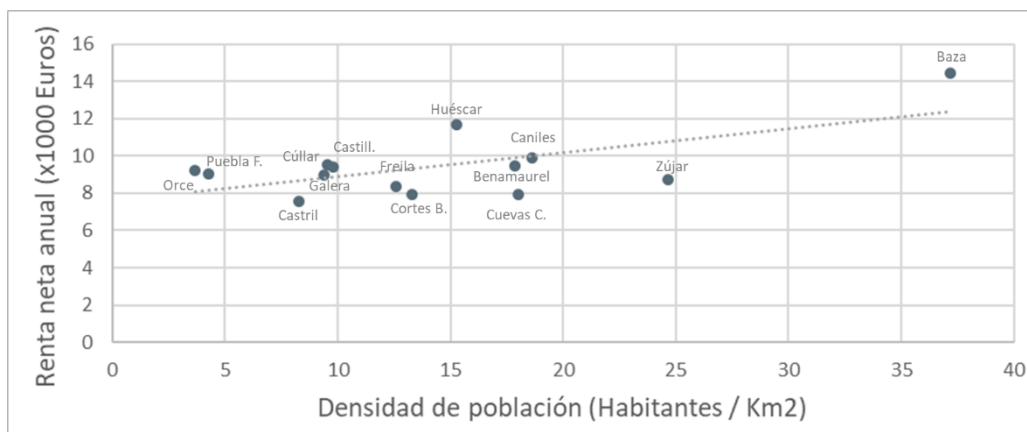
de pertenencia y apego al lugar, un elemento de interés creciente en investigaciones sobre permanencia o emigración de jóvenes rurales, y que será analizado con mayor profundidad en páginas siguientes. Entre los autores que han indagado sobre el sentimiento de apego y la intención migratoria destacan Ulrich-Schad et al., (2013), quienes identificaron en zonas rurales de EEUU la importancia para quienes deciden residir en ellas del vínculo creado con los espacios naturales, la familia o las relaciones de confianza con los miembros de la comunidad. A conclusiones similares llegaron McLaughlin et al., (2014), en sus investigaciones sobre intención migratoria de jóvenes rurales estadounidenses para quienes la percepción sobre futuras oportunidades de empleo y educación, la influencia de padres y amigos, así como la calidad del entorno natural y las opciones de ocio al aire libre son fundamentales para generar sentimiento de apego y decidir sobre permanecer o emigrar en el futuro. Stockdale y Ferguson (2020) también indagaron sobre la influencia del sentimiento de apego de jóvenes rurales de familias rurales que deciden permanecer en comarcas rurales de Irlanda.

Como ya se apuntó más arriba, la disponibilidad de opciones laborales en el lugar de origen es un factor clave a la hora de decidir quedarse en el pueblo. Sin embargo, se requiere un factor previo como es el aprecio o apego al pueblo (Afonso et al., 2011; Bjerke y Mellander, 2022). Sin este primer elemento de arraigo, es poco probable que el joven decida permanecer o retornar al pueblo cuando haya finalizado en el exterior su etapa de estudios superiores. De acuerdo con Cuervo y Wyn (2017), el sentido de apego no viene dado tan solo por factores socioeconómicos de un joven en su medio rural (y por extensión en cualquier otro espacio geográfico), sino que se trata de un sentimiento y construcción social de carácter dinámico que evoluciona a lo largo del tiempo, y que está mediada por actos cotidianos, rutinas y experiencias diversas que involucran al joven, su familia y amigos en su propio pueblo. El espacio vivido, según Farrugia y Wood, (2017), adquiere así una importancia esencial en el proceso de apego (Harris et al., 2021)

Además de la construcción social de la imagen que se tiene de lo rural, de la vida en un pueblo y por tanto del apego hacia el mismo, existen factores personales que ejercen una enorme influencia en la decisión de emigrar de un joven rural, así como elementos culturales en los que se vincula a jóvenes rurales con la decisión de dejar su localidad (Meyer y Leibert, 2021). Como pudiera anticiparse, la variable más sencilla que se correlaciona con el sentimiento de apego al pueblo debería ser el tiempo de residencia en el lugar, aunque un mismo autor ha encontrado tanto vínculos significativos entre el tiempo de estadía en un municipio con el sentimiento de apego y el deseo de permanecer en el mismo (Theodori, 2004), como ausencia de tal relación significativa en investigaciones posteriores (Theodori, 2018).

Foster y Main (2018), tras llevar a cabo una amplia revisión de literatura sobre el tema, constatan que la decisión migratoria viene determinada en gran medida por el estado socioeconómico de la persona (o familia en el caso de un joven que aún no ha iniciado su etapa laboral), y su disponibilidad y acceso a diferentes tipos de capital entre los que destacan el humano, social, cultural y económico, que para un adolescente o joven, vienen dados en mayor medida por su familia. Estos autores, centrados especialmente en Canadá, y otros como García-Carro y Sánchez-Sellero, (2019) en España o en diferentes países en el compendio efectuado por Bernard et al., (2019), constatan un solape entre bajos ingresos económicos y ruralidad, aspecto que también se verificaría en un sencillo análisis en el que se cruzan la renta neta media anual estimada con a partir del impuesto del IRPF de los habitantes de cada municipio del Altiplano de Granada y la densidad de población de estas mismas localidades (figura 4.3), de manera que los municipios con menor población tendrían también menor renta económica, o dependen en mayor medida de ingresos procedentes de prestaciones sociales o pensiones de jubilación.

Figura 4.3 Contraste entre densidad de población en municipios del Altiplano de Granada y renta neta anual promedio declarada en el IRPF (2019). Elaboración propia a partir de datos de IECA, (2022)



En áreas rurales también, un mayor grado educativo de los padres va acompañado por una mayor probabilidad de migrar por parte de sus hijos adolescentes cuando concluyan la educación secundaria (Bjarnason y Thorlindsson, 2006; McLaughlin et al., 2014). García-Arias et al., (2021), en un avance publicado a partir de los hallazgos de este capítulo de tesis, identificaron en jóvenes de la comarca rural del Altiplano de Granada una relación estadísticamente significativa entre deseo de permanecer en el municipio de origen y la ausencia de estudios primarios del padre. La influencia vendría dada tanto por el mayor nivel de renta, como también por la transferencia de un conjunto de valores y expectativas que situarían el éxito o lo que es considerado como “natural”, en el hecho migratorio y en el acceso a un mercado laboral con mayores oportunidades, en contraposición a las limitaciones de empleo y vida que ofrecen los pueblos (Foster y Main, 2018; Shucksmith, 2004). Se han identificado también en los jóvenes visiones de lo rural o sus pueblos, condicionadas por la clase socioeconómica de sus padres, así por ejemplo Rye (2006, 2011) en zonas rurales de Noruega apreció que los jóvenes de clases socioeconómicas altas y bajas tenían una visión más positiva de lo rural, en contraposición a los jóvenes de clase media. En términos generales, el estatus socioeconómico de los padres es uno de los mayores predictores del futuro socioeconómico de sus hijos, lo que profundiza las desigualdades tanto entre clases sociales como entre territorios (Crosnoe, 2021; Smith et al., 2018). Por su parte, Petrin et al., (2011) contrastaron en territorios rurales de EEUU que los jóvenes con mejores calificaciones académicas eran también los que establecían lazos más fuertes con sus comunidades rurales, al tiempo que tenían una visión más positiva de lo rural, mientras que los jóvenes con peor desempeño escolar tendían a ver sus pueblos de origen de manera más negativa y preferían salir de los mismos. Esta investigación contradice en cierta medida trabajos previos como el de Howley et al., (1996), efectuados en la región de los Apalaches, y que concluyeron que los jóvenes con mejores notas tenían una mayor predisposición a planificar su futuro fuera de sus comunidades, con independencia del grado de apego al lugar, por el contrario, se aprecia una similar preferencia migratoria entre quienes se encuentran en situaciones de exclusión y/o menores niveles de desempeño escolar. Sharp et al., (2020), también en EEUU, hallaron que aquellos jóvenes rurales con menor rendimiento escolar tenían también un mayor interés en permanecer en sus comunidades de origen en el futuro.

En las investigaciones llevadas a cabo en zonas rurales de Australia por Pretty et al., (2006), se concluye la existencia de una correlación positiva entre el apego a la comunidad y las intenciones de permanecer en su pueblo, sin embargo, la misma investigación cuantitativa concluye que el sentimiento de apego no es suficiente por sí solo para frenar la intención de migrar, lo que vino a ser confirmado por García-Arias et al., (2021) en el Altiplano de Granada.

Dentro del concepto de capital social, además de la clara influencia ejercida por redes familiares y de amistad a la hora de construir apego entre cada joven y su pueblo, existe también la influencia que ejercen aspectos participativos, el involucramiento en actividades socio-culturales, el trabajo voluntario que contribuya a la superación o mitigación de algún problema local, (Theodori, 2018), aunque todos

estos aspectos han recibido mucha menor atención por parte de la academia. La relación entre este tipo de capital social y el sentimiento de apego puede analizarse también en sentido inverso, es decir, en qué medida los jóvenes con un mayor apego a sus pueblos son más propensos a participar en iniciativas de mejora de sus localidades y al trabajo como voluntarios para resolver problemas, como así ha identificado Theodori, (2018), en sus investigaciones en zonas rurales de Texas.

El género también juega un papel esencial a la hora de decidir abandonar o permanecer en una zona rural, ya que es ampliamente constatada en la ruralidad de los países europeos y norteamericanos la mayor migración de las mujeres rurales, ya sea por motivos educativos, laborales o una combinación de ambos (Bouchard y Wike, 2022; Camarero y Sampedro, 2008; García-Arias et al., 2021; Johansson, 2016; Leibert, 2016; McLaughlin et al., 2014; Rauhut y Littke, 2016; Wiest, 2016). A igualdad de condiciones estructurales, la diferencia entre chicos y chicas respecto al hecho migratorio puede estar relacionada con construcciones sociales y sentimientos de apego al lugar (Cairns, 2014; García-Arias et al., 2021). En la etapa adulta, las opciones de empleo en zonas rurales también tienen marcadas diferencias de género, lo que pudiera condicionar aspiraciones y proyectos de vida con el correr de los años. En este sentido se constata la mayor vinculación de las mujeres a trabajos en el sector servicios a tiempo parcial o en condiciones de precariedad, mientras que los hombres trabajan en sectores tradicionales como la agricultura o construcción a tiempo completo, y con disparidad de condiciones (Johansson, 2016). Estas perspectivas de futuro son interiorizadas por las mujeres jóvenes, y ejercen su influencia para hacer del acceso a estudios y la emigración una forma de lograr mejores condiciones de empleo y vida (Foster y Main, 2018; Jones, 2004).

La vida rural también suele asociarse a un mayor peso de la tradición, incluidas actitudes machistas (Rauhut y Littke, 2016), o a una imagen de la mujer como cuidadora, mientras que las figuras de ocio que se asocian a lo rural suelen estar más vinculadas a las preferencias de los hombres (Foster y Main, 2018; Wiborg, 2004). Como consecuencia de ello, las mujeres rurales, y en especial las jóvenes, pueden percibir que la decisión de permanecer o regresar al pueblo conlleva mayores limitaciones para su desarrollo personal, en comparación con las opciones urbanas (Leibert, 2016).

En línea con la idea del *espacio vivido* apuntada por Cuervo y Wyn, (2017) y Farrugia y Wood (2017), se ha constatado un mayor apego y permanencia en el pueblo entre aquellos que durante su niñez y adolescencia participaron en actividades que favorecieron su integración con la comunidad (relaciones sociales), la cultura local, y/o el medio ambiente (Adedokun y Balschweid, 2008; Lewicka 2005; Sharp et al., 2020; Theodori, 2018). Los lazos familiares y culturales, así como las oportunidades económicas influyen en la decisión de un individuo de regresar a su comunidad de origen (Bjerke y Mellander, 2022), de manera que los que desarrollaron y mantuvieron vínculos con las comunidades de su infancia y adolescencia, son los candidatos más probables para llevar a cabo una migración de retorno.

### **IV.3.1.3 El papel del sistema educativo local en la decisión de permanecer o migrar por parte de los y las jóvenes rurales**

En el apartado anterior se ha descrito el trabajo de diferentes investigadores quienes han puesto su atención en la adscripción a una determinada clase socioeconómica, el grado de educación de los padres o sus niveles de ingresos económicos, como factores que condicionan en gran medida la posterior trayectoria migratoria, formativa y laboral de los jóvenes rurales.

En cualquier ámbito geográfico (rural o urbano), escuelas y profesores tienen una notable influencia en la forma en que se construyen aspiraciones y expectativas de futuro en niños, adolescentes y jóvenes, en ocasiones con un peso en la decisión sobre qué estudiar tras concluir la educación secundaria, mayor incluso al ejercido por las familias (Demi et al., 2010). Sin embargo, el sistema educativo y el ejercicio profesional de los docentes en zonas rurales no ha sido objeto de gran indagación y análisis académico en países como Canadá o EEUU, menos aún en lugares como España. La falta de investigación en esta área es sorprendente, no sólo por el claro vínculo entre las aspiraciones de los jóvenes rurales y la viabilidad de sus pueblos, sino también por la necesidad de mejorar los servicios de orientación

académica de los centros educativos, y su adecuación con las potenciales demandas de conocimiento y práctica en los territorios en los que se asientan (Petrin et al., 2014). En ese sentido, también se identifican jóvenes cuya elección de educación superior fuera de sus lugares de origen, una vez terminada la secundaria, y su posterior carrera profesional, está marcada por elecciones que les permitan regresar más adelante a sus pueblos para ejercer una ocupación elegida con mucha anticipación (O’Shea et al., 2019). Sin el vínculo afectivo y de apego, no se habría iniciado este largo camino de formación y regreso planificado.

Conforme a la imagen compartida de forma mayoritaria en hogares y escuelas rurales de que la mejor alternativa para sus jóvenes (y en especial aquellos con mejores notas), es desarrollar su carrera formativa y laboral lejos de sus pueblos, se da por hecho que los docentes también contribuyen a este “empuje” hacia afuera y hacia lejos (Burnell, 2003; Corbett, 2007; Howley, 2009; Petrin et al., 2014). Este tipo de patrones fue identificado por Carr y Kefalas, (2009) en comunidades rurales estadounidenses con el resultado de que las escuelas generan un capital humano que se constituye en la más valiosa “exportación” de zonas rurales en proceso de declive, y en beneficio de áreas urbanas, y sobre todo zonas metropolitanas, cada vez más boyantes. Esta metáfora fue también usada por Schafft, (2016) en su valioso análisis sobre la potencialidad del sistema educativo de zonas rurales como elemento clave que puede impulsar el desarrollo de las comunidades rurales. En el trabajo cualitativo de Erickson et al., (2018), se identifican en algunos casos visiones negativas sobre aquellos jóvenes que deciden permanecer en sus pueblos de origen, considerándolos como más problemáticos, percepción que O’Shea et al., (2019) encontraron también en algunos profesores rurales al conversar sobre aquellos jóvenes que decidían permanecer o retornar a sus comunidades rurales.

En respuesta a los postulados críticos como los de Corbett (2007) respecto al sistema educativo, autores como Kelly (2009a, 2009b), reflexionan sobre la necesidad de promover entre jóvenes y adolescentes una pertenencia mucho más amplia y abarcadora, que no se restrinja al pequeño espacio rural de origen, y que asuma como normal (y necesario) el abandono de lugares en proceso de declive, sobre todo cuando esto se debe al agotamiento de los recursos naturales que en algún momento justificaron la existencia de comunidades rurales completas.

Escuelas y profesores también pueden jugar un papel muy relevante en la construcción de una fuerte identidad local y apego con el pueblo (Donehower et al., 2012; Edmondson, 2003), hasta el punto no tanto de frenar la emigración al término de la educación secundaria, sino de favorecer proyectos de retorno futuro de los jóvenes que tienen un mayor grado de apego con sus localidades (Farmer et al., 2006).

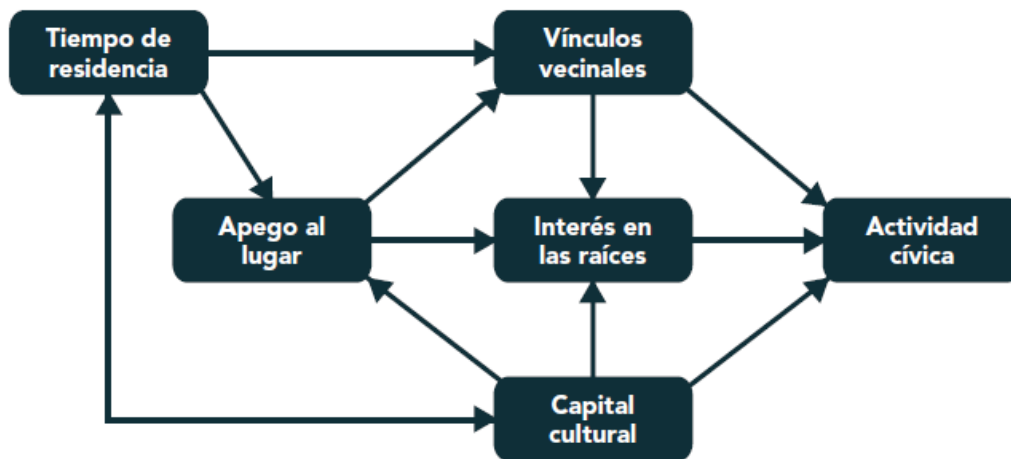
A partir de los trabajos de Carr y Kefalas (2009), Petrin et al., (2014) plantearon una investigación cuanti-cualitativa en la que se profundizaba en el papel desempeñado por las escuelas en la construcción de expectativas de futuro por parte de los jóvenes rurales. Entre sus conclusiones destacan que: i) los alumnos con mejores perspectivas académicas no manifiestan un deseo de emigrar que sea significativamente mayor al de sus compañeros con peor desempeño en escuelas o institutos; ii) no se aprecia que los docentes ejerzan una influencia especial a la hora de impulsar a los jóvenes a migrar; iii) los factores medidos que ejercen un mayor peso en la decisión de migrar y/o permanecer se relacionan con la economía del hogar del joven; iv) el nivel socioeconómico (pobreza), de la comunidad rural en la que residen los jóvenes no tiene una influencia significativa en la decisión de migrar o permanecer; v) lo que ejerce una mayor influencia entre quienes deciden emigrar o permanecer, son las expectativas laborales, de manera que la elaboración de las mismas, con una mejor orientación académica y profesional de los centros educativos de secundaria, puede desempeñar un papel esencial en el proceso.

Sobre el papel de la escuela en la mejora del *apego al lugar* o pueblo, resulta de gran interés el trabajo de Stefaniak et al., (2017), donde a partir de las investigaciones previas de Lewicka (2005, 2010, 2011), identifica como la enseñanza de la historia local entre jóvenes polacos mejora el sentimiento de apego con su entorno y la predisposición a llevar a cabo acciones de mejora de la comunidad, lo que implica un aumento del compromiso cívico. La figura 4.4 resume el modelo que incluye factores que



contribuyen a la participación cívica de acuerdo con Lewicka, (2005). Este enfoque resulta de gran interés en zonas / países en los que ha habido un deterioro de la confianza y pérdida de vínculos sociales debido a acontecimientos históricos (conflictos, dictaduras), o en territorios en proceso de declive socioeconómico, un fenómeno que caracteriza a un buen número de territorios rurales.

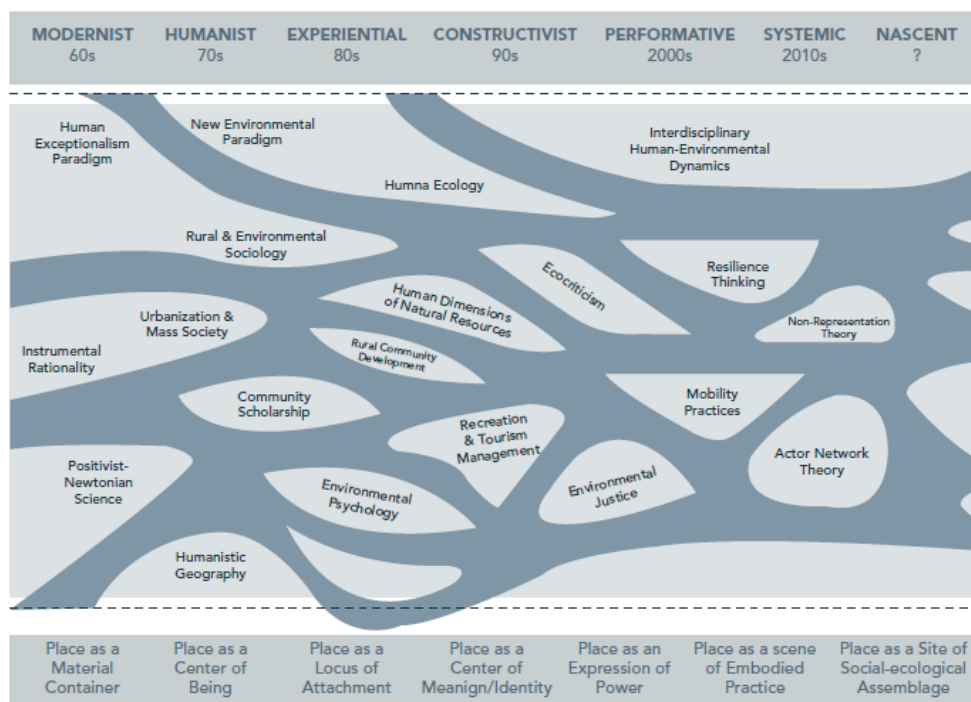
Figura 4.4. Modelo de participación cívica condicionado por apego al lugar, interés en raíces e historia local, vínculos sociales y tiempo de residencia según Lewicka (2005).



### IV.3.2 Apego a un Lugar; Apego a un Pueblo

El concepto de Apego a un Lugar (AL) o *Place Attachment* (PA) en inglés, ha generado un gran interés en diferentes disciplinas académicas en las últimas décadas, dando lugar a una gran diversidad de conceptualizaciones y aplicaciones, así como a centenares de trabajos académicos. La figura 4.5 tomada de Williams y Miller, (2020) refleja de forma gráfica la coevolución del concepto y su adaptación a diferentes disciplinas.

Figura 4.5. Corrientes, etapas meta-teóricas y momentos que configuran la investigación sobre apego al lugar a lo largo de las últimas décadas. Williams y Miller, (2020).



En un inicio, el apego a lugares fue estudiado en relación a espacios sagrados o con alto valor simbólico en la esfera cultural o religiosa (Low y Altman, 1992). Geógrafos como Tuan (1974, 1977) y su trabajo seminal *Topophilia: A Study of Environmental Perception, Attitudes, and Values* y Relph (1976), comenzaron las primeras investigaciones sobre lugares desde una perspectiva más amplia, que hasta la fecha no había despertado el interés en el ámbito de las ciencias sociales. De forma paulatina, a lo largo de los años 80 del pasado siglo, el trabajo desde diferentes disciplinas como la psicología o sociología comenzó a prestar una atención creciente al modo en que los espacios geográficos a diferente escala condicionaban la vida de poblaciones y grupos concretos, al tiempo que se incorporaban análisis ambientales, conductuales o turísticos.

De forma intuitiva, se trasladaba a la vinculación entre personas y lugares postulados e ideas que ya se habían desarrollado sobre la relación que establecen las personas entre sí, desde una perspectiva biológica y psicológica. Los trabajos seminales sobre teoría del apego se deben a Ainsworth (1967), Bowlby (1969) Ainsworth y Bowlby (1965), según los cuales, el sentimiento de apego durante la infancia resulta clave para un adecuado desarrollo de las personas, ya que el mismo se asocia a una necesidad básica como es la seguridad, hasta el punto de que una separación abrupta entre niño y cuidador puede originar problemas psicológicos y afectivos posteriores.

A partir de estos planteamientos, investigadores como Shumaker y Taylor (1983) identificaron la existencia de factores físicos, sociales, emocionales y afectivos que condicionan la relación entre las personas y los lugares, de manera que la interrupción de los mismos puede provocar estados de estrés similares al proceso de duelo (Scannell y Gifford, 2010). Los lugares con los que las personas establecen un vínculo tendrían así una dimensión de espacio seguro o refugio (Fried, 2000).

De forma paralela, el lugar, sea éste una ciudad, un barrio, un espacio natural, un área rural o un pueblo, empezó a considerarse más allá de sus aspectos físicos, tangibles o cuantitativos, para ser también definido como una construcción social (Stokowski, 2002). De este modo, los límites del lugar pasaban a ser establecidos por las sociedades, al tiempo que generan unos consensos y atributos mínimos reconocidos por las personas que se relacionan con este espacio (Schneider, 1986). Expresado de la forma más sencilla en el marco de esta investigación de tesis doctoral, un lugar, un municipio en nuestro caso de estudio, sería “*un área geográfica que tiene significado para las personas*” (Galliano y Loeffler, 1999). A su vez, la construcción de cada lugar es vivida y definida de distinto modo de acuerdo con la situación social, económica, o edad de las personas concernidas.

A partir de los 90 del pasado siglo se suceden las publicaciones que abordan el vínculo entre personas y lugares desde diferentes ciencias sociales, y con ello surge una disparidad de conceptualizaciones, herramientas de medición y modos de análisis, como ya se ha reflejado en la figura 4.5. En 1992, con el libro colectivo *Place attachment* editado por Low y Altman (1992) se produce un primer intento de establecer un consenso multidisciplinar sobre el concepto de *apego al lugar*. Para ello parten de tres premisas o asunciones: i) que el apego al lugar es un concepto integrador que comprende diferentes dimensiones interrelacionadas e inseparables; ii) que los apegos al lugar se establecen de distinto modo y complejidad notable; iii) que el apego al lugar contribuye a la autodefinición de las personas de manera individual, de los grupos, clases sociales e incluso culturas. Para Low y Altman, una primera definición consensuada de apego al lugar conllevaba los siguientes elementos; i) apego como fenómeno interrelacionado con afectos, emociones, formas individuales de entender el entorno y conductas; ii) lugares o territorios que varían en escala, especificidad y tangibilidad; iii) vinculación entre personas, grupos, clases sociales o culturas que se asientan o vinculan de algún modo con un espacio geográfico concreto; iv) lugar en el que se desarrollan múltiples tipos de relaciones e interacciones entre esos individuos, grupos, culturas; v) modificación de los apegos con los lugares a lo largo del tiempo (Low y Altman, 1992).

La amplitud con la que se realizó esta definición de *apego al lugar* anticipaba los múltiples abordajes que seguiría teniendo este concepto, y con ello, la complejidad que supondría encontrar pautas comunes con las que establecer definiciones más concretas o metodologías con las que medir el *apego al lugar*.

Esta diversidad fue identificada en diversos trabajos de revisión posteriores desde perspectivas psicológicas o sociológicas, entre los que destacan Manzo y Devine-Wright (2021); Scannell y Gifford, (2010) y Trentelman, (2009).

De acuerdo con Lewicka (2011) y Manzo y Devine-Wright (2021), las investigaciones sobre la relación entre personas y lugares, en gran medida han estado enfrascadas en una prolongada fase de debate sobre la definición y contraste de conceptos (como denota la figura 4.5), en los que se entrelazan dimensiones tales como identidad, dependencia, enraizamiento, satisfacción con vida y entorno, o sentido de comunidad. Estas dificultades también han sido destacadas por Giuliani, (2003); Hernández et al., (2014); Hidalgo y Hernández, (2001); Jorgensen y Stedman, (2006). Sin embargo, la complejidad debe ser asumida ya que es intrínseca a la realidad multidisciplinar de cualquier espacio geográfico en el que confluyen personas, culturas, recursos naturales, historia, grupos sociales (Stedman, 2003). Por lo que respecta a los campos en los que se han focalizado las investigaciones sobre *apego al lugar*, Trentelman (2009), distingue tres principales ámbitos; i) el sociocultural de los lugares, incluida la vinculación entre las personas que habitan una geografía concreta; ii) el natural o biofísico del territorio; iii) y finalmente el modo en que se integran en un espacio geográfico concreto diferentes esferas sociales, culturales y naturales.

### IV.3.2.1 Conceptualizaciones y Modelos de Apego al Lugar

A partir de la amplia bibliografía disponible sobre *apego al lugar*, a continuación se resume de forma breve el modo en que ha sido conceptualizado en función de las dimensiones que lo integrarían. Para expresar toda esta diversidad conceptual en las siguientes páginas se ofrece una recopilación gráfica de modelos teóricos relacionados con el *apego al lugar* a partir de diferentes constructos o dimensiones. Los modelos más sencillos son aquellos que plantean el *apego al lugar* conformado por un número variable de dimensiones tal y como se refleja en las figuras 4.6 y 4.7.

Figura 4.6. Diferentes modelos de apego al lugar en los que intervienen diferentes dimensiones según Hernández et al., (2014).

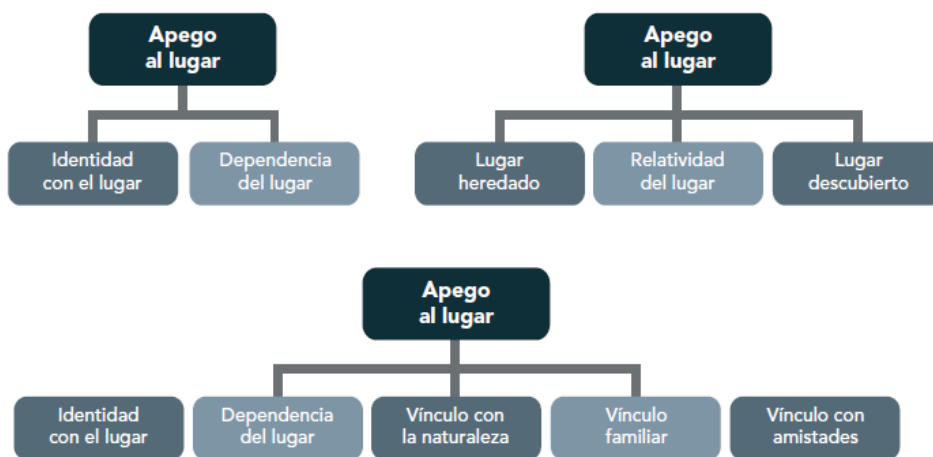
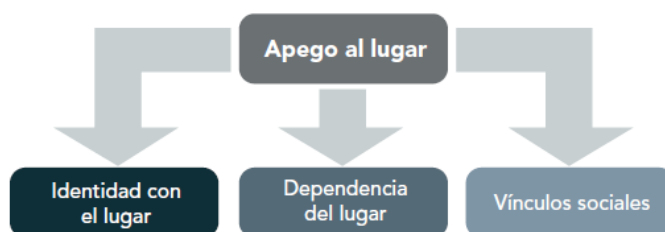
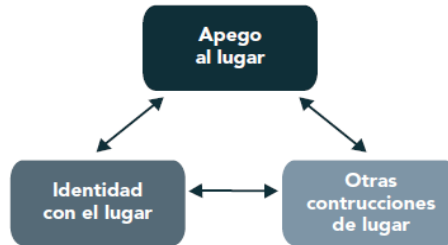


Figura 4.7. Modelo multidimensional de apego al lugar según Kyle et al., (2005).



Manzo y Devine-Wright (2021), apoyándose en los trabajos de Giuliani, (2003); Hernández et al., (2007); Fornara et al., (2010) o Devine-Wright, (2011), consideran que el *apego al lugar* podría ser la expresión de un concepto en el que confluyen y se interrelacionan entre sí otros aspectos, como *dependencia al lugar* o *identificación con el lugar* (Figura 4.8).

Figura 4.8. Apego al lugar como un concepto interrelacionado con otras dimensiones según Manzo y Devine-Wright (2021).



Puede afirmarse no obstante que son más numerosos los autores que definen el *apego al lugar* como una construcción de un número diverso de dimensiones (dos, tres, cuatro, etc). Entre ellos destacan los que proponen la existencia de las dimensiones de *dependencia del lugar* e *identidad con el lugar*, ya apuntados más arriba (Casakin et al., 2015; Casakin y Reizer, 2017; Hernández et al., 2014; Junot et al., 2018; Woosnam et al., 2018). Autores como Kyle et al., (2005) y Plunkett et al., (2019) añaden la dimensión de *vínculos sociales* (*social bondings*), (figura 4.7) o un número mayor como Chen y Dwyer, (2018), en una investigación sobre intención migratoria (figura 4.9). En todos estos casos a las dimensiones de *dependencia del lugar* e *identidad con el lugar* se suman entre otras las dimensiones de *apego afectivo* y *vínculo social*. En trabajos como los llevados a cabo por Raymond et al., (2010), a las tres dimensiones de dependencia, identidad y vínculos sociales, añade *vínculos con el entorno natural* (*natural bonding*) (figura 4.10).

Figura 4.9. Modelo multidimensional de apego al lugar según Chen y Dwyer (2018).

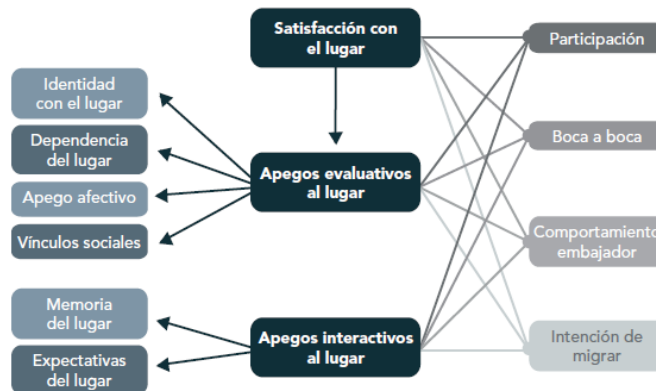


Figura 4.10. Modelo multidimensional de apego al lugar según Raymond et al., (2010).



En algunos de estos casos apego al lugar aparece como un constructo intermedio integrado de forma previa por diferentes dimensiones, y que posteriormente condicionaría conductas o preferencias como ejemplifica el modelo propuesto por Han et al., (2019) (figura 4.11), o bien Ramkissoon et al., (2013) para quienes el apego al lugar condicionaría la satisfacción con el lugar y posteriormente conductas en favor del medio ambiente (figura 4.12) o Hong y Kim (2019), que elaboraron un modelo en el que el *apego al lugar* incidiría en la conciencia / responsabilidad ambiental, y esto a su vez determinaría conductas favorables al medio ambiente (figura 4.13).

Figura 4.11. Modelo multidimensional de apego al lugar según Han et al., (2019).

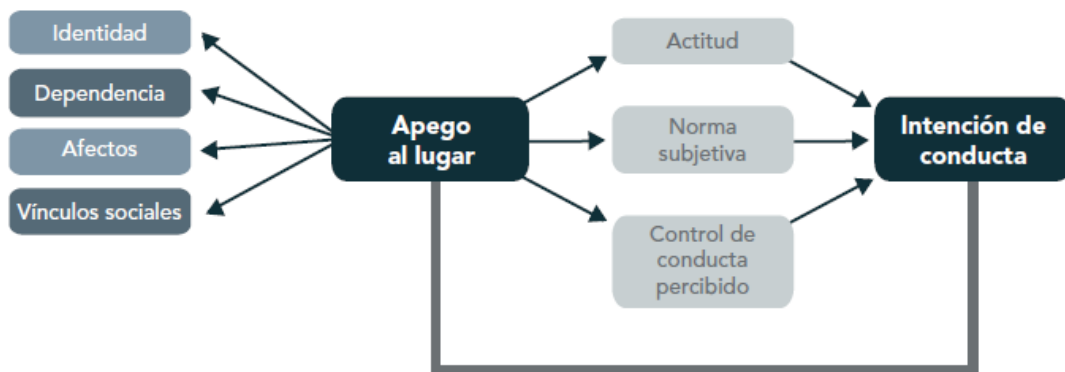


Figura 4.12. Modelo multidimensional de apego al lugar según Ramkissoon et al., (2013).

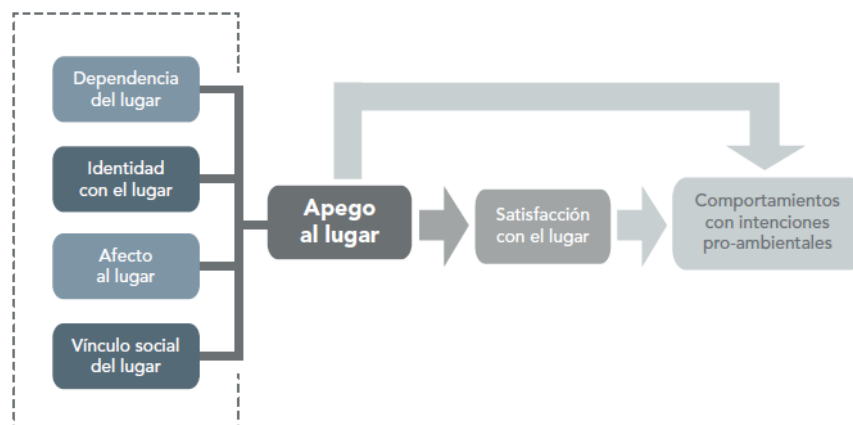


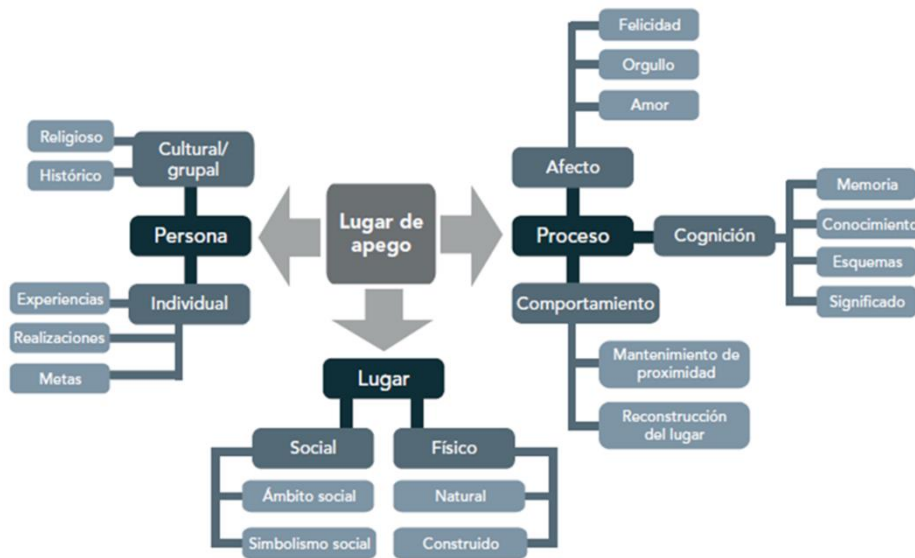
Figura 4.13. Modelo multidimensional de apego al lugar según Hong y Kim (2019).



Con el interés de clarificar la conceptualización de *apego al lugar*, Scannell y Gifford (2010) propusieron un nuevo y más amplio marco, que se adscribe al primer tipo de modelos presentados en esta revisión, esto es; *apego al lugar* como concepto con entidad propia en el que confluyen diferentes subcategorías o dimensiones. Estos autores proponen tres dimensiones principales referidas de forma

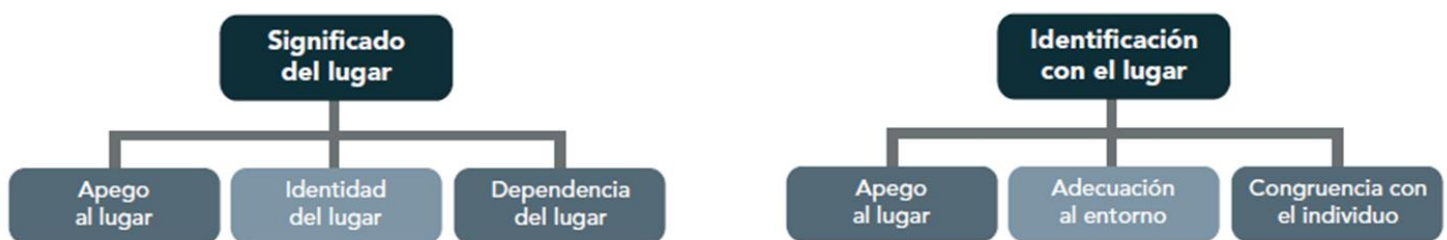
respectiva a las personas, procesos de tipo psicológico y aspectos propios del lugar. Este modelo se identifica con las siglas PPP, de acuerdo con su definición en inglés; *Person, Process and Place*. En la figura 4.14 se identifican las tres dimensiones principales y los aspectos de los que además se componen. Conforme a este modelo, el apego a un lugar se concibe como "el vínculo entre un individuo o grupo con un lugar concreto, y que puede tener diferentes alcances territoriales, características sociales o físicas del lugar, así como manifestaciones en forma de afectividad, maneras de conocer el entorno (aspectos cognitivos), o conductas" (Scannell y Gifford, 2010). La propuesta conceptual de Scannell y Gifford, (2010) habría despertado un cierto consenso teórico en los últimos años, aunque su utilización en investigaciones aplicadas conlleva un desafío dado el importante número de dimensiones y variables a ser medidas.

Figura 4.14. Modelo PPP de Apego al lugar según Scannell y Gifford (2010).



Para terminar de aportar diversidad y complejidad, otros autores consideran el *apego al lugar* como una dimensión subordinada o englobada en una dimensión más amplia (figura 4.14). De acuerdo con la síntesis llevada a cabo por Hernández et al., (2014), hay autores como Jorgensen y Stedman (2006) para los que el *apego al lugar* sería una dimensión más que se sumaría a las dimensiones de *dependencia del lugar* e *identidad con el lugar* para conformar un constructo mayor denominado *sentido o significado del lugar* (figura 4.15 izq.). Asimismo, Droseltis y Vignoles (2010) consideran tres dimensiones; *apego al lugar*, *adecuación al entorno* y *congruencia con el lugar* por parte del individuo, que vendrían a conformar una categoría mayor denominada: *identificación con el lugar* (figura 4.15 dcha.).

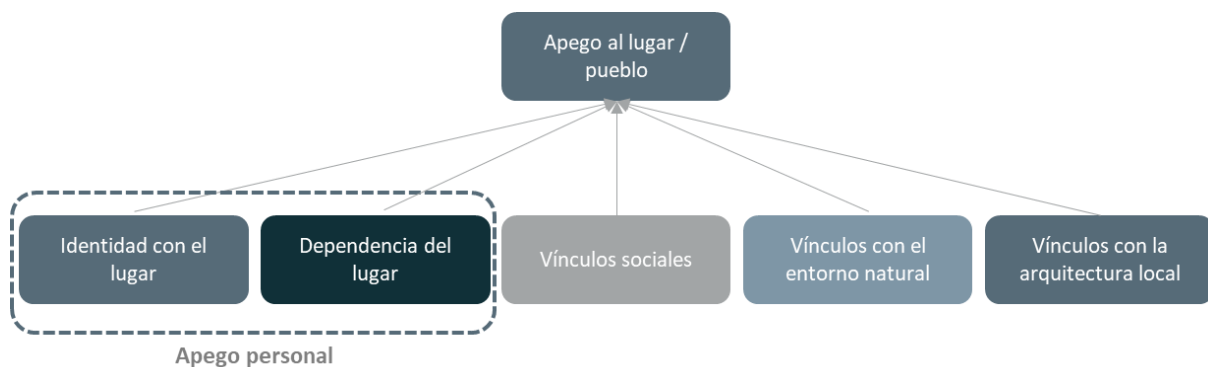
Figura 4.15. Apego al lugar como dimensión de un constructo más amplio, según Hernández et al., (2014).



Autores como Hidalgo (2013), han hecho un esfuerzo notable con el fin de compendiar herramientas usadas para medir diferentes aspectos del apego al lugar, re-agrupándolas conforme a las distintas

tipologías establecidas por Scannell y Gifford (2010). Este ejercicio supone una importante ayuda práctica de cara al diseño de investigaciones aplicadas en las que se midan diferentes dimensiones del *apego a un lugar*. El diseño de los instrumentos de medición de *apego al lugar/pueblo* usados en esta investigación desarrollada en el Altiplano de Granada, se ha basado en gran medida en la propuesta efectuada por Hidalgo (2013), en la que a su vez se integraban ítems de diferentes escalas psicométricas similares propuestas por Casakin et al., (2015); Giuliani (2003) o Kyle et al., (2005). Sin embargo, los elementos de medición no se han estructurado conforme al modelo *PPP* de Scannell y Gifford (2010), sino a la conceptualización del apego al lugar/pueblo que cuentan con mayor aplicación en investigaciones concretas que han tenido como objetivo cuantificar el apego al lugar y las dimensiones en las que se puede descomponer; Casakin et al., (2015); Chen y Dwyer, (2018); Hong y Kim, (2019); Junot et al., (2018); Plunkett et al., (2019); Ramkissoon et al., (2013); Raymond et al., (2010). De acuerdo con esta premisa adoptada como marco teórico de partida para el análisis de *apego al lugar* efectuado entre estudiantes de educación secundaria del Altiplano de Granada, a continuación, se ofrece un mayor detalle de las diferentes dimensiones que se integran en el concepto de *apego a un lugar / pueblo* con arreglo a los postulados de la mayor parte de los autores consultados, y que se resume en la figura 4.16 con el modelo genérico de *apego al lugar* adoptado en esta investigación.

Figura 4.16 Modelo genérico de partida adoptado en la investigación llevada a cabo entre jóvenes del Altiplano de Granada en el marco de esta investigación



### IV.3.2.2 Dimensiones del Apego a un Lugar

En la conceptualización de apego a un lugar han sido mayoritarios los enfoques alineados con el modelo genérico representado en la figura 4.13, en el que este tipo de apego tenía un carácter multidimensional. Entre las dimensiones identificadas han destacado por su recurrencia las de *dependencia del lugar* e *identidad con el lugar* (Kyle et al., 2005; Raymond et al., 2010). Adicionalmente se fueron identificando otras dimensiones, siendo las más significativas los *vínculos sociales* definidos en el lugar por la persona, y los *vínculos con el entorno biofísico* (paisaje, rasgos notorios del medio ambiente que caracteriza el lugar, o bien aspectos antrópicos, como la arquitectura local).

#### *Dimensión de Dependencia del lugar*

La dependencia respecto a un lugar se define como el grado en que un entorno o espacio físico concreto, en sus diferentes escalas, sirve y es funcional para que una persona logre diferentes propósitos que son claves para sí misma (Jorgensen y Stedman, 2001; Kyle et al., 2005; Mihaylov y Perkins, 2014). Entre estas funcionalidades puede encontrarse el hecho de sentirse bien consigo mismo por residir en un lugar concreto, la percepción de seguridad o refugio, o la cobertura de aspectos materiales, como el acceso a medios de vida satisfactorios. El concepto se aplica también a destinos turísticos, siendo la funcionalidad el descanso, o el disfrute de actividades recreativas diversas (Raymond et al., 2010). La dependencia al lugar, además de adquirirse por aspectos funcionales, puede tener también un componente emocional o simbólico (Moore y Graefe, 1994). En la medida en que una persona depende de un lugar (en cualquiera de sus diferentes significados), puede tener menor disposición a migrar o cambiar de sitio de residencia, trabajo o destino de ocio (Williams y Roggenbuck, 1989).

### ***Dimensión de Identidad Personal con el lugar***

La *identidad con el lugar* se refiere a cómo cada persona incorpora sus sentimientos y percepciones del lugar, a la forma en que se autodefine de manera individual. La identidad sería por tanto un mecanismo cognitivo sobre cómo se define una persona respecto al lugar en el que se desenvuelve (Hernández et al., 2010). De este modo, cada persona se autodefine de una forma dinámica, en función de sus vínculos y hábitos con su entorno, ya sea éste un espacio natural, un barrio o un pueblo (Mihaylov y Perkins, 2014). Las identidades pueden asociarse a los lugares de residencia, o también a espacios que son visitados con más o menos asiduidad, por motivos familiares, de trabajo, vacación u ocio.

### ***Dimensión social del apego a un lugar***

El aspecto social y de interacción con otras personas en los lugares en los que un individuo se desenvuelve resulta esencial a la hora de generar sus vínculos con un espacio geográfico concreto. Estos lazos conectan a las personas con su pasado e influyen en comportamientos futuros (Scannell y Gifford, 2010). Se forma así un “vínculo afectivo-emocional” (Hernández et al., 2010) tanto con el entorno físico natural y construido (viviendas, edificios singulares, paisaje urbano), como con las personas con las que se convive e interacciona en ese espacio concreto. La dimensión social puede también definirse como capital social, ampliamente descrita en los capítulos II y III de esta tesis. Recordemos que el capital social puede entenderse como las normas, redes y confianza mutua entre las personas, que facilita la colaboración y acción conjunta entre ciudadanos e instituciones. En el caso de lugares con alcances bien definidos, como un pueblo en una zona rural, las personas que en el mismo residen desarrollan un capital social y sentido de comunidad muy marcados (Ma, 2021). En estos espacios, la diversidad y calidad de las relaciones personales determinan en gran medida el sentimiento de pertenencia de una persona al lugar (Hidalgo y Hernández, 2001). Lewicka, (2005) también identificó la vinculación con el pasado y cultura local como elementos que contribuyen a conformar los vínculos sociales, así como que las conexiones ancestrales y culturales son importante para la participación cívica y el desarrollo local.

### ***Dimensión natural / biogeográfica del apego a un lugar***

El apego al lugar se basa también, como es esperable, en las características físicas que tenga un espacio geográfico, territorio o asentamiento humano en sus diferentes escalas, siendo la de pueblo la que nos interesa en esta investigación (Hidalgo y Hernández, 2001; Mihaylov y Perkins, 2014). Autores como Clayton (2003) proponen la existencia de una identidad ambiental, incluso se conceptualiza la afinidad emocional hacia la naturaleza, como las conexiones emocionales individuales que se tienen con el entorno natural. La literatura académica de apego al lugar ha estado muy asociada al trabajo de psicólogos ambientales, y con ello, a la valoración de espacios naturales (Clayton, 2003), lo que ha condicionado el desarrollo de muchas de las herramientas de medida utilizadas (Hammit et al., 2004; Kyle et al., 2005; Raymond et al., 2010; Williams y Vaske, 2003, entre otros). Sin embargo, no ha habido un desarrollo parecido cuando el lugar se refiere a espacios urbanos concretos o pueblos (Mihaylov et al., 2021; Scopelliti y Tiberio, 2010). En este sentido, la investigación propuesta en esta tesis incorpora a la escala psicométrica usada tres ítems que se refieren a la arquitectura de los pueblos, así como a su patrimonio histórico, por ser elementos de gran influencia en los municipios que conforman el Altiplano de Granada (véase el cuestionario de encuesta en el Anexo 4.1). En el siguiente cuadro 4.1, adaptado de Raymond et al., (2010), se resumen las dimensiones del concepto de apego al lugar adoptadas en esta investigación de tesis, al igual que en la figura 4.15. Es importante notar que se ha añadido una dimensión adicional referida al entorno construido conformado por el urbanismo y arquitectura que caracterizan el lugar en el que reside (o visita una persona). Esta dimensión no aparece como tal en Raymond et al., (2010), pero se considera igualmente de importancia a la hora de establecer apego a pueblos rurales, que en algunos casos tienen una identidad urbanística o arquitectura tradicional muy marcada.



Cuadro 4.1 Definiciones básicas de las cuatro dimensiones constitutivas de apego al lugar, adaptado a partir de Raymond et al., (2010).

Ámbito	Dimensión / Constructo	Definición
Personal	Identidad con el lugar	Aspectos individuales que enlazan sentimientos o emociones derivadas de entornos físicos concretos, así como conexiones simbólicas con el lugar que ayudan a la persona a auto-definirse. La identidad con el lugar condiciona la percepción que la persona tenga, ya sea positiva o negativa, respecto a los cambios que puedan producirse en su entorno, y que por tanto afecten su vínculo emocional e identitario
	Dependencia del lugar	Conexión funcional basada en un vínculo físico que las personas establecen con su entorno a partir de los usos que hacen del mismo; laboral, lúdico, deportivo, relacional, etc
Comunidad	Vínculos sociales	Sentimientos de pertenencia a un grupo de personas, como amigos y familiares, así como las conexiones emocionales basadas en la historia, intereses y preocupaciones compartidas con otras personas del lugar
Espacio Físico 1: Entorno natural /	Vínculos con el entorno natural	Conexión implícita o explícita con alguna parte del entorno natural de una persona, en un proceso generado a lo largo de la vivencia personal en ese enclave
Espacio Físico 2: Entorno urbanístico & arquitectura local	Vínculos con el entorno construido	Conexión implícita o explícita derivada de la vivencia en el espacio conformado por calles, viviendas construidas según pautas de arquitectura local tradicional y paisaje urbano

### IV.3.2.3 Apego en exceso

En la literatura sobre las relaciones entre personas y los lugares, la existencia de vínculos emocionales fuertes entre territorio (con sus diferentes dimensiones) e individuos, se ha considerado de forma casi normativa como algo positivo, tanto para las personas como para las comunidades que éstas conforman (Fornara et al., 2020). Por el contrario, se identifica como un problema la falta de lugar (Relph, 1976), trazando un paralelismo en su conceptualización de partida con el sentimiento de apego de los niños/as con sus cuidadores. Son también amplias las evidencias empíricas que muestran como un mayor apego al lugar está asociado con una mayor satisfacción con la vida, un mejor capital social y un mayor bienestar (Lewicka, 2011, 2014). Sin embargo, en la literatura se describe también (aunque con mucha menos profusión), como los lugares, debido a las experiencias personales desarrolladas en los mismos por cada individuo, pueden generar sensaciones negativas o ambivalentes (Manzo, 2014). Los pueblos, las áreas rurales en general, están asociadas a un mayor control social, un tipo de capital social que como se describió en apartados anteriores puede tener una influencia negativa cuando la diversidad de ideas y de visiones ante la vida es coartada (Pretty et al., 2006).

Cuando los vínculos sociales de apego son muy intensos en una comunidad, ésta presenta una gran cohesión interna, pero a costa de inhibir las opciones individuales. En casos extremos puede instalarse la creencia de la imposibilidad de alcanzar logros personales por medio del esfuerzo individual, algo que llega a ser común entre grupos sociales marginalizados (García-Arias et al., 2015). Todo lo anterior se traduce en una escasa actitud emprendedora, o una resistencia a las ideas nuevas o las aportadas por personas ajenas al grupo o comunidad (Ring et al., 2010). Una situación parecida puede encontrarse en algunas zonas rurales de España. Autores como Eduardo Moyano han reflexionado sobre la abundancia de un capital social característico de las zonas rurales andaluzas que se expresa en la existencia de muchos espacios de socialización y convivencia, pero que sin embargo no van más allá de lo lúdico o cultural (Moyano, 2009).

## IV.4 Metodología; diseño, población y mediciones

La información necesaria para llevar a cabo la investigación fue recolectada entre noviembre y diciembre de 2018, por medio de un cuestionario de encuesta en formato electrónico *on line* y auto-rellenado distribuido entre alumnos/as de 9 de los 11 centros de educación secundaria existentes en el Altiplano de Granada, tras gestionar los correspondientes permisos con la Consejería de Educación de la Junta de Andalucía y los diferentes centros. La encuesta fue respondida por 540 jóvenes, de los cuales se seleccionaron 446 encuestas para su análisis conjunto, de acuerdo con el criterio de haber respondido a más del 95% de las preguntas, así como residir en uno de los 14 municipios del Altiplano. Las encuestas válidas representan el 18% de la población total del Altiplano de Granada con edades comprendidas entre los 15 y 19 años (2.490 personas). El cuestionario estaba compuesto por 41 preguntas de opciones múltiple y escala Likert, distribuidas en cuatro bloques, que en conjunto permiten dar lugar a 112 variables; i) información personal, familiar y socioeconómica (capital humano); ii) vida social, percepción y apego al pueblo (capital social); iii) expectativas de futuro e intención migratoria; y iv) cultura emprendedora. En promedio, los/as jóvenes requirieron 15 minutos para completar el cuestionario. La base de datos generada, y que se adjunta en el Anexo 4.2, fue revisada y analizada empleando el software estadístico SPSS. En el cuadro 4.2 se comparte un resumen descriptivo de las principales características personales de los jóvenes encuestados, así como de aquellas variables que han sido empleadas en la construcción del modelo sobre intención de residir en el futuro en el pueblo de origen. Variables agrupadas en diferentes bloques (capital humano individual, capital humano familiar y capital social), fueron correlacionadas de forma bivariada, con el fin de identificar elementos que se puedan vincular con la intención de emigrar o residir en el pueblo. Variables de apego al pueblo fueron sometidas a un análisis factorial exploratorio y determinación de factores. La relación entre la intención de permanecer en el pueblo (o emigrar), y las diferentes variables y factores que guardan relación con esta decisión, se llevó a cabo mediante una regresión logística binomial (Bjarnason y Thorlindsson, 2006; Thissen et al., 2010; Theodori y Theodori, 2015).

Cuadro 4.2. Estadística descriptiva del grupo de población estudiado y de las variables más relevantes empleadas en el análisis logarítmico binominal sobre la intención de los jóvenes de residir en el futuro en su actual municipio rural

<b>Edad</b>			<b>Género</b>	<b>N</b>	<b>%</b>
<b>Edad promedio</b>	16.2 años		Masculino	238	53.5
			Femenino	207	46.5
<b>Municipio de Residencia</b>	<b>N</b>	<b>%</b>		<b>N</b>	<b>%</b>
Habitación municipios cabecera de comarca (2)	260	58.3	Habitación municipio con declive poblacional leve (3)	51	11.4
Habitación municipios no cabecera (12)	186	41.7	Habitación municipio con declive poblacional moderado (5)	311	69.6
			Habitación municipio con declive poblacional severo (6)	84	18.8
<b>Capital Humano y Ocupación de los padres</b>					
<b>Estudios del padre</b>	<b>N</b>	<b>%</b>	<b>Estudios de la madre</b>	<b>N</b>	<b>%</b>
Sin estudios	32	7.31	Sin estudios	13	2.96
Estudios Primarios	129	29.45	Estudios Primarios	100	22.78
ESO o Formación Profesional Media	135	30.82	ESO o Formación Profesional Media	132	30.07
Bachillerato o Formación Profesional Superior	78	17.81	Bachillerato o Formación Profesional Superior	97	22.1
Título Universitario	64	14.61	Título Universitario	97	22.1
<b>Ocupación del padre</b>	<b>N</b>	<b>%</b>	<b>Ocupación madre</b>	<b>N</b>	<b>%</b>
Desempleado	29	6.61	Desempleado	54	12.22
Jubilado	14	3.19	Jubilada	4	0.9

Agricultor / Ganadero	74	16.86	Agricultora / Ganadera	27	6.11
Empresario / Negocio propio	114	25.97	Empresaria / Negocio propio	62	14.03
Funcionario del Sector Público	94	21.41	Funcionaria del Sector Público	114	25.79
Empleado en empresa privada	111	25.28	Empleada en empresa privada	85	19.23
Trabajo doméstico	3	0.68	Trabajo doméstico	96	21.72

Uso del tiempo fuera del instituto (1-3)	Media	SD	Apego al pueblo; dimensión personal de dependencia e identidad (1-5)	Media	SD
Tarea. Estudiar, realizar ejercicios de clase o trabajos de grupo para el Ins.	2.17	0.5	AP1. Mi pueblo refleja quien soy yo	2.76	1.04
Ocio. Reunirme y conversar con amigos/as en la calle o vivienda	2.06	0.58	AP2. Me siento muy orgulloso/a de mi pueblo	3.46	1.03
Tarea. Ayudar en tareas domésticas (limpieza, cocina, lavado de ropa, etc)	1.99	0.46	AP3. Mi pueblo es parte de mí	3.57	1.02
Ocio. Chatear, jugar al ordenador, con la Play, DS o similar	1.94	0.64	AP4. Mi pueblo forma parte de mi identidad	3.46	1.09
Ocio. Practicar deporte con amigos/as	1.86	0.53	AP5. Echo de menos mi pueblo cuando estoy fuera de él	3.40	1.18
Tarea. Ayudar en el cuidado de un familiar	1.74	0.62	AP6. Si tuviera que mudarme a otro lugar lo sentiría mucho	3.34	1.26
Ocio cultural; leer, pintar, escribir, tocar un instrumento musical,	1.65	0.63	AP7. Cuando estoy fuera del pueblo, me siento feliz al regresar	3.63	1.06
Ocio. Participar en una actividad cultural, deportiva o social organizada por Ayuntamiento u otro	1.43	0.56	AP8. Me siento muy apegado/a a mi pueblo	3.32	1.04
Tarea. Ayudar en la empresa o negocio familiar	1.39	0.61	AP9. Mi pueblo significa mucho para mí	3.50	0.94

Interés en las raíces			Expectativas de futuro		
Frecuencia con la que en casa se habla del pasado e historia familiar	N	%	Deseo de vivir en el futuro en su pueblo (variable dependiente)	N	%
Nunca o muy raramente	100	22.4	Nada o poco deseable	324	72.6
Alguna vez	190	42.5	Bastante o totalmente deseable	112	27.4
Con frecuencia o continuamente	156	44.9			

## IV.4.1 Mediciones

### IV.4.1.1 Variable dependiente; intención de residir en el pueblo o migrar

La variable dependiente seleccionada en el estudio es la intención de vivir en el futuro en el respectivo municipio de residencia de cada joven mediante la pregunta; “Si pudieras elegir, ¿en qué lugar desearías desarrollar la mayor parte de tu vida personal y profesional?”, a la cual se brindaban cuatro opciones de respuesta en una escala Likert, donde el valor 1 corresponde a “Nada Deseable” y el valor 4 a “Totalmente Deseable”. Posteriormente, a efectos de aplicar un modelo de regresión logística binomial para predecir la probabilidad de que ocurra un evento determinado para una persona, la variable se transformó en dicotómica, donde el valor 0 identifica aquellos jóvenes con intención de migrar, y el valor 1 a quienes desearían residir en el futuro en su municipio.

#### IV.4.1.2 Variables independientes

##### *Medidas de Capital Humano*

Entre las variables usadas para medir el capital humano de los jóvenes se consideraron aspectos individuales y familiares. Entre los individuales destacan la nota promedio obtenida en el curso anterior, de acuerdo con cuatro opciones de respuesta (suspense, aprobado, notable y sobresaliente), el uso del tiempo libre, basado en las directrices del capítulo de bienestar individual del informe PISA de la OECD (2017), medido a través de 8 ítems valorados en una escala de frecuencia, donde 1 = 0 horas; 2 = 1-3 horas y 3 = más de 3 horas de dedicación. Los ítems están divididos en dos bloques, el primero de ellos con 5 ítems se refiere a distintas alternativas de ocio, y el segundo, con 4 ítems hace referencia a tareas o apoyos que el joven pueda brindar en su hogar. Finalmente, se incluyeron la pregunta de preferencia por estudios futuros y la cuestión; “en cursos anteriores, ¿has participado en algún intercambio internacional de estudiantes o has tenido una estancia de más de 15 días en otro país?”, con respuesta dicotómica; “Si = 1”, y “No = 2” (Gerhards, et al., 2017).

Las variables de capital humano vinculadas con la familia se derivan del nivel de estudios del padre y la madre (Chesters, 2019; Lundborg et al., 2018; Luzecky et al., 2017), el número de libros que existe en la vivienda (Lewicka, 2005), la frecuencia con la que en el hogar se conversa sobre el pasado o historia de la familia (Lewicka, 2005) y la ocupación de los progenitores, diferenciando tres tipos de hogares según padre y madre dispongan de una ocupación laboral, uno solo de ambos, o ninguno se encuentre ocupado, dado que el nivel socioeconómico y empleo de los padres tienen una clara incidencia en la posterior salud y logros académicos de los hijos (Mörk et al., 2019; Sun et al., 2017).

##### *Medidas de Capital Social*

Los componentes del capital social que usualmente son priorizados en la medición de este concepto se desglosan en confianza mutua y con el entorno, integración en redes interpersonales y normas sociales entendidas como valores y expectativas compartidas por una sociedad o comunidad (Billett, 2012; Putnam, 2000). Con el fin de valorar la pertenencia a redes estructuradas, la encuesta incluye la variable dicotómica pertenencia o no a una asociación u organización formal, en caso de respuesta afirmativa se establece una segunda variable con el número de organizaciones a las que pertenece el o la joven, considerando que un mayor número de afiliaciones implica un mayor capital social de la persona (Behtoui y Neergaard, 2016; Engbers et al., 2017). Una tercera variable de capital social se establece con la pregunta: “¿has colaborado como voluntario/a para resolver algún problema en tu pueblo?” (Engbers et al., 2017; Lewicka, 2005; Stukas et al., 2005; Theodori, 2018), estableciendo tres categorías de respuesta; “Si, he colaborado como voluntario/a en los últimos 12 meses” (1); “Si, he colaborado como voluntario/a pero hace más de 12 meses” (2); “No, nunca he colaborado de forma voluntaria para resolver problemas en el pueblo” (3), lo que permite valorar el grado de implicación con la comunidad y entorno, algo que a su vez se relaciona con el concepto de *agency* propuesto por Sen (1985, 1999). Otras variables que pueden usarse para medir capital social se han incluido en las medidas de capital humano (tiempo dedicado a aficiones que implican interactuar con amigos), o en la medida de la dimensión social de apego al pueblo (ver a continuación).

##### *Medidas de Apego al Pueblo*

Para la valoración del sentimiento de apego de los jóvenes a diferentes dimensiones de sus respectivos pueblos se emplearon 27 sentencias o ítems de opinión, para ser valoradas en una escala Likert donde “Totalmente en desacuerdo” se le asigna el valor 1, y “Totalmente de acuerdo”, adquiere el valor 5. La selección de 27 ítems usados en el cuestionario de encuesta se ha efectuado a partir de trabajos previos de desarrollo de escalas promovidos por diferentes autores en relación a las distintas dimensiones de apego a un lugar, entre las que destacan de acuerdo a la clasificación de ítems efectuada por Hidalgo (2013); dimensión personal (Scannell & Gifford, 2010); dimensión social (Bonaiuto et al., 2003; Kyle et al., 2005; Scopelliti & Tiberio, 2010); dimensión física o vinculación al entorno natural (Raymond et al., 2010; Scopelliti & Tiberio, 2010) y/o construido; dimensión emocional (Hernández et al., 2007;

Jorgensen y Stedman, 2006; Lewicka, 2010; Scannell y Gifford, 2010); dimensión conductual (Hernández et al., 2007; Jorgensen & Stedman, 2006; Nielsen-Pincus et al., 2010). A efectos de análisis, los ítems de dimensión emocional y conductual fueron reclasificados en las dimensiones identidad y dependencia, de acuerdo con la propuesta adoptada por diferentes autores que consideran ambas junto con factores sociales y naturales como constitutivas del apego a un lugar (Han et al., 2019; Hong y Kim, 2019; Kyle et al., 2005; Ramkissoon et al., 2013; Raymond et al., 2010). En la formulación original de los ítems se incorporaron sentencias formuladas en negativo y otras en positivo, tal como propone Hidalgo (2013) para el diseño de este tipo de escalas. Posteriormente, durante el proceso de análisis de la base de datos se invirtieron los resultados de las preguntas usadas en la escala que tenían sentido negativo, para que todas tuvieran una positividad homogénea en su enunciado, lo que facilita la interpretación de los resultados.

### ***Variables control***

En el análisis se consideraron tres variables control. La primera de ellas es el género (1 = Femenino; 2 = Masculino). La segunda es el tamaño del pueblo de residencia, lo cual viene determinado por su condición de cabecera comarcal (dos pueblos entran en esta categoría, Baza y Huéscar, asignándoles el valor (1 = Cabecera; 2= No cabecera). La tercera y última variable también deriva del pueblo del Altiplano de Granada en el que vive cada joven, intensidad de su declive poblacional entre 2008 y 2018, de acuerdo con el porcentaje de variación del padrón municipal (IECA, 2022). Los municipios con declive intenso (valor 3), tuvieron una pérdida poblacional entre el 15 y 20% (Caniles, Castril, Castilléjar, Cortes de Baza, Cuevas del Campo y Freila) los municipios con declive moderado (valor 2) perdieron entre el 10 y el 13% de sus habitantes (Orce, Baza, Cúllar, Huéscar y Zújar). La tercera categoría está formada por los municipios que tuvieron un declive leve (valor 1), inferior al entre 3 y 8% (Benamaurel, Galera y Puebla de don Fadrique). Estas categorías son relativas y adaptadas al territorio del Altiplano de Granada, considerando como valor central el promedio de pérdida poblacional entre 2008 y 2018 del conjunto de los 14 municipios contemplados; 12.67%.

## IV.5 Resultados

Para identificar a partir del cuestionario aquellas variables independientes con una potencial mayor influencia en la decisión de migrar o permanecer, se llevaron a cabo correlaciones bivariadas entre la variable de intención migratoria y dos bloques de variables correspondientes con capital humano y capital social. Puesto que la mayoría de las variables utilizadas en el análisis son ordinales derivadas del uso de escalas Likert y con una distribución no normal, se empleó el coeficiente de correlación de Spearman (rs), un estadístico no paramétrico adecuado para datos ordinales (Field, 2013). En los cuadros 3, 4 y 5, se detallan los resultados de las correlaciones, identificando aquellas que resultan significativas. Las tres matrices de correlación generadas no proporcionan evidencia de multicolinealidad entre las variables, puesto que todos los coeficientes se encuentran en un rango aceptable ( $r = 0.02$  --  $r = 0.78$ ) y ninguno de ellos excedió el punto de corte de 0.85 (Belsey et al., 1980).

Cuadro 4.3. Resultados de correlación de variables de capital humano de tipo individual (coeficientes de Spearman)

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15
1. Deseo vivir en mi pueblo (1=Nada (...) 4=Mucho)	1.000														
2. Género (1=fem; 2=masc)	.151**	1.000													
3. Tamaño municipio	0.060	0.050	1.000												
4. Declive municipio	-.102*	0.068	.188**	1.000											
5. Nota promedio curso anterior	-0.048	-.113*	-0.020	0.054	1.000										
6. Intercambios internacionales	0.016	0.080	.201**	0.022	-.240**	1.000									
7. Ocio. Deporte con amigos	.130**	.136**	0.006	-0.007	-.131**	0.039	1.000								
8. Ocio. Reunión y conversación con amigos	0.029	-0.019	-0.046	0.000	-.177**	.156**	.214**	1.000							
9. Ocio. Actividades municipales	0.065	-0.061	-0.012	-0.005	-0.004	-0.034	.235**	0.093	1.000						
10. Ocio. Juego electrónico	-0.053	0.088	-0.035	-0.022	-.096*	0.088	0.044	.108*	-0.050	1.000					
11. Ocio. Leer, pintar, música, etc	-.103*	-.258**	0.025	-0.029	.095*	-0.026	-0.023	0.010	.210**	0.016	1.000				
12. Tareas. Ayuda en el hogar	0.037	-.192**	-0.029	-0.033	-0.063	-0.010	0.080	.155**	.110*	0.042	.177**	1.000			
13. Tareas. Ayuda cuidado dependiente	.130**	-.185**	-0.006	-0.009	-.127**	.124**	.180**	.196**	.158**	0.006	0.078	.402**	1.000		
14. Tareas. Ayuda en empresa familiar	.134**	.116*	.132**	0.000	-.109*	.110*	.145**	0.057	.195**	0.073	0.008	.095*	.107*	1.000	
15. Tarea. Dedicación diaria a estudio	-.123**	-.311**	-.148**	-0.058	.198**	-.169**	-0.091	-0.093	0.006	-.173**	0.055	.215**	0.021	-.125**	1.000

\*\* La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

\* La correlación es significativa en el nivel 0,05 (bilateral).

Cuadro 4.4 Resultados de correlación de variables de capital humano de tipo familiar (coeficientes de Spearman)

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
1. Deseo vivir en mi pueblo	1.000											
2. Género	.151**	1.000										
3. Tamaño municipio	0.060	0.050	1.000									
4. Declive municipio	-.102*	0.068	.188**	1.000								
5. Nivel de ocupación de los padres	-0.036	.153**	-0.062	0.016	1.000							
6. Estudios padre	-0.048	0.078	-.147**	-0.072	.224**	1.000						

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
7. Estudios padre dicotómico	-0.110*	0.045	-0.045	0.004	.149**	.466**	1.000					
8. Estudios madre	-0.040	.105*	-.160**	-0.067	.359**	.598**	.302**	1.000				
9. Estudios madre dicotómico	-.107*	0.079	0.012	-0.049	.207**	.213**	.476**	.303**	1.000			
10. Libros en hogar	-0.043	-0.033	-0.060	-0.076	.151**	.355**	.141**	.352**	.107*	1.000		
11. Conversación sobre historia y pasado de la familia	.154**	.103*	.127**	-0.024	0.067	-0.076	0.019	-0.065	-0.017	0.061	1.000	
12. Nota promedio curso anterior	-0.048	-.113*	-0.020	0.054	-0.035	.211**	0.010	.169**	-0.064	.170**	0.012	1.000

\*\* La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

\* La correlación es significativa en el nivel 0,05 (bilateral).

Cuadro 4.5 Resultados de correlación de variables de capital social (coeficientes de Spearman)

	1	2	3	4	6	7	8
1. Deseo vivir en mi pueblo	1.000						
2. Género	.151**	1.000					
3. Tamaño municipio	0.060	0.050	1.000				
4. Declive municipio	-.102*	0.068	.188**	1.000			
5. Pertenencia a asociaciones	0.050	-0.001	.135**	-0.046	1.000		
6. Voluntariado local	0.026	-0.085	0.079	0.016	0.054	1.000	
7. Conversación con familia y amigos sobre problemas del pueblo	0.081	-0.049	-0.013	-0.012	.118*	0.047	1.000

\*\* La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

\* La correlación es significativa en el nivel 0,05 (bilateral).

Las correlaciones llevadas a cabo muestran que existen relaciones significativas, aunque con coeficientes moderados, entre la decisión de residir en el pueblo y dos variables control; el género (los chicos tienen un mayor deseo de permanecer que las chicas), y la intensidad de declive poblacional del pueblo de residencia. Respecto a las variables de capital humano individuales se identifica una relación significativa directa entre el deseo de residir en el pueblo, el tiempo dedicado a practicar deporte con amigos, el cuidado a un familiar dependiente o la ayuda en la empresa familiar. Por el contrario, existe una relación significativa inversa entre el deseo de permanecer en el pueblo y otras dos variables de uso del tiempo relevantes para el capital humano individual; las horas diarias dedicadas al estudio y la dedicación a ocio de tipo cultural como leer o pintar. En lo que se refiere a variables de capital humano familiares, existe una correlación significativa que vincula el interés por no emigrar con la ausencia de estudios básicos tanto del padre como de la madre, y por otro lado con el interés del / la joven en el pasado e historia familiar. No hay relaciones significativas entre el deseo de emigrar y el grado de ocupación de los padres. Tampoco se han identificado relaciones significativas entre la intención migratoria y las variables de capital social consideradas. Las correlaciones significativas identificadas han sido usadas posteriormente en el análisis de regresión logarítmica binomial sobre intención migratoria.

El análisis de correlaciones positivas entre diferentes variables no vinculadas de forma directa con la intención futura de emigrar o residir en el pueblo, así como el análisis de frecuencias de estas mismas variables de interés a la hora de caracterizar el capital humano y social de un territorio, también ha puesto de manifiesto una concentración del capital humano, simplificado en el máximo grado de estudios de los padres, en los dos municipios de mayor tamaño del territorio (Baza y Huéscar), que además son cabeceras de comarca y disponen de una mayor cantidad de servicios públicos. El 26% de los padres y el 32.6% de las madres de jóvenes que residen en los dos municipios de cabecera comarcal tienen empleo en una administración pública, frente al 15.1% de los padres y 16.3% de las madres de jóvenes residentes en el resto de los doce pueblos del territorio que no son cabecera. La profesión de agricultor o ganadero, tan asociada al mundo rural, ocupa al 25.9% de los padres de jóvenes que residen en los doce pueblos no cabecera, frente al 10.2% de los padres de jóvenes en municipios cabeza de

comarca. Los progenitores que tienen título universitario se concentran en los dos municipios con mayor población (Baza y Huéscar), ya que el 19.3% de los padres de los municipios de cabecera disponen de título universitario (frente al 8.2% de los pueblos que no son cabecera), mientras que la diferencia en el caso de las madres es aún mayor; 28.2% de las madres de Baza y Huéscar son tituladas universitarias frente al 13.6% de las madres que residen en el resto de las localidades del territorio. Esta distribución tiene una relación directa con la empleabilidad en administraciones públicas, ya que, de forma general, el 64.9% de las madres que trabajan en instituciones públicas en el conjunto del Altiplano de Granada tienen título universitario, así como un 54.1% de los padres, y como se ha visto más arriba el empleo público, en el que tiene mayor peso la formación (capital humano), se concentra en las cabeceras de comarca. Sin embargo, solo el 1.6% de los padres con título universitario están ocupados en agricultura y ganadería, siendo la ausencia de estudios (25%) o haber completado tan solo la educación primaria (22.7%), la formación básica de partida de los padres dedicados a esta actividad. Entre los padres que tienen título universitario, el 25.0% es empresario o tiene negocio propio, mientras que, en el caso de las madres universitarias, solo el 12.4% tiene educación universitaria completada. En los cuadros 5.3, 5.4, 5.5 y 5.6 se ofrece el detalle sobre como se distribuyen estas variables vinculadas a la residencia, ocupación y estudios de padres y madres. En definitiva, se aprecia una concentración de capital humano y mejores condiciones laborales asociadas al sector público en las dos cabeceras de comarca, lo que vendría a justificar la expresión *España fractal*, de la que se hablará en capítulos posteriores.

El análisis también pone de manifiesto importantes y significativas diferencias de género, en la medida en la intención de emigrar es notablemente mayor entre las chicas, así como otros rasgos ligados a la acumulación de capital humano; mayor nota promedio en cursos anteriores, mayor dedicación a ocio cultural (leer, pintar, música) y más tiempo diario dedicado al estudio. La brecha de género también tiene un reflejo estadísticamente significativo en los resultados de la encuesta en lo que se refiere al mayor tiempo dedicado por las jóvenes a tareas domésticas y cuidado a un familiar dependiente. En el caso de los jóvenes, y también de manera significativa, ellos ocupan más tiempo que las jóvenes en la práctica de deportes con amigos y en la ayuda en empresas familiares. Respecto a la preferencia que manifiestan por estudios futuros existe una clara diferencia de género; tan solo el 14% de las jóvenes dicen tener interés en carreras relacionadas con informática, ingeniería o ciencias, frente al 55.4% de los jóvenes. La preferencia de estudio de las jóvenes son las ciencias sociales y jurídicas (derecho, educación infantil y primaria, economía, administración de empresas, turismo, etc), con el 41.5% de elección (frente al 17.7% de los jóvenes), y las ciencias de la salud con el 29.8% de interés (12.6% de los jóvenes). La preferencia por carreras de arte y humanidades es común en ambos casos, con un 14% de elección.

Con las variables de apego al pueblo se realizó un análisis factorial mediante el método de componentes principales sobre los 27 ítems originales, aplicando una rotación oblicua (oblimin), dado que se espera tener correlación entre los factores extraídos, al estar todos ellos referidos a diferentes dimensiones del sentimiento apego. La medida de Kaiser - Meyer - Olkin verificó una adecuación medianamente satisfactoria en relación al tamaño de muestra ( $KMO = .680$  (Hutcheson y Sofroniou, 1999)). La prueba de esfericidad de Bartlett fue significativa a menos de 0.001. La extracción inicial proporcionó 11 factores con autovalores mayores que 1, y que en conjunto explicaban una varianza acumulada de 60.155%. Entre los factores extraídos existían ítems con presencia en varios factores (*crossloading*), al igual que otros con una carga inferior al umbral establecido de 0.4. Un análisis más detallado de cuatro ítems con el inconveniente de *crossloading* en diferentes factores pone de manifiesto que estuvieron formulados originalmente en negativo, lo que parece indicar que los encuestados pueden haber leído mal o malentendido las frases inversas al completar la encuesta. Este tipo de problemas en escalas complejas ha sido identificado por Weijters y Baumgartner (2012), e implica reconsiderar el uso de frases negativas o inversas en encuestas de opinión. Tras diferentes ajustes y eliminación de ítems, se alcanzó una extracción satisfactoria con 20 ítems y un valor  $KMO = 0.903$  (altamente satisfactorio de acuerdo con Field, 2013), y una solución de cuatro factores con una explicación de varianza acumulada del 55.120 %. Los ítems retenidos y sus cargas factoriales tras rotación se agrupan en cuatro factores coherentes tal y como se detalla en el cuadro 4.6, donde el Factor 1 está conformado por ítems de apego personal que incluye las dimensiones de dependencia e identidad al lugar o pueblo, tal y como proponen Jorgensen y Stedman (2001) y Lewicka (2011). La varianza explicada de este factor es del 33.78 %. El



Factor 2 se refiere al apego o vínculos sociales con los habitantes del pueblo, lo que se relaciona con el concepto de capital social, y conlleva una varianza explicada del 9.34 %. El Factor 3 hace referencia a la vinculación de la persona con su entorno natural, algo de especial importancia en zonas rurales, y explica una varianza del 6.63 %. Finalmente, el Factor 4 incluye dos ítems que se derivan del valor histórico patrimonial o arquitectónico de los pueblos de residencia, con una varianza explicada del 5.36 %. La validez de la escala de apego al pueblo compuesta por 20 ítems se probó mediante el criterio de la varianza promedio extraída (AVE), mientras que la confiabilidad se evaluó utilizando el coeficiente alfa de Cronbach (1951) (consistencia interna y confiabilidad). El valor AVE se encuentra por encima del umbral del 50% en los cuatro factores, excepto en el Factor de Apego Social, que tiene un valor próximo 44.7% (Fornell y Larcker, 1981). Para cada uno de los cuatro constructos generados por los ítems asociados en cada factor, se alcanzó un alfa de Cronbach por encima de 0,70, establecido como umbral óptimo, excepto en el caso del Factor 4 relacionado con patrimonio histórico y arquitectónico, que tiene un valor de 0.631 (Nunnally, 1978).

Cuadro 4.6. Resultados de correlación de variables de capital humano de tipo familiar (coeficientes de Spearman)

	Factores			
	FAP(1)	FAS(2)	FAN(3)	FAC(4)
AP1 Mi pueblo refleja quien soy yo	0.567			
AP2 Me siento muy orgulloso/a de mi pueblo	0.711			
AP3 Mi pueblo es parte de mí	0.783			
AP4 Mi pueblo forma parte de mi identidad	0.643			
AP5 Echo de menos mi pueblo cuando estoy fuera de él	0.687			
AP6 Si tuviera que mudarme a otro lugar lo sentiría mucho	0.617			
AP7 Cuando estoy fuera del pueblo, me siento feliz al regresar	0.723			
AP8 Me siento muy apegado/a a mi pueblo	0.650			
AP9 Mi pueblo significa mucho para mí	0.715			
AS1 Nunca me siento solo/a en mi pueblo		0.610		
AS2 Tengo una conexión especial con la gente de mi pueblo		0.510		
AS3 En mi pueblo es fácil tener amigos/as		0.820		
AS4 La gente en mi pueblo no es muy individualista y se apoyan unos a otros		0.808		
AS5 La vida en el pueblo es entretenida y cambiante		0.449		
AN1 Me siento apegado/a a la naturaleza y paisajes de mi pueblo			0.714	
AN2 El entorno y la naturaleza de mi pueblo son importantes para mí			0.743	
AN3 Los paisajes en las cercanías de mi pueblo son de gran belleza			0.634	
AN4 No hay contaminación, se dispone de un medio ambiente de gran calidad			0.539	

	Factores			
	FAP(1)	FAS(2)	FAN(3)	FAC(4)
AC1 El tipo de casas y la arquitectura tradicional son de gran valor cultural				0.590
AC2 Existe una gran riqueza histórica y arqueológica en mi pueblo				0.772
Alfa de Cronbach	.875	.711	.703	.631
Varianza promedio extraída (AVE)	0.511	0.447	0.531	0.721

Entre los factores obtenidos y la intención de permanecer en el pueblo en el futuro se llevó a cabo un análisis de correlación bivariada, cuyo resultado se muestra en el cuadro 4.7.

Cuadro 4.7. Resultados de correlación no paramétrica entre intención migratoria y factores de apego al pueblo

	1	FAP	FAS	FAN	FAC
1. Deseo vivir en mi pueblo (1=Nada (...) 4=Mucho)	1.000				
FAP	.445**	1.000			
FAS	.247**	.383**	1.000		
FAN	.259**	.279**	.151**	1.000	
FAC	0.059	.190**	0.068	.140**	1.000

A partir de los análisis previos, se llevó a cabo un análisis de regresión logística binaria, donde la variable dependiente intención de residir en el pueblo en el futuro, adopta una forma dicotómica, en la que el deseo de migrar tiene un valor asignado de 0, y la intención de residir en el pueblo en el futuro se codifica con 1. En la regresión se consideraron las 12 variables en las que se identificó una correlación significativa con la decisión de residir en el pueblo en el futuro. Cuatro de estas variables se identificaron en el modelo como categóricas; género, declive poblacional del municipio de residencia y dos variables dicotómicas relacionadas con la conclusión o no de estudios básicos por parte del padre y la madre. Las variables fueron introducidas de manera secuencial de acuerdo con la mayor contribución que estas hagan a la determinación de la variable dependiente (*forward method*). Mediante este proceso se obtuvo un modelo óptimo en cuatro pasos y la correspondiente inclusión de 4 variables, tal y como se detalla en el cuadro 4.8. La adecuación del modelo de acuerdo con la prueba de Hosmer y Lemeshow alcanza una Chi-cuadrado = 9.486 y una  $p = 0.303$ , un valor por encima del umbral de significación  $p=0.05$ , lo cual es un aval positivo de la capacidad predictiva del modelo a partir del conjunto de variables independientes empleadas, y que por tanto las probabilidades predichas se corresponden con las probabilidades observadas de permanecer en el pueblo o emigrar (Meyers et al., 2016). En la valoración del modelo se utilizan el  $R^2$  de Cox y Snell y el  $R^2$  Nagelkerke, cuyos valores se comparte en el cuadro 4.8, y que son caracterizados como pseudo  $R^2$ , puesto que su utilidad no está tanto en proporcionar altos valores de varianza explicada con la regresión logística, sino poder comparar diferentes modelos con el mismo conjunto de datos y combinación de variables (Meyers et al., 2016). Todas las variables independientes consideradas tienen una contribución significativa a la decisión de residir en el pueblo (o emigrar). En el cuadro 4.8, la columna Exp(B) proporciona el odds-ratio, o razón de probabilidad, según el cual, atendiendo a los resultados del modelo 4, un aumento en una unidad en el valor de apego personal al pueblo (FAP), multiplica por 2.459 la posibilidad de querer residir en su localidad en el futuro. El Exp(B) para la variable género tiene un valor de 0.403, lo que significa que para mujeres jóvenes la posibilidad de residir en el futuro en sus pueblos se divide por 2.32 (1/0.403). Del mismo modo, en el caso de que el padre del o la joven no disponga de estudios básicos concluidos,

la posibilidad de residir en el pueblo en el futuro se multiplica por 2.477, mientras que el interés en conversar con la familia sobre su pasado e historia tiene una influencia significativa, pero menor, al multiplicar por 1.4 la posibilidad de residir en el pueblo, mientras el resto de las variables permanecen con valor constante unitario.

Cuadro 4.8. Variables de la ecuación de regresión logística binomial

Variables	B	Error estándar	Wald	gl	Sig.	Exp(B)	95% C.I. para EXP(B)		
							Inferior	Superior	
Paso 1 <sup>a</sup>	FAP	0.93	0.149	38.749	1	0	2.535	1.891	3.397
	Constante	-1.138	0.132	74.358	1	0	0.32		
Paso 2 <sup>b</sup>	FAP	0.967	0.153	40.206	1	0	2.63	1.951	3.547
	Genero(1)	-0.798	0.254	9.89	1	0.002	0.45	0.274	0.74
	Constante	-0.794	0.165	23.009	1	0	0.452		
Paso 3 <sup>c</sup>	FAP	0.893	0.155	33.23	1	0	2.442	1.803	3.308
	Genero(1)	-0.867	0.258	11.274	1	0.001	0.42	0.253	0.697
	Int. pasd. fam.	0.338	0.15	5.053	1	0.025	1.402	1.044	1.884
	Constante	-1.838	0.5	13.513	1	0	0.159		
Paso 4 <sup>d</sup>	FAP	0.9	0.157	32.963	1	0	2.459	1.809	3.343
	Genero(1)	-0.908	0.261	12.097	1	0.001	0.403	0.242	0.673
	Estud. pad.	0.907	0.427	4.514	1	0.034	2.477	1.073	5.721
	Int. pasd. fam.	0.337	0.15	5.011	1	0.025	1.4	1.043	1.88
	Constante	-1.899	0.502	14.32	1	0	0.15		

Logaritmo de la verosimilitud -2 = 383.750; R<sup>2</sup> de Cox y Snell = .164; R<sup>2</sup> Nagelkerke = .237

## IV.6 Discusión

La intención de emigrar, trabajar y residir fuera del Altiplano de Granada por parte del 72.6% de los jóvenes encuestados evidencia que el ciclo de declive socioeconómico de este territorio iniciado 60 años atrás, aún no ha concluido. A pesar de ello, en el Altiplano de Granada perduran 60.000 habitantes y se suceden iniciativas sociales, económicas y culturales que demuestran la resiliencia y capacidad de adaptación de su población (Labianca et al., 2020; Sánchez-Zamora et al., 2014). En el análisis llevado a cabo se han empleado más de 100 variables independientes para analizar la intención futura de permanecer en sus pueblos de origen por parte de los jóvenes (lo que incluye tanto a aquellos que no tienen pensado emigrar como a los que tienen previsto retornar a sus pueblos tras completar estudios o experiencia laboral en el exterior). En este proceso se han seleccionado variables relacionadas con los conceptos de capital humano y social y su vinculación con el enfoque de desarrollo humano. Tras depurar las variables que no presentan una correlación significativa con la intención de migrar, se han identificado las cuatro variables con mayor valor predictivo, siendo la más relevante de las mismas el sentimiento de apego personal (FAP) al pueblo de origen, junto con el género, el grado de estudios completado por el padre y la frecuencia con la que en la familia se habla del pasado e historia familiar. El constructo FAP surge del análisis factorial llevado a cabo con las variables de sentimiento de apego incluidas en la encuesta, y el mismo aglutina a su vez nueve ítems, en contradicción con los resultados obtenidos por otros autores que distribuyen estos mismos ítems en dos dimensiones de apego;

dependencia al lugar e identidad con el lugar (Casakin et al., 2015; Casakin y Reizer, 2017; Junot et al., 2018; Williams y Vaske, 2003; Woosnam et al., 2018). Los resultados obtenidos con la encuesta a jóvenes del Altiplano de Granada sugieren así la existencia de un solape entre dependencia del lugar e identidad con el lugar, creándose una sola dimensión que hemos denominado apego personal, en línea con lo propuesto por Raymond et al., (2010), aunque en el análisis factorial efectuado por estos autores si se diferencian las dos subdimensiones mencionadas, incluyéndolas ambas en la dimensión mayor; apego personal. Del análisis factorial llevado a cabo con los datos del Altiplano de Granada también se desprenden otros tres factores o dimensiones de apego; el apego social derivado de la relación con familia y amigos (FAS), el apego al entorno natural (FAN) y el apego al patrimonio cultural y arquitectónico del pueblo de residencia (FAC). De los cuatro factores identificados, tan sólo el último no tiene una correlación significativa con la intención futura de residir en el pueblo de origen, mientras que, en el modelo de regresión logística binomial, sólo resulta relevante para predecir la intención futura de residir en el territorio, el factor de apego personal (FAP). Las dimensiones FAN y FAS aparecen también en estudios similares efectuados en distintos contextos (Ramkissoon et al., 2013; Chen y Dwyer, 2018; Han et al., 2019). La importancia del sentimiento de apego en relación con la intención futura de jóvenes rurales de permanecer en el lugar de origen ya ha sido ampliamente constatada en diferentes países y contextos (Bjarnason y Thorlindsson, 2006; Erickson et al., 2018; Gunko y Medvedev, 2018; Husa y Morse, 2020; Jones, 1999; Theodori, 2018; Theodori y Theodori, 2015; Thissen et al., 2010). Dentro de la categoría de análisis de capital humano de los jóvenes, no existen diferencias significativas entre quienes quieran migrar en función de sus mejores o peores notas, resultado similar al obtenido mediante encuestas análogas aplicadas a adolescentes de zonas rurales estadounidenses por Byun et al., (2012), Petrin et al., (2014) y Schafft, 2016; o Thissen et al., (2010) en Westhoek (Bélgica), aunque estos mismos autores si encontraron una correlación positiva y significativa entre mayor grado de educación e intención migratoria en jóvenes rurales de Veenkoloniën (Holanda). El resultado del Altiplano de Granada permitiría afirmar que mejores estudiantes no tendrían una mayor intención migratoria, lo que viene a contradecir las conclusiones de Carr y Kefalas, (2009) en su investigación cualitativa llevada a cabo con estudiantes de secundaria de EEUU o Kloep et al., (2003) en zonas rurales de Noruega, Suecia y Escocia, donde los jóvenes con menos aspiraciones educativas eran también los más propensos a permanecer en el lugar de origen. En cambio, si ejerce una mayor influencia el grado de estudios alcanzado (capital humano) por el padre y la madre, de manera que en aquellos casos en los que sobre todo el padre no concluyó su educación primaria la probabilidad de permanecer en el pueblo se multiplica por 2.477. Con progenitores con un mayor grado académico, (desde tener completada la educación primaria hasta disponer de una titulación universitaria), no se aprecian diferencias significativas en la intención migratoria de los hijos. En estudios similares llevados a cabo por Byun et al., (2012) o Evans (2016) si se identifican en cambio la existencia de una correlación significativa positiva entre mayor grado educativo de los padres y mejor situación socioeconómica, con mayor intención migratoria de jóvenes rurales, lo que se explicaría por un mayor apoyo y estímulo brindado desde casa para que los jóvenes abandonen sus pueblos de origen para adquirir formación, y desarrollar su carrera profesional fuera.

En el Altiplano de Granada, la ocupación de los padres no tiene una influencia significativa en la decisión de migrar o permanecer en el pueblo, esto es, aquellos jóvenes cuyos padre y madre no cuentan con empleo (lo que implicaría una peor situación socioeconómica familiar) no tienen mayor intención migratoria que los jóvenes cuyos padre y madre se encuentran trabajando. Similar resultado se obtuvo para jóvenes rurales en las investigaciones de Evans (2016) en Gran Bretaña y de Bjarnason y Thorlindsson, 2006 en Islandia, donde la ocupación de los padres no estaba correlacionada con el interés en permanecer o emigrar del pueblo en el futuro. Rye y Blekesaune, (2007) en Noruega encontraron que un mayor nivel socioeconómico de familias rurales estaría vinculado también con una mayor intención migratoria de los jóvenes de estos hogares. La investigación realizada en el Altiplano de Granada no incluyó aspectos de bienestar personal de los jóvenes, estado de ánimo o cuidado recibido por los padres, variables que también contribuyen al capital humano individual o familiar y que en trabajos de Bjarnason y Thorlindsson (2006), Glendinning et al., (2003), o Kloep et al., (2003) han demostrado tener influencia en la intención migratoria. Así, por ejemplo, en aquellos casos en los que la relación con los padres se encuentra deteriorada (Bjarnason y Thorlindsson, 2006), jóvenes en situación de riesgo de exclusión (Theodori y Theodori, 2015) o con bajo estado de ánimo (Glendinning

et al., 2003; Kloep et al., 2003), la intención migratoria aumenta, como una forma de dejar atrás situaciones adversas. Por el contrario, Demi et al., (2010), encontraron en adolescentes de zonas rurales de Pensilvania (EEUU), una correlación significativa positiva entre mayor intención migratoria y mejor situación socioeconómica y educativa de las comunidades rurales de residencia. Otros autores como Rye (2011), aprecian una valoración más positiva de lo rural entre jóvenes de zonas de montaña de Noruega que pertenecen tanto a los hogares más acomodados socioeconómicamente, como aquellos otros en peor situación, siendo los jóvenes de clase media los que tendrían una valoración más negativa.

El estudio realizado en el Altiplano de Granada tampoco permite realizar análisis de este tipo al no incluir entre sus variables descriptores socioeconómicos de los jóvenes, más allá del grado de ocupación de sus padres, formación y profesión. Sin embargo, la posibilidad de realizar comparaciones entre jóvenes rurales de diferentes territorios y países, o extrapolar resultados, requiere tomar en cuenta cómo influyen diferentes factores de contexto, por ejemplo, porcentajes tan altos de intención migratoria registrados en el Altiplano de Granada (superiores al 70%), conllevan que la decisión de migrar sea una preferencia transversal entre jóvenes de diferente situación socioeconómica, emocional o académica, en comparación con territorios en los que el porcentaje migratorio es inferior al 25%, como ocurre en las comunidades rurales canadienses investigadas por Kloep et al., (2003). La transversalidad identificada en el Altiplano de Granada se debe en buena medida a la enorme influencia de los factores estructurales en la decisión de migrar, como la carencia de empleo en cantidad y calidad.

En el caso del Altiplano de Granada los municipios que experimentan un mayor descenso poblacional son también los que tienen el mayor porcentaje de jóvenes con intención de migrar, lo cual resulta coherente con la intensidad del declive de cada pueblo. Donde sin embargo no se aprecian diferencias significativas es en el hecho de que el municipio sea o no cabecera comarcal, y por tanto, disponga de mayor cantidad de servicios y alternativas de ocio. Respecto a la intención migratoria se podría resumir que no importa el tamaño del municipio, lo que concuerda con el trabajo de Pretty et al., (2006) en Australia, pero sí la intensidad de su declive.

También se ha apreciado la existencia de una correlación significativa positiva entre el tiempo dedicado al estudio o actividades culturales (como pintura, música, teatro, etc), y la intención migratoria, dos elementos que contribuyen al capital humano, y que además según los resultados de la encuesta se asocian en mayor medida con las chicas. Por el contrario, mayor tiempo de ocio dedicado a la práctica de deporte entre amigos se correlaciona con una mayor intención de permanencia en el territorio, siendo esta afición más común entre los chicos. Dos factores que contribuyen de manera significativa a un mayor deseo de permanecer en el territorio son el tiempo dedicado al cuidado de un familiar dependiente (lo que de forma significativa es llevado a cabo sobre todo por chicas) y el tiempo empleado a ayudar en un negocio familiar (lo que por su lado es más común y de manera significativa entre los chicos). Estas diferencias permiten constatar la existencia de marcadas diferencias de género, que se ven también reflejadas en la intención migratoria, de manera que los chicos tienen 2.34 más probabilidades de residir en el futuro en su municipio que las chicas, un resultado acorde con investigaciones similares efectuadas con jóvenes rurales en diferentes países (Foster y Main, 2018; Glendinning et al., 2003; Johansson, 2016; Leibert, 2016; McLaughlin et al., 2014; Rauhut y Littke, 2016; Rye, 2011; Wiest 2016) y que reafirma el proceso de masculinización de las zonas rurales (Camarero y Sampedro, 2008; Vargas y Natera-Rivas, 2019).

Una de las mayores diferencias de género encontradas en el estudio llevado a cabo en el Altiplano de Granada se refiere a la preferencia por estudios futuros, de manera que solo el 14% de las chicas preferirían estudiar carreras universitarias relacionadas con ingenierías, ciencias o informática (asignaturas denominadas en la literatura especializada con el término STEM, acrónimo en inglés de *science, technology, engineering, and mathematics*), frente al 55% de los jóvenes. Si se consideran quienes optan por las carreras de ingeniería, tan solo el 4,9% de las chicas tendrían preferencia por las mismas, frente al 42.4% de los chicos. Esta brecha ha sido ampliamente identificada por otros autores en diferentes contextos y es motivo de preocupación (Price et al., 2019; Riegle-Crumb et al., 2012; Wang y Degol, 2017). Dada la importancia de las materias STEM en el desarrollo de innovaciones y emprendimiento, se ve disminuida la capacidad emprendedora de las mujeres en las áreas de mayor

potencial de crecimiento e impacto socioeconómico en un territorio (Kuschel et al., 2020). También se ha identificado como la disponibilidad de un título universitario por parte de los padres y de forma mayoritaria por las madres (mayor capital humano), se asocia estrechamente con el trabajo como funcionarios públicos, y en mucha menor medida, se aplica formación universitaria a la puesta en marcha o gestión de negocios propios. De estos datos se desprende que el mayor capital humano derivado de la educación no se vincula tanto con el emprendimiento y dinamización socioeconómica del territorio, sino con la prestación de servicios públicos, los cuales se verán reducidos en la medida en que la población continúe disminuyendo en el territorio.

Aunque no está relacionado de manera significativa con la intención de migrar o permanecer en el pueblo, se ha identificado que el grado educativo alcanzado por los padres y el tamaño del municipio de residencia (ser cabecera de comarca o no), tienen una relación directa significativa con la mayor nota promedio de los hijos en el curso académico anterior, su participación en intercambios internacionales o la pertenencia a asociaciones de distinto tipo (capital social). Es decir, la existencia de más servicios públicos en las cabeceras comarcales va ligada a un mayor porcentaje de funcionarios y profesionales con título universitario entre sus habitantes, lo que incide en un mayor estímulo y apoyo educativo a los hijos que crecen en estos hogares. En cambio, en municipios más pequeños la presencia de empleados públicos y profesionales es menor, lo que de forma paulatina va generando una brecha entre los jóvenes de las localidades cabecera de comarca respecto a los que residen en pueblos más pequeños, con menor acceso a servicios y hogares dotados con menos recursos educativos y socioeconómicos. La utilización del empleo público como dinamizador de economías y sociedades locales ha sido ampliamente considerada en países nórdicos, con políticas específicas de descentralización de servicios y aumento de plantillas en zonas rurales (Andersen y Sørensen, 2019; Pedersen y Gram, 2018; Stein, 2019), con impactos desiguales en la socio-economía local.

Por lo que se refiere al capital social, y frente a los hallazgos de otros autores como Theodori (2018) en comunidades rurales de Texas, no se encuentra una correlación significativa entre mayor deseo de permanecer en el territorio en el futuro, y la participación en la vida social y organizativa local; ni la pertenencia a asociaciones ni el haber colaborado como voluntario/a en trabajos de interés comunitario o ambiental favorecen un mayor interés en permanecer en los territorios. Lo que sí se aprecia de manera significativa es una mayor participación en actividades organizadas y asociaciones entre aquellos jóvenes que residen en cabeceras comarcales, lo que es coherente con la mayor oferta de servicios y alternativas de ocio de estos municipios. Existe también una correlación significativa entre el interés y frecuencia con que algunos jóvenes hablan con su familia y amigos sobre los problemas de sus municipios, y la implicación de los mismos en labores de voluntariado que tienen como finalidad resolver o paliar tales problemas. Este resultado es coherente, y ofrece la posibilidad de fomentar el emprendimiento e innovación social entre estudiantes de educación secundaria y universitarios del Altiplano de Granada y otras zonas rurales (Pache y Chowdhury, 2012).

## IV.7 Conclusiones y recomendaciones

El futuro de las zonas rurales está ligado al modo en que sus habitantes más jóvenes perciben su entorno, establecen vínculos e imaginan su porvenir, por ello, las políticas y acciones que quieran impulsar un cambio a mejor de estos territorios, su desarrollo, deben considerar a los y las jóvenes en sus diagnósticos, procesos participativos, planificación y asignación de recursos. Esta inclusión debe ir más allá de completar un trámite o convertirse en una frase hecha incorporada al discurso político; necesita verse acompañada por concreciones. En este empeño se cuenta con un extraordinario aliado potencial; la red de escuelas e institutos de enseñanza secundaria y profesional que en muchos municipios rurales constituyen el principal servicio público, empleador local y espacio de socialización y actividad comunitaria (Corbett, 2009; Schafft, 2016). No se trata de delegar el desarrollo socioeconómico del territorio en profesores y escuelas ya sobrecargadas, sino de facilitarles su labor docente y la interacción con el entorno, al tiempo que se ayuda a los y las jóvenes a descubrir oportunidades, problemas sin resolver y vocaciones propias. Escuelas e institutos son esenciales en la creación de capacidades, lo que

a su vez ofrece a los y las jóvenes más opciones para elegir, más libertad en palabras de Amartya Sen. Entre las alternativas que pueden escoger tras concluir la educación secundaria se encuentra quedarse en sus pueblos de origen o migrar para adquirir conocimientos y experiencia en su proceso de desarrollo personal y profesional. Existe también una opción de enorme interés para el territorio; el retorno que permite poner en uso en sus pueblos las capacidades adquiridas fuera (Petrin et al., 2014; Stockdale, 2006). La creación de capital humano como tarea fundamental de las escuelas debe discurrir paralela a la formación de capital social (Corbett y Forsey, 2017; Silke et al., 2020), dándole a esta labor la adecuada importancia y sostén, tanto por parte de los centros educativos como por los gobiernos a diferentes niveles. La mejora del capital social implica reforzar los espacios de gestión y partición de padres y alumnos/as, así como la oferta y calidad de actividades extraescolares contando con el apoyo de los gobiernos locales, lo que terminará repercutiendo en una mejora del sentimiento de apego al territorio (Kao y Sapp, 2020). La mejora de capitales humano y social requiere destinar más esfuerzo a los núcleos de población rurales (Echazarra y Radinger, 2019), sobre todo a aquellos que no son cabeceras de comarca, y en consecuencia, en ellos deberían de ser priorizados los recursos de las estrategias de desarrollo rural territorial. Una mayor equidad también exige atender diferencias de género como las identificadas en el Altiplano de Granada y que son comunes a otras zonas o países.

De acuerdo con los resultados obtenidos, centros educativos y ayuntamientos deberían impulsar la práctica del deporte entre las chicas, dado su correlación con un aumento del sentimiento de apego, mientras que las actividades culturales tendrían que atraer e integrar en mayor medida a los chicos, constatada también la contribución de estas actividades a la mejora académica (Egana-del Sol et al., 2019). De igual modo, las materias STEM impartidas en los institutos, y sobre todo las asignaturas relacionadas con carreras en el ámbito de la ingeniería, deberían contar con estrategias para captar mayor atención e interés de las estudiantes, como es común en otros países (Dasgupta y Stout, 2014; Milgram, 2011). De acuerdo con la investigación llevada a cabo en el Altiplano de Granada, el apego personal al territorio es la variable que más favorece la intención de permanecer o retornar al pueblo de origen. El apego a un lugar es un sentimiento que puede heredarse, desarrollarse o inhibirse (Jones, 1999). La enseñanza y el descubrimiento en escuelas e institutos del patrimonio ambiental y de la historia locales son una de las formas constatadas de aumentar el sentimiento de apego con el territorio (Little y Derr, 2020; Stefaniak et al., 2017), al tiempo que ayudan a identificar necesidades y oportunidades del entorno, que pueden influir en futuras elecciones de estudios, carreras profesionales e iniciativas de emprendimiento, ya sean estas individuales (de Guzman et al., 2020) o sociales (Majee et al., 2020). En este tipo de procesos los profesionales a cargo de la orientación académica de estudiantes de secundaria deberían de poder apoyarse con mayor intensidad en la comunidad empresarial de los territorios rurales, así como participar, junto con el resto de profesores en el diseño de actividades que enlacen a los alumnos con los recursos y desafíos ambientales, culturales y socioeconómicos de municipios (Rosvall, 2018, 2020).

Una mayor sinergia entre centros educativos de territorios rurales, gobiernos locales y estrategias de desarrollo local debe acompañarse con un vínculo más estrecho y fluido con las universidades (Ward et al., 2005). Un contacto más fluido y estrecho ofrece a la academia más oportunidades de investigación aplicada sobre problemas y desafíos del desarrollo priorizados por actores locales (Moreno et al., 2019). La generación y difusión de conocimiento promueve nuevas inquietudes entre los y las jóvenes rurales, les ayuda a encontrar sus vocaciones profesionales, además de propiciar futuras innovaciones e intenciones emprendedoras en el territorio. La colaboración entre territorios rurales y centros de investigación facilita también el enfoque de desarrollo basado en la experimentación y generación de evidencias, de acuerdo con lo propuesto por Banerjee y Duflo (2020) de forma extendida respecto a los desafíos de desarrollo. Esto responde a la necesidad de ensayar y probar nuevas posibles soluciones a problemas recurrentes, como los que caracterizan los ciclos de declive de territorios rurales. Poner en marcha ciclos virtuosos de innovación y mejora socioeconómica en un territorio requiere conformar y enlazar la cuádruple hélice conformada por gobiernos a diferentes niveles, universidades, empresas privadas y organizaciones sociales (Kolehmainen et al., 2016). En pocos lugares resulta tan apremiante fortalecer esa combinación como en la Provincia de Granada, en la que se sitúa el territorio estudiado, y donde perdura la mayor brecha entre la capacidad científica y académica de la Universidad de Granada, situada cuarta en el [Rankings Web de Universidades](#) elaborado por el Laboratorio de

Cibermetría del Instituto de Políticas y Bienes Públicos (IPP) del CSIC y la renta per cápita de los habitantes de esta provincia, que en 2016 era la cuarta más baja de las cincuenta provincias españolas (INE, 2016a, 2016b). Acortar esta distancia tomando en cuenta a los territorios rurales y a su población joven, debería ser un elemento fundamental de nuevas estrategias de desarrollo territorial. Otra medida que puede contribuir a la mejora del capital humano del territorio sería una mayor descentralización del empleo público, con trasvases de funcionarios desde zonas urbanas a municipios rurales, lo que ofrecería oportunidades laborales de calidad para los y las jóvenes rurales con título universitario, al tiempo que contribuiría a dinamizar la economía local, como viene haciéndose en países nórdicos (Andersen y Sørensen, 2019; Pedersen y Gram, 2018). Medidas de este tipo deberían ser contempladas en España para instituciones públicas como las Diputaciones Provinciales, dada su función de apoyo a municipios rurales, algo que en la práctica se gestiona y centraliza desde la ciudad más importante de cada provincia.

Dado el creciente interés social en las zonas rurales y territorios en declive en general, se recomienda aplicar este enfoque de análisis a jóvenes de otras comarcas con el fin de identificar diferencias de percepción e intención migratoria entre municipios, de manera que esto ayude a tomar medias en los lugares en los que capital humano y capital social se encuentren más desatendidos. Los trabajos cuantitativos deben ser contrastados y mejorados con estudios cualitativos complementarios que aporten matices, emociones y rostro a la estadística.

## IV.8 Bibliografía

- Adedokun, O. A., & Balschweid, M. A. (2008). Investigating Community Factors as Predictors of Rural 11th-Grade Agricultural Science Students' Choice of Careers in Agriculture. *Journal of Agricultural Education*, 49(4), 1-10.
- Afonso, A., Puente, J. M. D., & Gallego, F. (2011). ¿Por qué se decide no emigrar?: un estudio de partida para el diseño de programas de desarrollo rural en la provincia de Cuenca. *Ager: Revista de estudios sobre despoblación y desarrollo rural= Journal of depopulation and rural development studies*, (10), 157-181.
- Agger, C., Meece, J., & Byun, S. Y. (2018). The influences of family and place on rural adolescents' educational aspirations and post-secondary enrollment. *Journal of Youth and Adolescence*, 47(12), 2554-2568.
- Ainsworth, M. D. S. (1967). *Infancy in Uganda: Infant care and the growth of love*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Ainsworth, M., & Bowlby, J. (1965). *Child care and the growth of love*. London: Penguin Books.
- Andersen, J. J., & Sørensen, R. J. (2019). *Buying Rural Jobs: Intergovernmental Grants and Local Employment*. Department of Economics, BI Norwegian Business School.
- Angulo-Egea, M. (2018) La construcción del discurso de la crisis: Los desahuciados. Análisis de relatos y semblanzas periodísticas (2012-2015). *Perspectivas de la Comunicación* 11(1): 351–382.
- Banerjee, A. V., & Duflo, E. (2020). How Poverty Ends: The Many Paths to Progress-And Why They Might Not Continue. *Foreign Aff.*, 99, 22.
- Behtoui, A., & Neergaard, A. (2016). Social capital and the educational achievement of young people in Sweden. *British journal of sociology of education*, 37(7), 947-969.
- Belsey, D. A., Kuh, E., & Welsch, R. E. (1980). *Regression diagnostics: Identifying influential data and sources of collinearity*. New York, Wiley.
- Berdegué, J. A., Ospina, P., Favareto, A., Aguirre, F., Chiriboga, M., Escobal, J., ... & Trivelli, C. (2011). *Determinantes de las dinámicas de desarrollo territorial rural en América Latina*. Santiago de Chile: Rimisp.



- Bernard, J., Contzen, S., Decker, A., & Shucksmith, M. (2019). Poverty and social exclusion in diversified rural contexts. *Sociologia Ruralis* 59(3):353-368.
- Bijker, R. A., Haartsen, T., & Strijker, D. (2012). Migration to less-popular rural areas in the Netherlands: Exploring the motivations. *Journal of Rural Studies*, 28(4), 490-498.
- Billett, P. (2012). Indicators of youth social capital: The case for not using adult indicators in the measurement of youth social capital. *Youth Studies Australia*, 31(2), 9.
- Bjarnason, T., & Thorlindsson, T. (2006). Should I stay or should I go? Migration expectations among youth in Icelandic fishing and farming communities. *Journal of rural studies*, 22(3), 290-300.
- Bjerke, L., & Mellander, C. (2017). Moving home again? Never! The locational choices of graduates in Sweden. *The Annals of Regional Science*, 59(3), 707-729.
- Bjerke, L., & Mellander, C. (2022). Mover stayer winner loser: A study of income effects from rural migration. *Cities*, 130, 103850.
- Bonaiuto, M., Fornara, F., & Bonnes, M. (2003). Indexes of perceived residential environment quality and neighborhood attachment in urban environments: a confirmation study on the city of Rome. *Landscape and Urban Planning*, 65, 41-52.
- Bouchard, L. M., & Wike, T. L. (2022). Good as gone: narratives of rural youth who intend to leave their communities. *Rural Society*, 1-18.
- Bowlby, J. (1969). *Attachment and loss: Vol. 1. Attachment*. New York: Basic Books
- Burnell, B. A. (2003). The “real world” aspirations of work-bound rural students. *Journal of research in rural Education*, 18(2), 104-113.
- Byun, S. Y., Meece, J. L., Irvin, M. J., & Hutchins, B. C. (2012). The role of social capital in educational aspirations of rural youth. *Rural sociology*, 77(3), 355-379.
- Cairns, K. (2014). Both here and elsewhere: Rural girls’ contradictory visions of the future. *Gender and Education*, 26(5), 477-489.
- Cairns, D. (2017). Migration and tertiary educated youth: A reflexive view of mobility decision-making in an economic crisis context. *Children's Geographies*, 15(4), 413-425.
- Camarero, L., & Sampedro, R. (2008). ¿ Por qué se van las mujeres? El continuum de movilidad como hipótesis explicativa de la masculinización rural. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (Reis)*, 124(1), 73-105.
- Capriati, M. (2017). *Capabilities, Innovation and Economic Growth: Policymaking for Freedom and Efficiency*. Routledge.
- Carr, P. J., & Kefalas, M. J. (2009). *Hollowing out the middle: The rural brain drain and what it means for America*. Beacon Press.
- Casakin, H., Hernández, B., & Ruiz, C. (2015). Place attachment and place identity in Israeli cities: The influence of city size. *Cities*, 42, 224-230.
- Casakin, H., & Reizer, A. (2017). Place attachment, residential satisfaction, and life satisfaction: Traditional and renewed kibbutz. *Journal of Human Behavior in the Social Environment*, 27(7), 639-655.
- Chen, N., & Dwyer, L. (2018). Residents’ place satisfaction and place attachment on destination brand-building behaviors: Conceptual and empirical differentiation. *Journal of Travel Research*, 57(8), 1026-1041.
- Chesters, J. (2019). Egalitarian Australia? Associations between family wealth and outcomes in young adulthood. *Journal of Sociology*, 55(1), 72-89.
- Clark, S., Harper, S., & Weber, B. (2022). Growing Up in Rural America. *RSF: The Russell Sage Foundation Journal of the Social Sciences*, 8(4), 1-47.

- Clayton, S. (2003). Environmental identity: a conceptual and an operational definition. In S. Clayton, & S. Opatow (Eds.), *Identity and the natural environment* (pp. 45–66). Cambridge, MA: MIT Press.
- Corbett, M. (2007). *Learning to Leave: The Irony of Schooling in a Coastal Community*. Black Point, NS, Canada: Fernwood.
- Corbett, M. (2009). Rural Schooling in Mobile Modernity: Returning to the Places I've Been. *Journal of Research in Rural Education* 24(7).
- Corbett, M. (2010). Standardized individuality: cosmopolitanism and educational decision-making in an Atlantic Canadian rural community. *Compare*, 40(2), 223-237.
- Corbett, M. (2016). Rural futures: Development, aspirations, mobilities, place, and education. *Peabody Journal of Education*, 91(2), 270-282.
- Corbett, M., & Forsey, M. (2017). Rural youth out-migration and education: challenges to aspirations discourse in mobile modernity. *Discourse: Studies in the Cultural Politics of Education*, 38(3), 429-444.
- Crescenzi, R., Holman, N., & Orru, E. (2017). Why do they return? Beyond the economic drivers of graduate return migration. *The Annals of Regional Science*, 59(3), 603-627.
- Cromartie, J., von Reichert, C., & Arthun, R. (2015). *Factors affecting former residents' returning to rural communities*. Economic Research Report No. ERR---185. US Department of Agriculture, Economic Research Service.
- Cronbach, L. J. (1951). "Coefficient alpha and the internal structure of tests". *Psychometrika*, Vol. 16 No. 3, pp. 297-334.
- Crosnoe, R. (2021). Contextualizing the social and educational journeys of adolescents within the life course. *Journal of research on adolescence*, 31(4), 1135-1151.
- Cuervo, H., & Wyn, J. (2017). A longitudinal analysis of belonging: Temporal, performative and relational practices by young people in rural Australia. *Young*, 25(3), 219-234.
- Dasgupta, N., & Stout, J. G. (2014). Girls and women in science, technology, engineering, and mathematics: STEMing the tide and broadening participation in STEM careers. *Policy Insights from the Behavioral and Brain Sciences*, 1(1), 21-29.
- de Guzman, M. R. T., Kim, S., Taylor, S., & Padasas, I. (2020). Rural communities as a context for entrepreneurship: Exploring perceptions of youth and business owners. *Journal of Rural Studies*, 80, 45-52.
- del Molino, S. (2016). *La España vacía: viaje por un país que nunca fue*. Turner.
- del Valle-Ramos, C. (2019). Los nuevos moradores del mundo rural: neorrurales en tiempos de despoblación en Andalucía. *Perspectives on rural development*, 2019(3), 177-206.
- del Valle-Ramos, C. (2021). De la ciudad a la sierra: el valor ambiental, los vínculos familiares y el modo de vida como factores de atracción de neorrurales. *Revista internacional de estudios migratorios*, 11 (2), 96-117.
- Demi, M. A., Coleman-Jensen, A., & Snyder, A. R. (2010). The Rural Context and Post-Secondary School Enrollment: An Ecological Systems Approach. *Journal of Research in Rural education*, 25.
- Deotti, L., & Estruch, E. (2016). *Addressing Rural Youth Migration at its Root Causes: A Conceptual Framework*. Food and Agriculture Organization of the United Nations: Rome, Italy.
- Devine-Wright, P. (2011). Place attachment and public acceptance of renewable energy: A tidal energy case study. *Journal of Environmental Psychology*, 31(4), 336-343.
- Donehower, K., Hogg, C., & Schell, E. E. (Eds.). (2012). *Reclaiming the rural: Essays on literacy, rhetoric, and pedagogy*. SIU Press.

- Droseltis, O., & Vignoles, V. L. (2010). Towards an integrative model of place identification: Dimensionality and predictors of intrapersonal-level place preferences. *Journal of Environmental Psychology, 30*, 23–34.
- Duxbury, N., & Campbell, H. (2011). Developing and revitalizing rural communities through arts and culture. *Small Cities Imprint, 3*(1).
- Eacott, C., & Sonn, C. C. (2006). Beyond education and employment: Exploring youth experiences of their communities, place attachment and reasons for migration. *Rural Society, 16*(2), 199-214.
- Echazarra, A., & Radinger, T. (2019). *Learning in rural schools: insights from PISA, TALIS and the literature*. OECD Education Working Paper No. 196.
- Edmondson, J. (2003). *Prairie town: Redefining rural life in the age of globalization*. Rowman & Littlefield.
- Egana-del Sol, P., Contreras, D., & Valenzuela, J. P. (2019). The impact of art-education on human Capital: An empirical assessment of a youth orchestra. *International Journal of Educational Development, 71*, 102105.
- Engbers, T. A., Thompson, M. F., & Slaper, T. F. (2017). Theory and measurement in social capital research. *Social Indicators Research, 132*(2), 537-558.
- Erickson, L. D., Sanders, S. R., & Cope, M. R. (2018). Lifetime stayers in urban, rural, and highly rural communities in Montana. *Population, Space and Place, 24*(4), e2133.
- Evans, C. (2016). Moving away or staying local: the role of locality in young people's 'spatial horizons' and career aspirations. *Journal of Youth Studies, 19*(4), 501-516.
- Faggian, A., Corcoran, J., & Rowe, F. (2017). Special issue on youth and graduate migration. *The Annals of Regional Science, 59*(3), 571-575.
- Faggian, A., & McCann, P. (2009). Human capital, graduate migration and innovation in British regions. *Cambridge Journal of Economics, 33*(2), 317-333.
- Farmer, T. W., Dadisman, K., Latendresse, S. J., Thompson, J., Irvin, M. J., & Zhang, L. (2006). Educating out and giving back: Adults' conceptions of successful outcomes of African American high school students from impoverished rural communities. *Journal of Research in Rural Education, 21*(10), 1-11.
- Farrugia, D., Smyth, J., & Harrison, T. (2016). Affective topologies of rural youth embodiment. *Sociologia Ruralis, 56*(1), 116-132.
- Farrugia, D., & Wood, B. E. (2017). Youth and spatiality: Towards interdisciplinarity in youth studies. *Young, 25*(3), 209-218.
- Field, A. (2013). *Discovering statistics using IBM SPSS statistics*. SAGE.
- Fornara, F., Bonaiuto, M., & Bonnes, M. (2010). Cross-validation of abbreviated perceived residential environment quality (PREQ) and neighborhood attachment (NA) indicators. *Environment and Behavior, 42*, 171–196.
- Fornara, F., Scopelliti, M., Carrus, G., Bonnes, M., & Bonaiuto, M. (2020). Place attachment and environment-related behavior. In *Place Attachment* (pp. 193-207). Routledge.
- Fornell, C., & Larcker, D. (1981). Evaluating structural equation models with unobservable variables and measurement error. *Journal of Marketing Research, 18*(1), 39-50.
- Foster, K. R., & Main, H. (2018). *Finding a place in the world: Understanding youth outmigration from shrinking rural communities*. Halifax, Nova Scotia, Canada: Dalhousie University.
- Fried, M. (2000). Continuities and discontinuities of place. *Journal of Environmental Psychology, 20*, 193–205.

- Galliano, S. J., & Loeffler, G. M. (1999). *Place assessment: How people define ecosystems* (Vol. 462). US Department of Agriculture, Forest Service, Pacific Northwest Research Station.
- García-Arias, M. A., Tolón-Becerra, A., Lastra-Bravo X., & Navarro-Valverde, F. A. (2015). *Desarrollo Rural en tiempos de Crisis. Ideas, datos y herramientas para orientar el diseño de Planes de Desarrollo Rural / Local a cargo de las Comunidades Locales (DLCL)*. Almería. Editorial Universidad de Almería.
- García-Arias, M. A., Tolón-Becerra, A., Lastra-Bravo, X., & Torres-Parejo, Ú. (2021). The out-migration of young people from a region of the “Empty Spain”: Between a constant slump cycle and a pending innovation spiral. *Journal of Rural Studies*, 87, 314-326.
- García-Carro, B., & Sánchez-Sellero, M. C. (2019). Medición de la pobreza subjetiva en España y su localización espacial. *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas*, (165), 83-99.
- Gerhards, J., Silke, H., & Carlson, S. (2017). *Social class and transnational human capital: How middle and upper class parents prepare their children for globalization* (Vol. 213). Taylor & Francis.
- Giuliani, M. V. (2003). Theory of attachment and place attachment. In M. Bonnes, T. Lee, & M. Bonaiuto (Eds.), *Psychological theories for environmental issues* (pp. 137–170). Hants: Ashgate.
- Glendinning, A., Nuttall, M., Hendry, L., Kloep, M., & Wood, S. (2003). Rural communities and well-being: a good place to grow up?. *The Sociological Review*, 51(1), 129-156.
- Gómez-Benito, C., & Díaz-Méndez, C. (2009). La juventud rural en el cambio de siglo: tendencias y perspectivas. *Revista de estudios de Juventud*, (87), 125-144.
- González-Enríquez, C., & Romera, J. P. M. (2017). La emigración española cualificada tras la crisis. Una comparación con la migración desde el Sur de Europa e Irlanda. *Migraciones. Publicación del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones*, (43), 117-145.
- González-Leonardo, M., & Gay, A. L. (2019). Emigración y fuga de talento en Castilla y León. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (80), 14.
- González-Leonardo, M., & López-Gay, A. (2021). Del éxodo rural al éxodo interurbano de titulados universitarios: la segunda oleada de despoblación. *AGER: Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, (31), 7-42.
- Gunko, M., & Medvedev, A. (2018). Dull place or green idyll: Local identity and migration intentions of small city youth. *Tijdschrift voor economische en sociale geografie*, 109(5), 661-676.
- Haartsen, T., & Thissen, F. (2014). The success–failure dichotomy revisited: Young adults' motives to return to their rural home region. *Children's Geographies*, 12(1), 87-101.
- Halfacree, K. H., & Rivera, M. J. (2012). Moving to the countryside... and staying: lives beyond representations. *Sociologia ruralis*, 52(1), 92-114.
- Hammitt, W. E., Backlund, E. A., & Bixler, R. D. (2004). Experience use history, place bonding and resource substitution of trout anglers during recreation engagements. *Journal of Leisure Research*, 36(3), 356-378.
- Han, J. H., Kim, J. S., Lee, C. K., & Kim, N. (2019). Role of place attachment dimensions in tourists' decision-making process in Cittáslow. *Journal of destination marketing & management*, 11, 108-119.
- Hartmann, D. (2012). Sen meets Schumpeter: Introducing structural and dynamic elements into the human capability approach. *FZID Discussion Paper*, No. 48.
- Harris, A., Cuervo, H., & Wyn, J. (2021). *Thinking about belonging in youth studies*. Springer Nature.
- Hektner, J. M. (1995). When moving up implies moving out: Rural adolescent conflict in the transition to adulthood. *Journal of Research in Rural Education*, 11, 3–14.
- Hernández, B., Hidalgo, M. C., & Ruiz, C. (2014). Theoretical and methodological aspects of research on place attachment. In L. Manzo, & P. Devine-Wright (Eds.). *Place attachment: Advances in theory, methods and applications* (pp. 125–138). London: Routledge.

- Hernández, B., Hidalgo, M. C., Salazar-Laplace, M. E., & Hess, S. (2007). Place attachment and place identity in natives and non-natives. *Journal of environmental psychology*, 27(4), 310-319.
- Hernández, B., Martin, A. M., Ruiz, C., & Hidalgo, M. C. (2010). The role of place identity and place attachment in breaking environmental protection laws. *Journal of Environmental Psychology*, 30(3), 281-288.
- Hidalgo, M. C. (2013). Operationalization of place attachment: A consensus proposal. *Estudios de Psicología*, 34(3), 251-259.
- Hidalgo, M. C., & Hernández, B. (2001). Place attachment: Conceptual and empirical questions. *Journal of Environmental Psychology*, 21, 273-281.
- Hong, J. J., & Kim, N. J. (2019). An investigation of the relationship between place attachment (PA) and pro-environmental behavioural intentions (PEBI) and its implications towards over-tourism. Paper presented at the 50th Travel and Tourism Research International conference, Melbourne, Australia.
- Howley, C. B. (2009). The meaning of rural difference for bright rednecks. *Journal for the Education of the Gifted*, 32(4), 537-564.
- Howley, C. B., Harmon, H., & Leopold, G. (1996). Rural scholars or bright rednecks? Aspirations for a sense of place among rural youth in Appalachia. *Journal of Research in Rural Education*, 12(3), 150-160.
- Husa, A., & Morse, C. E. (2020). Rurality as a Key Factor for Place Attachment in the Great Plains. *Geographical Review*, 1-19.
- Hutcheson, G. D., & Sofroniou, N. (1999). *The multivariate social scientist: Introductory statistics using generalized linear models*. Sage.
- IECA. (2022). Sistema de Información Multiterritorial de Andalucía (SIMA). Padrones de habitantes (2008-2018). <http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/sima/index2.htm> [última entrada 24 de septiembre 2022].
- INE. (2016a). Población por provincias; Cifras oficiales de población resultantes de la revisión del Padrón municipal. Recuperado de; <https://www.ine.es/jaxiT3/Tabla.htm?t=2852&L=0>
- INE. (2016b). Contabilidad Regional de España. Base 2010. Serie 2010-2018. Recuperado de; <https://www.ine.es/jaxi/Datos.htm?path=/t35/p010/base2010/10/&file=02001.px#!tabs-tabla>
- Innes, J. E., & Booher, D. E. (2000). Indicators for sustainable communities: a strategy building on complexity theory and distributed intelligence. *Planning theory & practice*, 1(2), 173-186.
- Jentsch, B. (2006). Youth migration from rural areas: moral principles to support youth and rural communities in policy debates. *Sociologia Ruralis*, 46(3), 229-240.
- Johansson, M. (2016). Young women and rural exodus—Swedish experiences. *Journal of Rural Studies*, 43, 291-300.
- Jones, G. (1999). “The same people in the same places”? Socio-spatial identities and migration in youth. *Sociology*, 33(1), 1.
- Jones, G. (2004). A risky business: Experiences of leaving home among young rural women. *Journal of Youth Studies*, 7(2), 209-220.
- Jorgensen, B. S., & Stedman, R. C. (2001). Sense of place as an attitude: Lakeshore owners attitudes toward their properties. *Journal of environmental psychology*, 21(3), 233-248.
- Jorgensen, B. S., & Stedman, R. C. (2006). A comparative analysis of predictors of sense of place dimensions: Attachment to, dependence on, and identification with lakeshore properties. *Journal of Environmental Management*, 79, 316-327.
- Junot, A., Paquet, Y., & Fenouillet, F. (2018). Place attachment influence on human well-being and general pro-environmental behaviors. *Journal of Theoretical Social Psychology*, 2(2), 49-57.

- Kao, Y. H., & Sapp, S. G. (2020). Is social capital as a determinant of community attachment?. *Sociological Spectrum*, 40(2), 136-150.
- Kelly, U. (2009a). *Migration and education in a multicultural world: Culture, loss, and identity*. Springer.
- Kelly, U. A. (2009b). Learning to lose: Rurality, transience, and belonging (a companion to Michael Corbett). *Journal of Research in Rural Education (Online)*, 24(11), 1.
- Kirstein, K., & Bandranaike, S. (2004). Rural youth drain: Attitudes, behaviours and perceptions. In *12th biennial conference of the Australian Population Association 'Population and Society: Issues, research and policy'* (pp. 15-17).
- Kloep, M., Hendry, L. B., Glendinning, A., Ingebrigtsen, J. E., & Espnes, G. A. (2003). Peripheral visions? A cross-cultural study of rural youths' views on migration. *Children's Geographies*, 1(1), 91-109.
- Kolehmainen, J., Irvine, J., Stewart, L., Karacsonyi, Z., Szabó, T., Alarinta, J., & Norberg, A. (2016). Quadruple helix, innovation and the knowledge-based development: Lessons from remote, rural and less-favoured regions. *Journal of the Knowledge Economy*, 7(1), 23-42.
- Kuschel, K., Ettl, K., Díaz-García, C., & Alsos, G. A. (2020). Stemming the gender gap in STEM entrepreneurship—insights into women's entrepreneurship in science, technology, engineering and mathematics. *International Entrepreneurship and Management Journal*, 1-15.
- Kyle, G., Graefe, A., & Manning, R. (2005). Testing the dimensionality of place attachment in recreational settings. *Environment and Behavior*, 37, 153-177.
- Labianca, M., De Rubertis, S., Belliggiano, A., Salento, A., & Navarro, F. (2020). Social Innovation, Territorial Capital and LEADER Experiences in Andalusia (Spain) and in Molise (Italy). In *Neoenogenous Development in European Rural Areas* (pp. 111-131). Springer, Cham.
- Lee, E. S. (1966). A theory of migration. *Demography*, 3(1), 47-57.
- Leibert, T. (2016). She leaves, he stays? Sex-selective migration in rural East Germany. *Journal of Rural Studies*, 43, 267-279.
- Lewicka, M. (2005). Ways to make people active: The role of place attachment, cultural capital, and neighborhood ties. *Journal of environmental psychology*, 25(4), 381-395.
- Lewicka, M. (2010). What makes neighborhood different from home and city? Effects of place scale on place attachment. *Journal of Environmental Psychology*, 30, 35-51.
- Lewicka, M. (2011). Place attachment: How far have we come in the last 40 years?. *Journal of environmental psychology*, 31(3), 207-230.
- Lewicka, M. (2014). In search of roots. In L. C. Manzo, & P. Devine-Wright (Eds.), *Place attachment. Advances in theory, methods and application* (pp. 49-60). London: Routledge.
- Li, Y., Westlund, H., & Liu, Y. (2019). Why some rural areas decline while some others not: An overview of rural evolution in the world. *Journal of Rural Studies*, 68, 135-143.
- Lichter, D. T., & Ziliak, J. P. (2017). The rural-urban interface: New patterns of spatial interdependence and inequality in America. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 672(1), 6-25.
- Little, S., & Derr, V. (2020). The influence of nature on a child's development: connecting the outcomes of human attachment and place attachment. *Research Handbook on Childhoodnature: Assemblages of Childhood and Nature Research*, 151-178.
- Llorent-Bedmar, V., Palma, V. C. C. D., & Navarro-Granados, M. (2021). The rural exodus of young people from empty Spain. Socio-educational aspects. *Journal of Rural Studies*, 82, 303-314.

- Lorente, T. Á., de Oliveira, J. L. S. S., & Cardoso, A. B. (2020). The social problem of rural depopulation in Spain and Portugal. In *Social Problems in Southern Europe*. Edward Elgar Publishing.
- Low, S. M., & Altman, I. (1992). Place attachment. In *Place attachment* (pp. 1-12). Springer, Boston, MA.
- Low, S. A., Rahe, M. L., & Van Leuven, A. J. (2022). Has COVID-19 made rural areas more attractive places to live? Survey evidence from Northwest Missouri. *Regional Science Policy & Practice*.
- Lundborg, P., Nordin, M., & Rooth, D. O. (2018). The intergenerational transmission of human capital: the role of skills and health. *J Popul Econ* 31, 1035–1065.
- Luzeckyj, A., McCann, B., Graham, C., King, S., & McCann, J. (2017). Being first in family: Motivations and metaphors. *Higher Education Research & Development*, 36(6), 1237-1250.
- Ma, G. (2021). Community attachment: perceptions of context matter. *Community Development*, 52(1), 77-94.
- MacMichael, M. F., Beazley, K., Kevany, K., Looker, D., & Stiles, D. (2015). Motivations, experiences, and community contributions of young in-migrants in the Maitland area, Nova Scotia. *Journal of Rural and Community Development*, 10(4).
- Malatest, R. A., Barry, J., & Krebs, S. (2002). *Rural youth migration: Exploring the reality behind the myths*. Ottawa, ON: Rural Secretariat.
- Manzo, L. C. (2014). Exploring the shadow side: place attachment in the context of stigma, displacement, and social housing. In L. Manzo, & P. Devine-Wright (Eds.), *Place attachment: Advances in theory, methods and applications*, Oxford: Routledge, pp. 178-190
- Manzo, L., & Devine-Wright, P. (2021). *Place attachment: Advances in theory, methods and applications*. 2nd ed. Routledge. London.
- Majee, W., Anakwe, A., & Jooste, K. (2020). Youth and young adults these days: Perceptions of community resources and factors associated with rural community engagement. *Journal of Rural Social Sciences*, 35(1), 1.
- McLaughlin, D. K., Shoff, C. M., & Demi, M. A. (2014). Influence of perceptions of current and future community on residential aspirations of rural youth. *Rural sociology*, 79(4), 453-477.
- McMillan-Lequieu, A. (2017). We made the choice to stick it out": Negotiating a stable home in the rural, American rust belt. *Journal of Rural Studies*, 53, 202-213.
- Mellander, C., Florida, R., & Stolarick, K. (2011). Here to stay—the effects of community satisfaction on the decision to stay. *Spatial Economic Analysis*, 6(1), 5-24.
- Meyer, F., & Leibert, T. (2021). On the role of cultures of (out-) migration in the migration decisions of young people in shrinking regions of Central Germany. *Geographica Helvetica*, 76(3), 335-345.
- Meyers, L. S., Gamst, G., & Guarino, A. J. (2016). *Applied multivariate research: Design and interpretation*. Sage publications.
- Mihaylov, N., & Perkins, D. D. (2014). Community place attachment and its role in social capital development. In L. C. Manzo, & P. Devine-Wright (Eds.), *Place attachment: Advances in theory, methods and applications* (pp. 61–74). London: Routledge.
- Mihaylov, N., Perkins, D. D., & Stedman, R. C. (2021). Community responses to environmental threat: Place cognition, attachment, and social action. In L. C. Manzo & P. Devine-Wright (Eds.), *Place attachment: Advances in theory, methods and applications* (pp. 160–176). Routledge.
- Milgram, D. (2011). How to recruit women and girls to the science, technology, engineering, and math (STEM) classroom. *Technology and engineering teacher*, 71(3), 4.

- Molgat, M., LeBlanc, P., & Simard, M. (2008). Are Urban Youth More Modern? Spatially Based Differentiation, Home Leaving, and Transition Outcomes in Gatineau, Rouyn-Noranda, and Saguenay. *Journal of Rural and Community Development*, 3(3).
- Moore, R. L., & Graefe, A. R. (1994). Attachments to recreation settings: The case of rail-trail users. *Leisure sciences*, 16(1), 17-31.
- Moreno, S., Polido, A., Teles, F., Silva, P., & Rodrigues, C. (2019). Territorial innovation models in less developed regions in Europe: the quest for a new research agenda? *European Planning Studies*, 1-28.
- Mörk, E., Sjögren, A., & Svaleryd, H. (2019). *Parental job loss and child human capital in the short and long run: An analysis of workplace closures 1995-2000* (No. 2019: 3). Working Paper.
- Morse, C., & Mudgett, J. (2017). Longing for landscape: Homesickness and place attachment among rural out-migrants in the 19th and 21st centuries. *Journal of rural studies*, 50, 95-103.
- Moyano, E. (2009). Capital social, gobernanza y desarrollo en áreas rurales. *Ambient@*, 88, 112-126.
- Muilu, T., & Rusanen, J. (2003). Rural young people in regional development—the case of Finland in 1970–2000. *Journal of Rural Studies*, 19(3), 295-307.
- Nunnally, J. C. (1978). *Psychometric Theory*. 2nd ed. McGraw-Hill, New York, NY.
- OECD (2017), *PISA 2015 Results (Volume III): Students' Well-Being*, PISA, OECD Publishing, Paris.
- O'Shea, S., Southgate, E., Jardine, A., & Delahunty, J. (2019). 'Learning to leave' or 'striving to stay': Considering the desires and decisions of rural young people in relation to post-schooling futures. *Emotion, Space and Society*, 32, 100587.
- Pache, A. C., & Chowdhury, I. (2012). Social entrepreneurs as institutionally embedded entrepreneurs: Toward a new model of social entrepreneurship education. *Academy of Management Learning & Education*, 11(3), 494-510.
- Pedersen, H. D., & Gram, M. (2018). 'The brainy ones are leaving': the subtlety of (un) cool places through the eyes of rural youth. *Journal of youth studies*, 21(5), 620-635.
- Pérez-Rubio, J. A., & Sánchez-Oro, M. (2007). Aproximación a las percepciones y orientaciones de los jóvenes ante el futuro del medio rural en Extremadura. *Política y sociedad*, 44(3), 195-217.
- Petrin, R. A., Farmer, T. W., Meece, J. L., & Byun, S. Y. (2011). Interpersonal competence configurations, attachment to community, and residential aspirations of rural adolescents. *Journal of youth and adolescence*, 40(9), 1091-1105.
- Petrin, R. A., Schafft, K. A., & Meece, J. L. (2014). Educational sorting and residential aspirations among rural high school students: What are the contributions of schools and educators to rural brain drain?. *American Educational Research Journal*, 51(2), 294-326.
- Plunkett, D., Fulthorp, K., & Paris, C. M. (2019). Examining the relationship between place attachment and behavioral loyalty in an urban park setting. *Journal of Outdoor Recreation and Tourism*, 25, 36-44.
- Price, C. A., Kares, F., Segovia, G., & Loyd, A. B. (2019). Staff matter: Gender differences in science, technology, engineering or math (STEM) career interest development in adolescent youth. *Applied developmental science*, 23(3), 239-254.
- Pretty, G., Bramston, P., Patrick, J., & Pannach, W. (2006). The relevance of community sentiments to Australian rural youths' intention to stay in their home communities. *American Behavioral Scientist*, 50(2), 226–240.
- Pretty, G., Chipuer, H., & Bramston, P. (2003). Sense of place amongst adolescents and adults in two rural Australian towns: The discriminating features of place attachment, sense of community and place dependence in relation to place identity. *Journal of environmental psychology*, 23(3), 273-287.



- Putnam, R. D. (2000). *Bowling alone. The collapse and revival of American community*. London: Simon & Schuster
- Ramkissoon, H., Smith, L. D. G., & Weiler, B. (2013). Testing the dimensionality of place attachment and its relationships with place satisfaction and pro-environmental behaviours: A structural equation modelling approach. *Tourism management*, 36, 552-566.
- Rauhut, D., & Littke, H. (2016). 'A one way ticket to the city, please!' on young women leaving the Swedish peripheral region Västernorrland. *Journal of Rural Studies*, 43, 301-310.
- Raymond, C. M., Brown, G., & Weber, D. (2010). The measurement of place attachment: Personal, community, and environmental connections. *Journal of environmental psychology*, 30(4), 422-434.
- Relph, T. (1976). *Place and placelessness*. London: Pion Limited
- Rérat, P. (2014). The selective migration of young graduates: Which of them return to their rural home region and which do not?. *Journal of Rural Studies*, 35, 123-132.
- Riegle-Crumb, C., King, B., Grodsky, E., & Muller, C. (2012). The more things change, the more they stay the same? Prior achievement fails to explain gender inequality in entry into STEM college majors over time. *American Educational Research Journal*, 49(6), 1048-1073.
- Ring, J. K., Peredo, A. M., & Chrisman, J. J. (2010). Business networks and economic development in rural communities in the United States. *Entrepreneurship Theory and Practice*, 34(1), 171-195.
- Rönnlund, M. (2020). 'I love this place, but I won't stay': identification with place and imagined spatial futures among youth living in rural areas in Sweden. *Young*, 28(2), 123-137.
- Rosvall, P. Å. (2020). Counselling to stay or to leave?-Comparing career counselling of young people in rural and urban areas. *Compare: A Journal of Comparative and International Education*, 50(7), 1014-1032.
- Rosvall, P. Å., Rönnlund, M., & Johansson, M. (2018). Young people's career choices in Swedish rural contexts: Schools' social codes, migration and resources. *Journal of Rural Studies*, 60, 43-51.
- Rowe, F., Corcoran, J., & Bell, M. (2017). The returns to migration and human capital accumulation pathways: non-metropolitan youth in the school-to-work transition. *The Annals of Regional Science*, 59(3), 819-845.
- Rye, J. F. (2006). Rural youths' images of the rural. *Journal of Rural Studies*, 22(4), 409-421.
- Rye, J. F. (2011). Youth migration, rurality and class: a Bourdieusian approach. *European Urban and Regional Studies*, 18(2), 170-183.
- Rye, J. F., & Blekesaune, A. (2007). The class structure of rural-to-urban migration The case of Norway. *Young*, 15(2), 169-191
- Sánchez-Mateos, H. M., & Pulpón, A. R. (2021). Closeness is not accessibility: isolation and depopulated rural areas in the proximity of metropolitan urban areas, a case-study in inland Spain. *European Countryside*, 13(2), 410-435.
- Sánchez-Zamora, P., Gallardo-Cobos, R., & Delgado, F. C. (2014). El medio rural andaluz frente a la crisis económica: un análisis de los factores de resiliencia territorial. *Economía Agraria y Recursos Naturales*, 14(1), 2.
- Sano, Y., Hillier, C., Haan, M., & Zarifa, D. (2020). Youth migration in the context of rural brain drain: Longitudinal evidence from Canada. *Journal of Rural and Community Development*, 15(4).
- Schafft, K. A. (2016). Rural education as rural development: Understanding the rural school–community well-being linkage in a 21st-century policy context. *Peabody Journal of Education*, 91(2), 137-154.
- Scannell, L., & Gifford, R. (2010). Defining place attachment: A tripartite organizing framework. *Journal of Environmental Psychology*, 30, 1–10.

- Schmitt-Wilson, S., Hanson, M. R., & Vaterlaus, J. M. (2019). Young, educated, and choosing rural: An exploration of the factors related to young adults choosing to move to rural communities. *Journal of Rural and Community Development*, 14(4).
- Schneider, G. (1986). 13. Psychological Identity of and Identification with Urban Neighbourhoods1. *The Quality of Urban Life. Social, Psychological, and Physical Conditions.-Berlin u. New York*, 203-218.
- Schumpeter, J. A. (1961). *The Theory of Economic Development*. Oxford University Press. New York.
- Scopelliti, M., & Tiberio, L. (2010). Homesickness in University Students: The Role of Multiple Place Attachment. *Environment and Behavior*, 42 (3), 335-350.
- Sen, A. (1985). Well-being, agency and freedom: The Dewey lectures 1984. *The journal of philosophy*, 82(4), 169-221.
- Sen, A. (1999). *Development as Freedom*. Oxford: Oxford University Press.
- Seyfrit, C. L., Bjarnason, T., & Olafsson, K. (2010). Migration intentions of rural youth in Iceland: Can a large-scale development project stem the tide of out-migration?. *Society and Natural Resources*, 23(12), 1201-1215.
- Sharp, E. H., Seaman, J., Tucker, C. J., Van Gundy, K. T., & Rebellon, C. J. (2020). Adolescents' future aspirations and expectations in the context of a shifting rural economy. *Journal of youth and adolescence*, 49(2), 534-548.
- Shucksmith, M. (2004). Young people and social exclusion in rural areas. *Sociologia ruralis*, 44(1), 43-59.
- Shumaker, S. A., & Taylor, R. B. (1983). Toward a clarification of people place relationships: A model of attachment to place. In N. R. Feimer, & E. S. Geller (Eds.), *Environmental psychology: Directions and perspectives*. New York: Praeger.
- Silke, C., Brady, B., Dolan, P., & Boylan, C. (2020). Social values and civic behaviour among youth in Ireland: The influence of social contexts. *Irish Journal of Sociology*, 28(1), 44-64.
- Smith, C., Strohschein, L., & Crosnoe, R. (2018). Family histories and teen pregnancy in the United States and Canada. *Journal of Marriage and Family*, 80(5), 1244-1258.
- Stedman, R. C. (2003). Is it really just a social construction?: The contribution of the physical environment to sense of place. *Society & Natural Resources*, 16(8), 671-685.
- Stefaniak, A., Bilewicz, M., & Lewicka, M. (2017). The merits of teaching local history: Increased place attachment enhances civic engagement and social trust. *Journal of environmental psychology*, 51, 217-225.
- Stein, J. (2019). The local impact of increased numbers of state employees on start-ups in Norway. *Norsk Geografisk Tidsskrift-Norwegian Journal of Geography*, 73(3), 156-167.
- Stockdale, A. (2006). Migration: Pre-requisite for rural economic regeneration? *Journal of Rural Studies*, 22(3), 354-366
- Stockdale, A., Theunissen, N., & Haartsen, T. (2018). Staying in a state of flux: A life course perspective on the diverse staying processes of rural young adults. *Population, Space and Place*, 24(8), e2139.
- Stockdale, A., & Ferguson, S. (2020). Planning to stay in the countryside: The insider-advantages of young adults from farm families. *Journal of Rural Studies*, 78, 364-371.
- Stokowski, P. (2002). Languages of place and discourses of power: Constructing new senses of place. *Journal of Leisure Research*, 34, 368-382.
- Stukas, A. A., Daly, M., & Cowling, M. J. (2005). Volunteerism and social capital: A functional approach. *Australian Journal on Volunteering*, 10(2), 35.

- Sun, X., McHale, S. M., & Updegraff, K. A. (2017). Maternal and paternal resources across childhood and adolescence as predictors of young adult achievement. *Journal of vocational behavior*, *100*, 111-123.
- Theodori, G. L. (2004). Community attachment, satisfaction, and action. *Journal of the Community Development Society*, *35*, 73–86.
- Theodori, A. E., & Theodori, G. L. (2015). The influences of community attachment, sense of community, and educational aspirations upon the migration intentions of rural youth in Texas. *Community Development*, *46*(4), 380-391.
- Theodori, G. L. (2018). Reexamining the associations among community attachment, community-oriented actions, and individual-level constraints to involvement. *Community Development*, *49*(1), 101-115.
- Thissen, F., Fortuijn, J. D., Strijker, D., & Haartsen, T. (2010). Migration intentions of rural youth in the Westhoek, Flanders, Belgium and the Veenkolonien, The Netherlands. *Journal of Rural Studies*, *26*(4), 428–436.
- Trentelman, C. K. (2009). Place attachment and community attachment: A primer grounded in the lived experience of a community sociologist. *Society & Natural Resources*, *22*, 191–210
- Tuan, Y. F. (1974). *Topophilia: A Study of Environmental Perception, Attitudes, and Values*. Englewood Cliffs, N J: Prentice Hall.
- Tuan, Y. F. (1977). *Space and Place: The Perspective of Experience*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Ulrich-Schad, J. D., Henly, M., & Safford, T. G. (2013). The role of community assessments, place, and the great recession in the migration intentions of rural Americans. *Rural Sociology*, *78*(3), 371-398.
- Vargas, R. L., & Natera-Rivas, J. J. (2019). Envejecimiento y masculinización de la población rural Andaluza. *Perspectives on rural development*, *2019*(3), 121-152.
- Venhorst, V., Van Dijk, J., & Van Wissen, L. E. O. (2010). Do the best graduates leave the peripheral areas of the Netherlands?. *Tijdschrift voor economische en sociale geografie*, *101*(5), 521-537.
- von Reichert, C., Cromartie, J., & Arthun, R. (2011). Returning home and making a living: Employment strategies of return migrants to rural US communities. *Journal of Rural and Community Development*, *6*(2).
- Wang, M. T., & Degol, J. L. (2017). Gender gap in science, technology, engineering, and mathematics (STEM): Current knowledge, implications for practice, policy, and future directions. *Educational psychology review*, *29*(1), 119-140.
- Ward, N., Atterton, J. H., Kim, T. Y., Lowe, P. D., Phillipson, J., & Thompson, N. (2005). Universities, the knowledge economy and 'neo-endogenous rural development'. *CRE Discussion Paper*.
- Weijters, B., & Baumgartner, H. (2012). Misresponse to reversed and negated items in surveys: A review. *Journal of Marketing Research*, *49*(5), pp. 737-747.
- Wiborg, A. (2004). Place, nature and migration: Students' attachment to their rural home places. *Sociologia ruralis*, *44*(4), 416-432.
- Wiest, K. (2016). Migration and everyday discourses: Peripheralisation in rural Saxony-Anhalt from a gender perspective. *Journal of Rural Studies*, *43*, 280-290.
- Williams, D. R., & Miller, B. A. (2020). Metatheoretical moments in place attachment research: Seeking clarity in diversity. In *Place Attachment* (pp. 12-28). Routledge.
- Williams, D. R., & Roggenbuck, J. W. (1989). Measuring place attachment: Some preliminary results. In *NRPA Symposium on Leisure Research, San Antonio, TX* (Vol. 9).

Williams, D. R., & Vaske, J. J. (2003). The measurement of place attachment: Validity and generalizability of a psychometric approach. *Forest science*, 49(6), 830-840.

Woosnam, K. M., Aleshinloye, K. D., Ribeiro, M. A., Stylidis, D., Jiang, J., & Erul, E. (2018). Social determinants of place attachment at a World Heritage Site. *Tourism Management*, 67, 139-146.

## **IV.9 Anexos**

[Anexo 4.1. Cuestionario de Encuesta de Opinión a Jóvenes del Altiplano de Granada \(2018\)](#)

[Anexo 4.2. Base de datos generada con la encuesta a jóvenes del Altiplano de Granada](#)



# Apego al lugar e intención emprendedora de jóvenes rurales; ¿una estrategia válida para impulsar el desarrollo territorial?

## Capítulo V

## Capítulo V. Apego al lugar e intención emprendedora de jóvenes rurales; ¿una estrategia válida para impulsar el desarrollo territorial?

### V.1 Resumen

Aumentar el número de emprendedores y su capacidad de innovación se ha convertido en una constante de las estrategias y políticas de recuperación y desarrollo socioeconómico impulsadas por diferentes gobiernos nacionales y regionales en la última década. Su importancia es aún mayor en territorios rurales en declive, en los que la ausencia de alternativas de empleo empuja a la emigración a la población joven. En este capítulo se responde al objetivo de investigación; *O.e.7. Determinar factores individuales, familiares y locales que ejercen mayor influencia en la intención emprendedora y otras preferencias de ocupación de jóvenes estudiantes de educación secundaria del Altiplano de Granada, como actores claves de futuras transformaciones territoriales.* Con este fin se indaga sobre los factores que contribuyen a la vocación emprendedora (IE) de estudiantes de educación secundaria en la comarca del Altiplano de Granada (Andalucía, España). Partiendo de la Teoría de Comportamiento Planificado (TCP) propuesta inicialmente por Ajzen (1985, 1991) y desarrollada por Liñán y Chen (2009) se propone un modelo de intención emprendedora en el que se incorporan variables de capital humano y capital social desde una perspectiva que enlaza los postulados de A. Sen y J.A. Schumpeter, así como el sentimiento de apego personal (AP) al territorio, ya que ésta es la variable que ejerce mayor influencia en la decisión de permanecer en el futuro en el territorio (García-Arias et al., 2021). Se realizó una encuesta a 446 jóvenes de entre 15 y 19 años, residentes en catorce municipios rurales. Tras un análisis exploratorio usando correlaciones bivariadas, y un análisis de componentes principales con el que identificar y simplificar variables latentes de IE y AP, se validó el modelo de intención emprendedora propuesto empleando técnicas estadísticas de SEM-PLS. Los resultados obtenidos validan la aplicación de TCP-IE entre jóvenes rurales, y permiten concluir la ausencia de diferencias de género respecto a la IE, la mayor influencia de la *actitud emprendedora* (AE) de los jóvenes respecto a las *control conductual percibido* para ser emprendedor (CCP), relación que se invierte en el caso de aquellos jóvenes con padres empresarios o autoempleados, los cuales ven disminuida su AE, pero en cambio ven aumentadas sus destrezas percibidas para ser emprendedores (CCP), si así lo decidieran. Sin embargo, residir en una comarca rural en declive socioeconómico en la que las empresas familiares encuentran dificultades para su sostenibilidad, no favorece la IE, ni el relevo generacional por parte de los jóvenes de aquellos hogares ya vinculados a la actividad empresarial. El estudio también corrobora la ausencia de influencia significativa directa de padres o amigos (NS) en la intención de emprender de los jóvenes. La variable de apego personal (AP) sólo ejerce una influencia significativa en CCP y NS. Aunque se identifican diferencias marcadas de capital humano y ocupación entre familias según residan éstas en pueblos cabecera de comarca o en el resto de municipios que integran el territorio, esto no parece influir de manera significativa en las actuales expectativas de futuro de los jóvenes. Una posible explicación de este hecho puede ser el acceso sin diferenciación de todos los jóvenes encuestados al mismo tipo de centros educativos de carácter público. La concentración de capital humano y mejores empleos en las localidades cabecera de comarca permite hacer una extrapolación de este fenómeno a mayores escalas geográficas y administrativas, en lo que viene a resumirse con la expresión “*España Fractal*”, concepto que se desarrolla en el apartado de conclusiones. El capítulo finaliza con recomendaciones concretas para el fomento de la intención emprendedora entre estudiantes de secundaria de territorios rurales, haciendo énfasis en la vinculación con sus respectivos entornos y en la identificación de oportunidades locales basadas en el uso de conocimiento y en la innovación.

### V.2 Introducción

La crisis financiera internacional iniciada en 2007 alcanzó en Grecia sus peores consecuencias. En tan solo cinco años la economía griega se contrajo un 23.5%, el mayor descalabro jamás registrado en un

país europeo desde la Segunda Guerra Mundial (Matsaganis, 2013). El desempleo se triplicó hasta alcanzar a cerca del 30% de la población activa, dejando a 1.1 millones de hogares en los que ninguno de sus miembros tenía empleo (Papadakis et al., 2020), mientras que los salarios de quienes seguían trabajando se recortaron en promedio un 19.1% entre 2009-2013 (Giannitsis y Zografakis, 2015). A pesar de todas estas circunstancias, y a la posibilidad de poder moverse y trabajar libremente en otros países de la Unión Europea, entre 2010 y 2015, en los peores momentos de la crisis, el balance neto de la emigración griega al extranjero fue tan solo de 240,000 personas (Labrianidis y Pratsinakis, 2016). Esta paradoja es analizada por los premios Nobel de Economía Banerjee y Duflo en su libro *Good economics for hard times: Better answers to our biggest problems* (2019) en el que profundizan sobre aspectos de la economía y del mercado laboral que resultan contraintuitivos. Esta pareja de economistas llama la atención sobre aspectos de índole personal o psicológico que vienen a contradecir los modelos económicos convencionales, así, frente a la racionalidad económica que debería impulsar a emigrar a quienes viven en un país o territorio en declive, aparece el apego que estas mismas personas establecen con su entorno; un conjunto de vínculos personales y emocionales que ayudan a sobrellevar las dificultades. El apego a un lugar también puede ser la motivación determinante para la puesta en marcha o ampliación de un negocio en una zona socioeconómicamente deprimida con la que un emprendedor local se siente comprometido con el fin de generar alternativas de empleo para sus convecinos (Shepherd y Patzelt, 2011) o bien para poner en valor y recuperar de manera sostenible recursos que están deteriorados o mal aprovechados (Besser y Miller, 2013; Kibler et al., 2015; Vik y McElwee, 2011). Un mayor apego a una zona en declive también puede tener efectos contrarios en el interés emprendedor de los jóvenes que en ella habitan, como Parkinson, et al., (2020), constataron en dos ciudades inglesas. En el libro de Banerjee y Duflo (2019) se referencia igualmente una investigación de Nakamura et al., finalmente publicado en 2022 sobre los costos y beneficios de la movilidad geográfica, a partir de un “experimento natural” basado en el análisis sobre cómo evolucionaron los ingresos económicos de familias de pescadores de la isla de Westman (Islandia) que a consecuencia de una erupción volcánica recibieron una indemnización, ya sea para facilitar la rehabilitación y continuidad en sus mismos hogares o bien para abandonarlos y migrar a nuevos municipios. Aquellos que permanecieron, por tradición o por mayor apego, al cabo de los años lograron unos ingresos económicos significativamente menores de quienes emigraron. Los jóvenes que tenían 25 años cuando se vieron forzados a cambiar de domicilio no continuaron con el oficio de pescadores de sus padres, lo que llevó a algunos a estudiar y a todos ellos adoptar profesiones diferentes. En este caso el apego al lugar supuso un freno en la mejora laboral y económica de quienes permanecieron, pero a cambio pudieron obtener otras ventajas de tipo social o relacional que compensaran su decisión de permanecer. La indagación en este tipo de compensaciones o *trade-off* entre decisiones de futuro por parte de jóvenes y la viabilidad socioeconómica de sus entornos, son el objeto de la presente investigación, en la que se analizan elementos que contribuyen al arraigo de jóvenes, su intención migratoria o emprendedora, desde una comprensión de los procesos de desarrollo sociales y económicos que enlaza los postulados de A. Sen con J. A. Schumpeter.

En territorios rurales en declive como los que caracterizan buena parte de Europa y Norteamérica, la decisión de sus habitantes más jóvenes sobre dónde vivir o qué ocupación desempeñar en el futuro, condiciona en gran medida las perspectivas de mejora socioeconómica y demográfica de estos lugares. Que un número mayor de jóvenes decidan permanecer o retornar a su pueblo de origen, y que algunos de ellos emprendan, son condiciones necesarias para romper el ciclo de deterioro. En la etapa de adolescencia y juventud se establecen las bases de los posteriores itinerarios vitales y modelos profesionales a seguir (McLaughlin, et al., 2014), por ello, resulta de enorme interés conocer más acerca de los factores que pueden condicionar esas posibles trayectorias.

Este capítulo tiene por tanto la finalidad profundizar en el conocimiento de los factores que favorecen o dificultan tanto la permanencia en un territorio rural en declive de sus jóvenes, como su intención de emprender. La investigación se realizó entre jóvenes del Altiplano de Granada, (Provincia de Granada, Andalucía, España), un 72.6% de los cuales creen que emigrarán definitivamente de sus pueblos, lo que profundizará el declive demográfico y la disminución de oportunidades para la puesta en marcha de nuevas empresas. (García-Arias et al., 2021).

El estudio parte de la conceptualización del desarrollo elaborada por Amartya Sen (1985, 1990, 2001), como un proceso de mejora de capacidades y ampliación de las oportunidades a las que puedan acceder las personas, de manera que éstas puedan ver realizadas sus diferentes potencialidades individuales. Además de capacidades y opciones, las personas necesitan contar con libertad para hacer las elecciones de su preferencia. De este modo Sen equipara desarrollo con libertad, de manera que la pobreza y la carencia de oportunidades socioeconómicas, percibidas de una manera muy especial por los jóvenes, son entendidas como obstáculos en el ejercicio de libertades fundamentales que deberían estar respaldadas por derechos (*entitlements* en la formulación de Sen, concepto que no puede traducirse literalmente al español como derechos). En consecuencia, las acciones de apoyo al desarrollo deberían contribuir a superar las limitaciones que restan oportunidades a las personas, como pueden ser la falta de educación y salud, el desempleo o la dificultad para poner en marcha un emprendimiento, contribuyendo así a la visión social de *enfoque de derechos*, la cual se ha extendido ampliamente en el diseño de políticas y programas de desarrollo (Uvin, 2007). Sen no se limita a reivindicar la importancia de que pueda realizarse la libertad individual (y con ello mejorar el *capital humano* del que goza cada persona), también otorga un papel clave en los procesos de desarrollo a lo que denomina *agency*, o capacidad de actuar e influir, es decir, la posibilidad de que grupos de personas organizados, sobre todo quienes han permanecido excluidos del ejercicio de derechos y libertades, puedan reivindicar cambios e incidir en el diseño y aplicación de las políticas que les afectan. *Agency* sería así una expresión del *capital social* con el que cuenta un grupo de población determinado o los habitantes de un territorio.

Otro autor que ha contribuido a crear una teoría de gran influencia sobre cómo puede entenderse el desarrollo socioeconómico es Joseph A. Schumpeter, para quien los emprendedores son el motor del crecimiento económico y de las transformaciones sociales a través de la sucesión permanente de innovaciones que ellos promueven y que vienen a facilitar avances socioeconómicos acompañados por lo que denominó *destrucción creativa*, es decir, la aparición de nuevos productos, formas de producir o vender conlleva la inviabilidad de otras actividades económicas, el cierre de negocios o el declive socioeconómico de territorios que no son capaces de seguir el ritmo de adaptación permanente que exige la carrera por la innovación (Schumpeter, 1934). Por otro lado, la capacidad de los emprendedores para innovar, además de un contexto institucional y de derechos que lo haga posible, viene marcada por sus conocimientos y experiencias individuales (*capital humano*), además de la interacción con otros actores; el intercambio permanente de ideas y la posibilidad de establecer colaboraciones y alianzas en un marco de confianza mutua (*capital social*). Recientemente, autores como Hartmann (2012) y Capriati (2017) proponen una visión social del desarrollo que enlaza las teorías de Sen y Schumpeter. Esta combinación es la que configura el diseño de la investigación realizada con jóvenes del Altiplano, en la que se indaga sobre cómo el capital humano y capital social de este territorio rural pueden incidir tanto en su sentimiento de apego como en el modo en que éste influye en la intención emprendedora futura, y en la posibilidad de que esta opción de vida facilite su decisión de permanecer en el territorio. Tras realizar una revisión del concepto general de emprendimiento, se profundiza en los determinantes de la intención emprendedora, con una especial focalización en jóvenes, desglosando motivaciones y factores que influyen en la misma de acuerdo con criterios de capital humano y capital social. A continuación, se revisan los vínculos teóricos entre emprendimiento y territorio, y cómo éste puede condicionar la actividad emprendedora. Con estos elementos se propone un modelo de intención emprendedora que es validado mediante una encuesta realizada en el curso 2018-2019 a 446 jóvenes de entre 15 y 19 años, residentes en 14 municipios o pueblos del Altiplano de Granada. La encuesta adaptó el cuestionario *entrepreneurial intention questionnaire* (EIQ) desarrollado por Liñán y Chen (2009), así como ítems que permiten evaluar capital humano, capital social y apego de jóvenes a sus municipios. El análisis estadístico aplicado se ha basado en el uso de *Partial Least Squares Structural Equation Modelling* (PLS-SEM), herramienta que ha permitido la validación del modelo propuesto de intención emprendedora entre jóvenes rurales, así como indagar en cómo dicho modelo se comparta en diferentes grupos en los que se divide el conjunto de estudiantes de secundaria encuestados.



## V.3 Revisión de literatura

### V.3.1 Emprendimiento<sup>8</sup> y emprendedores

La crisis económica internacional iniciada en 2008 trajo consigo profundas consecuencias socioeconómicas, laborales y políticas que aún se dejan sentir una década después en el conjunto de Europa y países desarrollados (Bailey et al., 2018; Stiglitz, 2018; Traber et al., 2018). Tras una cierta recuperación, la llegada de la pandemia de COVID19 en marzo de 2020 ha dañado a una gran cantidad de sectores económicos. Esta concatenación de crisis ha dado lugar a un aumento del desempleo e incertidumbre, de manera que instituciones públicas y sociedad en general han puesto su atención en los/as emprendedores/as, en busca de los efectos positivos de su actividad. La razón de este interés está justificada; la creación de empleo se concentra especialmente en las empresas nuevas y pequeñas de reciente creación, al tiempo que los países o territorios que presentan un mayor aumento en los índices de iniciativa empresarial logran mayores reducciones de las tasas de desempleo (Audretsch y Directorate-General, 2003; Hathaway y Litan, 2014,). En definitiva, y de acuerdo con Henderson y Weiler (2010), el emprendimiento tiene la capacidad de enlazar ideas con crecimiento económico y empleo.

En 2013, la Unión Europea estableció su Plan de Acción sobre Emprendimiento 2020, el cual tiene por objetivo relanzar el espíritu emprendedor en Europa, y con ello, aumentar el número de emprendedores. Este propósito se reconoce también en las estrategias de desarrollo rural establecidas desde hace años en cualquier territorio europeo (Cañete et al., 2018; Sà et al., 2019). La importancia de emprender es también extensible a zonas rurales, donde el proceso de declive socioeconómico que experimentan desde hace décadas buena parte de estos territorios justifica la prioridad dada a los actores de transformaciones económicas (Baumgartner, et al., 2013; Korsgaard et al., 2015). También en 2013 en España se aprobó una ley de emprendimiento e internacionalización con el fin de impulsar la actividad emprendedora en el país, incluyendo en la nueva normativa la educación emprendedora entre estudiantes de primaria, secundaria y universitarios ([Ley 14/2013](#)).

Conforme a la importancia dada desde múltiples ámbitos institucionales, sociales y académicos a los emprendedores para la revitalización de sociedad y territorios en declive, en este capítulo se hace una revisión de la definición de emprendedor, desde una perspectiva schumpeteriana, y se analizan las particularidades de la actividad emprendedora en zonas rurales. A continuación, se describen teorías encaminadas a evaluar la intención emprendedora, con énfasis en población juvenil, valorando diferentes motivaciones que impulsan a quien decide emprender. Finalmente se analiza como capital humano y capital social condicionan tanto la actividad emprendedora como la capacidad para generar innovación en un territorio.

Entre las primeras referencias históricas al concepto de emprendedor / empresario, (derivada de la palabra francesa *entreprendre*), destaca el economista Jean Baptiste Say, para quien un empresario es “*alguien capaz de movilizar recursos económicos desde áreas o actividades de menor productividad a otras capaces de generar mayor productividad y rendimiento, y con ello crear valor*” (Bosman y Fernhaber, 2018). En 1934, J. A. Schumpeter publicó en inglés, *The Theory of Economic Development*, una obra seminal en la que identificaba como elemento central del capitalismo y el crecimiento económico la labor de lo que denominaba emprendedores, personas que a través de su capacidad para poner en marcha innovaciones de distinto tipo transforman el mercado, y con ello favorecen la creación de riqueza (Pato y Teixeira, 2018). Según Schumpeter, los emprendedores se caracterizan por la valentía y constancia con la que se deciden a llevar a cabo sus sueños, incluso si no disponen de todo el

---

<sup>8</sup> El término *emprededurismo* es un neologismo que en los últimos años ha tenido un amplio uso en medios de comunicación y textos en español, como traducción de la palabra inglesa *entrepreneurship*. Sin embargo, de acuerdo a la vigésima tercera edición del Diccionario de la lengua española, de la Real Academia Española, el término apropiado es emprendimiento que significa ‘acción y efecto de emprender (acometer una obra)’ y ‘cualidad de emprendedor’. En este sentido será utilizado en las siguientes páginas.

conocimiento que sería necesario. Son personas con intuición, capaces de anticiparse a las demás, de ver las cosas de una manera más precisa, que después resulta ser cierta. La intuición es importante para el emprendedor, sin embargo, en la medida en que dispone de un mayor conocimiento del entorno social y natural, el emprendedor mejora el control que ejerce sobre las diferentes variables que condicionan su proyecto (Schumpeter, 1934). Conocimiento y relaciones sociales aparecen así como elementos claves, esto es, capital humano y capital social en una dinámica entrecruzada que favorece el emprendimiento y el desarrollo socioeconómico (Capriati, 2017).

Esta definición del emprendedor y su actividad viene acompañada de otro concepto esencial como es el de innovación, entendida como un proceso en el que una nueva combinación de conocimientos y recursos ya disponibles genera nuevos productos o formas de producción y organización más eficientes (Schumpeter, 1934). Con mayor detalle, Schumpeter estableció cinco tipos de innovación, que aún hoy son del todo vigentes (García-Arias et al., 2015):

- La introducción en el mercado de un nuevo producto o servicio, una modificación importante y/o la mejora de la calidad de los ya existentes.
- La introducción de un nuevo método de producción en un sector determinado.
- La apertura de un nuevo mercado para un producto o servicio.
- La utilización en los procesos productivos de una nueva fuente de energía, materia prima o productos semi-transformados.
- La modificación en las formas en que está organizada una empresa, institución o colectivo.

La innovación se entiende también como un proceso de destrucción creativa, en el que nuevos productos, formas de producir o acceso a nuevos mercados rompen equilibrios previos, hasta el punto de que las empresas innovadoras reemplazan a las que permanecen rezagadas o con menor capacidad de adaptación (Diamond, 2019; Spencer et al., 2008). Este proceso de transformación permanente moldea según Schumpeter el sistema capitalista, y con ello se producen también perdedores; empresas, trabajadores cuyas destrezas dejan de ser necesarias, sectores económicos completos o incluso territorios o países en su conjunto, que son desplazados por los cambios ligados a diferentes innovaciones (Komlos, 2016). Esta dinámica es muy reconocible en amplias zonas rurales de Europa, EEUU o Canadá (Rodríguez-Pose, 2018), en la medida en que el sector primario ha perdido peso económico (Johnstone y Lionais, 2004), y sus actores económicos han tenido menor capacidad de adaptación (Pindado et al., 2018). En apartados posteriores se profundizará en el concepto de innovación y su vinculación con el emprendimiento en territorios rurales.

A partir de los postulados de Schumpeter, se puede considerar a la iniciativa emprendedora como la actitud y proceso para crear y desarrollar una actividad económica, que implica en mayor o menor medida: i) identificación de oportunidades de negocio; ii) asunción de riesgos, considerando que en países como España fracasan el 80% de las nuevas empresas antes de haber transcurrido 5 años desde su creación (Devece et al., 2016), iii) creatividad, iv) innovación; v) creación de nuevos bienes y servicios y/o vi) mejora en la gestión. Los elementos enumerados pueden aplicarse a una iniciativa nueva, o a una que ya existe (Kirzner, 2009). Otros autores como Hisrich et al., (2017), en su conceptualización de emprendimiento enfatizan aspectos personales y psicológicos junto con los económicos, siendo considerado como un proceso que permite crear algo nuevo, con lo que se aporta valor respecto a otras opciones, y para lo que es necesario invertir una importante cantidad de tiempo y esfuerzo, asumiendo riesgos financieros, psíquicos y sociales, a partir de los cuales se podrá recibir una recompensa que produce satisfacción e independencia económica y personal para el emprendedor. Para Kirzner (2009), un autor de referencia en la caracterización de los emprendedores, un rasgo fundamental de éstos es su capacidad de estar alerta e identificar oportunidades de negocio que para el resto pasan inadvertidas. Esta capacidad exige a su vez un adecuado conocimiento y acceso a información, sin la cual no podría darse la identificación de oportunidades (Shane, 2003). Con frecuencia las oportunidades vienen dadas por problemas o carencias que afectan a la sociedad, y que, al ser atendidas

con la iniciativa de un emprendedor, su producto o servicio genera un bien social o contribuye a atender una necesidad (McCloskey, 2021).

El papel del emprendedor como posible motor de cambio socioeconómico en su área de influencia, contrasta con el del empresario que se limita a la gestión más o menos eficiente de su negocio. Carland et al., (1984) y Drucker (1985), proponen por ello diferenciar entre emprendedores caracterizados por sus estrategias innovadoras y potencial de crecimiento (con independencia del tamaño que tenga la empresa), frente al empresario que se limita a la gestión cotidiana que busca la sostenibilidad y/o crecimiento paulatino, sin sobresaltos ni cambios en su empresa. Esta diferenciación adquiere un matiz adicional en el medio rural, donde de acuerdo con Bosworth y Turner (2018) así como con Korsgaard et al., (2015) cabe distinguir entre *empendedor rural* y *empendedor en el medio rural*. Este último lleva a cabo su actividad sin una relación especial con el entorno, por lo que su actividad puede deslocalizarse, con independencia del grado de innovación que aplique en sus operaciones. Por el contrario, el emprendedor rural establece un estrecho vínculo con el territorio en el que se localiza, lo que implica la puesta en valor y aprovechamiento sostenible de recursos característicos de su emplazamiento, ya sean estos naturales, culturales, históricos, humanos, sociales y / o financieros. Se establece por tanto una profunda simbiosis entre emprendedor y entorno, una idea que posteriormente se desarrolla de forma más amplia en este texto.

La percepción positiva sobre la capacidad emprendedora y su influencia potencial en el crecimiento económico, la creación de empleo o la solución de problemas concretos, contrasta con el impacto real logrado por nuevos emprendimientos. En los países europeos, sólo entre el 2% y 6% de las nuevas empresas logran permanecer y crecer de manera notable (OECD, 2015), la mayoría de los emprendedores no contratan personal (Block et al., 2017) e incluso, ampliando el análisis al conjunto internacional se concluye que a menor renta per cápita en un país, mayor es el porcentaje de personas auto-empleadas o “empendedoras” (Henrekson y Sanandaji, 2014). Esto nos lleva a considerar otra categoría de la actividad emprendedora, cuando ésta surge de la identificación de una oportunidad, de acuerdo con el enfoque innovador schumpeteriano, o bien como resultado de la necesidad de empleo y generación de ingresos de quien la impulsa (Williams, 2007).

Buena parte de quienes emprenden por necesidad lo hacen replicando otras iniciativas previas que han sido exitosas en su entorno, y con ello, de forma paulatina saturan el mercado local (Lee y Rodríguez-Pose, 2021). Estas empresas que contribuyen a la precarización son características de zonas en declive, desconectadas de recursos que contribuyen a la innovación, como podrían ser centros de investigación y universidades, actores de importancia creciente en el ecosistema de emprendimiento local (Spigel, 2017). De este modo, en algunos territorios, una actividad emprendedora desconectada de la innovación puede destruir empleo y afectar a los ingresos económicos de trabajadores y empresarios de una zona o sector de actividad como constataron Greene et al., (2004) en una región británica, Lee y Rodríguez-Pose (2021) en ciudades estadounidenses.

En esta misma línea, autores como Baumol (1990) diferencian incluso entre emprendimiento productivo (innovador-schumpeteriano), frente a emprendimientos improductivo cuyos impulsores solo buscan la obtención de renta exponiéndose al menor riesgo, o bien con una finalidad de subsistencia (emprender por necesidad). Una tercera categoría de emprendimiento sería el destructivo, caracterizado por actividades delictivas, que en algunos países o territorios encuentran mayores incentivos para desarrollarse debido a la debilidad institucional (Aparicio et al., 2021), pero también en zonas en declive de países desarrollados, como describen Somerville et al., (2015) en comunidades rurales de Gran Bretaña.

Otra categorización del emprendedurismo es la realizada por Moretti y Thulin (2013), para quienes puede distinguirse entre empresas e iniciativas cuyos productos o servicios son exportables fuera del territorio (manufacturas, consultoría, finanzas) y empresas que se focalizan en atender la demanda local sin posibilidad de ir más allá del territorio como son; hostelería, comercio minorista, o construcción (Lee y Rodríguez-Pose, 2021). Al primer tipo de empresas se les denomina *tradables* y a las segundas *non-tradables*. Las primeras serían las que tienen una verdadera capacidad de propiciar la mejora

socioeconómica de un territorio, mientras que el segundo tipo de empresas secundan posteriormente a las *tradables*. Esta idea es también desarrollada por Eric Reinert (2007) para quien la clave del desarrollo socioeconómico se encuentra en potenciar aquellas actividades (emprendimientos) de rendimientos económicos crecientes, en las que la aplicación de nuevas tecnologías (innovación) proporciona ventajas competitivas.

### V.3.2 Factores que inciden en la intención emprendedora; una propuesta de modelo

Establecida la importancia central de los emprendedores en el desarrollo socioeconómico de cualquier territorio, surge la necesidad de entender mejor los motivos que llevan a una persona a convertirse en emprendedora, especialmente en zonas rurales, donde su actividad resulta aún más necesaria (Besser y Miller, 2013). De acuerdo con Bruton et al., (2013) el éxito de un emprendedor y su capacidad de influir en el entorno depende tanto de sus características individuales y personalidad (capital humano desde la perspectiva de esta tesis) como del entorno institucional y social (capital social y ecosistema de emprendimiento). Para Baumol (1990), el porcentaje de personas con potencial espíritu emprendedor en diferentes sociedades es muy parecido, de manera que el crecimiento y éxito de los emprendedores vendría dado principalmente por instituciones y políticas que fomentan el emprendimiento productivo, así como la existencia de unos valores y cultura local favorables. El emprendedor nace, pero también se hace si las personas encuentran las condiciones adecuadas (Flora, 2006; Florida, 2003), entre las que destaca la adquisición de conocimiento y la posibilidad de aprender nuevos roles y habilidades (capital humano), el acceso a una red de contactos que estimulen, ayuden a superar barreras y faciliten recursos de diferente tipo (capital social), la disponibilidad de ejemplos o modelos positivos de emprendedores en el entorno familiar o territorio, estabilidad sociopolítica e institucional (Urbano et al., 2019), la interacción con otras empresas, universidades, centros de investigación o entidades que favorecen el desarrollo y aplicación de innovaciones (ecosistema de emprendimiento e innovación). En los siguientes párrafos se desarrollan con mayor detalle estos elementos que contribuyen a la intención emprendedora estructurados de acuerdo con el modelo propuesto en la figura 5.1.

Figura 5.1. Modelo de intención emprendedora basado en el capital humano y social



#### V.3.2.1 Capital Humano y Emprendimiento

##### *Educación formal y experiencia laboral*

El capital humano de un emprendedor puede entenderse como la combinación de sus rasgos de personalidad, educación y experiencia laboral, de manera que los conocimientos y prácticas adquiridas pueden potenciar sus capacidades innatas para comprender e interpretar la realidad y con ello identificar nuevas oportunidades de negocio (Pindado et al., 2018). El acceso a información y conocimiento también propician una mayor imaginación y con ello se favorece la elaboración de ideas innovadoras

(El Shoubaki et al., 2020). Arenius y De Clercq (2005) constataron en Bélgica y Finlandia como aquellos emprendedores con un mayor grado de educación tenían una mayor capacidad para reconocer y aprovechar oportunidades. Autores como Skuras et al., (2005); Meccheri y Pelloni, (2006); Besser y Miller, (2013) concluyen que la educación y la experiencia laboral de empresarios de diferentes países se correlaciona positivamente con el éxito de sus iniciativas, además de tener una mayor facilidad de acceso a financiación y servicios públicos especializados. La experiencia laboral y la adquisición previa de destrezas específicas también facilitan a los emprendedores focalizarse en problemas de su área de trabajo, siendo capaces de aportar soluciones que pueden derivar en nuevos emprendimientos (Shepherd y DeTienne, 2005). En un meta-análisis llevado a cabo Unger et al., (2011), sobre el éxito de empresas nacientes y que abarcaba 495 investigaciones previas, se aprecia no obstante una importante diferencia entre la inversión en la mejora del capital humano efectuada por los emprendedores por medio de la educación formal o universitaria, y la adquisición de destrezas y conocimientos específicos de utilidad para la puesta en marcha y gestión de una empresa, siendo estos últimos más relevantes para el éxito emprendedor. Otros autores como Brixy y Hessels (2010) han obtenido resultados similares al analizar el éxito de emprendedores en Holanda y Alemania en el sector tecnológico, siendo más importante la experiencia laboral previa y las destrezas adquiridas, que la posesión de un título universitario.

### ***Rasgos de personalidad***

Para Carsrud et al., (2017), existe una motivación natural e innata a toda persona que la lleva a actuar para garantizar su supervivencia, y esto encaja muy bien en el proceso de puesta en marcha de negocios como una necesidad al igual que la decisión de emplearse en una empresa o institución pública para garantizar con ello un medio de vida (Pinder, 1998). Sin embargo, existen personas que no encajan en este perfil, y que por tanto prefieren poner en marcha iniciativas propias, donde la identificación de oportunidades juega un papel clave. Esta diferenciación entre poner en marcha un negocio por necesidad o por oportunidad (Fairlie y Fossen, 2018; Van der Zwan et al., 2016; Williams, 2007), conlleva una aproximación completamente diferente a la hora de identificar motivaciones emprendedoras.

Quienes se mueven desde el ámbito de la oportunidad, en el que se centrará esta revisión de literatura, además de factores económicos se ven condicionados por una amplia diversidad de emociones y deseos de realización. Como Carsrud et al., (2017) plantean; *“la búsqueda de una cura para la enfermedad puede ser un motivador mucho más poderoso que ganar dinero, especialmente si es el hijo del emprendedor es el que padece la enfermedad. Los emprendedores tienen las mismas motivaciones que cualquiera para satisfacer sus necesidades y anhelos en el mundo; sin embargo, usan esas motivaciones de una manera diferente: crean empresas en lugar de solo trabajar en ellas”*. Entre estas motivaciones también se encuentra la posibilidad de vivir en un entorno rural apreciado por parte del emprendedor, la puesta en valor o la simple conservación de recursos únicos (Besser y Miller, 2013; Vik y McElwee, 2011). Otros factores que se pueden añadir como motivadores son el deseo de reconocimiento o la imitación de modelos considerados como pauta o referencia positiva (Birley y Westhead, 1994; Stephan et al., 2015).

Autores como Segal et al., (2005) establecieron dos categorías básicas de motivación emprendedora distinguiendo entre factores que empujan a emprender (*push*) ante la ausencia de otras alternativas de ingresos o el deseo de permanecer en un lugar, y factores que atraen al emprendimiento debido a aspectos personales como el deseo de mejorar económicamente, lograr independencia o mayor reconocimiento social (*pull*). Ambas categorías guardan relación a su vez con el binomio más establecido de emprender por necesidad u oportunidad.

Hecha la diferenciación entre emprender por necesidad o por oportunidad, la siguiente pregunta o reflexión se refiere a los factores que pueden propiciar un interés en identificar oportunidades y convertir éstas en emprendimientos empresariales. Autores como Llewellyn y Wilson, (2003), Arenius y Minniti, (2005) o Rauch y Frese (2007), enfatizan los aspectos de personalidad, o más bien, rasgos o dimensiones individuales que guardan estrecha correlación con las preferencias y conductas de cada persona, entendiendo estos rasgos como características individuales con un patrón de conducta consistente que aúna pensamientos, sentimientos y acciones. Para Marcketti et al., (2006), la forma en

que surge y se gestiona un negocio está alineada con los valores, intereses y pasiones personales. En este sentido, autores como Rauch y Frese, (2007) consideran que los rasgos de personalidad no están sujetos a muchos cambios a lo largo de la vida, de manera que convertirse en emprendedor no es el resultado de la educación o la elección, sino la expresión de características individuales.

En sus pioneras investigaciones sobre motivación emprendedora Kirzner (1973) identificó como rasgo de personalidad emprendedora la capacidad de estar alerta, lo que abarca una mayor creatividad, imaginación e intuición, y los predispone a identificar con mayor facilidad oportunidades de mercado. Posteriormente, Bandura (1977, 1997) centró su trabajo en un rasgo de personalidad denominado autoeficacia, es decir, la percepción que tiene un individuo de su capacidad para superar dificultades y alcanzar éxito en lo que se proponga en diferentes ámbitos, incluido el del emprendimiento. En sus investigaciones de campo Bandura constató que las personas con altos niveles de autoeficacia invertían mayores esfuerzos en la consecución de objetivos en general, eran más efectivos y perseverantes en la resolución de problemas y estaban dispuestos a asumir desafíos.

Otros rasgos de personalidad validados en diferentes culturas y estudiados desde la perspectiva del emprendedor son; apertura a las nuevas experiencias (*Openness to Experience* (O)), responsabilidad (*Conscientiousness*, (C)), extroversión, (*Extraversion* (E)), amabilidad (*Agreeableness* (A)) e inestabilidad emocional, (*Neuroticism* (N)), conocidos en conjunto por su acrónimo en inglés OCEAN. Brandstätter (2011), llevó a cabo un meta-análisis de investigaciones que aplicaban los postulados OCEAN a la determinación de rasgos de personalidad de emprendedores, propietarios de empresas y/o gerentes. Como síntesis de este trabajo se identificaron aquellos rasgos de personalidad que más influían en la intención emprendedora (O +, C +, E +, N-). Otros rasgos destacados para cuya medición se emplean escalas diferentes a OCEAN, son la disponibilidad para la innovación, personalidad proactiva, autoeficacia, tolerancia al estrés, autonomía o locus de control.

Stephan et al., (2015), recogido por Delanoë-Gueguen y Liñán (2019) identifican a su vez siete motivaciones principales para emprender: i) deseo de logro, asunción de desafíos y aprendizaje; ii) independencia y autonomía; iii) seguridad de ingresos y éxito financiero; iv) reconocimiento y estatus; v) influencia familiar y roles; vi) insatisfacción; y vii) motivaciones sociales. En investigación realizada en España por Postigo et al., (2021) en la que se aplicó a empleados de empresas privadas y a emprendedores la herramienta psicométrica para medición de personalidad conocida como *Big Five*, se encontraron diferencias significativas entre ambos grupos, de manera que entre los emprendedores era más frecuente encontrar rasgos de estabilidad emocional y extroversión, al igual que mayores capacidades de innovación, autonomía y asunción de riesgos. Conclusiones parecidas alcanzaron López-Núñez et al., (2020) en otra investigación llevada a cabo en España con emprendedores y estudiantes universitarios, aplicando test de personalidad basados en *Big Five*.

### **Género**

El género, entendido como una construcción social que estereotipa de manera simplificada a las personas en diferentes categorías de acuerdo con rasgos compartidos que son reconocidos socialmente (West y Zimmerman, 1987), también ejerce una importante influencia en la elección de estudios y carrera profesional, de acuerdo con una amplia diversidad de investigaciones llevadas a cabo en las últimas décadas. Los roles que de manera tradicional se asocian en diferentes sociedades con lo que es propio de hombres y mujeres condiciona las decisiones que adoptan chicos y chicas cuando deben elegir estudios y futuro profesional, así como las expectativas que las familias tienen sobre lo que es preferible de manera diferenciada para sus hijos e hijas (Bloemen-Bekx et al., 2019; Hamilton, 2013).

En el caso de las mujeres, su ámbito profesional ha estado muy condicionado por el mayor tiempo destinado a labores de cuidado en el ámbito familiar (McKie et al., 2013), de manera que no han podido destinar tiempo completo a la esfera profesional o a emprendimientos propios, como suele ocurrir con más frecuencia en el caso de los hombres. La elección de ser emprendedor se asocia más con el género masculino en numerosos países en los que se ha investigado el tema, tal y como se constata por ejemplo en Shinnar et al., (2018) y Gupta et al., (2019) en EEUU; Escolar-Llamazares, et al., (2019) en España;

Israr y Saleem (2018) en Italia; Goktan y Gupta, 2015 en Estados Unidos, Hong Kong, India y Turquía, una conclusión que se ha visto refrendada por el mayor número emprendedores hombres constatado en estudios internacionales como [GEM](#). En las revisiones de literatura sobre emprendimiento femenino efectuadas por Jennings y Brush (2013) y posteriormente por Henry et al., (2016) se concluye que buena parte de las investigaciones publicadas se centran en determinar las diferencias en intención emprendedora entre hombres y mujeres, mientras que son pocos los trabajos que abordan sectores económicos concretos o una mayor especificidad en el emprendimiento femenino.

En la influencia ejercida por modelos profesionales de padres y madres, el mayor porcentaje de aquellos que se desempeñan como emprendedores retroalimenta el rol que asocia esta dedicación a los hombres (Hoffmann et al., 2015). En la investigación realizada por Bloemen-Bekx et al., (2019) con estudiantes universitarios en Holanda, se ha constatado la persistencia de la imagen tradicional que asocia el género masculino al emprendimiento, sin embargo, en una investigación similar realizada por Contreras-Torres, et al., (2017) entre universitarios latinoamericanos no se ha encontrado una diferencia significativa en la intención emprendedora vinculada al género. En el caso del trabajo realizado por Marques et al., (2018) con estudiantes universitarios portugueses, se apreció una mayor intención emprendedora entre las mujeres en comparación con los hombres, lo que supone una excepción a buena parte de los resultados alcanzados en estudios similares.

### ***Educación Emprendedora (EE)***

Con el fin de facilitar el aprendizaje de habilidades útiles para la actividad emprendedora, los gobiernos de numerosos países entre ellos España, han introducido la Educación Emprendedora (EE) en el currículum de diferentes niveles educativos desde primaria hasta Universidad; Cárcamo-Solís et al., (2017); Sánchez-García et al., (2018); Toutain et al., (2019); Barba-Sánchez y Atienza-Sahuquillo, (2018); Hernández-Sánchez et al., (2019); Hardie et al., (2020); Paray y Kumar, (2020). Autores como Miller et al., (2009) consideran que la EE contribuye de manera notable al progreso económico y la creación de empleo en aquellos países o territorios en los que es impulsada. Evidencias recopiladas por do Paço et al., (2011a, 2011b) y Pittaway y Cope (2007) identifican una influencia positiva significativa entre la EE e intención emprendedora, aunque con una influencia moderada, de acuerdo con las revisiones de literatura efectuadas tanto por Bae et al., (2014) como por Ceresia (2018).

La literatura también ofrece resultados contradictorios sobre la influencia de haber tenido EE en la intención de emprender en el futuro por parte de niños y jóvenes. En la investigación realizada por Galvão et al., (2018) entre estudiantes de formación vocacional portugueses, no se halló relación significativa entre EE e IE, al igual que lo concluido con anterioridad por Marques et al., (2018) entre estudiantes de secundaria también portugueses. Lima et al., (2015), encontraron incluso una influencia negativa entre EE e IE en universitarios brasileños, al igual que Oosterbeek et al., (2010) entre estudiantes holandeses en centros de formación vocacional.

En su valoración del impacto de la EE entre jóvenes universitarios alemanes de administración de empresas, von Graevenitz et al., (2010) plantean un enfoque original, considerando el riesgo de impacto negativo de la EE si ésta lleva a emprender a jóvenes que no tienen las condiciones adecuadas para poner en marcha con éxito su iniciativa empresarial. De acuerdo con estos autores, la EE debería contribuir a que los estudiantes tuvieran mayores certezas sobre su vocación laboral, lo que incluso puede llevarlos a descartar la posibilidad de emprender y con ello evitar un futuro fracaso personal y económico.

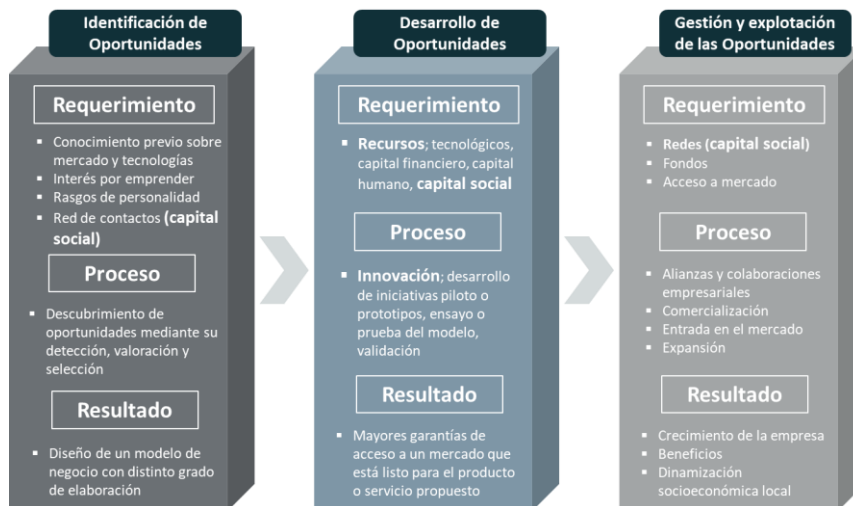
Por su parte, Fayolle y Gailly (2015) en una investigación sobre el impacto de EE entre estudiantes universitarios franceses han encontrado evidencias de que aquellos jóvenes que participan en cursos de emprendimiento, y que no poseen una experiencia previa en dicho ámbito ya sea personal o familiar, se benefician en mucha mayor medida de la capacitación recibida, así como del aumento de la intención emprendedora. Por el contrario, estudiantes ya familiarizados con la actividad emprendedora ven incluso mermada su IE como consecuencia de haber asistido a capacitaciones sobre emprendimiento en el ámbito universitario.

### V.3.2.2 Capital Social e Intención Emprendedora

El interés del *capital social* en el desarrollo de un territorio o país está justificado en la medida en que numerosos estudios demuestran relaciones directas y positivas entre este tipo de capital y la intención y capacidad emprendedora de sus habitantes, y con ello el desarrollo socioeconómico (Malecki, 2012). Esta idea se encuentra en el concepto clásico de cluster, definidos por Porter (1998) como “*concentraciones geográficas de empresas e instituciones interconectadas en un campo particular que abarcan una serie de industrias relacionadas entre sí y otras entidades importantes para la competencia*”. En 1985, Granovetter propuso el concepto *embeddedness* para referirse al modo en que las actividades económicas se sustentan en relaciones sociales y en la construcción de confianza entre los actores económicos y sociales de un territorio. La concentración de un determinado tipo de industria o sector de actividad en un espacio geográfico concreto facilita enormemente la transferencia de conocimiento entre empresas e instituciones. En la medida en que personas que residen en una misma zona se dedican a actividades similares, se simplifica el intercambio de ideas entre ellos, lo cual aumenta la probabilidad de que surjan nuevas ideas aplicables a la industria o actividad económica de referencia en el territorio (García-Arias et al., 2015). La conformación de estas redes, como se avanzó más arriba, es una de las características que define al *capital social*. De este modo las redes pueden entenderse como espacios de relación a través de los cuales fluyen ideas y recursos materiales, que permiten la puesta en contacto entre personas, empresas e instituciones de distinto tipo, incluidas por supuesto las de investigación (Brunori et al., 2013). De igual modo, territorios con una vida social más activa y un tejido asociativo más denso favorecen el consumo local, y con ello a los emprendedores del territorio al tiempo que los emprendedores que se implican en su entorno (Corbett, 2007).

La vinculación entre capital social y emprendimiento ha sido también abordada por una amplia diversidad de autores como Liñán y Santos, (2007); Baron y Tang, (2009); Cope et al., (2007); Gedajlovic et al., (2013); Schlaegel y Koenig, (2014); Cheng y Liao, (2017). Entre ellos destaca el trabajo de Gedajlovic et al., (2013) quienes plantearon un modelo teórico concreto que asocia capital social y emprendimiento, aunque la amplitud de componentes incorporados en su planteamiento dificulta su aplicación práctica en investigaciones de campo. Cheng y Liao (2017), basados en la conceptualización de capital social y desarrollo profesional propuesta por Seibert et al., (2001), consideran que el capital social presenta dos dimensiones fundamentales; el acceso a información y recursos por un lado, y por otro la disponibilidad de apoyo en el desarrollo profesional, de este modo el capital social facilita un mayor y más oportuno acceso a la información, mayor acceso a recursos financieros o materiales así como mayor visibilidad o legitimidad dentro de un grupo social, lo que en último término favorece la decisión de poner en marcha empresas.

Figura 5.2. Modelo esquemático que establece una relación entre Capital Social y Emprendimiento. Adaptado a partir de Kabir (2019)





Para Nahapiet y Ghoshal (1998), recogido por Lee et al., (2019) y Ziemiański, (2018), tres dimensiones del capital social contribuyen o condicionan la actividad emprendedora; la dimensión estructural (tamaño de las redes en las que el emprendedor está inserto y su diversidad); la dimensión relacional (confianza, estabilidad y cumplimiento de normas); y cognitiva (uso de lenguaje, códigos y narrativas comunes). Sobre estas tres dimensiones, Liao y Welsch (2005), concluyeron que el capital estructural aumenta la capacidad de emprender, ya que permite a los emprendedores obtener acceso a apoyo, información y recursos clave, y con ello facilitar los procesos de innovación impulsados por el emprendedor, así como su acceso a financiación y mercados.

En su investigación sobre el vínculo entre capital social e intención emprendedora, Liñán y Santos (2007) se centran en dos de los tipos de capital social propuestos por Nahapiet y Ghoshal (1998); por un lado, el cognitivo asociado a ideas compartidas en un proceso que se ve reforzado por la cultura y la ideología, dando lugar a normas, valores, actitudes, creencias y confianza. El capital social cognitivo, tendría así un carácter subjetivo e intangible, que favorece el comportamiento cooperativo y estimula la acción colectiva. Por otro lado, estos autores también identifican el capital social estructural derivado de distintas formas de organización social, dando lugar a reglas, procedimientos y redes sociales formales, que pueden contribuir a la cooperación y a la puesta en marcha de acciones colectivas. El capital social estructural sería así un constructo relativamente objetivo y por tanto, medible con mayor facilidad.

Algunos tipos o dimensiones del capital social también pueden conllevar aspectos negativos para el desarrollo socioeconómico de un territorio. Un exceso de capital de apego, como se apuntó más arriba, puede venir acompañado por una restricción en la libertad individual, la exclusión de personas diferentes o llegadas de fuera, así como el rechazo a la innovación, factores que en último término frenan la actividad emprendedora genuina basada encontrar respuesta a desafíos y necesidades (Estrin et al., 2013; Flora et al., 2018; King et al., 2019). El *linking capital*, cuando se canaliza a través de pocas personas, también puede verse acompañado por corrupción, nepotismo y exclusión de una parte de la población respecto de los recursos movilizados por una minoría (King et al., 2019; Szreter y Woolcock, 2004). Autores como Light y Dana (2013), en su análisis de la actividad emprendedora de comunidades nativas en Alaska, también constatan la dificultad de aprovechar un alto capital social comunitario (*bounding*), para facilitar con fines de desarrollo socioeconómico y de fomento del emprendimiento, cuando no se existe en el territorio un capital cultural favorable.

De acuerdo con la revisión de literatura efectuada por Korsgaard et al., (2015), sobre emprendedores en áreas rurales en declive, se constata cómo la participación en la vida social de sus respectivos territorios confiere a los emprendedores mayor acceso a recursos locales, y también cómo los habitantes de estas zonas tienden a apoyar más a las empresas de su territorio como una expresión de capital social de apego. Otro rasgo de los emprendedores más exitosos en zonas rurales es su disponibilidad de capital social de puente, lo que les permite conectarse con proveedores, conocimiento, mercados y oportunidades que están alejados del contexto local. En esta misma línea de análisis, y a partir de los postulados de Granovetter, Korsgaard et al., (2015) proponen el concepto de *place embeddedness* que expresa el estrecho vínculo de algunos emprendedores con su entorno; su paisaje, cultura, historia, tradiciones, así como su interés por el bienestar general de los habitantes de sus comunidades. Este conocimiento e interés favorece la identificación de oportunidades y la puesta en marcha de nuevas iniciativas emprendedoras. De acuerdo con Kibler et al., (2015), las empresas vinculadas con un lugar o territorio tienen más probabilidad de involucrarse en actividades económicas sostenibles, incorporando principios de solidaridad y respeto ambiental. De acuerdo con Moran (2005), recogido por Lee et al., (2019) en su estudio sobre el emprendimiento en territorios en declive, el capital social puede constituirse en la principal ventaja competitiva de las empresas situadas en lugares sometidos a un proceso de deterioro socioeconómico.

La diversidad conceptual referida al capital social conlleva importantes dificultades y disparidades de criterio para su medición (Doh y Zolnik, 2011; Ferri et al., 2009). Un buen número de investigaciones se han centrado en cuantificar la participación en redes y organizaciones sociales y empresariales de distinto tipo. En otros casos, las investigaciones se centran en determinar el grado de confianza que

personas en general, o emprendedores, pueden tener con sus semejantes (confianza personal) o bien con diferentes instituciones (confianza institucional). Otro tercer eje de estudio es la pertenencia a redes, identificando el número de conexiones que una persona o grupo pueden tener, la ubicación de los interlocutores, y la intensidad de los intercambios (Koutsou et al., 2014; Lee et al., 2019; Liñán y Santos, 2007; Madriz et al., 2018; Ziemiański 2018). Por su parte, Doh y Zolnik (2011) incorporan otra variable proxy inversa con la que medir el capital social de emprendedores en función de la frecuencia con la que se llevan a cabo cuatro conductas incívicas como son; i) reclamar beneficios públicos a los que no tiene derecho; ii) no pagar en transporte público; iii) defraudar impuestos y iv) aceptar un soborno. En su análisis internacional sobre medición de capital social y emprendimiento realizada por Ghazinoory et al., (2014) basada en variables proxy de pertenencia a redes y confianza institucional, se encontró un efecto positivo de éstas en la actividad emprendedora y en la generación de conocimiento, mientras que las normas cívicas tenían un peso menor e incluso negativo. Romano et al., (2017), proponen un interesante conjunto de variables basadas en información de censo y encuestas oficiales para determinar cuatro dimensiones del capital social (apego, puente, relacional y confianza) que inciden en la actitud emprendedora en regiones italianas, lo que permite hacer una comparación entre las mismas vinculada a su vez con la puesta en marcha de empresas.

### *Antecedente familiar en emprendimiento*

La experiencia emprendedora de una familia permite a sus integrantes más jóvenes adquirir un valioso capital humano, por medio de conocimientos y habilidades especializadas vinculadas con el negocio gestionado, además de transferir el acceso a redes de contactos y vínculos diversos (capital social) (Carr y Sequeira, 2007; Campopiano et al., 2016; Georgescu y Herman, 2020; Murphy y Lambrechts, 2015). Por este motivo, la revisión de literatura centrada en antecedentes familiares se ha llevado a cabo desde su doble contribución a la conformación de los capitales humano y social de los jóvenes y cómo ello afecta a su eventual intención emprendedora. Un tratamiento similar compartido entre capital humano y social se ha realizado con la revisión del sentimiento de apego y el desarrollo de los ecosistemas de emprendimiento e innovación.

Para niños y jóvenes, sus padres ejercen la mayor influencia como modelos que condicionan posteriores decisiones, incluida la elección de estudios y posterior carrera profesional (Bloemen-Bekx et al., 2019; Sørensen, 2007). Este proceso se ve reforzado en la medida en que un mayor número de familiares hayan tenido experiencias positivas en un determinado ámbito, como puede ser la puesta en marcha y gestión de emprendimientos, en especial cuando conviven o tienen cerca a sus familiares mientras estos se desempeñan en sus negocios (Hoffmann et al., 2015 en EEUU; Sørensen, 2007 en Dinamarca; Contreras-Torres et al., 2017, en países Latinoamericanos; Zapkau et al., 2015 y Chlosta et al., 2012, en Alemania; Athayde, 2009, en Gran Bretaña; Peterman y Kennedy, 2003 en Australia; Georgescu y Herman, 2020 en Rumania; Escolar-Llamazares, et al., 2019, en España; Farrukh, et al., 2017 en Pakistán; Lindquist et al., 2015 en Suecia). Esta hipótesis sobre la influencia significativa que ejercen los padres con experiencias positivas sobre la intención emprendedora de jóvenes se ha visto reforzada por las conclusiones que en esta misma línea apunta una de las mayores investigaciones sobre el tema realizada entre 208,000 estudiantes universitarios de 54 países (Sieger et al., 2018), Por el contrario, cuando la experiencia empresarial ha sido negativa, es menos probable que niños o adolescentes quieran seguir el mismo camino de auto-empleo (Mungai y Velamuri, 2011). Marques et al., (2018) también encontraron la ausencia de influencia significativa en la intención emprendedora de estudiantes de educación secundaria portugueses que tenían familiares con antecedentes emprendedores, un resultado que podría relacionarse con la grave crisis socioeconómica que vivió Portugal en ese mismo periodo, y la experiencia negativa que eso supuso para un gran número de empresarios/as. Por tanto, una carrera empresarial podría ser viable con el capital humano y social adquirido en el seno de una familia emprendedora, pero no necesariamente deseable Zellweger et al., (2011).

Autores como Byrne et al., (2019) consideran no obstante que la influencia de la familia está condicionada por la existencia de similitudes (o diferencias) de género, edad o etnia, sin las cuales el modelo puede ser menos efectivo. Los aspectos culturales juegan también un papel destacado en la capacidad de ejercer influencia por parte de los padres en la elección de una carrera emprendedora. A

esta conclusión llega Bloemen-Bekx et al., (2019) en su estudio con jóvenes universitarios holandeses entre quienes la cultura propia de la sociedad holandesa que favorece la independencia y autonomía de criterio de los jóvenes contrarresta el efecto de ejemplo y de atracción que pudiera ejercer la carrera emprendedora de sus padres, de manera que no existe relación significativa entre tener padres emprendedores y tener la intención de emprender por parte de los jóvenes. También se ha constatado la ausencia de influencia de la dedicación emprendedora de los padres en la IE de universitarios turcos (Turker y Selcuk, 2009). En la investigación efectuada por Israr y Saleem (2018) entre universitarios italianos se identificó que aquellos cuyas madres trabajaban como emprendedoras tenían significativamente una mayor IE en comparación con los estudiantes cuyas madres estaban involucradas en cualquier otra ocupación.

### ***Emprendimiento Social***

En los últimos años ha surgido el interés por otro tipo de emprendedor, denominado social, entrando en esta categoría aquellas personas que con su actividad buscan maximizar el valor social o capital social a partir de actividades sin fin de lucro, pero económica, social y ambientalmente sostenibles, que buscan soluciones a problemas concretos de la sociedad (Tracey y Phillips, 2007). Este tipo de emprendedores sociales operan por medio de ONGs, cooperativas o empresas con fin social que tienen una naturaleza híbrida al combinar objetivos tanto sociales como económicos y que generan bienes y servicios en beneficio de una comunidad o territorio concreto. Con este fin, tienen la capacidad de movilizar una amplia variedad de recursos; donaciones privadas, trabajo voluntario, subvenciones públicas o ingresos procedentes de actividades convencionales de mercado como la venta de productos y servicios (Lang y Fink, 2019). El liderazgo de los emprendedores sociales resulta de especial importancia en la movilización de recursos mediante el llamado *linking capital*, al tiempo que enlaza y cohesiona a grupos de población que son destinatarios de su actividad (capitales sociales de apego y puente). Al favorecer el capital social positivo en su área de influencia, los emprendedores sociales hacen aumentar la confianza y favorecen los intercambios en general, lo que reduce los costes de transacción. Todo ello facilita la actividad de los emprendedores comerciales o privados en el territorio, quienes además logran acceder a nueva información, recursos y oportunidades como resultado de la labor de emprendedores sociales (Estrin et al., 2013).

En contextos rurales, los emprendedores sociales tienen la capacidad de recombinar recursos disponibles y canalizar aportes del exterior para de este modo atender necesidades sociales, ambientales y económicas de población y territorio (Lang y Finck, 2019).

En Hervieux et al., (2010) puede encontrarse una síntesis de algunas de las principales conceptualizaciones del emprendedor social. Entre ellas destacan las de Emerson y Twersky (1996) para quienes este tipo de emprendedores son personas que utilizan sus conocimientos de mercado o experiencia para poner en marcha una iniciativa empresarial que genera recursos con los que atender un problema o necesidad social concreta como es la creación de empleo o el trabajo ocupacional para personas excluidas socialmente. Un segundo tipo de emprendedor social, de acuerdo con el trabajo de Dees (1998), se focaliza en determinados problemas o desafíos sociales, para de ese modo impulsar innovaciones de gran impacto, aunque las mismas no tengan relación directa con actividades económicas. Finalmente, para Alvord, et al., (2004), el concepto de emprendedor social se relaciona con su capacidad para impulsar transformaciones de gran alcance en la sociedad, las cuales van más allá de la superación de un problema concreto. En Morris et al., (2020) puede encontrarse una revisión actualizada de trece ámbitos diferentes, en los que se concentra el debate conceptual y práctico en torno al emprendimiento social, así como la potencial evolución de cada uno de ellos.

#### **V.3.2.3 Lugar, apego y emprendimiento**

Las nociones de lugar y apego al mismo han empezado a ser investigadas desde la perspectiva del emprendimiento (Korsgaard et al., 2015; Kibler et al., 2015), más allá de su papel como mero contenedor geográfico de actividades económicas. De este modo, Lang et al., (2014) proponen el

concepto de "*emprendimiento basado en el lugar*", con el que se refieren a las prácticas de emprendedores que movilizan recursos naturales, culturales, institucionales, normativos y cognitivos asociados a un territorio concreto. En el análisis de Müller y Korsgaard (2017), sobre cómo el espacio geográfico determina la actividad emprendedora se consideran aspectos socio-materiales que abarcan desde aspectos meramente geográficos que condicionan la ubicación de emprendimientos en los que inciden fronteras y recursos naturales, junto con paisaje e imágenes icónicas que influyen en las estrategias de marketing adoptadas, hasta elementos sociales, culturales o cognitivos que son característicos de un determinado enclave.

Autores como Shrivastava y Kennelly (2013) y Lang et al., (2014) han destacado la mayor capacidad de emprendedores con apego a su entorno para impulsar iniciativas que priorizan la sostenibilidad ecológica y social en sus territorios, al tiempo que su conocimiento del entorno, recursos ambientales, tradiciones e historia favorece la identificación de oportunidades de negocio (Korsgaard et al., 2015; Müller, 2013;). En ocasiones, el sentimiento de apego al lugar determina decisiones emprendedoras que contradicen la racionalidad económica Kibler et al., (2015). De acuerdo con Korsgaard et al., (2015) esta sinergia entre territorio y emprendedores tiene un especial sentido en espacios rurales. Sin embargo, en investigaciones cualitativas realizadas por estos mismos autores en zonas rurales de Dinamarca, se ha identificado de forma mayoritaria el escaso interés de emprendedores locales en hacer crecer sus negocios más allá de una situación de equilibrio y estabilidad que les permita mantener su estilo de vida. Por tanto, la creación de empresas vinculadas estrechamente con su medio tendría un potencial de crecimiento limitado a cambio de mantener la conexión con su entorno y un uso sostenible de los recursos locales. La dinamización económica de un territorio vendría dada no tanto por el tamaño de las empresas, sino por su mayor número y diversificación basada en recursos locales Korsgaard et al., (2015). Si los emprendedores están integrados y comprometidos con su municipio o comarca es más probable que pongan en marcha iniciativas que se ajusten a las necesidades y capacidades tanto del emprendedor como de sus comunidades, algo de especial relevancia en el caso de emprendedores que operan en zonas en declive McKeever et al., (2014).

La disponibilidad en un territorio de modelos significativos o referencias de emprendedores exitosos, ha sido identificada como una de las causas de mayor dinamismo económico y fortaleza de la cultura emprendedora, la cual se expresa en el surgimiento de un mayor número de iniciativas empresariales frente a lo que sucede en otras zonas carentes de modelos (Lafuente et al., 2007). Es decir, el emprendimiento atrae más emprendedores, en un nuevo círculo virtuoso. Por el contrario, territorios con una economía en declive, con ausencia o escaso número de experiencias empresariales positivas e innovadoras, tienden a perpetuar su estancamiento, dado que las nuevas generaciones no poseen las pautas, el interés o el estímulo para cambiar la situación.

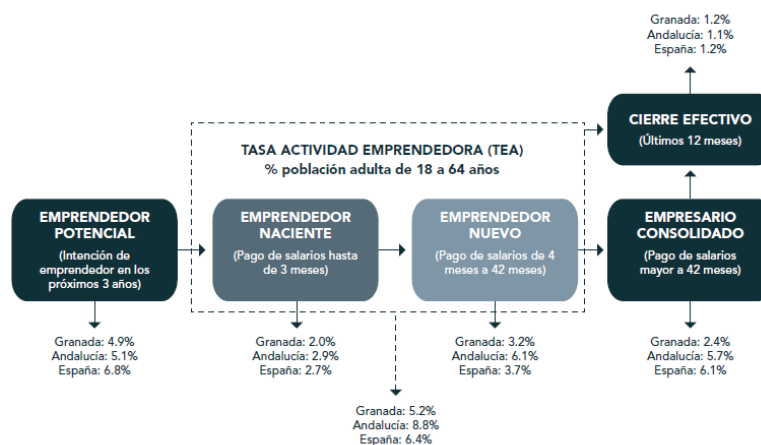
En el **capítulo VI** se ofrece una revisión más detallada sobre las peculiaridades que conlleva emprender y gestionar una pequeña empresa en el medio rural, así como sobre el concepto de ecosistema de innovación y emprendimiento, ya que ayuda a entender el modo en que confluyen en un territorio capital humano y capital social favoreciendo la generación de innovaciones y el desarrollo económico, como ya se avanzó en **capítulo III.5.2**

#### **V.3.2.4 La medición de la intención emprendedora**

En las páginas anteriores se han caracterizado de forma genérica aspectos individuales y del entorno que pueden favorecer la actividad emprendedora. En las últimas décadas se ha desarrollado también un importante esfuerzo académico destinado a medir y analizar el propósito emprendedor de diferentes grupos de población. La iniciativa de investigación más destacada y con mayor influencia entre los quienes diseñan e implementan políticas públicas a favor del emprendimiento es el *Global Entrepreneurship Monitor* (GEM), un proyecto internacional iniciado en 1998 con la finalidad de mejorar la comprensión sobre las actitudes, la actividad y las aspiraciones de los emprendedores, así como los factores del entorno que les ayudan a prosperar (Reynolds et al., 1999). El GEM se basa en la aplicación de instrumentos de encuesta comunes en más de 80 países, lo que permite hacer

comparaciones nacionales e incluso entre territorios dentro de un mismo país, centrando su atención en las personas que tienen la intención o ya han puesto en marcha algún tipo de empresa, ya sea a partir de la identificación de una oportunidad, o en respuesta a una necesidad de auto-emplearse (Reynolds et al., 2005). Los estudios GEM ayudan a cuantificar por tanto el porcentaje de personas con distinto grado de implicación con la actividad emprendedora, en varios horizontes temporales. En la siguiente figura se resumen las cifras más relevantes derivadas del estudio GEM en Granada, Andalucía y España (Fuentes-Fuentes et al., 2020);

Figura 5.3. Porcentaje de población entre 18 a 64 años involucrada en cada fase del proceso emprendedor en la provincia de Granada, territorios andaluz y español. Adaptado de Fuentes-Fuentes et al., (2020)



De forma complementaria a GEM, numerosos investigadores se han preguntado por los factores personales y de contexto que en último término impulsan la intención de emprender. Una forma de evaluar la propensión de una persona a poner en marcha una empresa, o de forma agregada el conjunto de individuos que pertenecen a un determinado grupo (estudiantes de secundaria o universitarios, hombres o mujeres, titulados o no, o habitantes de un territorio determinado), es medir la intención de emprender (Krueger et al., 2000). Sobre intención emprendedora existe una amplia literatura que tiene como principales puntos de origen los trabajos de Shapero (1982) o Krueger (1993), para quienes lo que define y condiciona a un emprendedor es un proceso consciente y racional de toma de decisiones, en el que se combinan experiencias previas de la persona, conocimientos adquiridos, redes de contacto y relaciones establecida con su entorno. Otros autores enfatizan los rasgos psicológicos que favorecen conductas emprendedoras y la posibilidad de que estos sean adquiridos por medio de la educación, el fomento de la interacción con empresarios o la disponibilidad de modelos, se pudiera acrecentar la intención emprendedora (Austin y Nauta, 2016; Lee et al., 2005; do Paço et al., 2011b).

Shapero y Sokol (1982) propusieron el llamado Modelo de Evento Emprendedor (MEE), en el que desempeñaba un papel clave las valoraciones que la persona pueda hacer sobre la conveniencia y viabilidad de poner en marcha una nueva empresa y/o iniciativa empresarial, combinada con la predisposición que tenga a identificar y movilizarse por oportunidades. De forma simplificada, propusieron un modelo donde la intención emprendedora venía dada por deseabilidad percibida (grado de atracción que supone para la persona iniciar un negocio), factibilidad percibida, (en qué medida la persona se ve con capacidad para emprender un negocio) y finalmente propensión a actuar, (probabilidad real de pasar a la acción). En todas estas variables ejercen su influencia los antecedentes y experiencias previas de la persona, de manera que el contexto siempre debe ser considerado (Shen et al., 2017).

Una segunda teoría que ha adquirido gran difusión es la del *comportamiento planificado* (TCP), propuesta inicialmente de forma genérica por Ajzen (1985, 1991) y adaptada posteriormente a distintas disciplinas por numerosos investigadores. En 1993, Krueger y Carsrud aplicaron TCP de manera concreta a la evaluación de la intención emprendedora (IE), lo que ayudó de manera notable a su

difusión y uso como marco teórico de referencia en la medición de IE. De acuerdo con Ajzen y la adaptación de la TCP a la valoración de la IE, las decisiones y comportamientos concretos y reales de las personas, están precedidos por las intenciones de comportarse en un determinado sentido (como puede ser la puesta en marcha de una empresa), y esto a su vez depende de tres factores o dimensiones;

- i. *Actitud de la persona hacia esa conducta (AC)*, en qué medida la persona considera positivo o negativo realizar una determinada conducta. Las actitudes hacia un comportamiento, como el emprendimiento, están condicionadas por múltiples influencias; rasgos de personalidad, género, edad, habilidades y apoyo social, valores culturales. Las actitudes pueden entonces definirse como una predisposición aprendida para responder de manera favorable o desfavorable a un comportamiento dado (Fishbein y Ajzen, 1977; Lechuga-Sancho et al., 2020).
- ii. *Normas subjetivas (NS)*, o influencias que ejercen otras personas en la conducta como padres, amigos o compañeros de estudios, animando o frenando a la persona a llevar a cabo un comportamiento concreto, siendo por tanto un factor de contexto o exógeno (Palmer et al., 2021), y que en caso emprendedor ejerce influencia tanto en la AC como en el CCP de la persona (Liñán y Chen, 2009; Entrialgo e Iglesias, 2016). Un análisis detallado de la influencia de NS y contexto social en la intención emprendedora se encuentra en Wennberg, et al., (2013).
- iii. *Control que la persona tiene sobre su comportamiento o control conductual percibido (CCP)*, es decir, que tan fácil o difícil considera llevar a cabo una conducta determinada. El CCP puede considerarse como un factor individual o endógeno (Palmer et al., 2021), un rasgo de personalidad que se corresponde con el concepto de auto-eficacia percibida (*perceived self-efficacy*) propuesto por Bandura (1977) y que hace referencia al grado en que una persona confía en sus propias capacidades para llevar a cabo una conducta que le permita superar una limitación determinada o alcanzar un logro deseado por medio de esa conducta (Engle et al., 2010);

Por tanto, una persona pasará a la acción y aprovechará una oportunidad identificada, en la medida que tenga un adecuado control sobre sus decisiones, tenga influencias o respaldo positivo de su entorno en los pasos que dé, y disponga de una actitud o valoración positiva hacia la conducta en cuestión (Kautonen et al., 2015).

Posteriormente, Krueger et al., (2000) argumentaron que ambos modelos (MEE y TCP) venían a expresar dimensiones homólogas a la hora de determinar la intención emprendedora, estableciendo los siguientes paralelismos entre conveniencia percibida (MEE), actitud ante el emprendimiento (TCP) y normas subjetivas (TCP) por un lado, y entre factibilidad percibida (MEE) y control conductual (TCP). Por otra parte, el contexto, de gran importancia en MEE, se considera implícito en la dimensión de actitud hacia el emprendimiento considerada en TCP. Krueger et al., (2000), valoraron que el modelo MEE tenía la ventaja de considerar de una forma más clara el peso ejercido por el contexto, aunque en su contra, estaría la dificultad para medir y otorgar pesos a la amplia diversidad de variables contextuales.

En un meta-análisis publicado por Schlaegel y Koenig en 2014 sobre investigaciones que utilizaban TCP o MEE como marco teórico a partir del que medir IE, se identificaron 98 estudios de este tipo, 65% de los cuales se aplicaron en muestras de estudiantes de distintas disciplinas y grados. De acuerdo con el análisis efectuado por Schlaegel y Koenig, 30 estudios utilizaron las tres dimensiones identificadas en el modelo TCP, mientras que 12 estudios utilizaron dos de los tres determinantes de TCP. La cifra de investigaciones basadas en MEE era mucho menor; solo uno consideraba las tres dimensiones, mientras que 12 se centraron en dos de las dimensiones propuestas por Shapero; deseabilidad percibida y factibilidad percibida. Finalmente, se identificaron 17 investigaciones que usaban determinantes de un modelo u otro, MEE o TCP.

De acuerdo con estas cifras, resulta evidente la mayor profusión e influencia ejercida por el modelo TCP. Entre las investigaciones pioneras focalizadas en estudiantes que aplicaron TCP destacan los trabajos de Kolvereid (1996) con universitarios noruegos, Fayolle et al., (2006) para medir el impacto

de programas de promoción del emprendimiento en Francia, o Autio et al., (2001) en diversos países como Suecia y EEUU. Por su parte Engle et al., (2010), efectuaron una investigación con estudiantes de administración de empresas en 12 países, en el que se aplicaban y validaban los postulados de Ajzen. En 2009, Liñán y Chen validaron un cuestionario de intención empresarial (*entrepreneurial intention questionnaire*, *EIQ* por sus siglas en inglés), apoyándose en criterios y herramientas psicométricas. El cuestionario fue aplicado entre estudiantes universitarios andaluces y taiwaneses, con una clara finalidad de buscar consistencia más allá de diferencias culturales. El análisis estadístico posterior arrojó la validez de TCP, con un peso significativo de las tres dimensiones incluidas en el modelo. La propuesta de cuestionario ha impulsado su posterior aplicación en numerosos países y contextos, tal y como refleja la amplia revisión de literatura llevada a cabo más tarde por Liñán y Fayolle en 2015, en la que, sin embargo, no se consideró como criterio de revisión aspectos relacionados con la ruralidad.

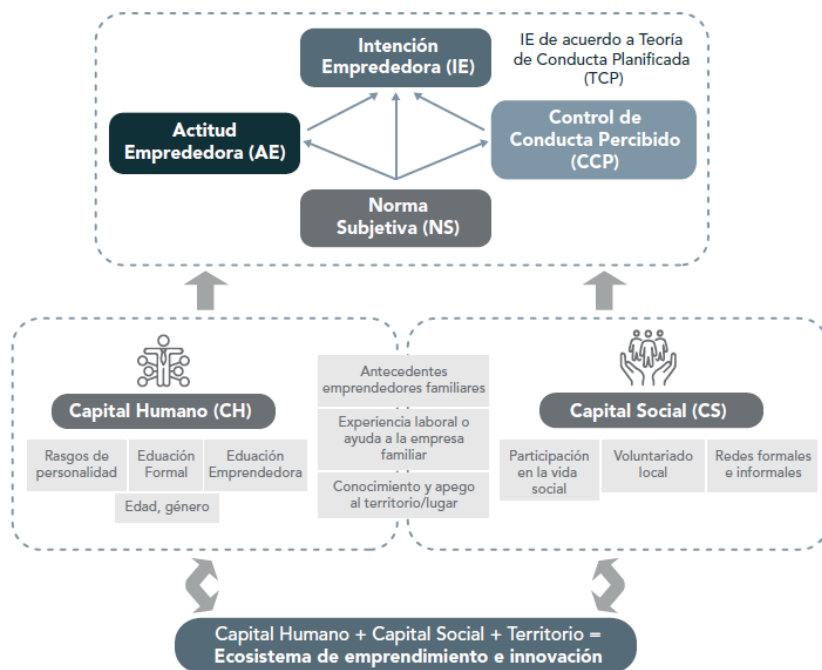
En el marco de esta investigación se han recopilado investigaciones que tienen por objetivo determinar la intención emprendedora de estudiantes de secundaria o universitarios, basados en TCP y en los que se usa como herramienta de medición una adaptación del propuesto por Liñán y Chen (2009). A continuación se mencionan algunos de estos trabajos revisados, a los cuales se hará referencia en el capítulo de análisis de resultados; Aragón-Sánchez et al., (2017); Barba-Sánchez et al., (2017); Bjekić et al., (2021); Boubker et al., (2021); Chantson y Urban, (2018); Couto et al., (2013); da Fonseca-Oliveira, (2015); Engle et al., (2010); Entrialgo e Iglesias, (2016); Ernst, (2011); Ferreira et al., (2017); Fretschner y Weber, (2013); García-Rodríguez et al., (2015); Henley et al., (2017); Karimi et al., (2016); Laguía et al., (2017); Lechuga-Sancho et al., (2020), Lee-Ross, (2017); Lingappa et al., (2020); Liñán et al., (2013); Liñán y Chen, (2009); Londono et al., (2020); Munir et al., (2019); Nájera-Sánchez et al., (2020); Nieuwenhuizen y Swanepoel, (2015); Palmer et al., (2021); do Paço et al., (2011a, 2011b); Passaro et al., (2018); Pruett et al., (2009); Ramos-Rodríguez et al., (2019); Rueda et al., (2015); Sahinidis et al., (2019); Sánchez, (2013); Shahab et al., (2019); Shiri et al., (2017); Sousa et al., (2018); Tošović y Jovanović, (2021); Trivedi, (2017); Urban y Chantson, (2019); Zapkau et al., (2015).

En ninguno de los 40 estudios que acaban de ser referenciados se ha usado la variable rural o el origen rural de los estudiantes que forman parte de las muestras en las que se utilizan diferentes variantes del EIQ. Lo rural, el territorio, son sin embargo un elemento de contexto que sin duda puede condicionar la intención emprendedora, y que si es considerado en la investigación propuesta para el Altiplano de Granada por medio del apego al lugar.

A partir de la revisión de literatura efectuada se propone un modelo de intención emprendedora basado en TCP, y en el que se consideran diferentes factores relacionados con el capital humano y el capital social descritos en páginas previas, y que contribuyen o dificultan la IE de jóvenes en el Altiplano de Granada.

Destacar por último que las investigaciones sobre intención emprendedora con estudiantes deberían verse complementadas con estudios longitudinales que permitan corroborar en el futuro en qué medida un alto puntaje en intención emprendedora se concreta más adelante con la puesta en marcha de empresas con distinto grado de innovación lideradas por alguno de estos jóvenes (do Paço et al., 2011a; Laguía et al., 2017). Este tipo de trabajo proporcionaría una mayor solidez al carácter predictivo de TCP y su propuesta de medición de la intención emprendedora. Entre los escasos estudios longitudinales destaca el llevado a cabo por Kautonen et al., (2015), con población adulta de Finlandia y Austria, y en el que se concluye sobre la adecuada robustez predictiva de la TCP. En todas las investigaciones sobre IE referidas, la medición de intención emprendedora propuesta tampoco permite aventurar el grado de innovación que conllevaría el emprendimiento que finalmente se llevara a cabo, un factor que diferencia la tipología emprendedora respecto al simple hecho de iniciar o gestionar una empresa convencional.

Figura 5.4. Modelo de intención emprendedora propuesto a partir de TCP y variables de capital humano y capital social





## V.4 Metodología; diseño, población y mediciones

La información necesaria para llevar a cabo la investigación fue recolectada mediante una encuesta en formato electrónico *on line* y autorellenable destinada a alumnos/as de 9 de los 11 centros de educación secundaria o institutos existentes en el Altiplano de Granada, tras gestionar los correspondientes permisos con la Consejería de Educación de la Junta de Andalucía y los diferentes centros entre noviembre y diciembre de 2018. Es importante destacar que la oferta educativa en el Altiplano de Granada es fundamentalmente pública, y que todos los institutos en los que se ha llevado a cabo esta investigación tienen este carácter, de manera que los y las jóvenes de este territorio, con independencia de la situación socioeconómica de sus familias, acceden tanto al mismo tipo de educación como a similares espacios de socialización. La encuesta fue respondida por 540 jóvenes, de los cuales se seleccionaron 446 encuestas para su análisis conjunto, de acuerdo con criterio de haber respondido a más del 85% de las preguntas, residir en uno de los 14 municipios del Altiplano y tener una edad comprendida entre los 15 y los 19 años. Las encuestas válidas representan el 18% de la población total del Altiplano de Granada con edades comprendidas entre los 15 y 19 años (2.490 personas). El cuestionario, que se comparte en el Anexo 4.1, estaba compuesto por 41 preguntas de opciones múltiple y escala Likert, distribuidas en cuatro bloques, que en conjunto permiten dar lugar a 112 variables; i) información personal, familiar y socioeconómica (capital humano); ii) vida social, percepción y apego al pueblo (capital social); iii) expectativas de futuro e intención migratoria; y iv) cultura emprendedora. En promedio, los/as jóvenes requirieron 15 minutos para completar el cuestionario. La base de datos generada (véase Anexo 4.2) fue revisada y analizada empleando el software estadístico SPSS versión 25. En el cuadro 5.1 se comparte un resumen descriptivo de las principales características personales de los jóvenes encuestados, así como de aquellas variables que han sido empleadas en la construcción del modelo sobre intención emprendedora (IE). Las variables fueron agrupadas en diferentes bloques; capital humano individual, capital humano familiar y capital social, para posteriormente llevar a cabo correlaciones bivariadas, con el fin de identificar elementos que se puedan vincular con la IE. Variables de apego al pueblo fueron sometidas a un análisis factorial exploratorio y determinación de factores, al igual que los ítems que conforman los constructos considerados en la TCP aplicada a IE (NS, CCP, AE e IE).

Con el propósito de validar las hipótesis vinculadas con el modelo de IE propuesto, se aplicó un modelo de ecuaciones estructurales basado en el enfoque *partial least squares structural equation modeling* (PLS-SEM), siguiendo las recomendaciones metodológicas de Hair et al., (2017a). La elección de esta metodología es adecuada para el análisis empírico de relaciones entre variables potencialmente involucradas con la intención de emprender; Manley et al., (2020), en su revisión de literatura sobre el uso de PLS-SEM en investigaciones empíricas sobre emprendimiento, estimaron que el 75% de los estudios en esta materia aplican regresión múltiple para analizar las posibles relaciones entre las variables objeto de estudio.

Una ventaja del enfoque PLS-SEM es su capacidad de análisis con datos que no se ajusten a la normalidad, su robustez con tamaños de muestra pequeños (Aguirre-Urreta & Marakas, 2012), además de proporcionar una comprensión más completa de las relaciones de dependencia y efectos directos / indirectos que pueden darse de manera simultánea entre un conjunto de constructos (medidos de forma formativa o reflexiva) en el que cada uno de los cuales incorpora múltiples variables (ítems), al tiempo que se toma en cuenta el error de medición de los factores considerados (Hair et al., 2017b). A continuación se enumeran los criterios indicados por Hair et al., (2017a), recogidos por Manley et al., (2020) para el uso de PLS-SEM que son cumplidos por el modelo propuesto en la presente investigación de intención emprendedora de jóvenes de territorios rurales en declive; 1) la predicción es el principal objetivo estadístico de la investigación; 2) se trata de una investigación exploratoria para desarrollar o ampliar la teoría; 3) la investigación incluye constructos latentes conformados por múltiples ítems; 4) uno de los constructos o variable latente se mide de manera formativa; 5) algunas de las variables son ordinales o nominales; 6) la investigación se centra en una muestra de población pequeña 7) el modelo estructural es complejo e incluye muchos constructos, indicadores y / o relaciones causales; 8) los datos

no se distribuyen normalmente, verificando además variables con una distribución de casos marcada por kurtosis y/o skewness.

De acuerdo con las anteriores consideraciones se ha utilizado el software estadístico SmartPLS 3.0. La evaluación del modelo se realizó en tres etapas; i) evaluación del modelo de medición que abarca confiabilidad y validez de los ítems utilizados en los diferentes constructos; ii) evaluación del modelo estructural que proporciona significación estadística de las relaciones propuestas entre constructos iii) evaluación del ajuste del modelo global (Hair et al., 2017a).

Cuadro 5.1. Estadística descriptiva del grupo de población estudiado y de las variables más relevantes empleadas en el análisis estadístico llevado a cabo posteriormente

<b>Edad</b>			<b>Género</b>	<b>N</b>	<b>%</b>
Edad promedio	16.2 años		Masculino	238	53.5
			Femenino	207	46.5
<b>Capital Humano (Estudios)</b>	<b>N</b>	<b>%</b>			
ESO	264	54.1	Participa en intercambios Internacionales	60	12.2
Bachillerato	130	26.6	Sobresaliente en curso anterior	72	16.2
Formación Profesional	94	19.3	Notable en curso anterior	219	49.3
			Aprobado en curso anterior	142	32.0
			Suspense en curso anterior	11	2.5
<b>Municipio de Residencia</b>	<b>N</b>	<b>%</b>		<b>N</b>	<b>%</b>
Habitantes municipios cabecera de comarca (2)	260	58.3	Habitantes municipio con declive poblacional leve (3)	51	11.4
Habitantes municipios no cabecera (12)	186	41.7	Habitantes municipio con declive poblacional moderado (5)	311	69.6
			Habitantes municipio con declive poblacional severo (6)	84	18.8
<b>Capital Humano y Ocupación de los padres</b>					
<b>Estudios del padre</b>	<b>N</b>	<b>%</b>	<b>Estudios de la madre</b>	<b>N</b>	<b>%</b>
Sin estudios	32	7.31	Sin estudios	13	2.96
Estudios Primarios	129	29.45	Estudios Primarios	100	22.78
ESO o Formación Profesional Media	135	30.82	ESO o Formación Profesional Media	132	30.07
Bachillerato o Formación Profesional Superior	78	17.81	Bachillerato o Formación Profesional Superior	97	22.1
Título Universitario	64	14.61	Título Universitario	97	22.1
<b>Ocupación del padre</b>	<b>N</b>	<b>%</b>	<b>Ocupación madre</b>	<b>N</b>	<b>%</b>
Desempleado	29	6.61	Desempleada	54	12.22
Jubilado	14	3.19	Jubilada	4	0.9
Agricultor / Ganadero	74	16.86	Agricultora / Ganadera	27	6.11
Empresario / Negocio propio	114	25.97	Empresaria / Negocio propio	62	14.03
Funcionario del Sector Público	94	21.41	Funcionaria del Sector Público	114	25.79
Empleado en empresa privada	111	25.28	Empleada en empresa privada	85	19.23
Trabajo doméstico	3	0.68	Trabajo doméstico	96	21.72
<b>Expectativas de futuro</b>					
<b>Preferencia por ser funcionario público</b>	<b>N</b>	<b>%</b>	<b>Preferencia por residir en su municipio en el futuro</b>	<b>N</b>	<b>%</b>
Nada o poco deseable	197	44.8	Nada o poco deseable	324	72.6

Bastante o totalmente deseable	242	55.1	Bastante o totalmente deseable	112	27.4
<b>Preferencia por ser empleado de empresa privada</b>	<b>N</b>	<b>%</b>	<b>Preferencia por ser propietario/a o socio/a de mi propia empresa</b>	<b>N</b>	<b>%</b>
Nada o poco deseable	156	35.3	Nada o poco deseable	178	40.5
Bastante o totalmente deseable	285	64.6	Bastante o totalmente deseable	261	59.5
<b>Preferencia por ser empleado/a en una ONG o asociación sin ánimo de lucro</b>	<b>N</b>	<b>%</b>	<b>Preferencia por ser socio/a de una cooperativa</b>	<b>N</b>	<b>%</b>
Nada o poco deseable	343	77.9	Nada o poco deseable	331	75.7
Bastante o totalmente deseable	97	22.0	Bastante o totalmente deseable	106	24.2

## V.4.1 Mediciones

### *Medidas de Capital Humano (CH)*

Entre las variables usadas para medir el capital humano de los jóvenes se consideraron aspectos individuales y familiares. Entre los individuales destacan el tipo de estudios que están realizando (Educación Secundaria Obligatoria (ESO)), Bachillerato o Formación Profesional (FP)), la nota promedio obtenida en el curso anterior, de acuerdo a cuatro opciones de respuesta (suspense, aprobado, notable y sobresaliente), el uso del tiempo libre, basado en las directrices del capítulo de bienestar individual del informe PISA de la OECD (2017), medido a través de 8 ítems valorados en una escala de frecuencia, donde 1 = 0 horas; 2 = 1-3 horas y 3= más de 3 horas de dedicación. Los ítems están divididos en dos bloques, el primero de ellos con 5 ítems se refiere a distintas alternativas de ocio, y el segundo, con 4 ítems hace referencia a tareas o apoyos que el joven pueda brindar en su hogar. Finalmente, se incluyeron la pregunta de preferencia por estudios futuros y la cuestión; “en cursos anteriores, ¿has participado en algún intercambio internacional de estudiantes o has tenido una estancia de más de 15 días en otro país?”, con respuesta dicotómica; “Si = 1”, y “No = 2” (Gerhards, et al., 2017).

Las variables de capital humano vinculadas con la familia se derivan del nivel de estudios del padre y la madre (Chesters, 2019; Lundborg et al., 2018; Luzeckyj et al., 2017), el número de libros que existe en la vivienda (Lewicka, 2005), la frecuencia con la que en el hogar se conversa sobre el pasado o historia de la familia (Lewicka, 2005) y la ocupación de los progenitores, diferenciando tres tipos de hogares según padre y madre dispongan de una ocupación laboral, uno solo de ambos, o ninguno se encuentre ocupado, dado que el nivel socioeconómico y empleo de los padres tienen una clara incidencia en la posterior salud y logros académicos de los hijos (Mörk et al., 2019; Sun et al., 2017).

Con una potencial relación directa con la intención emprendedora, los/as jóvenes fueron preguntados si habían tenido algún tipo de formación sobre emprendimiento en sus centros de educación (respuesta dicotómica, Si = 1 y No = 2) (Entrialgo e Iglesias, 2016). La pregunta realizada sobre la ocupación de los padres permite diferenciar tanto a padres como a madres que son auto-empleados / emprendedores, lo que a su vez facilita identificar los antecedentes emprendedores de la familia y la influencia que este modelo parental (*role model*) puede ejercer en las preferencias ocupacionales (Sahinidis et al., 2019; Tošović y Jovanović, 2021). El cuestionario también incluye una pregunta con respuesta dicotómica sobre si la experiencia empresarial de la familia ha sido positiva o negativa. Finalmente, los jóvenes son preguntados por el tiempo que dedican diariamente a ayudar en la empresa familiar, en caso de disponer de ella. De acuerdo con el modelo de intención emprendedora propuesto, los antecedentes empresariales familiares y el tiempo destinado a ayudar en la empresa familiar contribuyen tanto al capital humano del joven, como a la mejora de su capital social.

### ***Medidas de Capital Social (CS)***

Los componentes del capital social que usualmente son priorizados en la medición de este concepto se desglosan en confianza mutua y con el entorno, integración en redes interpersonales y normas sociales entendidas como valores y expectativas compartidas por una sociedad o comunidad (Billett, 2012; Putnam, 2000). Con el fin de valorar la pertenencia a redes estructuradas, la encuesta incluye la variable dicotómica pertenencia o no a una asociación u organización formal, en caso de respuesta afirmativa se establece una segunda variable con el número de organizaciones a las que pertenece el o la joven, considerando que un mayor número de afiliaciones implica un mayor capital social de la persona (Behtoui y Neergaard, 2016; Engbers et al., 2017). Una tercera variable de capital social se establece con la pregunta: “¿has colaborado como voluntario/a para resolver algún problema en tu pueblo?” (Engbers et al., 2017; Lewicka, 2005; Stukas et al., 2005; Theodori, 2017), estableciendo tres categorías de respuesta; “Si, he colaborado como voluntario/a en los últimos 12 meses” (1); “Si, he colaborado como voluntario/a pero hace más de 12 meses” (2); “No, nunca he colaborado de forma voluntaria para resolver problemas en el pueblo” (3), lo que permite valorar el grado de implicación con la comunidad y entorno, algo que a su vez se relaciona con el concepto de *agency* propuesto por Sen (1985). Otras variables que pueden usarse para medir capital social se han incluido en las medidas de capital humano (tiempo dedicado a aficiones que implican interactuar con amigos), o en la medida de la dimensión social de apego al pueblo (ver a continuación).

### ***Medidas de Apego al Pueblo***

Para la valoración del sentimiento de apego de los jóvenes a diferentes dimensiones de sus respectivos pueblos se emplearon 27 sentencias o ítems de opinión, para ser valoradas en una escala Likert donde “Totalmente en desacuerdo” se le asigna el valor 1, y “Totalmente de acuerdo”, adquiere el valor 5. La selección de 27 ítems usados en el cuestionario de encuesta se ha efectuado a partir de trabajos previos de desarrollo de escalas promovidos por diferentes autores en relación a las distintas dimensiones de apego a un lugar, entre las que destacan de acuerdo a la clasificación de ítems efectuada por Hidalgo (2013); dimensión personal (Scannell y Gifford, 2010); dimensión social (Bonaiuto et al., 2003; Kyle et al., 2005; Scopelliti y Tiberio, 2010); dimensión física o vinculación al entorno natural (Raymond et al., 2010; Scopelliti y Tiberio, 2010;) y/o construido; dimensión emocional (Hernández et al., 2007; Jorgensen y Stedman, 2006; Lewicka, 2010; Scannell y Gifford, 2010); dimensión conductual (Hernández et al., 2007; Jorgensen y Stedman, 2006; Lewicka, 2010; Nielsen-Pincus et al., 2010). A efectos de análisis, los ítems de dimensión emocional y conductual fueron reclasificados en las dimensiones identidad y dependencia, de acuerdo con la propuesta adoptada por diferentes autores que consideran ambas junto con factores sociales y naturales como constitutivas del apego a un lugar (Han et al., 2019; Hong y Kim, 2019; Kyle et al., 2005; Ramkissoon et al., 2013; Raymond et al., 2010). En la formulación original de los ítems se incorporaron sentencias o ítems formulados en negativo y otros en positivo, tal como propone Hidalgo (2013) para el diseño de este tipo de escalas.

### ***Medida de expectativas de futuro y ocupación preferente***

Los estudiantes fueron consultados sobre su intención de vivir en el futuro en su respectivo municipio de residencia mediante la pregunta; “Si pudieras elegir, ¿en qué lugar desearías desarrollar la mayor parte de tu vida personal y profesional?”, a la cual se brindaban cuatro opciones de respuesta en una escala Likert, donde el valor 1 corresponde a “Nada Deseable” y el valor 4 a “Totalmente Deseable” (Bjarnason y Thorlindsson, 2006; Thissen et al., 2010). Respecto a las preferencias de ocupación futura se les propuso valorar cinco opciones genéricas; funcionario/a público/a, socio/a o propietario/a de su propia empresa; empleado/a de empresa privada; socio/a de una cooperativa; empleado/a de ONG o asociación sin ánimo de lucro (Rueda et al., 2015). La preferencia por cada una de estas cinco alternativas ocupacionales debía ser valorada con escala Likert donde el valor 1 corresponde a “Nada Deseable” y el valor 4 a “Totalmente Deseable”.

### ***Medidas de Intención Emprendedora (IE) por medio de la Teoría de Comportamiento Planificado (TCP)***

Para medir la intención emprendedora (IE) y los tres constructos relacionados de forma directa con ella; actitud emprendedora (AE), control conductual percibido (CCP) e influencia de normas subjetivas (NS), se ha adaptado el cuestionario de intención emprendedora (EIQ), validado por Liñán y Chen en (2009) con estudiantes universitarios de España y Taiwan. La medición de IE se realiza mediante 6 ítems u opiniones formuladas cada una de ellas como expresión directa de la intención emprendedora personal en el futuro, que los estudiantes del Altiplano de Granada tuvieron que valorar en una escala Likert con cinco opciones de respuesta, donde 1 equivale a “Totalmente en desacuerdo” y 5 corresponde a la valoración “Totalmente de acuerdo”. La AE fue evaluada mediante una escala agregada de actitud compuesta por 5 ítems. La NS implicó preguntar a los estudiantes sobre en qué medida sus familiares directos, amigos más cercanos y colegas de estudios respaldarían su decisión de poner en marcha una empresa, valorando su opinión en una escala Likert de 5 alternativas. Finalmente, el CCP fue medido mediante 6 ítems, cinco de los cuales miden autoeficacia percibida y uno la percepción de control del joven sobre la posibilidad de poner en marcha una empresa. La EIQ ha sido utilizada y validada en diferentes contextos y países con estudiantes de educación secundaria, formación profesional y universidad. Entre estas investigaciones destacan; Nájera-Sánchez et al., 2020 con estudiantes universitarios españoles; Shah et al., (2020) con estudiantes universitarios de Omán para medir el impacto en la IE que tendría haber seguido o no cursos de educación emprendedora; Trivedi, (2017) en una muestra de estudiantes de postgrado de gestión de empresas en India, Malasia y Singapur; Ernst (2011) entre estudiantes universitarios alemanes; Chantson y Urban (2018) en investigadores y estudiantes de ingeniería sudafricanos; Passaro et al., (2018) con estudiantes universitarios italianos; Lechuga-Sancho et al., (2020) con estudiantes universitarios españoles; Liñán et al., (2013) con estudiantes universitarios británicos y españoles; Lagua et al., (2017) con estudiantes universitarios colombianos; Lee-Ross, (2017) con estudiantes de MBA australianos; Couto et al., (2013) con estudiantes universitarios brasileños; Rueda et al., (2015) con estudiantes universitarios españoles; Shiri et al., (2017) con estudiantes universitarios iraníes; do Paço et al., (2011a) con estudiantes de educación secundaria en Portugal; Iakovleva et al., (2011) con estudiantes universitarios de 12 países.

#### ***Variables de control***

En el análisis se consideraron cuatro variables de control. La primera de ellas es el género (1 = Femenino; 2 = Masculino), siendo esta una variable usada en buena parte de las investigaciones llevadas a cabo sobre intención emprendedora entre estudiantes universitarios y de secundaria referenciados (Entrialgo e Iglesias, 2016; Ramos-Rodríguez, 2019). La segunda es el tamaño del pueblo de residencia, lo cual viene determinado por su condición de cabecera comarcal (dos pueblos entran en esta categoría, Baza y Huéscar, asignándoles el valor (1 = Cabecera; 2= No cabecera). La tercera y última variable también deriva del pueblo del Altiplano de Granada en el que vive cada joven, intensidad de su declive poblacional entre 2008 y 2018, de acuerdo con el porcentaje de variación del padrón municipal (IECA, 2022). Los municipios con declive intenso (valor 3), tuvieron una pérdida poblacional entre el 15 y 20% (Caniles, Castril, Castillejar, Cortes de Baza, Cuevas del Campo y Freila) los municipios con declive moderado (valor 2) perdieron entre el 10 y el 13% de sus habitantes (Orce, Baza, Cúllar, Huéscar y Zújar). La tercera categoría está formada por los municipios que tuvieron un declive leve (valor 1), inferior al entre 3 y 8% (Benamaurel, Galera y Puebla de don Fadrique). Estas categorías son relativas y adaptadas al territorio del Altiplano de Granada, considerando como valor central el promedio de pérdida poblacional entre 2008 y 2018 del conjunto de los 14 municipios contemplados; 12.67%. La última variable de control considerada es la edad de los jóvenes encuestados, que varía entre 15 y 19 años.

## V.5 Resultados

Para comprobar la existencia de una distribución normal o ausencia de la misma en cada una de las variables consideradas en el estudio se aplicó el test estadístico Kolmogorov–Smirnov con la ayuda del software SPSS (Field, 2013). El resultado obtenido permitió constatar la ausencia de normalidad en todas las variables, lo que justifica el posterior uso de técnicas estadísticas no paramétricas como SEM-PLS, facilitadas mediante el uso del software SmartPLS.

Para identificar a partir del cuestionario aquellas variables independientes con una potencial mayor influencia en las decisiones de emprender, así como de migrar o permanecer en el pueblo de residencia, se llevaron a cabo correlaciones bivariadas entre las variables de ocupación laboral futura deseable, intención migratoria y dos bloques de variables correspondientes con capital humano (individual y familiar) y capital social. Puesto que la mayoría de las variables utilizadas en el análisis son ordinales derivadas del uso de escalas Likert y con una distribución no normal, se empleó el coeficiente de correlación de Spearman ( $r_s$ ), un estadístico no paramétrico adecuado para datos ordinales (Field, 2013). En los cuadros 5.2, 5.3 y 5.7, se detallan los resultados de las correlaciones, identificando aquellas que resultan significativas. Las tres matrices de correlación generadas no proporcionan evidencia de multicolinealidad entre las variables, puesto que todos los coeficientes se encuentran en un rango aceptable ( $r = 0.02$  --  $r = 0.78$ ) y ninguno de ellos excedió el punto de corte de 0.85 (Belsey et al., 1980).

A partir del análisis de correlación bivariado se desprende la existencia de relaciones significativas entre diferentes variables, relaciones que posteriormente serán analizadas con mayor profundidad mediante el uso de PLS-SEM. Las correlaciones entre variables de capital humano individual, variables de control y preferencias de ocupación en el futuro (ver resultado en cuadro 5.2), expresan que la opción emprendedora es indistinta respecto al género, se trata de una opción significativamente menos valorada entre estudiantes de FP (-0.146\*\*), al tiempo que a medida que aumenta la edad de los encuestados menor es la preferencia por ser empresario/a (-0.144\*\*), y mayor por ser empleado/a de empresa privada (0.159\*\*). Cómo podría esperarse, el interés en ser empresario/a en el futuro es mayor en aquellos jóvenes que ya dedican tiempo diario a ayudar en la empresa familiar (0.141\*\*), lo que puede entenderse como un deseo de dar continuidad a la actividad empresarial del hogar. Haber seguido algún tipo de educación emprendedora en el centro educativo no parece ejercer ninguna influencia positiva o negativa en la intención emprendedora. Encontrarse haciendo estudios de FP si se relaciona positivamente con el deseo de ser empleado/a de una empresa privada en el futuro, así como en la intención de residir en su propio pueblo, es decir, los estudiantes de FP presentarían una mayor voluntad de permanecer en sus localidades (0.153\*\*). Entre aquellos que muestran interés por ser funcionarios públicos, también se constata de manera significativa menor intención migratoria (0.151\*\*), encontrándose también una correlación significativa (0.149\*\*) entre el interés en ser funcionario/a público/a y vivir en el momento de la encuesta en uno de los dos pueblos cabecera de comarca (Huéscar o Baza), lugares en los que precisamente se concentran las familias en las que uno o los dos padres tienen un empleo funcional. En relación con el género se aprecia una correlación significativa (-0.094\*), pero de escasa cuantía, entre la preferencia por una carrera de empleada pública y el género femenino. La correlación más fuerte entre todas las variables comparadas surge entre la intención futura de estudiar una carrera relacionada con ciencias, tecnología, matemáticas o ingeniería (STEM) y el género, de manera que las chicas seleccionan en mucha menor medida esta alternativa.

En el cuadro 5.3 se comparten los resultados de la correlación bivariada de Spearman entre las variables control y variables relacionadas con el capital humano familiar, referido al grado de estudios alcanzado por los padres, ocupación que desempeñan o experiencia familiar emprendedora. Cómo cabría esperar se constata una correlación positiva significativa entre el interés por ser emprendedor en el futuro manifestado por los jóvenes, y el hecho de tener un padre ya empresario (esa correlación no se aprecia en el caso de madre empresaria), o un familiar en general. La preferencia por un futuro como funcionario público encuentra correlación significativa con que la madre sea también funcionaria. El grado de estudios alcanzado por los padres no se asocia con ninguna relación significativa vinculada con la preferencia de ocupación futura de los jóvenes. Donde sí se identifican vínculos significativos es en el

grado de estudios, ocupación y lugar de residencia de los padres; progenitores que se desempeñan como funcionarios públicos tienen en mucha mayor medida título universitario, y también de forma significativa residen en los dos municipios cabecera de comarca. En el otro extremo, los padres dedicados a la agricultura o ganadería tienen en mucha menor medida titulación universitaria y residen en alguno de los 12 municipios que no son cabecera comarcal. Con el objetivo de profundizar en estos datos, en los cuadros 5.4, 5.5 y 5.6 se ofrece una distribución porcentual de frecuencias en la que se desglosa la distribución de respuestas obtenidas sobre oficio de los padres, lugar de residencia y estudios. De este segundo análisis se desprende que entre los progenitores que poseen título universitario el 53.1% de los hombres y el 64.9% de las madres, trabajan como funcionarios públicos, lo que permite concluir que un mayor esfuerzo a la hora de adquirir capital humano mediante la educación formal se dirige en último término a insertarse en el sector público percibido como más estable y garantía de mejores condiciones laborales. Esto se manifiesta especialmente en el caso de las mujeres. Entre quienes tienen título universitario, el 25% de los padres son empresarios, frente al 12% de las madres tituladas que son emprendedoras. La ocupación como agricultor/a es la que presenta el menor porcentaje de universitarios; solo el 1.6% de los padres universitarios se dedican a la agricultura, y el 1% de las madres.

Respecto al lugar de residencia se identifica una clara concentración de titulados universitarios, y por tanto funcionarios, en los dos municipios que son cabecera de comarca, Huéscar y Baza, en los que prácticamente se dobla el porcentaje de padres que son funcionarios (26% de hombres y 32.6% de mujeres) frente a quienes tienen esta dedicación en pueblos que no son cabecera (15.1% de hombres y 16.3% de mujeres). La mayor presencia de funcionarios/as en los pueblos cabecera también se extrapola a los hogares, es decir, existe una significativa correlación entre las variables padre y madre con ocupación funcional (0.274\*\*). Lo mismo ocurre cuando ambos progenitores son empresarios (0.256\*\*), lo que es coherente con un tejido empresarial dominado por pequeñas y medianas empresas familiares, y con el oficio compartido de agricultores o ganaderos, donde la correlación es aún más fuerte (0.315\*\*). Respecto a la variable de capital humano, expresada mediante la cantidad de libros presentes en el hogar, se identifica una correlación significativa entre el mayor número de libros reportado, la titulación universitaria de los padres y la ocupación como funcionarios públicos. En el extremo de esta escala se encontrarían los hogares con padres dedicados a la agricultura y la ganadería, entre quienes no disponer educación básica o solo alcanzar los estudios primarios es la condición más frecuente (25% de los padres agricultores sólo saben leer y escribir y 22.7% sólo concluyeron la educación primaria).

Respecto a las correlaciones bivariadas de variables vinculadas con el capital social (cuadro 5.7), llaman la atención aspectos de género; los jóvenes, de forma significativa, son más proclives a dedicar tiempo al deporte y menos al ocio cultural, opción esta última a la que las jóvenes dedican más tiempo de manera significativa. La edad de los jóvenes guarda una relación aún más significativa con sus preferencias y dedicación del tiempo; a medida que son mayores disminuyen el tiempo dedicado al deporte, conversar con amigos, actividades culturales o participación en asociaciones, por el contrario, aumenta levemente el interés por conversar sobre los problemas de sus localidades. La pertenencia a asociaciones de diverso tipo es mayor en los 12 pueblos que no son cabecera de comarca. Practicar deporte se vincula de manera significativa a una mayor interacción con amigos, participación en la vida cultural del municipio y la integración asociativa. También se aprecia una moderada relación significativa (0.098\*) entre la práctica deportiva y el interés en ser empresario/a en el futuro. Respecto a las preferencias de ocupación (empresario/a, funcionario/a público/a o empleado/a de empresa privada), no se identifican correlaciones significativas relevantes, salvo la mencionada entre práctica deportiva y preferencia empresarial y entre el interés por los problemas del municipio y la preferencia por ser funcionario/a público en el futuro (0.118\*). Dedicar tiempo a labores de voluntariado que contribuyan a la mejora de algún problema en el municipio de residencia no se correlaciona con ninguna otra variable de preferencia laboral o dedicación del tiempo de ocio, salvo la pertenencia a asociaciones locales (0.118\*)

Cuadro 5.2. Resultados de correlación de variables de capital humano de tipo individual (coeficientes de Spearman)

	Ocup. Empr. 1= - - 4= + +	Ocup. Empl. 1= - - 4= + +	Ocup. Func. 1= - - 4= + +	Intenc. Migrat 0=Si 1=No	Edad 14-19 años	Gen. 0=Fem. 1=Mas.	Puebl. Cabec. Comarc. 0= Si 1=No	Puebl. en declive 1=leve 2=mod. 3=int.	Estud. FP 1=No 2=Si	Resp. Tiemp. Tareas Domest 0= 0 h. 3=> 3 h.	Resp. Tiemp. Cuidado Familiar 0= 0 h. 3=> 3 h.	Resp. Tiemp. Ayuda Empr. Fam. 0= 0 h. 3=> 3 h.	Resp. Tiemp. Estudios Casa 0= 0 h. 3=> 3 h.	Estudios nota curso anterior 1=Susp. 4=Sobr.	Estudios Futuro STEM 1=Otros 2=STE M	Educ. Empr. Inst. 1=Si 2=No	Estudios Intern. / Interc. 1=Si 2=No
Ocup. Empresario/a	<b>1.000</b>	.376**	-.157**	.077	-.144**	.069	.087	.035	-.146**	-.043	-.007	.141**	-.055	.011	.025	.010	-.005
Ocup. Empleado/a	.376**	<b>1.000</b>	.092	.140**	.159**	.048	.032	.028	.160**	-.036	.021	.051	-.099*	-.024	.128**	-.115*	.013
Ocup. Funcionario/a	-.157**	.092	<b>1.000</b>	.151**	.063	-.094*	-.149**	-.038	.076	.065	.044	-.072	.072	.121*	-.078	.021	-.079
Deseo de vivir en el pueblo	.077	.140**	.151**	<b>1.000</b>	.030	.151**	.060	-.102*	.153**	.037	.130**	.134**	-.123**	-.048	.125**	-.108*	.016
Edad	-.144**	.159**	.063	.030	<b>1.000</b>	.048	-.095*	-.032	.546**	.019	-.055	.037	.064	-.100*	.047	-.262**	-.084
Genero	.069	.048	-.094*	.151**	.048	<b>1.000</b>	.050	.068	.118*	-.192**	-.185**	.116*	-.311**	-.113*	.429**	-.002	.080
Puebl. cabec. comarca	.087	.032	-.149**	.060	-.095*	.050	<b>1.000</b>	.188**	-.019	-.029	-.006	.132**	-.148**	-.020	.086	-.010	.201**
Pueblo en declive	.035	.028	-.038	-.102*	-.032	.068	.188**	<b>1.000</b>	-.048	-.033	-.009	.000	-.058	.054	.101*	.060	.022
Estudia FP	-.146**	.160**	.076	.153**	.546**	.118*	-.019	-.048	<b>1.000</b>	.132**	.046	.127**	-.073	-.055	.119*	-.304**	.098*
Resp. Tareas Domesticas	-.043	-.036	.065	.037	.019	-.192**	-.029	-.033	.132**	<b>1.000</b>	.402**	.095*	.215**	-.063	-.093	-.047	-.010
Resp. Cuidado Familiar	-.007	.021	.044	.130**	-.055	-.185**	-.006	-.009	.046	.402**	<b>1.000</b>	.107*	.021	-.127**	-.112*	-.094*	.124**
Resp. Ayuda Empr. Fam.	.141**	.051	-.072	.134**	.037	.116*	.132**	.000	.127**	.095*	.107*	<b>1.000</b>	-.125**	-.109*	.112*	-.098*	.110*
Resp. Tiempo en Estudios	-.055	-.099*	.072	-.123**	.064	-.311**	-.148**	-.058	-.073	.215**	.021	-.125**	<b>1.000</b>	.198**	-.227**	.060	-.169**
Estudios nota curso anterior	.011	-.024	.121*	-.048	-.100*	-.113*	-.020	.054	-.055	-.063	-.127**	-.109*	.198**	<b>1.000</b>	-.054	.221**	-.240**
Estudios Futuro STEM	.025	.128**	-.078	.125**	.047	.429**	.086	.101*	.119*	-.093	-.112*	.112*	-.227**	-.054	<b>1.000</b>	.038	.064
Educ. Empr. Inst.	.010	-.115*	.021	-.108*	-.262**	-.002	-.010	.060	-.304**	-.047	-.094*	-.098*	.060	.221**	.038	<b>1.000</b>	-.082
Estudios Intern. / Interc.	-.005	.013	-.079	.016	-.084	.080	.201**	.022	.098*	-.010	.124**	.110*	-.169**	-.240**	.064	-.082	<b>1.000</b>



Cuadro 5.3. Resultados de correlación de variables de capital humano de tipo familiar (coeficientes de Spearman)

	Ocup. Empresario/a 1= - - 4= + +	Ocup. Empl. 1= - - 4= + +	Ocup. Funcionario/a 1= - - 4= + +	Intenc. Migrat. 1=Si 2=No	Edad 14 - 19+ años	Genero 1=Femen. 2=Mas.	Pueblo cabecer a comarca 1= Si. 2=No	Pueblo en declive 1=leve 2=mod. 3=inten s.	Padre Empr. 1=No 2=Si	Padre Agric. / Ganad. 1=No 2=Si	Padre Func. 1=No 2=Si	Educ. Padre 1=Sin estud 5=Titul. Univ.	Madre Empr. 1=No 2=Si	Madre Agric. / Ganad. 1=No 2=Si	Madre Func. 1=No 2=Si	Educ. Madre 1=Sin estud 5=Titul. Univ.	Libros en el hogar 1=0-50 5=500+	Familiar Empr. 1=No 2=Si
Ocup. Empresario/a	1.000	.376**	-.157**	.058	-.144**	.069	.087	.035	.101*	-.030	.010	.090	.081	-.034	.025	.029	-.034	.136**
Ocup. Empl.	.376**	1.000	.092	.143**	.159**	.048	.032	.028	.061	-.025	.001	-.002	.010	-.024	-.031	-.018	-.073	.081
Ocup. Funcionario/a	-.157**	.092	1.000	.116*	.063	-.094*	-.149**	-.038	-.003	-.114*	.047	.055	.053	-.093	.110*	.089	.074	.026
Intenc. Migrat.	.058	.143**	.116*	1.000	.041	.135**	.042	-.119*	.065	.008	-.011	-.051	.027	-.010	-.005	-.010	-.092	.077
Edad	-.144**	.159**	.063	.041	1.000	.048	-.095*	-.032	-.089	-.016	.014	-.187**	-.077	-.012	.014	-.147**	-.107*	.003
Genero	.069	.048	-.094*	.135**	.048	1.000	.050	.068	-.027	.016	.062	.078	-.007	.012	.075	.105*	-.033	.073
Pueblo cabec. comar.	.087	.032	-.149**	.042	-.095*	.050	1.000	.188**	.000	.207**	-.131**	-.147**	.016	.149**	-.183**	-.160**	-.060	.041
Pueblo en declive	.035	.028	-.038	-.119*	-.032	.068	.188**	1.000	-.088	.014	.028	-.072	-.042	.024	.011	-.067	-.076	-.021
Padre Empr.	.101*	.061	-.003	.065	-.089	-.027	.000	-.088	1.000	-.267**	-.309**	.033	.256**	-.088	-.040	.096*	.088	.263**
Padre Agric.	-.030	-.025	-.114*	.008	-.016	.016	.207**	.014	-.267**	1.000	-.235**	-.190**	-.042	.315**	-.127**	-.187**	-.228**	-.073
Padre Func.	.010	.001	.047	-.011	.014	.062	-.131**	.028	-.309**	-.235**	1.000	.351**	-.079	-.110*	.274**	.218**	.167**	-.075
Educ. Padre	.090	-.002	.055	-.051	-.187**	.078	-.147**	-.072	.033	-.190**	.351**	1.000	.017	-.136**	.283**	.598**	.355**	.117*
Madre Empr.	.081	.010	.053	.027	-.077	-.007	.016	-.042	.256**	-.042	-.079	.017	1.000	-.103*	-.238**	.048	.085	.129**
Madre Agric.	-.034	-.024	-.093	-.010	-.012	.012	.149**	.024	-.088	.315**	-.110*	-.136**	-.103*	1.000	-.150**	-.167**	-.066	-.078
Madre Func.	.025	-.031	.110*	-.005	.014	.075	-.183**	.011	-.040	-.127**	.274**	.283**	-.238**	-.150**	1.000	.474**	.226**	.034
Educ. Madre	.029	-.018	.089	-.010	-.147**	.105*	-.160**	-.067	.096*	-.187**	.218**	.598**	.048	-.167**	.474**	1.000	.352**	.122*
Libros en el hogar	-.034	-.073	.074	-.092	-.107*	-.033	-.060	-.076	.088	-.228**	.167**	.355**	.085	-.066	.226**	.352**	1.000	.043
Familiar Empleado	.136**	.081	.026	.077	.003	.073	.041	-.021	.263**	-.073	-.075	.117*	.129**	-.078	.034	.122*	.043	1.000

Cuadro 5.4. Ocupación de padres y madres de los/as jóvenes encuestados en relación con su nivel de estudios

Estudios alcanzados por el padre	Ocupación actual del padre							
	Desempleado	Trabajo doméstico	Jubilado	Agricultor / Ganadero	Empresario / Negocio propio	Funcionario del Sector Público	Empleado en empresa privada	% total fila
Sin estudios, pero sabe leer y escribir	15.6%	0.0%	9.4%	25.0%	28.1%	0.0%	21.9%	100%
Estudios primarios (EGB, Graduado Escolar o equivalente)	9.4%	0.0%	3.1%	22.7%	22.7%	10.9%	31.3%	100%
Estudios Secundarios (ESO completa)	7.2%	1.0%	3.1%	22.7%	24.7%	13.4%	27.8%	100%
Formación Profesional de Grado Medio	0.0%	0.0%	2.7%	13.5%	29.7%	18.9%	35.1%	100%
Bachillerato	2.2%	2.2%	2.2%	10.9%	26.1%	34.8%	21.7%	100%
Formación Profesional de Grado Superior	6.7%	0.0%	3.3%	10.0%	40.0%	26.7%	13.3%	100%
Titulado universitario	1.6%	1.6%	1.6%	1.6%	25.0%	53.1%	15.6%	100%

Estudios alcanzados por la madre	Ocupación actual de la madre							
	Desempleado	Trabajo doméstico	Jubilada	Agricultora / Ganadera	Empresaria / Negocio propio	Funcionaria del Sector Público	Empleada en empresa privada	% total fila
Sin estudios, pero sabe leer y escribir	23.1%	46.2%	7.7%	0.0%	15.4%	0.0%	7.7%	100.0%
Estudios primarios (EGB, Graduado Escolar o equivalente)	22.0%	36.0%	1.0%	13.0%	9.0%	5.0%	14.0%	100.0%
Estudios Secundarios (ESO completa)	12.8%	24.5%	0.0%	9.6%	14.9%	11.7%	26.6%	100.0%
Formación Profesional de Grado Medio	13.9%	22.2%	0.0%	5.6%	11.1%	22.2%	25.0%	100.0%
Bachillerato	7.7%	26.9%	0.0%	1.9%	17.3%	17.3%	28.8%	100.0%
Formación Profesional de Grado Superior	6.7%	13.3%	2.2%	2.2%	22.2%	40.0%	13.3%	100.0%
Titulado universitario	4.1%	2.1%	1.0%	1.0%	12.4%	64.9%	14.4%	100.0%

Cuadro 5.5. Ocupación de padres y madres de los jóvenes encuestados en relación con el tipo de pueblo de residencia

Ocupación de padre/madre		Pueblo Cabecera Comarca	Pueblo no Cabecera
Padre	Desempleado, jubilado, trabajo doméstico	11.4%	9.2%
	Agricultor o Ganadero	10.2%	25.9%
	Empresario	26.0%	25.9%
	Funcionario público	26.0%	15.1%
	Empleado empresa privada	26.4%	23.8%
	% total columna	100.0%	100.0%
Madre	Desempleada, jubilada, trabajo doméstico	31.4%	39.7%
	Agricultora o Ganadera	3.1%	10.3%
	Empresaria	13.6%	14.7%
	Funcionaria pública	32.6%	16.3%
	Empleada empresa privada	19.4%	19.0%
	% total columna	100.0%	100.0%

Cuadro 5.6. Nivel de estudios de padres y madres de los jóvenes encuestados en relación con el tipo de pueblo de residencia

Estudios alcanzados por madre / padre		Pueblo Cabecera Comarca	Pueblo no Cabecera
Padre	Sin estudios	6.3%	8.7%
	Estudios Primarios	26.0%	34.2%
	ESO o FP Media	30.3%	31.5%
	Bachillerato o FP Superior	18.1%	17.4%
	Título Universitario	19.3%	8.2%
	% total columna	100.0%	100.0%
Madre	Sin estudios	3.1%	2.7%
	Estudios Primarios	18.8%	28.3%
	ESO o Formación Profesional Media	28.2%	32.6%
	Bachillerato o Formación Profesional Superior	21.6%	22.8%
	Título Universitario	28.2%	13.6%
	% total columna	100.0%	100.0%

Cuadro 5.7. Resultados de correlación de variables de capital social (coeficientes de Spearman)

	Ocup. Empresario/a 1= - - 4= + +	Ocup. Empl. 1= - - 4= + +	Ocup. Funcionario/a 1= - - 4= + +	Intenc. Migrat. 0=emigra 1=permen c	Edad 14 - 19+ años	Género 0=Femen. 1=Mascul in.	Pueblo cabecera comarca 0=cabecera 1=no cabec	Pueblo en declive 1=leve 2=modera do 3=intenso	Ocio Deporte Amigos 0= 0 horas 3= > 3 hor.	Ocio Reunion Amigos 0= 0 horas 3= > 3 hor.	Ocio Actividades Municipales 0= 0 horas 3= > 3 hor.	Ocio Cultural 0= 0 horas 3= > 3 hor.	Socio/a Asociaciones N° (0-5)	Volunt. Local 1=No 2=Si (pasado) 3=Si (actual)	Interés Problem. Locales 1=Nunca 5=Contin.
Ocup. Empresario/a	1.000	.376**	-.157**	.058	-.144**	.069	.087	.035	.098*	-.042	.011	-.046	.043	.066	.048
Ocup. Empl.	.376**	1.000	0.092	.143**	.159**	0.048	0.032	0.028	0.022	0.06	0.036	-0.066	-0.041	-0.011	0.035
Ocup. Funcionario/a	-.157**	.092	1.000	.116*	.063	-.094*	-.149**	-.038	.017	.036	.059	.012	.018	-.063	.118*
Intenc. Migrat.	.058	.143**	.116*	1.000	.041	.135**	.042	-.119*	.093*	.002	.056	-.100*	.026	.027	.084
Edad	-.144**	.159**	.063	.041	1.000	.048	-.095*	-.032	-.189**	-.110*	-.130**	-.072	-.167**	-.093	.095*
Genero	.069	.048	-.094*	.135**	.048	1.000	.050	.068	.136**	-.019	-.061	-.258**	-.001	-.085	-.049
Pueblo cabecera comarca	.087	.032	-.149**	.042	-.095*	.050	1.000	.188**	.006	-.046	-.012	.025	.135**	.079	-.013
Pueblo en declive	.035	.028	-.038	-.119*	-.032	.068	.188**	1.000	-.007	.000	-.005	-.029	-.046	.016	-.012
Ocio Deporte Amigos	.098*	.022	.017	.093*	-.189**	.136**	.006	-.007	1.000	.214**	.235**	-.023	.204**	.003	-.049
Ocio Reunión Amigos	-.042	.060	.036	.002	-.110*	-.019	-.046	.000	.214**	1.000	.093	.010	-.007	.019	-.066
Ocio Actividades Municipales	.011	.036	.059	.056	-.130**	-.061	-.012	-.005	.235**	.093	1.000	.210**	.285**	.095*	.027
Ocio Cultural	-.046	-.066	.012	-.100*	-.072	-.258**	.025	-.029	-.023	.010	.210**	1.000	.142**	.008	.067
Socio/a Asociaciones (número)	.043	-.041	.018	.026	-.167**	-.001	.135**	-.046	.204**	-.007	.285**	.142**	1.000	.054	.118*
Voluntariado Local	.066	-.011	-.063	.027	-.093	-.085	.079	.016	.003	.019	.095*	.008	.054	1.000	.047
Interés Problem. Locales	.048	.035	.118*	.084	.095*	-.049	-.013	-.012	-.049	-.066	.027	.067	.118*	.047	1.000

Con los indicadores o ítems de intención emprendedora (TCP) englobados de manera respectiva en las variables latentes; Intención Emprendedora (IE), Norma Subjetiva (NS), Actitud Emprendedora (AE) y Control conductual Percibido (CCP), se realizó un análisis factorial mediante el método de componentes principales, aplicando una rotación oblicua (oblimin), dado que se espera tener correlación entre los factores extraídos, al estar todos ellos referidos a diferentes dimensiones de la intención emprendedora. La medida de Kaiser - Meyer - Olkin resulta altamente satisfactoria en relación con el tamaño de muestra al tener un valor de KMO = 0.920, superior al umbral de 0.90 (Hutcheson y Sofroniou, 1999). La prueba de esfericidad de Bartlett fue significativa a menos de 0.000. La extracción proporcionó 4 factores con autovalores mayores que 1, y que en conjunto explicaban una varianza acumulada de 71.17%. En la matriz de configuración (*pattern matrix*), compartida en cuadro 5.8 no se identificaron ítems con presencia en varios factores (*crossloading*), al igual que otros con una carga inferior al umbral establecido de 0.4. Los ítems y sus cargas factoriales tras rotación se agrupan en cuatro factores coherentes tal y como se detalla en el cuadro 5.8, donde el Factor 1 está conformado por ítems que expresan Intención Emprendedora (IE), el Factor 2 agrupa ítems de la influencia de padres, amigos y compañeros en la decisión de ser emprendedor/a definido como Norma Subjetiva (NS), el Factor 3 vincula los ítems de Control Conductual Percibido (CCP), y el Factor 4 aglutina ítems de Actitud Emprendedora (AE). De forma respectiva, cada uno de estos cuatro factores expresan los siguientes porcentajes de varianza; 45.50%; 11.22%; 9.13% y 5.32%, dando en conjunto 71.17%. Cómo cabría esperar, la matriz de correlaciones compartida en el cuadro 5.9 expresa una importante vinculación entre factores lo que confirma que la solución rotada oblicuamente es la forma de extracción factorial más adecuada (Field, 2013)

Los resultados obtenidos con la extracción factorial se alinean con la propuesta de escala de intención emprendedora (EIQ) desarrollada por Liñán y Chen (2009) aplicada en numerosos países y contextos. En el caso de los estudiantes del Altiplano de Granada la validez se evalúa mediante la varianza promedio extraída (AVE), mientras que la confiabilidad se evaluó utilizando el coeficiente alfa de Cronbach (1951), mediante el que se determina la consistencia interna y confiabilidad. El valor AVE se encuentra por encima del umbral del 50% en los cuatro factores (Fornell & Larcker, 1981). Para cada uno de los cuatro constructos generados por los ítems asociados en cada factor, se alcanzó un alfa de Cronbach por encima de 0,70, establecido como umbral óptimo (Nunnally, 1978).

Cuadro 5.8. Resultados de correlación de variables de capital humano de tipo familiar (coeficientes de Spearman)

Items	1 (IE)	2 (NS)	3 (CCP)	4 (AE)
AE1 Ser emprendedor/a implica más ventajas que desventajas para mí.				.634
AE2 Una carrera como emprendedor/a es atractiva para mí.				.889
AE3 Si tuviera la oportunidad y los recursos, me gustaría poner en marcha un				.800
AE4 Ser empresario/a me proporcionaría grandes satisfacciones				.851
AE5 Entre varias opciones, prefiero ser un/a emprendedor/a				.681
NS1 Familia directa		.838		
NS2 Amigos/as más cercanos		.926		
NS3 Compañeros/as o colegas de estudios		.888		
CCP1 Poner en marcha una empresa y mantenerla funcionando sería fácil para m			.635	
CCP2 Estoy preparado/a para iniciar una empresa que sea viable			.723	
CCP3 Puedo controlar el proceso de creación de una nueva empresa			.723	

Items	1 (IE)	2 (NS)	3 (CCP)	4 (AE)
CCP4 Conozco los detalles prácticos necesarios para iniciar una empresa			.866	
CCP5 Sé cómo desarrollar un proyecto empresarial			.885	
CCP6 Si intentara poner en marcha una empresa, tendría una alta probabilidad			.703	
IE1 Estoy dispuesto/a a hacer cualquier cosa para ser un/a emprendedor/a	.782			
IE2 Mi objetivo profesional es convertirme en emprendedor/a	.870			
IE3 Haré todo lo posible para iniciar y dirigir mi propia empresa	.897			
IE4 Estoy decidido/a a crear una empresa en el futuro	.905			
IE5 He pensado seriamente en poner en marcha una empresa	.805			
IE6 Tengo la firme intención de poner en marcha una empresa algún día	.833			
Alfa de Cronbach	.932	.851	.891	.854
Varianza promedio extraída (AVE)	.637	.771	0.647	0.771

Cuadro 5.9. Matriz de correlaciones de componentes

Componente	1 (IE)	2 (NS)	3 (CCP)	4 (AE)
1 (IE)	1.000			
2 (NS)	.249	1.000		
3 (CCP)	.525	.146	1.000	
4 (AE)	.679	.317	.447	1.000

Con las variables de apego al pueblo, se realizó otro análisis factorial mediante el método de componentes principales, aplicándolo sobre los 27 ítems originales. Al igual que en el caso de la extracción factorial relacionada con intención emprendedora, mediante el software SPSS se aplicó una rotación oblicua (oblimin), al considerar desde un inicio la posible correlación entre los factores extraídos, al estar todos ellos referidos a diferentes dimensiones del sentimiento apego. La medida de Kaiser - Meyer - Olkin verificó una adecuación medianamente satisfactoria en relación con el tamaño de muestra, con un valor KMO = .680 (Hutcheson y Sofroniou, 1999). La prueba de esfericidad de Bartlett fue significativa a menos de 0.001. La extracción inicial proporcionó 11 factores con autovalores mayores que 1, y que en conjunto explicaban una varianza acumulada de 60.155%. Tras diferentes ajustes y eliminación de ítems con carga factorial inferior a 0.4, se alcanzó una extracción satisfactoria con 20 ítems y un valor KMO = 0.903 (altamente satisfactorio de acuerdo con Field, 2013), y una solución de cuatro factores con una explicación de varianza acumulada del 55.120 %. Los ítems retenidos y sus cargas factoriales tras rotación se agrupan en cuatro factores coherentes tal y como se detalla en el cuadro 5.10, donde el Factor 1 está conformado por ítems de apego personal que incluye las dimensiones de dependencia e identidad al lugar o pueblo, tal y como proponen Jorgensen y Stedman (2001) y Lewicka (2011). La varianza explicada de este factor es del 33.78 %. El Factor 2 se refiere al apego o vínculos sociales con los habitantes del pueblo, lo que se relaciona con el concepto de capital social, y conlleva una varianza explicada del 9.34 %. El Factor 3 hace referencia a la vinculación de la persona con su entorno natural, algo de especial importancia en zonas rurales, y explica una varianza del 6.63 %. Finalmente, el Factor 4 incluye dos ítems que se derivan del valor histórico patrimonial o arquitectónico de los pueblos de residencia, con una varianza explicada del 5.36 %. La validez de la escala de apego al pueblo compuesta por 20 ítems se probó mediante el criterio de la varianza promedio extraída (AVE), mientras que la confiabilidad se evaluó utilizando el coeficiente alfa de Cronbach (1951) (consistencia interna y confiabilidad). El valor AVE se encuentra por encima del umbral del 50% en los cuatro factores, excepto en el Factor de Apego Social, que tiene un valor próximo 44.7%

(Fornell & Larcker, 1981). Para cada uno de los cuatro constructos generados por los ítems asociados en cada factor, se alcanzó un alfa de Cronbach por encima de 0,70, establecido como umbral óptimo, excepto en el caso del Factor 4 relacionado con patrimonio histórico y arquitectónico, que tiene un valor de 0.631 (Nunnally, 1978).

Cuadro 5.10. Resultados de correlación de variables de capital humano de tipo familiar (coeficientes de Spearman)

	Factores			
	FAP(1)	FAS(2)	FAN(3)	FAC(4)
AP1 Mi pueblo refleja quien soy yo	0.567			
AP2 Me siento muy orgulloso/a de mi pueblo	0.711			
AP3 Mi pueblo es parte de mí	0.783			
AP4 Mi pueblo forma parte de mi identidad	0.643			
AP5 Echo de menos mi pueblo cuando estoy fuera	0.687			
AP6 Si tuviera que mudarme a otro lugar lo sentiría	0.617			
AP7 Cuando estoy fuera del pueblo, me siento feliz al regresar	0.723			
AP8 Me siento muy apegado/a a mi pueblo	0.650			
AP9 Mi pueblo significa mucho para mí	0.715			
AS1 Nunca me siento solo/a en mi pueblo		0.610		
AS2 Tengo una conexión especial con la gente de mi pueblo		0.510		
AS3 En mi pueblo es fácil tener amigos/as		0.820		
AS4 La gente en mi pueblo no es muy individualista y se apoyan unos a otros		0.808		
AS5 La vida en el pueblo es entretenida y cambiante		0.449		
AN1 Me siento apegado/a a la naturaleza y paisajes de mi pueblo			0.714	
AN2 El entorno y la naturaleza de mi pueblo son importantes para mí			0.743	
AN3 Los paisajes en las cercanías de mi pueblo son de gran belleza			0.634	
AN4 No hay contaminación, se dispone de un medio ambiente de gran calidad			0.539	
AC1 El tipo de casas y la arquitectura tradicional son de gran valor cultural				0.590
AC2 Existe una gran riqueza histórica y arqueológica en mi pueblo				0.772
Alfa de Cronbach	.875	.711	.703	.631
Varianza promedio extraída (AVE)	0.511	0.447	0.531	0.721

Los análisis previos han servido para identificar variables que a priori pueden tener una mayor influencia en la intención de emprender. Desde la perspectiva de esta investigación se busca determinar no solo aquellos factores que contribuyen al desarrollo de la vocación emprendedora entre jóvenes, sino también en qué medida esa intención puede vincularse a sus municipios rurales de residencia. De acuerdo con la conceptualización de Korsgaard et al., (2015) sobre emprendedores rurales, estos son quienes pueden tener una mayor contribución a la transformación socioeconómica y laboral de sus territorios. De los análisis de correlaciones bivariados efectuados se desprende que las variables convencionales de capital social utilizadas (afiliación a asociaciones, trabajo de voluntariado, tiempo dedicado actividades colectivas locales, práctica de deporte o conversación con amigos/as), no guardan relación significativa con el interés de ser empresario/a en el futuro. En consecuencia, se prescinde de estas variables en el modelo, mientras que se retienen las relacionadas con antecedentes emprendedores

que enlazan capital humano y social (disponer de un familiar emprendedor y dedicar tiempo diario a ayudar en la empresa familiar), al igual otra variable latente o constructo denominada *apego personal al lugar* (AP), la cual se tiene una influencia determinante en la intención futura de residir en el municipio rural de cada joven, y en la que se entrelazan aspectos propios de capital humano y el capital social (García-Arias et al., 2021).

De entre las variables de capital humano se preservan aquellas en las que se ha identificado una correlación significativa con el interés emprendedor como son estudiar o no FP y haber seguido algún curso de educación o promoción emprendedora. Variables demográficas vinculadas con el capital humano como son el género y la edad, así como la categoría del municipio de cada joven (ya sea éste cabecera de comarca, o en un distinto grado de declive poblacional), son incorporadas al modelo como variables control del constructo intención emprendedora. Finalmente, de acuerdo con la teoría de conducta planificada (TCP) adaptada al proceso emprendedor por Liñán y Chen (2009), se consideran otras cuatro variables latentes; IE, CCP, NS y CCP, cada una de las cuales está conformada por múltiples ítems de manera reflexiva. En la figura 5.6 se muestra un esquema del modelo general de intención emprendedora con las variables retenidas, mientras que en la figura 5.7 se comparte el mismo modelo adaptado al formato utilizado por el software SmartPLS, y en el que cada variable latente reflexiva se acompaña por los ítems en los que se expresa.

Figura 5.6. Modelo de Intención Emprendedora de acuerdo con la Teoría de Conducta Percibida (TCP) vinculado con variables de capital humano y social retenidas en la investigación

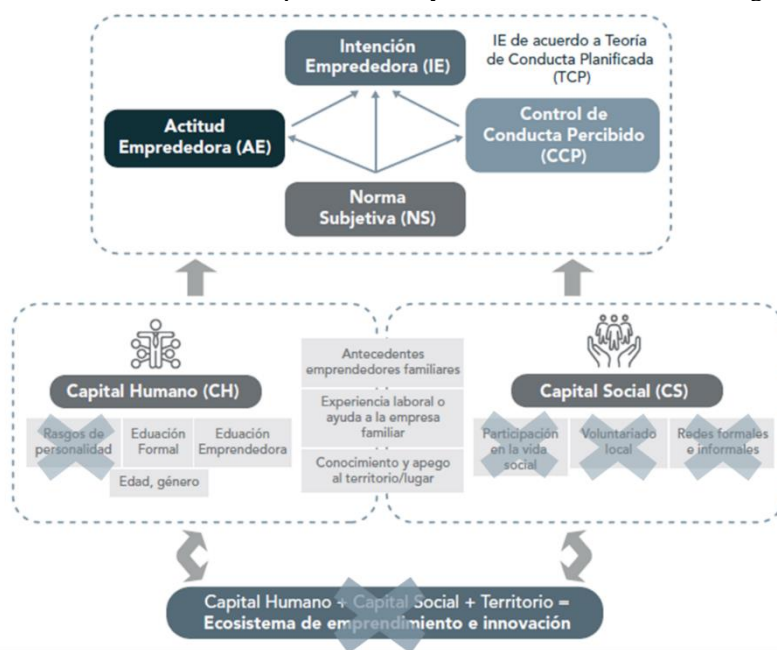
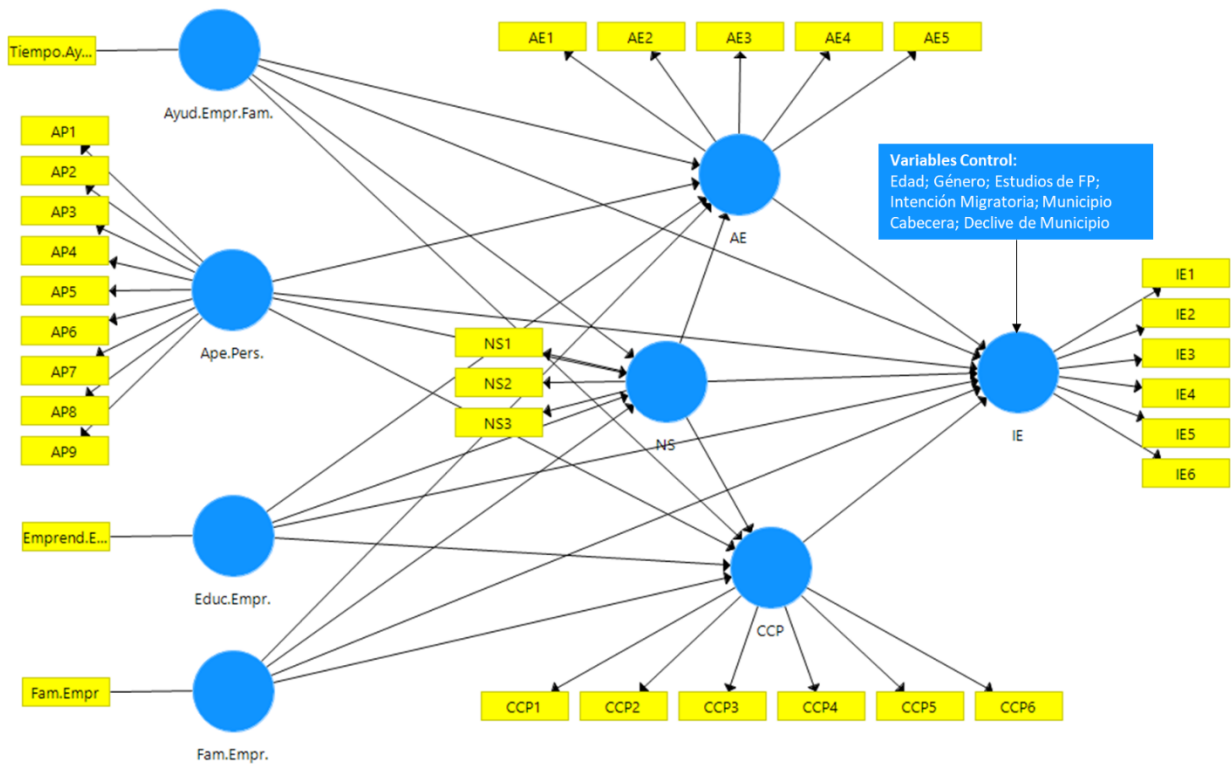




Figura 5.7. Modelo de Intención Emprendedora en el formato aplicado por el software SmartPLS



De acuerdo con Hair et al., (2017a), un modelo PLS se analiza e interpreta en dos etapas. En la primera de ellas se valora el modelo de medida, determinando en qué medida los ítems usados para caracterizar variables latentes son fiables y válidos. Tras ello se acomete el segundo paso en el que se valoran las relaciones estructurales entre las variables latentes o constructos. En el cuadro 5.11 se resume el proceso a seguir.

Cuadro 5.11. Evaluación sistemática de resultados obtenidos aplicando SmartPLS, adaptado de Hair et al., (2017a)

Paso 1. Evaluación de un modelo de medida de tipo reflexivo
1.1 Validez convergente; confiabilidad del indicador y varianza promedio extraída (AVE)
1.2 Consistencia interna; alfa de Cronbach y confiabilidad compuesta
1.3 Validez discriminante
2. Evaluación del modelo estructural
2.1 Coeficientes de determinación ( $R^2$ )
2.2 Relevancia predictiva ( $Q^2$ )
2.3 Tamaño e importancia de los <i>path</i> coeficientes
2.4 $f^2$ tamaños de efecto

El tratamiento de casos perdidos aplicado por SmartPLS implicó la eliminación por pares, ya que este método permite retener la mayor cantidad de información posible. En cada análisis efectuado con este

software se prescinde de aquellos casos que presentan valores perdidos en cada par de variables. Si los valores perdidos ocurren en variables que no se utilizan en el análisis, utilizará esos casos para fines de estimación. Por lo tanto, con la eliminación por pares, el número de observaciones utilizadas para la estimación de cada parámetro cambia con respecto a los valores faltantes en el conjunto de datos (Hair et al., 2017a).

### V.5.1 Evaluación del modelo de medida (*outer model*)

#### V.5.1.1 Validez convergente

Mediante esta valoración del modelo de medida se evalúa como ítems diferentes de un determinado constructo se correlacionan positivamente con medidas alternativas del mismo constructo. De este modo los ítems de un constructo reflexivo como los usados en esta investigación, deben converger o compartir una alta proporción de varianza. Con el fin de valorar la validez convergente de constructos reflexivos se toman en cuenta los pesos externos (*outer loadings*) de los ítems y la varianza promedio extraída (AVE).

Los *outer loadings* altos en un constructo indican que los indicadores o ítems asociados tienen mucho en común, y que por tanto contribuyen de manera significativa al constructo. El valor umbral de un *outer loading* a partir del cual se considera que la contribución de un ítem es significativa se establece en 0.708, lo que representa qué parte de la varianza en un ítem se explica por el constructo. Una variable latente o constructo debe explicar al menos el 50% de la varianza de cada indicador. Esto también implica que la varianza compartida entre el constructo y cualquiera de sus indicadores es mayor que la varianza del error de medición (Hair et al., 2017a). En investigaciones de ciencias sociales como la compartida en este documento, se podrían justificar pesos con valores inferiores a 0.7, especialmente cuando se está desarrollando un nuevo modelo (Hulland, 1999). La eliminación de ítems con pesos inferiores a 0.7 queda así a criterio del investigador, aunque debe considerarse poco adecuado para valores por debajo de 0.6, y del todo inadmisibles para pesos inferiores a 0.4 (Hair et al., 2011).

En el cuadro 5.12 se muestran los resultados del primer análisis de validez convergente para cada ítem individual, generado a partir de la aplicación del algoritmo PLS. En el cuadro se aprecia como algunos ítems (AE1, AP1, AP4, AP6) marcados en rojo no alcanzaron el umbral mínimo de  $\lambda > = 0.70$ , y por tanto fueron eliminados en los siguientes cálculos facilitados por SmartPLS. En este cuadro se ha prescindido de las variables de un solo ítem, puesto que para todas ellas  $\lambda > = 1$ .

Cuadro 5.12. *Outer-loadings* o pesos externos de los ítems asociados a los diferentes constructos considerados en el modelo

Ítems/Variables	AE	AP	CCP	IE	IM	NS
AE1	0.611					
AE2	0.828					
AE3	0.844					
AE4	0.846					
AE5	0.835					
AP1		0.636				
AP2		0.841				
AP3		0.843				
AP4		0.564				
AP5		0.679				
AP6		0.473				
AP7		0.696				

Ítems/Variables	AE	AP	CCP	IE	IM	NS
AP8		0.767				
AP9		0.837				
CCP1			0.760			
CCP2			0.855			
CCP3			0.867			
CCP4			0.762			
CCP5			0.765			
CCP6			0.810			
IE1				0.803		
IE2				0.877		
IE3				0.878		
IE4				0.897		
IE5				0.848		
IE6				0.877		
NS1						0.845
NS2						0.918
NS3						0.869

Los ítems AP5 y AP7 se retuvieron al estar sólo levemente por debajo del límite y tratarse de una investigación exploratoria en lo que se refiere a la interacción del sentimiento de apego al lugar con la intención emprendedora. Tras aplicar de nuevo el algoritmo PLS el resultado de los *outer loadings* correspondiente a los diferentes ítems se comparte en la figura 5.8, en la que se aprecia que todos ellos tienen un valor  $\lambda$  superior a 0.7, a excepción de AP5, que alcanza una cuantía muy cercana y que por tanto se retiene (0.685).

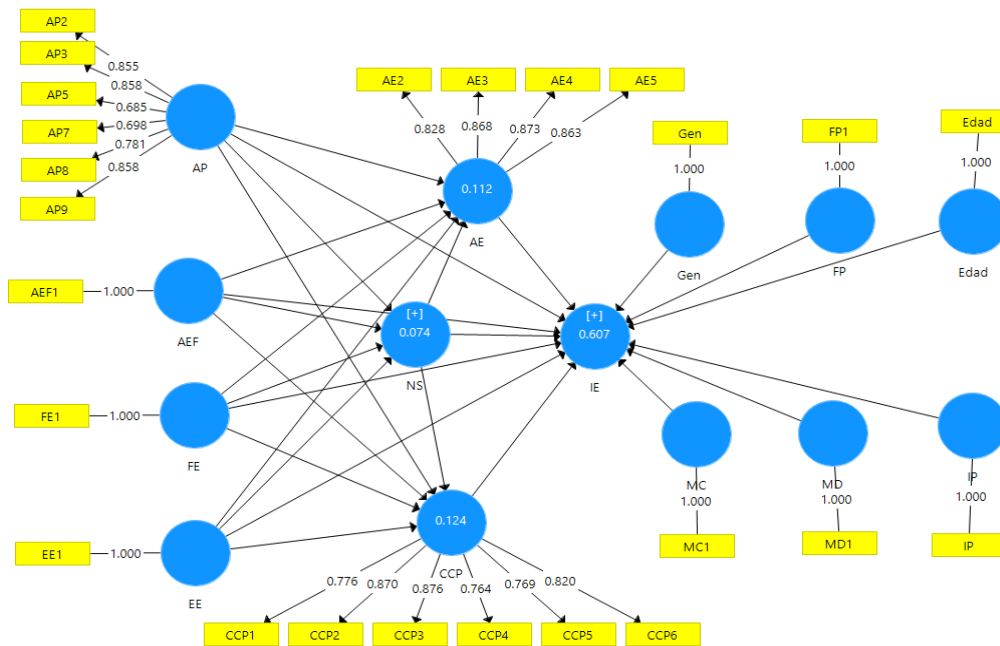
Tras la eliminación de los ítems con pesos con un valor por debajo de 0.65 en los constructos AP (apego personal) y AE (actitud emprendedora) se volvió a aplicar el algoritmo del software SmartPLS, generando los resultados que se muestran en la figura 5.8. A continuación se evaluaron los estadísticos que permiten establecer la validez convergente de cada constructo. Entre estos se encuentra la varianza promedio extraída (AVE), estimada a través del promedio de las cargas cuadradas de los ítems asociados con un constructo (es decir, la suma de las cargas cuadradas dividida por el número de indicadores). Fornell y Larcker (1981) recomiendan que el AVE supere 0.5, lo que significaría que más del 50% de la varianza del constructo se debe a sus indicadores más que a los indicadores del resto de constructos. Como muestra el cuadro 5.13 todos los constructos tienen valores de AVE superiores a 0.5, mientras que los formados por un solo ítem alcanzan el valor de 1, sin que para ellos apliquen los criterios de AVE.

Cuadro 5.13. Varianza promedio extraída (AVE) de las variables latentes incluidas en el modelo

Variable	Varianza extraída media (AVE)
AE	0.730
AEF	1.000
AP	0.630
CCP	0.655
EE	1.000
Edad	1.000

Variable	Varianza extraída media (AVE)
FE	1.000
FP	1.000
Gen	1.000
IE	0.756
IP	1.000
MC	1.000
MD	1.000
NS	0.773

Figura 5.8. Modelo de medida en el que se expresan los *outer-loadings* de los ítems retenidos variables latentes reflexivas



### V.5.1.2 Fiabilidad de la consistencia interna

En este primer paso se busca determinar en qué medida los ítems que constituyen de forma reflexiva un constructo o variable latente tienen una adecuada y fiable consistencia. Para ello se utilizan dos estadísticos, siendo el primero de ellos *alfa de Cronbach*, el cual proporciona una estimación basada en las inter-correlaciones de los ítems empleados en cada constructo (Hair et al., 2017a). Otra forma de medir la fiabilidad de la consistencia interna es el estadístico *confiabilidad compuesta* el cual alcanza valores que oscilan entre 0 y 1, de manera que resultados más cercanos a 1 expresan niveles más altos de confiabilidad, y suelen interpretarse del mismo modo que el *alfa de Cronbach*. Los valores de confiabilidad compuesta comprendidos entre 0.60 y 0.70 se consideran aceptables en investigaciones de tipo exploratorio, como la presente, mientras que, en investigaciones más consolidadas, los valores óptimos serían aquellos comprendidos entre 0.70 y 0.90. Los valores superiores a 0.90 (y especialmente por encima de 0.95) no son deseables porque indican que todos los ítems miden el mismo fenómeno o aspecto, de manera que no aportan información relevante en la composición de la variable latente. Esto último no aplica en el caso de las variables constituidas con un solo ítem, para los que tanto *alfa de Cronbach* como *confiabilidad compuesta* reportan un valor de 1, como cabría esperar al ser medido con un único ítem. Los valores de confiabilidad compuesta por debajo de 0.60 permiten concluir que existe

una falta de consistencia entre ítems, y por tanto se debe modificar la composición de los ítems que dan lugar al constructo medido (Hair et al., 2017a).

El cálculo de *alfa de Cronbach* proporciona una valoración que subestima el grado de fiabilidad entre ítems, en comparación con el indicador de *confiabilidad compuesta*, cuyos resultados tienden a sobrestimar la consistencia de la fiabilidad entre esos mismos ítems. Por este motivo se reportan ambos estadísticos (véase cuadro 5.14). En este mismo cuadro puede apreciarse que todos los constructos compuestos de manera reflexiva por diferentes ítems reportan *alfa de Cronbach* y *confiabilidad compuesta* superan el valor de 0.8 considerado por Nunnally (1978) como una fiabilidad adecuada

Cuadro 5.14. Resultado de los tests de fiabilidad aplicados a los constructos medidos

Variable	Alfa de Cronbach	rho_A	Fiabilidad compuesta
AE	0.873	0.875	0.915
AEF	1.000	1.000	1.000
AP	0.883	0.901	0.910
CCP	0.892	0.901	0.919
EE	1.000	1.000	1.000
Edad	1.000	1.000	1.000
FE	1.000	1.000	1.000
FP	1.000	1.000	1.000
Gen	1.000	1.000	1.000
IE	0.933	0.934	0.949
IP	1.000	1.000	1.000
MC	1.000	1.000	1.000
MD	1.000	1.000	1.000
NS	0.851	0.853	0.911

### V.5.1.3 Validez discriminante

La validez discriminante permite evaluar si los constructos incluidos en un modelo son efectivamente diferentes entre sí de acuerdo con criterios de significación estadística. Esto implica que un constructo sea único y capaz de captar aspectos del fenómeno o proceso estudiado que forman parte de otros constructos presentes en el modelo. Para alcanzar estas conclusiones se utilizan tres herramientas estadísticas. La primera de ellas se conoce como cargas cruzadas o *cross loadings*, la cual permite evaluar la validez discriminante de los ítems incluidos en cada constructo, de manera que la carga externa de un indicador en el constructo en el que está incluido debe ser mayor que cualquiera de sus cargas cruzadas con otros constructos presentes en el modelo (Hair et al., 2017a). El resultado de este ejercicio se comparte en el cuadro 5.15 en el que las filas presentan los ítems incluidos en todos los constructos, mientras que las columnas permiten expresar el *outer loading* que cada ítem alcanzaría si fuera incluido en otros constructos o variables latentes del modelo. Para simplificar el análisis, en el cuadro 5.15 se han eliminado las variables conformadas por un solo ítem. En este cuadro puede apreciarse como el *outer loading* de cada ítem en su constructo es superior al que se obtiene al incluirse con variables latentes diferentes (*cross loading*), lo que permite concluir que los constructos de nuestro modelo tienen validez discriminante entre ellos.

Cuadro 5.15. Cargas cruzadas o *cross loadings* con las que valorar validez discriminante.

Ítem	AE	AP	CCP	IE	NS
AE2	0.825	0.106	0.403	0.560	0.232
AE3	0.864	0.192	0.455	0.604	0.287
AE4	0.869	0.208	0.520	0.593	0.232
AE5	0.859	0.083	0.483	0.646	0.243
AP2	0.130	0.857	0.154	0.173	0.214
AP3	0.184	0.859	0.182	0.170	0.223
AP5	0.112	0.686	0.086	0.122	0.153
AP7	0.123	0.699	0.134	0.075	0.183
AP8	0.158	0.782	0.196	0.125	0.217
AP9	0.192	0.859	0.192	0.171	0.210
CCP1	0.475	0.162	0.772	0.485	0.257
CCP2	0.475	0.223	0.865	0.555	0.240
CCP3	0.502	0.224	0.872	0.566	0.206
CCP4	0.358	0.073	0.760	0.407	0.094
CCP5	0.314	0.035	0.765	0.406	0.050
CCP6	0.465	0.209	0.816	0.519	0.202
IE1	0.572	0.215	0.453	0.804	0.279
IE2	0.630	0.134	0.510	0.887	0.189
IE3	0.615	0.183	0.494	0.885	0.262
IE4	0.608	0.104	0.545	0.902	0.159
IE5	0.598	0.096	0.558	0.850	0.206
IE6	0.615	0.087	0.579	0.886	0.181
NS1	0.243	0.205	0.186	0.210	0.841
NS2	0.286	0.194	0.208	0.223	0.924
NS3	0.248	0.264	0.216	0.210	0.871

Un segundo criterio empleado para evaluar la validez discriminante es el de Fornell-Larcker, a través del que se comparan la raíz cuadrada de los valores de AVE anteriormente calculados, con las correlaciones entre variables latentes. Como resultado de este procedimiento se confirma la existencia de validez discriminante cuando la raíz cuadrada del AVE de cada constructo es mayor que su correlación con cualquier otra variable latente. La justificación de este análisis radica en el principio de que un constructo debe compartir más varianza con sus propios ítems que con cualquier otra variable latente (Hair et al., 2017a). En el cuadro 5.16 se muestra el resultado de aplicar este cálculo en las variables latentes presentes en el modelo de intención emprendedora, prescindiendo de las variables conformadas por un solo ítem. Puede comprobarse en el mismo que la raíz cuadrada de los valores de AVE para cada constructo es superior al valor de la correlación entre constructos, lo que confirma la validez discriminante de las variables propuestas.

Cuadro 5.16. Validez discriminante evaluada con el criterio de Fornell-Larcker

	AE	AEF	AP	CCP	EE	Edad	FE	FP	Gen	IE	IP	MC	MD	NS
AE	0.855													
AEF	0.102	1.000												
AP	0.175	0.147	0.794											
CCP	0.552	0.162	0.206	0.810										

	AE	AEF	AP	CCP	EE	Edad	FE	FP	Gen	IE	IP	MC	MD	NS
EE	-0.027	-0.096	-0.077	-0.115	1.000									
Edad	-0.017	0.029	-0.047	-0.026	-0.277	1.000								
FE	-0.110	-0.139	-0.054	-0.180	0.080	0.001	1.000							
FP	-0.087	0.102	-0.007	-0.015	-0.303	0.655	0.025	1.000						
Gen	0.005	0.116	-0.035	0.086	-0.002	0.031	-0.073	0.117	1.000					
IE	0.712	0.218	0.164	0.621	-0.051	-0.004	-0.163	-0.061	-0.006	0.870				
IP	0.020	0.160	0.440	0.100	-0.115	0.076	-0.069	0.162	0.153	0.115	1.000			
MC	0.036	0.144	0.152	-0.023	-0.010	-0.100	-0.041	-0.019	0.050	0.050	0.059	1.000		
MD	-0.036	0.014	-0.066	-0.079	0.060	-0.027	0.020	-0.047	0.069	-0.055	-0.121	0.160	1.000	
NS	0.296	-0.031	0.251	0.232	0.002	-0.120	-0.082	-0.111	-0.123	0.244	0.036	-0.030	-0.039	0.879

Finalmente, a partir de los trabajos de Henseler et al., (2015) se ha introducido un tercer criterio para valorar la validez discriminante, bajo la denominación *heterotrait-monotrait ratio*, más conocido por sus siglas HTMT, y mediante el cual se estima la verdadera correlación que tendrían entre sí dos constructos bajo el supuesto de que pudieran ser medidos sin error. A una correlación de este tipo se le denomina *desatenuada (disattenuated correlation)* de manera que cuando ésta es cercana a 1, se constataría una ausencia de validez discriminante (Hair et al., 2017a). En la aplicación de HTMT, Henseler et al., (2015) propusieron considerar un umbral de 0.85 para las correlaciones *desatenuadas* por encima del cual se constataría la falta de validez discriminante entre las dos variables latentes correlacionadas. En el cuadro 5.17 se comparte el resultado de la aplicación de HTMT para evaluar la validez discriminante entre variables latentes del modelo de intención emprendedora propuesto, lo que ha permitido verificar que ninguna correlación *desatenuada* entre variables latentes supera el umbral de 0.85.

Cuadro 5.17. Resultado de la aplicación del criterio estadístico Heterotrait-Monotrait Ratio (HTMT)

	AE	AEF	AP	CCP	EE	Edad	FE	FP	Gen	IE	IP	MC	MD	NS
AE														
AEF	0.108													
AP	0.212	0.147												
CCP	0.601	0.178	0.213											
EE	0.037	0.096	0.099	0.134										
Edad	0.031	0.029	0.050	0.087	0.277									
FE	0.113	0.139	0.057	0.182	0.080	0.001								
FP	0.089	0.102	0.016	0.093	0.303	0.655	0.025							
Gen	0.056	0.116	0.060	0.081	0.002	0.031	0.073	0.117						
IE	0.770	0.208	0.185	0.650	0.046	0.026	0.170	0.055	0.061					
IP	0.056	0.160	0.470	0.105	0.115	0.076	0.069	0.162	0.153	0.119				
MC	0.044	0.144	0.156	0.040	0.010	0.100	0.041	0.019	0.050	0.041	0.059			
MD	0.035	0.014	0.061	0.097	0.060	0.027	0.020	0.047	0.069	0.066	0.121	0.160		
NS	0.337	0.059	0.291	0.249	0.013	0.130	0.088	0.121	0.133	0.276	0.040	0.031	0.041	

Aplicados satisfactoriamente los tres criterios de validez discriminante (*cross loadings*, Fornell-Larcker y HTMT), se concluye que los constructos propuestos captan fenómenos diferentes.

En resumen, de acuerdo con los análisis facilitados por SmartPLS para valorar el modelo de medición, puede afirmarse que este es completamente satisfactorio.

## V.5.2 Evaluación del modelo estructural (*inner model*)

De acuerdo con el manual de referencia para el uso de PLS-SEM (Hair et al., 2017a), la evaluación del modelo estructural busca determinar en qué medida el modelo propuesto es capaz de predecir la varianza en las variables dependientes. Los criterios propuestos por Hair et al., (2017a) para evaluar el un modelo estructural de acuerdo con PLS-SEM son la significación de los *path coefficients* calculados entre constructos, los valores alcanzados para  $R^2$ , el tamaño del efecto  $f^2$ , la relevancia predictiva  $Q^2$  y el tamaño del efecto  $q^2$ . Previamente a todos estos pasos también debe calcularse la colinealidad para de este modo Al igual que en una regresión múltiple regular, los coeficientes de trayectoria pueden estar sesgados si la estimación implica la existencia de colinealidad entre variables latentes. A continuación, se presentan los resultados de evaluación obtenidos para cada uno de estos criterios estadísticos de valoración del modelo estructural de intención emprendedora propuesto.

### V.5.2.1 Valoración de la colinealidad

Una muy alta correlación entre dos indicadores o ítems, lo que se conoce como colinealidad, puede generar problemas metodológicos y de interpretación del modelo, en especial cuando se utilizan variables latentes de tipo formativo, lo que no es el caso en el modelo propuesto. La forma más severa de colinealidad ocurre si dos (o más) indicadores formativos de una variable latente proporcionan exactamente la misma información (es decir, están perfectamente correlacionados). Esta situación puede ocurrir porque el mismo ítem se incluye dos veces o porque un ítem es una combinación lineal de otro indicador. Una medida de colinealidad la proporciona el factor de inflación de la varianza (*variance inflation factor* (VIF)), tal como se describe de manera detallada en Hair et al., (2017a). El software SmartPLS proporciona el cálculo de VIF para las variables latentes incluidas en el modelo, y sobre las mismas se efectúa una evaluación en la que se establece como valores umbrales  $VIF > 5$ , los cuales confirmarían la existencia de colinealidad, y por tanto la necesidad de eliminar o fusionar constructos. En el cuadro 5.18 se comparte la estimación de VIF para los ítems incluidos en las variables latentes consideradas en el modelo de intención emprendedora.

Cuadro 5.18. Estimación de *variance inflation factor* (VIF)

Ítem	VIF
AE2	1.956
AE3	2.293
AE4	2.416
AE5	2.108
AP2	2.532
AP3	2.633
AP5	1.719
AP7	1.760
AP8	1.894
AP9	2.577
CCP1	1.858
CCP2	2.703
CCP3	2.949
CCP4	2.888
CCP5	2.916
CCP6	2.064
IE1	2.635

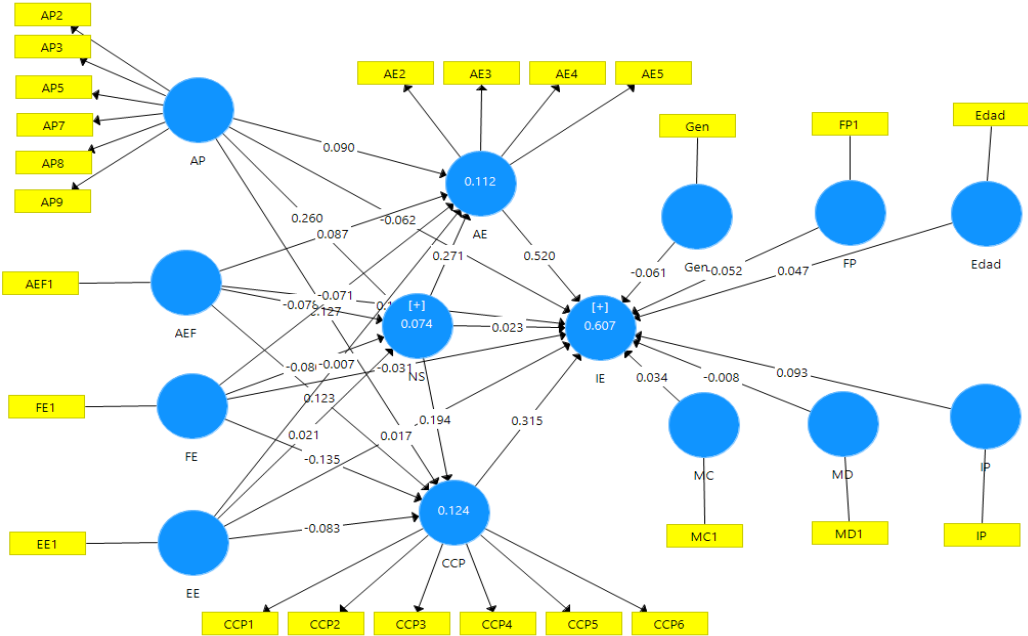


Ítem	VIF
IE2	3.472
IE3	3.218
IE4	4.145
IE5	2.898
IE6	3.780
NS1	1.915
NS2	2.960
NS3	2.197

**V.5.2.2 Path coefficients del modelo estructural**

La aplicación del algoritmo PLS-SEM proporciona una estimación de las relaciones entre variables latentes incluidas en el modelo estructural a través de los coeficientes de trayectoria o *path coefficients*, y que expresan las relaciones hipotéticas entre constructos. Los *path coefficients* tienen valores estandarizados entre -1 y +1. Los coeficientes de trayectoria cercanos a +1 expresan la existencia de una fuerte relación positiva entre las dos variables latentes relacionadas (y viceversa para valores negativos) y que generalmente son también estadísticamente significativas. Cuanto más cerca de 0 sean los coeficientes estimados, más débiles son las relaciones. Los valores muy bajos cercanos a 0 no suelen ser significativamente diferentes de cero (Hair et al., 2017a). El hecho de que un coeficiente sea significativo depende en última instancia de su error estándar que se calcula aplicando la herramienta de *bootstrapping* proporcionada por el software SmartPLS.

Figura 5.9. Modelo de IE en el que se expresan los valores alcanzados por *path coefficients* y el R<sup>2</sup> de las variables latentes endógenas (AE, NS, CCP e IE)



Cuadro 5.19. *Path coefficients* y estadístico t de las relaciones entre variables tras aplicar PLS Bootstrapping

Relaciones entre variables	(β) path coefficients	Standard Deviation (STDEV)	T Statistics ((O/STDEV))	P Values	Signif.
AE -> IE	0.520	0.045	11.601	0.000	**
AEF -> AE	0.087	0.042	2.081	0.038	*

Relaciones entre variables	( $\beta$ ) path coefficients	Standard Deviation (STDEV)	T Statistics ( O/STDEV )	P Values	Signif.
AEF -> CCP	0.123	0.044	2.782	<b>0.006</b>	**
AEF -> IE	0.113	0.033	3.373	<b>0.001</b>	**
AEF -> NS	-0.078	0.045	1.737	<b>0.083</b>	ns
AP -> AE	0.090	0.056	1.610	<b>0.108</b>	ns
AP -> CCP	0.127	0.053	2.387	<b>0.017</b>	*
AP -> IE	-0.062	0.040	1.550	<b>0.122</b>	ns
AP -> NS	0.260	0.049	5.265	<b>0.000</b>	**
CCP -> IE	0.315	0.045	6.955	<b>0.000</b>	**
EE -> AE	-0.007	0.047	0.148	<b>0.883</b>	ns
EE -> CCP	-0.083	0.046	1.829	<b>0.068</b>	ns
EE -> IE	0.017	0.033	0.521	<b>0.603</b>	ns
EE -> NS	0.021	0.047	0.441	<b>0.660</b>	ns
Edad -> IE	0.047	0.045	1.043	<b>0.298</b>	ns
FE -> AE	0.071	0.048	1.476	<b>0.141</b>	ns
FE -> CCP	0.135	0.045	2.986	<b>0.003</b>	**
FE -> IE	0.031	0.031	1.003	<b>0.316</b>	ns
FE -> NS	0.080	0.050	1.621	<b>0.106</b>	ns
FP -> IE	-0.052	0.045	1.168	<b>0.243</b>	ns
Gen -> IE	-0.061	0.034	1.787	<b>0.075</b>	ns
IP -> IE	0.093	0.037	2.481	<b>0.013</b>	*
MC -> IE	0.034	0.034	0.989	<b>0.323</b>	ns
MD -> IE	-0.008	0.032	0.243	<b>0.808</b>	ns
NS -> AE	0.271	0.054	5.037	<b>0.000</b>	**
NS -> CCP	0.194	0.050	3.866	<b>0.000</b>	**
NS -> IE	0.023	0.043	0.528	<b>0.598</b>	ns

### V.5.2.3 Coeficiente de determinación (R<sup>2</sup>)

El estadístico más utilizado para evaluar el modelo estructural es el coeficiente de determinación (R<sup>2</sup>), el cual ofrece una medida del poder predictivo del modelo. Su cálculo se realiza mediante el cuadrado de la correlación existente entre valores reales y pronosticados de una variable latente endógena incluida en el modelo. El coeficiente R<sup>2</sup> representa así los efectos combinados de las variables latentes exógenas sobre la variable latente endógena, destacando entre éstas últimas la variable Intención Emprendedora (IE), que en último término es la que se busca predecir con el modelo propuesto. El coeficiente R<sup>2</sup> expresa la cantidad de varianza de una variable latente endógenas explicada por todos los constructos exógenos vinculados con ella. Puesto que R<sup>2</sup> es la correlación al cuadrado de los valores reales y pronosticados y, como tal, incluye todos los datos que se han utilizado para estimar el poder predictivo del modelo, representa una medida del poder predictivo en la muestra (Hair et al., 2017a).

El valor R<sup>2</sup> varía entre 0 a 1. Valores cercanos a 1 indican niveles más altos de precisión predictiva. De acuerdo con Hair et al., (2017a), los umbrales a ser considerados en la interpretación de este estadístico varían de acuerdo con la disciplina en la que se ubican, de manera que en investigaciones exploratorias sobre comportamiento de consumidores valores de R<sup>2</sup> en torno a 0.20 se consideran altos, mientras que en estudios sobre satisfacción o fidelidad de clientes se espera alcanzar valores por encima de 0.75. En investigación académica sobre cuestiones de marketing, los valores de R<sup>2</sup> de 0.75, 0.50 o 0.25 para las

variables latentes endógenas como regla general se describen de forma respectiva como sustanciales, moderados o débiles (Hair et al., 2011; Henseler et al., 2009). En el cuadro 5.20 se comparte el resultado para el estadístico  $R^2$  de las variables latentes endógenas consideradas en el modelo, siendo IE la más relevante a efectos de la investigación llevada a cabo con los jóvenes del Altiplano de Granada. Del análisis de este resultado se desprende que sólo la variable IE tendría un peso moderado, mientras que el resto entraría dentro de la categoría de débil.

Cuadro 5.20.  $R^2$  calculado para variables latentes endógenas considerando diferentes intervalos de confianza

Variable	$R^2$ (Muestra original)	$R^2$ (Media de la muestra)	STDEV	Estadístico t	P Valores	2.5%	97.5%
AE	0.112	0.124	0.035	3.238	0.001	0.067	0.202
CCP	0.124	0.136	0.032	3.936	0.000	0.075	0.201
IE	0.607	0.620	0.034	17.667	0.000	0.552	0.684
NS	0.074	0.082	0.025	2.924	0.004	0.040	0.136

### V.5.2.4 Tamaño de efecto ( $f^2$ )

De forma adicional al cálculo de  $R^2$  de las variables latentes endógenas del modelo visto en el apartado anterior, se reevalúa el mismo estadístico para todos los constructos cuando se omite una variable latente exógena incluida en el modelo, y de este modo, se valora si el constructo omitido tiene un impacto sustancial en las variables latentes endógenas. A esta medida se le conoce como el tamaño del efecto, y se representa con la simbología  $f^2$  (Hair et al., 2017a). Los umbrales para valorar  $f^2$  vienen dados por 0.02, 0.15 y 0.35, que respectivamente representan efectos pequeños, medianos y grandes (Manley et al., 2020) de la variable latente exógena considerada. Cuando los valores de  $f^2$  son inferiores a 0.02 puede concluirse que la variable exógena considerada no ejerce efecto (Hair et al., 2017a).

Cuadro 5.21. Resultado de la estimación de  $f^2$  para variables exógenas aplicadas a las diferentes variables latentes endógenas del modelo de IE

Relaciones entre variables	$f^2$ (Mues. Orig)	$f^2$ (Med. Mues)	Standard Deviation (STDEV)	T Statistics ( O/STDEV )	P Values	Signif.
AE -> IE	0.447	0.463	0.105	4.251	0.000	**
AEF -> AE	0.008	0.010	0.008	1.034	0.302	ns
AEF -> CCP	0.016	0.019	0.013	1.295	0.196	ns
AEF -> IE	0.029	0.032	0.019	1.554	0.121	ns
AEF -> NS	0.006	0.008	0.008	0.791	0.429	ns
AP -> AE	0.008	0.013	0.013	0.650	0.516	ns
AP -> CCP	0.016	0.022	0.016	1.052	0.293	ns
AP -> IE	0.007	0.010	0.010	0.659	0.510	ns
AP -> NS	0.071	0.074	0.030	2.387	0.017	*
CCP -> IE	0.162	0.166	0.052	3.135	0.002	**
EE -> AE	0.000	0.002	0.004	0.014	0.989	ns
EE -> CCP	0.008	0.010	0.009	0.884	0.377	ns
EE -> IE	0.001	0.003	0.004	0.154	0.878	ns
EE -> NS	0.000	0.003	0.004	0.116	0.908	ns
Edad -> IE	0.003	0.006	0.008	0.400	0.689	ns
FE -> AE	0.005	0.008	0.008	0.691	0.490	ns

Relaciones entre variables	f <sup>2</sup> (Mues. Orig)	f <sup>2</sup> (Med. Mues)	Standard Deviation (STDEV)	T Statistics ((O/STDEV))	P Values	Signif.
FE -> CCP	0.020	0.022	0.014	1.442	<b>0.150</b>	ns
FE -> IE	0.002	0.005	0.006	0.398	<b>0.691</b>	ns
FE -> NS	0.007	0.009	0.009	0.783	<b>0.434</b>	ns
FP -> IE	0.004	0.006	0.008	0.469	<b>0.639</b>	ns
Gen -> IE	0.009	0.012	0.011	0.749	<b>0.454</b>	ns
IP -> IE	0.016	0.019	0.014	1.136	<b>0.257</b>	ns
MC -> IE	0.003	0.005	0.006	0.437	<b>0.663</b>	ns
MD -> IE	0.000	0.003	0.004	0.040	<b>0.968</b>	ns
NS -> AE	0.076	0.079	0.033	2.314	<b>0.021</b>	*
NS -> CCP	0.039	0.041	0.021	1.865	<b>0.063</b>	ns
NS -> IE	0.001	0.005	0.006	0.167	<b>0.868</b>	ns

### V.5.2.5 Blindfolding y relevancia predictiva (Q<sup>2</sup>)

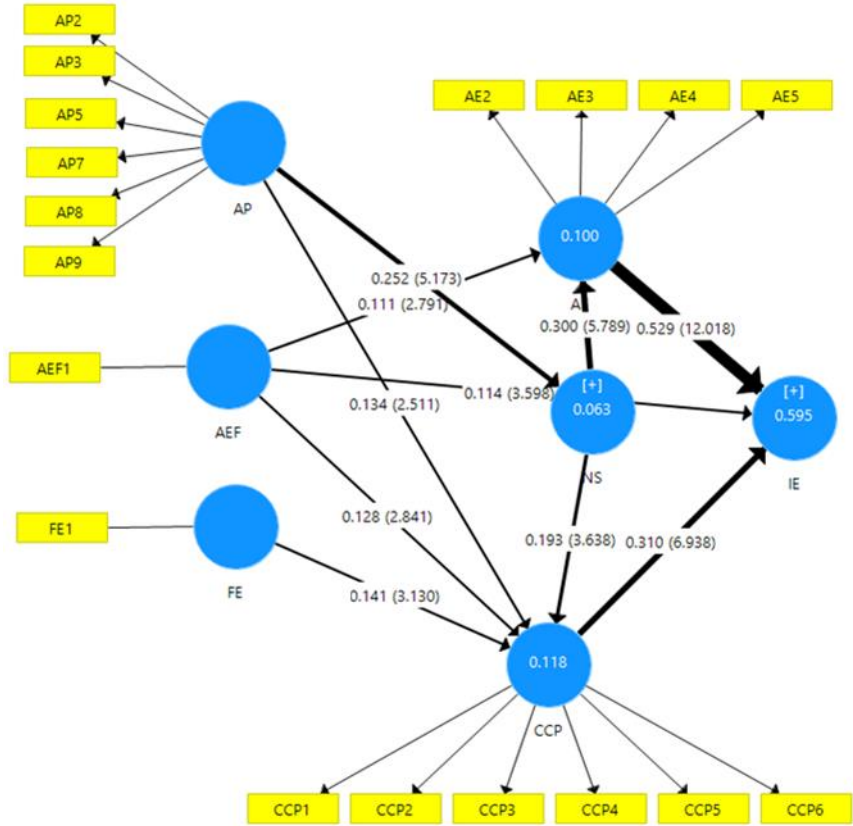
Además de evaluar la magnitud de los valores R<sup>2</sup> como criterio de precisión Hair et al., (2017a) también proponen examinar el valor Q<sup>2</sup> de Stone-Geisser. Esta medida es un indicador del poder predictivo más allá de la muestra usada, de manera que es capaz de anticipar con precisión los resultados que se obtendrían con datos que no hayan sido utilizados en la estimación del modelo. En la evaluación del estructural, los valores de Q<sup>2</sup> mayores que 0 para una variable latente endógena reflexiva indican una relevancia predictiva del modelo para un constructo dependiente concreto. El valor de Q<sup>2</sup> se obtiene utilizando el procedimiento de *blindfolding*, una técnica de reutilización de muestras que omite un número determinado de casos en los ítems de variables latentes endógenas y estima los parámetros estadísticos con los datos restantes (Hair et al, 2017a). Los datos omitidos se consideran valores perdidos y se tratan en consecuencia al aplicar el algoritmo PLS-SEM. La diferencia entre datos verdaderos (es decir, omitidos) y los predichos por el modelo, se utilizan como entrada para la medida Q<sup>2</sup>. *Blindfolding* es un proceso iterativo que se repite hasta que se omite cada caso y se vuelve a estimar el modelo. El estadístico Q<sup>2</sup> se valora de acuerdo con los siguientes umbrales propuestos por Hair et al., (2017a); Q<sup>2</sup> >0.0 - significativo; 0.25 < Q<sup>2</sup> <0.50 - medio; Q<sup>2</sup> >0.5 - gran relevancia predictiva. Tras aplicar el algoritmo de *Blindfolding* incluido en el software SmartPLS para el modelo intención emprendedora se obtuvo el resultado que se comparte en el cuadro 5.22. A partir del mismo se puede concluir que las cuatro variables latentes endógenas consideradas en el modelo de intención emprendedora tienen una capacidad predictiva significativa, aunque sólo la correspondiente a IE alcanza un peso medio de predicción.

Cuadro 5.22. Valoración del estadístico Q<sup>2</sup> (Construct Crossvalidated Redundancy)

Variabes	SSO	SSE	Q <sup>2</sup> (=1-SSE/SSO)
AE	1784.000	1649.160	0.076
AEF	446.000	446.000	
AP	2676.000	2676.000	
CCP	2676.000	2478.998	0.074
EE	446.000	446.000	
Edad	446.000	446.000	
FE	446.000	446.000	
FP	446.000	446.000	
Gen	446.000	446.000	

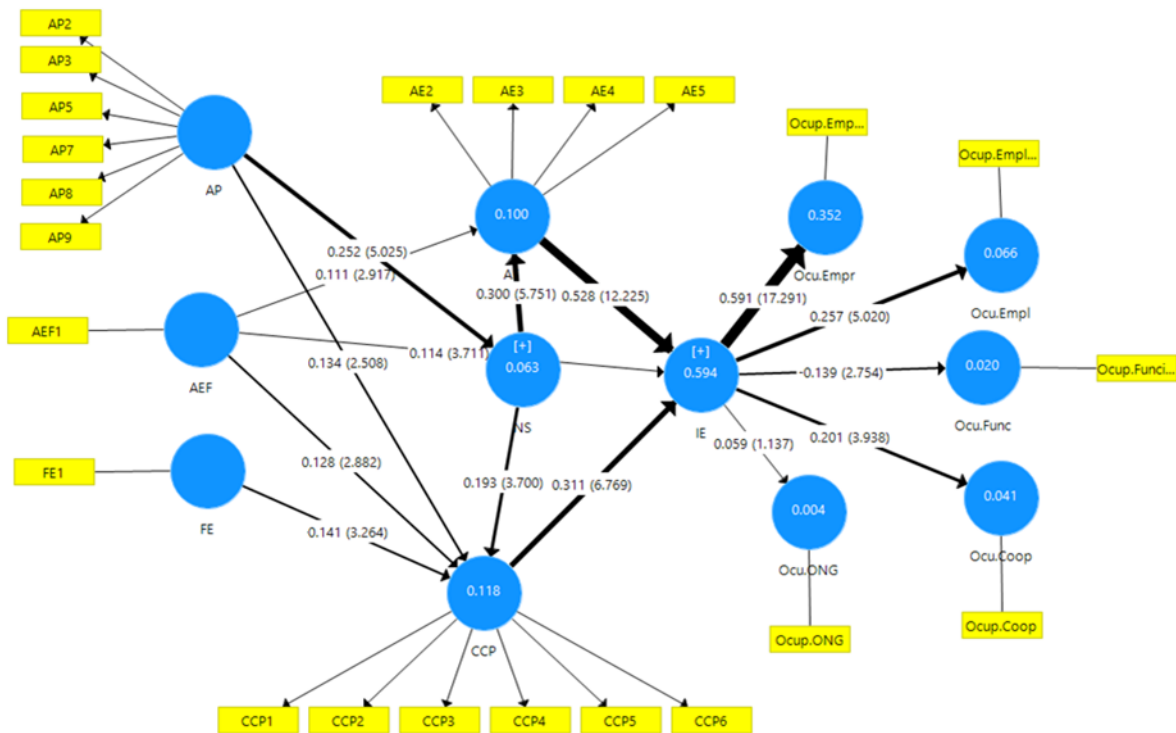
Variables	SSO	SSE	Q <sup>2</sup> (=1-SSE/SSO)
IE	2676.000	1555.313	0.419
IP	446.000	446.000	
MC	446.000	446.000	
MD	446.000	446.000	
NS	1338.000	1271.235	0.050

Figura 5.10. Modelo de IE en el que se solo se retienen las relaciones entre variables latentes que son significativas, *path coefficients*, (t valor) y el R<sup>2</sup> de las variables latentes endógena



Con el fin de corroborar el modelo al mismo se incorporaron variables de preferencia de ocupación obtenidas al preguntar directamente a los y las jóvenes sobre su grado de deseabilidad respecto a posibles ocupaciones futuras; empresario/a, funcionario/a público, empleado/a de empresa privada, socio/a de cooperativa, empleado en el tercer sector. Las opciones de respuesta se distribuían en una escala Likert de cuatro alternativas (desde 1=“nada deseable”, hasta 4=“totalmente deseable”). Tras aplicar la técnica de bootstrapping y cálculo del modelo estructural con el apoyo de SmartPLS se evidenció el alto valor del *path coefficient* entre la variable latente IE y la variable de un solo ítem Ocup.Empr;  $\beta$  IE->Ocup.Empr = 0.591, el más alto entre todas las variables presentes en el modelo. En sentido contrario, llama la atención el menor valor entre IE y la alternativa de trabajar para el tercer sector Ocup.ONG, donde  $\beta$ =0.059. En la figura 5.11 y el cuadro 5.23 se resumen los valores estadísticos obtenidos para el modelo estructural ampliado.

Figura 5.11. Modelo de IE en el que se incorpora la preferencia por ocupación futura, en el que se muestran *path coefficients*, (t valor) y el R<sup>2</sup> de las variables latentes endógena



Cuadro 5.23 *Path coefficients* y estadístico t de las relaciones entre variables tras aplicar PLS Bootstrapping al modelo de intención emprendedora ampliado con la ocupación preferente de los jóvenes encuestados

Relaciones entre variables	(β) <i>path coefficients</i>	Standard Deviation (STDEV)	T Statistics ( O/STDEV )	P Values	Signif .
AE -> IE	0.528	0.043	12.225	0.000	**
AEF -> AE	0.111	0.038	2.917	0.004	**
AEF -> CCP	0.128	0.045	2.882	0.004	**
AEF -> IE	0.114	0.031	3.711	0.000	**
AP -> CCP	0.134	0.053	2.508	0.012	*
AP -> NS	0.252	0.050	5.025	0.000	**
CCP -> IE	0.311	0.046	6.769	0.000	**
FE -> CCP	0.141	0.043	3.264	0.001	**
IE -> Ocu.Coop	0.201	0.051	3.938	0.000	**
IE -> Ocu.Empl	0.257	0.051	5.020	0.000	**
IE -> Ocu.Empr	0.591	0.034	17.291	0.000	**
IE -> Ocu.Func	-0.139	0.051	2.754	0.006	**
IE -> Ocu.ONG	0.059	0.052	1.137	0.256	Ns
NS -> AE	0.300	0.052	5.751	0.000	**
NS -> CCP	0.193	0.052	3.700	0.000	**

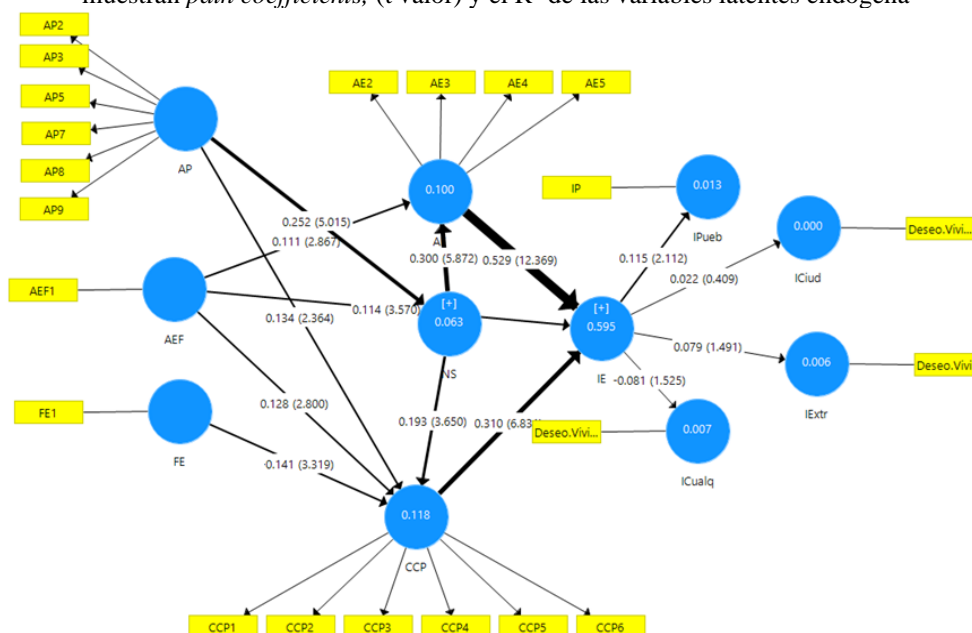
Una vez corroborado el modelo de intención emprendedora e identificadas las variables que tienen una incidencia significativa, con el apoyo de SmartPLS se realiza una nueva ampliación de modelo mediante la introducción de variables y relaciones, con el fin de vincular la intención emprendedora con las preferencias de residencia en el futuro de los y las jóvenes entre las siguientes opciones; i) pueblo de residencia actual en el Altiplano; ii) una ciudad; iii) el extranjero; iv) cualquier lugar menos el pueblo de origen. Como el caso de la preferencia de

ocupación, las variables de deseabilidad de lugar de residencia futura vienen establecidas por opciones de respuesta expresadas en escala Likert de cuatro alternativas (desde 1="nada deseable", hasta 4="totalmente deseable"). Los resultados se muestran en el cuadro 5.24 y la figura 5.12, y de los mismos puede observarse como la intención emprendedora (IE) solo establece una relación significativa muy moderada con la intención futura de residir en el pueblo (t=2.112). Este resultado vendría confirmar la intuición de la existencia de un vínculo entre intención emprendedora y deseo de permanecer en el territorio, lo que en definitiva abre la puerta a una mayor creación de empleo y dinamización económica en estos territorios rurales. Sin embargo, el modelo no permite identificar en qué medida estos potenciales emprendedores basarán su actividad en la identificación de oportunidades en un entorno en el que se sienten arraigados, y no tanto en la inercia de continuar con negocios familiares, o la alternativa de auto-empleo por necesidad en lugares que conocen bien y en los que se enfrentan a menores riesgos aunque tengan que enfrentarse a mayores limitaciones.

Cuadro 5.24. *Path coefficients* y estadístico t de las relaciones entre variables tras aplicar PLS Bootstrapping al modelo de intención emprendedora ampliado con el lugar deseado de residencia futura

Relaciones entre variables	(β) path coefficients	Standard Deviation (STDEV)	T Statistics ( O/STDEV )	P Values	Signif.
AE -> IE	0.529	0.043	12.369	0.000	**
AEF -> AE	0.111	0.039	2.867	0.004	**
AEF -> CCP	0.128	0.046	2.800	0.005	**
AEF -> IE	0.114	0.032	3.570	0.000	**
AP -> CCP	0.134	0.057	2.364	0.018	*
AP -> NS	0.252	0.050	5.015	0.000	**
CCP -> IE	0.310	0.045	6.831	0.000	**
FE -> CCP	-0.141	0.042	3.319	0.001	**
IE -> ICiud	0.022	0.053	0.409	0.683	ns
IE -> ICualq	-0.081	0.053	1.525	0.128	ns
IE -> IExtr	0.079	0.053	1.491	0.136	ns
IE -> IPueb	0.115	0.054	2.112	0.035	*
NS -> AE	0.300	0.051	5.872	0.000	**
NS -> CCP	0.193	0.053	3.650	0.000	**

Figura 5.12. Modelo de IE en el que se incorpora la preferencia por el lugar de residencia futuro, en el que se muestran *path coefficients*, (t valor) y el R<sup>2</sup> de las variables latentes endógenas



### V.5.3 Análisis Multigrupo (MGA)

El software SmartPLS también permite realizar comparaciones entre grupos homogéneos en los que se divide el conjunto de datos disponible. Estos grupos pueden establecerse en función del género de los encuestados (masculino y femenino), el lugar de residencia (pueblo cabecera de comarca o pueblos del resto de la comarca) o la intención migratoria (permanece o migra). El análisis multigrupo (MGA) compara los *path* coeficientes obtenidos en cada grupo en el que se divide la base de datos, para cada una de las diferentes relaciones de variables establecidas en el modelo evaluado (Hair et al., 2017a). MGA efectúa una prueba de significación no paramétrica para evaluar las diferencias en los resultados entre grupos de interés para la investigación en los que se divide el conjunto de la base de datos, a partir de los resultados obtenidos por SmartPLS mediante la técnica *bootstrapping* y su generación de submuestras que serán comparadas por el software. Como resultado de esta comparación se podrá concluir la existencia de diferencias significativas al nivel del 5%, si el valor de *p* es  $<0.05$  o  $> 0.95$  para una cierta diferencia entre grupos en los *path coefficients* (Sarstedt et al., 2011). Henseler et al., (2009) propusieron esta técnica PLS-MGA no paramétrica a partir de los resultados de *bootstrapping* obtenidos para cada grupo de datos, es decir, los resultados proporcionados por submuestras del conjunto total de datos mediante el software SmartPLS. De este modo, para cada relación entre variables establecida en el *path model* objeto de estudio (en nuestro caso un modelo de intención emprendedora), el programa compara la estimación estadística de esa relación para cada submuestra generada con *bootstrapping* en un grupo de datos establecido, con todas las demás estimaciones para ese mismo parámetro y relación obtenidos en el otro grupo en el que se ha dividido el conjunto de datos. Al contar el número de veces en las que la estimación *bootstrapping* del primer grupo es mayor que la del segundo grupo, el proceso adjudica un valor *p* para el test de una cola. El uso de PLS-MGA implica por tanto una gran cantidad de comparaciones de estimaciones de *bootstrapping*, normalmente 5,000 muestras de *bootstrapping*, lo que da como resultado 25,000,000 comparaciones para cada parámetro (Hair et al., 2017c). La aplicación de esta herramienta estadística por medio de SmartPLS, en la búsqueda de diferencias significativas entre los coeficientes de *path model* implica tres pasos; i) división de la base de datos en los grupos sobre los que interesa indagar diferencias; ii) generación de submuestras por parte de la herramienta de *bootstrapping* del software; iii) aplicación de la prueba estadística *t* entre las submuestra generadas para cada grupo realizando estimaciones del error estándar de los *path coefficients* correspondientes a cada relación entre variables.

A continuación se comparten los resultados obtenidos para diferentes grupos en los que se dividió la base de datos de acuerdo a: i) género; ii) pueblo de residencia; iii) estudios cursados en el momento de realizarse la investigación y iv) intención migratoria. En el caso de la segmentación por género, se constata que no se aprecia ninguna diferencia significativa entre las relaciones entre variables latentes de los respectivos modelos estructurales de chicas y chicos (cuadros 5.25 y 5.26) como ya avanzó cuando fue usado el género como variable de control en la validación del modelo de IE propuesto. Respecto al lugar de residencia (pueblo cabecera o no de comarca) solo se identifica una diferencia significativa en la relación CCP -> IE, ya que los y las jóvenes de pueblos que no son cabecera disponen de un mayor *path coefficient*, lo que vendría a significar un control conductual percibido (CCP) más intenso entre los y las jóvenes de las doce localidades más pequeñas del Altiplano de Granada, frente a los resultados obtenidos con los y las jóvenes de las capitales de comarca, Huéscar y Baza (cuadros 5.27 y 5.28).

Cuadro 5.25. Resultado de análisis MGA en el que se comparan *path coefficients* entre variables latentes del modelo IE obtenidos con grupo femenino (n=207) y grupo masculino (n=238)

Relaciones entre variables	Coefficientes path-dif. (Femenino - Masculino)	Valor p original 1 cola (Femenino vs Masculino)	Valor p nuevo (Femenino vs Masculino)	Signif.
AE -> IE	-0.002	0.507	0.985	ns
AEF -> AE	0.060	0.221	0.443	ns
AEF -> CCP	0.031	0.359	0.718	ns



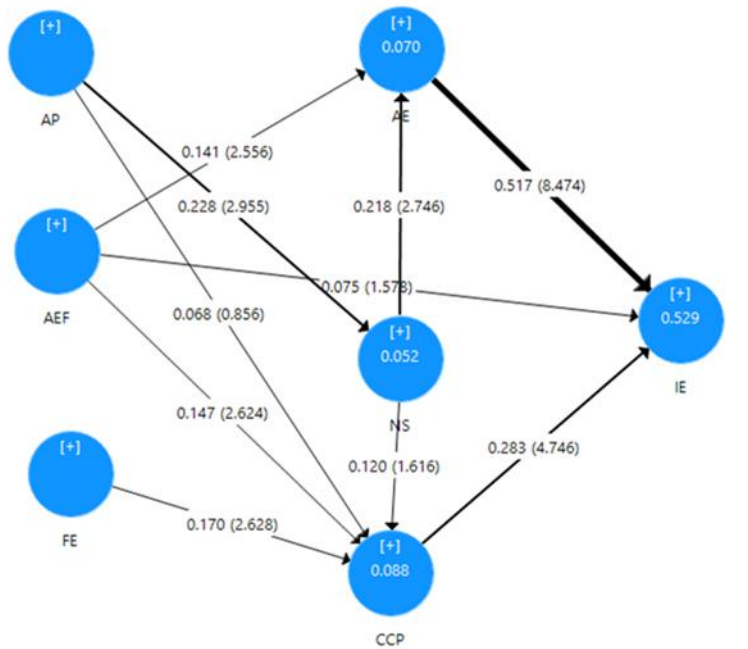
Relaciones entre variables	Coefficientes path-dif. (Femenino - Masculino)	Valor p original 1 cola (Femenino vs Masculino)	Valor p nuevo (Femenino vs Masculino)	Signif.
AEF -> IE	-0.041	0.743	0.514	ns
AP -> CCP	-0.103	0.842	0.315	ns
AP -> NS	-0.046	0.672	0.657	ns
CCP -> IE	-0.050	0.721	0.557	ns
FE -> CCP	0.093	0.868	0.263	ns
NS -> AE	-0.140	0.906	0.189	ns
NS -> CCP	-0.157	0.938	0.123	ns

Cuadro 5.26. Resultado de análisis MGA en el que se compara el estadístico R<sup>2</sup> para variables endógenas del modelo IE obtenidas con grupo femenino (n=207) y grupo masculino (n=238)

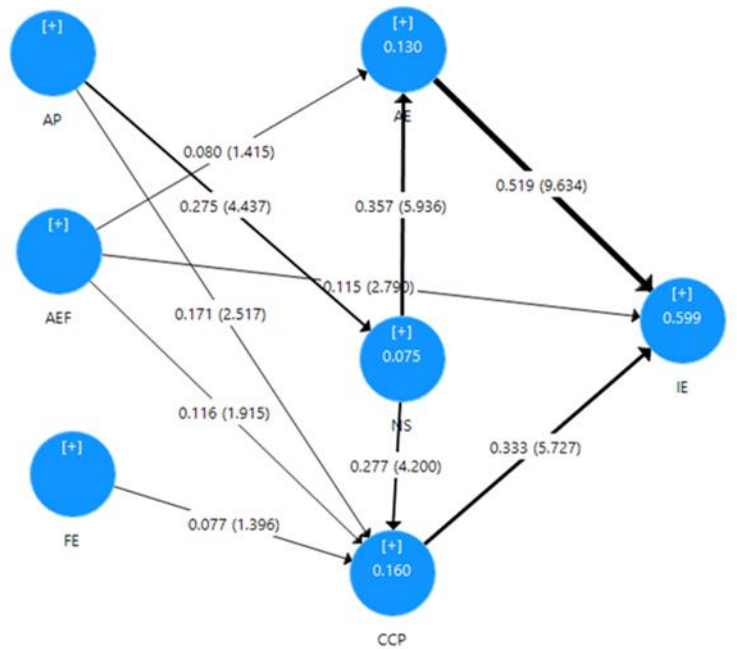
Variables endógenas	R cuadrado-dif. (Femenino - Masculino)	Valor p original 1 cola (Femenino vs Masculino)	Valor p nuevo (Femenino vs Masculino)	Signif.
AE	-0.06	0.842	0.316	ns
CCP	-0.073	0.871	0.258	ns
IE	-0.07	0.853	0.294	ns
NS	-0.023	0.685	0.629	ns

Figura 5.13. Modelos estructurales generados con MGA aplicado a la variable género, en el que se muestran *path coefficients*, (t valor) y el R2 de las variables latentes endógena

Modelo estructural del grupo de jóvenes de género femenino n=207



Modelo estructural del grupo de jóvenes de género masculino n=238



Cuadro 5.27. Resultado de análisis MGA en el que se comparan *path coefficients* entre variables latentes del modelo IE obtenidos con grupo de residentes en los dos pueblos cabecera de comarca (n=260) y grupo de quienes residen en los restantes doce pueblos (n=207)

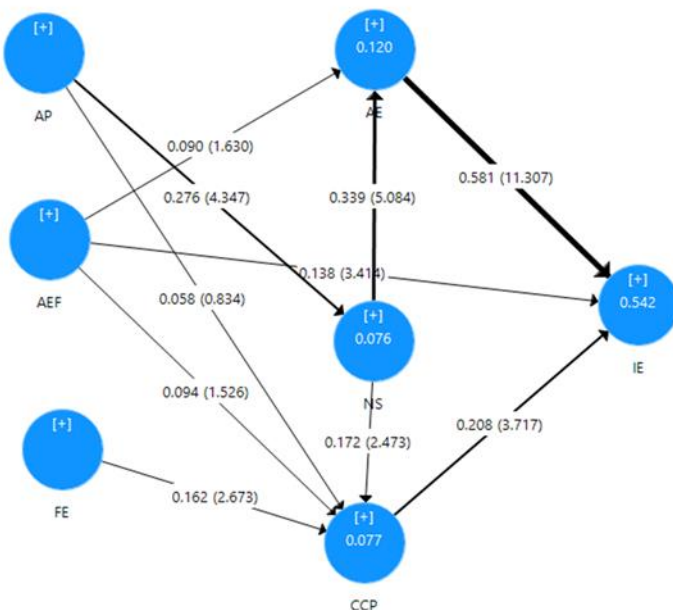
Relaciones entre variables	Coefficientes path-dif. (Cabecera - No Cabecera)	Valor p original 1 cola (Cabecera vs No Cabecera)	Valor p nuevo (Cabecera vs No Cabecera)	Signif.
AE -> IE	0.148	0.029	0.057	ns
AEF -> AE	-0.037	0.68	0.639	ns
AEF -> CCP	-0.081	0.821	0.357	ns
AEF -> IE	0.104	0.042	0.084	ns
AP -> CCP	-0.185	0.97	0.061	ns
AP -> NS	0.011	0.46	0.919	ns
CCP -> IE	0.24	0.997	0.006	**
FE -> CCP	0.08	0.838	0.323	ns
NS -> AE	0.088	0.187	0.373	ns
NS -> CCP	-0.044	0.67	0.661	ns

Cuadro 5.28. Resultado de análisis MGA en el que se compara el estadístico R<sup>2</sup> para variables endógenas del modelo IE obtenidas con grupo de residentes en los dos pueblos cabecera de comarca (n=260) y grupo de quienes residen en los restantes doce pueblos (n=207)

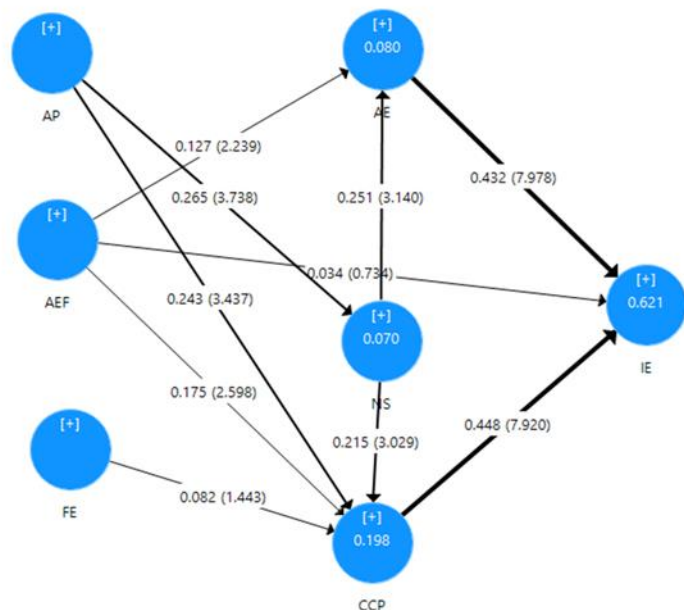
Variables endógenas	R cuadrado-dif. (Cabecera - No Cabecera)	Valor p original 1 cola (Cabecera vs No Cabecera)	Valor p nuevo (Cabecera vs No Cabecera)	Signif.
AE	0.04	0.243	0.487	ns
CCP	-0.121	0.975	0.048	*
IE	-0.079	0.881	0.239	ns
NS	0.006	0.455	0.91	ns

Figura 5.14. Modelos estructurales generados con MGA aplicado a la variable municipio de residencia cabecera o no, en el que se muestran *path coefficients*, (t valor) y el R2 de las variables latentes endógena

Modelo estructural del grupo de jóvenes que viven en municipios cabecera comarcal, n=260



Modelo estructural del grupo de jóvenes que viven en municipios que no son cabecera comarcal, n=186



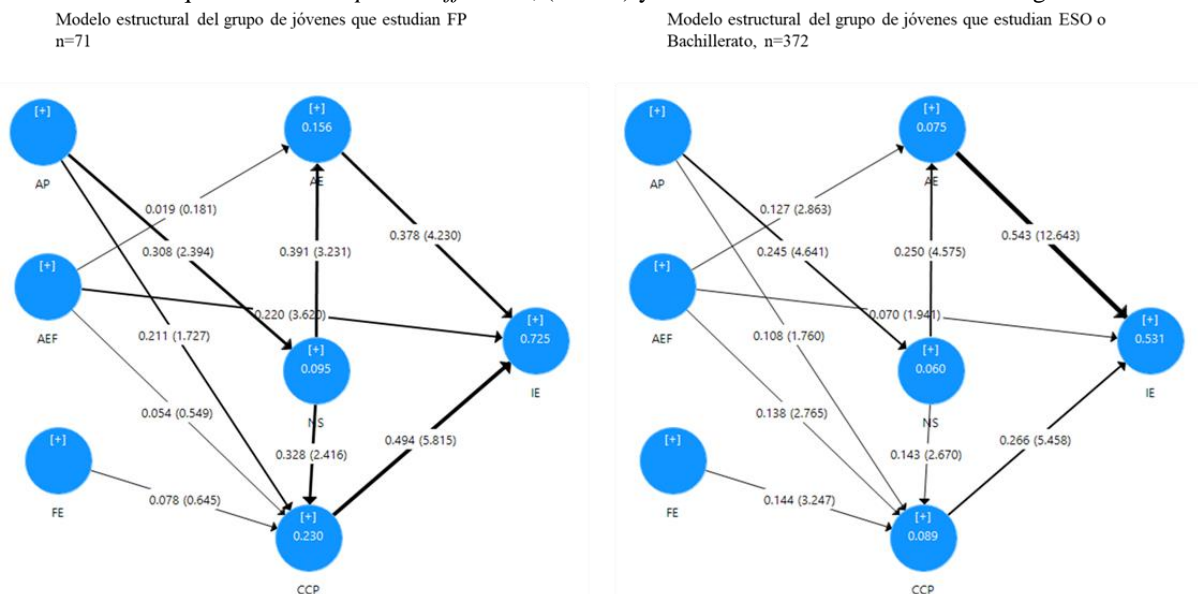
Cuadro 5.29. Resultado de análisis MGA en el que se comparan *path coefficients* entre variables latentes del modelo IE obtenidos con grupo de quienes estudian FP (n=71) y grupo de quienes cursan ESO o Bachillerato (n=372)

Relaciones entre variables	Coefficientes path-dif. (FP - ESO & Bachillerato)	Valor p original 1 cola (FP vs ESO & Bachillerato)	Valor p nuevo (FP vs ESO & Bachillerato)	Signif.
AE -> IE	-0.165	0.948	0.103	ns
AEF -> AE	-0.107	0.837	0.326	ns
AEF -> CCP	-0.084	0.792	0.417	ns
AEF -> IE	0.150	0.019	0.037	*
AP -> CCP	0.102	0.198	0.396	ns
AP -> NS	0.062	0.292	0.584	ns
CCP -> IE	0.227	0.013	0.027	*
FE -> CCP	-0.066	0.293	0.587	ns
NS -> AE	0.141	0.146	0.291	ns
NS -> CCP	0.185	0.103	0.206	ns

Cuadro 5.30. Resultado de análisis MGA en el que se compara el estadístico R<sup>2</sup> para variables endógenas del modelo IE obtenidas con grupo de quienes estudian FP (n=71) y grupo de quienes cursan ESO o Bachillerato (n=372)

Variables endógenas	R cuadrado-dif. (FP - ESO & Bachillerato)	Valor p original 1 cola (FP vs ESO & Bachillerato)	Valor p nuevo (FP vs ESO & Bachillerato)	Signif.
AE	0.081	0.22	0.441	ns
CCP	0.141	0.085	0.169	ns
IE	0.194	0.002	0.004	**
NS	0.034	0.362	0.724	ns

Figura 5.15. Modelos estructurales generados con MGA aplicado a la variable estudio FP / ESO o Bachillerato, en el que se muestran *path coefficients*, (t valor) y el R2 de las variables latentes endógena



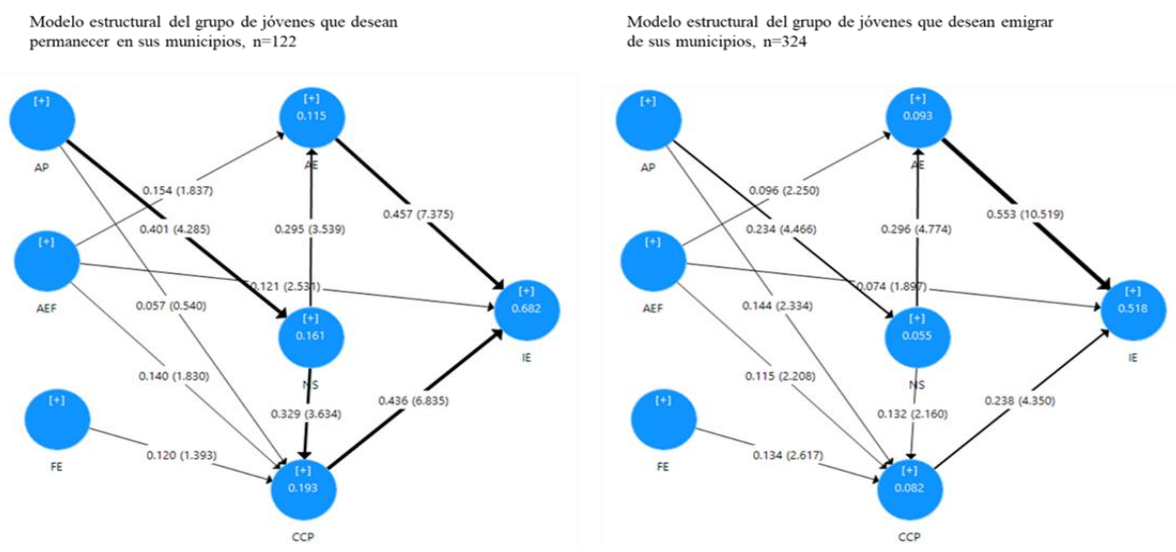
Cuadro 5.31. Resultado de análisis MGA en el que se comparan *path coefficients* entre variables latentes del modelo IE obtenidos con grupo de quienes quieren permanecer en sus pueblos en el futuro (n=122) y grupo de quienes preferirían emigrar (n=324)

Relaciones entre variables	Coefficientes path-dif. (Permanece - Migra)	Valor p original 1 cola (Permanece vs Migra)	Valor p nuevo (Permanece vs Migra)	Signif.
AE -> IE	-0.096	0.883	0.235	ns
AEF -> AE	0.058	0.267	0.534	ns
AEF -> CCP	0.025	0.392	0.784	ns
AEF -> IE	0.048	0.233	0.467	ns
AP -> CCP	-0.087	0.757	0.486	ns
AP -> NS	0.167	0.064	0.128	ns
CCP -> IE	0.199	0.005	0.010	*
FE -> CCP	-0.014	0.448	0.896	ns
NS -> AE	0.000	0.503	0.993	ns
NS -> CCP	0.197	0.040	0.080	ns

Cuadro 5.32. Resultado de análisis MGA en el que se compara el estadístico R<sup>2</sup> para variables endógenas del modelo IE obtenidas con grupo de quienes quieren permanecer en sus pueblos en el futuro (n=122) y grupo de quienes preferirían emigrar (n=324)

Variable endógena	R cuadrado-dif. (Permanece - Migra)	Valor p original 1 cola (Permanece vs Migra)	Valor p nuevo (Permanece vs Migra)	Signif.
AE	0.023	0.386	0.772	ns
CCP	0.111	0.067	0.135	ns
IE	0.165	0.012	0.024	*
NS	0.106	0.086	0.172	ns

Figura 5.16. Modelos estructurales generados con MGA aplicado a la variable intención migratoria, en el que se muestran *path coefficients*, (t valor) y el R<sup>2</sup> de las variables latentes endógena



Finalmente, con el propósito de valorar la influencia de padres emprendedores o auto-empleados (*role model*), sobre la IE de sus hijos se hizo un MGA que contemplaba dos grupos, el primero de los cuales estaba conformado por los/as jóvenes en los que ambos progenitores tenían una ocupación emprendedora (n=61). El segundo grupo se constituyó con los/as jóvenes en los que ninguno de sus padres era empresario o auto-empleado (n=220).

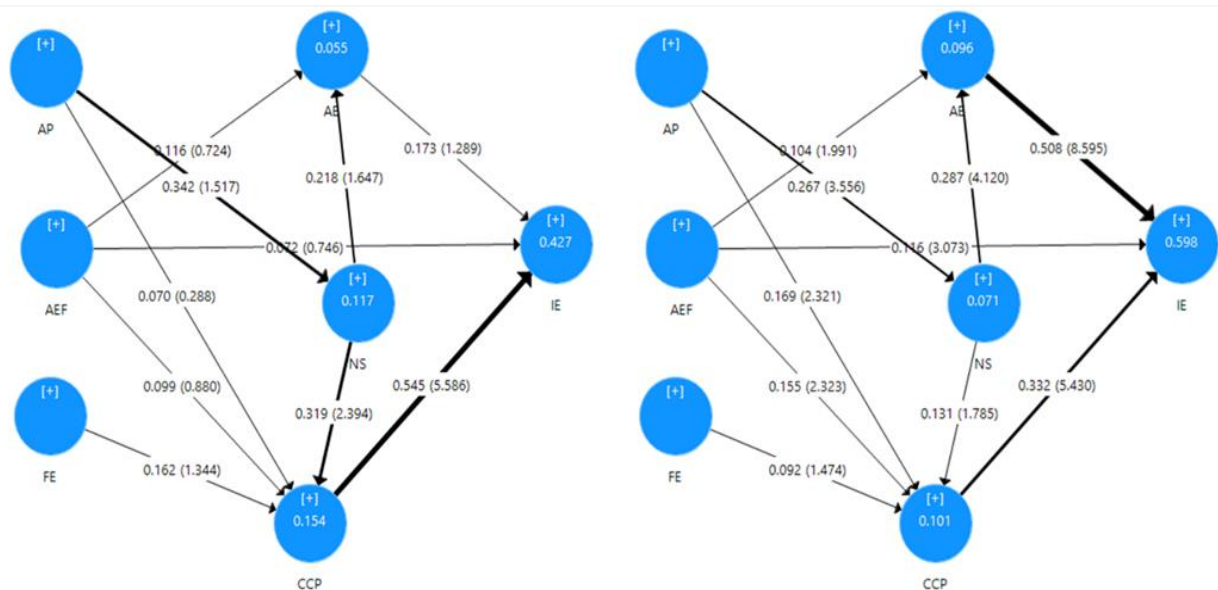
Cuadro 5.33. Resultado de análisis MGA en el que se comparan *path coefficients* entre variables latentes del modelo IE obtenidas con grupo en el que ambos padres son empresarios o auto-empleados (n=122) y grupo de quienes ambos padres no tiene ocupación emprendedora o vinculada con el auto-empleo (n=220)

Relaciones entre variables	Coefficientes path-dif. (Dos empresarios/as - Ningun/a empresario/a)	Valor p original 1 cola (Dos empresarios/as vs Ningun/a empresario/a)	Valor p nuevo (Dos empresarios/as vs Ningun/a empresario/a)	Signif.
AE -> IE	-0.335	0.991	0.018	*
AEF -> AE	0.012	0.453	0.905	ns
AEF -> CCP	-0.056	0.656	0.689	ns
AEF -> IE	-0.044	0.676	0.647	ns
AP -> CCP	-0.100	0.593	0.815	ns
AP -> NS	0.076	0.197	0.395	ns
CCP -> IE	0.213	0.044	0.089	ns
FE -> CCP	0.071	0.702	0.596	ns
NS -> AE	-0.069	0.675	0.650	ns
NS -> CCP	0.188	0.101	0.201	ns

Figura 5.17. Modelos estructurales generados con MGA aplicado a la variable ocupación de los padres, en el que se muestran *path coefficients*, (t valor) y el R2 de las variables latentes endógena

Modelo estructural del grupo de jóvenes cuyos dos padres son empresarios / auto-empleados, n=61

Modelo estructural del grupo de jóvenes en los que ninguno de sus padres es empresario o auto-empleado, n=220



Cuadro 5.34. Resultado de análisis MGA en el que se compara el estadístico R<sup>2</sup> para variables endógenas del modelo IE obtenidas con grupo en el que ambos padres son empresarios o auto-empleados (n=122) y grupo de quienes ambos padres no tiene ocupación emprendedora o vinculada con el auto-empleo (n=220)

	R cuadrado-dif. (Dos empresarios/as - Ningún/a empresario/a)	Valor p original 1 cola (Dos empresarios/as vs Ningún/a empresario/a)	Valor p nuevo (Dos empresarios/as vs Ningún/a empresario/a)	Signif.
AE	-0.042	0.738	0.525	ns
CCP	0.053	0.311	0.622	ns
IE	-0.171	0.932	0.136	ns
NS	0.046	0.312	0.624	ns

## V.6 Discusión

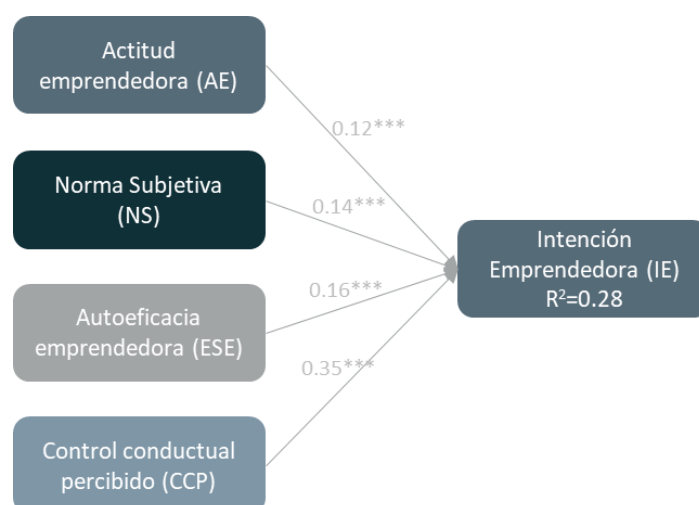
El modelo inicial propuesto y aplicado a jóvenes de entre 15 y 19 años de municipios rurales, ha logrado explicar el 60.7% de la varianza existente en la intención emprendedora de los/as encuestados/as. El modelo depurado en el que se eliminaron las variables que no tenían relación significativa con otras, incluyendo en esta categoría las seis variables control, implicó una reducción de la varianza explicada hasta 56.4% (R<sup>2</sup>=0.564). Este valor es coherente con estudios similares llevados a cabo entre estudiantes de secundaria, universitarios y recién graduados encuestados por medio de adaptaciones del cuestionario EIQ propuesto por Liñán y Chen (2009). En el trabajo pionero de estos dos autores con estudiantes universitarios españoles y taiwaneses se alcanzó de forma respectiva una varianza explicada del 57.9% y 57.8% de la variable endógena IE. En la literatura revisada Lechuga-Sancho et al., (2020) lograron valores de R<sup>2</sup> de 0.711 (71.1%) en una investigación similar efectuada con universitarios en Cádiz (España); Rueda et al., (2015) estimaron una varianza explicada del 46.0%, también entre universitarios españoles, mientras que Ramos-Rodríguez et al., (2019) obtuvieron un resultado de 55.2% de varianza explicada en una muestra más amplia de universitarios españoles de último año de carrera. El resultado se alinea también con el alcanzado en investigaciones efectuadas con jóvenes de contextos más diversos como Senegal (46.6%; García-Rodríguez et al., 2015), India, (49.1%; Lingappa et al., 2020), Gran Bretaña, (64.4%; Liñán et al., 2013), Marruecos (56.1% Boubker et al., 2021), Portugal (57.1%; do Paço et al., 2011b), Alemania (55.2%; Fretschner y Weber, 2013), China (62.5%, Munir et al., 2019), Colombia (47%, Laguña et al., 2017), Australia (66%, Lee-Ross, 2017), Colombia (56.1%, Londono et al., 2020), Pakistán (48.9%, Munir et al., 2019), Serbia (49.8% Tošović y Jovanović, 2021), Sudáfrica (77%, Chantson y Urban, 2018). En una revisión de literatura sobre investigaciones que en diferentes países utilizaron la TCP para modelizar la intención emprendedora se estimó que la varianza promedio explicada era del 28% (Schlaegel y Koenig, 2014), es decir, cerca de la mitad del resultado obtenido en el análisis efectuado con jóvenes del Altiplano de Granada y el resto de investigaciones arriba referenciadas.

El modelo propuesto confirma así la validez de la TCP para la medición de intención emprendedora entre jóvenes rurales de educación secundaria en España. Entre las variables latentes tradicionales consideradas en la TCP aplicada a IE, tanto la actitud emprendedora (AE) como el control conductual percibido (CCP) muestran una relación estadísticamente significativa con la IE. Entre estas dos variables latentes la AE es la que ejerce una mayor influencia en la IE, donde  $\beta=0.520$ , mientras que CCP alcanza un  $\beta=0.304$ . Este resultado en el que la AE ejerce mayor influencia es común al logrado por Fretschner y Weber (2013) con estudiantes alemanes, Tošović y Jovanović (2021) en Serbia, do Paço et al., (2011b) en Portugal, García-Rodríguez et al., (2015) en España, Lingappa et al., (2020) en India, Chantson y Urban (2018) en Sudáfrica, Trivedi (2017) en India y Singapur o Ramos-Rodríguez et al., (2019) también en España. En el estudio sobre intención emprendedora efectuado por Boubker et al., (2021) con estudiantes universitarios marroquíes incluso se determinó la ausencia de influencia significativa de CCP en la IE, lo que podría deberse al uso de ítems para la conformación de la variable latente CCP tomados de Boissin et al., (2009), diferentes por tanto a los que han sido de aplicación común en la literatura de valoración de intención emprendedora basados en el trabajo pionero de Liñán

y Chen (2009), con el desarrollo del cuestionario EIQ y su validación con estudiantes universitarios de contextos culturales tan dispares como España y Taiwán. La revisión bibliográfica efectuada por Schlaegel y Koenig (2014) sobre estudios de intención emprendedora que incluye un meta-análisis de correlación entre las principales variables latentes involucradas en el modelo de IE, de la que se desprende el resultado de síntesis compartido en la figura 5.18. Este meta-análisis abarcaba 98 investigaciones efectuadas entre 1985 y 2012, basadas en 123 muestras independientes y una sumatoria total de 114,007 personas encuestadas.

Del resultado del meta-análisis compartido en la figura 5.18 se desprende la mayor influencia de la variable CCP en el modelo de IE, siendo AE la variable que tendría menor peso, incluso por debajo de NS. El modelo también incluye la variable latente autoeficacia emprendedora (*entrepreneurial self-efficacy*, ESE) la cual es considerada en 27 de los 98 trabajos sobre IE analizados por Schlaegel y Koenig (2014), no así en la investigación realizada en el Altiplano de Granada desarrollada a partir del modelo validado por Liñán y Chen (2009), y en el que ESE no ha sido considerada. La varianza explicada con este sumatorio de modelos previos es de tan solo el 28%, muy alejado de los valores obtenidos en estudios más recientes, como ya se apuntó más arriba. La razón de esta marcada diferencia puede venir dada por la dispersión de instrumentos de medida empleados en los estudios analizados por Schlaegel y Koenig (2014), frente al uso de variantes del cuestionario de encuesta EIQ promovido por Liñán y Chen (2009). De igual modo, el desarrollo reciente de herramientas estadísticas como SmartPLS puede haber facilitado análisis más robustos con una gestión de datos e hipótesis más sencillas.

Figura 5.18. Modelo estructural de intención emprendedora basado en la Teoría de Comportamiento Planificado (TCP) resultado de un meta-análisis de correlación de 98 investigaciones. Adaptado de Schlaegel y Koenig (2014)



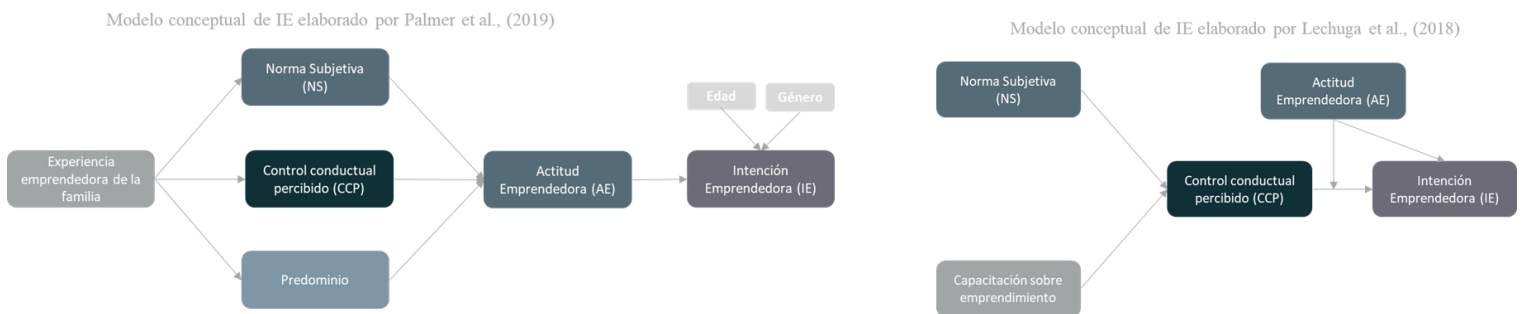
La investigación efectuada por García-Rodríguez et al., (2015) con estudiantes de España y Senegal encontró como diferencia significativa entre ambos países la mayor influencia de la AE respecto a CCP en España, al contrario de lo que ocurre con los jóvenes senegaleses. Para explicar esta diferencia, García-Rodríguez et al., (2015) consideran aspectos sociales y culturales, considerando los autores que en España el emprendimiento podría ser percibido como una alternativa que proporciona satisfacción propia y responde a aficiones y gustos de la persona, de manera que la AE juega un papel más destacado. Por el contrario, en Senegal podrían tener mayor peso la estructura familiar y los negocios asociados con la misma, de manera que el auto-empleo o la incorporación a empresa de la familia pueden percibirse más como una obligación que una opción. Sin embargo, esta explicación para el caso senegalés no se corresponde con el resultado obtenido por García-Rodríguez et al., (2015), respecto a la variable NS medida entre jóvenes de este país, para ponderar la influencia de familia y amigos en la intención de emprender, ya que no se apreció una influencia significativa. En el estudio comparativo realizado por Trivedi (2017) con universitarios de India, Singapur y Malasia se obtienen resultados

similares a los logrados en el Altiplano de Granada (mayor influencia de AE sobre IE, que la ejercida por CCP, aunque ambas significativas, y ausencia de relación significativa directa entre NS e IE), sin embargo, el resultado obtenido por este mismo autor en el caso de Malasia constata un peso mucho mayor de CCP en la IE que el ejercido por AE. En los tres países se verifica una relación directa significativa entre NS y CCP, así como NS y AE. Estos resultados en el contexto asiático vienen a poner de relieve la existencia de diferencias culturales que condicionan la influencia de diferentes variables en la intención emprendedora.

De igual modo los resultados alcanzados en el Altiplano de Granada confirman la ausencia de relación significativa entre NS e IE, lo que viene a confirmar la autonomía de criterio de los jóvenes en relación con las decisiones que configurarán su futuro. No obstante, de acuerdo con el resultado alcanzado, la NS ejerce una influencia indirecta en la IE por medio de sus relaciones significativas con AE y CCP, más intensas en el caso de la actitud emprendedora ( $\beta$  (NS->AE) = 0.294) que de la CCP ( $\beta$  (NS->CCP) = 0.188). Este resultado se alinea plenamente con los hallazgos obtenidos por Ramos-Rodríguez et al., (2019) usando EIQ en una encuesta entre estudiantes universitarios españoles de último año de carrera. En su investigación la NS no tenía relación directa significativa con IE, pero sí de manera indirecta mediante su vínculo con AE y CCP ( $\beta$  (NS-> AE = 0.218) y  $\beta$  (NS-> CCP)= 0.206).

Desde esta perspectiva autores como Palmer et al., (2021) en su investigación sobre IE entre universitarios de Liechtenstein y Austria plantearon un modelo en el que solo la variable latente AE se vincula directamente con IE, tras recibir la influencia directa significativa de NS, CCP y un tercer constructo de personalidad denominado *dominancia*. Lechuga-Sancho et al., (2020) plantean un modelo de IE en el que al contrario que Palmer et al., (2021), la variable latente previa al constructo de IE es CCP, aplicando sobre la misma la influencia directa de NS. La disparidad de criterios a la hora de establecer modelos de IE (véase una comparación de ambos planteamientos en figura 5.19), obteniéndose resultados significativos en todos los casos, vendría a cuestionar la validez de los argumentos que llevan a unos y otros a justificar sus propuestas teóricas.

Figura 5.19. Comparación de modelos conceptuales de IE con diferente tratamiento de la variable actitud emprendedora (AE)



De acuerdo con la revisión de literatura efectuada en el contexto europeo, autores como García-Rodríguez et al., (2015), do Paço et al., (2011a), Liñán y Chen (2009), Liñán et al., (2013), Ramos-Rodríguez et al., (2019) o Passaro et al., (2018) constatan en sus trabajos que la aprobación y el apoyo del entorno más cercano de los jóvenes como son su familia y amigos tiene influencia directa significativa en el desarrollo de una actitud positiva hacia el emprendimiento (AE) y el control conductual percibido (CCP), pero no ejerce un peso directo en la intención de emprender (IE), lo que vendría confirmar esa mayor independencia de criterio por parte de jóvenes como los del Altiplano de Granada en relación a sus preferencias de carrera profesional futura. Una excepción a este hallazgo sobre la ausencia de relación directa significativa entre NS e IE, sería el trabajo de Zapkau et al., (2015) con estudiantes universitarios y profesionales alemanes y en el que la NS aparece como una variable que ejerce una influencia significativa directa en la IE. Cuando se profundiza en el tipo ítems utilizados por Zapkau et al., (2015) para conformar la variable latente NS, se encuentran diferencias de formulación respecto a las empleadas en el EIQ de Liñán y Chen (2009), de manera que bajo la denominación norma subjetiva (NS) en algunas investigaciones, se produce el uso de distintos



instrumentos, lo que dificulta una posterior comparación de resultados. En países asiáticos como China (Munir et al., 2019), Taiwán (Liñán y Chen, 2009), India (Lingappa et al., 2020), si han permitido constatar la influencia significativa de la familia en la decisión de poner en marcha una empresa por parte de los jóvenes. Estos resultados permitirían concluir que la cultura local y las relaciones familiares condicionan de forma distinta las decisiones de los jóvenes sobre sus carreras profesionales, jugando un papel menos marcado en el contexto europeo.

El modelo de IE propuesto también incorpora dos variables exógenas que expresan la exposición previa de los jóvenes a la realidad emprendedora al preguntarles si algún familiar directo era empresario/a (FE), así como el tiempo que en promedio dedicaban cada día a ayudar en la empresa familiar (AEF), aquellos que lo hicieran. De estas dos variables, se ha identificado una influencia moderada, pero significativa de AEF sobre las variables endógenas IE, AE y CCP, siendo esta última en la que se aprecia un mayor peso ( $\beta=0.128$ ). Por su parte, con FE solo se tendría una influencia significativa en el caso de la variable CCP, no así con el resto. La relación FE  $\rightarrow$  CCP presenta un coeficiente  $\beta=0.134$ , por tanto, contar con un familiar cercano empresario aumenta la influencia en la variable CCP, y a la inversa, no tener familiar empresario, disminuye la incidencia en CCP.

En otras investigaciones sobre IE con estudiantes universitarios y de educación secundaria se ha constatado la ausencia de influencia significativa de los antecedentes emprendedores familiares. Esta es la conclusión de Marques et al., (2018) en su trabajo con estudiantes de secundaria portugueses, así como de Bloemen-Bekx et al., (2019) en su estudio con jóvenes universitarios holandeses entre quienes la cultura propia de la sociedad holandesa que favorece la independencia y autonomía de criterio de los jóvenes parece contrarrestar el efecto de ejemplo y de atracción que pudiera ejercer la carrera emprendedora de sus padres, de manera que no existe relación significativa entre tener progenitores empresarios y el desarrollo de la intención emprendedora por parte de los/as jóvenes. También se ha constatado la ausencia de influencia de la dedicación emprendedora de los padres en la IE de universitarios turcos (Turker & Selcuk, 2009), o entre estudiantes de secundaria portugueses Marques et al., (2018). Por tanto, una carrera empresarial podría ser viable con el capital humano y social adquirido en el seno de una familia emprendedora, pero no necesariamente deseable, sobre todo si los hijos son testigos de consecuencias negativas de la labor como empresarios de sus padres (Zellweger et al., 2011). Zapkau et al., (2015) llevaron a cabo entre estudiantes y profesionales alemanes una investigación sobre intención emprendedora en la que se consideraba la experiencia positiva o negativa tanto de tener un familiar directo emprendedor como de haber trabajado en una empresa pequeña o recién creada. En la muestra conjunta de estudiantes y profesionales encuestados el *role model* ejercido por padres emprendedores solo tiene influencia significativa positiva en el caso de la variable NS ( $\beta=0.13$ ), no así con AE y CCP. La experiencia laboral previa de los encuestados es relevante a la hora de incidir en AE ( $\beta=0.155$ ) y en CCP ( $\beta=0.22$ ), no así en NS. Cuando se incorpora al modelo aspectos de calidad respecto a la experiencia previa, se constata que el *role model* familiar ya si es capaz de influir de manera significativa en la AE además de en la NS (no así en la CCP). Por el contrario, la experiencia laboral positiva no tendría ninguna influencia significativa en las tres variables latentes; NS, CCP y AE.

En la literatura, no obstante, son más comunes las investigaciones sobre intención emprendedora de jóvenes que concluyen con la existencia de una influencia significativa de carácter positivo relacionada con disponer de padres empresarios (Palmer et al; 2021; Sahinidis et al., 2019 con mujeres universitarias griegas; Georgescu y Herman, 2020, con estudiantes universitarios y de secundaria rumanos; Contreras-Torres et al., 2017, con jóvenes de diferentes países de América Latina). A una conclusión de este tipo llegan Lindquist et al., (2015) en una original investigación llevada a cabo a partir de un amplio análisis de datos sobre ocupación y carrera profesional de ciudadanos suecos, en la que se analiza la influencia de padres emprendedores (*role model*) en la elección laboral de sus hijos, considerando incluso la diferencia que podría existir entre hijos adoptados y biológicos, como una forma de diferenciar aspectos genéticos de los adquiridos por medio de la crianza. Lindquist et al., (2015) concluyen que la probabilidad de que un niño se convierta en empresario aumenta en aproximadamente un 60% cuando tienen antecedentes familiares emprendedores, convirtiéndose así en el mayor predictor de una carrera emprendedora. Sin embargo, es importante considerar que este resultado es en relación con conductas

emprendedoras ya producidas en la etapa adulta, no a la intención emprendedora que pueda tener un joven al ser preguntado sobre sus expectativas de futuro. Esto significa que jóvenes con padres emprendedores pueden tener escaso interés en continuar con la actividad de sus padres al haber constatado en su propio hogar las dificultades que entraña esa ocupación, sin embargo, al pasar los años terminan poniendo en marcha sus propios negocios o se integran y dan continuidad a las empresas familiares, ya sea por un cambio de percepción respecto a la alternativa emprendedora, por compromisos familiares o por la ausencia de otras alternativas laborales más ventajosas. Wang et al., (2018) y Zellweger et al., (2011) señalan así la contradicción de que la cercanía e incluso la participación de los jóvenes en las empresas familiares puede llevar a los hijos a cuestionar el estilo de vida empresarial, al tiempo que adquieren el capital humano y el capital social que más tarde les podría resultar clave en la puesta en marcha de su propia empresa o en su integración en el negocio familiar.

Es importante destacar que el modelo de IE testado con jóvenes del Altiplano de Granada no ha podido constatar la existencia de influencia significativa entre la variable educación emprendedora (EE) y cualquier otra variable latente incluida en el modelo TCP-IE. Entre la muestra conformada por 446 estudiantes encuestados/as, 245 manifestaron haber recibido en su instituto de educación secundaria o formación profesional algún tipo de curso, formación u orientación sobre emprendimiento (55.3% de los participantes en la investigación). Esto no significa que la educación emprendedora no sea relevante para el desarrollo de la IE, como se constata entre jóvenes de otros contextos y en las revisiones de literatura sobre este tema efectuadas por Bae et al., (2014) y Ceresia (2018), sino más bien que el contenido o las metodologías usadas en las formaciones emprendedoras a las que tienen acceso los/as jóvenes del Altiplano de Granada no son adecuadas a fin de obtener impacto en el incremento de la vocación emprendedora. Esta indiferencia de impacto de la EE en IE también ha sido identificada en estudios similares como los realizados por Ramos-Rodríguez et al., (2019) entre universitarios españoles en un modelo de IE en el que la EE era una variable de control establecida al preguntarles si en algún momento de su trayectoria en educación secundaria o universidad habían seguido una formación sobre emprendimiento; Galvão et al., (2018) entre estudiantes de formación vocacional portugueses o Marques et al., (2018) entre estudiantes de secundaria también portugueses. Lima et al., (2015), encontraron incluso una influencia negativa entre EE e IE en universitarios brasileños, al igual que Oosterbeek et al., (2010) entre estudiantes holandeses de centros de formación vocacional.

Entrialgo e Iglesias (2016) realizan un interesante análisis sobre la influencia moderadora de la EE en las variables NS, CCP y AE, constatando la capacidad de mitigación de la falta de apoyo social (NS) y el desarrollo de una mayor CCP, al tiempo que aumenta la influencia de la NS en la actitud favorable al emprendimiento (AE). Fayolle y Gailly (2015) en una investigación sobre el impacto de EE entre estudiantes universitarios franceses han encontrado evidencias de que aquellos jóvenes que participan en cursos de emprendimiento (EE), y que no poseen una experiencia previa en dicho ámbito ya sea personal o familiar, se benefician en mucha mayor medida de la capacitación recibida, así como del aumento de la intención emprendedora. Por el contrario, estudiantes ya familiarizados con la actividad emprendedora ven incluso mermada su IE como consecuencia de haber asistido a capacitaciones sobre emprendimiento en el ámbito universitario. Lechuga-Sancho et al., (2020) también constataron la existencia de una influencia significativa positiva entre EE y CCP en su estudio con jóvenes universitarios españoles. Estas tres investigaciones sobre EE e IE realizadas con universitarios nos permiten inducir que la EE puede ser más efectiva en el ámbito universitario que entre estudiantes de educación secundaria, sobre todo si la muestra de universitarios procede de carreras que incluyen materias de gestión empresarial. Una línea de investigación interesante sobre el impacto de la EE en la IE es la planteada por Fretschner y Weber (2013), quienes han aplicado el modelo de TCP-IE sobre la misma muestra de universitarios alemanes, antes y después de haber participado en acciones de formación y sensibilización emprendedora. El modelo estructural determinado con la ayuda de SmartPLS con la base de datos obtenida antes de que los universitarios hubieran tenido la formación proporcionaba unos resultados con una alta varianza explicada del constructo IE (72.5%), donde la AE ejerce una influencia significativa en IE ( $\beta = 0.634$ ), al igual que CCP ( $\beta = 0.215$ ), y en menor medida, pero también significativa, NS ( $\beta = 0.190$ ), ejerciendo también esta variable influencia significativa en AE, no así en CCP. Como resultado de la formación emprendedora la varianza explicada con el modelo de IE disminuye hasta 55.2%, mientras que la influencia de la AE se intensifica ( $\beta = 0.703$ ), y el peso

de CCP y NS en la IE deja de ser significativo. También la relación entre NS y CCP deja de ser significativa, conservando sólo el carácter significativo el vínculo entre NS y AE. Esta investigación permite constatar que la EE, cuando incluye contenidos más amplios sobre la realidad emprendedora, sirve para moderar la IE de estudiantes, al tiempo que refuerza la voluntad e interés de ser emprendedor en aquellos que tienen una inclinación más marcada hacia esta actividad o bien ya disponen de ideas de negocio maduras.

Ninguna de las seis variables control incluidas en el modelo (Edad; Género; Estudios de FP; Intención Migratoria; Municipio Cabecera; Declive de Municipio), han tenido una influencia significativa en el constructo IE. Entre éstas destaca el género, variable que en la literatura sobre emprendimiento asocia una mayor IE con la masculinidad, llegando a esta conclusión mediante el empleo de diferentes metodologías de análisis (Arshad et al., 2016; Bloemen-Bekx et al., 2019; Engle et al., 2011; Gupta et al., 2019; Hoffmann et al., 2015; Liñán et al., 2013; Munir et al., 2019; Shinnar et al., 2012; Shinnar et al., 2018). Sin embargo, entre los estudiantes de secundaria del Altiplano de Granada no se ha encontrado una diferencia significativa de género en relación con la IE (véase cuadro 5.24). Esta ausencia de diferencia significativa de género respecto a la IE también ha sido identificada en los trabajos de Contreras-Torres, et al., (2017) con universitarios/as latinoamericanos/as, García-Rodríguez et al., (2015) en su investigación con universitarios españoles, Tošović y Jovanović (2021) con universitarios serbios, Jena (2020) con estudiantes universitarios hindús o Pruet et al., (2009) con universitarios chinos y españoles. En el trabajo de Liñán y Chen (2009), la variable de control género, solo tuvo una diferencia significativa en la relación entre CCP e IE para los estudiantes masculinos. En el caso del trabajo realizado por Marques et al., (2018) con estudiantes universitarios portugueses, se apreció una mayor intención emprendedora entre las mujeres en comparación con los hombres. Una interesante línea de investigación es la impulsada por Feder y Nițu-Antonie (2017) con universitarios rumanos, y en la que se identificó un mayor y significativo impacto de la Educación Emprendedora (EE) en el aumento de la IE en mujeres universitarias, influencia que no se identificaba en el caso de los estudiantes masculinos. Esta diferencia de género en relación con la IE motivada la EE ha sido constatada por Nowiński et al., (2019) en una investigación efectuada con estudiantes universitarios de República Checa, Hungría, Polonia y Eslovaquia, y en la que también concluyeron que la EE tenía mayor influencia en el aumento de la IE de mujeres en comparación con hombres. En la investigación realizada con estudiantes de secundaria del Altiplano de Granada la variable EE no presentó una influencia significativa en ninguna de las cuatro variables latentes que constituyen el modelo TCP-IE propuesto (véase cuadro 5.19). Tampoco se identificó diferencia significativa de género entre ninguna de las variables incluidas en el modelo de IE validado en el Altiplano de Granada, mediante la aplicación de MGA, que permitió dividir a la población encuestada en dos grupos masculino y femenino (véase cuadros 5.24 y 5.25).

La investigación del Altiplano si constató en cambio importantes y significativas diferencias de género en otras variables no incluidas en el modelo TCP-IE como la preferencia en la elección de estudios futuros (tan solo el 5% de las estudiantes de secundaria del Altiplano de Granada manifiestan interés en estudiar carreras relacionadas con ciencias, tecnología, matemáticas o ingeniería, STEM por sus siglas en inglés, en comparación con el 43% de los chicos); la intención de emigrar del pueblo (mayor en el caso de las estudiantes); el tiempo dedicado al estudio, cuidado de familiares, tareas domésticas u ocio cultural (mayor en el caso de las estudiantes); o a actividades deportivas (las cuales ocupan más tiempo de los jóvenes). Las diferencias de género entre los y las estudiantes de secundaria del Altiplano existen y constatan algunos tópicos sobre la masculinización del medio rural, distribución de tareas en los hogares, sin embargo, no se hacen extensivos a ningún aspecto relacionado con la intención emprendedora, al contrario de lo que resulta más común como hallazgo en investigaciones similares sobre IE en diferentes países, y aplicando distintas metodologías de estudio, en las que el género masculino se asocia con una mayor IE. En consecuencia, el fomento del emprendimiento entre jóvenes puede ser una estrategia que contribuya a la disminución de posteriores diferencias de género en el ámbito socioeconómico, ya que se parte de un interés compartido similar entre chicos y chicas en la etapa de educación secundaria.

La propuesta de modelo TCP-IE aplicado a jóvenes del Altiplano de Granada ha incorporado de manera novedosa la variable latente Apego Personal (AP) de los jóvenes a los respectivos municipios rurales en los que residen. La inclusión de esta variable añade al modelo TCP-IE la dimensión territorial y afectiva, ya que una mayor IE vinculada al lugar puede contribuir a la dinamización socioeconómica, la creación de oportunidades productivos y de empleo en municipios que se encuentran inmersos en una espiral de declive demográfico. La investigación ha permitido constatar que AP tiene una influencia significativa positiva en NS ( $\beta = 0.252$ ) y CCP ( $\beta = 0.134$ ), no así en AE e IE de manera directa. Para profundizar en el conocimiento del vínculo entre AP y las variables del modelo TCP-IE se rediseñó éste (véanse cuadro 5.24 y figura 5.12) incorporando la relación entre IE y los lugares en los que los estudiantes tendrían la intención o deseo de residir en el futuro (actual pueblo de residencia, una ciudad, el extranjero, cualquier lugar menos su pueblo). Este modelo ampliado permitió constatar que la única relación significativa, aunque moderada, se daba entre IE y la intención de residir en el pueblo ( $\beta = 0.115$ ). Estos resultados vendrían a plantear una idea novedosa; en contexto rural y en ausencia de mejoras en los contenidos y metodología utilizados en iniciativas de educación emprendedora (EE), se tendría mayor impacto en el aumento de la IE mediante actividades que contribuyan a aumentar el apego personal de los jóvenes a sus municipios de residencia. El MGA efectuado en el que se dividió la base de datos entre quienes pensaban emigrar en el futuro ( $n=324$ ) y quienes preferirían permanecer en sus pueblos ( $n=122$ ) permitió constatar una mayor capacidad explicativa de la varianza asociada a la IE de los jóvenes que desean permanecer, 68.2%, frente al 51.8% de quienes optarían por la emigración futura, una diferencia que resulta significativa (véase cuadro 5.32 y figura 5.16). Del análisis MGA aplicado a estos dos grupos también se desprende la existencia de otra diferencia significativa en la relación existente entre CCP  $\rightarrow$  IE, siendo marcadamente mayor entre los/as jóvenes que no quieren migrar ( $\beta = 0.436$ ) frente a los que desean abandonar sus pueblos ( $\beta = 0.266$ ). La variable de Apego Personal (AP) de quienes permanecen también ejerce una mayor influencia en NS, aunque la diferencia no llega a ser significativa (véase cuadro 5.31). El análisis descriptivo de frecuencias permitió evidenciar que aquellos jóvenes que ayudaban en la empresa familiar (AEF) tenían una mayor intención de permanecer en sus municipios de origen; el 41.7% de quienes prefieren quedarse en sus pueblos ayudan diariamente en las empresas familiares, frente a sólo el 29.6% de quienes colaboran en los negocios familiares y que además desearían emigrar. De igual modo, la participación en la empresa familiar (AEF) se asocia a un mayor sentimiento de apego personal (AP) a sus respectivos pueblos, a la vez que contribuye de manera significativa a la IE, lo que no ocurre con aquellos/as que dedican tiempo a la empresa de la familia y han decidido emigrar.

En este punto es importante añadir una reflexión sobre la calidad y potencial transformador de la actividad emprendedora, ya que un mayor número de emprendimientos no se asocia necesariamente con el mayor dinamismo socioeconómico de un territorio. Esta diferencia es evidenciada por ejemplo por Sánchez-Escobedo et al., (2014) en su investigación sobre la IE en 43 países cuyas economías son categorizadas en tres tipologías de acuerdo con la fase de desarrollo económico en la que se encuentran según lo propuesto por Porter et al., (2002); i) economías impulsadas por factores productivos; ii) economías impulsadas por la eficiencia y iii) economías impulsadas por la innovación. Estos autores concluyeron que la IE disminuye a medida que la economía del país se torna más compleja y basada en la innovación. A una conclusión similar llegaron Iakovleva et al., (2011) en una investigación en la que aplicaron el modelo TCP-IE entre estudiantes de 12 países categorizados también en las tres tipologías de economía propuestas por Porter et al., (2002). Por tanto, el mero hecho de que en un territorio exista una mayor IE entre sus habitantes jóvenes puede significar más bien la ausencia de alternativas de formación y/o empleos atractivos, la dificultad o miedo a emigrar o bien la existencia de compromisos de cuidado a algún miembro del hogar (lo que afecta más a las mujeres) o la continuidad de un negocio familiar. La IE puede tener una verdadera capacidad transformadora en un territorio cuando se asocia a la identificación y puesta en valor de oportunidades ligadas al entorno, en el modo propuesto por Korsgaard et al., (2015) para zonas rurales, e implica la incorporación de innovaciones en cualquier ámbito del modelo de negocio impulsado.

La investigación realizada en el Altiplano de Granada se completó con otros cuatro análisis multi-grupo (MGA) mediante los cuales se indagó sobre las diferencias existentes entre diversos grupos en los que fue dividido el conjunto de encuestas respondidas por los/as jóvenes de este territorio. En el MGA que

consideró el tipo de pueblo de residencia de los/as encuestados/as (pueblo cabecera de comarca o no cabecera), se concluyó que la variable CCP tenía una mayor importancia en el desarrollo de IE en los/as jóvenes que residían en pueblos que no son cabecera de comarca, lo que es coherente con el hecho que un mayor porcentaje de padres son empresarios/as o agricultores/as (*role model* / FE), frente a la ocupación de funcionarios/as públicos que resulta más común entre los padres de aquellos/as jóvenes que residen en los dos municipios cabecera de comarca (véase cuadro 5.5). En concreto, la ocupación funcional es la dedicación que aglutina a un mayor porcentaje de madres en los dos municipios de cabecera, 32.6%, en comparación con el resto de los municipios, más pequeños y de carácter más rural en los que las tareas funcionariales ocupan al 16.3% de las madres. Una diferencia similar se encuentra entre el porcentaje de padres dedicados a la función pública en cabeceras comarcales, 26%, frente al 15.1% del resto de pueblos. La principal diferencia se encuentra en la ocupación empresarial, agrícola o ganadera, que es característica del 51.8% de los padres de jóvenes que residen en municipios no cabecera, mientras que esta dedicación solo es propia del 36.2% de los padres de aquellos jóvenes de las dos localidades que ejercen de capitales comarcales. La diferencia de ocupación también está estrechamente relacionada con el mayor grado de estudios (capital humano) de los padres y las madres en los hogares radicados en cabeceras comarcales (véase cuadro 5.6). La diferencia es más marcada y estadísticamente significativa entre quienes están en posesión de estudios primarios y quienes han alcanzado un título universitario. En el primer caso, el 26% de los padres de hijos/as que habitan en pueblos de cabecera cuentan sólo con la primaria, porcentaje que sube hasta el 34.2% de los padres de pueblos no cabecera. La diferencia es aún mayor entre las madres; 18.8% tienen como mayor grado educativo la primaria en pueblos de cabecera, frente a un 28.3% de las madres de jóvenes que residen en pueblos que no son cabecera. Entre quienes disponen de título universitario también se identifica la brecha entre cabecera comarcal y el resto de pueblos; el 19.3% de los padres en capitales de comarca tienen título universitario frente a sólo el 8.2% en el resto de localidades; el 28.2% de las madres de hijos/as residentes en cabecera comarcal tienen título universitario, en comparación con sólo el 13.6% de las madres en pueblos no cabecera cuentan con esta titulación. Estas diferencias notables de ocupación y capital humano entre familias en función del lugar en el que residen (cabecera comarcal o el resto de municipios) sugiere el concepto de lo que llamaremos *España Fractal*, que será también mencionado más adelante en el apartado de conclusiones.

En el MGA establecido a partir de la división de la base de datos entre quienes son estudiantes de FP y el grupo conformado por estudiantes de ESO / Bachillerato, también se identifica una diferencia significativa en la relación CCP->IE, siendo mayor en el caso de los/as estudiantes de FP. El modelo TCP-IE propuesto explica un mayor porcentaje de varianza en el grupo de estudiantes de FP; 72.5% frente al 53.1% de los/as estudiantes de ESO / Bachillerato, una diferencia que resulta significativa. También de manera significativa, los/as estudiantes de FP tienen mayor apego personal a sus pueblos (AP), constructo éste que ejerce mayor influencia en la variable NS, además de identificarse otra diferencia significativa entre la variable ayuda a la empresa familiar (AEF) e IE, siendo esta influencia más marcada entre los/as estudiantes de FP. La cercanía al ámbito laboral propiciada por el estudio de FP y por una mayor participación en la empresa familiar en el caso de aquellos/as jóvenes cuyos padres disponen de un negocio, contribuye claramente a un mayor CCP, y con ello se refuerza la influencia en la IE. Sin embargo, como ya se apuntó más arriba al discutir el MGA generado al considerar la intención de migrar o permanecer, una mayor IE vinculada a la simple continuidad del negocio familiar, aunque favorezca un mayor arraigo e interés de permanecer en sus pueblos, no implica que las actividades desarrolladas sean innovadoras y con potencial de crecimiento. También es importante destacar que una mayor varianza explicada en el caso de los estudiantes de FP (72.5%) no significa necesariamente que ellos/as tengan un mayor interés en ser emprendedores en comparación con los/as jóvenes que estudian ESO o Bachillerato (53.1%), de hecho, en el análisis de correlación compartido en el cuadro 5.2 se aprecia una relación significativa negativa entre la preferencia por ser empresario/a como ocupación futura posible y el cursar estudios de FP. Trasladado a frecuencias esto significa que el 61.9% de quienes estudian ESO o Bachillerato consideran bastante o totalmente deseable la ocupación de empresario, frente al 46.4% de quienes tienen esta preferencia futura entre los estudiantes de FP.

El último MGA considerado explora las diferencias que podrían existir entre aquellos jóvenes con mayor cercanía al mundo empresarial por ser ésta la dedicación tanto del padre como de la madre, en

comparación con los hogares en los que los/as jóvenes no disponían de ningún ejemplo directo emprendedor, al tener ambos progenitores una actividad distinta. En este análisis (véase cuadro 5.33 y figura 5.17) llama la atención como la variable AE deja de ser relevante a efectos de influir en la intención emprendedora en aquellos/as jóvenes de familia netamente emprendedora (AE->IE  $\beta=0.173$ ), mientras que entre los/as jóvenes sin relación directa familiar con emprendimientos, la AE juega un papel muy destacado y significativo (AE->IE  $\beta=0.508$ ). Por el contrario, la variable CCP pasa a tener mucho mayor peso en el modelo IE de hijos/as de padres emprendedores (CCP->IE  $\beta=0.545$ ) respecto a los/as jóvenes con padres dedicados a otras ocupaciones (CCP->IE  $\beta=0.332$ ). Este resultado guarda similitud con el obtenido con el MGA en el que se tomaron en cuenta los grupos conformados por estudiantes de FP por un lado, y estudiantes de ESO o Bachillerato por otro (véanse figura 5.15 y cuadros 5.29 y 5.30) en los que la relación CCP->IE es más importante y significativa para los/as estudiantes de FP que para quienes estudian ESO o Bachillerato, al contrario nuevamente de lo que ocurre con la relación AE->IE. En definitiva, puede afirmarse que la cercanía con la experiencia laboral y empresarial disminuye la AE, al tiempo que aumenta CCP, es decir el rasgo de personalidad vinculado con el concepto de auto-eficacia percibida propuesto por Bandura (1977) y que hace referencia al grado en que una persona confía en sus propias capacidades para llevar a cabo una conducta que le permita superar una limitación determinada o alcanzar un logro deseado por medio de esa conducta (Engle et al., 2010). La adquisición de esa mayor certeza viene dada por el aprendizaje propiciado tanto por la cercanía a la actividad empresarial de los padres, la ayuda del o la joven en el negocio familiar (AEF) o bien por medio de las destrezas adquiridas en los estudios de FP. Los jóvenes más alejados del ámbito laboral o empresarial tienen en cambio una mayor AE, esto es, tienen una actitud positiva hacia el emprendimiento, aunque no necesariamente conozcan lo que implique dicha dedicación. Quienes sí lo saben, aquellos en los que ambos progenitores son empresarios o auto-empleados, presentan una influencia menor de la AE en la IE.

De igual modo, la varianza explicada del constructo IE por medio del estadístico  $R^2$  sugiere un menor interés emprendedor en el caso los jóvenes de familia emprendedora (42.7%) en comparación con el grupo sin vínculos directos empresariales (59.8%), diferencia que sin embargo no es estadísticamente significativa (véase cuadro 5.34). Este resultado debe de ponerse en el contexto de un territorio en declive socioeconómico, en el que muchas empresas locales se enfrentan a una población que mengua año tras año (y por tanto ve disminuido su mercado potencial más próximo), a la vez que son más comunes las compras *on line* que añaden competencia a zonas que hasta hace poco estaban al margen de la economía digital.

En el MGA efectuado con el grupo de ambos padres empresarios también resalta la ausencia de influencia de la variable apego personal (AP) tanto en las variables CCP como en NS, como si se había identificado en el análisis conducido al conjunto de encuestados/as y otros grupos como el de estudiantes de FP o quienes desean permanecer en los pueblos de residencia. Esto viene a indicar que la vivencia cercana empresarial o de auto-empleo y las dificultades que esto pueda conllevar para la familia, no contribuye al apego personal con el territorio. Una economía más dinámica, con empresas exitosas y en crecimiento, es muy probable que ejerciera una mayor influencia y atracción hacia la alternativa emprendedora, lo que sin embargo no se verifica en el Altiplano de Granada.

## V.7 Conclusiones e implicaciones para la acción

La investigación propuesta ha permitido validar el modelo de Intención Emprendedora basado en la Teoría del Comportamiento Planificado (TCP-IE) entre estudiantes de educación secundaria y en un contexto rural en declive, una especificidad que no había sido contemplada en investigaciones previas. Cómo elemento novedoso destaca la incorporación al modelo de la variable apego personal (AP) al municipio rural de residencia, puesto que a efectos de desarrollo local no solo es de interés conocer en qué medida la vocación emprendedora está presente en los/as jóvenes del territorio, sino también si están considerando permanecer en sus pueblos, poner en marcha en ellos nuevos negocios, o dar continuidad a las empresas de sus padres. El apego a un lugar es un sentimiento y construcción social

de carácter dinámico que evoluciona a lo largo del tiempo, como también lo es la intención emprendedora, y está mediado por actos cotidianos, rutinas y experiencias diversas que involucran al joven, su familia y amigos en su propio pueblo; el lugar se convierte así en un espacio vivido e imaginado por medio de la proyección de futuro que cada joven hace. Sin un proceso de arraigo inicial, es poco probable que un joven decida permanecer, retornar a su territorio tras una etapa de estudios y adquisición de experiencia laboral, o bien poner en marcha una empresa en su localidad. El sentimiento de apego de los jóvenes se relaciona así de forma positiva con la decisión de permanecer o retornar a sus territorios de origen aunque en ocasiones también se constata que este apego no es suficiente por sí solo para frenar la intención migratoria (Pretty et al., 2006; García-Arias et al., 2021). En el Altiplano de Granada, el constructo apego personal (AP) influye de forma significativa tanto en la variable norma subjetiva (NS), es decir, la influencia de padres y amigos en la elección de una eventual carrera emprendedora, como en la variable control conductual percibido (CCP). La influencia del apego es especialmente significativa en el caso de los jóvenes de género masculino, mientras que entre las chicas su influencia es menor, y circunscrita de manera significativa en la variable NS (véase figura 5.13). La variable latente AP tampoco parece tener una influencia significativa en el modelo de IE cuando ambos padres son empresario/as o auto-empleados/as, lo que sí ocurre cuando el hogar de los/as encuestados/as no tiene relación directa con la dedicación emprendedora (véase figura 5.17). Este resultado sugiere que la experiencia empresarial familiar en un territorio que se encuentra en un largo proceso de deterioro socioeconómico, como es el Altiplano de Granada, no es necesariamente positiva, y por tanto no contribuiría al desarrollo de apego con el municipio de origen en aquellos jóvenes con padres empresarios.

El desarrollo del modelo partió de análisis de correlación bivariada en los que se indagaba si una amplia diversidad de variables de capital humano individual, capital humano familiar y capital social tenían alguna potencial relación con la preferencia que los jóvenes tenían sobre diferentes ocupaciones futuras, incluida la alternativa empresarial (cuadros 5.2, 5.3 y 5.7). Es importante señalar que la identificación de correlación no implica necesariamente causalidad entre una variable y otra, sin embargo, ayuda a focalizar esfuerzo y atención en un proceso exploratorio sobre posibles vínculos entre variables. Estos análisis permitieron concluir la ausencia de correlaciones significativas entre el interés por la ocupación empresarial y las variables de capital social medidas, salvo la práctica de deporte, una correlación que a priori no implica relación causal. Por lo que se refiere a las variables de capital humano individual, solo se encontró relaciones significativas entre la variable ocupación empresarial y las siguientes variables; i) estar cursando estudios de FP (relación negativa, es decir, entre los/as estudiantes de FP es menor el interés por ser empresarios/as y mayor el interés en ser empleados/as); ii) edad (relación también negativa, de manera que a mayor edad menor interés en ser empresario/a); iii) tiempo dedicado a ayudar en la empresa familiar (relación positiva con la que a más tiempo dedicado a la empresa familiar, más interés en tener la ocupación de empresario). En el análisis de correlación bivariada efectuado entre preferencia de ocupación profesional futura y variables de capital humano familiar, solo se encontró significación estadística en el caso de la variable padre con ocupación empresarial / auto-empleo y la variable familiar directo que haya creado una empresa o negocio, ambas vinculadas a la influencia del *role model* familiar en las expectativas futuras de los/as jóvenes, lo cual resulta coherente con los antecedentes causales de intención emprendedora identificados ampliamente en la literatura especializada en el tema.

El modelo TCP-IE validado viene a confirmar la mayor influencia de la variable actitud emprendedora (AE) en la intención emprendedora (IE), en comparación con CCP, así como la ausencia de relación directa significativa entre NS e IE, la cual, si se verifica de manera indirecta a través de CCP y AE, sobre las que NS mantiene una influencia significativa (véase cuadro 5.18 y figura 5.10). Entre los resultados llama la atención como aquellos jóvenes con padres emprendedores, que dedican tiempo a ayudar en la empresa familiar, o que cursan estudios de FP, la variable AE pierde influencia sobre la IE, hasta dejar de ser significativa, mientras que aumenta su percepción de tener los conocimientos y destrezas requeridos para poner en marcha una empresa (CCP). Es decir, los jóvenes con mayor cercanía a la actividad emprendedora ganan en experiencia y en seguridad respecto a lo que significaría hacerse emprendedores, sin embargo, tendrían menos predisposición por esta opción (menor AE), debido

posiblemente a la difícil marcha de los negocios familiares, entre los que hemos incluido actividades agrícolas y ganaderas, las más precarias e inestables desde el punto de vista del auto-empleo.

La investigación ha permitido constatar la ausencia de influencia relevante de variables socioeconómicas en la IE de los jóvenes, es decir, no se encuentran diferencias significativas en la intención emprendedora de acuerdo al municipio de residencia, ocupación o grado de estudios de los padres. La razón principal puede estribar en el acceso al mismo tipo de centros educativos, todos ellos de carácter público, de manera que hijos de familias con diferente situación social, económica y laboral, reciben el mismo tipo de información y educación durante la infancia y adolescencia, lo que facilitaría el desarrollo de ideas comunes sobre qué ocupaciones pueden ser de mayor interés en el futuro. Este resultado es de enorme relevancia en tanto vendría expresar que un entorno rural y el acceso a escuelas e institutos públicos, a priori evita que se produzcan diferencias significativas en el modo en jóvenes de diferentes contextos socioeconómicos, municipales y familiares contemplan su futuro. Puede concluirse así que respecto a las expectativas, la educación pública y la vida en municipios rurales comportaría una mayor equidad. Sería de gran interés poder realizar comparaciones en investigaciones de este tipo aplicadas a jóvenes de diferentes orígenes, residiendo en zonas urbanas y rurales, así como estudiando en centros públicos, concertados y privados.

El análisis efectuado también confirma la concentración de capital humano familiar en las cabeceras comarcales del Altiplano de Granada, entendido éste en su variable de grado de estudios alcanzado por padre y madre, ya que en ambos géneros el porcentaje de titulados universitarios se dobla en los dos pueblos capital de comarca en comparación con el resto de los doce municipios de este territorio (cuadros 5.5 y 5.6). De igual modo, en las cabeceras comarcales se concentra el trabajo de padres y madres como funcionarios públicos, una ocupación que en el contexto español, y sobre todo en comarcas rurales en declive, implica mayor estabilidad laboral e ingresos económicos más altos (De Cos et al., 2016). Por tanto, a una escala comarcal, se constata la suma de capacidades adquiridas mediante la educación formal y de mejores condiciones socioeconómicas en aquellas localidades que aglutinan administraciones y servicios públicos, y el efecto de arrastre que esto tiene en la localización de otras actividades económicas. La concentración de capital humano y mayores ingresos en un determinado tipo de familias (y geografías), facilita a los hijos de éstas futuros logros académicos y profesionales (Esping-Andersen y Cimentada, 2020), lo que agranda brechas sociales, territoriales y sentimientos de agravio (Rodríguez-Pose, 2018). La repetición de este fenómeno a escala comarcal, provincial (Viaña y Galarza, 15 de octubre de 2021), autonómica (Llamazares, 2 de noviembre de 2018) y nacional (Cordal-Rodríguez, C., 31 de mayo de 2021), justificaría el uso de la expresión “*España Fractal*”.

Los programas de desarrollo rural implementados en comarcas rurales con el soporte de la Unión Europea con el fin de dinamizar las sociedades y economías de los municipios más pequeños, aislados y en declive, también han concentrado inversiones tanto en las localidades que son cabecera comarcal, como en aquellos territorios que ya contaban con mayor población y vinculación con los mercados, agrandando la brecha entre las zonas que deberían ser destinatarias preferentes de apoyo, y aquellas que finalmente obtienen mejores dotaciones para iniciativas públicas y privadas, de acuerdo con el análisis de las proyectos financiados por los programas de desarrollo rural LEADER y PRODER de Andalucía, durante el periodo 2002-2008, llevado a cabo por Cañete et al., (2018).

Una mayor descentralización del empleo público, con trasvases de funcionarios desde zonas urbanas y cabeceras comarcales a municipios rurales más pequeños, acompañada de los adecuados incentivos para facilitar el cambio efectivo de residencia, contribuiría a dinamizar las economías locales, además de ofrecer oportunidades laborales de calidad para jóvenes rurales con título universitario. Esta es una política pública que ya ha sido aplicada en países nórdicos con el fin de dinamizar territorios rurales (Andersen y Sørensen, 2019; Pedersen y Gram, 2018). En el caso de España, este tipo de medidas resultaría especialmente adecuada en la reforma de las Diputaciones Provinciales, dada su función de apoyo a municipios rurales, labor realizada hasta ahora de forma centralizada desde la ciudad más importante de cada provincia, donde se radican los organismos de gobierno y gestión de estas instituciones. Es importante destacar que la partida del presupuesto anual de las Diputaciones,



denominada *carácter general*, en la que se incluyen gastos de personal y administración de estas entidades, es la más importante del presupuesto anual en la mayoría de estas entidades (Castellano y Rivera, 2016). De acuerdo con criterios de eficiencia económica y racionalidad administrativa (Tejada, 2019), además de buscar coherencia con la necesidad de lograr resultados por parte de las políticas destinadas a mitigar la despoblación de comarcas rurales españolas, debería priorizarse una profunda transformación de las Diputaciones, acompañada por una transferencia de recursos y servicios hasta los propios Ayuntamientos y mancomunidades. Medidas de este tipo vendrían a reforzar y llenar de contenido el principio de comarcalización defendido en diferentes capítulos de esta tesis. La reforma de las Diputaciones Provinciales es ineludible para dar mejor y más eficiente respuesta a las necesidades de los municipios y comarcas rurales, una transformación que debería efectuarse aplicando enfoques innovadores de diseño, monitoreo, evaluación y aprendizaje, para de este modo establecer una dinámica de mejora de políticas públicas y programas, basada en el uso de evidencias. Reformas de este tipo deben de identificar los ámbitos de poder y de ejercicio profesional que pueden resistirse a los cambios, y en consecuencia, contemplar incentivos que faciliten la transición hacia otro tipo de modelo de apoyo público a los municipios rurales.

Una importante conclusión del proyecto es la ausencia de diferencias de género respecto a la intención emprendedora entre jóvenes del Altiplano de Granada (véase cuadros 5.25 y 5.26, así como figura 5.13). Este resultado es coherente con estudios similares realizados con estudiantes de secundaria y universitarios en diferentes contextos, tal y como han sido referidos en el apartado de discusión, aunque contradictorios con lo que viene siendo una conclusión recurrente de las investigaciones sobre emprendedurismo englobadas en la iniciativa *GEM* respecto a la mayor intención emprendedora asociada al género masculino en el conjunto de la población. Al respecto es importante seguir investigando para caracterizar mejor como la intención emprendedora evoluciona con la edad y la formación recibida, considerando en todo momento aspectos de género y vinculación con el territorio de los potenciales emprendedores. La investigación sí ha permitido en cambio identificar importantes diferencias de género respecto al uso del tiempo (los jóvenes dedican más tiempo a la práctica deportiva, mientras que las jóvenes se vinculan más, y también de manera significativa, con el estudio y el ocio de tipo cultural), la intención de emigrar de los actuales pueblos de residencia (las jóvenes tienen de manera significativa un mayor propósito migratorio), o el interés por cursar estudios STEM (*Science, Technology, Engineering, and Mathematics*), notablemente mayor en el caso de estudiantes de género masculino (cuadros 5.2, 5.3 y 5.7). Estos resultados ofrecen argumentos sólidos para redirigir la promoción de actividades municipales o de centros educación secundaria, de manera que la oferta cultural debería tener más en cuenta las preferencias e intereses de los jóvenes, mientras que las iniciativas deportivas deben incorporar como objetivo la movilización e incorporación de las jóvenes. Donde se justifica aún más una intervención con criterio de género es en la promoción entre las estudiantes de secundaria del interés por las materias STEM, un tipo de estrategia de interés creciente en numerosos países (García-Peñalvo, et al., 2019), dada la vinculación de estos estudios con el desarrollo de innovaciones y el emprendimiento.

En el análisis exploratorio efectuado mediante correlaciones bivariadas y posteriormente aplicación de SEM-PLS con el fin de identificar variables que contribuyeran al apego personal (AP), se ha identificado el papel destacado que tienen actividades que contribuyen al capital social de los jóvenes como es la pertenencia a asociaciones, el interés y tiempo dedicado por los jóvenes a conversar en sus hogares sobre el pasado familiar o los problemas de sus respectivos municipios, así como el tiempo compartido con amigos y la práctica deportiva (especialmente entre chicos, no así entre chicas). Este resultado es de gran interés, tomando en cuenta la influencia positiva que el sentimiento de apego tiene en la intención de permanecer o regresar al municipio de origen en el futuro, y con ello, la posibilidad de que se pongan en marcha emprendimientos liderados por estos jóvenes. El apego a un lugar es un sentimiento que puede heredarse, desarrollarse o inhibirse (Jones, 1999). La enseñanza y el descubrimiento en escuelas e institutos del patrimonio ambiental y de la historia locales son una de las formas constatadas de aumentar el sentimiento de apego con el territorio (Little y Derr, 2020; Stefaniak et al., 2017), al tiempo que ayudan a identificar necesidades y oportunidades del entorno, que pueden influir en futuras elecciones de estudios, carreras profesionales e iniciativas de emprendimiento, ya sean éstas individuales (de Guzman et al., 2020) o sociales (Majee et al., 2020).

La investigación realizada también ha permitido concluir la ausencia de influencia significativa entre las acciones de formación emprendedora llevadas a cabo en los institutos de educación secundaria del Altiplano de Granada y la intención emprendedora de los jóvenes. Esto implica que no basta con poner en marcha cursos o actividades de sensibilización, tal y como por otro lado establece la ley de apoyo a emprendedores ([Ley 14/2013](#)), sino que además se requiere una importante reflexión sobre los contenidos y metodologías utilizados en estos cursos. En este tipo de procesos los profesionales a cargo de la orientación académica de estudiantes de secundaria deberían de poder apoyarse con mayor intensidad en la comunidad empresarial de los territorios rurales, así como participar, junto con el resto de profesores en el diseño de actividades que enlacen a los alumnos con los recursos y desafíos ambientales, culturales y socioeconómicos de municipios (Rosvall, 2020). Una mayor sinergia entre centros educativos de territorios rurales, gobiernos locales y estrategias de desarrollo local, debe acompañarse con un vínculo más estrecho y fluido con las universidades (Ward et al., 2005). La generación y difusión de conocimiento promueve nuevas inquietudes entre los y las jóvenes rurales, les ayuda a encontrar sus vocaciones profesionales, además de propiciar futuras innovaciones e intenciones emprendedoras en el territorio.

La educación emprendedora no solo debe tener como objetivo el aumento del interés por el emprendimiento individual o de carácter social entre jóvenes, sino también ofrecer un panorama realista sobre lo que significa ser emprendedor/a, incluidos sus riesgos. Tan exitoso es un programa que despierta vocaciones emprendedoras como otro que evita futuros fracasos entre jóvenes que hubieran podido dar un paso en un mundo emprendedor idealizado, sin las competencias mínimas requeridas, o con modelos de negocio poco realistas.

## V.8 Bibliografía

- Aguirre-Urreta, M. I. & Marakas, G. M. (2012), "Revisiting bias due to construct misspecification: different results from considering coefficients in standardized form". *MIS Quarterly*, Vol. 36, pp. 123-138.
- Ajzen, I. (1985). From intentions to actions: a theory of planned behaviour, in Kuhl, J. and Beckmann, J. (Eds), *Action-Control: From Cognition to Behaviour*, Springer-Verlag, Heidelberg, pp. 11-39.
- Ajzen, I. (1991). The theory of planned behaviour. *Organizational Behavior and the Human Decision Process*, Vol. 50, pp. 179-211.
- Alvord, S. H., Brown, L. D., & Letts, C. W. (2004). Social entrepreneurship and societal transformation: An exploratory study. *The journal of applied behavioral science*, 40(3), 260-282.
- Andersen, J. J., & Sørensen, R. J. (2019). *Buying Rural Jobs: Intergovernmental Grants and Local Employment*. Department of Economics, BI Norwegian Business School.
- Aparicio, S., Muñoz-Mora, J. C., Martínez-Moya, D., & Urbano, D. (2021). Sizing destructive entrepreneurship: The role of institutions in the regional economic growth process. In *Academy of Management Proceedings* (Vol. 2021, No. 1, p. 13594). Briarcliff Manor, NY 10510: Academy of Management.
- Aragón-Sánchez, A., Baixauli-Soler, S., & Carrasco-Hernandez, A. J. (2017). A missing link: the behavioral mediators between resources and entrepreneurial intentions. *International Journal of Entrepreneurial Behavior & Research*.
- Arenius, P., & De Clercq, D. (2005). A network-based approach on opportunity recognition. *Small business economics*, 24(3), 249-265.
- Arenius, P., & Minniti, M. (2005). Perceptual variables and nascent entrepreneurship. *Small business economics*, 24(3), 233-247.

- Arshad, M., Farooq, O., Sultana, N., & Farooq, M. (2016). Determinants of individuals' entrepreneurial intentions: a gender-comparative study. *Career Development International*, Vol. 21 No. 4, pp. 318-339.
- Athayde, R. (2009). Measuring enterprise potential in young people. *Entrepreneurship theory and practice*, 33(2), 481-500.
- Audretsch, D. (2003). *Entrepreneurship: a survey of the literature*, European Commission, Enterprise Papers No. 14. Brussels, Belgium: Enterprise Directorate-General European Commission.
- Austin, M. J., & Nauta, M. M. (2016). Entrepreneurial role-model exposure, self-efficacy, and women's entrepreneurial intentions. *Journal of Career Development*, 43(3), 260-272.
- Autio, E., Keeley, R. H., Klofsten, M., Parker, G. G. C. & Hay, M. (2001). 'Entrepreneurial intent among students in Scandinavia and in the USA.' *Enterprise and Innovation Management Studies*, 2 (2): 145-60.
- Bae, T. J., Qian, S., Miao, C., & Fiet, J. O. (2014). The relationship between entrepreneurship education and entrepreneurial intentions: A meta-analytic review. *Entrepreneurship theory and practice*, 38(2), 217-254.
- Bailey, D. J., Clua-Losada, M., Huke, N., Ribera-Almandoz, O., & Rogers, K. (2018). Challenging the age of austerity: Disruptive agency after the global economic crisis. *Comparative European Politics*, 16(1), 9-31.
- Bandura, A. (1977). Self-efficacy: toward a unifying theory of behavioral change. *Psychological review*, 84(2), 191.
- Bandura, A. (1997). *Self-efficacy: The exercise of control*. New York. Freeman.
- Banerjee, A. V., & Duflo, E. (2019). *Good economics for hard times: Better answers to our biggest problems*. Penguin UK.
- Barba-Sánchez, V., & Atienza-Sahuquillo, C. (2018). Entrepreneurial intention among engineering students: The role of entrepreneurship education. *European research on management and business economics*, 24(1), 53-61.
- Baron, R. A., & Tang, J. (2009). Entrepreneurs' social skills and new venture performance: Mediating mechanisms and cultural generality. *Journal of management*, 35(2), 282-306.
- Baumgartner, D., Schulz, T., & Seidl, I. (2013). Quantifying entrepreneurship and its impact on local economic performance: A spatial assessment in rural Switzerland. *Entrepreneurship & Regional Development*, 25(3-4), 222-250.
- Baumol, W. J. (1990). Entrepreneurship: Productive, Unproductive, and Destructive. *Journal of Political Economy* 98 (5) Part 1: 893-921.
- Behtoui, A., & Neergaard, A. (2016). Social capital and the educational achievement of young people in Sweden. *British journal of sociology of education*, 37(7), 947-969.
- Belsey, D. A., Kuh, E., & Welsch, R. E. (1980). *Regression diagnostics: Identifying influential data and sources of collinearity*. New York, Wiley.
- Besser, T. L., & Miller, N. J. (2013). Community matters: Successful entrepreneurship in remote rural US locations. *The International Journal of Entrepreneurship and Innovation*, 14(1), 15-27.
- Billett, P. (2012). Indicators of youth social capital: The case for not using adult indicators in the measurement of youth social capital. *Youth Studies Australia*, 31(2), 9.
- Birley, S., & Westhead, P. (1994). A taxonomy of business start-up reasons and their impact on firm growth and size. *Journal of Business Venturing*, 9, 7-31.
- Bjarnason, T., & Thorlindsson, T. (2006). Should I stay or should I go? Migration expectations among youth in Icelandic fishing and farming communities. *Journal of rural studies*, 22(3), 290-300.

- Bjekić, R., Jelača, M. S., Berber, N., & Aleksić, M. (2021). Factors affecting entrepreneurial intentions of faculty students. *Management: Journal of Sustainable Business and Management Solutions in Emerging Economies*, 26(2), 1-14.
- Block, J. H., Fisch, C. O., & Van Praag, M. (2017). The Schumpeterian entrepreneur: A review of the empirical evidence on the antecedents, behaviour and consequences of innovative entrepreneurship. *Industry and Innovation*, 24(1), 61-95.
- Bloemen-Bekx, M., Voordeckers, W., Remery, C., & Schippers, J. (2019). Following in parental footsteps? The influence of gender and learning experiences on entrepreneurial intentions. *International Small Business Journal*, 37(6), 642-663.
- Bonaiuto, M., Fornara, F., & Bonnes, M. (2003). Indexes of perceived residential environment quality and neighborhood attachment in urban environments: a confirmation study on the city of Rome. *Landscape and Urban Planning*, 65, 41-52.
- Boissin, J., Chollet, B., & Emin, S. (2009). Les d'eterminants de l'intention de cr'eer une entreprise chez les 'etudiants : Un test empirique. *M@n@gement*, 12(1), 28-51.
- Bosman, L., & Fernhaber, S. (2018). Defining the entrepreneurial mindset. In *Teaching the Entrepreneurial Mindset to Engineers* (pp. 7-14). Springer, Cham.
- Bosworth, G., & Turner, R. (2018). Interrogating the meaning of a rural business through a rural capitals framework. *Journal of rural studies*, 60, 1.
- Boubker, O., Arroud, M., & Ouajdouni, A. (2021). Entrepreneurship education versus management students' entrepreneurial intentions. A PLS-SEM approach. *The International Journal of Management Education*, 19(1), 100450.
- Brandstätter, H. (2011). Personality aspects of entrepreneurship: A look at five meta-analyses. *Personality and individual differences*, 51(3), 222-230.
- Brixy, U., & Hessels, J. (2010). *Human Capital and Start-Up Success of Nascent Entrepreneurs*. EIM Research Reports H201013, EIM Business and Policy Research, Zoetermeer.
- Brunori, G., Barjolle, D., Dockes, A. C., Helmle, S., Ingram, J., Klerkx, L., ... & Tisenkopfs, T. (2013). CAP reform and innovation: the role of learning and innovation networks. *EuroChoices*, 12(2), 27-33.
- Bruton, G. D., Filatotchev, I., Si, S., & Wright, M. (2013). Entrepreneurship and strategy in emerging economies. *Strategic Entrepreneurship Journal*, 7(3), 169-180.
- Byrne, J., Fattoum, S., & Diaz-García, M. C. (2019) Role Models and Women Entrepreneurs: Entrepreneurial Superwoman Has Her Say. *Journal of Small Business Management* 57: 154-184
- Campopiano, G., Minola, T., & Sainaghi, R. (2016). Students climbing the entrepreneurial ladder: Family social capital and environment-related motives in hospitality and tourism. *International Journal of Contemporary Hospitality Management*.
- Cañete, J. A., Navarro, F., & Cejudo, E. (2018). Territorially unequal rural development: the cases of the LEADER Initiative and the PRODER Programme in Andalusia (Spain). *European Planning Studies*, 26(4), 726-744.
- Capriati, M. (2017). *Capabilities, Innovation and Economic Growth: Policymaking for Freedom and Efficiency*. Routledge.
- Cárcamo-Solís, M. L., Arroyo-López, M.P., Alvarez-Castañón, L., & García-López, E. (2017). Developing entrepreneurship in primary schools. The Mexican experience of "My first enterprise: Entrepreneurship by playing". *Teaching and Teacher Education*, 64, 291-304.
- Carland, J. W., Hoy, F., Boulton, W. R., & Carland, J. C. (1984), 'Differentiating entrepreneurs from small business owners: a conceptualization', *Academy of Management Review*, Vol 9, No 2, pp 354-359.

- Carr, J. C., & Sequeira, J. M. (2007). Prior Family Business Exposure as Intergenerational Influence and Entrepreneurial Intent: A Theory of Planned Behavior Approach. *Journal of Business Research* 60 (10): 1090–1098.
- Carsrud, A., Brännback, M., Elfving, J., & Brandt, K. (2017). Motivations: The entrepreneurial mind and behavior. In *Revisiting the entrepreneurial mind* (pp. 185-209). Springer, Cham.
- Castellano, J., & Rivera, R. (2016). Estudio Coste y utilidad de las Diputaciones provinciales: claves para un debate necesario. Fundación ¿Hay Derecho?
- Ceresia, F. (2018). The Role of Entrepreneurship Education in Fostering Entrepreneurial Intentions and Performances: A Review of 30 Years of Research. *Equidad y Desarrollo*, (31).
- Chantson, J., & Urban, B. (2018). Entrepreneurial intentions of research scientists and engineers. *South african journal of industrial engineering*, 29(2), 113-126.
- Cheng, L. J., & Liao, C. C. (2017). The drivers of entrepreneurial intention: The role of social capital and overconfidence. *Contemporary Management Research*, 13(2).
- Chesters, J. (2019). Egalitarian Australia? Associations between family wealth and outcomes in young adulthood. *Journal of Sociology*, 55(1), 72-89.
- Chlosta, S., Patzelt, H., Klein, S. B., & Dormann, C. (2012). Parental role models and the decision to become self-employed: The moderating effect of personality. *Small Business Economics*, 38(1), 121-138.
- Contreras-Torres, F., Espinosa-Méndez, J. C., Soria-Barreto, K., Portalanza-Chavarría, A., Jáuregui-Machuca, K., & Omaña-Guerrero, J. A. (2017). Exploring entrepreneurial intentions in Latin American university students. *International Journal of Psychological Research*, 10(2), 46-59.
- Cope, J., Jack, S., & Rose, M. B. (2007). Social capital and entrepreneurship: An introduction. *International small business journal*, 25(3), 213-219.
- Corbett, A. C. (2007). Learning asymmetries and the discovery of entrepreneurial opportunities. *Journal of Business Venturing*, 22, 97–118.
- Cordal-Rodríguez, C. (2021). “Madrid como problema territorial de España”. The Conversation. [31 de Mayo. Accedido el 20 de Octubre]. <https://theconversation.com/madrid-como-problema-territorial-de-espana-160894>
- Couto, C. P., Mariano, S. R., & Mayer, V. F. (2013). Entrepreneurial intention in Brazil: the challenge in using international measurement. *Revista Alcance*, 20(4), 447-459.
- Cronbach, L. J. (1951), “Coefficient alpha and the internal structure of tests”. *Psychometrika*, Vol. 16 No. 3, pp. 297-334.
- da Fonseca-Oliveira, B. M. (2015). *Estudio de la intención emprendedora en Portugal desde la perspectiva de los valores y del género*. Portugal. Tesis Doctoral. Universidad Nacional de Educación a Distancia (España). Facultad de Psicología. Departamento de Psicología Social y de las Organizaciones.
- de Cos, P. H., Moral-Benito, E., & Pérez, J. J. (2016). El empleo y los salarios públicos durante la crisis: análisis desde una perspectiva internacional y regional. *Papeles de economía española*, 147, 68-91.
- de Guzman, M. R. T., Kim, S., Taylor, S., & Padasas, I. (2020). Rural communities as a context for entrepreneurship: Exploring perceptions of youth and business owners. *Journal of Rural Studies*, 80, 45-52.
- Dees, J. G. (1998). The meaning of “social entrepreneurship.” Comments and suggestions contributed from the Social Entrepreneurship Founders Working Group. Durham, NC: Center for the Advancement of Social Entrepreneurship, Fuqua School of Business, Duke University. [https://centers.fuqua.duke.edu/case/wp-content/uploads/sites/7/2015/03/Article\\_Dees\\_MeaningofSocialEntrepreneurship\\_2001.pdf](https://centers.fuqua.duke.edu/case/wp-content/uploads/sites/7/2015/03/Article_Dees_MeaningofSocialEntrepreneurship_2001.pdf)

- Delanoë-Gueguen, S., & Liñán, F. (2019). A longitudinal analysis of the influence of career motivations on entrepreneurial intention and action. *Canadian Journal of Administrative Sciences/Revue Canadienne des Sciences de l'Administration*, 36(4), 527-543.
- Devece, C., Peris-Ortiz, M., & Rueda-Armengot, C. (2016). Entrepreneurship during economic crisis: Success factors and paths to failure. *Journal of Business Research*, 69(11), 5366-5370.
- Diamond, A. M. (2019). *Openness to creative destruction: Sustaining innovative dynamism*. Oxford University Press.
- do Paço, A. M. F., Ferreira, J. M., Raposo, M., Rodrigues, R. G., & Dinis, A. (2011a). Behaviours and entrepreneurial intention: Empirical findings about secondary students. *Journal of International Entrepreneurship*, 9(1), 20-38.
- do Paço, A., Ferreira, J., Raposo, M., Rodrigues, R. G., & Dinis, A. (2011b). Entrepreneurial intention among secondary students: findings from Portugal. *International Journal of Entrepreneurship and Small Business*, 13(1), 92-106.
- Doh, S., & Zolnik, E. J. (2011). Social capital and entrepreneurship: An exploratory analysis. *African journal of business management*, 5(12), 4961-4975.
- Drucker, P. F. (1985). *Innovation and entrepreneurship*. New York: Harper & Row.
- El Shoubaki, A., Laguir, I., & Den Besten, M. (2020). Human capital and SME growth: The mediating role of reasons to start a business. *Small Business Economics*, 54(4), 1107-1121.
- Emerson, J., & Twersky, F. (1996). *New Social Entrepreneurs: The Success, Challenge and Lessons of Non-profit Enterprise Creation*. Roberts Foundation, Homeless Economic Development Fund, San Francisco, CA.
- Engbers, T. A., Thompson, M. F., & Slaper, T. F. (2017). Theory and measurement in social capital research. *Social Indicators Research*, 132(2), 537-558.
- Engle, R. L., Dimitriadi, N., Gavidia, J. V., Schlaegel, C., Delanoë, S., Alvarado, I., ... & Wolff, B. (2010). Entrepreneurial intent: A twelve-country evaluation of Ajzen's model of planned behavior. *International Journal of Entrepreneurial Behavior & Research*. Vol. 16 No. 1, pp. 35-57.
- Engle, R. L., Schlaegel, C., & Delanoë, S. (2011). The role of social influence, culture, and gender on entrepreneurial intent. *Journal of Small Business & Entrepreneurship*, 24(4), 471-492.
- Entrialgo, M., & Iglesias, V. (2016). The moderating role of entrepreneurship education on the antecedents of entrepreneurial intention. *International entrepreneurship and management journal*, 12(4), 1209-1232.
- Ernst, K. (2011). *Heart over mind—An empirical analysis of social entrepreneurial intention formation on the basis of the theory of planned behaviour*. Doctoral dissertation, Universität Wuppertal, Fakultät für Wirtschaftswissenschaft/Schumpeter School of Business and Economics» Dissertationen.
- Escolar-Llamazares, M. C., Luis-Rico, I., de la Torre-Cruz, T., Herrero, Á., Jiménez, A., Palmero-Cámara, C., & Jiménez-Eguizábal, A. (2019). The socio-educational, psychological and family-related antecedents of entrepreneurial intentions among Spanish Youth. *Sustainability*, 11(5), 1252.
- Esping-Andersen, G., & Cimentada, J. (2020). ¿Qué influye más en la posición social de una persona, sus habilidades o su origen familiar? *Observatorio Social de la Caixa*. <https://prensa.fundacionlacaixa.org/wp-content/uploads/2020/07/Estudio-Qu%C3%A9-influye-m%C3%A1s-en-la-posici%C3%B3n-social-de-una-persona.pdf>
- Estrin, S., Mickiewicz, T., & Stephan, U. (2013). Entrepreneurship, social capital, and institutions: Social and commercial entrepreneurship across nations. *Entrepreneurship theory and practice*, 37(3), 479-504.
- Fairlie, R. W., & Fossen, F. M. (2018). *Opportunity versus necessity entrepreneurship: Two components of business creation*. SOEPpapers on Multidisciplinary Panel Data Research, No. 959, Deutsches Institut für Wirtschaftsforschung (DIW), Berlin.

- Farrukh, M., Khan, A. A., Khan, M. S., Ramzani, S. R., & Soladoye, B. S. A. (2017). Entrepreneurial intentions: the role of family factors, personality traits and self-efficacy. *World Journal of Entrepreneurship, Management and Sustainable Development*.
- Fayolle, A., & Gailly, B. (2015). The impact of entrepreneurship education on entrepreneurial attitudes and intention: Hysteresis and persistence. *Journal of small business management*, 53(1), 75-93.
- Fayolle, A., Gailly, B., & Lassas-Clerc, N. (2006). Assessing the impact of entrepreneurship education programmes: a new methodology. *Journal of European Industrial Training*, 30(9), 701-720.
- Feder, E. S. & Nițu-Antonie, R. D. (2017). Connecting gender identity, entrepreneurial training, role models and intentions. *International Journal of Gender and Entrepreneurship*, Vol. 9 No. 1, pp. 87-108.
- Ferreira, J. J., Fernandes, C. I., & Ratten, V. (2017). The influence of entrepreneurship education on entrepreneurial intentions. In *Entrepreneurial universities* (pp. 19-34). Springer, Cham.
- Ferri, P. J., Deakins, D., & Whittam, G. (2009). The measurement of social capital in the entrepreneurial context. *Journal of Enterprising Communities: People and Places in the Global Economy*.
- Field, A. (2013). *Discovering statistics using IBM SPSS statistics*. SAGE.
- Fishbein, M., & Ajzen, I. (1977). Belief, attitude, intention, and behavior: An introduction to theory and research. *Philosophy and Rhetoric*, 10(2).
- Flora, C. B. (2006). Are entrepreneurs born or made. *Rural Development News*, 28(4), 1-7.
- Flora, C. B., Flora, J. L., & Gasteyer, S. P. (2018). *Rural communities: Legacy and change*. Routledge.
- Florida, R. L. (2003). Entrepreneurship, creativity and regional economic growth. In *The Emergence of Entrepreneurship Policy: Governance, Start-Ups, and Growth in the US Knowledge Economy*, ed. D. M. Hart, 39-58. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Fornell, C., & Larcker, D. F. (1981). Evaluating structural equation models with unobservable variables and measurement error. *Journal of marketing research*, 18(1), 39-50.
- Fretschner, M., & Weber, S. (2013). Measuring and understanding the effects of entrepreneurial awareness education. *Journal of small business management*, 51(3), 410-428.
- Fuentes-Fuentes, M. M., Albacete-Sáez, C. A., Bojica, A. M., Ruiz-Arroyo, M., Ruiz-Jiménez, J. M., & Rodríguez Ariza, L. (2020). *Informe Global Entrepreneurship Monitor de la provincia de Granada 2018-2019*. Red GEM España-Observatorio del Emprendimiento. Universidad de Granada.
- Fundación BBVA. (2016). Demografía, coberturas del suelo y accesibilidad. Esenciales. Fundación BBVA – Ivie. N.º 06/2016.
- Galvão, A., Marques, C. S., & Marques, C. P. (2018). Antecedents of entrepreneurial intentions among students in vocational training programmes. *Education and Training*, 60(7/8), 719-734.
- García-Arias, M. A. Tolón-Becerra, A., Lastra-Bravo, X., Navarro-Valverde, F. (2015) *Desarrollo Rural en tiempos de Crisis. Ideas, datos y herramientas para orientar el diseño de Planes de Desarrollo Rural / Local a cargo de las Comunidades Locales (DLCL)*. Almería. Editorial Universidad de Almería.
- García-Arias, M. A., Tolón-Becerra, A., Lastra-Bravo, X., & Torres-Parejo, Ú. (2021). The out-migration of young people from a region of the “Empty Spain”: Between a constant slump cycle and a pending innovation spiral. *Journal of Rural Studies*, 87, 314-326.
- García-Peñalvo, F. J., Bello, A., Domínguez, Á., & Romero-Chacón, R. M. (2019). Gender Balance Actions, Policies and Strategies for STEM: Results from a World Café Conversation. *Education in the knowledge society*, (20), 31-1.
- García-Rodríguez, F. J., Gil-Soto, E., Ruiz-Rosa, I., & Sene, P. M. (2015). Entrepreneurial intentions in diverse development contexts: A cross-cultural comparison between Senegal and Spain. *International Entrepreneurship and Management Journal*, 11(3), 511-527.

- Gedajlovic, E., Honig, B., Moore, C. B., Payne, G. T., & Wright, M. (2013). Social capital and entrepreneurship: A schema and research agenda. *Entrepreneurship Theory and Practice*, 37(3), 455-478.
- Georgescu, M. A., & Herman, E. (2020). The Impact of the Family Background on Students' Entrepreneurial Intentions: An Empirical Analysis. *Sustainability*, 12(11), 4775.
- Gerhards, J., Hans, S., & Carlson, S. (2017). *Social class and transnational human capital: How middle and upper class parents prepare their children for globalization*. Routledge.
- Ghazinoory, S., Bitaab, A., & Lohrasbi, A. (2014). Social capital and national innovation system: a cross-country analysis. *Cross Cultural Management*.
- Giannitsis, T., & Zografakis, S. (2015). *Greece: Solidarity and adjustment in times of crisis* (No. 38). IMK Study.
- Goktan, A. B., & Gupta, V. K. (2015). Sex, gender, and individual entrepreneurial orientation: evidence from four countries. *International Entrepreneurship and Management Journal*, 11(1), 95-112.
- Granovetter, M. (1985). Economic action and social structure: The problem of embeddedness. *American journal of sociology*, 91(3), 481-510.
- Greene, F. J., Mole, K. F., & Storey, D. J. (2004). Does more mean worse? Three decades of enterprise policy in the Tees Valley. *Urban Studies*, 41(7), 1207-1228.
- Gupta, V. K., Wieland, A. M., & Turban, D. B. (2019). Gender characterizations in entrepreneurship: A multi-level investigation of sex-role stereotypes about high-growth, commercial, and social entrepreneurs. *Journal of Small Business Management*, 57(1), 131-153.
- Hair, J. F., Hult, G. T. M., Ringle, C., & Sarstedt, M. (2017a). *A primer on partial least squares structural equation modeling (PLS-SEM)* (2nd ed.). Thousand Oaks, CA: Sage
- Hair, J. F., Hult, G. T. M., Ringle, C. M., Sarstedt, M., & Thiele, K. O. (2017b). Mirror, mirror on the wall: a comparative evaluation of composite-based structural equation modeling methods. *Journal of the academy of marketing science*, 45(5), 616-632.
- Hair, J. F., Ringle, C. M., & Sarstedt, M. (2011). PLS-SEM: Indeed a silver bullet. *Journal of Marketing Theory and Practice*, 19, 139-151.
- Hair, J. F., Sarstedt, M., Ringle, C. M., & Gudergan, S. P. (2017c). *Advanced issues in partial least squares structural equation modeling*. SAGE publications.
- Hamilton, E. (2013). The discourse of entrepreneurial masculinities (and femininities). *Entrepreneurship & Regional Development* 25: 90-99.
- Han, J. H., Kim, J. S., Lee, C. K., & Kim, N. (2019). Role of place attachment dimensions in tourists' decision-making process in Cittáslow. *Journal of destination marketing & management*, 11, 108-119.
- Hardie, B., Highfield, C., & Lee, K. (2020). Entrepreneurship education today for students' unknown futures. *Journal of Pedagogical Research*, 4(3), 401-417.
- Hartmann, D. (2012). Sen meets Schumpeter: Introducing structural and dynamic elements into the human capability approach. *FZID Discussion Paper*, No. 48.
- Hathaway, I., & Litan, R. E. (2014). Entrepreneurship and job creation in the US life sciences sector. *Brookings Institution*.
- Henderson, J., & Weiler, S. (2010). Entrepreneurs and job growth: probing the boundaries of time and space. *Economic development quarterly*, 24(1), 23-32.
- Henley, A., Contreras, F., Espinosa, J. C., & Barbosa, D. (2017). Entrepreneurial intentions of Colombian business students: Planned behaviour, leadership skills and social capital. *International Journal of Entrepreneurial Behavior & Research*.



- Henrekson, M., & T. Sanandaji. (2014). Small Business Activity Does Not Measure Entrepreneurship. *Proceedings of the National Academy of Sciences* 111 (5): 1760–1765.
- Henry, C., Foss, L., & Ahl, H. (2016). Gender and entrepreneurship research: A review of methodological approaches. *International Small Business Journal*, 34(3), 217-241.
- Henseler, J., Ringle, C. M., & Sarstedt, M. (2015). A new criterion for assessing discriminant validity in variance-based structural equation modeling. *Journal of the Academy of Marketing Science*, 43, 115–135.
- Henseler, J., Ringle, C. M., & Sinkovics, R. R. (2009). The use of partial least squares path modeling in international marketing. *Advances in International Marketing*, 20, 277–320.
- Hernández, B., Hidalgo, M. C., Salazar-Laplace, M. E., & Hess, S. (2007). Place attachment and place identity in natives and non-natives. *Journal of environmental psychology*, 27(4), 310-319.
- Hernández-Sánchez, B. R., Sánchez-García, J. C., & Mayens, A. W. (2019). Impact of entrepreneurial education programs on total entrepreneurial activity: The case of Spain. *Administrative Sciences*, 9(1), 25.
- Hervieux, C., Gedajlovic, E., & Turcotte, M. F. B. (2010). The legitimization of social entrepreneurship. *Journal of Enterprising Communities: people and places in the global economy*, Vol. 4 Iss 1 pp. 37 – 67.
- Hidalgo, M. C. (2013). Operationalization of place attachment: A consensus proposal. *Estudios de Psicología*, 34(3), 251-259.
- Hisrich, R. D., Peters, M. P., & Sheperd, D. A. (2017). *Entrepreneurship*. McGraw-Hill. New York.
- Hoffmann, A., Junge, M., & Malchow-Møller, N. (2015). Running in the family: parental role models in entrepreneurship. *Small Business Economics*, 44(1), 79-104.
- Hong, J. J., & Kim, N. J. (2019). An investigation of the relationship between place attachment (PA) and pro-environmental behavioural intentions (PEBI) and its implications towards over-tourism. Paper presented at the 50th Travel and Tourism Research International conference, Melbourne, Australia.
- Hulland, J. (1999). Use of partial least squares (PLS) in strategic management research: A review of four recent studies. *Strategic Management Journal*, 20, 195–204.
- Hutcheson, G. D., & Sofroniou, N. (1999). *The multivariate social scientist: Introductory statistics using generalized linear models*. Sage.
- Iakovleva, T., Kolvereid, L., & Stephan, U. (2011). Entrepreneurial intentions in developing and developed countries. *Education and Training*, 53(5), 353–370.
- IECA. (2022). Sistema de Información Multiterritorial de Andalucía (SIMA). Padrones de habitantes (2008-2018). <http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/sima/index2.htm> [última entrada 20 de febrero 2022].
- Israr, M., & Saleem, M. (2018). Entrepreneurial intentions among university students in Italy. *Journal of Global Entrepreneurship Research*, 8(1), 1-14.
- Jena, R. K. (2020). Measuring the impact of business management Student's attitude towards entrepreneurship education on entrepreneurial intention: A case study. *Computers in Human Behavior*, 107, 106275.
- Jennings, J. E., & Brush, C. G. (2013). Research on women entrepreneurs: challenges to (and from) the broader entrepreneurship literature?. *Academy of Management Annals*, 7(1), 663-715.
- Johnstone, H., & Lionais, D. (2004). Depleted communities and community business entrepreneurship: Revaluing space through place. *Entrepreneurship and Regional Development* 16: 217-233.

- Jones, G. (1999). “The same people in the same places”? Socio-spatial identities and migration in youth. *Sociology*, 33(1), 1.
- Jorgensen, B. S., & Stedman, R. C. (2001). Sense of place as an attitude: Lakeshore owners attitudes toward their properties. *Journal of environmental psychology*, 21(3), 233-248.
- Jorgensen, B. S., & Stedman, R. C. (2006). A comparative analysis of predictors of sense of place dimensions: Attachment to, dependence on, and identification with lakeshore properties. *Journal of Environmental Management*, 79, 316-327.
- Kabir, M. N. (2019). *Knowledge-based social entrepreneurship: Understanding knowledge economy, innovation, and the future of social entrepreneurship*. Springer.
- Karimi, S., Biemans, H. J., Lans, T., Chizari, M., & Mulder, M. (2016). The impact of entrepreneurship education: A study of Iranian students' entrepreneurial intentions and opportunity identification. *Journal of Small Business Management*, 54(1), 187-209.
- Kautonen, T., Van Gelderen, M., & Fink, M. (2015). Robustness of the theory of planned behavior in predicting entrepreneurial intentions and actions. *Entrepreneurship theory and practice*, 39(3), 655-674.
- Kibler, E., Fink, M., Lang, R., & Muñoz, P. (2015). Place attachment and social legitimacy: Revisiting the sustainable entrepreneurship journey. *Journal of Business Venturing Insights*, 3, 24-29.
- King, B., Fielke, S., Bayne, K., Klerkx, L., & Nettle, R. (2019). Navigating shades of social capital and trust to leverage opportunities for rural innovation. *Journal of Rural Studies*, 68, 123-134.
- Kirzner, I. M. (1973). *Competition and Entrepreneurship*. Chicago. University of Chicago Press.
- Kirzner, I. M. (2009). The alert and creative entrepreneur: A clarification. *Small Business Economics*, 32(2), 145-152.
- Kolvereid, L. (1996). Prediction of employment status choice intentions. *Entrepreneurship Theory and practice*, 21(1), 47-58.
- Komlos, J. (2016). Has creative destruction become more destructive? *The BE Journal of Economic Analysis & Policy*, 16(4).
- Korsgaard, S., Müller, S., & Tanvig, H. W. (2015), “Rural entrepreneurship or entrepreneurship in the rural – between place and space”, *International Journal of Entrepreneurial Behavior & Research*, Vol. 21 No. 1, pp. 5-26.
- Koutsou, S., Partalidou, M., & Ragkos, A. (2014). Young farmers' social capital in Greece: Trust levels and collective actions. *Journal of Rural Studies*, 34, 204-211.
- Krueger, N. (1993). Impact of prior entrepreneurial exposure on perceptions of new venture feasibility and desirability. *Entrepreneurship Theory and Practice* 18(1):5–21.
- Krueger, N., & Carsrud, A. (1993). Entrepreneurial intentions: Applying the theory of planned behaviour. *Entrepreneurship & Regional Development*, 5(4), 315-330.
- Krueger N., Reilly, M. D., & Carsrud, A. L. (2000). Competing models of entrepreneurial intentions. *Journal of business venturing*, 15(5-6), 411-432.
- Kyle, G., Graefe, A., & Manning, R. (2005). Testing the dimensionality of place attachment in recreational settings. *Environment and Behavior*, 37, 153-177.
- Labrianidis, L., & Pratsinakis, M. (2016). *Greece's new emigration at times of crisis*. LSE Hellenic Observatory Papers on Greece and Southeast Europe.
- Lafuente, E., Vaillant, Y., & Rialp, J. (2007). Regional differences in the influence of role models: Comparing the entrepreneurial process of rural Catalonia. *Regional Studies*, 41(6), 779-796.

- Laguía, A., Moriano, J. A., Molero, F., & Gámez, J. A. (2017). Validación del Cuestionario de Intención Emprendedora en una muestra de estudiantes universitarios de Colombia. *Universitas Psychologica*, 16(1).
- Lang, R., & Fink, M. (2019). Rural social entrepreneurship: The role of social capital within and across institutional levels. *Journal of Rural Studies*, 70, 155-168.
- Lang, R., Fink, M., & Kibler, E. (2014). Understanding place-based entrepreneurship in rural Central Europe: A comparative institutional analysis. *International Small Business Journal*, 32(2), 204-227.
- Lechuga-Sancho, M. P., Martín-Navarro, A., & Ramos-Rodríguez, A. R. (2020). Will they end up doing what they like? the moderating role of the attitude towards entrepreneurship in the formation of entrepreneurial intentions. *Studies in Higher Education*, 45(2), 416-433.
- Lee, N., & Rodríguez-Pose, A. (2021). Entrepreneurship and the fight against poverty in US cities. *Environment and Planning A: Economy and Space*, 53(1), 31-52.
- Lee, R., Tusek, H., Jayawarna, D., & Rouse, J. (2019). Effects of structural, relational and cognitive social capital on resource acquisition: a study of entrepreneurs residing in multiply deprived areas. *Entrepreneurship & Regional Development*, 31(5-6), 534-554.
- Lee, S. M., Chang, D., & Lim, S.-B. (2005). Impact of entrepreneurship education: A comparative study of the US and Korea. *The International Entrepreneurship and Management Journal*, 1(1): 27-43.
- Lee-Ross, D. (2017). An examination of the entrepreneurial intent of MBA students in Australia using the entrepreneurial intention questionnaire. *Journal of Management Development*, 36(9), 1180-1190.
- Lewicka, M. (2005). Ways to make people active: The role of place attachment, cultural capital, and neighborhood ties. *Journal of environmental psychology*, 25(4), 381-395.
- Lewicka, M. (2010). What makes neighborhood different from home and city? Effects of place scale on place attachment. *Journal of Environmental Psychology*, 30, 35-51.
- Lewicka, M. (2011). Place attachment: How far have we come in the last 40 years?. *Journal of environmental psychology*, 31(3), 207-230.
- Ley 14/2013, de 27 de septiembre, de apoyo a los emprendedores y su internacionalización. *Boletín Oficial del Estado*, 28 de septiembre de 2013, 233, pp. 78787-78882.
- Liao, J., & Welsch, H. (2005). Roles of social capital in venture creation: Key dimensions and research implications. *Journal of small business management*, 43(4), 345-362.
- Light, I., & Dana, L. P. (2013). Boundaries of social capital in entrepreneurship. *Entrepreneurship theory and practice*, 37(3), 603-624.
- Lima, E., Lopes, R. M., Nassif, V., & Silva, D. (2015). Opportunities to improve entrepreneurship education: Contributions considering Brazilian challenges. *Journal of Small Business Management*, 53(4), 1033-1051.
- Lindquist, M. J., Sol, J., & Van Praag, M. (2015). Why do entrepreneurial parents have entrepreneurial children?. *Journal of Labor Economics*, 33(2), 269-296.
- Lingappa, A. K., Shah, A., & Mathew, A. O. (2020). Academic, family, and peer influence on entrepreneurial intention of engineering students. *Sage Open*, 10(3), 2158244020933877.
- Liñán, F., & Chen, Y. W. (2009). Development and cross-cultural application of a specific instrument to measure entrepreneurial intentions. *Entrepreneurship theory and practice*, 33(3), 593-617.
- Liñán, F., & Fayolle, A. (2015). A systematic literature review on entrepreneurial intentions: citation, thematic analyses, and research agenda. *International Entrepreneurship and Management Journal*, 11(4), 907-933.
- Liñán, F., Nabi, G., & Krueger, N. (2013). British and Spanish entrepreneurial intentions: A comparative study. *Revista de economía Mundial*, (33), 73-103.

- Liñán, F., & Santos, F. J. (2007). Does social capital affect entrepreneurial intentions?. *International Advances in Economic Research*, 13(4), 443-453.
- Little, S., & Derr, V. (2020). The influence of nature on a child's development: connecting the outcomes of human attachment and place attachment. *Research Handbook on Childhood Nature: Assemblages of Childhood and Nature Research*, 151-178.
- Llamazares, J. (2018). "Osos y centralismo". El País. 2 de Noviembre. [Accedido el 10 de Octubre de 2021]. [https://elpais.com/elpais/2018/11/02/opinion/1541167782\\_064334.html](https://elpais.com/elpais/2018/11/02/opinion/1541167782_064334.html)
- Llewellyn, D. J., & Wilson, K. M. (2003). The controversial role of personality traits in entrepreneurial psychology. *Education & Training*, 45(6), 341-345.
- Londono, J. C., Wilson, B., & Osorio-Tinoco, F. (2020). Understanding the entrepreneurial intentions of youth: A PLS multi-group and FIMIX analysis using the model of goal-directed behavior. *Journal of Entrepreneurship in Emerging Economies*.
- López-Núñez, M. I., Rubio-Valdehita, S., Aparicio-García, M. E., & Díaz-Ramiro, E. M. (2020). Are entrepreneurs born or made? The influence of personality. *Personality and Individual Differences*, 154, 109699.
- Lundborg, P., Nordin, M., & Rooth, D.O. (2018). The intergenerational transmission of human capital: the role of skills and health. *J Popul Econ* 31, 1035–1065.
- Luzeckyj, A., McCann, B., Graham, C., King, S., & McCann, J. (2017). Being first in family: Motivations and metaphors. *Higher Education Research & Development*, 36(6), 1237-1250.
- Madriz, C., Leiva, J. C., & Henn, R. (2018). Human and social capital as drivers of entrepreneurship. *Small Business International Review (SBIR)*, 2(1), 29-42.
- Majee, W., Anakwe, A., & Jooste, K. (2020). Youth and young adults these days: Perceptions of community resources and factors associated with rural community engagement. *Journal of Rural Social Sciences*, 35(1), 1.
- Malecki, E. J. (2012). Regional social capital: Why it matters. *Regional Studies*, 46(8), 1023-1039.
- Manley, S. C., Hair, J. F., Williams, R. I., & McDowell, W. C. (2020). Essential new PLS-SEM analysis methods for your entrepreneurship analytical toolbox. *International Entrepreneurship and Management Journal*, 1-21.
- Marcketti, S. B., Niehm, L. S., & Fuloria, R. (2006). An exploratory study of lifestyle entrepreneurship and its relationship to life quality. *Family and Consumer Sciences Research Journal*, 34(3), 241-259.
- Marques, C. S., Santos, G., Galvão, A., Mascarenhas, C., & Justino, E. (2018). Entrepreneurship education, gender and family background as antecedents on the entrepreneurial orientation of university students. *International Journal of Innovation Science*.
- Matsaganis, M. (2013). *The Greek crisis: social impact and policy responses* (pp. 3-4). Friedrich-Ebert-Stiftung, Department of Western Europe/North America.
- McCloskey, D. N. (2021). *Bourgeois equality*. University of Chicago Press.
- McKeever, E., Anderson, A., & Jack, S. (2014). Entrepreneurship and mutuality: social capital in processes and practices. *Entrepreneurship & Regional Development*, 26(5-6), 453-477.
- McKie, L., Biese, I., & Jyrkinen, M. (2013) 'The best time is now!' The temporal and spatial dynamics of women opting in to self-employment. *Gender, Work & Organization* 20: 184–196.
- McLaughlin, D. K., Shoff, C. M., & Demi, M. A. (2014). Influence of perceptions of current and future community on residential aspirations of rural youth. *Rural sociology*, 79(4), 453-477.
- Meccheri, N., & Pelloni, G. (2006). Rural entrepreneurs and institutional assistance: an empirical study from mountainous Italy. *Entrepreneurship & Regional Development*, 18(5), 371-392.

- Miller, B. K., Bell, J. D., Palmer, M., & Gonzalez, A. (2009). Predictors of entrepreneurial intentions: A quasi-experiment comparing students enrolled in introductory management and entrepreneurship classes. *Journal of Business and Entrepreneurship*, 21(2): 39–62.
- Moran, P. (2005). Structural vs Relational Embeddedness: Social Capital and Managerial Performance. *Strategic Management Journal* 26: 1129-1151.
- Moretti, E., & Thulin, P. (2013). Local multipliers and human capital in the United States and Sweden. *Industrial and Corporate Change* 22(1): 339–362.
- Mörk, E., Sjögren, A., & Svaleryd, H. (2019). *Parental job loss and child human capital in the short and long run: An analysis of workplace closures 1995-2000* (No. 2019: 3). Working Paper.
- Morris, M. H., Santos, S. C., & Kuratko, D. F. (2020). The great divides in social entrepreneurship and where they lead us. *Small business economics*, 1-18.
- Müller, S. (2013). *Entrepreneurship and regional development – on the interplay between agency and context*. PhD thesis, Department of Business Administration, Aarhus University, Aarhus
- Müller, S., & Korsgaard, S. (2017). Resources and bridging: the role of spatial context in rural entrepreneurship. *Entrepreneurship & Regional Development*, 30(1-2), 224-255.
- Mungai, E., & Velamuri, S. R. (2011). Parental entrepreneurial role model influence on male offspring: Is it always positive and when does it occur?. *Entrepreneurship Theory and Practice*, 35(2), 337-357.
- Munir, H., Jianfeng, C., & Ramzan, S. (2019). Personality traits and theory of planned behavior comparison of entrepreneurial intentions between an emerging economy and a developing country. *International Journal of Entrepreneurial Behavior & Research*, 25(3), 554–580.
- Murphy, L., & Lambrechts, F. (2015). Investigating the actual career decisions of the next generation: The impact of family business involvement. *Journal of Family Business Strategy*, 6(1), 33-44.
- Nahapiet, J., & Ghoshal, S., (1998). Social capital, Intellectual Capital, and the Organizational Advantage. *Academy of Management Review*, 23: 242-266.
- Nájera-Sánchez, J. J., Gonzalez-Torres, T., Pérez-Pérez, C. (2020). ¿Son los juegos serios la clave para el estímulo de la intención emprendedora?. *Encuentro Ibérico de Investigación y Educación en Emprendimiento Gem-Cee*, 145.
- Nakamura, E., Sigurdsson, J., & Steinsson, J. (2022). The gift of moving: Intergenerational consequences of a mobility shock. *The Review of Economic Studies*, 89(3), 1557-1592.
- Nielsen-Pincus, M., Hall, T., Force, J. E., & Wulfhorst, J. D. (2010). Sociodemographic effects on place bonding. *Journal of Environmental Psychology*, 30, 443-454.
- Nieuwenhuizen, C., & Swanepoel, E. (2015). Comparison of the entrepreneurial intent of master's business students in developing countries: South Africa and Poland. *Acta Commercii*, 15(1), 1-10.
- Nowiński, W., Haddoud, M. Y., Lančarič, D., Egerová, D., & Czeglédi, C. (2019). The impact of entrepreneurship education, entrepreneurial self-efficacy and gender on entrepreneurial intentions of university students in the Visegrad countries. *Studies in Higher Education*, 44(2), 361-379.
- Nunnally, J. C. (1978). *Psychometric theory*. New York: McGraw-Hill.
- OECD. (2015). *Entrepreneurship at a Glance 2015*. Paris: OECD.
- Oosterbeek, H., Van Praag, M., & Ijsselstein, A. (2010). The impact of entrepreneurship education on entrepreneurship skills and motivation. *European economic review*, 54(3), 442-454.
- Palmer, C., Fasbender, U., Kraus, S., Birkner, S., & Kailer, N. (2021). A chip off the old block? The role of dominance and parental entrepreneurship for entrepreneurial intention. *Review of Managerial Science*, 15(2), 287-307.

- Papadakis, N., Amanaki, E., Drakaki, M., & Saridaki, S. (2020). Employment/unemployment, education and poverty in the Greek Youth, within the EU context. *International Journal of Educational Research*, 99, 101503.
- Paray, Z. A., & Kumar, S. (2020). Does entrepreneurship education influence entrepreneurial intention among students in HEI's? The role of age, gender and degree background. *Journal of International Education in Business*.
- Parkinson, C., Nowak, V., Howorth, C., & Southern, A. (2020). Multipartite attitudes to enterprise: A comparative study of young people and place. *International Small Business Journal*, 38(4), 293-317.
- Passaro, R., Quinto, I., & Thomas, A. (2018). The impact of higher education on entrepreneurial intention and human capital. *Journal of intellectual capital*. Cap. 19 (1), 135–156.
- Pato, L., & Teixeira, A. A. C. (2018). Rural Entrepreneurship: the Tale of a Rare Event. *Journal of Place Management and Development*, 11(1), 46-59.
- Pedersen, H. D., & Gram, M. (2018). 'The brainy ones are leaving': the subtlety of (un) cool places through the eyes of rural youth. *Journal of youth studies*, 21(5), 620-635.
- Peterman, N. E., & Kennedy, J. (2003). Enterprise education: Influencing students' perceptions of entrepreneurship. *Entrepreneurship theory and practice*, 28(2), 129-144.
- Pindado, E., Sánchez, M., Verstegen, J. A., & Lans, T. (2018). Searching for the entrepreneurs among new entrants in European Agriculture: the role of human and social capital. *Land Use Policy*, 77, 19-30.
- Pinder, C. C. (1998). *Work motivation in organizational behavior*. Upper Saddle River, NJ: Prentice Hall.
- Pittaway, L., & Cope, J. (2007). Entrepreneurship education: A systematic review of the evidence. *International small business journal*, 25(5), 479-510.
- Porter, M. E. (1998). Clusters and the new economics of competition, *Harvard Business Review*, 76(6), pp. 77–90.
- Porter, M. E., Sachs, J. J., & McArthur, J. (2002). Executive summary: Competitiveness and stages of economic development. In M. Porter, J. Sachs, P. K. Cornelius, J. W. McArthur, & K. Schwab (Eds.), *The global competitiveness report 2001–2002* (pp. 16–25). New York: Oxford University Press.
- Postigo, Á., Cuesta, M., García-Cueto, E., Prieto-Díez, F., & Muñiz, J. (2021). General versus specific personality traits for predicting entrepreneurship. *Personality and Individual Differences*, 182, 111094.
- Pretty, G., Bramston, P., Patrick, J., & Pannach, W. (2006). The relevance of community sentiments to Australian rural youths' intention to stay in their home communities. *American Behavioral Scientist*, 50(2), 226–240.
- Pruett, M., Shinnar, R., Toney, B., Llopis, F., & Fox, J. (2009). Explaining entrepreneurial intentions of university students: a cross-cultural study. *International Journal of Entrepreneurial Behavior & Research*, 15(6), 571–954.
- Putnam, R. D. (2000). *Bowling alone. The collapse and revival of American community*. London: Simon & Schuster.
- Ramkissoon, H., Smith, L. D. G., & Weiler, B. (2013). Testing the dimensionality of place attachment and its relationships with place satisfaction and pro-environmental behaviours: A structural equation modelling approach. *Tourism management*, 36, 552-566.
- Ramos-Rodríguez, A. R., Medina-Garrido, J. A., & Ruiz-Navarro, J. (2019). Why not now? Intended timing in entrepreneurial intentions. *International Entrepreneurship and Management Journal*, 15(4), 1221-1246.

- Rauch, A., & Frese, M. (2007). Let's put the person back into entrepreneurship research: A meta-analysis on the relationship between business owners' personality traits, business creation, and success. *European Journal of work and organizational psychology*, 16(4), 353-385.
- Raymond, C. M., Brown, G., & Weber, D. (2010). The measurement of place attachment: Personal, community, and environmental connections. *Journal of environmental psychology*, 30(4), 422-434.
- Reinert, E. (2007). *La globalización de la pobreza: cómo se enriquecieron los países ricos y por qué los países pobres siguen siendo pobres*, Barcelona: Crítica.
- Reynolds, P., Bosma, N., Autio, E., Hunt, S., De Bono, N., Servais, I., ... & Chin, N. (2005). Global entrepreneurship monitor: Data collection design and implementation 1998–2003. *Small business economics*, 24(3), 205-231.
- Reynolds, P., Hay, M., & Camp, S. M. (1999). *Global entrepreneurship monitor*. Kansas City, Missouri: Kauffman Center for Entrepreneurial Leadership.
- Rodríguez-Pose, A. (2018). The revenge of the places that don't matter (and what to do about it). *Cambridge journal of regions, economy and society*, 11(1), 189-209.
- Romano, M., Nicotra, M., & Schillaci, C. (2017). Nascent entrepreneurship and territorial social capital: empirical evidences from Italy. In: Cunningham J., O'Kane C. (eds) *Technology-Based Nascent Entrepreneurship* (pp. 71-93). Palgrave Advances in the Economics of Innovation and Technology. Palgrave Macmillan, New York
- Rosvall, P. Å. (2020). Counselling to stay or to leave?-Comparing career counselling of young people in rural and urban areas. *Compare: A Journal of Comparative and International Education*, 1-19.
- Rueda, S., Moriano, J. A., & Liñán, F. (2015). Validating a theory of planned behavior questionnaire to measure entrepreneurial intentions. In *Developing, shaping and growing entrepreneurship*. Edward Elgar Publishing.
- Sá, E., Casais, B., & Silva, J. (2019). Local development through rural entrepreneurship, from the Triple Helix perspective: the case of a peripheral region in northern Portugal. *International Journal of Entrepreneurial Behavior & Research*, 25(4), 698-716.
- Sahinidis, A., Stavroulakis, D., Kossieri, E., & Varelas, S. (2019). Entrepreneurial intention determinants among female students. The influence of role models, parents' occupation and perceived behavioral control on forming the desire to become a business owner. In *Strategic Innovative Marketing and Tourism* (pp. 173-178). Springer, Cham.
- Sánchez, J. C. (2013). The impact of an entrepreneurship education program on entrepreneurial competencies and intention. *Journal of small business management*, 51(3), 447-465.
- Sánchez-Escobedo, M. D., Díaz-Casero, J. C., Díaz-Aunión, A. M., & Hernández-Mogollón, R. (2014). Gender analysis of entrepreneurial intentions as a function of economic development across three groups of countries. *International Entrepreneurship & Management Journal*, 10(4), 747–765.
- Sánchez-García, J. C., Rodríguez-Gómez, E., Hernández-Sánchez, B. R., & Pérez-Díaz, J. M. (2018). Entrepreneurship Education as a Key Antecedent to Boost Nascent Entrepreneurs. In *Nascent Entrepreneurship and Successful New Venture Creation* (pp. 58-84). IGI Global.
- Sarstedt, M., Henseler, J., & Ringle, C. M. M. (2011). Multigroup analysis in partial least squares (PLS) path modeling: Alternative methods and empirical results. *Advances in International Marketing*, 22(2011), 115–139
- Scannell, L., & Gifford, R. (2010). Defining place attachment: A tripartite organizing framework. *Journal of Environmental Psychology*, 30, 1-10.
- Schlaegel, C., & Koenig, M. (2014). Determinants of entrepreneurial Intent: A meta-analytic test and integration of competing models. *Entrepreneurship Theory and Practice*, 38(2), 291–332.
- Schumpeter, J. A. (1934), *The Theory of Economic Development*. Oxford University Press: London.

- Scopelliti, M., & Tiberio, L. (2010). Homesickness in University Students: The Role of Multiple Place Attachment. *Environment and Behavior*, 42 (3), 335-350.
- Segal, G., Borgia, D., & Schoenfeld, J. (2005). The motivation to become an entrepreneur. *International journal of Entrepreneurial Behavior & research*.
- Seibert, S. E., Kraimer, M. L., & Liden, R. C. (2001). A social capital & theory of career success. *Academy of Management Journal*, 44(2), 219-237.
- Sen, A. (1985). Well-being, agency and freedom: The Dewey lectures 1984. *The journal of philosophy*, 82(4), 169-221.
- Sen, A. (1990). Development as capability expansion. *The community development reader*, 41-58.
- Sen, A. (2001). *Development as freedom*. Oxford Paperbacks.
- Shah, I. A., Amjed, S., & Jaboob, S. (2020). The moderating role of entrepreneurship education in shaping entrepreneurial intentions. *Journal of Economic Structures*, 9(1), 1-15.
- Shahab, Y., Chengang, Y., Arbizu, A. D., & Haider, M. J. (2019). Entrepreneurial self-efficacy and intention: do entrepreneurial creativity and education matter?. *International Journal of Entrepreneurial Behavior & Research*.
- Shane, S. (2003). *A General Theory of Entrepreneurship*. Edward Elgar Publishing, Northampton, MA.
- Shapero, A. (1982). Social Dimensions of Entrepreneurship. In C. Kent, D. Sexton and K. Vesper, eds., *The Encyclopedia of Entrepreneurship*. Englewood Cliffs: Prentice-Hall, 72–90.
- Shapero, A., & Sokol, L. (1982). The social dimensions of entrepreneurship. In C. A. Kent, D. L. Sexton, & K. H. Vesper (Eds.), *Encyclopedia of entrepreneurship* (pp. 72–90). Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall. Inc.
- Shen, T., Osorio, A. E., & Settles, A. (2017). Does family support matter? The influence of support factors on entrepreneurial attitudes and intentions of college students. *Academy of Entrepreneurship Journal*, 23(1), 24-43.
- Shepherd, D. A., & DeTienne, D. R. (2005). Prior knowledge, potential financial reward, and opportunity identification. *Entrepreneurship theory and practice*, 29(1), 91-112.
- Shepherd, D. A., & Patzelt, H. (2011). The new field of sustainable entrepreneurship: Studying entrepreneurial action linking “what is to be sustained” with “what is to be developed”. *Entrepreneurship theory and practice*, 35(1), 137-163.
- Shinnar, R. S., Giacomini, O., & Janssen, F. (2012). Entrepreneurial perceptions and intentions: the role of gender and culture. *Entrepreneurship Theory and Practice*, Vol. 36 No. 3, pp. 465-493.
- Shinnar, R. S., Hsu, D. K., Powell, B. C., & Zhou, H. (2018). Entrepreneurial intentions and start-ups: Are women or men more likely to enact their intentions? *International Small Business Journal*, 36(1), 60-80.
- Shiri, N., Shinnar, R.S., Mirakzadeh, A. A., & Zarafshani, K. (2017). Cultural values and entrepreneurial intentions among agriculture students in Iran. *International Entrepreneurship and Management Journal*, 13(4), 1157-1179.
- Shrivastava, P., & Kennelly, J. J. (2013). Sustainability and Place-Based Enterprise. *Organization & Environment*, 26(1), 83–101.
- Sieger, P., Fueglistaller, U., Zellweger, T., & Braun, I. (2018). Global Student Entrepreneurship 2018: Insights From 54 Countries. St. Gallen/Bern: KMU-HSG/IMU. *Global GUESSES Report*, 3.
- Skuras, D., Meccheri, N., Moreira, M. B., Rosell, J., & Stathopoulou, S. (2005). Entrepreneurial human capital accumulation and the growth of rural businesses: a four-country survey in mountainous and lagging areas of the European Union. *Journal of Rural Studies*, 21(1), 67-79.



- Somerville, P., Smith, R., & McElwee, G. (2015). The dark side of the rural idyll: Stories of illegal/illicit economic activity in the UK countryside. *Journal of rural studies*, 39, 219-228.
- Sørensen, J. B. (2007). Closure and exposure: Mechanisms in the intergenerational transmission of self-employment. In *The sociology of entrepreneurship*. Emerald Group Publishing Limited.
- Sousa, P., Cruz, J. N., & Wilks, D. C. (2018). Entrepreneurial intentions of law students: The moderating role of personality traits on attitude's effects. *Journal of Entrepreneurship Education*, 21(3), 1-13.
- Spencer, A. S., Kirchoff, B. A., & White, C. (2008). Entrepreneurship, innovation, and wealth distribution: The essence of creative destruction. *International Small Business Journal*, 26(1), 9-26.
- Spigel, B. (2017). The relational organization of entrepreneurial ecosystems. *Entrepreneurship Theory and Practice* 41(1): 49–72.
- Stefaniak, A., Bilewicz, M., & Lewicka, M. (2017). The merits of teaching local history: Increased place attachment enhances civic engagement and social trust. *Journal of environmental psychology*, 51, 217-225.
- Stephan, U., Uhlaner, L. M., & Stride, C. (2015). Institutions and social entrepreneurship: The role of institutional voids, institutional support, and institutional configurations. *Journal of International Business Studies*, 46(3), 308-331.
- Stiglitz, J. E. (2018). Lessons from the Financial Crisis and their Implications for Global Economic Policy. In *The 10 Years After: The End of the Familiar... Reflections on the Great Economic Crisis* (pp. 227-238).
- Stukas, A. A., Daly, M., & Cowling, M. J. (2005). Volunteerism and social capital: a functional approach. *Australian Journal on Volunteering*, 10(2), 35-44.
- Sun, X., McHale, S. M., & Updegraff, K. A. (2017). Maternal and paternal resources across childhood and adolescence as predictors of young adult achievement. *Journal of vocational behavior*, 100, 111-123.
- Szreter, S., & Woolcock, M. (2004). Health by association? Social capital, social theory, and the political economy of public health. *International journal of epidemiology*, 33(4), 650-667.
- Tejada, J. T. (2019). El futuro de las provincias y las diputaciones provinciales ante una reforma de la Constitución territorial. *Teoría y realidad constitucional*, (43), 229-256.
- Theodori, G. L. (2017). Reexamining the associations among community attachment, community-oriented actions, and individual-level constraints to involvement. *Community Development*, 49(1), 101-115.
- Thissen, F., Fortuijn, J. D., Strijker, D., & Haartsen, T. (2010). Migration intentions of rural youth in the Westhoek, Flanders, Belgium and the Veenkoloniën, The Netherlands. *Journal of Rural Studies*, 26(4), 428-436.
- Tošović, M. N., & Jovanović, V. (2021). Entrepreneurial Intention Model: Empirical Results with Management Students in Serbia. *Management: Journal of Sustainable Business and Management Solutions in Emerging Economies* 2021/26(2).
- Toutain, O., Mueller, S., & Bornard, F. (2019). Decoding entrepreneurship education ecosystems (EEE): A cross-European study in primary, secondary schools and vocational training. *Management international/International Management/Gestión Internacional*, 23(5), 47-65.
- Traber, D., Giger, N., & Häusermann, S. (2018). How economic crises affect political representation: declining party-voter congruence in times of constrained government. *West European Politics*, 41(5), 1100-1124.
- Tracey, P., & Phillips, N. (2007). The distinctive challenge of educating social entrepreneurs: A postscript and rejoinder to the special issue on entrepreneurship education. *Academy of management learning & education*, 6(2), 264-271.

- Trivedi, R. H. (2017). Entrepreneurial-intention constraint model: A comparative analysis among post-graduate management students in India, Singapore and Malaysia. *International Entrepreneurship and Management Journal*, 13(4), 1239-1261.
- Turker, D. & Selcuk, S.S. (2009). Which factors affect entrepreneurial intention of university students? *Journal of European Industrial Training*, 33(2), 142–159.
- Unger, J. M., Rauch, A., Frese, M., & Rosenbusch, N. (2011). Human capital and entrepreneurial success: A meta-analytical review. *Journal of business venturing*, 26(3), 341-358.
- Urban, B., & Chantson, J. (2019). Academic entrepreneurship in South Africa: Testing for entrepreneurial intentions. *The Journal of Technology Transfer*, 44(3), 948-980.
- Urbano, D., Aparicio, S., & Audretsch, D. (2019). Twenty-ve years of research on institutions, entrepreneurship, and economic growth: what has been learned?', *Small business economics*. 53 (1). pp. 21-49.
- Uvin, P. (2007). From the right to development to the rights-based approach: how 'human rights' entered development. *Development in practice*, 17(4-5), 597-606.
- Van der Zwan, P., Thurik, R., Verheul, I., & Hessels, J. (2016). Factors influencing the entrepreneurial engagement of opportunity and necessity entrepreneurs. *Eurasian Business Review*, 6(3), 273-295.
- Viaña, D., & Galarza, G. (2021). “El coste de las diputaciones, consejos y cabildos: más de 1.100 millones en sueldos públicos”. *El Mundo*. 15 de Octubre. [Accedido el 25 de Octubre]. <https://www.elmundo.es/economia/macroeconomia/2021/10/15/616848e221efa0b4698b45ac.html>
- Vik, J., & McElwee, G. (2011). Diversification and the entrepreneurial motivations of farmers in Norway. *Journal of small business management*, 49(3), 390-410.
- von Graevenitz, G., Harhoff, D., & Weber, R. (2010). The effects of entrepreneurship education. *Journal of Economic behavior & organization*, 76(1), 90-112.
- Wang, D., Wang, L., & Chen, L. (2018). Unlocking the influence of family business exposure on entrepreneurial intentions. *International Entrepreneurship and Management Journal*, 14(4), 951-974.
- Ward, N., Atterton, J. H., Kim, T. Y., Lowe, P. D., Phillipson, J., & Thompson, N. (2005). Universities, the knowledge economy and neo-endogenous rural development'. *Centre for Rural Economy Discussion Paper Series*, nº1, 1-15.
- Wennberg, K., Pathak, S., & Autio, E. (2013). How culture moulds the effects of self-efficacy and fear of failure on entrepreneurship. *Entrepreneurship & Regional Development*, 25(9-10), 756-780.
- West, C., & Zimmerman, D. H. (1987). Doing gender. *Gender & society*, 1(2), 125-151.
- Williams, C. C. (2007) Entrepreneurs operating in the informal economy: necessity or opportunity driven? *Journal of Small Business & Entrepreneurship* 20(3): 309–319.
- Zapkau, F. B., Schwens, C., Steinmetz, H., & Kabst, R. (2015). Disentangling the effect of prior entrepreneurial exposure on entrepreneurial intention. *Journal of Business Research*, 68(3), 639-653.
- Zellweger, T., Sieger, P., & Halter, F. (2011). Should I stay or should I go? Career choice intentions of students with family business background. *Journal of business venturing*, 26(5), 521-536.
- Ziemiański, P. (2018). The perception of an entrepreneur's structural, relational and cognitive social capital among young people in Poland-An exploratory study. *Journal of Entrepreneurship, Management and Innovation*, 14(1), 109-122.



# Una aproximación al tejido empresarial del Altiplano de Granada desde el enfoque de desarrollo humano

## Capítulo VI

## Capítulo VI. Una aproximación al tejido empresarial del Altiplano de Granada desde el *enfoque de desarrollo humano*

### VI.1 Resumen

En este capítulo se comparte un análisis exploratorio y caracterización de los empresarios del Altiplano de Granada, a partir de la distribución de una encuesta digital y anónima que fue autocompletada por 45 personas en el segundo semestre de 2017. Se lleva a cabo una revisión de literatura académica dedicada al vínculo entre capital humano, capital social, desempeño de negocios y carácter innovador de quienes impulsan o gestionan pequeñas y medianas empresas (PYMEs), con énfasis en zonas rurales. La revisión efectuada destaca la importancia del concepto de capacidad de absorción de innovación por parte de los empresarios, ya que el modo en que pueden acceder y transformar conocimiento determina las posibilidades de poner en marcha iniciativas empresariales genuinamente innovadoras y por tanto competitivas, condiciones ambas que son esenciales para tener una contribución efectiva al desarrollo y mejora socioeconómica del territorio. En ausencia de una muestra estadísticamente representativa, la base de datos generada con la encuesta aplicada ha dado lugar a análisis de tipo descriptivo, ofreciendo así un primer panorama o exploración de las características que tiene el empresariado del Altiplano de Granada desde el enfoque de desarrollo humano. Los resultados muestran a un conjunto de micro y pequeños empresarios, hechos a sí mismos, que han ganado destreza de gestión a través de la experiencia, con escaso peso de la educación formal o especializada, acceso limitado a fuentes de conocimiento, y por tanto, reducida capacidad de absorción de innovación. En la práctica, las innovaciones adoptadas por la inmensa mayoría de las empresas del Altiplano entran más bien en la categoría de emulación de productos, procesos productivos y/o comerciales que son identificados en otras empresas situadas normalmente fuera del territorio, sin que apenas destinen inversión alguna a esfuerzos de I+D. Las interacciones sociales y con otras entidades son reducidas mayoritariamente a lo básico requerido en la gestión empresarial. No se identifica por tanto ningún germen de lo que podría ser un ecosistema de emprendimiento e innovación, a pesar de que esta conceptualización de apoyo al tejido empresarial de un territorio ha demostrado ser exitosa y coste eficiente en diferentes contextos y países. En este sentido, el capítulo se cierra con recomendaciones genéricas que se enlazan con planteamientos comunes al resto de capítulos sobre cómo la mejora de los capitales humano y social puede facilitar la actividad e impacto positivo de quienes gestionan o ponen en marcha empresas en un territorio rural en declive. Este capítulo VI da respuesta al último objetivo específico de la investigación de tesis, en concreto; *O.e.8. Caracterizar la capacidad innovadora del tejido empresarial del territorio desde la perspectiva del enfoque de desarrollo humano.*

### VI.2 Introducción

En la literatura académica dedicada a indagar sobre los factores que contribuyen a un aumento de la intención emprendedora de jóvenes, es frecuente encontrar evidencias sobre cómo disponer de padres que sean empresarios aumenta la voluntad de ser emprendedor entre los hijos. En el Altiplano de Granada, como pudo analizarse en el Capítulo V, no se ha evidenciado esta relación positiva; los jóvenes de las comarcas de Baza y Huéscar que tienen más cerca la experiencia empresarial no se plantean de forma mayoritaria seguir por el mismo camino. Esta conclusión del anterior capítulo sugiere que la vivencia de ser empresario en una comarca rural en declive como es el Altiplano de Granada no resultaría muy atractiva para quienes están en la etapa de tomar decisiones sobre qué estudiar o a qué dedicarse en el futuro. Las estadísticas oficiales cifran en 1,604 los/as empresarios/as de este territorio, la mayoría de los cuales son autónomos (55%), sin empleados a cargo, dedicados al sector servicios (53%), y con un peso importante del sector agroganadero (28%) y de la agroindustria.

Cómo ya se justificó en páginas de capítulos previos, la mejora socioeconómica de ésta y cualquier otra zona rural pasa por un mayor dinamismo e innovación de su tejido empresarial, y para ello, tal y como ha sido resaltado de manera constante a lo largo de toda la tesis, se requiere que los empresarios aumenten su capital humano y social, lo que se traduce en la necesidad de favorecer un aprendizaje continuo, el acceso a conocimiento y su aplicación, así como la interacción, construcción de confianza y colaboración con múltiples actores. En este capítulo se indaga de forma exploratoria sobre todos estos aspectos y con ello se busca también conocer en qué medida el territorio podría poner en marcha iniciativas que contribuyan a establecer un ecosistema de emprendimiento e innovación como ya se ha descrito en secciones previas. La revisión de literatura efectuada en el marco de esta tesis, así como la experiencia directa como profesional en el ámbito del desarrollo rural en diferentes países, permite a este autor afirmar que resulta prioritario generar entornos favorables para la colaboración e innovación bajo una visión y objetivos mínimos compartidos por un número amplio de actores socioeconómicos locales. Este enfoque justificaría políticas de desarrollo territorial que ayuden a superar, o al menos complementar, a las acciones de gobierno tradicionales centradas en la creación de infraestructuras con un rendimiento marginal decreciente (Crescenzi et al., 2016; Rius-Ulldemolins y Gisbert, 2019), así como en otorgar subvenciones directas que alcanzan a un número muy reducido de empresas tras pasar por un lento y burocrático proceso (ECA, 2013; Heinemann y Weiss, 2018; ECA, 2022a; ECA, 2022b). Al respecto destacan las conclusiones del Tribunal de Cuentas Europeo (ECA), que en su valoración de las acciones desplegadas por países y regiones de la UE en apoyo a la mejora de la competitividad de PYMEs, en el marco de los Fondos de Desarrollo Regional (FEDER), lamenta que se haya usado la modalidad de subvención a empresas más que instrumentos financieros de tipo reembolsable como son los préstamos, a pesar de que ninguna PYME auditada manifestara que el acceso a financiación limitara su competitividad (ECA, 2022b). En este mismo informe se comparten otras conclusiones demoledoras; i) la mayoría de las empresas no mejoraron su competitividad como consecuencia de la subvención recibida; ii) un buen número de empresas habrían realizado la misma inversión incluso sin la financiación de la UE; iii) en algunos casos, la financiación del FEDER afectó negativamente a PYMEs que operaban en los mismos mercados pero que no fueron beneficiarias de la subvención, y que por tanto quedaban en desventaja respecto a las que sí la lograron (ECA, 2022b). Por lo que se refiere a la evaluación del programa LEADER / CLLD llevado a cabo por ECA (2022b), los auditores europeos, aun identificando impactos positivos de estas políticas de desarrollo en la mejora de la gobernanza local y capital social de las zonas en las que opera, en su balance general no encuentran evidencias sobre los beneficios adicionales de LEADER/CLLD respecto a políticas más convencionales (*top-down*) concluyendo que; “*en vista de los costes y riesgos adicionales en comparación con otros modelos de financiación y la continua falta de beneficios demostrables, recomendamos que la Comisión Europea evalúe los costes y beneficios de LEADER y CLLD*”.

A lo largo de la tesis y en especial en los capítulos II y III, se ha realizado una valoración crítica de la aplicación práctica del enfoque LEADER como política europea de referencia para el desarrollo rural, además de aportar argumentos que orienten la puesta en marcha de otro tipo de acciones focalizadas en la mejora del capital humano y social, así como en el estímulo a la innovación, lo que definitivamente compendia el *enfoque de desarrollo humano* expuesto a lo largo de toda esta investigación. Estas acciones alternativas están respaldadas por experiencias positivas ya identificadas en diferentes contextos rurales, enmarcadas en un tipo de políticas de desarrollo que según Rodríguez-Pose y Wilkie (2019) se caracterizarían por el “*fomento de la innovación y el desarrollo del capital humano*” y que serían susceptibles de generar mayor impacto socioeconómico a menor coste. Un tipo de políticas, que de acuerdo con estos mismos autores y en línea con la *escuela de desarrollo institucionalista*, requiere una gobernanza más democrática, menos cooptada por élites locales, más transparente, menos clientelar, gestionada de forma más profesional y menos politizada... casi nada.

En este capítulo se realiza una primera aproximación a la situación de partida de los empresarios del Altiplano de Granada respecto a su dotación de capital humano, capital social, formas de acceder a conocimiento o frecuencia o tipo de innovaciones que impulsan en sus respectivas empresas. La investigación efectuada se basa en la utilización de una encuesta digital, auto-rellenable y anónima que fue remitida por correo electrónico a empresarios de este territorio adheridos a asociaciones empresariales de la zona. La encuesta fue completada por tan solo 45 empresarios, lo que limita la

posibilidad de realizar análisis estadísticos profundos, en ausencia de una muestra representativa del sector. No obstante, los datos recopilados y el uso de técnicas estadísticas sencillas (análisis de frecuencias, estadísticos descriptivos básicos y correlaciones bivariadas), permite ofrecer un panorama general del empresariado de una comarca rural que aún se encuentra alejada de iniciar un ciclo virtuoso de innovación e inclusión socioeconómica.

## VI.3 Revisión de Literatura

### VI.3.1 Emprendimiento y Empresas en el Medio Rural

En la Unión Europea, las zonas rurales cubren cerca de tres cuartas partes del territorio y acogen el 25% de la población (Perpiña-Castillo et al., 2018), mientras que en España suponen el 72.8% de la superficie nacional y albergan al 13.7% de sus habitantes (Fundación BBVA, 2016). Las zonas rurales norteamericanas, europeas y españolas enfrentan en términos generales un continuo envejecimiento y descenso de población, junto con una pérdida de peso económico, opciones de empleo y servicios públicos básicos (Brown y Schafft, 2011; Li et al., 2019; von Reichert et al. 2014).

En estas circunstancias, una mayor actividad empresarial en zonas rurales tiene una clara y positiva repercusión socioeconómica, (Kulawczuk, 1998; Pato y Teixeira, 2016; Steiner y Atterton, 2014; Vaillant y Lafuente, 2007), especialmente si se inserta en el territorio y pone en valor sus recursos, emplea a personas locales, proporciona servicios a la comunidad y dinamiza la economía (Alario et al., 2018; Korsgaard et al., 2015; McElwee y Smith 2014). Esta conceptualización del empresario rural excluye por tanto a aquellas empresas que utilizan su ubicación en una zona rural de una forma meramente instrumental, y con escaso impacto en su entorno (Pato y Teixeira, 2018), al tiempo que las pequeñas y medianas empresas (PYMEs), tan propias del medio rural, son consideradas motores de empleo y base del desarrollo económico Rupasingha y Goetz, (2013).

Autores como Henry y McElwee (2014) y Beckmann et al., (2021) establecen una definición más precisa de lo que sería una PYME rural, considerando en primer término la ubicación de su infraestructura principal y empleados en una zona rural. Desde el punto cuantitativo emplea a menos de 500 trabajadores a tiempo completo, una cifra que con muy escasas excepciones no se encuentra en territorios rurales, mientras que de acuerdo con criterios económicos se inserta y genera valor en la economía local, incidiendo por tanto en los procesos de desarrollo rural. Estas consideraciones permiten excluir a empresas domiciliadas en un municipio rural pero sin conexión efectiva con el entorno. Las PYMEs rurales, debido a su menor tamaño, requieren de una menor división del trabajo, de manera que los empleados tienen un menor grado de especialización y asumen tareas diversas, lo que puede limitar la productividad, pero también facilita la adaptación a los cambios de contexto y de demandas del mercado.

Los territorios rurales también se caracterizan por disponer de recursos y dinámicas sociales que los hace únicos, y por ello se necesita una mejor conceptualización del papel que desempeñan en cualquier actividad socioeconómica que se inserta en un medio geográfico concreto (*embeddedness*) en el sentido dado por Granovetter (1985). En cada territorio confluyen diferentes flujos y transformaciones de capital, trabajo, recursos o información (Castells, 2004), condicionados a su vez por relaciones sociales diversas, (Tuan, 1977), lo que en último término determina la construcción social de los lugares, (Cresswell, 2006), y con ello las percepciones y valores asignados por quienes los habitan. Esto confiere a cada territorio rural características únicas, que influyen en la actividad empresarial, y que además ofrece oportunidades para generar innovaciones vinculadas a las especificidades de cada territorio (Korsgaard et al., 2015; Torre et al., 2020).

De este modo, las empresas rurales con mayor potencial para dinamizar la economía y sociedades locales son aquellas cuyos productos o servicios se ligan a características concretas de su entorno, lo que puede conferirles una ventaja competitiva. Diversos autores también identifican otras potenciales

ventajas que las empresas pueden encontrar en zonas rurales como una mayor estabilidad y lealtad de los empleados (Pallares-Barbera et al., 2004), menores costos laborales (Keeble y Tyler, 1995), así como mayor disponibilidad y menor precio del recurso suelo (Besser y Miller, 2013; Korsgaard et al., 2015; Pallares-Barbera et al., 2004). El apego al territorio rural también puede conllevar un mayor compromiso e interés del emprendedor / empresario en la creación de empleo y riqueza en su localidad (Habersetzer et al., 2021), o bien en la preservación del patrimonio natural y/o cultural, (Pallares-Barbera et al., 2004). Tal y como sucede con las empresas de zonas urbanas, la capacidad de reconocer oportunidades y generar innovación también resulta clave en el contexto rural, lo que podría hacerse mediante nuevas formas de generar valor a partir de recursos tradicionales, o aprovechando las singularidades que ofrece cada territorio (Pato y Teixeira, 2018).

A pesar de sus claros beneficios y del interés de las instituciones por promover el tejido empresarial rural, éste se encuentra con importantes barreras ligadas también a su emplazamiento en comparación con zonas urbanas. Entre las dificultades destacan el menor acceso a infraestructuras básicas, la distancia de los principales mercados de insumos o venta, o el restringido acceso a capital financiero y humano (Galvão et al., 2018; Pindado et al., 2018).

Beckmann et al., (2021), a partir de la revisión de literatura que efectuaron sobre PYMEs y sus aspectos relacionales en zonas rurales, identificaron una serie de ventajas e inconvenientes que potencialmente afectan a los empresarios en este tipo de territorios, a partir de lo que elaboraron una matriz DAFO compartida en la figura 6.1. En esta misma línea, de Guzman et al., (2020) a partir de una investigación de tipo cualitativo efectuada entre pequeños empresarios rurales de EEUU señalaban como principales desafíos de las PYMEs operando en estas zonas; i) la mayor distancia respecto a proveedores y cadenas de suministro; ii) la lejanía de mercados y potenciales clientes; iii) un contexto social local cerrado, renuente a la llegada de nuevos habitantes o iniciativas novedosas; iv) el declive poblacional y la incidencia de la pobreza en zonas rurales. Entre las ventajas identificadas destacaron; i) la cercanía y conocimiento mutuo entre los habitantes de la zona (lo que viene a ser el reverso positivo de las comunidades excesivamente cerradas en sí mismas, señalado más arriba); ii) la menor competencia a la que se enfrentan las iniciativas impulsadas en zonas rurales.

Figura 6.1. Debilidades, Amenazas, Fortalezas y Oportunidades de PYMEs rurales, adaptado de Beckmann et al., (2021)



### VI.3.2 Ecosistema de Emprendimiento e Innovación; donde confluyen capital humano, capital social, y territorio

Tal y como se avanzó en el capítulo III apartado III.5.2 sobre los propósitos, actores y dinámicas que pueden impulsar el desarrollo de un territorio, el concepto de *ecosistema de emprendimiento* surge a partir de los trabajos seminales de Moore (1993), con el propósito de caracterizar mejor aquellas zonas en las que se producía una mayor actividad económica y creación de valor basada en la competencia, y por tanto en la innovación, al tiempo que se constata la existencia de objetivos y valores compartidos entre diferentes actores económicos e institucionales de estos territorios. Una definición más completa entiende los ecosistemas de emprendimiento como la combinación que se produce en un mismo territorio de unas determinadas perspectivas culturales favorables a la puesta en marcha de nuevas iniciativas empresariales; redes de contactos a través de las que fluyen ideas y se construyen alianzas para cooperar o competir; un conjunto de profesionales y trabajadores especializados que brindan sus servicios y pasan de unas empresas u otras llevando consigo su experiencia; capacidad de inversión privada y pública; universidades que impulsan actividades de innovación que abarcan investigación, transferencia, obtención de patentes, capacitación o acceso a capital de riesgo; presencia de un denso tejido empresarial en el que coexisten y prosperan pequeñas y medianas empresas familiares algunas de las cuales sirven como modelo o ejemplo a seguir; así como políticas económicas, laborales o de infraestructuras y ordenación del territorio que en conjunto propician un entorno favorable para el emprendimiento y la innovación (Bandera y Thomas, 2018; Dal Bello et al., 2021; Galvão et al., 2020; Hoffecker, 2019; Neumeyer et al., 2019; Panizzon y Corrigan, 2017; Spigel, 2017). En esta amplia definición de ecosistema de emprendimiento aparecen dos ejes fundamentales asociados de forma respectiva al capital humano (conocimiento, experiencia, aprendizaje) y al capital social (redes de contactos e interacción entre profesionales que operan en empresas e instituciones vinculadas a un territorio), esto es, las “lentes” usadas en a lo largo de toda esta investigación de tesis a través de las cuales se ha analizado la intención emprendedora de jóvenes, su vínculo o apego con el territorio, y en este capítulo la influencia de estos factores en la dinámica de los empresarios que llevan a cabo sus actividades en el Altiplano de Granada.

El concepto de ecosistema de emprendimiento se apoya en el desarrollo previo de la teoría de *clusters* que se focalizaba en los aspectos geográficos del desarrollo económico y empresarial. La conformación de un *cluster* se basa en las ventajas de la localización, esto es, la cercanía entre empresas de una misma cadena de suministro o industria integrada verticalmente, que aprovechan infraestructuras, cercanía a mercados o menores costes de transporte / materias primas, o bien, en las ventajas de la aglomeración de empresas centradas en un mismo mercado, lo que les impulsa tanto a colaborar y compartir conocimientos como a competir en un ambiente dinámico de construcción permanente de alianzas (Malmberg y Maskell, 2002). Sin embargo, los ecosistemas de emprendimiento además de considerar la interacción entre geografía y economía, incorporan elementos culturales, normativos, socio-políticos, disponibilidad de inversores, asesoría así como acceso a modelos novedosos de emprendimiento o gestión. En un ecosistema de emprendimiento, la innovación no se concibe como un evento puntual, fruto de la intuición genial de una persona, del trabajo paciente de un inventor o de la actividad de organizaciones de investigación. Se trata en cambio de un proceso que enlaza capital humano y social, en el que se involucran interacciones, redes e intercambios de conocimiento experto y local que procede de múltiples fuentes para lograr con ello objetivos sociales y económicos (King et al., 2019).

El planteamiento teórico sobre ecosistemas de emprendimiento permite a los investigadores dedicados a procesos de creación de empresas e innovación ir más allá de cuestiones individuales, socio-políticas, económicas o tecnológicas contempladas de manera aislada, sino enfatizando la interdependencia que existe entre todos ellos, dando lugar a contextos específicos que impulsan (o dificultan) el emprendimiento y la innovación en una geografía concreta (Motoyama y Knowlton, 2016). Un ecosistema de emprendimiento ofrece así a las empresas que se ubican o surgen en él una ventaja competitiva derivada de la geografía y de los recursos a los que tienen acceso como pueden ser gestores y mano de obra especializada, conocimiento y acceso a universidades, organizaciones empresariales, infraestructuras de apoyo, o soporte institucional (Spigel, 2017). Los ecosistemas de emprendimiento



también se caracterizan por la ausencia de estructuras de gobernanza formales, de manera que la interacción entre empresas, profesionales y trabajadores se hace de forma fluida y sin jerarquías que puedan limitarla (Pitelis, 2012).

Autores como Audretsch et al., (2012) han destacado en sus estudios el importante papel que las universidades juegan en la creación y dinámica posterior de los ecosistemas de emprendimiento. De este modo las universidades son claves en la generación de conocimiento, ideas innovadoras y profesionales capaces de asumir múltiples desafíos al frente o trabajando para empresas que deciden ensayar y probar nuevas soluciones. De acuerdo con un enfoque conceptual complementario, poner en marcha ecosistemas que favorezcan ciclos virtuosos de innovación y mejora socioeconómica en un territorio exige conformar y enlazar la *cuádruple hélice* que enlaza y les permite colaborar en pro de objetivos comunes a gobiernos a diferentes niveles, universidades, empresas privadas y organizaciones sociales (Carayannis et al., 2018; Hasche et al., 2020; Kolehmainen et al., 2016; Leydesdorff, 2012). Aunque los emprendedores de zonas rurales parecieran peor situados en su acceso a conocimiento y recursos para innovar, nada impide establecer acuerdos y colaboraciones con universidades y centros de investigación como una prioridad en las estrategias de desarrollo local de estos territorios (Ward et al., 2005). De acuerdo con Audretsch y Keilbach (2007) las zonas con mayor inversión en investigación y generación de conocimiento también presentan una mayor transferencia y aplicación de nuevas ideas en el desarrollo empresarial. En la figura 6.2, a partir de la conceptualización elaborada por Kiryushin et al., (2016), se muestra la interacción, en este caso de un modelo de *triple hélice*, en el marco de un ecosistema regional de innovación, en el que a su vez se identifican cinco subsistemas; i) generación y difusión de conocimiento (universidades, centros de investigación, oficinas de transferencia de conocimiento, etc); ii) aplicación y explotación del conocimiento (empresas, clientes); iii) política regional (gobiernos regionales y locales, agencias de desarrollo); iv) subsistema constituido por el conjunto de las institucionalidades formal e informal, y finalmente, y como centro del ecosistema; v) el subsistema de interacción e intercambio de ideas y capital humano, apoyándose y fortaleciendo el capital social vinculado al ecosistema de innovación y emprendimiento.

Figura 6.2. Modelo de (Eco)Sistema de Innovación Regional en el que se identifican cinco subsistemas esenciales, elaborado a partir de Kiryushin et al., (2016).

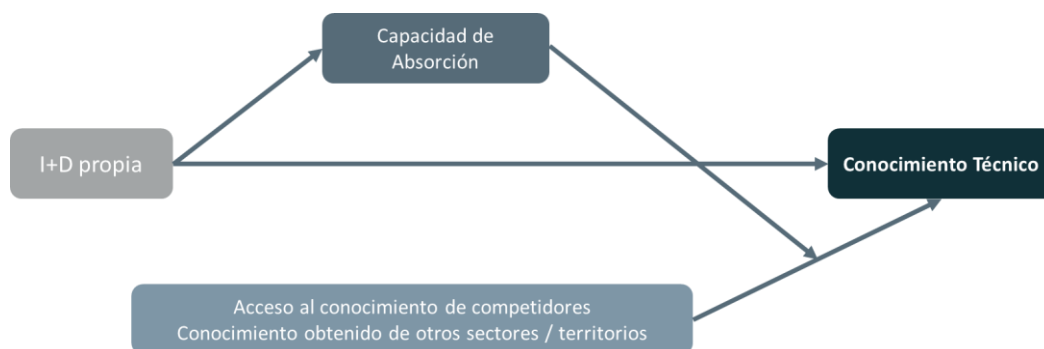


### VI.3.3 Capacidad de absorción de innovación

Cómo ya se ha avanzado en los diferentes capítulos de esta tesis, el aumento de las capacidades para generar, gestionar o absorber innovación de los profesionales liderando empresas (pero también de entidades públicas y organizaciones de sociedad civil), y por agregación territorios, es condición necesaria tanto para adaptarse a cambios de contexto de todo tipo, como para la mejora socioeconómica de cualquier zona o región. De acuerdo con lo planteado en esta tesis, entre los factores que contribuyen de manera más clara a aumentar las capacidades para la innovación se encuentran la mejora de los capitales humano y social de los actores vinculados con cualquier iniciativa, y que en el caso de ser empresarial, abarca desde sus impulsores, ya sean éstos empresarios experimentados o nuevos emprendedores, como a los empleados de la empresa e incluso los clientes, al ayudar a identificar potenciales mejoras u oportunidades desatendidas.

El reducido tamaño de las empresas que operan en zonas rurales, su limitada capacidad para invertir en I+D, así como su lejanía tanto física como operativa de los lugares y entidades como las universidades en las que se genera conocimiento, hace que en estos territorios adquiera mayor importancia la difusión y sobre todo *la capacidad de absorción de innovación* (ACAP por sus siglas en inglés). Cohen y Levinthal (1990) fueron los primeros en acuñar este concepto al concluir que la innovación y por tanto la competitividad y rentabilidad de una empresa dependía de su capacidad para reconocer el valor de un conocimiento nuevo, ya sea producido de forma interna con esfuerzos propios de I+D, o generado externamente por medio de otras empresas o universidades, asimilarlo y aplicarlo con fines comerciales (véase figura 6.3 que representa el concepto de ACAP propuesto por Cohen y Levinthal (1990). Para Mowery y Oxley (1995), la ACAP vendría determinada por una amplia diversidad de destrezas personales (capital humano), de quienes integran una empresa, ampliadas mediante capacitación especializada y la propia experiencia, lo que les permite identificar, modificar y utilizar conocimientos y tecnologías de diferentes fuentes. De manera más específica, Kim, (1998) consideraba que las destrezas clave que potencian la ACAP son aquellas vinculadas a la resolución de problemas (lo que favorece la creación interna de conocimiento nuevo) y al aprendizaje (lo que favorece la asimilación de conocimiento externo y la emulación).

Figura 6.3. Modelo sobre las fuentes de conocimiento técnico de una empresa en el que se incluye el concepto de capacidad de absorción de innovación, adaptado a partir de Cohen y Levinthal (1990).



Posteriormente Zahra y George (2002) conceptualizaron ACAP como un conjunto de rutinas y procesos organizativos mediante los cuales las empresas (o entidades de naturaleza pública o social) adquieren, asimilan, transforman y explotan el conocimiento, logrando con ello mejoras de distinto tipo, incluidas ventajas competitivas. Estas cuatro dimensiones que constituyen la ACAP (véase modelo en figura 6.4) son a su vez capacidades complementarias en un modelo de funcionamiento que finalmente determina los resultados de una empresa (o entidad con otros fines, incluidas organizaciones de sociedad civil).

De acuerdo con Zahra y George (2002), la capacidad de *adquisición* permite identificar y alcanzar conocimientos generados externamente y que son de utilidad potencial para las operaciones de la empresa. Entre las prácticas que facilitan la capacidad de adquisición se encuentra la formación, esto

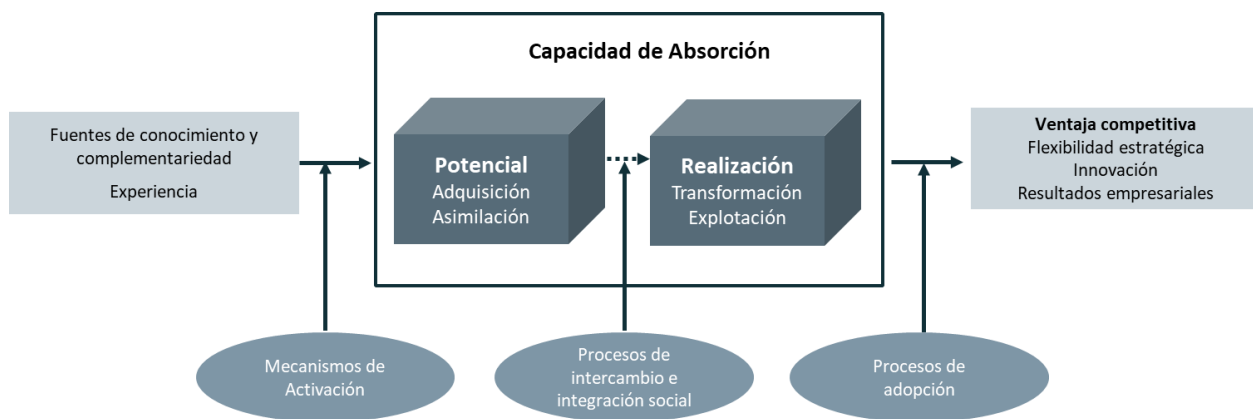
es, la mejora del capital humano de la empresa a través de diferentes medios, así como la frecuente interacción e intercambio con otros actores; empresas proveedoras, empresas de la competencia, instituciones públicas, universidades, clientes, etc (capital social).

La *capacidad de asimilación* viene establecida por las prácticas de la empresa que le permiten de manera potencial analizar, procesar, interpretar y comprender la información obtenida de fuentes externas. De este modo, de acuerdo con Zahra y George (2002), las ideas y los descubrimientos que quedan fuera del alcance de la indagación de la empresa pasan desapercibidos, o bien no pueden interpretarse de manera correcta por carecer de elementos adecuados para ello. El conocimiento también puede ser de una gran especificidad, por asociarse a contextos o territorios muy concretos, algo que puede ser más frecuente en zonas rurales, pero que viene a dificultar su identificación y adaptación por parte de actores ajenos al lugar particular en el que surge.

*Transformación* es la tercera dimensión o capacidad constitutiva de la ACAP de una empresa. Mediante ésta desarrolla y perfecciona las rutinas que facilitan la combinación de conocimientos que ya disponían, con otros recién adquiridos y asimilados. Esta destreza, que nuevamente se ve reforzada por un aumento del capital humano y social, requiere enlazar, modificar, suprimir o reinterpretar conocimientos previos y otros nuevos, incluso cuando estos parecen incompatibles. Este ejercicio termina dando lugar a nuevas competencias que impulsan la introducción de importantes cambios estratégicos, productivos u organizativos.

La cuarta dimensión es la capacidad de *explotación* mediante la que se concreta la aplicación del conocimiento transformado por la empresa (o institución). El conjunto de destrezas que hacen posible este uso con una repercusión comercial permite a las empresas perfeccionar, ampliar y aprovechar las competencias que ya tenía o bien crear otras nuevas incorporando a sus operaciones los conocimientos adquiridos y transformados. El resultado último de esta capacidad es la creación de nuevos productos, formas más eficientes de producir u organizarse, así como la ampliación o acceso a nuevos mercados, lo que vienen a ser las tipologías tradicionales de innovación.

Figura 6.4. Modelo de ACAP propuesto por Zahra y George (2002) así como las dimensiones que lo constituyen



De forma coherente con lo planteado en el conjunto de esta tesis, se considera que el aumento de la ACAP de una empresa (o por agregación de un *cluster* o un territorio) está mediado por el capital humano con el que cuenta dicha empresa, su actualización y ampliación permanente, así como por la amplitud, diversidad e intensidad de las interacciones y colaboraciones de la empresa con otros actores socioeconómicos (capital social). Todo ello en último término determinará la capacidad competitiva, creación de valor y resultados de la empresa.

Por otra parte, conocimientos complejos o muy específicos en relación con un tipo de recurso, producción o territorio determinado requieren un mayor contacto directo entre diferentes actores para lograr su adquisición, lo que favorece la especialización territorial o la formación de *clusters*. Por el

contrario, tecnologías y conocimientos sencillos, codificados con facilidad, no requieren una concentración geográfica y pueden ser divulgados y utilizados de forma extensa. En cualquiera de estas dos situaciones se requiere de una importante acumulación de conocimiento en un territorio determinado para que en el mismo puedan tener lugar rondas sucesivas de innovación impulsadas por la interacción de actores locales que cuentan con un cierto grado de maestría en un campo determinado, y de la acumulación de conocimiento que se deriva de la experiencia y del aprendizaje continuo (Carayannis, 2020).

La ACAP de una empresa puede aumentarse a través de un mayor compromiso e inversión en I+D, u otras acciones que no están asociadas con la I+D como la actualización de destrezas de gerentes y empleados mediante capacitación continua, la existencia de departamentos o equipos en la empresa dedicados al análisis de datos o el diseño o a la definición de estrategias de marketing (Hervas-Oliver et al., 2012).

Aunque conceptos como el de ACAP tienen ya más de tres décadas, su presencia en el debate público sigue siendo limitado, opacado quizá por axiomas reiterados y genéricos como “*la importancia de la innovación*” o “*la necesidad de aumentar la inversión en I+D*”, ideas éstas que tras la crisis de 2008 alcanzaron una enorme vigencia, al punto de condicionar el diseño de políticas de cohesión y presupuestos europeos y nacionales en el periodo 2014-2020, en las que se puso mayor énfasis en la innovación y la competitividad frente a los enfoques tradicionales de inversión en infraestructuras. Sin embargo, como Marques y Morgan (2018) señalan, la efectividad de este nuevo enfoque está muy condicionado tanto por las limitadas capacidades institucionales para propiciar innovación, como por las reducidas capacidades de absorción de innovación del tejido empresarial de los territorios menos dinámicos (Isaksen et al., 2018).

Conceptos como los de ecosistemas de innovación y emprendimiento o 4HX descritos en diferentes apartados de esta tesis, aún encuentran una gran dificultad para ser trasladados de manera práctica a políticas públicas de desarrollo nacional, regional o territorial. En el ámbito de las políticas sobre generación de conocimiento e impulso a la innovación aún persiste en buena parte de las regiones menos dinámicas de Europa el llamado modelo lineal de generación de conocimiento que teóricamente parte de las universidades y se difunde unidireccionalmente hasta el sector privado, con prevalencia de la producción de conocimiento científico desconectado del entorno productivo, y por tanto con escasa aplicación. En este modelo clásico adolece de conocimiento práctico de utilidad para las empresas, como es el relacionado con la ingeniería o el marketing, y sin que en definitiva los enfoques sistémicos hayan encontrado en él una adecuada implantación (Bradley et al., 2013; Marques y Morgan, 2018). En los territorios rurales de estas regiones ni tan siquiera el modelo lineal ha tenido su oportunidad, algo que puede apreciarse de forma notable en el Altiplano de Granada, como se justificará más adelante.

La principal consecuencia de esta debilidad institucional a la hora de propiciar un entorno favorable para la aplicación del conocimiento en innovaciones concretas, así como la baja capacidad del tejido empresarial para absorber innovación, es que estas regiones, como la andaluza y sus provincias entre las que se encuentra Granada, acceden a una menor cuantía de presupuesto de los fondos de cohesión e I+D, a pesar de que éste debería priorizarse para las zonas de Europa más rezagadas. De igual modo, en estas regiones tiene lugar una mayor concentración presupuestaria en actores tradicionales como las universidades, dedicados a labores científicas de escasa proyección más allá del ámbito meramente académico, y sin que otras entidades de tipo privado o social sean capaces de articular demandas consistentes para la gestión de fondos de este tipo (Marques y Morgan, 2018). La alternativa, de acuerdo también con Marques y Morgan (2018) no sería reducir la inversión en investigación básica, sino aumentar los recursos destinados a mejorar la capacidad de absorción del resto de agentes socioeconómicos del territorio, al tiempo que impulsar iniciativas que favorezcan de manera progresiva la interacción y colaboración, en línea con las ideas de ecosistema de innovación y emprendimiento / 4HX.

Para avanzar en la dirección descrita en el anterior párrafo se requiere mejorar la institucionalidad y gobernanza de estas regiones o territorios (una de las necesarias palancas desarrollo descritas en el

Capítulo II de esta tesis), lo que a su vez exige alinear mínimamente los objetivos, prioridades, estrategias, valores y fases temporales en las que se encuentran diversos actores del territorio entre los que debería conformarse un ecosistema o 4HX efectiva (Farole et al., 2011; Marques y Morgan, 2018). A la escasa adaptación a regiones periféricas y territorios rurales de las políticas de fomento de la innovación, se suma la menor voluntad o interés en enlazarlas con PYMEs, en especial las de baja tecnología (Hervas-Oliver et al., 2011), como son las que caracterizan zonas rurales.

Tal y como se ha realizado a lo largo de los diferentes capítulos de esta tesis, temas de interés desde la perspectiva del *enfoque de desarrollo humano* adaptado a territorios rurales han sido abordados a través de las lentes que nos permiten analizar el papel desempeñado por el capital humano y el capital social. De acuerdo con esta premisa, en los siguientes apartados se ofrece un compendio de evidencias surgidas de la literatura en las que se enlazan de manera respectiva capitales humano y social con la innovación y competitividad de empresas, con énfasis en contextos rurales. De la revisión de esta literatura se desprende que la competitividad de las empresas depende de las características personales y conocimientos de los empresarios, gerentes y trabajadores (capital humano), así como de su capacidad para interactuar socialmente (Costantiello et al., 2021; Dakhli y de Clercq, 2004; Felício et al., 2014; Lee et al., 2005). Autores como Shane y Venkataraman, (2000) constataron que los empresarios con mayor capital humano tenían más probabilidades de identificar oportunidades y poner en marcha iniciativas para crear sus propias empresas, debido en gran medida a disponer de más confianza en sí mismos y en sentirse menos vulnerables a la hora de asumir riesgos. De igual modo, investigaciones como las efectuadas por Putnam (1992) sobre el tejido socioeconómico del norte de Italia reivindicaron la absoluta importancia del capital social (confianza, reciprocidad y hábitos de cooperación establecidos entre los miembros de una comunidad local), en la conformación de una amplia red de PYMEs y cooperativas como sustento del desarrollo industrial de regiones italianas como Veneto o Emilia-Romagna. La proximidad geográfica, la cercanía, favorecen la interacción entre los profesionales de distintas empresas e instituciones diversas, con ello se impulsa el aprendizaje mutuo, surge la colaboración y se facilita la aparición de innovaciones (Hidalgo et al., 2018). De estas investigaciones sobre el desarrollo socioeconómico y tecnológico diferenciado de distintas regiones o territorios entorno a un sector económico concreto, también se desprende la conclusión de que es necesaria una “masa crítica” de capital humano y capital social en una geografía concreta para que se impulsen ciclos virtuosos de innovación y mejora socioeconómica. A continuación, se profundiza en estas ideas.

### VI.3.4 Capital humano, innovación y competitividad empresarial

Como ya se ha avanzado en capítulos previos, existe un amplio consenso respecto al concepto de capital humano conformado por el estado de salud y ánimo, habilidades, experiencia y conocimientos de las personas y que en conjunto repercuten tanto en su capacidad para elegir y conformar su bienestar, desde la perspectiva de Amartya Sen, como en el nivel de productividad laboral y retorno económico de invertir en educación de acuerdo con enfoque de capital humano impulsado entre otros por Gary S. Becker, Jacob Mincer y Theodore W. Schultz. Existe un consenso extendido sobre la idea de que una persona que alcanza un mayor grado de educación, experiencia laboral o formación especializada dispone de más habilidades y conocimientos, lo que le permite ser más productivo ya sea como trabajador por cuenta ajena o en las iniciativas de emprendimiento que impulse (Lee et al., 2005). El capital humano tiene una importancia aún mayor en las actividades intensivas en conocimiento que implican la resolución de problemas, adaptarse a cambios rápidos o plantearse nuevas preguntas en un proceso de exigencia continúa basado en el uso de evidencias proporcionadas mediante métodos científicos.

Al establecer el concepto de capital humano surge como primera necesidad la diferenciación entre sus distintas dimensiones o componentes. En este sentido existe una amplia literatura sobre qué constituye y cómo se mide el capital humano como puede apreciarse en el trabajo de revisión efectuado por Mubarik et al., (2018) en su propuesta de un Índice de Capital Humano (HCI por sus siglas en inglés), aplicado a emprendedores y empresarios que lideran PYMEs. En los últimos años el [Banco Mundial](#) ha

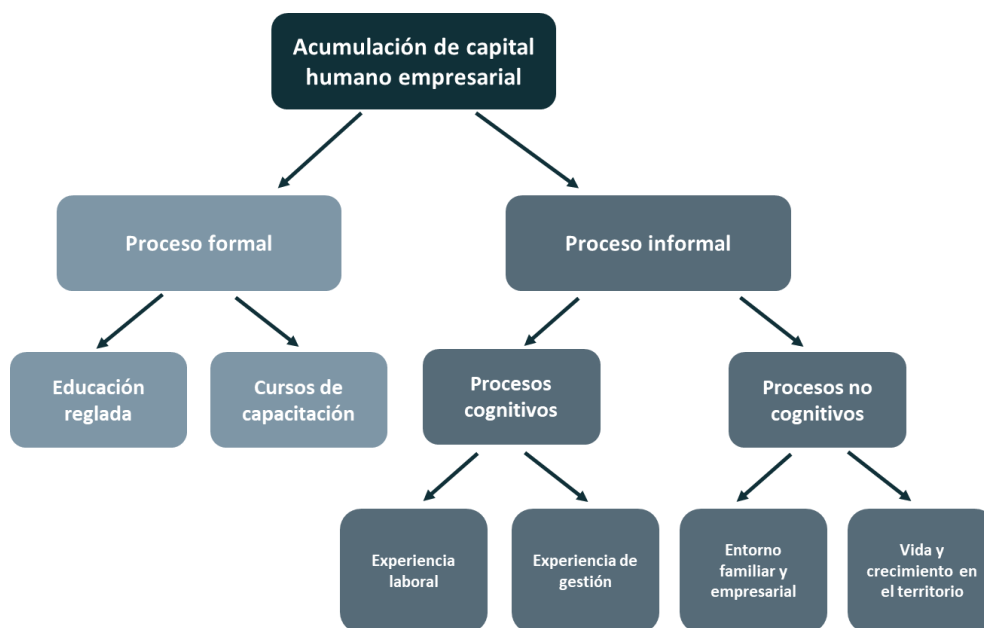
convertido la mejora y aumento del capital humano en uno de sus objetivos estratégicos, por lo que ha impulsado un importante esfuerzo para establecer un índice de capital humano con el fin de orientar políticas y acciones de desarrollo a escala internacional, nacional y regional (Kraay, 2019).

Los pioneros del estudio del capital humano y su relación con la actividad económica (Becker, 1964; Mincer, 1958; Schultz, 1961) distinguieron entre tres componentes principales del capital humano; *la educación* (o conocimiento previo), *la experiencia laboral* y *el aprendizaje*, a los que añadieron otras importantes dimensiones que no son tratadas en esta tesis como la salud (Becker, 2007) o los rasgos de personalidad (Hayton y Kelley, 2006). Entre los aspectos personales de relevancia que pueden contribuir al capital humano de emprendedores también se encontraría la motivación y constancia asociada, que impulsan la puesta en marcha o ampliación de una empresa, perseverando frente a distintos contratiempos y dificultades (Chen y Chang, 2013; Hayton y Kelley, 2006).

Dada su importancia para el desarrollo socioeconómico tanto individual como para regiones y países, la OECD (2007) elaboró una síntesis sobre cómo se genera capital humano, diferenciado; i) el aprendizaje en el seno de la familia y en los centros de educación infantil; ii) la educación formal obligatoria que abarca primaria y secundaria, la formación profesional o general postobligatoria, la educación universitaria, la formación ocupacional o la educación para adultos; iii) la formación especializada en el lugar de trabajo y la participación en diversas redes profesionales; iv) el aprendizaje informal "en el trabajo" y en la vida cotidiana y la participación cívica (Oliveira y Turčínková, 2019).

Autores como Skuras et al., (2005), en su análisis sobre la acumulación de capital humano por parte de emprendedores rurales y el desempeño de sus empresas en zonas de montaña de la Unión Europea definen un modelo mediante el que tiene lugar la acumulación de capital humano considerando procesos formales por medio del sistema de educación institucionalizado e informales, los cuales se dividen a su vez en cognitivos (adquisición activa de capital humano mediante la experiencia laboral o empresarial) y no cognitivos (derivados de la experiencia vital e interacción permanente con otros actores y entorno, impulsando así una adquisición pasiva de capital humano). La acumulación de capital humano mediante la suma de estos procesos formales e informales proporciona a emprendedores y empresarios la amplia diversidad de competencias que requiere en los ámbitos técnico, financiero, de gestión y marketing.

Figura 6.5. Diagrama del proceso de acumulación del capital humano en el ámbito empresarial según Skuras et al., (2005)



En su investigación sobre el vínculo entre capital humano, capital social y emprendimiento Davidsson y Honig (2003), a partir de una formulación original de Polanyi, (1966), diferencian entre *conocimiento tácito* y *conocimiento explícito*. El primero se refiere al *saber hacer (know-how)*, un tipo de conocimiento que no suele estar codificado y que se transmite de forma vivencial, mediante la interacción y cercanía entre quienes saben cómo, y aquellos que de manera paulatina adquieren esa destreza. Este tipo de conocimiento, específico, es de especial importancia en territorios vinculados estrechamente a una actividad o sector económico muy concreto, reforzando el sentido de *cluster* o ecosistema de emprendimiento. Por su parte, el conocimiento explícito hace referencia al saber qué (*know-what*), el cual se transfiere y adquiere mediante procesos formales, como los facilitados por el sistema educativo, así como el acceso a documentación escrita, manuales, legislación, etc, en lo que podría denominarse conocimiento codificado (Skuras et al., 2005), y que conlleva una mayor ubicuidad, dispersión o carácter general.

En los últimos años se ha estudiado ampliamente la relación entre diferentes componentes dimensiones del capital humano, desempeño emprendedor y resultados empresariales (Costantiello et al., 2021). En el caso del componente *educación*, autores como Shane, (2000) constatan que la disponibilidad de mayor conocimiento e información útil proporciona a individuos emprendedores una mayor capacidad para identificar oportunidades de negocio que pueden pasar desapercibidas para los demás, un efecto similar al que también proporciona una mayor creatividad como rasgo de la personalidad (Shane y Nicolaou, 2015). Sin embargo, en términos generales, alcanzar un mayor grado educativo no llevaría a las personas a ser más emprendedoras, más bien lo contrario; disponer de un mayor nivel educativo se correspondería así con una mayor preferencia por el acceso a empleos estables y bien remunerados, como quedó constatado en la revisión de literatura que al respecto efectuaron Van der Sluis et al., (2005), o investigaciones más recientes llevadas a cabo en China por Chu y Wen (2019) o Huang et al., (2021).

Nasiri y Hamelin, (2018) en una investigación realizada con datos del *Global Entrepreneurship Monitor* (GEM) procedentes de países de norte de África y Medio Oriente constataron que el *emprendimiento por necesidad* era más común entre personas desempleadas y con educación básica, mientras que quienes *emprendían por identificar una oportunidad* disponían de manera significativa de un mayor grado educativo y empleo estable previo. Sin embargo, otros autores como Block et al., (2013) asocian altos niveles educativos a una mayor probabilidad de poner en marcha un emprendimiento a partir de su investigación realizada en una muestra de 10,000 personas de países de la Unión Europea. Esta diversidad de resultados de investigación vendría a otorgar una importancia clave al particular contexto socio-político o económico en el que una persona adquiere su educación y decide poner en marcha una empresa. Donde existe un amplio consenso es en la relación positiva entre mayor nivel educativo del emprendedor y los mejores resultados socioeconómicos de su emprendimiento (Unger et al., 2011).

La dimensión de *experiencia laboral previa* constitutiva del capital humano tiene una especial importancia para el buen desempeño emprendedor cuando las destrezas y conocimiento adquirido trabajando previamente (*know how*), proceden del mismo sector económico en el que se pone en marcha un emprendimiento. Algo parecido puede decirse de la experiencia previa como emprendedor, y en este caso, con independencia del ámbito en el que se haya desarrollado (Bosma et al., 2004).

Un tercer componente del capital humano, en la perspectiva de autores clásicos como Becker (1964) o Schultz (1961) estaría constituido por el *aprendizaje*, esto es, la capacidad para adquirir nuevo conocimiento y destrezas de forma continua a lo largo de la vida, mediante la educación convencional desde la infancia pasando por la capacitación en el desempeño laboral, en una labor permanente mediada por la información a la que se accede, conocimiento del entorno y prestando atención a lo que hacen otros (*aprender observando*), así como la vivencia y experimentación propia (*aprender haciendo*) (Santarelli y Tran, 2013). Autores como Shane (2000), Fayena et al., (2020), Khurana y Dutta, (2021) o Khurana, (2021) otorgan una importancia central a la capacidad de aprendizaje como elemento esencial para adaptarse a los cambios por parte de empresarios / emprendedores, así como en el proceso de exploración, descubrimiento y búsqueda de nuevas oportunidades de negocio.

En la literatura también se encuentran abundantes evidencias que vinculan de forma positiva el aumento del capital humano, el incremento de la capacidad de innovación y los resultados socioeconómicos alcanzados, ya sea por parte de una persona individual (Bonesso et al., 2020; Gimeno et al. 1997; Kato, 2020; Nakara et al., 2021; Vadnjal, 2020), una empresa (Lee et al., 2005; Ma et al., 2019; Van Uden et al., 2017), tipologías concretas de empresas vinculadas estrechamente con determinados territorios, como es el caso de las denominadas *Mittelstand* en Alemania, (Berlemann y Jahn, 2016), una región (Faggian y McCann, 2009; Rodríguez-Pose, y Vilalta-Bufí, 2005; Wielechowski et al., 2021) o incluso un país (Dakhli y de Clercq, 2004).

La relación positiva entre acumulación de capital humano en un territorio, mayor innovación y desarrollo regional puede verse truncada por el fenómeno migratorio que impulsa a jóvenes y profesionales bien formados de las regiones más rezagadas hacia otras más dinámicas y que ofrecen mejores oportunidades de empleo y/o emprendimiento. Las regiones exitosas ejercen así de imán que atrae capital humano valioso desde territorios menos dinámicos, que ven cómo su esfuerzo en educar y capacitar, finalmente es aprovechado por otras zonas (Faggian y McCann, 2009; McCann y Ortega-Argilés, 2015). Para mitigar el impacto negativo potencial de políticas de desarrollo regional en el capital humano de las áreas más rezagadas, McCann y Ortega-Argilés (2015) sugieren que los esfuerzos de programas de mejora de competencias deben estar especializados y estrechamente vinculados con requerimientos o necesidades potenciales de innovación del tejido empresarial de los territorios menos dinámicos, facilitando con ello el arraigo del capital humano local.

Figura 6.6. Ámbitos o tipos de habilidades esenciales para el buen desempeño de un/a empresario/a, adaptado a partir de García-Arias et al., (2015) y Lichtenstein y Lyons (2001)



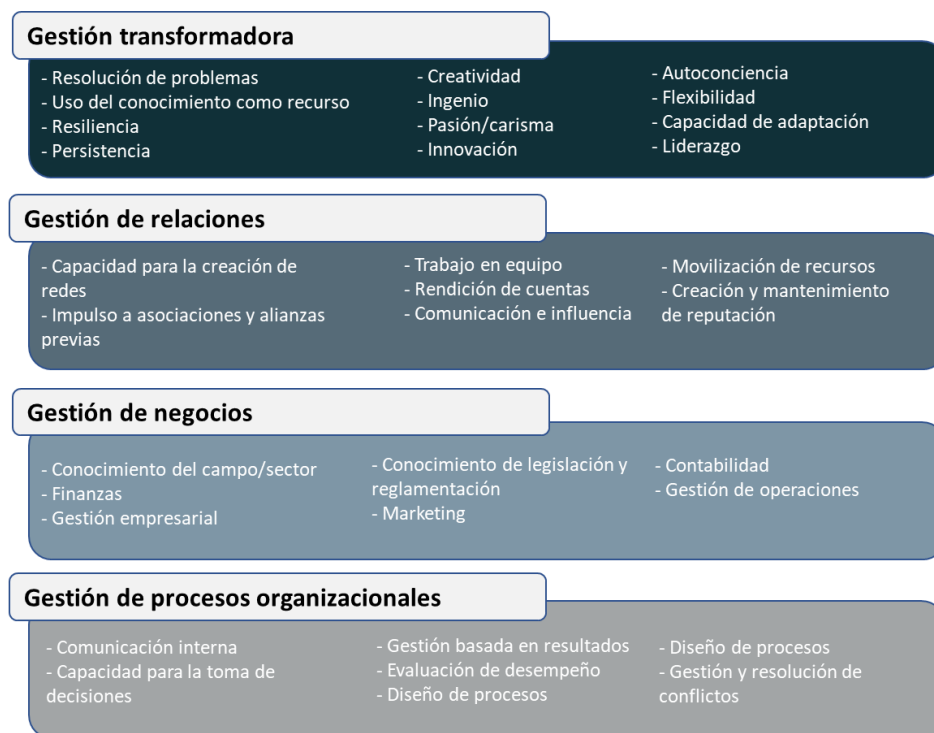
En las últimas décadas se ha consolidado toda una línea de investigación y docencia centrada en las competencias que se consideran esenciales para empresarios / emprendedores. En este proceso destacan autores como Lichtenstein y Lyons (2001, 2010) y su convicción de que las destrezas requeridas para la buena marcha de una empresa no son innatas, sino que pueden adquirirse conforme a la premisa de que los empresarios se hacen y no nacen (Flora, 2006; Shefsky, 1996). De acuerdo con esta idea, numerosas instituciones especializadas y académicos han identificado diferentes conjuntos de destrezas consideradas clave para un empresario / emprendedor. Lichtenstein y Lyons (2001) identificaron cuatro ámbitos de competencias claves, resumidos en la figura 6.6.

A partir de la evolución de las propuestas iniciales en las que se identifican competencias clave, Lyons et al., (2020) diseñaron un método para evaluar las habilidades de emprendimiento bajo el nombre de *Readiness Inventory for Successful Entrepreneurship* (RISE), tomando en consideración 30 habilidades



"esenciales" que deben ser evaluadas para posteriormente ofrecer itinerarios de capacitación y mejora en aquellas destrezas que lo requieran. Las habilidades identificadas se agrupaban en cuatro grandes bloques; i) gestión transformadora; ii) gestión de relaciones (capital social); iii) gestión de negocios; iv) gestión de procesos organizativos. En la figura 6.7 se ofrece una relación completa de las competencias incluidas en RISE.

Figura 6.7. Competencias incluidas en la metodología de evaluación y mejora de habilidades empresariales (RISE), adaptado a partir de Lyons et al., (2020).



### VI.3.5 Capital social, innovación y competitividad empresarial

En diferentes capítulos de esta tesis se ha efectuado una descripción del concepto de capital social, así como de las dimensiones que lo componen de acuerdo con diferentes autores. Entre estos componentes se incluye; i) capital social de apego (*bonding*); ii) capital social de puente (*bridging*); iii) *linking capital* o capital social relacional. Un mayor detalle sobre este concepto puede encontrarse en el Capítulo II.7.2. Sin embargo, en este capítulo me centraré en la importancia del capital social en el origen, crecimiento y gestión de pequeñas empresas, y en especial de aquellas que se ubican en zonas rurales.

En este punto es importante recordar que el capital social se fundamenta en las relaciones, y las relaciones se crean a través del intercambio (Bourdieu, 1986). Autores como Woolcock y Narayan, (2000), con el respaldo del Banco Mundial y su adhesión a la idea de que el capital social es un factor esencial para el desarrollo de países, regiones, empresas e incluso a escala individual, lo definieron como; “*las normas y relaciones integradas en las estructuras sociales que permiten a las personas colaborar y actuar colectivamente a fin de alcanzar los objetivos que consideran deseables*”.

Desde el punto de vista individual, el capital social otorga a las relaciones personales la condición de recurso sobre el que las personas pueden obtener beneficios concretos o potenciales de distinto tipo; protección, sentido de pertenencia, confianza mutua, compañía, apoyo, contactos que facilitan un empleo o información útil a la hora de poner en marcha o gestionar un negocio, entre otros. Según Putnam (1992), los vínculos sociales proporcionados por las relaciones familiares, de amistad, laborales, comerciales o meramente de tipo lúdico, sociocultural o político permiten amplificar las

consecuencias positivas de la educación, la experiencia o el acceso a otro tipo de capitales esenciales para el desarrollo, como los descritos en el capítulo III de esta tesis. Conforme a esta premisa, la participación en la vida social y la existencia de una red de asociaciones que integre a personas con distintas experiencias y situaciones socioeconómicas, conllevan múltiples beneficios tanto para los individuos como por agregación para las iniciativas, organizaciones o empresas a las que se suman.

En este sentido, Nahapiet y Ghoshal (1998) definen el capital social de cualquier organización o empresa como la suma de recursos reales y potenciales que forman parte, son facilitados o están disponibles a través de la red de relaciones que poseen los individuos que conforman dicha organización. De acuerdo con estos mismos autores, el capital social facilita el desarrollo del capital humano al proporcionar las condiciones necesarias para que se produzca el intercambio y la combinación de conocimiento en una dinámica que aún adquiere mayor importancia en los procesos de innovación en los ámbitos social o productivo. Con escasas excepciones, las innovaciones no se producen al interno de empresas u organizaciones aisladas, sino que son el resultado de experiencias compartidas e interacciones entre múltiples actores. La interacción facilita la creación y el intercambio de conocimientos y, por tanto, el desarrollo del capital humano al proporcionar al individuo la oportunidad de integrar y coordinar sus conocimientos con otros (Coleman, 1990). Así, el concepto de capital social ayuda a explicar cómo se producen y facilitan los intercambios que finalmente dan lugar a una mejora del desempeño de empresas u organizaciones, además de la aparición de innovaciones (Lee et al., 2005) y como todo ello en su conjunto contribuye de manera notable a la riqueza de regiones y países (Fukuyama, 1996; Knack y Keefer, 1997). A partir de la revisión efectuada por Beckmann et al., (2021) sobre el vínculo entre capital social y desempeño de PYMEs en zonas rurales, estos autores identifican cuatro motivos principales que justifican y estimulan la colaboración entre empresas, así como entre éstas y otros actores; i) el acceso a innovación; ii) el acceso a recursos no financieros; iii) el acceso a recursos financieros; iv) el acceso a mercados.

Con una perspectiva similar a la de Beckmann et al., (2021) respecto al modo en que el capital social facilita acceso a recursos claves, Santarelli y Tran, (2013), compendian en cuatro ámbitos el efecto positivo del capital social de las personas sobre la marcha de las empresas o emprendimientos que impulsan dando lugar a; i) una mayor facilidad para acceder a recursos que pueden ser escasos; ii) el acceso a recursos intangibles como ser percibidos como confiables y competentes; iii) la ampliación de fuentes de información disponibles a la hora de tomar cualquier tipo de decisión, apoyándose en la red de contactos establecida entre clientes, distribuidores, proveedores e incluso competidores; iv) una imagen positiva trasladada al conjunto de la sociedad por el hecho de formar parte e implicarse en diferentes iniciativas y redes. Estos procesos se identifican en zonas rurales ya que en ellas es más frecuente que todo el mundo se conozca, de manera que la proximidad entre diferentes empresarios, autoridades, técnicos y clientes es aún mucho más estrecha al igual que la asiduidad de los intercambios más allá de los espacios laborales o comerciales (Dubois, 2016).

En la literatura pueden encontrarse numerosos ejemplos de investigaciones en las que se indaga sobre el impacto en la mejora de resultados de aquellas empresas cuyos impulsores participan en diferentes redes e iniciativas sociales. Entre estos estudios destacan las de Brüderl y Preisendörfer (1998) en Alemania, como pioneros en esta línea de investigación; Cruickshank y Rolland (2006) en Nueva Zelanda; Schutjens y Völker (2010) en Holanda; Santarelli y Tran, (2013) y Nguyen et al., (2020) en Vietnam; Fuerlinger (2020) en empresas spin-off surgidas de universidades en EEUU, Suiza, Suecia, Austria y Alemania o Luong (2021) analizando PYMEs británicas que han iniciado actividades comerciales y/o de producción en el sudeste asiático. Otros trabajos como los de Welsh et al., (2018) entre emprendedoras en Egipto sí identificaron una contribución significativa del capital humano a los resultados empresariales, sin embargo no en el caso del capital social. En otra línea de estudio se ha identificado una mayor importancia del capital social en las fases iniciales de puesta en marcha y consolidación de una empresa, pero no así cuando ya se encuentran en una fase madura (Boyer y Blazy, 2014; Littunen y Hyrsky, 2000). Siguiendo la revisión y síntesis que sobre el capital social hicieron Serageldin y Dasgupta (2001), en la que concluyeron que el capital social ayuda a conformar capital humano, autores como Felício et al., (2014) constatan en su investigación sobre PYMEs portuguesas un vínculo entre capital social y resultados positivos de las empresas, no de manera directa, sino a través

de la conformación de capital humano a la que contribuiría en primer término el capital social. Miao et al., (2017) encuentran resultados similares en los que se combinan tanto la relación directa del constructo capital social con los resultados empresariales (*performance*), como por medio de la mediación del capital humano.

En PYMEs de carácter familiar el análisis del vínculo entre capital social y desempeño empresarial adquiere un enfoque diferenciado que también ha despertado el interés académico. Así por ejemplo, Brüderl y Preisendörfer (1998) hallaron en Alemania que aquellas emprendedoras que habían contado con el respaldo de su red familiar habían sido más exitosas. Sobre la importancia del sector privado familiar, debe considerarse que en España las empresas familiares representan el 85% del tejido empresarial, el 70% del PIB nacional y el 70% del empleo en el sector privado (Fernández-Olmos et al., 2016). Lerner y Haber (2001) en su análisis sobre el capital social proporcionado por la red familiar, también concluyeron que contribuía al éxito de pequeñas empresas turísticas en Israel. Dar y Mishra, (2020) en una investigación similar sobre la relación entre capital social y resultado financiero de empresas en una muestra de empresas hindúes encontraron contribuciones significativas en cuatro dimensiones principales en las que desglosaron el capital social (complicidad, estatus, relaciones sociales y relaciones personales), pero no así en una quinta denominada interrelación y apoyo familiar.

En la completa y reciente revisión de literatura sobre el vínculo entre capital social y PYMEs en zonas rurales efectuada por Beckmann et al., (2021), se identificaron diferentes actores con los que un empresario necesita establecer vínculos, relaciones de las que a su vez dependerá la mejora, resultados o capacidad de innovación de su empresa. Entre estos actores destacarían; i) clientes; ii) proveedores y empresas con las que se tiene distinto grado de colaboración en la cadena de valor y suministro en las que se insertan ; iii) empresas de otros sectores o cadenas de valor del territorio; iv) escuelas y centros educativos del territorio; v) universidades y centros de investigación; vi) organizaciones diversas de sociedad civil; vii) entidades gremiales que aglutinan a las empresas del mismo sector a escala local, regional o nacional, o bien asociaciones de empresarios de distintos sectores pero que operan en la misma zona.

Cómo ya se apuntó en el anterior apartado, el conocimiento en el ámbito empresarial, como expresión del capital humano, es considerado en buena medida como el recurso más importante para la innovación, diferenciando además entre el conocimiento producido al interno de la empresa y el externo, procedente de otras fuentes, y que vendría a desempeñar el papel más importante en la creación de innovaciones (Cohen y Levinthal, 1990). El acceso a conocimiento externo se ve lógicamente impulsado a través de la colaboración con otros actores, la participación en iniciativas que impliquen a múltiples actores, la conformación de redes y en definitiva el intercambio de ideas en múltiples direcciones (Torre et al., 2020). Gracias a este tipo de relaciones, las PYMEs se pueden beneficiar al estar ubicadas en entornos en los que la proximidad facilita el intercambio, y en los que además se dispone de actores como empresas líderes o universidades que favorecen la creación de conocimiento e impulsan su aplicación productiva, lo que a su vez repercute de forma positiva en el resto de empresas y tejido social (*spillover*). En la medida en que una zona rural se encuentre alejada de este tipo de dinámicas, sus empresas encuentran mayor dificultad para generar innovación y mantenerse en una senda de competitividad que frene los procesos de declive territorial ya descritos en capítulos previos.

En la actualidad, investigaciones como las realizadas por Wixe et al., (2020) en Suecia, Austria y Francia, también han identificado la capacidad de PYMEs rurales para establecer vínculos con actores generadores de conocimiento situados más allá de sus territorios, lo que les permite superar algunas de las barreras tradicionales que frenan la innovación en zonas rurales. En este tipo de ejemplos pervive la importancia esencial de establecer vínculos, relaciones de confianza y colaboraciones (capital social), frente al determinismo de la geografía y de las dinámicas locales. La investigación de Wixe et al., (2020) también constató que en el desarrollo de innovaciones por parte de PYMEs rurales tenía una importancia menor la relación con universidades y centros de investigación frente al papel más destacado que ejercían otras empresas u organizaciones. Esta conclusión refleja no tanto la importancia menor de las universidades en la generación de innovación en zonas rurales, sino los escasos vínculos entre PYMEs rurales y academia, y en consecuencia, la necesidad de impulsar ese tipo concreto de colaboraciones, y

que tan buenos resultados como política pública o programas de desarrollo ha generado en diferentes regiones europeas como el programa EMER-n en la región norte de Portugal (Galvão et al., 2020), programas impulsados por el Grupo de Acción Local Aktion Osterbotten en un territorio rural del suroeste de Finlandia (Nordberg et al., 2020) o las iniciativas The Northern Powerhouse y The Midlands Engine en Gran Bretaña (Rosli y Cacciolatti, 2022).

## VI.4 Metodología; diseño, población y mediciones

### VI.4.1 El tejido empresarial del Altiplano de Granada

El tejido empresarial del Altiplano de Granada en 2019 estaba conformado por 1,604 empresas (IECA, 2022), el 74% de las cuales se sitúan en municipios de la comarca de Baza frente el 26% de las que radican en la comarca de Huéscar. La tasa de empresas por cada 1,000 habitantes en el Altiplano de Granada es cercana a la tasa andaluza (32.32), como puede apreciarse en la figura 6.8. La distribución de estas empresas según el sector económico en el que se encuadra su actividad pone de manifiesto el importante peso de los servicios (55.35% de las empresas pertenecen a este sector), pero en menor medida que en Andalucía o en el conjunto de Granada también en 2019 (IECA, 2022). En orden de importancia le sigue el número de empresas dedicadas a la agricultura y la ganadería en el Altiplano de Granada, porcentualmente superior a lo que encontramos tanto en la provincia de Granada como en la región de Andalucía, lo que es de esperar de una zona rural (véase cuadro 6.1). Respecto a la forma jurídica (véase cuadro 6.2), la más frecuente (55.26%) es la persona física, lo que se conoce coloquialmente como empresarios/as autónomo/a, en una cuantía casi 10 puntos porcentuales superior a lo que encontramos en Andalucía y sus provincias. De igual modo destaca en el Altiplano la presencia de cooperativas (3.37%), que triplican porcentualmente a las censadas en el resto de la región, mientras que es menor el porcentaje de sociedades limitadas (33.29%) y sociedades anónimas (1.35%).

Cuadro 6.1. Distribución porcentual de empresas del Altiplano de Granada, provincia de Granada y Andalucía de acuerdo con su sector de actividad en el año 2019 (IECA, 2022)

Territorio	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios
Andalucía	21.57	6.17	8.00	64.26
Provincia de Granada	21.32	6.52	7.73	64.43
Altiplano de Granada	28.40	10.47	7.59	53.55

Cuadro 6.2. Distribución porcentual de empresas del Altiplano de Granada, provincia de Granada y Andalucía de acuerdo con su forma jurídica en el año 2019 (IECA, 2022)

Territorio	Personas físicas	Sociedades anónimas	Sociedades de responsabilidad limitada	Sociedades cooperativas	Otras formas jurídicas
Andalucía	48.50	2.23	38.66	1.11	9.50
Provincia de Granada	48.56	3.37	36.81	1.13	10.14
Altiplano de Granada	55.26	1.35	33.29	3.37	6.73

Cómo cabría esperar, la mayoría de las empresas del Altiplano de Granada tienen uno o dos empleados (62.73% frente al 51.71% de Andalucía) y son excepcionales las que disponen de más de 50 trabajadores. A partir de estas cifras se comprende el menor peso económico del Altiplano en el contexto provincial o andaluz, ya que sus municipios disponen de una renta neta media anual declarada por medio del Impuesto de la Renta de las Personas Físicas (IRPF) que oscila entre los 7,551 Euros del municipio de Castril y los 14,432 Euros de Baza, el doble a pesar de encontrarse en el mismo territorio rural, y que contrastan, sobre todo en el caso de los municipios que no son cabecera de comarca (Huéscar y Baza), con el promedio andaluz de renta neta, que alcanzó los 16,433 Euros (IECA, 2022).

Figura 6.8. Número de empresas censadas en provincias de Andalucía y Altiplano de Granada por cada 1,000 habitantes en 2019 (IECA, 2022)

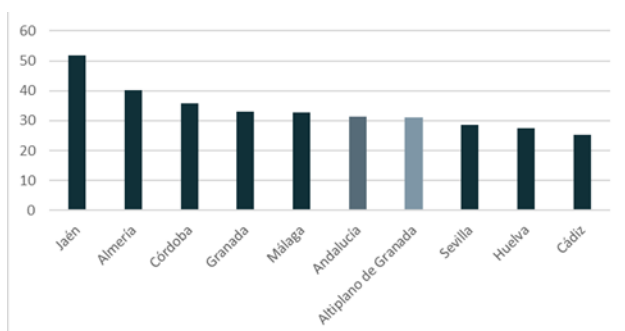
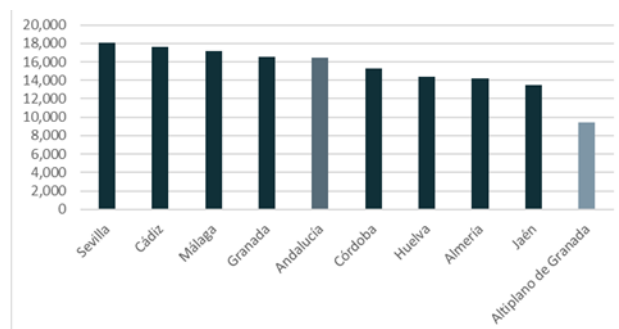


Figura 6.9. Renta neta media declarada en el IRPF en provincias de Andalucía y Altiplano de Granada en 2019 (IECA, 2022)



## VI.4.2 Muestreo, cuestionario y mediciones

En el marco del proceso de diagnóstico territorial requerido para el diseño de la estrategia de desarrollo local del Altiplano de Granada 2014-2020, se contempló la realización de grupos focales con representantes del sector privado para de este modo generar una matriz DAFO que fuese representativa del sentir de las PYMEs del territorio. El resultado de este ejercicio efectuado en 2016 se comparte en el Anexo 6.2. Posteriormente, una vez concluido el proceso de diseño de la EDL, y en el marco de esta investigación de doctorado, se diseñó una encuesta digital destinada a empresarios/as del Altiplano de Granada para ser auto-completada de manera anónima mediante un link que fue compartido por correo electrónico remitido a los/as socios/as de las asociaciones de empresarios del Altiplano de Granada. Tras diversos recordatorios, entre 2017 y 2018 un total de 45 empresarios respondieron la encuesta, lo que tan solo representa el 2.75% de todas las empresas registradas en el territorio, una cifra muy exigua que impide realizar análisis que puedan acompañarse de significación estadística. Esta muestra no probabilística tan solo permite efectuar un sondeo exploratorio acerca de factores claves en el desempeño empresarial como son el capital humano y capital social de sus propietarios y/o gerentes, motivaciones para poner en marcha una empresa, estrategias seguidas para acceder a conocimiento o importancia dada a la innovación.

El cuestionario elaborado (compartido en el Anexo 6.1), contiene 37 preguntas que se estructuran en cinco secciones; i) información general sobre la empresa y el empresario; ii) capital humano del empresario/a, incluidas sus motivaciones y formas de acceso a conocimiento; iii) capital social del empresario/a; iv) mercados preferentes y prácticas de marketing; v) innovación de la empresa. La mayor parte de las preguntas estaban vinculadas a respuestas en escala Likert de 1 a 5 puntos en la que "1" significaba estar muy en desacuerdo y "5" estar muy de acuerdo, o bien variantes de este modelo general para preguntar sobre la frecuencia con la que realizan una determinada acción o la valoración de la importancia dada por el encuestado a distintas experiencias u opiniones enunciadas en el cuestionario. En el cuadro 6.3 se comparte un resumen descriptivo de las principales características personales de los/as empresarios/as que respondieron a la encuesta. La base de datos generada (compartida en Anexo 6.4) fue revisada y analizada empleando el software estadístico SPSS versión 25. Los análisis aplicados se limitaron a la determinación de estadísticos descriptivos básicos como valor promedio, desviación estándar y frecuencias. Siguiendo la recomendación de Field (2013) se realizó un análisis de correlación bivariada utilizando el estadístico no paramétrico de Spearman ( $r_s$ ), puesto que la mayoría de las variables utilizadas son ordinales, derivadas del uso de escalas Likert y con una distribución no normal. En el Anexo 6.3 se muestran cuadros con relaciones estadísticamente significativas a partir de variables consideradas de referencia para los conceptos de capital humano, capital social e innovación entre otros.

Cuadro 6.3 Estadística descriptiva del empresariado encuestado y de las empresas que dirigen

<b>Género</b>	<b>N</b>	<b>%</b>	<b>Antigüedad de la empresa</b>	<b>N</b>	<b>%</b>
Femenino	19	42.22	0-5 años	10	24.4
Masculino	26	57.78	6-10 años	2	4.9
			11-25 años	16	39.0
			26-50 años	9	22.0
			más de 50 años	4	9.8
<b>Edad del empresario/a</b>	<b>N</b>	<b>%</b>	<b>Facturación anual</b>	<b>N</b>	<b>%</b>
Menos de 35 años	10	22.22	menos de 30K €	11	24.4
36-50 años	21	46.67	30K-60K €	13	28.9
51-65 años	14	31.11	60K-600K €	12	26.7
			más de 600K €	9	20.0
<b>Forma jurídica de la empresa</b>	<b>N</b>	<b>%</b>	<b>Número de empleados</b>	<b>N</b>	<b>%</b>
Persona física (autónomo)	22	48.89	Individual (1)	19	42.2
Cooperativa	2	4.44	Microempresa (<10)	16	35.6
Sociedad Limitada	19	42.22	Pequeña empresa (10-50)	8	17.8
Sociedad Anónima	1	2.22	Mediana (51-250)	2	4.4
Otras formas	1	2.22			
<b>Sector económico</b>	<b>N</b>	<b>%</b>	<b>Implicación de los padres en la empresa (negocio familiar)</b>	<b>N</b>	<b>%</b>
Agricultura y ganadería	2	4.44	No	22	48.89
Industria	14	31.11	Si	23	51.11
Construcción	4	8.89			
Servicios	25	55.56			
<b>Fase de desarrollo de la empresa</b>	<b>N</b>	<b>%</b>	<b>Marcha de la empresa en el último año</b>	<b>N</b>	<b>%</b>
Arranque	4	9.09	Muy mala	1	2.22
Supervivencia	9	20.45	Mala	3	6.67
Crecimiento	24	54.55	Satisfactoria	31	68.89
Madurez	7	15.91	Buena	10	22.22

### *Medición del capital humano*

La medición de diferentes variables relacionadas con el concepto de capital humano se consideraron aspectos individuales del encuestado en su condición de propietario y/o gerente de empresa. Entre estas variables destacan: i) la educación formal, expresada por medio del mayor grado educativo alcanzado (educación primaria, secundaria, universitaria) (Autio y Wennberg, 2010; Becker, 1964; Felício et al., 2014); ii) años de experiencia en el sector que van ligados a un aprendizaje permanente (Felício et al., 2014; Hahn y Kim, 2022); iii) continuidad de la empresa familiar, lo que facilita el acceso a una importante red de apoyo interna y a contactos externos útiles para la empresa establecidos de forma previa por los padres de los actuales empresarios (Cerrato y Piva, 2012; iv) forma en que se han adquirido las destrezas para la gestión de la empresa; v) realización de cursos especializados de actualización o reciclaje y valoración de los mismos (Felício et al., 2014; Santarelli y Tran, 2013; Skuras et al., 2005). De manera adicional también se preguntó sobre las formas más frecuentes de acceso a conocimiento, como se detalla más adelante en la sección dedicada a la medición de innovación, además

de solicitarles valorar diferentes tipos de motivación que pudieron influirles a la hora de decidir ser empresario/as (El Shoubaki et al., 2020).

### ***Medición del capital social***

La medición de este constructo sigue estando asociada a una gran disparidad de criterios de acuerdo con las distintas formas de entender el concepto de capital social. Entre las más comunes e incluidas en el cuestionario de encuesta empleado en el Altiplano de Granada se encuentran variables que permiten medir; i) la membresía en asociaciones de distinto tipo; ii) la participación en la vida social del municipio o entorno en el que reside el empresario, incluida la práctica deportiva; iii) la valoración de la interacción y colaboración entre empresas del mismo sector en el territorio; iv) la percepción sobre la utilidad de las reuniones promovidas por asociaciones empresariales; v) el grado y frecuencia de relación con una amplia diversidad de actores e instituciones del territorio (Dakhli y de Clercq, 2004; Felício et al., 2014; Kim y Shim, 2018). Cómo en el caso del capital humano, existen variables vinculadas con el capital social que también son relevantes como facilitadoras de innovación, en el caso por ejemplo del grado de relacionamiento y colaboración con otras empresas, centros de investigación o universidades.

### ***Medición del acceso a conocimiento y resultados de innovación***

Dada el muy reducido número de empresas del Altiplano de Granada con un perfil propiamente innovador y por tanto susceptibles de evaluarse con indicadores convencionales de innovación (Dakhli y de Clercq, 2004; Mitze et al., 2015; OECD & European Communities, 2005), incluso los adaptados para PYMEs rurales en las que tiene un gran peso el sector agroalimentario (García-Cortijo et al., 2019), se optó por preguntar a los propios empresarios sobre si habían puesto en marcha alguna de las tipologías tradicionales de innovación a lo largo de los últimos tres años (nuevo producto, nueva forma de producir, nuevas estrategias de marketing y/o acceso a nuevos mercados, así como nueva organización de la empresa) (Ferrerías-Méndez, et al., 2019; Gottschall y Woods, 2020; Santarelli y Tran, 2013). De igual modo se les preguntó sobre cómo habían desarrollado estas innovaciones; i) de forma interna, en la propia empresa y sin vínculos con terceros; ii) en alianza con otras empresas; iii) en alianza con universidades o centros de investigación; iv) mediante la contratación de servicios externos; v) por simple emulación de lo realizado por otra empresa. También se les preguntó sobre su acceso a recursos específicos que les faciliten el desarrollo de innovaciones. Dado el vínculo entre innovación y conocimiento, el cuestionario usado también incluía preguntas que permitían identificar cuáles son las fuentes de conocimientos utilizadas con mayor frecuencia por los empresarios del Altiplano de Granada.

### ***Otras variables relacionadas con el funcionamiento de la empresa***

El cuestionario también incluía preguntas destinadas a conocer la percepción de los empresarios sobre cuáles eran los mayores desafíos a los que se enfrentaban sus negocios, a las que se añadió otro bloque de cuestiones mediante las que se indaga sobre los mercados que desde una perspectiva geográfica son más importantes para las empresas, así como cuales habían sido las prácticas de marketing adoptadas por la empresa en los últimos tres años. Un factor esencial evaluado en encuestas realizadas a PYMEs en contexto rural o de otro tipo es el resultado o *performance* de la empresa, lo que con frecuencia es tomado como variable dependiente en análisis estadísticos más completos en los que se ponen a prueba hipótesis sobre como diferentes variables relacionadas por ejemplo con el capital humano, capital social o generación de innovaciones influyen en el resultado de la empresa en cuestión. En el cuestionario se incluyeron preguntas sobre el volumen de negocio anual, así como una valoración del empresario sobre la fase de desarrollo en la que se encuentra la empresa y el comportamiento general de la compañía en el último año.

## VI.5 Resultados y discusión

La encuesta realizada, a pesar de su limitada representatividad, ofrece un panorama exploratorio sobre la realidad del empresariado del Altiplano de Granada, focalizándose en aspectos considerados esenciales a lo largo de esta tesis como es una valoración del capital humano y social con el que cuentan empresarios locales, así como la influencia que estos capitales tienen en la capacidad de innovación empresarial. De un primer análisis se desprende que el empresario tipo del Altiplano de Granada es un hombre (57.78% de los encuestados), con entre 36 y 50 años de edad (46.67%), que impulsa su empresa como autónomo (48.89%) o como una sociedad limitada (42.22%), con un solo empleado, el mismo (42.2%) o menos de 10 trabajadores (35.6%), dedicado al sector servicios (55.56%) o la industria (31.11%), en una iniciativa que ha contado con el apoyo o trabajo previo de los padres (51.11%), que se encuentra en una fase de crecimiento de la empresa tras haberse consolidado (54.55%), con un volumen de negocio anual pequeño, inferior a los 60,000 Euros (53.3%), aunque un cuarto de las empresas encuestadas no alcanzan los 30,000 Euros de facturación, con una valoración general sobre la marcha de su empresa como satisfactoria (68.89%) o buena (22.22%) y dedicando entre 40 y 60 horas semanales al trabajo en la empresa (46.67%), aunque algunos manifiestan trabajar cerca de 80 horas semanales o más (37.78%).

Cuadro 6.4. Frecuencia de respuestas en variables relacionadas con capital humano

<b>CH1 ¿Cuál es el mayor grado educativo formal alcanzado?</b>	<b>N</b>	<b>%</b>	<b>CH4 ¿Alguno de sus padres o familiares ha estado relacionado con la propiedad o gestión de la empresa?</b>	<b>N</b>	<b>%</b>
Primarios o inferior	8	17.78	No	22	48.89
Secundarios	23	51.11	Si	23	51.11
Universitarios	14	31.11			
<b>CH2 ¿Cuántos años de experiencia profesional tiene en el sector de actividad en el que opera su empresa?</b>	<b>N</b>	<b>%</b>	<b>CH5 En los últimos tres años ¿ha realizado algún curso de formación o reciclaje?</b>	<b>N</b>	<b>%</b>
Menos de 5 años	7	15.56	No	13	32.50
Entre 5 y 10 años	3	6.67	Si	27	67.50
Entre 11 y 20 años	11	24.44			
Más de 20 años	24	53.33			
<b>CH3 ¿Cómo se ha formado para gestionar su actual empresa?</b>	<b>N</b>	<b>%</b>	<b>CH6 ¿Qué cantidad económica destina su empresa anualmente a financiar cursos de formación para personal empleado y/o directivo?</b>	<b>N</b>	<b>%</b>
Me he formado trabajando desde pequeño en el negocio familiar	13	32.50	0 Euros	12	30.00
He aprendido por mi cuenta con la práctica del día a día, sin asistir a cursos o formación especializada	10	25.00	Menos de 1.000 Euros	23	57.50
He realizado diferentes cursos especializados relacionados con mi negocio	7	17.50	Entre 1.000 y 5.000 Euros	5	12.50
Me he formado empezando como aprendiz en otra empresa	4	10.00			
Realicé formación profesional relacionada con el negocio	3	7.50	<b>CH7 En general, ¿cómo valora la formación que ha recibido en relación a las necesidades que ha tenido en su empresa?</b>	<b>N</b>	<b>%</b>
Dispongo de un título universitario relacionado con el negocio	3	7.50	Negativa	2	5.00
			Indiferente	6	15.00
			Positiva	26	65.00
			Muy positiva	6	15.00



En el cuadro 6.4 se muestran los resultados más relevantes relacionados con el capital humano. Entre éstos destaca que la educación secundaria es la más habitual entre los empresarios del Altiplano de Granada encuestados (51.11%), aunque destaca también el porcentaje de los que disponen de título universitario (31.11%), muy por encima del porcentaje de titulados que encontramos entre el conjunto de la población del Altiplano de Granada (7.03%). A pesar de contar con un mayor número de titulados, la forma más habitual de aprender sobre el manejo de sus respectivos negocios se asocia principalmente a la práctica en la empresa familiar desde la infancia (32.5%), por sí mismos a través del día a día (25%), o iniciándose como aprendices en otro negocio similar (10%). La enseñanza formal solo fue utilizada por el 17.5% de los encuestados por medio de cursos específicos relacionados con su sector de actividad, mientras que 7.5% cursaron Formación Profesional y el 7.5% siguieron una carrera universitaria relacionados con su actividad empresarial. La importancia dada a la experiencia como una forma de aprendizaje de utilidad para la gestión empresarial queda también reflejada en el alto porcentaje de empresarios encuestados (53.33%) que ya cuentan con más de 20 años de trabajo en su empresa. El 67.5% también manifestaba haber realizado un curso de formación o reciclaje en los últimos tres años, valorando como positiva o muy positiva en el 80% de los casos la formación recibida. Sin embargo, llama la atención la escasa inversión destinada por las empresas a la capacitación permanente de sus propietarios, gerentes o empleados, puesto que el 30% no efectúa ningún gasto en este concepto y el 57.5% invierte menos de 1,000 euros al año, una cantidad muy por debajo de lo necesario para mantener una empresa actualizada y al día respecto de los cambios que se suceden en cualquier sector económico.

Cuadro 6.5. Promedios alcanzados por diferentes opiniones sobre potenciales motivaciones por las que ser empresarios, valoradas a través de escala Likert

<b>Valoración de opiniones sobre potenciales motivaciones por las que se ha hecho empresario/a (1-5)</b>	<b>Media</b>	<b>SD</b>
Motiv.1 Ser mi propio jefe/a	4.11	0.813
Motiv.5 Emprender y ser empresario/a es mi mayor vocación	3.64	1.048
Motiv.13 Conocer gente interesante	3.61	1.104
Motiv.6 Residir en mi pueblo	3.57	1.301
Motiv.11 Aprovechar una oportunidad de negocio que otras empresas no han identificado	3.53	1.099
Motiv.7 Disfrutar de un buen estilo de vida	3.53	1.198
Motiv.8 Tener buenos ingresos económicos	3.51	1.014
Motiv.10 Obtener un ingreso durante la etapa de jubilación	3.27	1.095
Motiv.9 Ganar prestigio social	3.24	1.004
Motiv.4 Montar un negocio era la única alternativa laboral que tenía	3.00	1.364
Motiv.2 Dar empleo a la familia	2.91	1.221
Motiv.12 Disponer de mayor tiempo libre	2.86	1.250
Motiv.3 Seguir con la tradición familiar en la gestión de nuestro negocio	2.73	1.483

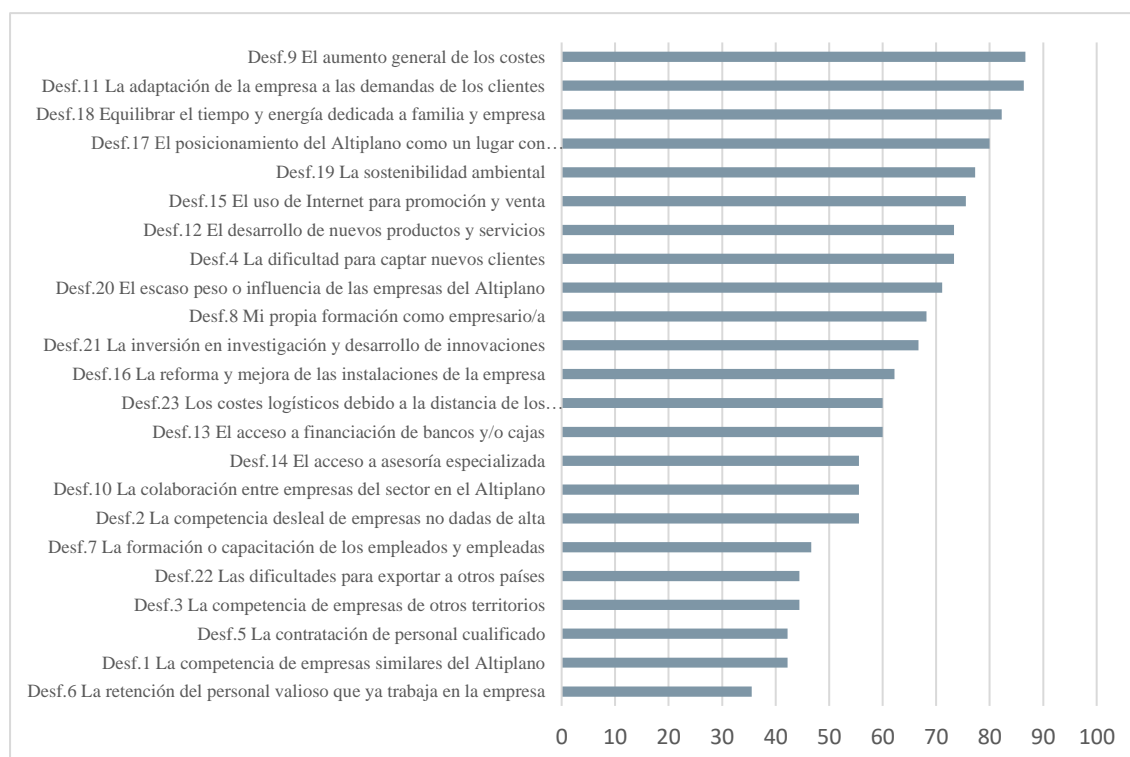
Entre las motivaciones por las cuales pusieron en marcha una empresa (véase cuadro 6.5) sobresale la búsqueda de libertad y autonomía que conlleva ser su propio jefe (Motiv.1) y el carácter vocacional de esta elección (Motiv.5). También otorgaron mayor peso a la identificación de una oportunidad de negocio como impulso de su iniciativa (Motiv.11), frente a la puesta en marcha de un emprendimiento debido a la ausencia de otras fuentes de ingresos económicos o empleo (Motiv.4). Entre las posibles motivaciones sobre las que de igual modo se pidió su valoración se encuentran las de índole familiar, como la continuidad de la tradición familiar en la gestión del negocio o generar empleo para los integrantes de la familia, siendo ambas de una importancia menor entre el conjunto de potenciales

motivaciones. De estos resultados se infiere que ser empresario/a ha sido una decisión consciente que responde a la voluntad e inquietudes propias por encima otro tipo de consideraciones, a pesar de no contar con una formación específica más allá de la experiencia ganada con los años en el negocio familiar o en el día a día de la empresa.

Del análisis de correlación bivariada en los que se cruzó la variable “*CHI. Mayor nivel de estudios*” con el resto de variables que conforman la base de datos obtenida con la encuesta a empresarios (véase en Anexo 6.3), se desprende un conjunto de relaciones significativas, aunque no podemos afirmar que entre ellas existan vínculos de causa-efecto, de manera que un mayor grado de formación reglada concluida por el empresario se acompaña por una mayor inversión anual en cursos de formación en su empresa (CH6), una mayor frecuencia en la consulta o relación con la Universidad de Granada como forma de acceso a conocimiento (Conoc.7 y CSR22), una mayor frecuencia en la actualización de la página web de la empresa (Mark.2), la asistencia a ferias comerciales en el extranjero (Mark.6) y la colaboración comercial con empresas situadas fuera del Altiplano de Granada (Mark.13) como prácticas de marketing. De manera significativa, un aumento del grado formativo (CH1) también implicaría un menor interés en residir en el pueblo de origen como motivación para ser empresario (Motiv.6), además de una menor preocupación por desafíos tales como la posibilidad de acceder a asesoría especializada (Desf.14) o el aumento de costes (Desaf.16). Estas relaciones pondrían en evidencia que la disponibilidad de título universitario por parte del empresario/a facilitaría su colaboración o solicitud de asesoría a la universidad al tiempo que podría disminuir su arraigo por el pueblo en el que reside, dado que permanecer en el mismo no sería una de las motivaciones importantes por las cuales haber tomado la decisión de ser empresario. Contar con un título universitario también se asociaría a un enfoque comercial más abierto, lo que promovería la colaboración con empresas alejadas de su entorno cercano, así como la participación en eventos y ferias de promoción en el extranjero.

Preguntados los empresarios sobre cuales eran para ellos los mayores desafíos a los que se enfrentaban sus empresas (véase figura 6.10), resaltaron por encima de todo el aumento general de costes (Desaf.9) (a pesar de que la encuesta se realizó en 2018-2019, lejos aún del periodo inflacionario de 2022); la adaptación a la demanda de los clientes (Desaf.11), lo que podría resultar en un estímulo para innovar; la conciliación familiar (Desaf.18); o el posicionamiento del Altiplano como un territorio que da lugar a productos de calidad (Desaf.17), lo que expresaría el otorgamiento de valor a la identidad territorial como una forma de diferenciación y apoyo a la competitividad. El acceso a financiación (Desaf.13) se sitúa en el puesto 14 entre los retos valorados, quedando por encima la importancia dada a la sostenibilidad ambiental (Desaf.19) o el uso de internet para promoción y venta (Desaf.15), lo que vendría a confirmar que la disponibilidad de crédito no sería una limitación relevante, en línea con lo identificado por ECA (2022b) en su evaluación de los programas de ayuda a PYMEs europeas con recursos de FEDER. En el lado opuesto llama mucho la atención que los empresarios no consideren como un reto ni la contratación de personal cualificado (Desf.5), ni la retención de personal valioso (Desf.6), en un contexto en el que el 80% de los jóvenes del territorio desearían emigrar (véase capítulo IV). Este hallazgo puede interpretarse como el reflejo de unas PYMEs de escaso carácter innovador, y que por tanto no requieren de personal con una especial o alta cualificación.

Figura 6.10. Porcentaje de empresarios que valoran como muy importante o importante diferentes desafíos empresariales



Otro aspecto por considerar desde la perspectiva del capital humano es el género. Para valorar los potenciales vínculos significativos entre las múltiples variables contenidas en la encuesta y la variable Género (42.22% de los encuestados eran mujeres y 57.78% hombres), se aplicó un análisis de correlación bivariada de Spearman (véase Anexo 6.3), con el que se permitió identificar algunas relaciones significativas de interés como el menor número de mujeres empresarias que manifestaban el deseo de seguir residiendo en su municipio como una de sus motivaciones para ser empresaria (Motiv.6), lo que es del todo coherente con los estudios realizados con diferentes grupos de población, incluidos jóvenes, en los que se refleja un menor arraigo de las mujeres con sus municipios rurales (García-Arias et al., 2021). De igual modo, las empresas encabezadas por mujeres, según esta encuesta, tendrían de forma significativa menos volumen de facturación (Volumen), dedicarían menos horas semanales a la gestión de estas (Dedic.), lo que vendría a indicar un mayor esfuerzo de conciliación por parte de las mujeres entre su actividad empresarial y otras facetas de su vida personal, mientras que ellas serían más jóvenes que sus homólogos masculinos (Edad). También se halló un menor uso de la asesoría de empresas proveedoras como fuente de conocimiento (Conoc.11), y una mayor importancia de los clientes del propio municipio en el que se ubica la empresa (Merc.1), lo que vendría a reflejar un menor tamaño o alcance de las empresas encabezadas por mujeres, quienes además manifiestan de forma significativa que encuentran en el uso de internet para la promoción y venta (Desaf.15), uno de los desafíos más importantes para sus empresas. Desde el punto de vista social y de impacto, valoran de manera significativa su capacidad de influencia en las asociaciones de empresarios de las que forman parte (Impact.4).

Al igual que en el caso de los jóvenes estudiantes de secundaria del Altiplano de Granada, sobre los que se aplicó una encuesta específica que da lugar a los análisis compartidos en el Capítulo V de esta tesis, un factor que determina el futuro del territorio es el deseo de permanecer en el mismo, ya sea de quienes ahora son adolescentes, o bien de quienes deciden quedarse para abrir o continuar una empresa que permita generar de forma sostenible empleo y riqueza, y con ello el necesario ciclo de revitalización que contrarreste la espiral de declive en la que está inmerso el territorio desde hace décadas. Con este enfoque también se realizó un análisis de correlación bivariada entre la variable *Residir en mi pueblo* (Motiv.1) como motivación por la que ser empresario/a y el resto de las variables incluidas en la base

de datos (véase resultado en Anexo 6.3). De este cruce surgieron 28 relaciones significativas, entre las que destaca la establecida con el género del encuestado (como ya se avanzó en el anterior párrafo), la menor dedicación de horas semanales a la gestión de la empresa entre aquellos que afirman estar más motivados a ser empresarios para poder seguir viviendo en su localidad, una menor formación académica (CH.1), una mayor frecuencia en la realización de cursos de reciclaje (CH.5), una menor frecuencia (o ausencia) en la consulta a universidades para acceder a conocimiento (Conoc.7), aunque es más común entre ellos la contratación de asesores privados (Conoc.10). Por lo que se refiere a la relación entre las motivaciones por las cuales ser empresario/a y la preferencia por residir en el pueblo, se describen tres vínculos significativos como son el carácter vocacional de la dedicación empresarial (Motiv.5), la prioridad dada a generar empleo para la familia (Motiv.2), así como la posibilidad de conocer gente interesante (Motiv.13), incluso permaneciendo en el lugar de siempre, lo que puede resultar paradójico. También llama la atención la relación significativa positiva que existe entre querer vivir en el pueblo como motivación para ser empresario y la práctica totalidad de las variables incluidas en la encuesta que reflejan diferentes tipos de desafío para el futuro de la empresa. Pareciera de este modo que quienes más desean permanecer en su lugar de origen perciben muchos más retos y amenazas en su entorno y en su actividad. El mayor arraigo con sus pueblos de estos empresarios también se vería avalado por su mayor vínculo significativo con empresas proveedoras situadas en el mismo Altiplano de Granada (CSR.3) y asociaciones culturales, benéficas o deportivas del municipio o comarca (CSR.23). Lo que también destaca por su ausencia es cualquier relación significativa entre permanecer en el municipio y la docena de variables asociadas a innovación.

Por lo que se refiere al capital social (véase figuras 6.11 y 6.12), los empresarios encuestados tienen como espacio de socialización más común la práctica deportiva con familia y amigos (CS.6), reconociendo también de manera mayoritaria no disponer de mucho tiempo para el ocio (CS.7). Solo el 27% de los encuestados considera que las reuniones de empresarios de su mismo sector son de utilidad, mientras que el 35.1% son indiferentes respecto a la utilidad o no de tales reuniones (CS.3). El 43.24% serían miembros activos de asociaciones deportivas, culturales o de otro tipo presentes en sus municipios, frente al 27% que no participarían de ningún modo en este tipo de asociaciones (CS.5). Se ha utilizado esta misma variable CS.5 sobre membresía y participación en el movimiento asociativo de sus respectivos municipios como referencia con la que establecer correlaciones bivariadas con el resto de las variables de la base de datos. El resultado se comparte en el Anexo 6.3. De este cruce de variables y la consecuente identificación de correlaciones significativas (que no causales), llama la atención como una mayor participación social podría implicar un menor uso de lecturas de revistas especializadas, (Conc.3), contratación de servicios de asesoría a técnicos privados (Conoc.10) o la participación en reuniones con otros actores del sector provincial, autonómico o nacional, (Conoc.12) como fuentes de conocimiento. También se identifican relaciones significativas de orden inverso con dos variables de desafíos valoradas por los empresarios, como son la contratación de personal cualificado (Desf.5), la retención del personal valioso que ya trabaja en la empresa (Desf.6), o la capacitación de los empleados y empleadas (Desf.7), lo que tendría todo el sentido en el caso de las empresas que están conformadas solo por el empresario/a en su condición de autónomo/a, y que por tanto no disponen de personal al que formar o retener. Este cruce de variable concreto podría indicar la mayor participación en la vida social por parte de los empresarios/as autónomos. También se encuentra una relación significativa inversa con la motivación para poner en marcha una empresa basada en la identificación de oportunidad (Motiv.11), y que se asociaría con empresas con un carácter más innovador. En nuestro caso, una mayor participación en la vida social (CS.5), se relacionaría con una menor identificación de oportunidades como impulso a la creación de su negocio. Desde el punto de vista del marketing y de la relación con otras entidades también destacan vínculos significativos inversos con la presencia con stand propio en ferias y/o eventos locales del Altiplano (Mark.7), el establecimiento de acuerdos con otras empresas de la provincia de Granada (Mark.12) o la relación con las Consejerías de Industria (CSR.16) y Empleo, Empresa y Comercio (CSR.17) de la Junta de Andalucía. Este análisis de correlaciones sugeriría que una mayor participación en la vida social estaría ligado a empresas de menor tamaño o unipersonales, así como menos competitivas e innovadoras, al contrario de lo que se concluye con frecuencia en la literatura sobre el tema, tal y como se compartió en el apartado VI.3.5 de este capítulo.

Si se observan las instituciones o entidades de distinto tipo con las que los empresarios/as encuestados establecen una relación más frecuente destaca la asociación de empresarios de Huéscar (CSR.9), aunque esto responde al sesgo de que quienes respondieron la encuesta formaban parte de manera mayoritaria de esta asociación. En orden de importancia le siguen la Caja Rural (CSR.19) y empresas proveedoras de fuera del Altiplano de Granada (CSR.4). Menos del 30% manifiestan tener una relación frecuente con empresas de su mismo sector de actividad del Altiplano, lo que reflejaría la dificultad de constituir *cluster* empresariales temáticos (CSR.1), lo que se refuerza por el hecho de tener un vínculo más frecuente con empresas proveedoras de fuera del Altiplano (CSR.4) que con aquellas que son de la misma zona (CSR.3). También destaca el escaso vínculo con la Universidad de Granada (CSR.22), inferior al 10%, al igual que lo que sucede con diferentes Consejerías de la Junta de Andalucía. (CSR.14; CSR.15; CSR.16; CSR.17).

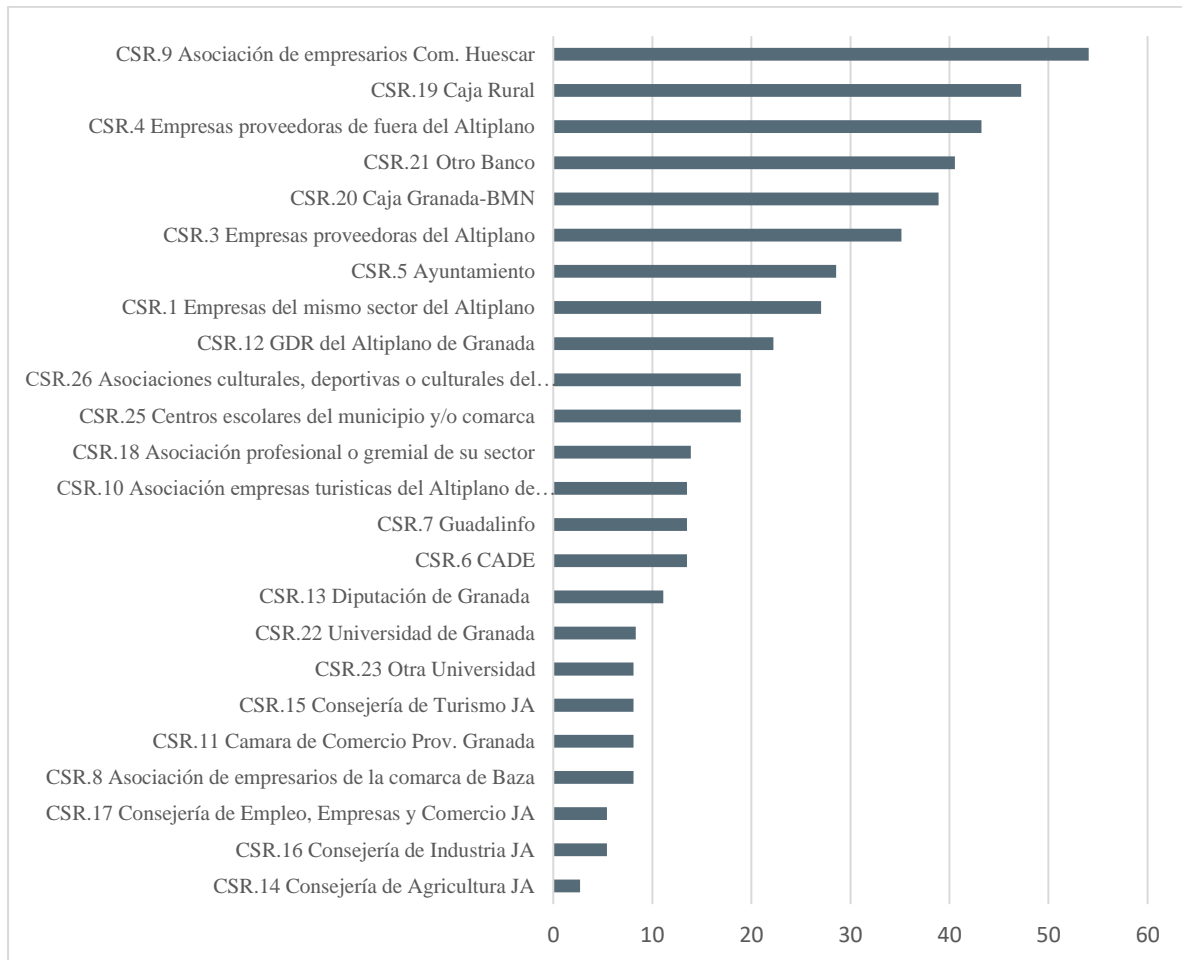
Figura 6.11. Porcentaje de empresarios/as que están bastante o totalmente de acuerdo con diferentes opiniones sobre su vida social.



A lo largo de toda la investigación de doctorado se ha indagado sobre los factores que favorecen de forma genérica el surgimiento de innovaciones, poniendo énfasis en desentrañar las dinámicas de innovación que caracterizan y que podrían impulsarse en territorios rurales. Desde esta perspectiva, en la encuesta a empresarios/as del Altiplano de Granada se incorporaron una veintena de preguntas relacionadas directamente con innovación más otras 14 sobre formas de acceso a conocimiento. El tipo de cuestiones incorporadas en la encuesta, dejan a la interpretación de los encuestados la conceptualización de lo que serían diferentes modalidades de innovación, y en qué medida sus empresas las han adoptado o promovido. En sentido estricto, la mayoría de estos empresarios consideran como innovación una simple mejora o cambio positivo introducidos en diferentes ámbitos de sus empresas. Dada la práctica ausencia en el Altiplano de Granada de “*datos duros*” sobre innovación en el ámbito de la empresa como por ejemplo serían el número de patentes generadas, inversión en I+D o número de investigadores y desarrolladores contratados por la empresa, se ha optado por este tipo de variables abiertas como una primera aproximación que ayude a describir la inquietud e interés por innovar del tejido empresarial de este territorio.

Preguntados sobre si habían introducido algún tipo de innovación en los últimos tres años (cuadro 6.6 y figura 6.13), casi en el 80% de los casos afirmaron haber lanzado un nuevo producto o servicio (Inno.1), siendo seguida esta innovación por la introducción de nuevas formas de comercialización y promoción (69.4%, Inno.4), nuevos métodos de fabricación o prestación de servicios (63.8%, Inno.2) o nuevas formas de organizar la empresa (61.1%, Inno.5). De acuerdo con las respuestas recopiladas las menos comunes fueron relacionadas con nuevas formas de distribución de producto (47.2%, Inno.3) y nuevas formas de relación de la empresa con otras entidades (44.4%, Inno.6).

Figura 6.12. Porcentaje de empresarios/as que manifiestan tener mucha o permanente relación con diferentes instituciones y actores económicos.



A pesar de todas las cifras del anterior párrafo, preguntados por cuánto dinero invertirían a lo largo del año para generar innovaciones en sus empresas, casi el 60% respondió que 0 Euros y un 24.3% que menos de 1,000 Euros (InnoInver). Solo un/a empresario/a reportó destinar más de 10,000 Euros a este fin, de manera que se confirma la idea de que el concepto de innovación que manejan las PYMES del Altiplano de Granada es enormemente laxo, y por tanto alejado de los estándares que se utilizan en el estudio del tema.

Cuadro 6.6. Frecuencias asociadas a las principales variables de la encuesta relacionadas con innovación.

<b>Inno.1 Producción de nuevos productos o nuevos servicios</b>	N	%	<b>Inno.5 Nuevas formas de organizar la empresa</b>	N	%
No	8	21.6	No	14	38.9
Si	29	78.4	Si	22	61.1

<b>Inno.2 Nuevos métodos de fabricación o prestación de sus productos o servicios tradicionales</b>	N	%	<b>Inno.6 Nuevas formas de relación de la empresa con otras entidades; empresas similares, proveedores, administraciones públicas, etc</b>	N	%
No	13	36.1	No	20	55.6
Si	23	63.9	Si	16	44.4

<b>Inno.3 Nuevas formas de distribución y entrega de sus productos o servicios</b>	<b>N</b>	<b>%</b>	<b>Inno.7 Introducción de mejoras que reducen el impacto ambiental de la empresa</b>	<b>N</b>	<b>%</b>
No	19	58.2	No	16	43.2
Si	17	47.2	Si	21	56.8

<b>Inno.4 Nuevas formas de comercialización y promoción de sus productos o servicios</b>	<b>N</b>	<b>%</b>
No	11	30.67
Si	25	69.4

Figura 6.13. Porcentaje de empresas que en los últimos años han introducido algún tipo de innovación.



Cómo ya se describió en la sección dedicada a la revisión de literatura, un factor esencial para que se produzca y/o divulgue innovación es la capacidad de ser identificada y absorbida (ACAP) por parte de empresarios, emprendedores o empleados de una empresa. En este proceso, y como etapa previa, juega un papel esencial el modo en que se accede a conocimiento y la frecuencia con que se utiliza. Preguntados al respecto los empresarios del Altiplano de Granada (véase cuadro 6.7 y figura 6.14) manifestaron usar internet (62.5%, Conoc.2) de manera mayoritaria y cotidiana como fuente de información de utilidad para su negocio, seguido a distancia por el uso de revistas especializadas sobre su sector (42.5%, Conoc.3). Llama la atención como la consulta a otros colegas empresarios de su mismo sector de actividad situados fuera del Altiplano (22.5%, Conoc.5) o la orientación recibida por empresas proveedoras (22.5%, Conoc.11) son utilizados con más frecuencia como fuente de conocimiento que la consulta o solicitud de consejo a otros colegas empresarios del mismo sector en el Altiplano de Granada (17.5%, Conoc.4), lo que nuevamente reflejaría la limitada articulación o confianza entre los empresarios locales. Entre las fuentes de conocimiento menos empleadas se encontraría la consulta a universidades (12.5%, Conoc.7) o a centros privados que realicen investigación (2.5%, Conoc.8), lo que nuevamente constata la gran brecha existente entre las empresas del Altiplano y las universidades de su entorno, como es la Universidad de Granada.

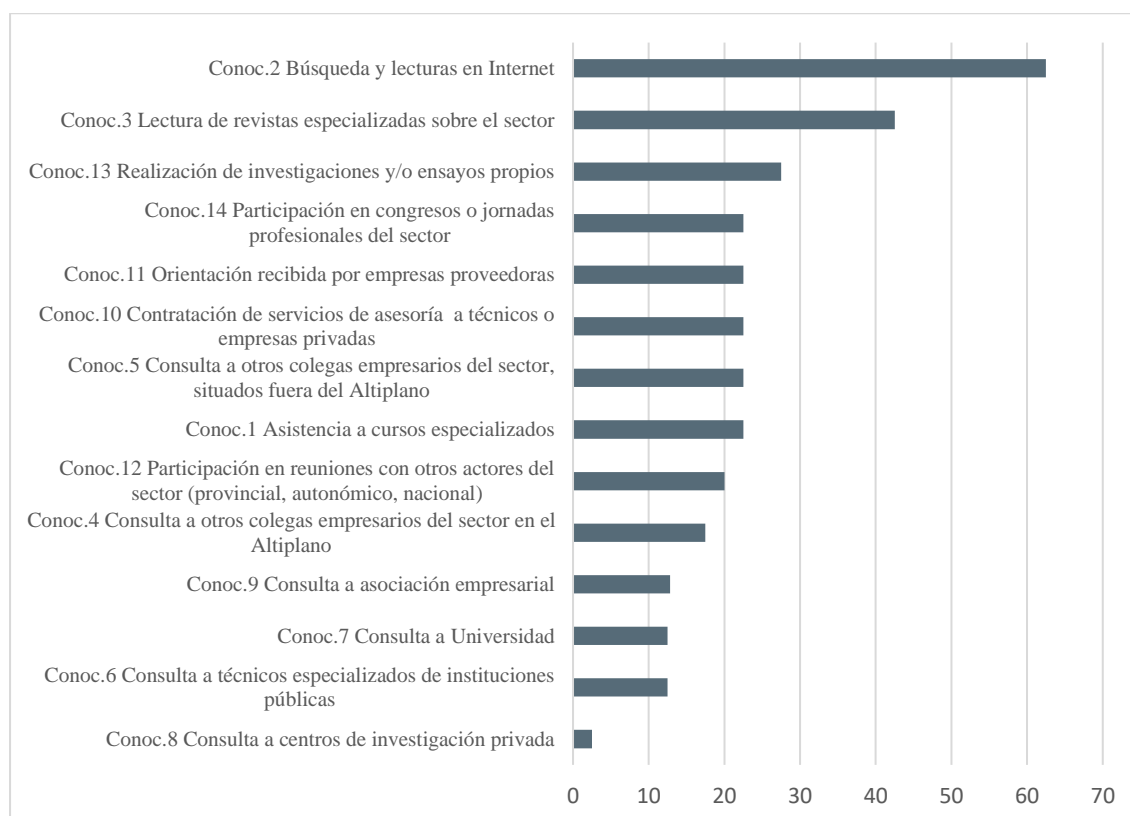
Cuadro 6.7. Frecuencias asociadas a las variables de la encuesta sobre uso de diferentes formas de conocimiento.

<b>Frecuencia en el uso de diferentes formas de acceso a conocimiento (1-5)</b>	<b>Media</b>	<b>Desv. estándar</b>
Conoc.2 Búsqueda y lecturas en Internet	3.73	1.132
Conoc.3 Lectura de revistas especializadas sobre el sector	3.13	1.114
Conoc.5 Consulta a otros colegas empresarios del sector, situados fuera del Altiplano	2.80	0.911
Conoc.1 Asistencia a cursos especializados	2.65	0.975
Conoc.11 Orientación recibida por empresas proveedoras	2.63	0.979
Conoc.12 Participación en reuniones con otros actores del sector (provincial, autonómico, nacional)	2.60	1.057
Conoc.13 Realización de investigaciones y/o ensayos propios	2.58	1.238
Conoc.4 Consulta a otros colegas empresarios del sector en el Altiplano	2.55	0.904
Conoc.10 Contratación de servicios de asesoría a técnicos o empresas privadas	2.48	1.132
Conoc.6 Consulta a técnicos especializados de instituciones públicas	2.40	0.871
Conoc.9 Consulta a asociación empresarial	2.38	0.907
Conoc.14 Participación en congresos o jornadas profesionales del sector	2.28	1.219
Conoc.7 Consulta a Universidad	1.65	1.027
Conoc.8 Consulta a centros de investigación privada	1.53	0.751

En lo que concierne a los procesos para generar innovación (véase cuadro 6.8), el 72% de los encuestados manifestaron que su empresa no había participado en ningún proyecto de I+D (InnoProy), mientras que solo el 13.5% había recibido algún tipo de subvención o ayuda para introducir innovaciones (InnoSub). No obstante, el 70% de los encuestados afirmaba que las innovaciones introducidas por sus empresas en los últimos tres años habían tenido un resultado bueno o muy bueno (InnoRes), lo que choca con la realidad de que en el 59.5% de los casos no inviertan nada a lo largo del año para facilitar innovación o que un 24.3% invierta menos 1,000 euros. Estos datos evidencian que lo que tendríamos en las empresas del Altiplano de Granada, y salvo muy escasas excepciones, no serían innovaciones, sino simples mejoras o cambios positivos graduales incorporados en diferentes facetas de la empresa, emulando ejemplos considerados positivos que proceden de otras empresas o ideas captadas a través de internet, revistas especializadas o de las orientaciones brindadas por empresas proveedoras.



Figura 6.14. Porcentaje de empresarios/as que manifiestan utilizar fuentes de conocimiento de manera cotidiana.



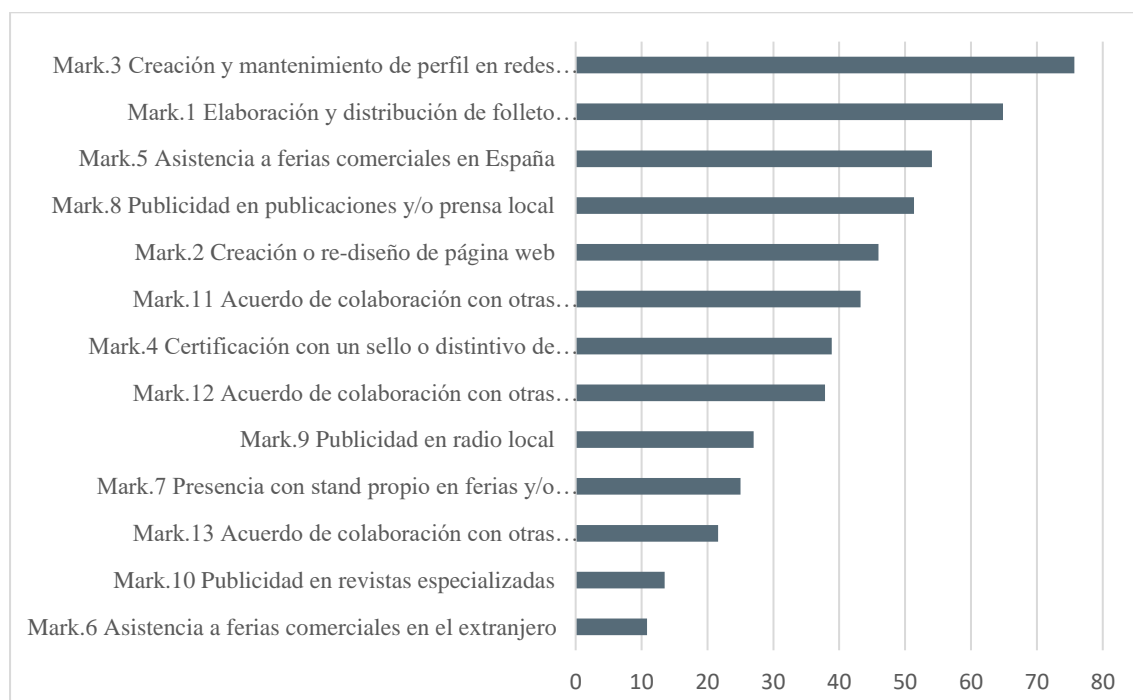
Cuadro 6.8. Frecuencias asociadas a variables de la encuesta relacionadas con inversión y ayudas a la innovación, así como valoración de su impacto.

<b>InnoRes De forma general, ¿cómo valora el resultado de las innovaciones que ha introducido en su empresa en los últimos tres años?</b>			<b>InnoProy En los últimos tres años ¿su empresa ha participado en algún proyecto de investigación o desarrollo?</b>		
	N	%		N	%
Malo	2	5.9	No	26	72.2
Sin influencia (ni bueno ni malo)	8	23.5	Si	6	16.7
Bueno	21	61.8	NS / NC	4	11.1
Muy bueno	3	8.8			
<b>InnoSub ¿Su empresa ha recibido algún tipo de subvención o ayuda para introducir una innovación como las mencionadas?</b>			<b>InnoInver ¿Qué cantidad económica destina su empresa anualmente a financiar estudios de cualquier tipo, ya sean realizados por la propia empresa, u otras entidades contratadas?</b>		
	N	%		N	%
No	31	83.8	0 Euros	22	59.5
Si	5	13.5	Menos de 1.000 Euros	9	24.3
NS / NC	1	2.7	Entre 1.000 y 5.000 Euros	5	13.5
			Más de 10.000 Euros	1	2.7

Al igual que lo que se ha hecho con otras variables consideradas representativas de ámbitos que son de interés central de esta tesis (capital humano, capital social, acceso a conocimiento, género o interés por permanecer en el municipio como motivación para ser empresario), se identificó una variable

(InnoSuma) constituida por la suma de los distintos tipos de innovaciones que los encuestados afirman haber introducido en sus empresas en los últimos tres años. Con esta variable se realizó un análisis de correlación bivariada con el resto de variables que componen la base de datos. Los resultados con tan solo las relaciones significativas se comparten en el Anexo 6.3, y entre los mismos se constata el vínculo positivo y significativo entre la suma de innovaciones impulsadas por una empresa (InnoSuma) y variables tales como la edad, la realización de cursos de reciclaje en los últimos tres años (CH5), la valoración positiva de las innovaciones introducidas (InnoRes) y una mayor inversión para la introducción de las innovaciones (InnoInver), lo que resulta lógico en aquellas empresas que afirman haber introducido un número más elevado de innovaciones. De gran interés sería la relación significativa hallada entre InnoSuma y un buen número de variables que expresan distintas formas de acceso a conocimiento, como la lectura de revistas especializadas sobre el sector (Conoc.3), la consulta a otros colegas empresarios del sector, situados fuera del Altiplano (Conoc.5), la contratación de servicios de asesoría a técnicos o empresas privadas (Conoc.10), la participación en reuniones con otros actores del sector (provincial, autonómico, nacional) (Conoc.12), la realización de investigaciones y/o ensayos propios (Conoc.13) y la participación en congresos o jornadas profesionales del sector (Conoc.14). Por tanto, estos vínculos confirmarían un mayor interés y apertura hacia nuevas ideas por parte de los empresarios que con mayor frecuencia y variedad introducen innovaciones en sus negocios, lo que resultaría del todo coherente con la estrecha asociación que existe entre conocimiento e innovación, en línea de con las conclusiones que autores como Kmiecik y Michna, (2018) han tenido al investigar el vínculo entre gestión del conocimiento e innovación en PYMEs polacas. El análisis de correlación también puso de manifiesto que las empresas más innovadoras son las que llevarían a cabo de manera más significativa acciones de marketing como la creación o re-diseño de páginas web (Mark.2), la creación y mantenimiento de perfil en redes sociales (Mark.3), la realización de publicidad en revistas especializadas (Mark.10) y el establecimiento de acuerdos de colaboración con otras empresas situadas fuera de la provincia de Granada como una forma de ampliar el alcance comercial (Mark.13). Por lo que respecta a los desafíos empresariales, se ha encontrado una relación significativa con la percepción de que el aumento general de costes (Desf.9) supone un importante reto, mientras que de manera significativa no se considera relevante la competencia de las empresas similares del Altiplano (Desf.1), lo que podría confirmar que las empresas más innovadoras son también más competitivas, destacándose entre las compañías de su sector situadas en el Altiplano de Granada, al tiempo que priorizan acceder y consolidarse en mercados más amplios.

Figura 6.15. Porcentaje de empresas que en los últimos tres años han realizado diferentes acciones de marketing.



Finalmente, por lo que se refiere a las prácticas de marketing adoptadas por las empresas encuestadas en los últimos tres años (véase figura 6.15), destacan iniciativas que requieren inversiones mínimas como la creación y mantenimiento de perfil en redes sociales (75.67%, Mark.3), la elaboración y distribución de folletos publicitarios (64.86%, Mark.1), la asistencia a ferias comerciales en España (54%, Mark.1) o la realización de publicidad en publicaciones y/o prensa local (51%, Mark.8). Estos resultados, al igual que los compartidos en párrafos anteriores, reflejan el alcance limitado de la actividad de las PYMEs del Altiplano de Granada que, en el ámbito del marketing, como en el de la innovación, la conformación de redes o la formación de empresarios y empleados, destinan recursos muy escasos, en consonancia con el reducido dinamismo socioeconómico del territorio.

## VI.6 Conclusiones y recomendaciones para la acción

Este capítulo de la tesis ha permitido caracterizar de forma general a los empresarios del Altiplano de Granada, como actores claves en el proceso de mejora socioeconómica que se busca impulsar por medio de la aplicación de estrategias de desarrollo local auspiciadas por el GDR, así como otras políticas sectoriales e iniciativas públicas que puedan contribuir al desarrollo de la zona. El panorama que ofrecen los empresarios del Altiplano de Granada guarda estrecha relación con las limitaciones y oportunidades que ofrece un territorio rural en declive, como ya se ha justificado en capítulos previos. Para buena parte de los encuestados la decisión de convertirse en empresario fue vocacional, impulsada por el sentimiento de independencia y libertad que otorga a uno ser su propio jefe, motivada en mayor medida por la identificación de oportunidades en lugar de por la necesidad o la ausencia de otras alternativas, aspectos por tanto positivos. Sin embargo, los resultados de estas empresas medidos por su capacidad para crear empleo, innovar o generar riqueza, son modestos. La mirada al empresariado del Altiplano de Granada a través de las lentes del capital humano y del capital social ofrece un panorama desalentador, en el que el acceso a conocimiento es considerado importante, pero no se concreta en inversiones mínimas mediante las que mejoren capacidades y habilidades, ya sea de los propios empresarios o de los trabajadores. La adquisición de destrezas para desempeñarse como empresarios se realiza fundamentalmente a través de la experiencia a pie de empresa, iniciada en un alto porcentaje de casos desde la infancia, en el seno de negocios familiares. Esta situación de partida limita de forma considerable la capacidad de absorción de innovación de los empresarios del Altiplano; ni pareciera existir por parte de los empresarios una clara demanda de ideas e insumos que les ayuden a innovar, ni se identifica una oferta de este tipo de factores originada en instituciones que pudieran brindar apoyo o asesoría especializada.

La interacción con otras instituciones y empresas, sobre todo las del mismo territorio, son limitadas. Las relaciones cotidianas de los empresarios del Altiplano en la mayoría de los casos no van más allá de las entidades financieras, proveedores situados fuera del territorio y con menor importancia dentro del mismo, así como Ayuntamientos. En más del 85% de los casos no existen vínculos con entidades como el CADE, universidades, o asociaciones gremiales, las cuales podrían ser de gran ayuda para impulsar un desarrollo empresarial innovador. Tampoco se aprecia ningún tipo de articulación sectorial relevante, de manera que podría afirmarse que el Altiplano de Granada es aún ajeno a dinámicas de conformación de *clusters* que sean relevantes, menos aún podría hablarse de ecosistema de emprendimiento e innovación.

Los análisis de correlación bivariada sugieren que los empresarios que han decidido serlo motivados por el deseo de residir y permanecer en sus respectivos pueblos, también priorizan de forma significativa generar empleo para la familia, son hombres, presentan un menor grado formativo, al tiempo que identifican un mayor número de desafíos y dificultades. Por el contrario, el perfil de los empresarios más innovadores no se asocia a la motivación de querer residir en alguno de los municipios del Altiplano, tampoco el género pareciera resultar relevante, y si en cambio es mayor la colaboración e intercambio con empresas situadas fuera del Altiplano, así como la utilización cotidiana de una mayor variedad de fuentes de conocimiento, y diversas técnicas de marketing. Como cabría esperar, los

empresarios que afirman haber introducido una mayor cantidad de innovaciones, son también los que más invierten en este ámbito, aunque los montos destinados a tal fin son muy modestos.

La innovación no es tal en la mayoría de los casos, pudiéndose hablar más bien de emulación, orientándose con ejemplos encontrados en internet o mediada por empresas proveedoras y que por tanto siempre tienen un interés comercial en sus recomendaciones. La universidad y su potencial como fuente de conocimiento práctico se encuentra ausente del día a día en la marcha y planificación de estas empresas. Las dificultades y retos cotidianos de las empresas de este territorio dejan escaso margen y voluntad a la mayoría de los empresarios para participar e influir en la gobernanza de iniciativas de desarrollo local. Tampoco es posible identificar un ecosistema de emprendimiento e innovación por simple que este fuera, echando en falta la articulación entre actores de distinta naturaleza, una mayor cohesión, intercambio y colaboración.

Las debilidades identificadas también ayudan a priorizar y definir actuaciones que contribuyan a una mejora de los capitales humano y social de los empresarios del Altiplano, y por tanto, también a su capacidad para innovar de manera genuina o bien para absorber innovación. En diferentes capítulos de esta tesis se han referenciado iniciativas de desarrollo territorial o regional basadas en facilitar la colaboración entre empresarios/emprendedores, agencias de desarrollo y universidades con dinámicas de gobernanza adecuadas (Galvão et al., 2020; Nordberg et al., 2020; Rosli y Cacciolatti, 2022). Avanzar hacia la puesta en marcha de ecosistemas de emprendimiento e innovación requiere como paso previo y esencial generar confianza en este tipo de actuaciones por parte del empresariado local, focalizándose además en los sectores de actividad económica que a priori cuenten con mejores condiciones para dinamizar la economía y empleo locales. Solo si existe una mínima demanda e interés por parte de los empresarios tendrá sentido aumentar y mejorar la oferta de servicios de apoyo, los cuales además deben de adaptarse en primer lugar a los requerimientos y cuellos de botella identificados por los usuarios. Con la confianza ganada y una mayor interacción (capital social), pueden acometer con más garantía acciones de identificación de conocimiento faltante y disponible in situ, capacitación, mejora de habilidades, e intercambio de experiencias (capital humano), junto con el diseño de planes de acción en los que confluyan los aportes y recursos de distintas partes.

Como ya se apuntó en capítulos previos, procesos de este tipo requieren la participación de empresarios que ejerzan un liderazgo positivo y generoso, tanto más cuanto más apático es el promedio del tejido empresarial de un territorio. Las empresas aplican conocimiento y eso les facilita ser innovadores y competitivos. Si no existe interés ni capacidad para identificar y procesar conocimiento que les pudiera ser de utilidad, queda sin sentido la labor del resto de entidades vinculadas con el incipiente ecosistema de emprendimiento e innovación. La generación de conocimiento descansa en un amplio grupo de potenciales instituciones; i) universidades que forman a jóvenes, pueden jugar un papel valioso en la actualización de conocimientos y reciclaje de empresarios y empleados (aunque hasta ahora es poco frecuente en el contexto español), y llevan a cabo proyectos de investigación; ii) centros de formación profesional y tecnológica, que permiten a jóvenes y trabajadores adquirir destrezas técnicas, destacando en los últimos años en el impulso de la formación profesional dual que combina formación reglada y estancia de aprendizaje en empresas; y finalmente, iii) centros de investigación y formación especializados como el Instituto de Formación agrícola y Pesquera de Andalucía (IFAPA), de enorme importancia para el sector agroganadero andaluz, o bien los centros de investigación y transferencia de Cajas Rurales. De acuerdo con De Villiers-Scheepers et al., (2018), estas entidades generan conocimiento y son determinantes en los procesos de mejora del capital humano, sentando así las bases de lo que pueden ser mejoras empresariales o emprendimientos exitosos tan necesarios para dinamizar la socioeconomía local.

Junto con los dos tipos de actores arriba descritos, también se requieren entidades o iniciativas que permitan confluir a instituciones públicas, privadas y de sociedad civil, lo que vendría ser el papel desempeñado en zonas rurales por los GDRs o GALs creados en el marco del programa LEADER. Estas instituciones favorecen el capital social y la colaboración, lo que en definitiva es condición necesaria para la creación de un ecosistema, y en la misma categoría pueden considerarse agencias locales de desarrollo, áreas de desarrollo de Diputaciones Provinciales, incubadoras de emprendimiento,

entidades financieras, servicios de asesoramiento como el CADE, etc. Lo importante es que entre todas estas instancias exista una confluencia mínima de objetivos e interés por sumar esfuerzos. Con frecuencia esto se logra más por una voluntad y entendimiento personal de quienes están al frente o trabajan en estas administraciones que por un claro mandato institucional que impulse la cooperación. Es por ello por lo que, aunque haya territorios que compartan el mismo marco jurídico e institucional, cultura o servicios públicos, emprenden (o frenan) dinámicas de desarrollo socioeconómico e innovación que son muy distintas. Se trata pues del esencial factor humano con su componente de aleatoriedad y contingencia, pero que puede encontrar terreno fértil cuando más favorables sean las condiciones para la mejora de los capitales humano y social.

## VI.7 Bibliografía

Alario, M., Molinero, F., & Morales, E. (2018), La persistencia de la dualidad rural y el valor de la nueva ruralidad en Castilla y León (España), *Investigaciones Geográficas*, 70, pp. 9-30.

Audretsch, D. B., Hülsbeck, M., & Lehmann, E. E. (2012). Regional competitiveness, university spillovers, and entrepreneurial activity. *Small business economics*, 39(3), 587-601.

Audretsch, D. B., & Keilbach, M. (2007). The theory of knowledge spillover entrepreneurship. *Journal of Management studies*, 44(7), 1242-1254.

Autio, E., & Wennberg, K. (2010). You think, therefore, I become: Social attitudes and the transition to entrepreneurship. In, DRUID. *Summer Conference 2010* (pp. 16-18)

Bandera, C., & Thomas, E. (2018). The role of innovation ecosystems and social capital in startup survival. *IEEE Transactions on Engineering Management*, 66(4), 542-551.

Becker, G. S. (1964). Human Capital. New York: National Bureau of Economic Research.

Becker, G. S. (2007). Health as human capital: synthesis and extensions. *Oxford economic papers*, 59(3), 379-410.

Beckmann, M., Garkisch, M., & Zeyen, A. (2021). Together we are strong? A systematic literature review on how SMEs use relation-based collaboration to operate in rural areas. *Journal of Small Business & Entrepreneurship*, 1-35.

Berlemann, M., & Jahn, V. (2016). Regional importance of Mittelstand firms and innovation performance. *Regional Studies*, 50(11), 1819-1833.

Besser, T. L., & Miller, N. J. (2013). Community matters: Successful entrepreneurship in remote rural US locations. *The International Journal of Entrepreneurship and Innovation*, 14(1), 15-27.

Block, J. H., Hoogerheide, L., & Thurik, R. (2013). Education and entrepreneurial choice: An instrumental variables analysis. *International Small Business Journal*, 31(1), 23-33.

Bonesso, S., Gerli, F., Pizzi, C., & Boyatzis, R. E. (2020). The role of intangible human capital in innovation diversification: linking behavioral competencies with different types of innovation. *Industrial and Corporate Change*, 29(3), 661-681.

Bosma, N., Van Praag, M., Thurik, R., & De Wit, G. (2004). The value of human and social capital investments for the business performance of startups. *Small Business Economics*, 23(3), 227-236.

Bourdieu, P. (1986). "The forms of capital", in Richardson, J.G., *Handbook of Theory and Research for the Sociology of the Education*, Greenwood: New York, pp. 241-258.

Boyer, T., & Blazy, R. (2014). Born to be alive? The survival of innovative and non-innovative French micro-start-ups. *Small Business Economics*, 42(4), 669-683.

Bradley, S. R., Hayter, C. S., & Link, A. N. (2013). Models and methods of university technology transfer. *Foundations and Trends® in Entrepreneurship*, 9(6), 571-650.

- Brown, D. L., & Schafft, K. A. (2011). *Rural people and communities in the 21st century: Resilience and transformation*. Polity.
- Brüderl, J., & Preisendörfer, P. (1998). Network support and the success of newly founded business. *Small business economics*, 10(3), 213-225.
- Carayannis, E. G. (Ed.). (2020). *Encyclopedia of creativity, invention, innovation and entrepreneurship*. Cham: Springer International Publishing.
- Carayannis, E. G., Grigoroudis, E., Campbell, D. F., Meissner, D., & Stamati, D. (2018). The ecosystem as helix: an exploratory theory-building study of regional co-opetitive entrepreneurial ecosystems as Quadruple/Quintuple Helix Innovation Models. *R&d Management*, 48(1), 148-162.
- Castells, M. (2004). *The network society: A cross-cultural perspective*. North Hampton, MA: Edgar Elgar.
- Cerrato, D., & Piva, M. (2012). The internationalization of small and medium-sized enterprises: the effect of family management, human capital and foreign ownership. *Journal of Management & Governance*, 16(4), 617-644.
- Chen, M. H., & Chang, Y. Y. (2013). The impacts of human capital in enhancing new venture's performance: Competence, motivation and creativity. *Journal of Knowledge-based Innovation in China*.
- Chu, T., & Wen, Q. (2019). Does college education promote entrepreneurship in China? *Journal of Labor Research*, 40, 463-86.
- Cohen, W. M., & Levinthal, D. A. (1990). Absorptive capacity: A new perspective on learning and innovation. *Administrative science quarterly*, 128-152.
- Coleman, J. S. (1990). *Foundations of Social Theory* (Belknap of Harvard Univ Press, Cambridge, MA).
- Costantiello, A., Laureti, L., Leogrande, A., & Matarrese, M. (2021). The Innovation Linkages in Europe. Available at SSRN 3983218.
- Crescenzi, R., Di Cataldo, M., & Rodríguez-Pose, A. (2016). Government Quality and the Economic Returns of Transport Infrastructure Investment in European Regions. *Journal of Regional Science*, 56(4), 555-582
- Cresswell, T. (2006). *Place: A Short Introduction*. Malden, MA: Blackwell.
- Cruickshank, P., & Rolland, D. (2006). Entrepreneurial success through networks and social capital: Exploratory considerations from GEM research in New Zealand. *Journal of Small Business & Entrepreneurship*, 19(1), 63-80.
- Dakhli, M., & de Clercq, D. (2004). Human capital, social capital, and innovation: a multi-country study. *Entrepreneurship & regional development*, 16(2), 107-128.
- Dal Bello, U., Marques, C. S., Sacramento, O., & Galvão, A. R. (2021). Entrepreneurial ecosystems and local economy sustainability: Institutional actors' views on neo-rural entrepreneurship in low-density Portuguese territories. *Management of Environmental Quality: An International Journal*. 33, 44-63.
- Dar, I. A., & Mishra, M. (2020). Dimensional impact of social capital on financial performance of SMEs. *The Journal of Entrepreneurship*, 29(1), 38-52.
- Davidsson, P., & Honig, B. (2003). The role of social and human capital among nascent entrepreneurs. *Journal of business venturing*, 18(3), 301-331.
- de Guzman, M. R. T., Kim, S., Taylor, S., & Padasas, I. (2020). Rural communities as a context for entrepreneurship: Exploring perceptions of youth and business owners. *Journal of Rural Studies*, 80, 45-52.

- de Villiers-Scheepers, M. J., Mealy, E., Clements, M., & Lawrence, A. (2018). Regional entrepreneurship ecosystems support: South East Queensland as case study. In *Entrepreneurial ecosystems* (pp. 101-130). Springer, Cham.
- Dubois, A. (2016). Transnationalising Entrepreneurship in a Peripheral Region – The Translocal Embeddedness Paradigm. *Journal of Rural Studies* 46 (August): 1–11.
- El Shoubaki, A., Laguir, I., & Den Besten, M. (2020). Human capital and SME growth: The mediating role of reasons to start a business. *Small Business Economics*, 54(4), 1107-1121.
- European Court of Auditors (ECA). (2013). *Has The Eu Support To The Food-Processing Industry Been Effective And Efficient In Adding Value To Agricultural Products?* Special Report No 1/2013. Brussels: European Commission.
- European Court of Auditors (ECA). (2022a). *ERDF support for SME competitiveness Design weaknesses decrease effectiveness of funding*. Special Report n°8/2022. Brussels: European Commission.
- European Court of Auditors (ECA). (2022b). *LEADER and community-led local development facilitates local engagement but additional benefits still not sufficiently demonstrated*. Special Report n°10/2022. Brussels: European Commission.
- Faggian, A., & McCann, P. (2009). Human capital and regional development, in Capello, R. and Nijkamp, P. (Eds) *Regional Dynamics and Growth: Advances in Regional Economics*, pp. 133–151. Edward Elgar, Cheltenham.
- Farole, T., Rodriguez-Pose, A., & Storper, M. (2011). Human geography and the institutions that underlie economic growth. *Progress in Human Geography*, 35(1), 58–80.
- Fayena, I., Nelson, A., Rashman, L., & Rensburg, D. J. V. (2020). Learning strategies of high-tech entrepreneurs about business opportunities. *International Journal of Entrepreneurial Venturing*, 12(2), 228-250.
- Felício, J. A., Couto, E., & Caiado, J. (2014). Human capital, social capital and organizational performance. *Management Decision*, 52(2), 350-364.
- Fernández-Olmos, M., Gargallo-Castel, A., & Giner-Bagües, E. (2016). Internationalization and performance in Spanish family SMES: The W-curve. *BRQ Business Research Quarterly*, 19(2), 122–136.
- Ferrerías-Méndez, J. L., Fernández-Mesa, A., & Alegre, J. (2019). Export performance in SMEs: The importance of external knowledge search strategies and absorptive capacity. *Management International Review*, 59(3), 413-437.
- Field, A. (2013). *Discovering statistics using IBM SPSS statistics*. SAGE.
- Flora, C. B. (2006). Are entrepreneurs born or made. *Rural Development News*, 28(4), 1-7.
- Fuerlinger, G. (2020). *The Impact of human and social capital on University startup performance: Evidence from European and US entrepreneurship ecosystems* (Doctoral dissertation, Wien).
- Fukuyama, F. (1996). *Trust: The social virtues and the creation of prosperity*. Simon and Schuster.
- Fundación BBVA. (2016). Demografía, coberturas del suelo y accesibilidad. Esenciales. Fundación BBVA – Ivie. N.º 06/2016.
- Galvão, A., Marques, C. S., & Marques, C. P. (2018). Antecedents of entrepreneurial intentions among students in vocational training programmes. *Education and Training*, 60(7/8), 719-734.
- Galvão, A. R., Mascarenhas, C., Marques, C. S., Braga, V., & Ferreira, M. (2020). Mentoring entrepreneurship in a rural territory—A qualitative exploration of an entrepreneurship program for rural areas. *Journal of Rural Studies*, 78, 314-324.

- García-Arias, M. A., Tolón-Becerra, A., Lastra-Bravo X., Navarro-Valverde, F. (2015) *Desarrollo Rural en tiempos de Crisis. Ideas, datos y herramientas para orientar el diseño de Planes de Desarrollo Rural / Local a cargo de las Comunidades Locales (DLCL)*. Almería. Editorial Universidad de Almería.
- García-Arias, M. A., Tolón-Becerra, A., Lastra-Bravo, X., & Torres-Parejo, Ú. (2021). The out-migration of young people from a region of the “Empty Spain”: Between a constant slump cycle and a pending innovation spiral. *Journal of Rural Studies*, 87, 314-326.
- García-Cortijo, M. C., Castillo-Valero, J. S., & Carrasco, I. (2019). Innovation in rural Spain. What drives innovation in the rural-peripheral areas of southern Europe?. *Journal of Rural Studies*, 71, 114-124.
- Gimeno, J., Folta, T. B., Cooper, A. C., & Woo, C. Y. (1997). Survival of the fittest? Entrepreneurial human capital and the persistence of underperforming firms. *Administrative science quarterly*, 750-783.
- Gottschall, R. L., & Woods, J. A. (2020). Family human capital and the championing of innovation in small firms. *Journal of Small Business Strategy*, 30(3), 1-15.
- Granovetter, M. (1985). ‘Economic action and social structure: the problem of embeddedness’, *American Journal of Sociology*, 91(3), 481–510.
- Habersetzer, A., Rataj, M., Eriksson, R. H., & Mayer, H. (2021). Entrepreneurship in rural regions: the role of industry experience and home advantage for newly founded firms. *Regional studies*, 55(5), 936-950.
- Hahn, H. J., & Kim, S. (2022). Experience, experience, experience: Too much of a good thing for executive performance. *Human Resource Development Quarterly*, 33(1), 11-28.
- Hasche, N., Höglund, L., & Linton, G. (2020). Quadruple helix as a network of relationships: creating value within a Swedish regional innovation system. *Journal of Small Business & Entrepreneurship*, 32(6), 523-544.
- Hayton, J. C., & Kelley, D. J. (2006). A competency-based framework for promoting corporate entrepreneurship. *Human resource management: Published in cooperation with the School of Business Administration, The University of Michigan and in Alliance with the Society of Human Resources Management*, 45(3), 407-427.
- Heinemann, F., & Weiss, S. (2018). *The EU Budget and Common Agricultural Policy beyond 2020: Seven more years of money for nothing?* (No. 17). EconPol Working Paper.
- Henry, C., & McElwee, G. (Eds.). (2014). *Exploring rural enterprise: new perspectives on research, policy & practice*. Emerald Group Publishing.
- Hervas-Oliver, J. L., Albors-Garrigos, J., & Baixauli, J. J. (2012). Beyond R&D activities: the determinants of firms’ absorptive capacity explaining the access to scientific institutes in low–medium-tech contexts. *Economics of Innovation and New Technology*, 21(1), 55-81.
- Hervas-Oliver, J. L., Garrigos, J. A., & Gil-Pechuan, I. (2011). Making sense of innovation by R&D and non-R&D innovators in low technology contexts: A forgotten lesson for policymakers. *Technovation*, 31(9), 427-446.
- Hidalgo, C. A., Balland, P. A., Boschma, R., Delgado, M., Feldman, M., Frenken, K., ... & Zhu, S. (2018). The principle of relatedness. In *International conference on complex systems* (pp. 451-457). Springer, Cham.
- Hoffecker, E. (2019). Understanding innovation ecosystems: a framework for joint analysis and action. *D-Lab MIT Working Paper*. Cambridge Mass.
- Huang, B., Tani, M., & Zhu, Y. (2021). Does higher education make you more entrepreneurial? Causal evidence from China. *Journal of Business Research*, 135, 543-558.



- IECA. (2022). *Sistema de Información Multiterritorial de Andalucía (SIMA)*. <http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/sima/index2.htm> [última entrada 24 de septiembre 2022].
- Isaksen, A., Martin, R., & Trippel, M. (2018). New avenues for regional innovation systems and policy. In *New avenues for regional innovation systems-theoretical advances, empirical cases and policy lessons* (pp. 1-19). Springer, Cham.
- Kato, M. (2020). Founders' human capital and external knowledge sourcing: Exploring the absorptive capacity of start-up firms. *Economics of Innovation and New Technology*, 29(2), 184-205.
- Keeble, D., & Tyler, P. (1995). Enterprising behaviour and the urban-rural shift. *Urban Studies*, 32(6), 975-997.
- Khurana, I. (2021). Understanding the process of knowledge accumulation and entrepreneurial learning in startups. *Industry and Innovation*, 28(9), 1129-1149.
- Khurana, I., & Dutta, D. K. (2021). From latent to emergent entrepreneurship in innovation ecosystems: The role of entrepreneurial learning. *Technological Forecasting and Social Change*, 167, 120694.
- Kim, L. (1998). Crisis construction and organizational learning: Capability building in catching-up at Hyundai Motor. *Organization science*, 9(4), 506-521.
- Kim, N., & Shim, C. (2018). Social capital, knowledge sharing and innovation of small- and medium-sized enterprises in a tourism cluster. *International Journal of Contemporary Hospitality Management*, Vol. 30 No. 6, pp. 2417-2437.
- King, B., Fielke, S., Bayne, K., Klerkx, L., & Nettle, R. (2019). Navigating shades of social capital and trust to leverage opportunities for rural innovation. *Journal of Rural Studies*, 68, 123-134.
- Kiryushin, P., Mulloth, B., Iakovleva, T., & Ivashchenko, N. (2016). The Role of Triple-Helix Collaboration in the Development of Cleantech Entrepreneurship: Lessons Learned From the Øresund and Moscow Regions. In *Multiple Helix Ecosystems for Sustainable Competitiveness* (pp. 59-73). Springer, Cham.
- Kmiecziak, R., & Michna, A. (2018). Knowledge management orientation, innovativeness, and competitive intensity: evidence from Polish SMEs. *Knowledge Management Research & Practice*, 16(4), 559-572.
- Knack, S., & Keefer, P. (1997). Does social capital have an economic payoff? A cross-country investigation. *The Quarterly journal of economics*, 112(4), 1251-1288.
- Kolehmainen, J., Irvine, J., Stewart, L., Karacsonyi, Z., Szabó, T., Alarinta, J., & Norberg, A. (2016). Quadruple helix, innovation and the knowledge-based development: Lessons from remote, rural and less-favoured regions. *Journal of the Knowledge Economy*, 7(1), 23-42.
- Korsgaard, S., Müller, S., & Tanvig, H. W. (2015), "Rural entrepreneurship or entrepreneurship in the rural – between place and space", *International Journal of Entrepreneurial Behavior & Research*, Vol. 21 No. 1, pp. 5-26.
- Kraay, A. (2019). The World Bank human capital index: a guide. *The World Bank Research Observer*, 34(1), 1-33.
- Kulawczuk, P. (1998). The development of entrepreneurship in rural areas. *The transfer of power*, 97-106.
- Lee, S. H., Wong, P. K., & Chong, C. L. (2005). Human and social capital explanations for R&D outcomes. *IEEE Transactions on Engineering Management*, 52(1), 59-68.
- Lerner, M., & Haber, S. (2001). Performance factors of small tourism ventures: The interface of tourism, entrepreneurship and the environment. *Journal of business venturing*, 16(1), 77-100.
- Leydesdorff, L. (2012). The triple helix, quadruple helix,..., and an N-tuple of helices: explanatory models for analyzing the knowledge-based economy?. *Journal of the knowledge economy*, 3(1), 25-35.

- Li, Y., Westlund, H., & Liu, Y. (2019). Why some rural areas decline while some others not: An overview of rural evolution in the world. *Journal of Rural Studies*, 68, 135-143.
- Lichtenstein, G. A., & Lyons, T. S. (2001). The entrepreneurial development system: Transforming business talent and community economies. *Economic Development Quarterly*, 15(1), 3–20.
- Lichtenstein, G. A., & Lyons, T. S. (2010). *Investing in entrepreneurs: A strategic approach to strengthening your regional and community economy*. Praeger/ABC-CLIO.
- Littunen, H., & Hyrsky, K. (2000). The early entrepreneurial stage in Finnish family and nonfamily firms. *Family Business Review*, 13(1), 41-53.
- Lyons, T. S., Lyons, J. S., & Jolley, G. J. (2020). Entrepreneurial skill-building in rural ecosystems: A framework for applying the Readiness Inventory for Successful Entrepreneurship (RISE). *Journal of Entrepreneurship and Public Policy*, 9(1): 112-136.
- Luong, A. (2021). *Social capital as resources and capabilities in small firms' international performance—evidence from UK SMEs in ASEAN* (Doctoral dissertation, Nottingham Trent University).
- Ma, L., Zhai, X., Zhong, W., & Zhang, Z. X. (2019). Deploying human capital for innovation: A study of multi-country manufacturing firms. *International Journal of Production Economics*, 208, 241-253.
- Malmberg, A., & Maskell, P. (2002). The elusive concept of localization economies: towards a knowledge-based theory of spatial clustering. *Environment and Planning A: Economy and Space*, 34(3), 429-449.
- Marques, P., & Morgan, K. (2018). The heroic assumptions of smart specialisation: A sympathetic critique of regional innovation policy. In *New avenues for regional innovation systems-theoretical advances, empirical cases and policy lessons* (pp. 275-293). Springer, Cham.
- McCann, P., & Ortega-Argilés, R. (2015). Smart specialization, regional growth and applications to European Union cohesion policy. *Regional studies*, 49(8), 1291-1302.
- McElwee, G., & Smith, R. (2014). Researching rural enterprise. In *Handbook of research on entrepreneurship*. Edward Elgar Publishing.
- Miao, C., Coombs, J. E., Qian, S., & Sirmon, D. G. (2017). The mediating role of entrepreneurial orientation: A meta-analysis of resource orchestration and cultural contingencies. *Journal of Business Research*, 77, 68-80.
- Mincer, J. (1958). Investment in human capital and personal income distribution. *Journal of Political Economy*, 66 (4), 281-302.
- Mitze, T., Alecke, B., Reinkowski, J., & Untiedt, G. (2015). Linking collaborative R&D strategies with the research and innovation performance of SMEs in peripheral regions: Do spatial and organizational choices make a difference?. *The Annals of Regional Science*, 55(2), 555-596.
- Moore, J. F. (1993). Predators and prey: a new ecology of competition, *Harvard Business Review*, 71 30, 76.
- Motoyama, Y., & Knowlton, K. (2016). Examining the connections within the startup ecosystem: A case study of St. Louis. *Entrepreneurship Research Journal*, 7(1).
- Mowery, D. C., & Oxley, J. E. (1995). Inward technology transfer and competitiveness: the role of national innovation systems. *Cambridge journal of economics*, 19(1), 67-93.
- Mubarik, M. S., Chandran, V. G. R., & Devadason, E. S. (2018). Measuring human capital in small and medium manufacturing enterprises: what matters?. *Social Indicators Research*, 137(2), 605-623.
- Nahapiet, J., & Ghoshal, S. (1998). Social capital, intellectual capital, and the organizational advantage. *Academy of management review*, 23(2), 242-266.
- Nakara, W. A., Messeghem, K., & Ramarosan, A. (2021). Innovation and entrepreneurship in a context of poverty: a multilevel approach. *Small Business Economics*, 56(4), 1601-1617.

- Nasiri, N., & Hamelin, N. (2018). Entrepreneurship driven by opportunity and necessity: effects of educations, gender and occupation in MENA. *Asian Journal of Business Research*, 8(2), 57-71.
- Neumeyer, X., Santos, S. C., Caetano, A., & Kalbfleisch, P. (2019). Entrepreneurship ecosystems and women entrepreneurs: A social capital and network approach. *Small Business Economics*, 53(2), 475-489.
- Nguyen, L. T., An, J., & Ngo, L. V. (2020). Transforming social capital into performance via entrepreneurial orientation. *Australasian Marketing Journal (AMJ)*, 28(4), 209-217.
- Nordberg, K., Mariussen, Å., & Virkkala, S. (2020). Community-driven social innovation and quadruple helix coordination in rural development. Case study on LEADER group Aktion Österbotten. *Journal of Rural Studies*, 79, 157-168.
- Pato, L., & Teixeira, A. A. (2016). Twenty years of rural entrepreneurship: a bibliometric survey. *Sociologia Ruralis*, 56(1), pp.3-28.
- Pato, L., & Teixeira, A. A. (2018). Rural Entrepreneurship: the Tale of a Rare Event. *Journal os Place Management and Development*, 11(1), 46-59.
- Pitelis, C. (2012). Clusters, entrepreneurial ecosystem co-creation, and appropriability: A conceptual framework. *Industrial and Corporate Change*, 21(6), 1359–1388.
- OECD & European Communities. (2005). *Oslo Manual: Guidelines for Collecting and Interpreting Innovation Data*, 3d. ed., ECD/EC.
- OECD. (2007). *Human Capital: How what you know shapes your life*. Paris: OECD Publishing.
- Oliveira, P., & Turčínková, J. (2019). Human capital, innovation and internationalization of micro and small enterprises in rural territory—a case study. *Acta universitatis agriculturae et silviculturae mendelianae brunensis*, 67.
- Pallares-Barbera, M., Tulla, A. F., & Vera, A. (2004). Spatial loyalty and territorial embeddedness in the multi-sector clustering of the Berguedà region in Catalonia (Spain). *Geoforum*, 35(5), 635-649.
- Panizzon, D., & Corrigan, D. (2017). Innovation and entrepreneurship as economic change agents: The role of STEM education in Australia. *Conexão Ciência*, 12, 199-203.
- Perpiña-Castillo, C., Kavalov, B., Ribeiro Barranco, R., Diogo V., Jacobs-Crisioni, C., Batista e Silva, F., Baranzelli, C., Lavalle, C. (2018). *Territorial Facts and Trends in the EU Rural Areas within 2015-2030*. Sevilla: JRC Research Reports JRC114016, Joint Research Centre.
- Pindado, E., Sánchez, M., Verstegen, J. A., & Lans, T. (2018). Searching for the entrepreneurs among new entrants in European Agriculture: the role of human and social capital. *Land Use Policy*, 77, 19-30.
- Polanyi, M. (1966). *The Tacit Dimension*. New York: Anchor Day Books.
- Putnam, R. D. (1992). *Making democracy work: Civic traditions in modern Italy*. Princeton university press.
- Rius-Ulldemolins, J., & Gisbert, V. (2019). The costs of putting Valencia on the map: the hidden side of regional entrepreneurialism, 'creative city' and strategic projects. *European Planning Studies*, 27(2), 377-395.
- Rodríguez-Pose, A., & Vilalta-Bufí, M. (2005). Education, migration, and job satisfaction: the regional returns of human capital in the EU. *Journal of Economic Geography*, 5(5), 545-566.
- Rodríguez-Pose, A., & Wilkie, C. (2019). Strategies of gain and strategies of waste: What determines the success of development intervention?. *Progress in Planning*, 133, 100423.
- Rosli, A., & Cacciolatti, L. (2022). The role of universities in the development of the local knowledge base: supporting innovation ecosystems through skills development and entrepreneurship. *International Journal of Intellectual Property Management*, 12(1), 64-87.

- Rupasingha, A., & Goetz, S. J. (2013). Self-employment and local economic performance: Evidence from US counties. *Papers in Regional Science*, 92(1), 141-161.
- Santarelli, E., & Tran, H. T. (2013). The interplay of human and social capital in shaping entrepreneurial performance: the case of Vietnam. *Small Business Economics*, 40(2), 435-458.
- Schultz, T. W. (1961). Investment in human capital. *American Economic Review*, 51(1), 1-17.
- Schutjens, V., & Völker, B. (2010). Space and social capital: The degree of locality in entrepreneurs' contacts and its consequences for firm success. *European Planning Studies*, 18(6), 941-963.
- Serageldin, I., & Dasgupta, P. (2001). *Social capital: A multifaceted perspective*. Washington, DC: World Bank.
- Shane, S. (2000). Prior knowledge and the discovery of entrepreneurial opportunities. *Organization science*, 11(4), 448-469.
- Shane, S., & Nicolaou, N. (2015). Creative personality, opportunity recognition and the tendency to start businesses: A study of their genetic predispositions. *Journal of Business Venturing*, 30(3), 407-419.
- Shane, S., & Venkataraman, S. (2000). The promise of entrepreneurship as a field of research. *Academy of management review*, 25(1), 217-226.
- Shesky, L. E. (1996). *Entrepreneurs are made not born*. New York: McGraw-Hill.
- Skuras, D., Meccheri, N., Moreira, M. B., Rosell, J., & Stathopoulou, S. (2005). Entrepreneurial human capital accumulation and the growth of rural businesses: a four-country survey in mountainous and lagging areas of the European union. *Journal of Rural Studies*, 21(1), 67-79.
- Spigel, B. (2017). The relational organization of entrepreneurial ecosystems. *Entrepreneurship Theory and Practice* 41(1): 49-72.
- Steiner, A., & Atterton, J. (2014). The contribution of rural businesses to community resilience. *Local Economy*, 29(3), 228-244.
- Torre, A., Corsi, S., Steiner, M., Wallet, F., & Westlund, H. (Eds.). (2020). *Smart development for rural areas*. Routledge.
- Tuan, Y. (1977). *Space and Place: The Perspective of Experience*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Unger, J. M., Rauch, A., Frese, M., & Rosenbusch, N. (2011). 'Human capital and entrepreneurial success: a meta-analytical review', *Journal of Business Venturing*, Vol. 26, No. 3, pp.341-358.
- Vadnjaj, M. (2020). The role of human capital and social capital on the innovativeness of female entrepreneurs. *International Journal of Value Chain Management*, 11(4), 311-327.
- Vaillant, Y., & Lafuente, E. (2007). Do different institutional frameworks condition the influence of local fear of failure and entrepreneurial examples over entrepreneurial activity?. *Entrepreneurship and Regional Development*, 19(4), 313-337.
- Van der Sluis, J., Van Praag, M., & Vijverberg, W. (2005). Entrepreneurship selection and performance: A meta-analysis of the impact of education in developing economies. *The World Bank Economic Review*, 19(2), 225-261.
- Van Uden, A., Knoblen, J., & Vermeulen, P. (2017). Human capital and innovation in Sub-Saharan countries: A firm-level study. *Innovation*, 19(2), 103-124.
- von Reichert, C., Cromartie, J. B., & Arthun, R. O. (2014). Impacts of Return Migration on Rural US Communities. *Rural Sociology*, 79(2), 200-226.
- Ward, N., Atterton, J. H., Kim, T. Y., Lowe, P. D., Phillipson, J., & Thompson, N. (2005). Universities, the knowledge economy and neo-endogenous rural development'. *Centre for Rural Economy Discussion Paper Series*, nº1, 1-15.

- Welsh, D. H., Kaciak, E., & Shamah, R. (2018). Determinants of women entrepreneurs' firm performance in a hostile environment. *Journal of Business Research*, 88, 481-491.
- Wielechowski, M., Cherevyk, D., Czech, K., Kotyza, P., Grzęda, Ł., & Smutka, L. (2021). Interdependence between human capital determinants and economic development: K-means regional clustering approach for Czechia and Poland. *Entrepreneurial Business and Economics Review*, 9(4), 173-194.
- Wixe, S., Naldi, L., Nilsson, P., Westlund, H., Filippi, M., Galliano, D., ... & Steiner, M. (2020). On smart business in rural areas: Entrepreneurship, innovation and their determinants. In *Smart Development for Rural Areas* (pp. 31-50). Routledge.
- Woolcock, M., & Narayan, D. (2000). Social capital: Implications for development theory, research, and policy. *The world bank research observer*, 15(2), 225-249.
- Zahra, S. A., & George, G. (2002). Absorptive capacity: A review, reconceptualization, and extension. *Academy of management review*, 27(2), 185-203.

## **VI.8 Anexos**

[Anexo 6.1. Cuestionario de Encuesta a Empresarios del Altiplano de Granada](#)

[Anexo 6.2. Matriz de Análisis DAFO generada en mesas con participación de empresarios del Altiplano de Granada](#)

[Anexo 6.3. Cuadros con análisis de correlación bivariada de Spearman significativos](#)

[Anexo 6.4. Base de datos generada con la encuesta a empresarios del Altiplano de Granada](#)



# Conclusiones y Epílogo

## Capítulo VII

## Capítulo VII. Conclusiones y Epílogo

### VII.1 Principales Conclusiones, Contribuciones y Recomendaciones

#### *Consideraciones generales*

Esta investigación de doctorado no ha logrado corroborar su hipótesis principal<sup>9</sup>, en la medida en que no ha sido posible evaluar el impacto de la aplicación de la EDL del Altiplano de Granada (2014-2020), diseñada de acuerdo con el *enfoque de desarrollo humano* propuesto en el marco de esta investigación. La razón de esta imposibilidad se encuentra en el notable retraso de la implementación prevista no solo para esta EDL, sino para el conjunto de las estrategias de desarrollo local derivadas de la *prioridad 6b, medida 19*, del Programa de Desarrollo Rural (PDR) de Andalucía 2014-2020. En noviembre de 2022, [la web de la Junta de Andalucía](#) tan solo tenía disponible el [informe anual sobre ejecución presupuestaria](#) del PDR andaluz correspondiente al año 2020 y anteriores ejercicios. Del análisis de este último informe disponible se desprende que al término de ese año tan solo se había ejecutado el 20.19% del total de presupuesto asignado a las EDL del medio centenar de Grupos de Desarrollo Rural (GDRs) andaluces. Cuando se desglosa la inversión efectuada, la valoración de lo logrado es aún más precaria, como se muestra en el cuadro 7.1:

Cuadro 7.1. Ejecución presupuestaria de las diferentes submedidas incluidas en la medida 19 del PDR de Andalucía (2014-2020) a 31 de diciembre de 2020.

Fuente: Junta de Andalucía (2021) Informe anual sobre ejecución presupuestaria 2020.

Submedidas M19 de apoyo para el desarrollo local de LEADER (PDR Andalucía 2014-2020)	Presupuesto total 2014-2020 (euros)	Presupuesto ejecutado a 31/12/2020 (euros)	Porcentaje del presupuesto total ejecutado a 31/12/2020
M19.1. Ayuda preparatoria para la elaboración de las EDL	5,188,540.55	5,188,744.00	100%
M19.2. Implementación de operaciones en el ámbito de las EDL	186,265,756	15,190,626	8.16%
M19.3. Preparación e implementación de actividades de cooperación	7,180,638	60,334	0.84%
M19.4. Costes de explotación y animación de la EDL (funcionamiento de los GDRs)	59,220,968	31,619,804	53.39%

De acuerdo con estas cifras, y de forma general, tras haber pasado 4 años desde la aprobación de las EDLs de 49 territorios rurales andaluces, solo se había ejecutado el 8.16% del presupuesto previsto para la financiación de proyectos impulsados por emprendedores, Ayuntamientos o asociaciones locales. En esta situación se encuentra también el GDR del Altiplano de Granada, de manera que la escasa ejecución de la EDL durante la realización de esta investigación de doctorado ha impedido medir su impacto y la influencia que en el mismo podría haber tenido el *enfoque de desarrollo humano* adoptado (o cualquier otro).

Sin embargo, se da la paradoja de que la imposibilidad de contrastar la hipótesis principal de investigación viene a corroborar la primera hipótesis secundaria (H.s.1), según la cual; *El impulso experimentado por*

<sup>9</sup> **Hipótesis principal de la investigación;** *De acuerdo con el enfoque de desarrollo humano, los territorios que priorizan la mejora de su capital humano y promueven la confianza y participación de actores locales tanto del ámbito público, como privado y de la sociedad civil, se acercan en mayor medida al logro de los objetivos establecidos en sus planes de desarrollo, hacen un uso más eficiente y sostenible de los recursos disponibles, además de favorecer la innovación socioeconómica.*



*las políticas y programas de desarrollo rural en Europa y España desde la década de 1990, concretado en el enfoque LEADER, muestra síntomas de agotamiento, mientras no terminan de institucionalizarse nuevos paradigmas, alianzas, conceptualizaciones de innovación e instrumentos que actualicen la práctica del desarrollo rural en el contexto español.*

La precaria realidad que constatan las cifras del anterior cuadro son un reflejo de cómo se han implementado (o más bien lo contrario), las acciones de desarrollo rural desde el enfoque LEADER / CLLD en el contexto andaluz, lo que también podrían extrapolarse a otras regiones españolas y europeas en los últimos años.

***Capítulo II en el que se analiza de forma crítica la evolución de las políticas de desarrollo rural y se proponen alternativas***

En el **capítulo II** de esta tesis se ofrece una detallada revisión de artículos académicos recientes dedicados a analizar los logros, fortalezas y carencias de los programas LEADER tanto en España como en otros países europeos. De este análisis se desprende que LEADER ha supuesto una verdadera revolución en la forma en que se diseñan y aplican políticas públicas, en este caso destinadas a las poblaciones y tejido social y productivo de zonas rurales. También se ha podido constatar que LEADER ha favorecido la puesta en marcha de una gran diversidad de innovaciones sociales, partiendo del mismo hecho de poner en marcha grupos de acción local (GALs) en los que confluyen los diferentes actores públicos, privados y de la sociedad civil del territorio. No obstante, también se ha identificado la escasa dotación presupuestaria que limita el impacto del programa, la forma excesivamente amplia con que se entiende el concepto de innovación, la escasa eficiencia de la inversión propiciada por LEADER a la hora de motivar la creación de empleo, uno de los factores que más contribuyen al mantenimiento de población, o el riesgo de que las iniciativas impulsadas por LEADER sean cooptadas por élites locales.

El capítulo II ha permitido responder al objetivo específico de investigación, *O.e.1. Analizar e interpretar los fundamentos teóricos y conceptuales del enfoque de desarrollo humano, su posible adaptación a los procesos de desarrollo rural territorial en el contexto de la llamada España Vacía y la evolución experimentada por el enfoque LEADER con énfasis en su principio de innovación.* De forma previa, en el capítulo I de carácter introductorio se ha descrito y cuestionado el concepto de *España Vacía*, un término de enorme éxito a la hora de catalizar el interés y la aparición de iniciativas que buscan mejorar las condiciones de vida y emprendimiento en el medio rural, pero que carece del necesario rigor como marco de análisis o estudio. El autor de esta tesis valora no obstante de forma muy positiva la enorme influencia social y mediática que ha despertado desde su publicación el libro de Sergio del Molino (2016).

Atendiendo al *O.e.1* de esta investigación, en el capítulo II se han compendiado y descrito de forma breve la sucesión de enfoques y paradigmas de desarrollo, que con su derivada rural, han ejercido mayor influencia desde el siglo XIX en políticas públicas de desarrollo, ofreciendo así un panorama en el que también se han incluido corrientes de pensamiento sobre el desarrollo que han ejercido gran influencia en el contexto internacional, pero con escasa presencia en el debate europeo de las últimas décadas, más autoreferencial y centrado en la diatriba “*exógeno-endógeno-neoendógeno*”. En este capítulo se describe y justifica de forma novedosa la posibilidad de adaptar el *enfoque de desarrollo humano* que tiene al economista Amartya Sen como su principal impulsor, al contexto y necesidades del desarrollo rural europeo. Con este fin se ha hecho un especial énfasis en los conceptos de mejora de capacidades individuales, capital humano, capital social y *agency*, elementos todos ellos esenciales en la propuesta de *desarrollo humano* que vino a orientar desde inicios de la década de 1990 los esfuerzos de desarrollo promovidos desde Naciones Unidas.

En el capítulo II también se ha realizado una reivindicación del concepto clásico de innovación, cercano a los postulados de Joseph A. Schumpeter, frente a un planteamiento que en los últimos años y apoyado en LEADER ha ligado el desarrollo de territorios rurales al surgimiento de innovaciones sociales, dejando un tanto de lado a las innovaciones de tipo productivo, tecnológico o comerciales. Que los territorios rurales no se queden atrás depende en gran medida de que sean capaces de adaptarse y generar innovaciones basadas en sus recursos, peculiaridades y hechos diferenciales, al menos al mismo ritmo

con que las innovaciones se suceden en zonas urbanas. Los territorios rurales no necesitan innovaciones devaluadas, sino innovaciones plenas basadas en sus elementos fundamentales; el acceso a conocimiento que se hace posible mediante la mejora del capital humano; el aumento y diversidad del capital social; el disponer de un contexto institucional favorable a la colaboración y a la introducción de cambios; el aprendizaje asociado a la prueba y error; y en definitiva, contar con un ambiente en el que surjan y se apoyen nuevas ideas y propuestas, incluidas aquellas que son resultado del azar (o la serendipidad).

En el segundo capítulo se compendiaron media docena de referencias de interés en las que los procesos de mejora socioeconómica acontecidos en otras tantas comarcas rurales europeas han estado propiciados por la colaboración entre múltiples actores, destacando entre ellos el papel desempeñado por universidades. Estas instituciones pueden ser claves a la hora de facilitar tanto la mejora de capacidades de autoridades, emprendedores y trabajadores locales (capital humano), como el acceso a innovaciones (o emulaciones) por parte de las empresas del territorio. Experiencias como las del programa EMER-n en el norte de Portugal (Galvão et al., 2020) mediante el que se facilitó que la universidad de referencia en la zona brindara asesoría a emprendedores y empresarios rurales para impulsar la aparición de innovaciones o la iniciativa llevada a cabo en Licolnshire (Gran Bretaña) a través de la que también se promovió el vínculo y colaboración entre PYMEs y la University of Lincoln (Salomaa et al., 2022). En ambos casos se utilizaron recursos europeos proporcionados por FEDER para impulsar la innovación en el tejido empresarial y dinamizar la economía local. Estos ejemplos ofrecen un modelo de interés que de forma notable es más eficiente que las tradicionales subvenciones a la inversión de promotores privados que en parte caracterizan el trabajo de LEADER y que han sido muy cuestionadas respecto a su impacto, eficacia y eficiencia por parte de la Corte Europea de Auditores (ECA, 2013, 2022). El modelo en cuestión implica avanzar hacia ecosistemas de innovación y emprendimiento, en una dinámica de Cuádruple Hélice (4HX), que en provincias como la de Granada, en la que se sitúa el territorio rural de estudio, adquiere todo el sentido al cohabitar en la misma geografía una de las cinco universidades más punteras de España con uno de los tejidos empresariales y económicos más precarios del conjunto del país. Esta paradoja ya fue descrita en el apartado I.8 del capítulo I, y debería impulsar acciones para revertirla en las que se involucren actores del ámbito público, privado, social y universitario del Altiplano y provincia de Granada.

El capítulo II también analiza cómo el concepto de desarrollo rural desde la perspectiva de las administraciones públicas españolas, ha pasado a englobarse en un término más amplio (y ambiguo) como es el de *Reto Demográfico*, bajo el que se ha puesto en marcha una estructura institucional respaldada por un ministerio, que ahora pasaría a concentrar el conjunto de medidas (y buena parte del presupuesto) destinadas a mejorar las condiciones de vida de los habitantes de zonas rurales, con el propósito último de mantener y recuperar población en estos territorios. El capítulo concluye con una serie de recomendaciones destinadas a autoridades de diferentes administraciones y actores de desarrollo, a las que se propone una mayor focalización de esfuerzos y un uso más eficiente de los recursos disponibles. A continuación, se comparten las recomendaciones formuladas en el capítulo II, a través de las que también se expresan y compendian ideas y conclusiones que han surgido en otras secciones del documento de tesis. Por tanto, y como resultado de la revisión crítica efectuada en el marco de esta tesis y con el propósito de impulsar unas políticas y programas de desarrollo rural que en el contexto español vayan más allá de LEADER / CLLD se recomienda;

- i. Recuperación y aplicación de Ley 45/2007 para el Desarrollo Sostenible del Medio Rural como marco normativo adecuado que oriente y ordene las políticas y programas de desarrollo rural;
- ii. Refuerzo de la comarcalización de las zonas rurales, mejorando la dotación de servicios públicos en las cabeceras de los territorios, ante la imposibilidad de brindar la totalidad de servicios públicos en los más 8,000 municipios españoles y 60,000 núcleos de población. La comarca ofrece también una masa crítica mínima para hacer efectiva la mejora de los capitales humano y social;
- iii. Impulso a una combinación coherente de políticas de alcance nacional o autonómico (*top down*) con otras generadas desde los propios territorios (*bottom-up*);
- iv. Creación de sinergias y complementariedades entre diferentes políticas públicas nacionales, autonómicas, provinciales y fondos europeos (sociales, regionales, agrarios, rurales, de investigación);

- v. Utilización de las EDL elaboradas por las comarcas rurales como marco de referencia con un mandato y alcance que vaya más allá de su mero empleo instrumental para lograr recursos puntuales asociados a LEADER, orientando también la aplicación de otras políticas públicas y programas de diferentes sectores;
- vi. Fortalecimiento de los sistemas de gobernanza locales en los que los GALs / GDRs deberían seguir jugando un papel destacado por aunar en entidades de ámbito comarcal a actores socioeconómicos diversos;
- vii. Promoción de la economía social puesto que el cooperativismo ha demostrado sobradamente su capacidad para brindar asesoría, acceso a mercados, valor añadido y sentido de comunidad a quienes en municipios rurales se dedican a sectores como el agrícola, el ganadero o de los cuidados;
- viii. Puesta en marcha de incentivos (incluidos los fiscales) que ayuden a establecerse en territorios rurales a empleados de instituciones públicas y empresas privadas, así como a emprendedores y trabajadores digitales;
- ix. Reducción de la brecha y desconexión entre quienes generan conocimiento (universidades y otras entidades de investigación, estudio y divulgación) y quienes lo requieren para actualizar y mejorar sus iniciativas sociales, empresariales, culturales o de prestación de servicios públicos;
- x. Promoción en territorios rurales del acceso de *intrapreneurs*, emprendedores sociales, ambientales y emprendedores en el ámbito productivo a fuentes de innovación tan plenamente innovadoras (valga la redundancia) como a las que se tiene acceso en los contextos urbanos más dinámicos;
- xi. Conformación de redes y colaboraciones entre una amplia diversidad de actores socioeconómicos al interno de los territorios rurales y más allá de estos (capital social), rompiendo así espirales de endogamia y desconexión;
- xii. Establecimiento de una dinámica de monitoreo y evaluación de las políticas y medidas adoptadas en un territorio (y por agregación en comunidades autónomas), desde una perspectiva de *gobierno abierto* y transparencia. En la medida en que los actores de desarrollo identifican problemas, diseñan políticas y programas para superarlos, establecen metas e implementan medidas, resulta necesario medir y comparar, sobre todo cuando se realizan actuaciones piloto bajo una lógica de prueba, error y aprendizaje. De acuerdo con A. Banerjee y E. Duflo, éste es el camino más apropiado para hacer frente al triple reto de inercia, ignorancia e ideología que dificulta el logro de mejores resultados de las políticas y acciones de desarrollo (rural o en otros ámbitos sociopolíticos y económicos);
- xiii. Promoción del apego de los jóvenes rurales al involucrarlos y hacerlos partícipes de la vida social de sus pueblos, además de promover entre ellos un mejor conocimiento sobre los recursos, potencialidades, problemas y desafíos de su entorno, despertando así intereses y vocaciones que puedan vincularse en el futuro con sus municipios;
- xiv. Apoyo a la mejora del capital humano de los territorios rurales, actualizando la oferta formativa disponible para adolescentes, empresarios y trabajadores, al tiempo que se anime a los jóvenes para que adquieran la mejor cualificación de acuerdo con su vocación, sea en su territorio o fuera de él, sentando con ello las bases de un posible retorno futuro con el propósito de poner en uso los conocimientos y las experiencias laborales adquiridas.

***Capítulo III en el que se describen los componentes del enfoque de desarrollo humano adaptado a procesos de desarrollo rural y se comparte el resultado de su aplicación al diseño de la EDL 2014-2020 del Altiplano de Granada***

El **capítulo III** ha permitido corroborar tan sólo una de las tres hipótesis secundarias relacionadas con el diseño participativo *con enfoque de desarrollo humano* y posterior implementación de la EDL del Altiplano de Granada (2014-2020), en un proceso que fue orientado y dirigido por un equipo multidisciplinar de profesionales en el que se incluía el investigador de esta tesis. De acuerdo con la

segunda hipótesis secundaria de esta investigación (H.s.2)<sup>10</sup>, el trabajo de campo llevado a cabo durante la elaboración de la EDL 2014-2020 fue acompañado por una mayor participación ciudadana en el territorio, llegando a 316 participantes (183 hombres, 58%, y 133 mujeres, 42%) en las diferentes mesas sectoriales y Foros territoriales (véase página 39 del documento de EDL 2014-2020 en [Anexo 1.8](#)). En la preparación de la EDL-NERA del Altiplano de Granada 2007-2013 participaron 130 personas, (87 hombres, 67%, y 43 mujeres, 33%) en las diferentes mesas temáticas organizadas para la elaboración de la EDL-NERA del Altiplano de Granada (véase estadísticas de este anterior proceso participativo en el documento de EDL-NERA, página 8, compartido en el [Anexo 7.1](#)). Puede concluirse por tanto que el proceso participativo seguido en 2016 y asesorado en el marco de esta investigación de tesis, dio lugar a un aumento del 143% en la participación ciudadana, destacando una notable integración de las mujeres del territorio en este último proceso.

La H.s.2 se asoció con dos objetivos específicos de investigación el *O.e.2. Proponer una metodología de diagnóstico territorial basada en el enfoque de desarrollo humano*; y el *O.e.3. Elaborar un diagnóstico territorial del Altiplano de Granada, de acuerdo con la propuesta metodológica desarrollada en el ámbito de la presente investigación*. Ambos objetivos fueron logrados entre 2015 y 2016; el O.e.2 mediante la elaboración de un manual de referencia sobre desarrollo rural desde la perspectiva del desarrollo humano y que incorporaba una propuesta metodológica concreta para elaborar de forma participativa estrategias de desarrollo local (tal y como se comparte en Anexo 1.2 y Anexo 1.3), y el O.e.3 por medio de la realización del diagnóstico territorial del Altiplano de Granada durante la primera mitad de 2016 (véase [Anexo 1.7](#)) aplicando las ideas y herramientas planteadas en el manual. En el diagnóstico se integró información secundaria procedente de fuentes tradicionales como el INE y el IECA, sin embargo, no se logró acceder a información desagregada por municipio procedente de otras administraciones públicas, en especial de la Consejería de Educación o Consejería de Asuntos Sociales. Como una notable excepción, el Área de Salud del Noreste de la Provincia de Granada, dependiente de la Consejería de Salud compartió valiosas estadísticas de morbilidad y mortalidad referidas a municipios del Altiplano de Granada, aunque finalmente no fueron utilizadas en el proceso de diagnóstico, al disponer de ellas con posterioridad a la conclusión del diagnóstico territorial. Esta valoración de la situación de partida y tendencias que afectaban a los principales capitales del territorio permitió constatar la dificultad que supone el acceso a la información generada al interno de diferentes administraciones públicas, destacando al respecto los propios Ayuntamientos. La ausencia de adecuados repositorios de datos y el escaso interés que su análisis despierta entre autoridades y técnicos/as de distintas administraciones, dificulta la puesta en marcha de procesos de toma de decisión basados en evidencias. En ausencia de datos y análisis que los pongan al alcance de la ciudadanía de cada municipio o territorio, también se hace más difícil contribuir con argumentos a los debates locales, los cuales en mayor medida se canalizan a través de las redes sociales, y casi siempre sin el contrapeso de información contrastada.

El documento de diagnóstico territorial apoyado en mapas y gráficos (véase [Anexo 1.7](#)), permite comparar la situación en la que se encuentran los diferentes municipios del Altiplano de Granada en relación con una amplia diversidad de variables asociadas con el capital humano, el capital social, y los otros cinco capitales considerados clave en el desarrollo territorial; natural, financiero, cultural, construido y político. La posibilidad de comparar permite establecer objetivos y metas a aquellos Ayuntamientos que se encuentran por debajo del promedio en alguna variable o indicador concreto, estimulando así acciones de mejora que contribuyen al proceso de desarrollo territorial. La medición y comparación de aspectos clave del desarrollo son elementos consustanciales al *enfoque de desarrollo humano* tal y como ha sido planteado por Amartya Sen, y se encuentra en el origen de la creación del Índice Desarrollo Humano (IDH) promovido desde Naciones Unidas. Más allá del INE y sus equivalentes en las diferentes comunidades autónomas, en España son escasos los ejemplos de información pública

<sup>10</sup> *H.s.2. La realización de diagnósticos territoriales de acuerdo con el enfoque de desarrollo humano, en los que se combina el uso de bases de datos secundarias de instituciones públicas de referencia (institutos de estadística) y otras no convencionales (educación, salud, servicios sociales), junto con la obtención de información primaria aportada por los actores de desarrollo más significativos del territorio (sector público, privado y sociedad civil), y la posterior visualización y divulgación de datos y análisis, genera un mayor nivel de aceptación, confianza y participación en el proceso de planificación y asignación de recursos por parte de la ciudadanía y actores locales.*

desagregada por municipios que ayude establecer prioridades, diseñar y evaluar acciones de políticas públicas. Un excelente ejemplo sería el [Observatorio de Salud en Asturias](#), el cual puede servir de modelo para otros ámbitos territoriales y sectores.

Como resultado de la labor llevada a cabo para dar respuesta a los O.e.2 y O.e.3, esta investigación ha aportado una metodología validada para la elaboración de diagnósticos territoriales desde el *enfoque de desarrollo humano*, facilitando también la posterior preparación de la EDL de un territorio en el que se aplicó la misma perspectiva de desarrollo. Las herramientas utilizadas para llevar a cabo el diagnóstico están disponibles para ser replicadas o adaptadas a otras comarcas y contextos. En este capítulo dedicado a las conclusiones de la investigación se vuelve a compartir el esquema que resume la propuesta de adaptación del *enfoque de desarrollo humano* a procesos de desarrollo rural, ya que este modelo y la descripción justificada de sus componentes a lo largo del capítulo III son otro de los productos relevantes de esta investigación de tesis.

Figura 7.1. Modelo de desarrollo rural territorial basado en el *enfoque de desarrollo humano*.  
Elaboración propia

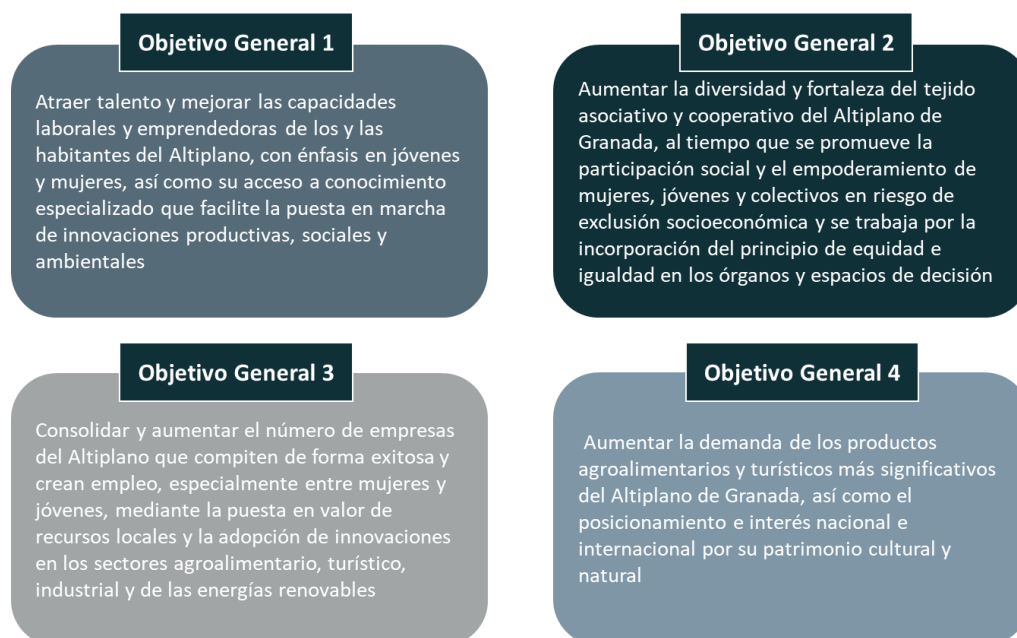


El capítulo III también ha permitido confirmar la H.s.3<sup>11</sup>, al compartir los resultados más relevantes del proceso de diseño participativo de la EDL del Altiplano de Granada llevado a cabo a lo largo de 2016, y en el que se contó con la participación de más de 300 personas del territorio, pertenecientes a diferentes localidades y grupos de interés. La clave de este proceso radicó por un lado en la recopilación de 1,000 propuestas e ideas surgidas en mesas de debate sectoriales y espacios de participación *on line*, y por otro, en el análisis de estas propuestas en gabinete por parte del equipo de profesionales que asesoraron el proceso, incorporando la *perspectiva de desarrollo humano*. Esto se tradujo en la creación de los ejes principales de planificación que contribuyeron a la mejora del capital humano como a la mejora del

<sup>11</sup> **H.s.3.** *El enfoque de desarrollo humano puede aplicarse al diseño participativo de estrategias de desarrollo local enmarcadas en el programa LEADER de desarrollo rural, orientando la formulación de objetivos y prioridades.*

capital social. De este modo, la EDL del Altiplano concretó cuatro objetivos generales, los cuales se comparten en la figura 7.2. El OG1 se centra en aspectos de capital humano, el OG2 hace lo propio con la mejora del capital social, mientras que el OG3 se focaliza en impulsar la competitividad e innovación del tejido empresarial del Altiplano de Granada, y el OG4 busca aumentar la demanda de productos y servicios del territorio, asociando los mismos con una mejor imagen y reconocimiento internacional al patrimonio natural y cultural de la zona. En estos cuatro Objetivos Generales se distribuyeron un total de 52 acciones prioritarias, formuladas en gabinete a partir de las 1,000 propuestas e ideas surgidas en el proceso participativo de formulación de la EDL. Estas 52 acciones prioritarias fueron sometidas a votación en el Iº Foro Territorial del Altiplano, siendo en conjunto las acciones destinadas a aumentar la capacidad de innovación y competitividad de las empresas del territorio (OG3), las que obtuvieron mayor puntaje. Tras ellas fueron valoradas las vinculadas con la mejora del capital social (OG2), las que contribuían a incrementar el capital humano (OG1), y finalmente las focalizadas en favorecer la conexión con mercados y revalorizar el patrimonio natural y cultural del Altiplano de Granada (OG4). A pesar de que las acciones englobadas en el OG4 recibieron en conjunto el menor puntaje en el Iº Foro Territorial, este OG4 fue al que se asignó la segunda mayor cuantía de presupuesto, equivalente al 33% de la dotación total.

Figura 7.2 Enunciado de los cuatro Objetivos Generales de la EDL del Altiplano de Granada formulados a partir de las ideas surgidas en espacios participativos y trabajo de gabinete



La EDL formulada se comparte en el [Anexo 1.8](#). El documento cumple con los requisitos y directrices establecidas por la Junta de Andalucía, Gobierno de España y Unión Europea para que el territorio organizado en el GDR / GAL pudiera recibir la financiación solicitada y asociada con las diferentes líneas de inversión propuestas. Este producto ligado a la investigación de tesis doctoral efectuada responde y cumple de forma plena con el *O.e.4. Diseñar de forma participativa la estrategia de desarrollo local del Altiplano de Granada para el periodo 2014-2020, de acuerdo con el enfoque de desarrollo humano y a las directrices establecidas por la Unión Europea, Gobierno de España y Junta de Andalucía a las que deben atenerse tales estrategias para optar a los fondos europeos de desarrollo rural.*

Dos hipótesis secundarias de la investigación, en concreto la H.s.4<sup>12</sup> y la H.s.5<sup>13</sup>, no han podido ser corroboradas, ya que para ello se habría requerido un mayor grado de implementación de la EDL durante su periodo de vigencia entre 2014 y 2020, o sus posteriores prórrogas. Al momento de cerrar el trabajo de campo de esta investigación no se contaba con elementos suficientes para poder contrastar las hipótesis propuestas, y que están referidas a como un proceso participativo de elaboración de EDL basado en el *enfoque de desarrollo humano* podría haber aumentado el capital social en el territorio y la colaboración entre sus diferentes actores. Aunque no se ha podido realizar un levantamiento de información primaria para contrastar ambas ideas, podrían reformularse estas mismas hipótesis pero en sentido contrario, esto es; *que en ausencia de una implementación efectiva de la EDL elaborada con un amplio apoyo y participación, lo que se genera es mayor desconfianza en el proceso y un menor respaldo ante futuras iniciativas de movilización social y desarrollo local*, como muy bien identificó Alberdi (2010) en procesos similares seguidos en el País Vasco.

#### **Capítulo IV en el que se analizan los factores que contribuyen al arraigo de los jóvenes y a intención de permanecer en el futuro en sus pueblos**

En el **capítulo IV** se argumentan y comparten los resultados de investigación derivados del O.e.6. *Identificar factores individuales, familiares y locales que influyen en el sentimiento de arraigo de jóvenes del Altiplano de Granada además de conocer mejor cual es la percepción que los y las jóvenes tienen sobre el futuro de sus pueblos, y en qué medida prefieren permanecer, migrar o retornar al territorio una vez concluyan su etapa formativa o hayan logrado una adecuada experiencia profesional.* Con este capítulo también se ha respondido a dos hipótesis de investigación, la H.s.5<sup>14</sup> y la H.s.6<sup>15</sup>. Este capítulo se centra en indagar sobre las expectativas de futuro e intención migratoria de los jóvenes del Altiplano de Granada. Puesto que el concepto de desarrollo siempre conlleva actuar en el presente con el objetivo de lograr mejoras en un porvenir próximo o lejano, serán los jóvenes quienes más influidos o condicionados se vean por ese futuro. No tiene sentido plantearse estrategias de desarrollo local ajenas, o que den la espalda a la intención de emigrar de sus pueblos de más del 70% de los jóvenes que residen en una comarca rural, como de hecho así ocurre en el Altiplano de Granada, de acuerdo con la encuesta efectuada en 2018 entre estudiantes de secundaria, bachillerato y formación profesional del territorio. Las dos hipótesis se basan en el resultado de investigaciones previas en contextos europeos y norteamericanos similares. Para el Altiplano de Granada la investigación efectuada ofrece evidencias que confirman parcialmente la H.s.5 referida al capital humano y no permite constatar la H.s.6 sobre capital social e intención migratoria.

En el capítulo IV se identifican las variables que más influencia ejercen en la intención de permanecer o emigrar de sus pueblos por parte de los jóvenes, siendo éstas; el sentimiento de apego personal (FAP) al pueblo de origen, el género, el grado de estudios completado por el padre y la frecuencia con la que en la familia se habla del pasado e historia familiar. La investigación ha permitido concluir que cuanto mayor

<sup>12</sup> **H.s.4.** *La creación de espacios de participación sectoriales basados en el uso riguroso de herramientas y metodologías participativas actualizadas, permite aumentar el grado de confianza (capital social), entre diferentes actores del territorio, y la puesta en marcha de diferentes tipos de colaboración, en comparación con períodos u otros territorios en los que no se aplican estas herramientas.*

<sup>13</sup> **H.s.5.** *Los procesos de desarrollo territorial que incorporan en su diseño y acciones prioritarias, iniciativas encaminadas a mejorar el nivel formativo y el conocimiento del territorio por parte de población joven y emprendedores/as, en estrecha coordinación con las instituciones educativas del territorio, incluidas las universidades de referencia, conllevan la puesta en marcha de un mayor número de iniciativas tanto empresariales como de tipo social, ambiental y cultural, en comparación con períodos u otros territorios en los que no se aplica este enfoque.*

<sup>14</sup> **H.s.6.** *Jóvenes rurales con mayor capital humano individual y familiar tienen mayor propensión a imaginar su futuro personal y laboral lejos de sus pueblos de origen.*

<sup>15</sup> **H.s.7.** *Jóvenes rurales que establecen un amplio capital social en sus municipios desarrollan mayor apego con su entorno y en consecuencia disminuye su intención de emigrar de sus localidades.*

es el sentimiento de apego personal al pueblo menor es la intención migratoria, lo que está dentro de lo esperado. De igual modo, y conforme a lo hallado en decenas de investigaciones, el género ejerce una importante influencia en la intención migratoria; las mujeres adolescentes o jóvenes tienen una significativa mayor intención migratoria en comparación con los jóvenes, lo que contribuye al proceso de masculinización de zonas rurales. Entre las variables de tipo familiar contempladas en el estudio destacaron dos relacionadas con el capital humano del hogar, de manera que aquellos jóvenes cuyo padre no había completado la educación primaria (lo que puede interpretarse como un menor capital humano de la familia), tenían una mayor propensión a querer permanecer en sus pueblos. El grado de estudios alcanzado por la madre no ejercía ningún tipo de influencia significativa en la intención de emigrar o permanecer. Al mismo tiempo, las familias en las que con más frecuencia se conversa sobre el pasado e historia familiar inducen de forma significativa entre los jóvenes de estos hogares un mayor deseo de permanecer en el futuro en sus respectivos pueblos. Esta última variable ya había demostrado su importancia en estudios similares llevados a cabo por Lewicka (2005) en Polonia.

Llama la atención la ausencia de influencia significativa en la intención migratoria de los y las jóvenes del Altiplano de otras variables de capital humano y social que han demostrado tener un importante peso en contextos y geografías diferentes. Así, puede afirmarse que la intención migratoria es mayoritaria entre los y las jóvenes del Altiplano de Granada con independencia del nivel socioeconómico y ocupación de sus padres, de su mejor o peor rendimiento académico, de su vocación profesional futura o de su grado de participación en la vida social de sus pueblos. Este aspecto de capital social es relevante en tanto que en otras investigaciones ha demostrado influir en la intención de permanecer en sus localidades, sin embargo, en el Altiplano de Granada un mayor capital social medido a través de la participación social no consigue revertir la intención de emigrar en el futuro. Como ya se ha apuntado más arriba, la ocupación de los padres en este territorio no tendría una influencia significativa en la decisión de emigrar o permanecer en el pueblo, esto es, aquellos jóvenes cuyos padre y madre no cuentan con empleo (lo que implicaría una peor situación socioeconómica familiar) no tienen mayor intención migratoria que los jóvenes que cuentan con ambos progenitores trabajando. Se puede afirmar por tanto que porcentajes tan altos de intención migratoria como los registrados en la zona rural estudiada (superiores al 70%), conllevan que la decisión de emigrar sea una preferencia transversal entre jóvenes de diferente situación socioeconómica, emocional o académica, en comparación con territorios en los que el porcentaje migratorio es inferior, como ocurre en las comunidades rurales estudiadas por otros investigadores en regiones europeas o norteamericanas con menor grado de declive. La transversalidad identificada en el Altiplano de Granada se debe en buena medida a la enorme influencia de los factores estructurales en la decisión de migrar, como la carencia de empleo en cantidad y calidad.

El entorno inmediato también influye en la intención migratoria; los municipios del Altiplano de Granada que experimentan un mayor descenso poblacional son también los que tienen el mayor porcentaje de jóvenes con intención de emigrar, lo cual resulta coherente con la intensidad del declive de cada pueblo. Donde sin embargo no se aprecian diferencias significativas es en el hecho de que el municipio sea o no cabecera comarcal, y por tanto, disponga de mayor cantidad de servicios y alternativas de ocio.

Aunque no estaba entre los objetivos de la investigación, el análisis efectuado sobre el sentimiento de apego a sus municipios de los jóvenes del Altiplano de Granada ha dado lugar a una contribución relevante en este ámbito, aportando evidencias al debate producido por la diversidad de modelos disponibles en la literatura sobre el tema, tal y como quedó reflejado en la revisión compartida en el capítulo IV, y para los que el constructo de *sentimiento de apego al lugar* está conformado por distintas combinaciones de variables y dimensiones. El trabajo efectuado ha constatado la existencia de un **solape entre las subdimensiones *dependencia del lugar e identidad con el lugar*, creándose así una sola dimensión que engloba a ambas y que se ha denominado *apego personal*** (FAP), en línea con lo propuesto por Raymond et al., (2010). Del análisis factorial llevado a cabo con los datos del Altiplano de Granada también se desprendieron otros tres factores o dimensiones de apego; el *apego social* derivado de la relación con familia y amigos (FAS), el *apego al entorno natural* (FAN) y el *apego al patrimonio cultural y arquitectónico del pueblo de residencia* (FAC). De los cuatro factores identificados, tan sólo el último no tenía una correlación significativa con la intención futura de residir en el pueblo de origen,



mientras que en el modelo de regresión logística binomial aplicado en el análisis, solo resulta relevante para predecir la intención futura de residir en el territorio el factor de apego personal (FAP).

De acuerdo con el *enfoque de desarrollo humano* propuesto en esta tesis, puede afirmarse que el futuro del Altiplano de Granada, como de cualquier zona rural, está ligado al modo en que sus habitantes más jóvenes perciben su entorno, establecen vínculos e imaginan su porvenir, por ello, las políticas y acciones que quieran impulsar un cambio a mejor de estos territorios, deben considerar a los y las jóvenes en sus diagnósticos, procesos participativos, planificación y asignación de recursos, atendiendo también las marcadas diferencias de género que se constatan. Esta inclusión debe ir más allá de completar un trámite o convertirse en una frase hecha incorporada al discurso político; necesita verse acompañada por medidas concretas, recursos que no sean homeopáticas o al menos el alineamiento de políticas y medidas de distintas administraciones que hasta ahora se suceden sin orden ni concierto. En este empeño se cuenta con un extraordinario aliado potencial; la red de escuelas e institutos de enseñanza secundaria y profesional que en muchos municipios rurales constituyen el principal servicio público, empleador local y espacio de socialización y actividad comunitaria.

No se trata de delegar el desarrollo socioeconómico del territorio en profesores y escuelas ya sobrecargadas, sino de facilitarles su labor docente y la interacción con el entorno, al tiempo que se ayuda a los y las jóvenes a descubrir oportunidades, problemas sin resolver y vocaciones propias. Escuelas e institutos son esenciales en la creación de capacidades, lo que a su vez ofrece a los jóvenes más opciones para elegir, más libertad en palabras de Amartya Sen. Entre las alternativas que pueden escoger tras concluir la educación secundaria se encuentra quedarse en sus pueblos de origen o emigrar para adquirir conocimientos y experiencia en su proceso de desarrollo personal y profesional.

Al igual de lo que ocurre con la intención migratoria, la investigación ha permitido identificar importantes diferencias de género respecto al uso del tiempo (los jóvenes dedican más horas semanales a la práctica deportiva, mientras que las jóvenes se vinculan más y de manera significativa con el estudio y el ocio de tipo cultural), o el interés por cursar estudios STEM (*Science, Technology, Engineering, and Mathematics*), notablemente mayor en el caso de estudiantes de género masculino. Estos resultados ofrecen argumentos sólidos para orientar la promoción de actividades municipales o de centros de educación secundaria, de manera que la oferta cultural debería tener más en cuenta los preferencias e intereses de los chicos, mientras que las iniciativas deportivas deben incorporar como objetivo la movilización e incorporación de las chicas. Donde se justifica aún más una intervención con criterio de género es en la promoción entre las estudiantes de secundaria del interés por las materias STEM, un tipo de estrategia de interés creciente en numerosos países, dada la vinculación de estos estudios con el desarrollo de innovaciones y el emprendimiento.

Existe también otra opción de enorme interés para el territorio y que suele pasar desapercibida en las acciones que buscan fijar población; **el retorno de los y las jóvenes tras haber completado una etapa formativa y laboral lejos de sus municipios**. Este retorno les permite poner en uso en sus pueblos las capacidades adquiridas lejos del mismo. La creación de capital humano como tarea fundamental de las escuelas debe discurrir paralela a la formación de capital social, aunque éste de momento no parezca determinante a la hora de frenar la intención migratoria. La mejora del capital social implica reforzar los espacios de gestión y partición de padres y alumnos/as, así como la oferta y calidad de actividades extraescolares contando con el apoyo de los gobiernos locales, lo que terminará repercutiendo en una mejora del sentimiento de apego al territorio. Sobre este punto destaca como ejemplo la [Fundación Paisaje](#) y su labor en la escuela rural de El Margen (municipio de Cúllar), una experiencia que será descrita en el epílogo de esta tesis, el apartado final del presente capítulo de cierre.

Cómo conclusión de este capítulo IV puede destacarse que los análisis efectuados en el Altiplano de Granada evidencian que el *apego personal al pueblo o territorio* es el factor que más favorece la intención de permanecer o retornar al pueblo de origen. El apego a un lugar es un sentimiento que puede heredarse, desarrollarse o inhibirse. La enseñanza y el descubrimiento en escuelas e institutos del patrimonio natural, cultural y de la historia locales son una de las formas constatadas de aumentar el sentimiento de apego con el territorio, además de ayudar a identificar necesidades y oportunidades del entorno que pueden

influir en futuras elecciones de estudios, carreras profesionales e iniciativas de emprendimiento, ya sean éstas individuales o de tipo social. En este tipo de procesos los profesionales a cargo de la orientación académica de estudiantes de secundaria deberían de poder apoyarse con mayor intensidad en la comunidad empresarial de los territorios rurales, así como participar, junto con el resto de los profesores en el diseño de actividades que enlacen a los alumnos con los recursos y desafíos ambientales, culturales y socioeconómicos de sus municipios. La reciente creación del [Geoparque de Granada](#), y el esfuerzo que le acompaña para dar a conocer entre niños/as y jóvenes del Altiplano la riqueza y singularidad de su patrimonio van en la dirección adecuada para propiciar un aumento del sentimiento de apego a la zona.

***Capítulo V en el que se valida un modelo de intención emprendedora entre jóvenes rurales y se indaga sobre los factores que propician o frenan el emprendedurismo de los estudiantes de secundaria del Altiplano de Granada***

En el **capítulo V** se comparte una novedosa revisión de literatura sobre emprendimiento en contexto rural con énfasis en la actitud y preferencias que al respecto tienen los jóvenes del Altiplano de Granada, se propone y valida un original modelo para determinar la intención emprendedora (IE) de jóvenes en territorios rurales basado en la Teoría de Comportamiento Planificado (TCP) de Ajzen, al que se incorporan variables de capital humano y social que han sido centrales a lo largo de toda esta investigación de doctorado. Este quinto capítulo ha permitido contrastar la hipótesis H.s.8<sup>16</sup>, la cual solo ha sido corroborada parcialmente a partir de los resultados obtenidos con los análisis estadísticos efectuados basados en el uso de técnicas no paramétricas de análisis multivariante (SEM-PLS) mediante las que se contrastan modelos estructurales y relaciones entre las variables y constructos que conforman tales modelos. En ese capítulo se abordaron los análisis, discusión y resultados derivados del *O.e.7. Determinar factores individuales, familiares y locales que ejercen mayor influencia en la intención emprendedora y otras preferencias de ocupación de jóvenes estudiantes de educación secundaria del Altiplano de Granada, como actores claves de futuras transformaciones territoriales.*

En el modelo TCP-IE validado, la *intención emprendedora* (IE) de los jóvenes es influida especialmente por el *constructo de actitud emprendedora* (AE), en menor medida por el *control conductual percibido* CCP, y sin ninguna relación directa significativa con las normas subjetivas (NS), es decir, no se percibe que padres o amigos incidan en la decisión que los jóvenes adopten respecto a la posibilidad de ser empresarios en el futuro. Entre los resultados destacó el hecho de que aquellos jóvenes con padres empresarios, que dedican tiempo a ayudar a la empresa familiar, o que cursan estudios de FP, ven disminuida su actitud emprendedora (AE), la cual deja de tener un vínculo significativo con la IE. Al mismo tiempo, aumenta su control conductual percibido (CCP), es decir, en la medida en que ganan experiencia con la empresa familiar o el aprendizaje de un oficio se sienten más seguros ante la posibilidad de poner en marcha un hipotético negocio. La lectura de estos resultados viene a expresar que al contrario de lo que es más común en la literatura especializada sobre el tema, los jóvenes del Altiplano de Granada que tienen una mayor cercanía con la experiencia empresarial tienen también un menor interés en ser ellos mismos emprendedores en el futuro. La razón de esta peculiaridad, que contradice lo planteado en la H.s.8, estaría relacionada muy posiblemente con la vivencia que los jóvenes tienen de la vida empresarial de sus padres o familiares, marcada por las dificultades ligadas a un territorio con escaso dinamismo económico y una población (primer mercado) que ha venido descendiendo casi sin interrupción desde hace seis décadas. Entre estas experiencias empresariales adversas destacan las relacionadas con la agricultura y ganadería, las más precarias e inestables en el territorio desde el punto de vista del auto-empleo, y que siguen teniendo un peso importante como medio de vida y fuente de ingresos económicos de las familias que residen en los doce municipios del Altiplano que no son cabecera comarcal.

<sup>16</sup> **H.s.8.** *Los capitales humano y social, junto con los antecedentes empresariales de la familia, la ayuda en el negocio familiar, la propia experiencia laboral y/o la educación emprendedora, aumentan la intención emprendedora de jóvenes rurales*

El análisis efectuado también confirma la concentración de capital humano familiar en las cabeceras comarcales del Altiplano de Granada, entendido éste en su variable de grado de estudios alcanzado por padre y madre, ya que en ambos géneros el porcentaje de titulados universitarios se dobla en los dos pueblos que son “capital” de comarca en comparación con el resto de los doce municipios de este territorio. De igual modo, en las cabeceras comarcales se concentra el trabajo de padres y madres como funcionarios públicos, una ocupación que en el contexto español, y sobre todo en comarcas rurales en declive, implica mayor estabilidad laboral e ingresos económicos más altos. Este resultado viene a constatar a escala comarcal la concentración en las “capitales” de comarca de las capacidades adquiridas mediante la educación formal y unas mejores condiciones socioeconómicas de sus habitantes, al aglutinarse en estas localidades administraciones y servicios públicos. Esta “capitalidad” también ejerce un efecto de arrastre que impulsa la localización de otras actividades económicas en estos mismos municipios. La concentración de capital humano y mayores ingresos en un determinado tipo de familias (y geografías), facilita a los/as hijos/as de éstas futuros logros académicos y profesionales, lo que agranda brechas sociales y territoriales, así como sentimientos de agravio. La repetición de este fenómeno a escala comarcal, provincial, autonómica y nacional justificaría el uso de la expresión “*España Fractal*”, en el que el elemento geométrico más pequeño sería la comarca, y donde su cabecera, y los lugares más distantes a la misma en los que sea viable, deberían ver reforzados tanto sus servicios públicos como el apoyo a la instalación y operación de empresas privadas.

Una mayor descentralización del empleo público, con trasvases de funcionarios desde zonas urbanas y cabeceras comarcales a municipios rurales más pequeños, acompañada de los adecuados incentivos para facilitar el cambio de residencia, contribuiría a dinamizar las economías locales, además de ofrecer oportunidades laborales de calidad para jóvenes rurales con título universitario. Esta es una política pública que ya ha sido aplicada en zonas rurales de países nórdicos. En el caso de España, este tipo de medidas podrían verse facilitadas por la reforma de las Diputaciones Provinciales, dada su función de apoyo a municipios rurales, labor realizada de forma centralizada desde la ciudad más importante de cada provincia, donde se radican los organismos de gobierno y gestión de estas instituciones. Es importante destacar que la partida de carácter general, que incluye gastos de personal y administración de las Diputaciones, es la más importante del presupuesto anual en la mayoría de los casos. De acuerdo con criterios de eficiencia económica y racionalidad administrativa, además de buscar coherencia con la necesidad de lograr resultados por parte de las políticas destinadas a mitigar la despoblación de comarcas rurales españolas, debería priorizarse una profunda transformación de las Diputaciones, acompañada por una transferencia de recursos y servicios hasta los propios ayuntamientos y mancomunidades, reforzando y llenando de contenido el principio de comarcalización defendido en diferentes capítulos de esta tesis. La reforma de las Diputaciones Provinciales es ineludible para dar mejor y más eficiente respuesta a las necesidades de los municipios y comarcas rurales, una transformación que debería efectuarse aplicando enfoques innovadores de diseño, monitoreo, evaluación y aprendizaje, para de este modo establecer una dinámica de mejora de políticas públicas y programas, basada en el uso de evidencias. Reformas de este tipo deben de identificar los ámbitos de poder y de ejercicio profesional que pueden resistirse a los cambios, y en consecuencia, contemplar incentivos que faciliten la transición hacia otro modelo de apoyo público a los municipios rurales.

Otra importante conclusión de este capítulo es la ausencia de diferencias de género respecto a la intención emprendedora entre jóvenes del Altiplano de Granada, al contrario de lo que ocurre con otras variables ya mencionadas más arriba. Este resultado es coherente con estudios similares realizados con estudiantes de secundaria y universitarios en diferentes contextos, aunque contradictorios con lo que viene siendo una conclusión recurrente de las investigaciones sobre emprendimiento englobadas en la iniciativa *Global Entrepreneurship Monitor (GEM)* respecto a la mayor intención emprendedora asociada al género masculino en el conjunto de la población de distintos países. Al respecto es importante seguir investigando para caracterizar mejor como la intención emprendedora evoluciona con la edad y la formación recibida, considerando en todo momento aspectos de género y vinculación con el territorio de los potenciales emprendedores.

La investigación realizada también ha permitido concluir la ausencia de influencia significativa entre las acciones de formación emprendedora llevadas a cabo en los institutos de educación secundaria del

Altiplano de Granada y la intención emprendedora de los/as jóvenes. Esto implica que no basta con poner en marcha cursos o actividades de sensibilización, tal y como por otro lado establece la ley de apoyo a emprendedores ([Ley 14/2013](#)), sino que además se requiere una importante reflexión sobre los contenidos y metodologías utilizados en estos cursos. En este tipo de procesos los profesionales a cargo de la orientación académica de estudiantes de secundaria deberían de poder apoyarse con mayor intensidad en la comunidad empresarial de los territorios rurales, así como participar, junto con el resto de profesores en el diseño de actividades que enlacen a los alumnos con los recursos y desafíos ambientales, culturales y socioeconómicos de sus propios municipios.

En este sentido, también se requeriría una mayor sinergia entre centros educativos de territorios rurales, gobiernos locales y estrategias de desarrollo local, acompañándose tales procesos con un vínculo más estrecho y fluido con las universidades de referencia para el territorio, y a las que acudirán los jóvenes de la zona una vez hayan concluido su educación secundaria. La generación y difusión de conocimiento promueve nuevas inquietudes entre los jóvenes rurales, les ayuda a encontrar sus vocaciones profesionales, además de propiciar futuras innovaciones e intenciones emprendedoras en el territorio.

### ***Capítulo VI en el que caracteriza de forma exploratoria el tejido empresarial del Altiplano de Granada y su capacidad para generar o absorber innovación***

El **sexto y penúltimo capítulo** de esta tesis contiene la revisión de literatura, análisis y resultados que surgen de la hipótesis H.s.9<sup>17</sup>. Este planteamiento tampoco ha podido contrastarse de forma adecuada, ya que para ello se habría requerido que la EDL 2014-2020 del Altiplano de Granada se hubiese implementado casi a su totalidad, lo que habría dado la oportunidad de valorar el impacto que hubiera podido tener un mayor acceso a conocimiento por parte de los y las empresarios del territorio, así como el refuerzo de vínculos (o más bien su establecimiento), entre universidades y empresas. Esto no ha sido posible, sin embargo, si se ha logrado cumplir parcialmente con el último objetivo específico de investigación O.e.8., que consistía en *caracterizar la capacidad innovadora del tejido empresarial del territorio desde la perspectiva del enfoque de desarrollo humano*. De acuerdo con los postulados con los que se ha efectuado esta investigación de tesis, los empresarios de un territorio rural en el contexto europeo son actores claves en el proceso de mejora socioeconómica de su entorno, y por tanto, deben ser aliados de primer orden en el diseño y aplicación de estrategias de desarrollo local propiciadas por los fondos europeos de desarrollo rural LEADER / CLLD o cualquier otra política pública relacionada.

El estudio realizado sobre los empresarios del Altiplano es una primera aproximación, con carácter exploratorio y de alcance limitado, ya que el número de participantes en el mismo fue reducido. La realidad de estos empresarios captada a través de la investigación efectuada, guarda estrecha relación con las limitaciones y oportunidades que ofrece un territorio rural en declive, como ya se ha justificado en capítulos previos. Para buena parte de los encuestados la decisión de convertirse en empresario fue vocacional, impulsada por el sentimiento de independencia y libertad que otorga a uno ser su propio jefe, motivada más por la identificación de oportunidades que por la necesidad de emprender para tener un auto-empleo en ausencia de otras alternativas. Sin embargo, los resultados de estas empresas medidos por su capacidad para crear empleo, innovar o generar riqueza, son muy modestos.

El empresariado del Altiplano de Granada, visto a través de las lentes del capital humano y del capital social, ofrece un panorama desalentador; de forma genérica considera que el acceso a conocimiento es importante, pero no lo concreta en inversiones mínimas mediante las que mejoren capacidades y habilidades, ya sea de los propios empresarios o de los trabajadores. La adquisición de destrezas para desempeñarse como empresarios ha sido realizada fundamentalmente a través de la experiencia a pie de empresa, iniciada en un alto porcentaje de casos desde la infancia en el seno de negocios familiares. Esta situación de partida limita de forma considerable su capacidad de absorción de innovación. Podría

<sup>17</sup> **H.s.9.** *La disminución de la brecha que existe en el intercambio de información entre empresario/as rurales e instituciones generadoras de conocimiento (universidades, centros de investigación), es una medida costo-eficiente y eficaz para facilitar la puesta en marcha de iniciativas empresariales innovadoras, especialmente comparada con la simple subvención directa a proyectos empresariales.*

afirmarse incluso que no pareciera existir por parte de los empresarios una clara demanda de ideas e insumos que les ayuden a innovar, pero tampoco se aprecia oferta relevante de este tipo de asesoría que surja desde administraciones públicas, centros de investigación, asociaciones o universidades.

La interacción con otras instituciones y empresas, sobre todo las del mismo territorio, son limitadas. Las relaciones cotidianas de los empresarios del Altiplano en la mayoría de los casos no van más allá de las entidades financieras, proveedores situados fuera del territorio y en menor medida aquellos proveedores de la misma zona, así como Ayuntamientos. En más del 85% de los casos no existen vínculos con entidades como el CADE, universidades, o asociaciones gremiales, a pesar de que estas entidades podrían ser de ayuda para impulsar un desarrollo empresarial innovador. Tampoco se aprecia ningún tipo de articulación sectorial significativa, de manera que puede afirmarse que el Altiplano de Granada es aún ajeno a dinámicas de conformación de *clústeres*, menos aún podría hablarse de ecosistema de emprendimiento e innovación.

La innovación no es tal en la mayoría de los casos, pudiéndose hablar más bien de emulación, orientándose por ejemplos encontrados en internet o mediada por empresas proveedoras que siempre tienen un lógico interés comercial en sus recomendaciones. La universidad y su potencial como fuente de conocimiento práctico se encuentra ausente tanto del día a día y como de la estrategia de estas empresas. Las dificultades y retos cotidianos le dejan escaso margen y voluntad a la mayoría de los empresarios para participar e influir en la gobernanza de iniciativas de desarrollo local. Tampoco es posible identificar un ecosistema de emprendimiento e innovación por simple que éste fuera, echando en falta la articulación entre actores de distinta naturaleza, además de una mayor cohesión, intercambio y colaboración.

Las debilidades identificadas marcan el camino para así poder priorizar y definir actuaciones que contribuyan a una mejora de los capitales humano y social de los empresarios del Altiplano, y por tanto, también de su capacidad para innovar de manera genuina o bien para absorber innovación. En diferentes capítulos de esta tesis se han referenciado iniciativas de desarrollo territorial o regional basadas en facilitar la colaboración entre empresarios/emprendedores, agencias de desarrollo y universidades con dinámicas de gobernanza adecuadas. Avanzar hacia la puesta en marcha de ecosistemas de emprendimiento e innovación requiere como paso previo y esencial generar confianza en este tipo de actuaciones por parte del empresariado local, focalizándose además en los sectores de actividad económica que a priori cuenten con mejores condiciones para dinamizar la economía y empleo locales. Solo si existe una mínima demanda e interés por parte de los empresarios tendrá sentido aumentar y mejorar la oferta de servicios de apoyo, los cuales además deben de adaptarse en primer lugar a los requerimientos y cuellos de botella identificados por los usuarios. Con la confianza ganada y una mayor interacción (capital social), pueden acometerse con más garantía acciones de identificación de conocimiento faltante y disponible in situ, capacitación, mejora de habilidades, e intercambio de experiencias (capital humano), junto con el diseño de planes de acción en los que confluyan los aportes y recursos de distintas partes.

## VII.2 Epílogo <sup>18</sup>

En inglés se utiliza el término *cherry picking* para describir la selección interesada que casi todos hacemos de ejemplos que avalen nuestro punto de vista o argumentario, ya sea en una conversación distendida con amigos, en un debate público en el que se aborden temas de nuestro interés, o incluso en una investigación en la que queremos sostener una determinada hipótesis. De este modo señalamos los aspectos de la realidad que nos refuerzan, mientras que obviamos o dejamos ocultos los elementos que podrían contradecir o refutar nuestro planteamiento. Estas últimas páginas de la tesis son un claro y sincero ejercicio de *cherry picking*, en el que haré una breve reseña de iniciativas surgidas en el Altiplano de Granada de tipo social, educativo, ambiental, empresarial o cultural, y que ejemplifican en la práctica, y sin pretenderlo, buena parte de los postulados realizados desde una perspectiva académica a lo largo de esta investigación.

La teoría del desarrollo, con independencia de que se acompañe del apellido internacional, sostenible, rural, equitativo, territorial, regional o el que esté por venir, incluidos los enfoques que cuestionan la idea misma de desarrollo y que abogan por el decrecimiento, se construye sobre la base de ejemplos positivos que puedan encontrarse en la sociedad, y que vendrían a acreditar con sus resultados un determinado enfoque o teoría. Se trata por tanto de un proceso inductivo, en construcción continua, que no tiene por qué encajar con la teoría previa de ningún académico; al contrario, en esta área de conocimiento la teoría tiene que construirse desde la práctica, desde el permanente aprendizaje proporcionado por el ensayo y error, alejándose de dogmatismos e inercia, como proponen A. Banerjee y E. Duflo. Por ello, este epílogo debería de estar más bien al inicio de esta tesis y no a su conclusión, ya que es a partir de historias como las que integran este cierre, que hace casi diez años planteé una serie de hipótesis de investigación que en ese momento se basaban en intuiciones. Tras este preámbulo, inicio un breve recorrido por ejemplos que en el mismo territorio de estudio vendrían a corroborar lo planteado en diferentes secciones de la tesis, y en especial en los apartados de conclusiones de cada capítulo.



Cuando en plena pandemia Juani Canales decidió montar su obrador de pastelería, [Candù Pastry](#), en Las Cucharetas una pedanía de Cortes de Baza, el municipio que más población ha perdido en el Altiplano de Granada en las últimas décadas, quizá no estuviera al tanto de los estudios de Joseph A. Schumpeter sobre innovación o del enfoque de capacidades y desarrollo humano propuesto por Amartya Sen; ni falta le hacía. Juani emigró de su pueblo como lo hacen la mayoría de los jóvenes de territorios rurales. Ingresó en el Ejército y tuvo diferentes destinos, incluidas misiones internacionales. Como una afición empezó a preparar tartas y pasteles con los que se celebraban los cumpleaños y momentos especiales de la familia, amigos y compañeros de trabajo. El reconocimiento de su entorno a sus dotes para la pastelería le animó a profundizar en el tema, indagar, buscar recetas,

hacer pruebas, y con ello maduraba muy lentamente la idea de convertirse en una profesional de la pastelería. Cuando con el apoyo de su pareja tuvo claro que ésa era su **vocación**, decidió **formarse con los mejores** como [Paco Torreblanca](#), lo que le llevó a cursar un máster de alta pastelería. Con la capacidades y experiencia adquirida (**capital humano**) y el apoyo incondicional de su familia (**capital social**), retornó a su pueblo y puso en marcha su obrador. Puesto que una pedanía de 50 habitantes era un mercado potencial muy limitado, decidió que en lugar de que los clientes entraran en su local, serían sus pasteles los que llegarían hasta sus clientes apoyándose en servicios de mensajería y en la

<sup>18</sup> Todas las imágenes del epílogo de esta tesis han sido tomadas de las redes sociales de los emprendedores, instituciones y asociaciones mencionadas en el texto.

colaboración de restaurantes de la zona que empezaron a incluir los productos de Juani en sus menús (capital social). También apostó por la **innovación**, elaborando pasteles únicos basados en los mejores **productos de la zona**, como el pistacho y el melocotón de Cortes. En esta [entrevista en la cadena SER](#) de agosto de 2022, la propia Juani comparte su experiencia profesional, en un relato en el que pueden encontrarse algunos de los principios centrales de desarrollo rural con enfoque de desarrollo humano desgranados a lo largo de la tesis.

Un recorrido parecido al de Juani fue el que siguió Raul García, partiendo desde Huéscar. El servicio militar le llevó en 1995 hasta Melilla, donde se familiarizó con la tradición marroquí de preparación y consumo de té. A su regreso a Huéscar y tras rehabilitar una casa-cueva, abrió [Cueva Alkadima](#), la primera tetería de la comarca, a la que fue añadiendo otras especialidades en las que plasmaba su **experiencia previa** de trabajo y **aprendizaje** en la panadería de sus padres. Con esfuerzo y el deseo permanente de mejora, Raúl, junto con su pareja, Ana, diplomada en turismo, han consolidado un negocio familiar que emplea a 12 personas, y que en 2021 logró una distinción de la Guía Repsol al concederle un “[Solete](#)”, con el que se reconocen restaurantes destacados por su ambiente agradable y buena cocina, un aval que solo han logrado otros 17 establecimientos en la provincia de Granada. En 2022 Raúl participó en un curso de formación para un grupo reducido de chefs de la Comarca de Huéscar, en el que se buscaba crear nuevos y originales platos basados en productos de la tierra. Esta formación despertó en Raúl el interés por conocer nuevas técnicas de cocina y ampliar su repertorio, de manera que en septiembre de 2022 decidió poner un alto temporal en su negocio y tomarse unos meses para reformar la original casa-cueva y terraza que utiliza como local, al tiempo que tener breves estancias en restaurantes de distintos lugares de España con cocineros destacados, para de ese modo seguir aprendiendo e innovando con productos de la comarca, como el *cordero segureño*. Un camino que inició casi tres décadas atrás, mientras tomaba un té en otro continente y pensaba en un futuro que en ese momento era del todo incierto.



Tanto en el caso de Raúl como en el de Juani, **la emigración fue un paso necesario para ganar experiencia y descubrir vocación**. Al retornar a sus pueblos o el de sus parejas pusieron en uso las ideas y bagaje adquirido, creando con ello su propio empleo, y empleando a su vez a otras personas de su entorno. Sus negocios no son solo un medio de vida, son creativos, son originales y tan “*cool*” como puedan serlo los de cualquier otro lugar, urbano o rural.



La **creatividad** es también el elemento central de la campaña lanzada por el Ayuntamiento de Cortes de Baza para destacar, valorar y dar a conocer a emprendedores del municipio. Esta campaña ha sido obra de Nacho Alted, que tres años antes había puesto en marcha en la cercana localidad de Caniles una [empresa de comunicación y editorial](#). Nacho es un ejemplo de **emigración en sentido inverso al tradicional**, ya que dejó la ciudad del Levante español de la que era originario para instalarse en un municipio rural del Altiplano. Con imaginación, capacidad para establecer vínculos sociales a partir en su experiencia previa como comercial y su formación periodística y en filología hispánica, comenzó su andadura como creativo y editor. Fue así que inició una colaboración con el Ayuntamiento de Cortes de Baza, con el objetivo inicial de renovar por completo su [página web](#), tras lo que se

planteó poner en marcha una iniciativa que diera visibilidad a los emprendedores locales. En sus conversaciones con los emprendedores locales, Nacho se percató de que un rasgo común de todos ellos era su creatividad, sin la cual resulta muy difícil encontrar alternativas en un entorno rural disperso y alejado de grandes núcleos urbanos o infraestructuras. A partir de esta característica puso en marcha una campaña divertida y original que contribuye a aumentar la **autoestima** y conformar una **identidad local** basada en aspectos positivos de quienes viven y emprenden en el municipio.



En la encuesta que efectué en 2018 a jóvenes estudiantes de secundaria y bachillerato del Altiplano de Granada les pedí que nombraran a la **empresa** de su municipio o entorno que consideraban era la más **innovadora**. Las respuestas fueron muy variadas, aunque en la comarca de Baza la más mencionada fue [Cosentino](#), multinacional especializada en la producción de superficies para la arquitectura, fundada en los años 40 del pasado siglo en el cercano municipio almeriense de Cantoria. En la comarca de Huéscar el título de más innovadora fue adjudicado a [Tubocás](#), una empresa familiar que había iniciado su andadura como carpintería metálica pero que con el paso de los años se fue

especializando en **desarrollos propios** para la fabricación de generadores de aire caliente a biomasa utilizados en granjas avícolas, luego adaptados de forma novedosa a invernaderos hortícolas, para después entrar también en sistemas de calefacción por biomasa para edificios residenciales y la fabricación propia de pellets como combustible. Antonio Casanova, diplomado como graduado social y con una larga experiencia como asesor y gestor de empresas fue el alma y motor del crecimiento de Tubocás, junto con su pareja Inmaculada Martínez, a la que posteriormente se unieron otros socios, como el hermano de Antonio, Jesús Casanova, quien vino a aportar su **conocimiento** como ingeniero industrial. Tubocás es una de las escasas empresas del territorio que ha establecido **acuerdos con universidades** para la realización de **investigaciones aplicadas** como la identificación de especies forestales de crecimiento rápido en el Altiplano de Granada con las que luego se pueda fabricar pellets, al igual que son una de las pocas empresas que han realizado **patentes** propias. El salto cualitativo de esta compañía, que ahora emplea a una treintena de profesionales, estuvo propiciado por una **subvención del programa LEADER** de desarrollo rural, y es por tanto una historia de éxito que ejemplifica la potencialidad de esta política pública cuando confluyen [emprendedores con liderazgo positivo que apuestan por su territorio](#), en la definición dada por Korsgaard et al., (2015) sobre los emprendedores genuinamente rurales, productos innovadores que saben adaptarse a las demandas y tendencias de los mercados, y capacidad para establecer una amplia red de contactos comerciales, así como para aunar el respaldo de distintas instituciones públicas (**capital social**). En el año 2022, en plena crisis energética y con el alza constante del precio de los combustibles fósiles, la biomasa aparece como una clara alternativa, colocando a Tubocás en una posición inmejorable de cara al futuro.

Las universidades pueden contribuir al desarrollo de innovaciones por parte de pequeñas y medianas empresas, como demuestra la experiencia de Tubocás, y también pueden ser protagonistas destacadas en procesos más amplios, incluso de **innovación territorial**. La EDL 2014-2020 del Altiplano de Granada ha tenido una difícil andadura por causas ajenas al territorio y al propio GDR, de manera que la implementación de proyectos impulsados por promotores públicos o privados ha sido muy limitada en los primeros cuatro años de vigencia de la estrategia. Sin embargo, uno de los ejes priorizados, en concreto el OG4 dedicado a impulsar la conservación y puesta en valor del **patrimonio /capitales natural y cultural**, ha logrado un enorme avance al propiciar en 2020 la culminación del proceso de puesta en marcha del [Geoparque de Granada](#), con el reconocimiento por parte de la UNESCO. Esta iniciativa, impulsada desde la Diputación de Granada, involucra a decenas de Ayuntamientos de la provincia, así como a los GDRs y las EDLs de tres territorios rurales (Altiplano de Granada, Guadix y Marquesado y Montes

GEOPARQUE



GRANADA



Organización  
de las Naciones Unidas  
para la Educación,  
la Ciencia y la Cultura



Granada  
Geoparque  
Mundial de  
la UNESCO



Orientales). Un elemento clave en la creación del Geoparque ha sido el papel desempeñado por las **universidades** de Granada y Jaén, así como por el Instituto Geológico y Minero de España (IGME). En un proyecto en el que participan tantas instituciones y confluyen intereses muy diversos, ha sido fundamental disponer de puntos en común para establecer acuerdos, algo que en el caso del Geoparque ha sido facilitado por el importante peso que ha tenido el **criterio científico** aportado por expertos. Así por ejemplo, la selección de actuaciones e inversiones ligadas a la puesta en valor de recursos patrimoniales ha respondido a las directrices establecidas desde el comité científico en el que participan investigadores como el Dr. Francisco-Juan García-Tortosa, de la Universidad de Jaén o el Dr. Alfonso Arribas-Herrera del IGME. Esta experiencia ejemplifica cómo el **uso de evidencias** y una mayor vinculación entre universidad, sociedad e instituciones públicas facilita la **gobernanza interinstitucional** de iniciativas que abarcan territorios amplios, además de favorecer la toma de decisiones argumentadas y con ello, la **creación de consensos** sobre los que es posible avanzar.



A la creación del Geoparque también ha contribuido en cierta medida la labor de decenas de **profesores de educación primaria y secundaria** que han desempeñado su quehacer educativo con pasión en los pueblos del Altiplano de Granada. Los años 80 del pasado siglo vinieron acompañados por la extraordinaria mejora de un **servicio público esencial**, mediante la construcción de nuevos **colegios**, la mejora de las instalaciones y medios educativos en todos los pueblos de la zona. En pocos años se pasó a disponer de colegios e institutos recién renovados a los que llegaban profesores cargados de

motivación que se encontraban con padres y alumnos que de forma mayoritaria compartían la idea de que escuela y estudios eran la mejor vía para abrirse futuro (**capital humano**). En este contexto, ejercieron su labor maestros como Don Jesús María García Rodríguez, quien en el colegio de Galera enseñó y transmitió a centenas de alumnos su entusiasmo por la literatura, el teatro, la arqueología o el patrimonio local. Entre esos niños se encontraban el que luego sería director científico del Geoparque de Granada, el Dr. Francisco Juan García-Tortosa, o José Manuel Guillén-Ruiz, arqueólogo director del Museo de Galera y coordinador de la Red de Espacios Culturales de Andalucía (RECA) en la provincia de Granada. Además de enseñar un conjunto de materias de acuerdo con un determinado programa educativo, uno de los mayores logros de un profesor es contribuir a **despertar vocaciones** entre sus alumnos, más aún si éstas se vinculan con los recursos y potencialidades del entorno. Don Jesús María destacó en esa tarea; quizá por ello [protagonizó un homenaje televisivo](#) en horario de máxima audiencia. Profesores motivados, con espacio para la creatividad, que sientan el apoyo y respaldado de su entorno, son los mejores aliados para **desarrollar capacidades**, cambiar la percepción que niños y adolescentes tienen de sus pueblos, así como para **propiciar arraigo** al territorio y un posible **retorno futuro** de los jóvenes que salen del mismo para completar estudios y ganar experiencia profesional.



La labor educativa no es exclusiva de los profesores, y un buen ejemplo de ello es la entrega de algunas de familias que en los últimos años se han ido a vivir a El Margen una pedanía de Cúllar, dando así lugar a un movimiento de regreso al campo y la naturaleza que destaca por original en el Altiplano de Granada. Esta iniciativa se ha hecho notar de forma muy especial en el Colegio Público de Educación Infantil y Primaria La Hinojora, que ha aumentado



hasta 14 su número de alumnos, cuando ya estaba a punto de cerrar pocos años atrás. Que una escuela rural permanezca abierta es el mejor símbolo de que una comunidad rural permanece viva y tiene futuro. Gran parte de este mérito lo tiene la [Fundación Paisaje](#) una iniciativa impulsada por ambientólogos y profesionales de la zona como Loly Masegosa, Belén Sánchez o David Guerrero, quienes promueven que niños, jóvenes y adultos descubran su medio natural, enseñándoles a mirar, sentir, disfrutar y valorar la naturaleza que les rodea. La Fundación Paisaje eligió El Margen para crear su sede, siendo parte del germen que contribuyó a la llegada de nuevas familias, además de llevar a cabo cada semana en el colegio actividades de aprendizaje en armonía con el paisaje, en un original modelo de escuela a cielo abierto, que ha despertado interés de [medios de comunicación](#) más allá del territorio. Todo esto ha impulsado la llegada de alumnos desde Cúllar y otros lugares.



Un territorio mejora más rápido en diferentes aspectos cuando en él confluyen una buena institucionalidad, servicios públicos adecuados, un sector privado dinámico que se adapta e incluso se anticipa a los cambios, centros educativos y una universidad que forman, indagan, divulgan y se implican con su entorno, así como una **sociedad** en la que sus integrantes se **organizan** alrededor de diferentes intereses o causas, en las que se compagina la colaboración con la puesta en

marcha de distintas iniciativas que tienen agendas propias, donde se definen con autonomía prioridades, objetivos y los caminos para lograrlos. Entre las asociaciones del Altiplano de Granada destacan las conformadas por padres de personas con discapacidad psíquica, física y sensorial, como [Aspadiisse](#) en Huéscar, la [Asociación de Ayuda a Personas con Necesidades Especiales Esperanza](#) en Benamaurel o la [Asociación Jabalcón](#) en Baza. Estas entidades fueron puestas en marcha o se consolidaron a lo largo de los años 80 del pasado siglo, impulsadas por familias que no contaban con apoyo o asesoría para atender, estimular o impulsar a algún hijo o hija con discapacidad. Los padres se organizaron, crearon sus propias asociaciones, aprendieron a interactuar con las administraciones y a movilizar recursos, profesionalizaron la gestión de estas entidades, al tiempo que han aumentado de forma paulatina los servicios que prestan, entre los que se incluyen unidades de estancia diurna, residencias de adultos, talleres ocupacionales, asistencia psicológica, estimulación temprana, llegando a poner en marcha [centros especiales de empleo](#), empresas que ofrecen ocupación, trabajo e ingresos económicos a decenas de personas del territorio con discapacidad. Estas asociaciones constituyen un capital social de enorme importancia para el Altiplano de Granada, además de ser un ejemplo de lo que una **ciudadanía organizada y motivada** es capaz de lograr.

Motivación y pasión por la bicicleta de montaña y los paisajes de su pueblo fue lo que llevó a dos amigos de Galera, Pedro J. Romera y Tomás J. García a organizar en 2021 la primera carrera y paseo

cicloturístico en su municipio, y que con tan solo dos ediciones se ha convertido en una prueba de referencia nacional, en la que en septiembre de 2022 participaron 500 ciclistas venidos desde toda España. Antes de alcanzar esta meta, Pedro y Tomás participaron como aficionados en decenas de eventos similares en el sureste del país, fueron madurando la idea de organizar una carrera en su propio pueblo, hasta que finalmente decidieron poner en práctica todo



lo aprendido. En la fase de planificación contaron con el respaldo del Ayuntamiento de Galera, además de apoyarse en una amplia red de contactos (**capital social**), llegando incluso a establecer una alianza con la empresa organizadora de las carreras de bicicleta de montaña [ŠKODA Titan Desert Morocco](#), y [ŠKODA Titan Desert Almería](#), entre las más prestigiosas de cuantas se organizan en el mundo, creando así la marca [Titan Desiertos Galera](#), además de sumar al proyecto a una docena de empresas patrocinadoras. Cuidando al detalle los aspectos de imagen, trazado del recorrido y atención a los corredores, uno de los mayores méritos de esta iniciativa deportiva sin ánimo de lucro ha sido la movilización de más de 70 **voluntarios** de diferentes edades del municipio, además de lograr que todo el pueblo se haya volcado con la carrera. La Titán Desiertos Galera tiene un impacto económico notable para el pueblo y la comarca, ya que durante el fin de semana de su celebración todos los alojamientos de la zona están completos y restaurantes y comercios locales experimentan un importante aumento de sus ventas. Quienes viven en Galera disfrutan de un ambiente único y extraordinario el día del evento, buena parte de los voluntarios descubren lugares y rincones de su propio municipio por los que no habían andado nunca, y en conjunto, la convivencia generada y los elogios de los corredores contribuyen a aumentar la confianza en las capacidades de los voluntarios y habitantes del pueblo, así como el convencimiento de que juntos pueden hacer cosas importantes (de nuevo el **capital social**).

Estas nueve historias son solo una muestra de otras similares que también se encuentran en el Altiplano de Granada, y en cualquier territorio rural. Historias marcadas por la originalidad, el interés por hacer bien las cosas, la pasión y las ganas de disfrutar haciendo. Historias que se tejen desde **alcaldías y concejalías** ocupadas por personas comprometidas con sus pueblos, **empresas** impulsadas por emprendedores que ya si saben que pueden atreverse a más, **asociaciones** de distinto tipo que son pequeñas escuela de democracia en las que se facilita la interacción social y la convivencia, **colegios e institutos** en los que profesores vocacionales despiertan intereses entre los **niños y jóvenes** del territorio. Esta tesis, en definitiva, describe y teoriza sobre elementos que ya existen en una comarca, al igual que en otras muchas, a partir de los cuales se debe seguir trabajando para lograr un verdadero cambio de tendencia demográfica, económica, social y ambiental... pero ésta es una historia que aún está por contar.

Managua, 10 de noviembre de 2022

### VII.3 Bibliografía

Alberdi, J. (2010). *Experiencia, pragmatismo y líneas de actuación comunes, bases del nuevo modelo de desarrollo rural del País Vasco. Estudios Geográficos* 71(268): 7-38.

European Court of Auditors (ECA). (2013). *Have the Member States and the Commission achieved value for money with the measures for diversifying the rural economy?* Special Report No 6/2013, Publications Office. Brussels: European Commission.

European Court of Auditors (ECA). (2022). *LEADER and community-led local development facilitates local engagement but additional benefits still not sufficiently demonstrated.* Special Report n°10/2022. Brussels: European Commission.

Galvão, A. R., Mascarenhas, C., Marques, C. S., Braga, V., & Ferreira, M. (2020). Mentoring entrepreneurship in a rural territory—A qualitative exploration of an entrepreneurship program for rural areas. *Journal of Rural Studies*, 78, 314-324.

Junta de Andalucía. (2021). *Informe anual sobre ejecución presupuestaria 2020*. Sevilla: Consejería de Economía Hacienda y Fondos Europeos. [Consultado el 15 de octubre de 2022]  
[https://www.juntadeandalucia.es/export/drupaljda/IAE2020%20PDRA1422\\_V2020.1%20con%20anexos.pdf](https://www.juntadeandalucia.es/export/drupaljda/IAE2020%20PDRA1422_V2020.1%20con%20anexos.pdf)

Korsgaard, S., Müller, S., & Tanvig, H. W. (2015), “Rural entrepreneurship or entrepreneurship in the rural – between place and space”, *International Journal of Entrepreneurial Behavior & Research*, Vol. 21 No. 1, pp. 5-26.

Lewicka, M. (2005). Ways to make people active: The role of place attachment, cultural capital, and neighborhood ties. *Journal of environmental psychology*, 25(4), 381-395.

Salomaa, M., Charles, D., & Bosworth, G. (2022). Universities and innovation strategies in rural regions: The case of the greater Lincolnshire innovation programme (UK). *Industry and Higher Education*, 09504222221096279.



UNIVERSIDAD  
DE ALMERÍA